



**La persecución religiosa
en la Archidiócesis de
TOLEDO
1936-1939**

**TOMO SEGUNDO
VICARÍA DE TOLEDO Y TALAVERA**

En la portada: En un número extraordinario de *L'Illustration*, publicado en enero de 1938, se eligió para la portada esta *Virgen con Niño profanada*. A pie de foto se leía: Talla policromada de madera del siglo XVI. Imagen mutilada: los ojos han sido arrancados (iglesia de Olías del Rey, provincia de Toledo). Nosotros también hemos elegido de portada la foto original].

En la página siguiente: fotografía de la *Biblioteca Digital Hispana* que corresponde al saqueo y destrucción sufrido en la parroquia de Olías del Rey (Toledo). Se trata de una instantánea tomada de la cajonera de la sacristía: tallas de cristos, ángeles, manos, cabezas de santos... y en el centro, una talla de la Purísima Concepción, de estilo barroco y con la cabeza cortada.

En la contraportada: Altar y talla de la Inmaculada de la parroquia de Alcaudete de la Jara (Toledo) que desapareció en los días de la persecución religiosa.

ISBN: 978-84-09-16581-0
Depósito Legal: TO 1319 - 2019



JORGE LÓPEZ TEULÓN
2020

ÍNDICE

Prólogo del cardenal Robert Sarah	13
A modo de introducción por el Rvdo. Sr. D. Juan Félix Gallego Risco	17
A modo de resumen y continuación	21



1. VICARÍA DE TOLEDO

1. ARCIPRESTAZGO DE ESCALONA

Mariano Gómez Cediel – ESCALONA	29
Teógenes Díaz-Corrales Fernández – ESCALONA	32
Francisco Navas Castro – NOMBELA	39
Ignacio García Cabañas-Mohino – QUISMONDO	42
Lorenzo Fernández Laguna – MAQUEDA	45
Eloy Serrano Díaz-Mayordomo – SANTA OLALLA	57
Julián Arroyo Torralba – SANTA OLALLA	59

2. ARCIPRESTAZGO DE NAVAHERMOSA

Felipe Celestino Parrilla – CUERVA	70
Ángel Alonso Peral – GUADAMUR	77
Jesús Fernández Martín – CASASBUENAS	83
Constantino Rabadán Fernández – MENASALBAS	85
Isabelo Esteban-Manzanares Gutiérrez – NAVAHERMOSA	89
Doroteo González y García de la Osa – HONTANAR	104
Rufino Esteban-Manzanares Cano – NOEZ	106
Santiago Fernández López – TOTANÉS	109
Ignacio Estrella Escalona – ESCALONA	114
Eusebio Jiménez Tapial – SAN MARTÍN DE MONTALBÁN	118

Petronilo Vargas Ovejero – VENTAS CON PEÑA AGUILERA	121
Robustiano Nieto Rivero – VENTAS CON PEÑA AGUILERA	125

3. ARCIPRESTAZGO DE LA CIUDAD DE TOLEDO

El primer tomo de *La persecución religiosa en la Archidiócesis de Toledo. 1936-1939* (Toledo 2019) está dedicado íntegramente a los sacerdotes que alcanzaron la palma del martirio en la Ciudad Imperial.



4. ARCIPRESTAZGO DE TOLEDO-RONDA

Alfonso González Ayuso – ARGÉS Y LAYOS	129
Francisco Ramírez Moreno – OLÍAS DEL REY	138

5. ARCIPRESTAZGO DE TORRIJOS

Tomás de Torres Hernández – BURUJÓN	151
Dámaso Martín Montalvo – ALCUBILLETE	156
Mariano Ruiz García – ALCUBILLETE	158
Emilio Bayón de Tena – GERINDOTE	161
Eduardo Martínez Casas – CARRICHES	164
Juan Tomás Rodríguez Romero – NOVÉS	166
Balbino Moraleda Martín-Palomino – RIELVES	170
Julián Mendoza Ortiz-Villajos – TORRIJOS	176

2. VICARÍA DE TALAVERA DE LA REINA

6. ARCIPRESTAZGO DE BELVÍS DE LA JARA

Clemente Villasante Rodríguez – ALCAUDETE DE LA JARA	193
José Fernández-Avilés Huerta – ALCAUDETE DE LA JARA	202
Ismael Sánchez Prada – ALDEANUEVA DE BARBARROYA	219
Inocente López Alonso – BELVÍS DE LA JARA	222
Isabelino Madroñal Sánchez – LA NAVA DE RICOMALILLO	228

7. ARCIPRESTAZGO DE GUADALUPE (CÁCERES)

Claudio Macarro García – ALÍA Y LA CALERA	238
Justo Lozoyo López – CARRASCALEJO Y NAVATRASIERRA	239

8. ARCIPRESTAZGO DE HERRERA DEL DUQUE (BADAJOZ)

Natalio Montero García – FUENLABRADA DE LOS MONTES	248
El hijo del sacristán de Fuenlabrada de los Montes	253
Francisco Martín García-Heras – VILLARTA DE LOS MONTES	255
Luis Ramírez-Viñas García-Donas – HERRERA DEL DUQUE	256

9. ARCIPRESTAZGO DE LOS NAVALMORALES

Vicente Rulo Tapial – LOS ALARES Y VALDEAZORES	266
BEATO LIBERIO GONZÁLEZ – LOS NAVALMORALES	271
Tomás Rodríguez Peño – LOS NAVALMORALES	311
Simeón Bel Rodríguez – SAN BARTOLOMÉ DE LAS ABIERTAS	312
Juan Francisco Fernández Vela – SANTA ANA DE PUSA	320

10. ARCIPRESTAZGO DE OROPESA

Salustiano Domínguez Sastre – ALCANIZO	327
Carlos Garzón Pérez – LA CALZADA DE OROPESA	329
Catalino Elena-Hernández Sánchez – VENTAS DE SAN JULIÁN	343
Antonio Tejerizo Aliseda – LAGARTERA	346
Pedro Estrada Altozano – NAVALCÁN	359
Restituto Mediero Rodríguez – OROPESA	374
Eusebio Nicéforo Pérez Herráez – OROPESA	377
César Eusebio Martín – OROPESA	379
Rafael Bueno Castaños – PARRILLAS	383
Marcelino Ramos Rincón	396

11. ARCIPRESTAZGO DE PUEBLA DE ALCOCER (BADAJOZ)

Lorenzo Silveira Craus – CASAS DE DON PEDRO	402
Prudencio Gallego Valmayor – GARBAYUELA	411
Ildefonso Nieto Ambrojo - GARLITOS	417
Teófilo Sanz Cerrada – PUEBLA DE ALCOCER	420
Pedro Manuel Perezagua y García-Ochoa – SIRUELA	423
José Acedo Risco – TALARRUBIAS	427
Fusilada una familia gitana en Siruela	429
Eugenio Blanca Fernández – TAMUREJO Y BATERNO	430
José Timoteo Sierra González – ZARZA CAPILLA	433

12. ARCIPRESTAZGO DE LA PUEBLANUEVA

Manuel Nieto Arroyo – CAZALEGAS	439
Francisco Javier Moreno Martínez – CEBOLLA	443
José Calderón Rivadeneira – DOMINGO PÉREZ	452
Primo Gómez Martín-Angulo – OTERO	458
Jacinto García-Asenjo Guerra – LUCILLOS	460

13. ARCIPRESTAZGO DE EL PUENTE DEL ARZOBISPO

Antonio Obeo López-Delgado – ALCOLEA DE TAJO	462
Martín Álvarez Vázquez – CALERA Y CHOZAS	467
Agustín Sánchez Mansilla – LA ESTRELLA	473
Eusebio García de los Reyes – MOHEDAS DE LA JARA	476
BEATO DOMINGO SÁNCHEZ – EL PUENTE DEL ARZOBISPO	479
Laureano Ángel González – EL PUENTE DEL ARZOBISPO	490
Mariano Guerras Salcedo – VALDEVERDEJA	495
BEATO JOSÉ GARCÍA LIBRÁN	509

14. ARCIPRESTAZGO DE EL REAL DE SAN VICENTE

José Sainz Rodríguez – ALMENDRAL DE LA CAÑADA	518
Tarsicio Gómez Fuertes – CERVERA DE LOS MONTES	521
Valentín Moreno González – EL REAL DE SAN VICENTE	525
Severino Coca Inaraja – NUÑO GÓMEZ	529
El martirio de tres padres escolapios de Nuño Gómez	530

15. ARCIPRESTAZGO DE TALAVERA DE LA REINA

BEATO SATURNINO ORTEGA – Parroquia de Sta. María la Mayor	537
Alejandro Montero Silván – Parroquia de Sta. María la Mayor	565
Manuel Gil Martín – Parroquia de Santiago Apóstol	573
Félix Jiménez Mayoral – Parroquia de Santiago Apóstol	580
Bernardo Urraco Alcocer – Seminario menor de San Joaquín	583
Los protomártires de la Orden Hospitalaria	595
Tres mártires más hospitalarios de la Vicaría de Talavera	608
Los capellanes de las Agustinas	614

APÉNDICE

Santo ejercicio del viacrucis por el beato Liberio González	620
---	-----



CONGREGATIO DE CULTU DIVINO
ET DISCIPLINA SACRAMENTORUM

LA PERSECUCIÓN RELIGIOSA EN LA ARCHIDIÓCESIS DE TOLEDO. 1936-1939
TOMO SEGUNDO. VICARÍAS DE TOLEDO Y TALAVERA DE LA REINA

PRÓLOGO

La Sagrada Liturgia, en el prefacio de la solemnidad de Todos los Santos, nos anima a compartir la alegría de los mejores hijos de la Iglesia, los cuales alaban eternamente a Dios en la Jerusalén celeste, hacia la cual nos encaminamos también nosotros, como peregrinos guiados por la fe.

Y es que el ejemplo de aquellos que siguieron las huellas de Cristo, al tiempo que nos fortalece para confesar nuestra fe, es también un acicate para que permanezcamos siempre fieles en nuestra vocación a la santidad y trabajemos en la Iglesia por la salvación de las almas.

Los santos, al poner sus vidas cerca del costado del Señor, aprendieron a latir al unísono con ese Corazón que tanto ha amado a los hombres e, imitando al Maestro Crucificado, entendieron que: «nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos» (*Jn* 15, 13).

Todas las adversidades eran entendidas en clave sacrificial, ya que, al ser elegidos de Dios por su gracia y misericordia, se sabían probados como oro en crisol y no tenían miedo a los que pueden matar el cuerpo pero no el alma.

Por mi historia personal sé lo que quiere decir la persecución religiosa; pero no hemos de olvidar que, aún hoy, a esta persecución se añade otra más refinada cuando, por medio de la indiferencia o la tergiversación, se echa por tierra la enseñanza de Jesucristo y su Iglesia.

Así lo subraya el Santo Padre Francisco, en la exhortación apostólica *Gaudete et Exsultate*: «las persecuciones no son una realidad del pasado, hoy también las sufrimos, sea de manera cruenta, como tantos mártires contemporáneos, o de un modo más sutil, a través de calumnias y falsedades» (n. 94).

Una Iglesia perseguida y martirial es signo, en primer lugar, de una Iglesia fiel y, en segundo lugar, de una Iglesia viva. Fiel porque la persecución es signo de imitación de Cristo y viva porque el martirio es semilla de nuevos cristianos.

En esa persecución o solapado martirio, no luchamos sólo contra los poderes visibles de este mundo sino contra potestades invisibles. Ambos buscan extraviarnos para que, negando la Verdad, nos dejemos sobornar por el diablo y sus ángeles, y seamos marcados con el número de la bestia y no de Cristo, dándole culto y adoración a su imagen y no al Hijo Unigénito de Dios (cf. *Ap* 19, 20).

Pero todo esto nos lleva, animados por el testimonio y la intercesión de los santos, a entregar nuestras vidas totalmente para anunciar el Evangelio, a marcar nuestras vidas con el sello de Jesucristo y a tributar el verdadero culto y adoración que sólo Dios merece.

Tengo la certeza que, gracias a la diligencia del Rvdo. D. Jorge López Teulón, el presente volumen nos ayudará a ver cuánto fue probada la Iglesia de Dios en la Archidiócesis Primada durante la persecución religiosa contra la Iglesia en España y, además, servirá para imitemos el testimonio de los mejores hijos de la Iglesia.

Por intercesión de los santos que vencieron con la sangre del Cordero, nos conceda el Señor todopoderoso sentarnos un día, junto a ellos, en el banquete eterno del reino preparado para nosotros desde la creación del mundo.

En la Ciudad del Vaticano, a 22 de noviembre de 2020, solemnidad de Nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo.



Robert Card. SARAH
Prefecto



[El 28 de septiembre de 2019 el cardenal Robert Sarah cumplía sus bodas de oro sacerdotales. En la foto, con el Rvdo. Sr. Dr. D. Salvador Aguilera López, oficial de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, entregándole una reliquia del beato Miguel Beato y el libro *Mártires de Toledo*. Debajo venerando el Corazón de Jesús, profanado, del Cerro de los Ángeles].



A MODO DE INTRODUCCIÓN

“No amaron tanto su vida que temieran la muerte”
(Ap 12,11)

Conmocionado por la caída y el saqueo de Roma a manos de los bárbaros en el año 410, san Agustín de Hipona escribe su magistral tratado *De civitate Dei* en cuya primera parte describe dos planteamientos de vida que se mezclan en la historia:

“Dos amores han construido dos ciudades: el amor de sí mismo hasta el desprecio de Dios, la terrena; y el amor de Dios hasta el desprecio de sí, la celestial. La primera se gloria en sí misma; la segunda se gloria en el Señor” (San Agustín, *De civitate Dei*, l. XIV, 28).

En las páginas de este tomo segundo, en el que don Jorge López Teulón recoge el recuerdo de aquellos que entregaron su vida por Dios en las vicarías de Toledo y de Talavera de la Reina durante la persecución a la fe católica en la diócesis primada, podemos encontrar el testimonio de aquel amor a Dios hasta la aceptación de la pérdida de la propia vida sobre el que puede construirse una ciudad, una sociedad, un mundo nuevo.

La dialéctica de la lucha, no superada por desgracia aún hoy, concebida, desde planteamientos materialistas, como el motor que hace avanzar la historia, se asienta sobre el amor egoísta, so capa de conquista de libertades, y solo ha dejado tras de sí destrucción, dolor, barbarie e involución. Son demasiados los hechos del s. XX que nos hablan de ello.

Sin embargo, no hay libertad mayor ni fuente mejor de inspiración y de alegría que la entrega de la propia vida. La experiencia de gran parte de los seres humanos (¡ojalá fuera así en todos los casos!) es que lo único que verdaderamente construye, da equilibrio y otorga garantía de futuro es el amor desinteresado y olvidado de sí.

En efecto, el amor que edifica un hogar es el de unos padres capaces de sacrificar su tiempo, su legítimo descanso, sus proyectos e incluso a sí mismos para dar vida a los hijos, participando así del amor creador de Dios.

El amor que construye a la Iglesia es el de Cristo experimentado por los discípulos desde la primera llamada (Mc 1,16.19; 2,14) y descubierto, en su máxima expresión, en la entrega de la cruz (Jn 3,16; Rm 8,32; Gal 2,20). Esta dinámica *muerte-vida* será la forma y el contenido de su misión apostólica, sintetizada magníficamente por san Pablo, en expresiones como “*la muerte va actuando en nosotros y la vida en vosotros*” (2 Cor 4,12), y será prolongada en la historia de la Iglesia por los mártires, hasta poder constatar, con Tertuliano, que “*la sangre de los mártires es semilla de nuevos cristianos*”.

El testimonio de este amor, que hace del sacrificio de la propia vida un don para los demás, brilla en el rosario de sacerdotes que va desgranándose en las páginas de esta obra: raro es el caso del que no se indique sus iniciativas y su labor de

caridad hacia los pobres, enfermos, niños o necesitados. La oblación final de sus vidas vino a sellar el paso del “*amor al prójimo como a uno mismo*” (Lv 19,18; Mc 12,31) al amor al prójimo por encima de uno mismo, a imitación de Cristo (Jn 13,34; 15,13). Éste es el amor que construye la Iglesia, que atrae, cautiva y suscita el deseo de imitación y de santidad.

Por eso, estoy convencido de que la sangre de los mártires es también semilla de nuevas vocaciones. Así ocurrió en España tras la persecución a la fe católica en los años treinta. Así sucedió en la historia de mi propia vocación, nutrida por el recuerdo gozoso de los mártires. Y así también lo compruebo cuando, desde el desempeño sacerdotal en el seminario menor de Toledo, proponemos a los seminaristas la imitación y el recurso a la intercesión de los mártires, como nuestro primer rector, el beato José Sala Picó, perteneciente a la Hermandad de Sacerdotes Operarios diocesanos que formaron, en buena parte de los seminarios de España, a los que darían la vida en la persecución religiosa.

Tenemos necesidad de referentes de este calibre, cristianos de una pieza como ellos, de los que no se conoce ni una sola defección y sí, en cambio, heroicos ejemplos de templanza, oblación y perdón.

Referentes a fuer de testigos, son estímulo y camino para la regeneración personal y social. Desde su ejemplo de entrega y búsqueda de reconciliación, invitan a todos a ser fermento en la masa de la sociedad a fin de elevarla más allá de sí misma, de abrirla en sus relaciones al amor alejado de intereses personales, egoístas y partidistas, construyendo, desde el evangelio, la convivencia social, la verdadera justicia y la paz, cuya consecución última y definitiva se dará solo en la venida escatológica de Cristo, corona de los mártires.

Quisiera que estas fueran también palabras de admiración, reconocimiento y gratitud a don Jorge López Teulón por su paciente, constante y sacrificado esfuerzo en recoger, conservar y divulgar los recuerdos y testimonios de los mártires.

Su labor podría ser comparada, *mutatis mutandis*, a la de los discípulos cuando, para “*que nada se pierda*” (Jn 6,12), recogen los restos de la multiplicación de los panes y de los peces (Jn 6,1-14), signo que anticipa el sacrificio de Cristo.

O también nos trae a la mente, pese a las distancias, el interés del papa san Dámaso en Roma o del poeta Prudencio en Hispania por recopilar el testimonio de los mártires y componer versos en su honor para conservar su memoria e incitar a su imitación.

Y, más recientemente, podemos situarla en continuidad con la del insigne historiador don Juan Francisco Rivera Recio, aunque me atrevería a decir, con cierta osadía, que llega a superarla. Partiendo del meritorio trabajo realizado por los autores anteriores a él, la obra de don Jorge cuenta con un mayor volumen de documentación gracias a su diligente investigación y al recurso a los periódicos de la época y a otros archivos, felizmente digitalizados. A su vez, la contextualización de la época se ve potenciada por el que considero uno de los puntos fuertes de la obra: la rica colección de imágenes que nos ayuda a familiarizarnos y a amistarnos con los mártires a través de sus rostros, y, de paso,

a asomarnos, con un sentimiento análogo de horror difícilmente reprimible, al martirio material que se produjo con la destrucción del arte sacro y el saqueo de los templos.

Esta es la síntesis impagable de la obra de don Jorge cuya lectura cumplirá no solo el objetivo de reunir y documentar el testimonio de los mártires, sino, sobre todo, de despertar el deseo de su imitación en el amor y en la fidelidad a Jesucristo, *humus* indispensable para el surgimiento de nuevas vocaciones y el celo por la evangelización.

Rvdo. Sr. D. **Juan Félix Gallego Risco**,
Profesor de Sagrada Escritura y
Rector del Seminario Menor de Toledo.



[2 de noviembre de 2018. Ermita de la Virgen de Altagracia, Siruela (Badajoz). Don Juan Félix dirige unas sentidas palabras junto a la urna con los restos óseos del siervo de Dios Bernardo Urraco, antes de ser trasladados a la parroquia].

LA ARCHIDIÓCESIS DE TOLEDO EN 1930

El mejor *banco de datos* para todo el estudio de la persecución religiosa en los años treinta es el **Anuario Diocesano**, publicado por el arzobispado de Toledo, durante el pontificado del cardenal Pedro Segura Sáenz¹.

NOTICIAS GEOGRÁFICAS

Con este título el *Anuario* nos presenta cómo se distribuye geográficamente la Diócesis Primada.

«El territorio de la archidiócesis² está repartido entre **ocho provincias**, a saber: **Toledo, Cáceres, Badajoz, Granada, Jaén, Albacete, Guadalajara y Ávila**.

El núcleo principal está constituido por la provincia de Toledo, incluida casi íntegramente en la archidiócesis, con la excepción de una banda de terreno de 1.202 kilómetros cuadrados por la parte oriental de la provincia, en la cual radican seis pueblos que pertenecen a la diócesis de Cuenca, y otra en el noroeste, compuesta por 31 pueblos, con una extensión de 1.557 kilómetros cuadrados, que pertenece a Ávila. Por tanto, de los 15.346,36 kilómetros cuadrados que tiene la provincia de Toledo, 12.587 pertenecen a la archidiócesis.

En la provincia de Ávila solamente la aldea de Navahondilla pertenece a la diócesis de Toledo.

Por el sudoeste se interna en las provincias de Cáceres y de Badajoz, ocupando 1.413,28 kilómetros cuadrados de la primera, y 2.740,16 de la segunda.

En las provincias de Jaén y Granada (partidos judiciales de Cazorla y Huéscar) tiene dos enclavaciones, separadas del núcleo principal por las provincias de Ciudad Real y Jaén, de 1.334,56 kilómetros cuadrados la primera, y de 1.121,44 la segunda.

En la parte occidental de la provincia de Albacete hay otra enclavación (separada de Toledo por Ciudad Real y Cuenca), cuya extensión es de 5.105,92 kilómetros cuadrados.

Y, por último, pertenece también a la diócesis de Toledo una parte considerable - 2.500,80 kilómetros cuadrados de la provincia de Guadalajara, sin comunicación directa con el resto del territorio diocesano, por interponerse las diócesis de Cuenca y Madrid.

¹ Por iniciativa del cardenal Segura apareció en diciembre de 1928 el *Anuario Diocesano de Toledo* para 1929. Era el primer año de publicación. El correspondiente a 1930 es el más extenso y completo de los tres aparecidos. En los años 1931 y 1932 el Anuario Diocesano no se publica y, de nuevo, ve la luz el anuario para 1933, tercero y último de los que se imprimieron. Usamos la edición de 1930.

² *Anuario Diocesano de Toledo* para el año MCMXXX, página 77-78.

Tiene, pues, en resumen, la diócesis de Toledo una extensión de 26.802 kilómetros cuadrados; de suerte que, a pesar de las desmembraciones sufridas en el siglo pasado³, es aún, por su extensión, la segunda de España».

LA POBLACIÓN

«La población⁴, según los datos recogidos en 1930, era de 654.765 habitantes. Por tanto, la población relativa es de 24,4 habitantes por kilómetro cuadrado.

22

El número de parroquias que comprende es de 364; y, por consiguiente, el promedio de habitantes por parroquia es de 1.798».

El territorio diocesano⁵ se encontraba dividido, tras la reorganización realizada por el cardenal Segura en 1929, en diecisiete arciprestazgos: Alcaraz (Albacete), que abarcaba 22 parroquias; Brihuega (Guadalajara), 25; Cazorla (Jaén), 11; Elche de la Sierra (Albacete), 8; Guadalajara, 37; Guadalupe (Cáceres), 12; Huéscar (Granada), 7; La Mancha, 16; Ocaña (Toledo), 14; Pastrana (Guadalajara), 26; Puebla de Alcocer (Badajoz), 19; El Puente del Arzobispo (Toledo), 21; La Sagra, 25; Talavera de la Reina (Toledo), 25; Tamajón (Guadalajara), 26; Toledo, 38; Torrijos-Escalona (Toledo), 33.

LA ARCHIDIÓCESIS DE TOLEDO EN 2015

Actualmente, la mayor parte del territorio diocesano se encuentra en la comunidad autónoma de Castilla-La Mancha, concretamente en la provincia de Toledo, pero también abarca algunos municipios de las provincias de Cáceres y Badajoz, en Extremadura. La jurisdicción del arzobispado abarca 19.333 kilómetros cuadrados aproximadamente, que comprende el territorio de 232 municipios.

La archidiócesis limita por el norte con las diócesis de Getafe, por el noroeste con la de Ávila, por el este con la diócesis de Cuenca, por el sur con la de Ciudad Real y con la de Córdoba y por el sudoeste con la archidiócesis de Mérida-Badajoz y la diócesis de Coria-Cáceres.

Después de diferentes reformas durante los episcopados que han regido la diócesis en el siglo XX, monseñor Braulio Rodríguez Plaza, en 2015, hizo la actual división pastoral de la archidiócesis, que es como sigue: la diócesis está dividida en 26 arciprestazgos, agrupados en 4 vicarías episcopales. Los 26 arciprestazgos atienden 232 municipios y asisten a 270 parroquias.

Esta es, pues, la división que seguiremos para distribuir los listados que se conservan con los sacerdotes que sufrieron el martirio, la mayoría de ellos durante el verano de 1936.

³ La provincia eclesiástica, tras el concordato de 1851, incluía las diócesis sufragáneas de Coria, Cuenca, Madrid-Alcalá, Plasencia y Sigüenza; Ciudad Real, que hasta su erección como diócesis había pertenecido territorialmente a Toledo, convertida en Priorato de las Órdenes Militares, quedó exenta de la jurisdicción del metropolitano.

⁴ *Anuario Diocesano de Toledo* para el año MCMXXX, página 89-90.

⁵ Ídem, páginas 135-136.

LAS CIFRAS EXACTAS

Las fuentes que cruzamos para poder obtener el total de mártires que pertenecen al actual territorio archidiocesano (provincias de Toledo, Badajoz y Cáceres) son:

- a) Juan Francisco Rivera Recio, ***La persecución en la Diócesis de Toledo***, dos tomos que, en la edición de Toledo, 1958, se publican en un solo libro.
- b) Sebastián Cirac Estopañán, ***Martirologio de Cuenca. Crónica Diocesana conquense de la época roja***. Volumen II. Barcelona, 1947.
- c) Gregorio Sedano, ***Del Martirologio de la Iglesia abulense en 1936***. Ávila, 1941.
- d) Andrés Sánchez Sánchez, ***Mártires de nuestro tiempo. Pasión y gloria de la Iglesia abulense*** (edición de José Antonio Calvo Gómez). Ávila, 2003.

Como base principal para la extracción de datos contamos con el **Apéndice de Los sacerdotes mártires** que publicó el 25 de febrero de 1941 el *Boletín Eclesiástico* del arzobispado de Toledo. Lleva por subtítulo **Relación nominal de sacerdotes martirizados durante la pasada revolución en la archidiócesis de Toledo. Año 1936-1939**.

Dicha relación fue la primera y oficial. De ella se tomarán los datos para el resto de trabajos e informes. El dato final sobre el **número de sacerdotes diocesanos mártires** es de **292**. Pero, antes de continuar, es necesario hacer las siguientes apreciaciones:

1.- El listado repite, con el segundo apellido cambiado, al coadjutor de Villarrobledo (Albacete): el 104 es José García Navarro y el 122, José Garrido Navarro. El segundo es el correcto.

2.- La *Relación nominal de sacerdotes martirizados* ofrece una serie de nombres que, a pesar de los sufrimientos psíquicos e incluso físicos, no fueron asesinados. O incluso murieron de muerte natural. Es el caso de:

- **Juan Cárdenas de los Reyes** (nº 36) coadjutor y capellán de las MM. Carmelitas de Ocaña. Sobrevivió a la persecución religiosa.
- **Antonio Gómez Trasierra** (nº 110), párroco de Villacañas. Falleció el 7 de abril de 1938 de muerte natural.
- **Escolástico González y González** (nº 116) capellán del Santo Cristo de Torrijos y coadjutor de la Colegial. Del cual dirá don Juan Francisco Rivera que “murió de muerte natural”.
- **Eleuterio Medina Moreno** (nº 179), anciano sacerdote que vivía en Noez. Falleció a los pocos días de finalizar la guerra por los sufrimientos y vejámenes sufridos por los marxistas.
- **José Ortiz de Poza** (nº 208), párroco de Recas, “murió en Madrid de enfermedad en septiembre de 1936”.
- **Ángel Pinto García** (nº 219), ecónomo de El Membrillo. Falleció en el sanatorio antituberculoso de Toledo el 29 de abril de 1939.
- **Andrés Prieto Martín**, (nº 226), párroco de Talarrubias. Falleció de muerte natural en Herrera del Duque (Badajoz).
- **Manuel Rey Muñoz** (nº 233), párroco de Pantoja, “el pueblo procuró disuadir a los milicianos forasteros que llegaban para asesinarle... Falleció en 1938, en Toledo, a los setenta años”.

- **Prudencio Ricarte Serena** (nº 234), ecónomo de La Puebla de Montalbán, “murió en Madrid de una enfermedad de estómago”.
- **Antonio Romero Maldonado**, capellán en Guadalajara (nº 254), había fallecido el 11 de julio de 1934.
- El capellán castrense **Victoriano Ruano Moraleda** (nº 256) murió de muerte natural en la ciudad de Toledo.
- **Dionisio Sáinz Vega** (nº 262), coadjutor de Dosbarrios, evacuado a Madrid, murió por enfermedad “cuatro días después de la liberación”.
- **Laureano Sánchez Santiago** (269) párroco de Helechosa y Bohonal, que “hubo de sufrir detenciones, vivir durante meses en el monte y trabajar en las labores del campo”. Falleció el 6 de julio de 1947.
- **Manuel Ureña Castro** (nº 282), vara plata de la Primada y oficial de mayordomía, falleció en mayo de 1937, en Madrid, a causa de una úlcera de estómago.
- **Gabino Viezma Alcobendas** (nº 290), capellán de las MM. Carmelitas de Consuegra. Falleció a los 67 años, en su domicilio el 28 de julio de 1938.

3.- Por otra parte, no aparecen en el listado los siguientes sacerdotes diocesanos que sí sufrieron el martirio:

- **Juan Aguado García-Alcañiz**, párroco de Villamuelas.
- **Juan Caruda Triguero**, coadjutor de Huéscar (Granada).
- **Julián de la Concepción López**, capellán del Hospital Provincial de Guadalajara.
- **Casimiro Contreras Roper**, capellán del Colegio de Sordomudos de Madrid.
- **Julián Gutiérrez García de la Cruz**, coadjutor de Consuegra.
- **Juan Bta. Gómez Bajo**, ecónomo de Valdepeñas de la Sierra (Guadalajara).
- **Anacleto López-Aguado Vaquero**, regente de Villanueva de Bogas.
- **Francisco Martín García-Heras**, en Villarta de los Montes (Badajoz).
- **Francisco Martínez Garrido**, párroco y arcipreste de Huéscar (Granada). Beatificado en 2017.
- **Benigno Moraleda Martín**, adscrito a la parroquia de Consuegra.
- **Ricardo Monroy Díaz**, capellán del asilo de Ocaña.
- **Francisco Prieto Baños**, párroco de Fuentenovilla (Guadalajara)
- **Félix Renteros Hernández**, párroco de Moratilla de los Meleros (Guadalajara)
- **Teodoro Ruiz Peces**, coadjutor de Ajofrín.
- **Cipriano Santos Díaz-Varela**, capellán en Los Yébenes.
- **Vicente Rubio Tapial**, párroco de Los Alares y Valdeazores.

4.- Finalmente, conservamos un listado confeccionado a mano del seminario conciliar de Toledo con los alumnos del curso 1935-1936 (de mayor a menor). Allí vienen los seminaristas que sufrieron el martirio.

- **Beato Francisco Maqueda López**, subdiácono.
- **Ramón Ruiz Pérez**, tercer curso de Teología.
- **Juan de Dios Blasco Merino**, segundo curso de Teología.
- **Pablo Quintana Salomón**, segundo curso de Teología.
- **Santiago Carriazo Villalba**, primer curso de Teología.

De modo que, a los 292 oficiales, se deben restar dieciséis (uno repetido y quince que murieron en otras circunstancias o años después; o, por craso error, incluso antes de que estallase la guerra). Y sumar dieciséis que no figuran en el listado oficial, más cinco seminaristas. **En total son 297 mártires de la persecución religiosa en la archidiócesis de Toledo (1936-1939):** 292 del clero secular, un subdiácono y cuatro seminaristas.

Alumnos del Seminario Mayor - Curso de 1935-36
(De mayor a menor)

1. Antonio Vera Ruiz	de Puebla de Montalbán	Pbro.		En la diócesis
Miguel Beato Sanchez	" Villa de S. Adriague	Id.	Aseuinado	
Celestino Hidalgo Villa	" Idem	Id.	Idem	
Vicente Harcon Navillo	" Idem	Subd.		En el Sem.
Ernesto Diaz Alberca	" Villafranca de los C.	Pbro.		En la diócesis
Grabelo Esteban Masanuary	" Navahermosa	Id.	Aseuinado	
Venancio Hidalgo Maqueda	" Villa de S. Adriague	Id.		En Francia en Exilio
Alejandro Martinez Somolinos	" Guadalajara	Id.	Aseuinado	
Horacio Moreno Moreno	" Pozo-Alcon	Id.		En la dioc.
Mariano Moreno Pastor	" Romanos	Subd.		En el Sem.
Salustiano Santos Aguado	" Villa de S. Adriague	Pbro.		Idem
Emilio Reol Garcia	" Burgos	Id.		
José Vico Martinez	" Castillejar	Id.	Aseuinado	
Florentino Fernandez Erraño	" Mora	diac.		En el Sem.
Victorio Garrido Moret	" Hormigos	Pbro.		En la dioc.
Antonio Vargas Camillo	" Zumbler	Id.		Idem
Florindo Miguel Areuas	" Alcaudete de la Jara	Id.		Idem
Pablo Saldana Corral	" Carpio de Gajo			En el exilio de Africa por causa de la guerra
Eugenio Feito Bolanos	" Villafranca de los C.	diac.		En el Sem.
Francisco Soto Arduera	" Madrid	Pbro.		En la dioc.
Francisco Maqueda Lopez	" Villacañas	Subd.	Aseuinado	
Nicolas Sanchez Lucendo	" El Coboso	Pbro.		En la dioc.
Angel Rodenas Montañez	" Bieusemida	Mon.		En el Sem.
Ramon Ruiz Perez	" Peal de Becerro	Id.	Aseuinado	
Pablo Quintana Salomon	" Villasequilla		Idem	
Jesús Martinez Bautista	" Casorla	Mon.		En el Sem.
Ildefonso Romeral Moreno	" Consuegra		Muerto en la guerra	
Ciriaco Rivo Blanco	" Escalona	Mon.	Idem	

1. VICARÍA DE TOLEDO

1. VICARÍA DE TOLEDO

1. ARCIPRESTAZGO DE ESCALONA

1.1. PARROQUIA DE SAN MIGUEL ARCÁNGEL DE ESCALONA

MARIANO GÓMEZ CEDIEL

29

«La histórica villa de Escalona hace una brillantísima ostentación de su fe religiosa. El eminentísimo cardenal primado entroniza el Sagrado Corazón en el ayuntamiento». Con estos titulares *El Castellano* del 19 de abril de 1928, nos cuenta la visita pastoral del cardenal Pedro Segura a Escalona, explicándonos que «alfombradas las calles con plantas aromáticas, embellecidos los balcones con vistosas colgaduras, repletas de público que aclamaban sin cesar a su prelado y llevando a éste bajo palio, de las varas del cual eran portadores don Felipe Sánchez Cabezudo, don Miguel Capitán, don Esteban Hidalgo y don Alejandro Rodríguez, de los más distinguidos caballeros de la localidad».



Ahí los tenemos, todos mirando al retratista, para que más de 90 años después contemplemos nosotros esa escena: el celoso protagonista sería expulsado por el Gobierno de la República y el párroco, a la derecha, sería asesinado por odio a la fe. A la izquierda de la foto, don Juan Martín Palacios, natural de Escalona [falleció el 2 de septiembre de 1953, siendo ecónomo de Santa Olalla].

La noticia que narraba la presencia del cardenal Segura en Escalona, decía así:

«Hace días preparaba la noble villa de Escalona el acto importantísimo de entronizar en la Casa del Ayuntamiento el Sagrado Corazón de Jesús. Para dar al acto la mayor solemnidad posible visitó a nuestro prelado una comisión del pueblo, presidida por el párroco... expuesto al señor Cardenal el objeto de la visita, prometió el prelado la asistencia, como así lo hizo ayer. Un redactor especial de *El Castellano* se desplazó a Escalona para narrarnos cómo se realizaban las visitas pastorales de los prelados...

Un emisario anuncia la llegada del prelado al próximo caserío de Villarta, e inmediatamente salieron en auto el párroco, el alcalde y algunos más a recibirle, llegando para ello hasta el mentado lugar de Villarta, cinco kilómetros... Unidos al prelado continuaron en comitiva. Al llegar a la “casilla del Peón”, mucho antes del poblado, se había levantado el primer arco, vistosamente adornado con ricas telas, en honor del cardenal Segura... A la entrada de la gran plaza había otro arco con esta inscripción: “Escalona a su prelado”.

A la salida de la misma, en otro, se leía: “Viva el eminentísimo prelado” y ya cerca de la iglesia se ostentaba uno más: “Viva Cristo Rey”. Al llegar al templo, el párroco don Mariano Gómez Cediel, vestido de pluvial, ofreció al egregio visitante el agua bendita... el cual se dirigió al altar mayor. El templo estaba profusamente iluminado. Luego de orar el prelado ante el Santísimo, dirigió su autorizadísima palabra... para manifestar la complacencia que siente al presenciar tan importante acto de religiosidad...

Realmente tenéis derecho a la presencia del prelado en este acto de entronización en vuestro Ayuntamiento del Corazón de Jesús, que será el primero de la brillante serie, el primer eslabón de oro de la hermosa cadena que con la ayuda de Dios dedicaremos al deífico corazón.

Terminadas las palabras del Cardenal Primado... se expuso a su Divina Majestad, se rezó la estación y se dio la bendición solemne, cantándose con ferviente entusiasmo el himno eucarístico. Y después de otra breve exhortación sobre los beneficios espirituales que reporta la consagración de los pueblos al Corazón de Jesús, el siervo de Dios Mariano Gómez, párroco de Escalona, le presenta la sagrada imagen que será entronizada en el Ayuntamiento para que el prelado la bendiga».

Mariano había nacido el 25 de febrero de 1874 en Perales de Tajuña (Madrid). Sus padres se llamaban Braulio Gómez y Plácida Cediel. Fue ordenado sacerdote el 5 de marzo de 1898. Después de sus primeros destinos sabemos que en 1907 estaba destinado en Mazuecos (Guadalajara), y once años después en Tamajón (Guadalajara). En la década de los 20 llega como párroco a Escalona (Toledo). Allí vivirá primero con doña Flora, que le atendía y que murió antes de estallar la guerra. Después vivió con un sobrino, que regresó con sus padres cuando comenzaron las complicaciones.





En *El Castellano* del 16 de octubre de 1930, el cronista vuelve a explicarnos cómo son los trabajos espirituales desarrollados por el párroco de Escalona. El 12 de octubre, coincidiendo con la fiesta de Nuestra Señora del Pilar y el *día de la Raza*, ha tenido lugar la entronización del Sagrado Corazón de Jesús, esta vez en las escuelas.

«Las escuelas, de reciente y hermosa construcción, admiración de propios y extraños, se inauguraron hace aproximadamente un año y sólo faltaba el broche de oro de la entronización del Deífico Corazón, como ya lo está en la Casa Consistorial de esta católica villa, que puede, con justa razón, vanagloriarse, de haber sido la primera en que nuestro eminentísimo y reverendísimo doctor Segura nos honró con su presencia para entronizarlo el 18 de abril de 1928, o sea recién posesionado de la diócesis...».

El cronista sigue relatando cómo se han terminado de completar las cuatro clases de que consta el *Grupo Escolar* y de cómo se ha preparado todo para el día de la entronización. Después de miles de detalles con los que adorna su descripción, señala:

«Hecha la entronización en las respectivas clases... el señor cura párroco dirigió la palabra a todos los presentes, explicándoles la significación del acto realizado y **exhortando a los niños que el Corazón de Jesús debía ser para ellos el único y verdadero maestro, el centro de sus miradas, el espejo de su conducta, la regla segura de sus adelantos y progresos**, y ya que el Corazón de Jesús tenía a gala tener en las escuelas su trono, su corte y sus servidores, que ellos también tuvieran el santo orgullo de ser sus leales hijos, sus fervorosos devotos e incansables propagadores».

Tras dar la enhorabuena a los profesores, alumnos, autoridades y con la bendición, “terminó con un viva al Sagrado Corazón que fue contestado con entusiasmo por todos los presentes”.

TEÓGENES DÍAZ-CORRALEJO FERNÁNDEZ

Feliciano Villa Rivera⁶, operario diocesano, escribió una reseña biográfica, bastante amplia, del coadjutor de la **parroquia de Escalona** [en la página anterior, foto de Otto Wunderlich⁷ tomada entre 1922-1936].

«Hay un sacerdote en el abundoso Martirologio Toledano que vivió y murió bajo el signo de la humildad y el escondimiento: el Rvdo. D. Teógenes Díaz-Corralesjo Fernández, coadjutor y capellán de Escalona.

⁶ Feliciano Villa Rivera, que durante más de cuarenta años fue rector del Templo de Reparación *Corpus Christi* de Madrid, falleció el 4 de julio de 2017, a los 90 años. Entre sus muchos nombramientos recordamos que fue rector y profesor en el seminario menor de Toledo (1962-1967). Durante veinte años fue director gerente de la *Editorial Atenas S.A.* (1979-1997). Nació en Escalona (Toledo) el 30 de junio de 1927, así pues, tenía 9 años cuando sucede todo lo que narra.

⁷ Otto Wunderlich (Stuttgart, 1886 - Madrid, 1975) fue un fotógrafo alemán que se dedicó, al principio, al comercio en un negocio de importación. Llega a España en 1913 y trabaja para una empresa dedicada al negocio de minerales. Es en 1917 cuando se dedica profesionalmente a la fotografía viajando por toda España. Comercializó álbumes, tarjetas postales y carpetas de fototipias con el título de *Paisajes y Monumentos de España*.

Voy a traicionar hoy el silencio humilde de este sacerdote ejemplar, colocando sobre su tumba gloriosa la siempreviva de mi recuerdo y de mi devoción.

Nació don Teógenes en Lucillos (Toledo), el 3 de enero de 1880. Estudió en nuestro seminario de Toledo hasta el año 1903, en que fue ordenado sacerdote. El 27 de diciembre de 1903 celebró su primera misa».



[El siervo de Dios fue ordenado el 19 de diciembre de 1903 por el obispo auxiliar de Toledo, **MONSEÑOR ISIDRO BADIA SARRADELL** (a la izquierda). Llevaba muy pocos meses en la archidiócesis. El 9 de enero de 1903 fue nombrado obispo titular de Ascalón y auxiliar del cardenal primado Ciriaco María Sancha y Hervás. Fue consagrado en Montserrat el 17 de mayo de 1903. Aún en vida del beato Ciriaco María Sancha, fue nombrado, el 3 de julio de 1907, administrador apostólico de Barbastro, y el 27 de junio de 1917, obispo de Tarazona. Falleció el 1 de octubre de 1926. En las diócesis que rigió dejó cumplida muestra de su celo pastoral y, a su muerte, sus escasos bienes personales, a los pobres].

«Después de breve estancia como coadjutor sucesivamente en Guadalupe, Los Yébenes y Pueblanueva, la obediencia le llevó a Escalona, donde había de permanecer el resto de su vida fecunda como coadjutor también y capellán de las religiosas concepcionistas franciscanas.

La sonrisa vibró siempre en sus labios. Y en su alma sencilla floreció la alegría, iluminando, como cascadas de luz, nuestras calles y plazas. Su vida fue escondida. Escondida con Cristo en Dios. Pero con reverberos de caridad exquisita para con los pobres, los atribulados y los enfermos».

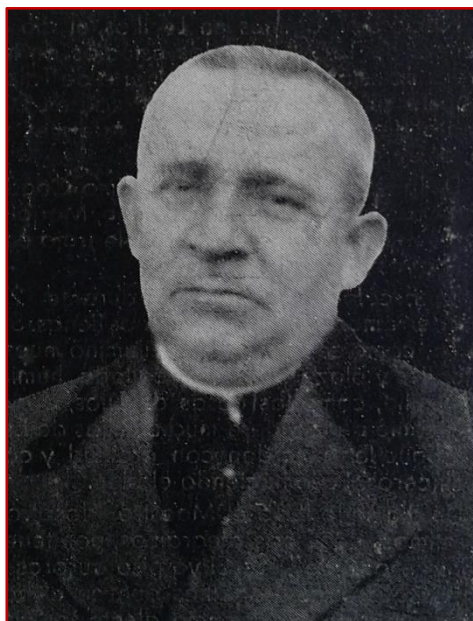
Como acabamos de reseñar además de coadjutor de la parroquia tenía nombramiento de capellán de las Madres Concepcionistas, fundadas por santa Beatriz de Silva. A ello alude otro de los testigos, **Eugenio Pinel Jiménez**, coronel retirado de Aviación, que contaba 4-5 años y junto a don Teógenes recibió las primeras enseñanzas. Dejó escrito esto sobre lo vivido junto a él:

«Era don Teógenes bajo de estatura, de ancha y gran complexión, ligero en el andar, mirada penetrante, rostro sonriente, carácter afable y bondadoso.... Buen madrugador, el capellán de las concepcionistas, daba comienzo a su actividad diaria muy de mañana, pasando a la iglesia del convento, en cuyo patio disponía de una sencilla residencia, junto con un pequeño huerto cultivado esmeradamente por su propio padre y a quien, al igual que a su madre, cuidaba

su prima Catalina. Ya en la iglesia, tras atender las necesidades espirituales de la Comunidad, se situaba en el confesionario, en donde, entregado a la oración y a la meditación, esperaba la llegada de cuantos precisaban del perdón divino. Próxima a la hora de la celebración de la santa misa, se trasladaba a la sacristía en la que, muy en silencio y con profundo recogimiento, en tanto pronunciaba las preces correspondientes, se revestía con los ornamentos sagrados. Ya en el altar, parecía transformarse. Las oraciones al pie del altar, las lecturas o el acto de profesión de fe, lo pronunciaba todo con tanta precisión y exactitud, como devoción sentida. En el momento de la consagración y hasta la comunión era tal su fervor y entrega que daba la impresión de estar en éxtasis.

Contaba su prima Catalina que era tal su devoción eucarística que, en las noches de los jueves, pasaba largas horas ante el Sagrario de la iglesia.

Tras finalizar la santa misa, después de su acción de gracias ante Jesús Sacramentado, don Teógenes se iba a su casa, en cuyo portal, después de un sencillo desayuno, se dedicaba a la enseñanza. Por la tarde, tras un breve descanso y rezar el Oficio divino, este sacerdote ejemplar se entregaba a su tarea pastoral».



Continúa relatando don Eugenio Pinel que «no había tarde que no dedicase un tiempo a visitar a los enfermos. Y muy especialmente a aquellos que precisaban de algún consejo espiritual. **Podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que no hubo enfermo alguno en aquella época que no hubiera recibido de sus manos los últimos auxilios espirituales.** Muchas veces, a los que consideraba muy necesitados, les proporcionaba alguna modesta ayuda económica para medicinas o lo que les fuera preciso.

Su colaboración en la vida parroquial, junto al siervo de Dios Mariano Gómez Cediell, era total: en el confesionario, en las fiestas solemnes, en los oficios de difuntos, viáticos, catequesis...

Así era don Teógenes: un sacerdote ejemplar. Un excelente maestro y un admirable pastor: hombre de caridad, diligente, bondadoso y rebosante de amor para unos y otros. Un pastor, cuidador de sus “ovejas”. Y un sacerdote, cuyo ideal no era otro que “amar y seguir a Cristo” sirviendo al prójimo con todas las fuerzas de su corazón. Veintisiete años permaneció en Escalona haciendo el bien sin fatiga, ni cansancio alguno. Y más hubiera estado si el Señor, en sus inescrutables designios, no le hubiera escogido entre sus elegidos para que, una vez más, diera testimonio de Él ante nosotros con su sangre y su muerte».

Como capellán de las concepcionistas franciscanas atendía a las catorce religiosas que componían la comunidad. El monasterio de la Encarnación había sido erigido en 1510. Dos de las religiosas sufrieron el martirio en Madrid. Se trata de las

beatas sor María de San José Ytoiz, abadesa de la Comunidad y de su vicaria, sor Asunción Pascual Nieto⁸.



[Blanco y Negro, publicó esta fotografía el 27 de junio de 1926, con las *concepcionistas* al fondo]

⁸ El 28 de julio de 1936 las monjas que formaban la comunidad de **concepcionistas franciscanas en Escalona (Toledo)** fueron obligadas a abandonar su monasterio. Recogidas en diversos domicilios de Escalona, durante el primer día fueron visitadas y confortadas espiritualmente por su capellán. El 16 de septiembre trasladaron a todas las religiosas a la Comandancia de Escalona, donde fueron interrogadas y presionadas para abandonar la vida religiosa. Ante la resistencia de las monjas, son conducidas a la Dirección General de Seguridad de Madrid.

Según los testigos, **sor María de San José Ytoiz** (abadesa de la comunidad de Escalona desde 1911) y su vicaria, **sor Asunción Pascual**, después de salir de la Dirección General de Seguridad, fueron conducidas a la antigua prisión de mujeres llamada de *Quiñones* (calle Quiñones de los PP. Benedictinos de Madrid). Al ser puestas en libertad, se refugiaron en una casa particular de la calle Lavapiés, donde fueron visitadas por otras monjas de la misma comunidad también libres. Allí parece que ya se separaron los destinos de ambas. Sor María de San José parece que (en el mes de noviembre de 1936) se metió de sirvienta en la calle Montera 26, piso 3º derecha, y que fue detenida y asesinada sin poder saber la fecha y lugar, aunque lo más seguro es que fuera su cadáver inhumado en el cementerio de la Almudena y después de la guerra, llevado al Valle de los Caídos. Con respecto a sor María Asunción, después de estar en la calle Lavapiés, se fue a una casa de la zona de Cuatro Caminos, donde fue vista por el guardia civil Lucio Rosado Martín, con el cual conversó varias veces. Después de la guerra, este guardia civil declaró que la encontró muerta al ir a visitarla. Eran los últimos días del mes de octubre de 1936. Fueron beatificadas el 22 de junio de 2019.

Finalmente, don Teógenes, como capellán, se encargaba de la atención espiritual de la **Hermandad de la Purísima Concepción** (creada en 1713 y que tenía 200 hermanos); de la Congregación del Sagrado Corazón (190 asociados) y de la V.O.T. de San Francisco de Asís (20 hermanos), cuyas tres instituciones tenían su sede en las concepcionistas.



[Novena de la Virgen del Perpetuo Socorro que se celebraba con toda solemnidad en Escalona. O tal vez, una misión junto a los padres redentoristas. El segundo, por la izquierda, de los que están sentados, es el siervo de Dios **Mariano Gómez**. Por la derecha, en la primera fila de los que están en pie, el cuarto por la derecha es el siervo de Dios **Teógenes Díaz-Corrales**]

EL MARTIRIO DE LOS DOS SACERDOTES

Al iniciarse la Guerra Civil, don Teógenes se mantiene en Escalona. Sabía que sus hijos espirituales no le harían daño alguno. Todos lo respetaban y querían. A pesar de ello, uno o dos días después es obligado -igual que las religiosas concepcionistas- a abandonar su residencia, pasando con sus familiares⁹ al domicilio de la familia Pinel, cuyos miembros, con la debida discreción, lo acogieron con todo cariño. El capellán fue a despedirse de su comunidad, custodiada ya por los milicianos. Las religiosas se encontraban fuertemente impresionadas, alguna incluso asustada y sin poder contener las lágrimas. Y es él quien una vez más, como padre espiritual, levanta sus ánimos al decirles con gran energía:

-Nada de llorar. Ha llegado la hora de demostrar que somos soldados de Cristo.

⁹ Sus padres ya habían fallecido, pero nos referimos a su hermano Ángel (que estaba ciego) y su esposa Benita y los niños Manolo y Antonio que eran muy pequeños (don Antonio Díaz-Corrales, sacerdote diocesano, capellán de las MM. Benitas de Talavera de la Reina, contaba tres años y medio) y, finalmente, su prima Catalina.

Ya en la casa de los Pinel, don Teógenes firmemente convencido de que ha llegado su final, se entrega a la oración constante, acepta (en algún momento también mostrando su debilidad por la tensión vivida) ofrecer su vida por Dios y por España. Solo un sencillo y frugal alimento y alguna breve conversación con los miembros de la familia interrumpen su constante comunicación con Dios.

En un recordatorio que conserva la Postulación de agosto de 1952, junto a la foto del siervo de Dios Teógenes Díaz-Corrалеjo, leemos unas palabras pronunciadas en vísperas de su inmolación:

-Si mi vida es necesaria para la salvación de España, que venga cuanto antes el martirio.

30 de julio de 1936. Son las cinco de la tarde aproximadamente. A la puerta del domicilio, donde se encuentra refugiado el coadjutor de la parroquia, llegan unos coches con frentepopulistas armados. Se bajan de los vehículos. En la calle varios de ellos apuntan con sus fusiles hacia los balcones y ventanas. Otro hace sonar fuertemente el picaporte de la puerta principal.

En ese momento, sale la señora de la casa, doña Olegaria, que abre la puerta y, después de recriminarles fuertemente, cae al suelo, desvanecida por el susto, viéndose encañonada por las armas. Tras el enfrentamiento de doña Olegaria con los milicianos, y mientras alguien de la familia la estaba atendiendo, su esposo don Eugenio Pinel sale del despacho. Al preguntarle un miliciano “si era él el cura”, don Teógenes, que venía tras él, afirma con voz serena y tranquila:

-El cura soy yo. ¿Qué pretendéis?

Al decirle que venían en su busca para que los acompañase a prestar declaración, él se dirige al perchero en busca de su boina. Y al no encontrarla, es urgido por los milicianos para que se diera prisa. Y es entonces cuando pronuncia aquella hermosa frase que quedaría grabada en la mente de los hijos de Escalona:

- ¡Calma, les dice, calma! Yo las cuentas de los hombres ya las tengo liquidadas. Sólo me queda una con Dios. Y ahora voy a liquidarla.

Catalina, su prima, se quedó repitiendo entre sollozos: *¡Corazón agonizante de Jesús, tened misericordia de los agonizantes!*

Don Teógenes, cubierta su cabeza, tras despedirse y agradecer tanta bondad a aquella familia, y mientras su prima pronunciaba jaculatorias a la Virgen y al Sagrado Corazón, penetra en el coche, donde se encuentra con el párroco de Escalona, detenido anteriormente en casa de la familia Rico. Y ya prisioneros de aquellos hombres armados, emprenden el camino hacia el lugar de su ejecución, próximo a Maqueda (Toledo). Comenzaba en aquel momento el vía crucis, mientras don Teógenes rogaba al Padre Eterno “que apartase de él aquel cáliz, si bien se hiciera su voluntad”. A la par, animaba a don Mariano, recordándole que muy pronto estarían ante el Juez Supremo.

Llegados a las inmediaciones de Maqueda, después de dirigir a sus captores y asesinos palabras de perdón, caían fulminados por balas asesinas.

Antes de caer le restaba dar la última lección. Como viera que los milicianos disparaban sin previo aviso a su párroco en las piernas y por la espalda, les increpó con valentía:

- *¡Cobardes; así no se mata a un hombre; antes se le avisa!*

Antes de terminar la frase, don Teógenes era acribillado de la misma manera.

En Maqueda recibieron sepultura los dos sacerdotes, hasta que pasados algunos años, fueron exhumados y trasladados los restos de don Mariano a su pueblo natal y los de don Teógenes a la iglesia conventual de Escalona, a cuya sepultura se acercan sus hijos espirituales, convencidos de su santidad, para solicitar su intercesión ante el Señor.



[En el altar mayor de la iglesia conventual de las carmelitas descalzas de Escalona se lee en una sencilla lápida de mármol: *D. Teógenes D-Corralejo Fernández / Sacerdote mártir de Cristo / En testimonio y memoria / 3-1-1879 30-7-1936*. Recordamos que las concepcionistas franciscanas, después de cinco siglos de presencia en la Villa de Escalona abandonaron, por falta de vocaciones, el monasterio en 2015. Ese mismo año, desde Zamora, llegaron las carmelitas.]

1.2. PARROQUIA DE NTRA. SRA. DE LA ASUNCIÓN DE NOMBELA

FRANCISCO NAVAS CASTRO

En plena guerra civil española leemos en *El Granito de Arena*¹⁰:

Nos llega la triste noticia de haber sido fusilado... el señor cura de Nombela (Toledo) don Francisco Navas, joven y celoso sacerdote, Discípulo de San Juan desde seminarista, entusiasta de nuestra Obra.

39

Francisco nació el 17 de septiembre de 1903 en Malpica de Tajo (Toledo). Recibió la ordenación sacerdotal el 17 de febrero de 1929, de manos del cardenal Pedro Segura. Cantó misa en Los Navalmorales, el 4 de marzo de 1929, como se nos narra en una extensa crónica de **El Castellano**, que nos ofrece una suculenta información.

- ✓ El que se convertirá en compañero de martirio, que ejercía ya de coadjutor en la parroquia de Los Navalmorales, actúa como diácono en el cantemisa.
- ✓ El predicador será el siervo de Dios Martín Pérez Carbonell, “*unido a este pueblo y al nuevo sacerdote, con vínculos de verdadero afecto y cariño; pues él inició y fomentó la vocación del misacantano, cuando en este pueblo ejercía su ministerio sacerdotal, como oportunamente lo recordó en el curso de su discurso, con santa y dulce emoción*” (don Martín ejerció de coadjutor de 1914 a 1918; sufrió el martirio en la ciudad de Toledo, el 23 de julio de 1936. Era beneficiado mozárabe de la catedral primada).
- ✓ La misa “*fue magistralmente cantada por la capilla de la primada, bajo la competente dirección del señor Ferré*”. El siervo de Dios Luis Ferré caerá acribillado bajo las balas, el 25 de julio de 1936, en el toledano Paseo del Tránsito.
- ✓ La crónica, que la firma “un sacerdote forastero”, califica así al misacantano: “*Satisfecho y agradecido puede estar el corazón del **bueno de don Francisco**, al cariño que le demostró su pueblo*”.
- ✓ El párroco, el siervo de Dios Prudencio Leblic, recibirá el martirio siendo párroco de Madridejos y arcipreste de La Mancha.
- ✓ Durante el brindis en el almuerzo, “requerido por todos”, el señor predicador (Martín Pérez Carbonell) “*se levantó y brindó porque nos reuniéramos de nuevo a festejar las bodas de plata del novel sacerdote, con la alegría y entusiasmo que reinaba en aquellos momentos*”. El 4 de marzo de 1954 no llegó para ninguno de los protagonistas...

¹⁰ La revista *El Granito de Arena*, fundada por san Manuel González García, era el órgano oficial de la *Obra de las Tres Marías y de los Discípulos de San Juan para los Sagrarios-Calvarios*. La cita pertenece al nº 704-705, publicado el 5-20 de marzo de 1937, y aparece en la página 48.

- ✓ Termina el cronista expresando estos votos: *“Quiera el Señor que horas de tan intensa emoción y piedad religiosa, con motivo de la nueva misa, vividas en el cariñoso y simpático pueblo de Los Navalmorales, se traduzcan en obras de fe y se despierten los entusiasmos religiosos y la chispa de la vocación sacerdotal prenda en algunos corazones y puedan de nuevo en plazo no lejano las campanas de la iglesia [junto a estas líneas] repicar a gloria, porque un nuevo sacerdote sube al altar, mientras en lo alto de la torre ondee como ondeaba el lunes, la bandera que anuncie al pueblo, que un hijo suyo es capitán de la milicia del Señor”...*



Pero, lo que realmente sucedió siete años después fue el martirio de don Francisco y del coadjutor de la parroquia...

- ✓ Solamente una última apreciación que no podemos confirmar: ¿celebraría don Francisco su primera misa un lunes, por ser el 4 de marzo, el día que el beato Manuel González fundó la *Obra de las Tres Marías y de los Discípulos de San Juan*, a la que el mártir pertenecía?

Su primer destino fue una serie de pueblos de la provincia de Guadalajara: Alpedrete de la Sierra, Tortuero de la Sierra y Valdesotos. Después, en enero de 1936, desde las parroquias alcarreñas de Torre del Burgo y Heras de Ayuso, pasó como regente de la parroquia de Nombela (Toledo).

Juan Francisco Rivera¹¹ en su magistral obra sobre la persecución religiosa en Toledo explica que el día 3 de mayo de 1936, cuando se celebraba la fiesta de la Veracruz, un grupo de obreros irrumpió en la iglesia, suspendiendo el culto. Ocho días después don Francisco era expulsado de la parroquia por las autoridades marxistas: era el 11 de mayo.

Por su parte, Miguel Ángel Dionisio Vivas en su obra *El clero de Toledo en la primavera de 1936*, nos cuenta que:

¹¹ Juan Francisco RIVERA RECIO, *La persecución en la Diócesis de Toledo*. Tomo II, página 157. Toledo, 1958.

«El 23 de abril también escribía el cura regente de Nombela, Francisco Navas, para informar cómo el lunes 20, a las 10 de la noche, irrumpieron en su casa más de quince miembros de la Juventud socialista del pueblo, mientras en la calle había otros sesenta, con estacas, conviniéndole a dejar libre en cuarenta y ocho horas la casa rectoral, entregándosela para instalar en ella su centro o la Casa del Pueblo; iban en plan retador y amenazante, de modo que no pudo protestar ni defender sus derechos, hasta que al fin se marcharon. Al día siguiente el pueblo entero pasó por la casa, protestando del hecho, y en previsión, cinco jóvenes católicos fueron a Escalona a comunicar el atropello al cura, Guardia Civil, y a un diputado. A las cuatro de la tarde llegó un camión con guardias civiles; hablaron con el alcalde, y al marcharse le aseguraron tranquilidad, indicándole que no abandonara la casa. El miércoles le llamó el alcalde y ante el secretario y la corporación en pleno, junto a una comisión de la Juventud socialista, hablándole de la conveniencia de abandonar la casa para demolerla y hacer un grupo escolar; el cura respondió que no podía acceder al requerimiento sin ponerlo antes en comunicación de sus superiores y una orden del ministerio de Justicia, en virtud de la Ley de Confesiones. El alcalde insistió en buscar una fórmula para sin previo expediente poder comenzar inmediatamente el derribo, disminuyendo así el paro; el secretario, por su parte, dijo que ante todo había que cumplir la ley, de modo que no se hizo nada. Pero la Juventud conminó al sacerdote para que de todos modos abandonase la casa. Por ello, ese mismo día 23, para calmar los ánimos, comenzó a trasladarse a otra casa, quedándose con la llave. Lo hacía a una de las muchas casas que le habían ofrecido. De lo contrario, por la noche hubiera habido enfrentamientos. El alcalde quiso que se informara al ministerio diciendo que la casa estaba inhabitable, y que el cura la dejaba voluntariamente, pero este se negó, pues como escribía a Modrego “*desde luego la casa está en buen estado general*” y según decían los más ancianos había sido donada en testamento a la Iglesia hacía bastantes años para vivienda del párroco. Por lo demás el pueblo no quería que se marchase, y ante el rumor de que se iría, los mismos socialistas le insistieron en que nada iba contra el cura, y que por ello no había motivos para irse del pueblo. El secretario de cámara, al responderle, **afirmaba que el cura había hecho bien en oponer la resistencia necesaria, y lo mismo al abandonar la casa para evitar perturbaciones**, aunque era necesario que continuase en poder de la llave; si trataran de obligarle a la entrega, y no hubiese otro medio para que estuviera segura, debía pasársela al juez municipal, y si este no ofreciera garantías, al juez de instrucción del partido, de modo que si intentaran alguna cosa, sería allanamiento de morada, a la que se opondría la acción judicial» (páginas 119-120).

Alguna página más adelante, prosigue el Dr. Dionisio Vivas informándonos del caso de Nombela:

«El 4 de mayo el cura de Nombela, Francisco Navas, informaba de los altercados ocurridos el día anterior en el pueblo, cuando estaba celebrando una fiesta. La misa fue interrumpida durante el canto del Gloria, cuando un guarda con carabina entró solicitando la presencia ante el alcalde del hermano mayor, quien acudió acompañado por el resto de los hermanos, dispuestos a enfrentarse con

los izquierdistas; el cura ante los gritos y pavor desatado, suspendió todo, sumió las formas del sagrario y se refugió en la casa, que estaba custodiada. Como consecuencia acabaron en la cárcel de Escalona doce personas de las más afectas a la iglesia, entre ellas “*seis mujeres de las que más frecuentan los Sacramentos*”. Durante todo el día hubo agitación. Señalaba que su familia estaba aturdida, después de otros dos sustos en quince días. Por ello, y aunque le aseguraban que con él no iba nada, y a pesar de que su actuación era exclusivamente ministerial, incluso había suspendido la catequesis y la explicación del Evangelio, no se fiaba y pedía que se le trasladara. **Dada la situación, abandonó la parroquia y marchó a Los Navalmorales.** Desde allí señalaba el 20 de mayo de los problemas que tendría cualquier otro cura que fuese enviado al pueblo pues lo que les molestaba de su actuación no era “**por ser Francisco Navas, sino por ser el cura del pueblo**”. El, por su parte, deseaba volver al pueblo, pues había campo para trabajar, pero creía que debía dejar de pasar tiempo, para que desaparecieran los rumores y la animadversión, que por el momento imposibilitaban toda acción e incluso la estancia en el mismo. Entretanto ayudaba a don Liberio, junto al cual creía aprendería bastante, por lo que rogaba se le dejara unos meses allí. Pero el secretario de cámara no consideraba oportuno dejar sin provisión la parroquia de Nombela, de modo que le preguntaba si era posible su regreso y si no, para pensar en el envío de otro sacerdote» (página 123).

Así pues, don Francisco, fue a refugiarse con los suyos en Los Navalmorales.

Finalmente, don Francisco al igual que don **Tomás Rodríguez Peño** [que desde 1929 ejerce de coadjutor de la parroquia de Los Navalmorales] permanecieron reclusos en sus domicilios hasta el 28 de agosto, en que los milicianos del pueblo los hicieron subir a un camión y conducidos al término de Navahermosa donde fueron fusilados. Antes del fusilamiento gritaron valientemente: *¡Viva Cristo Rey!* Fueron sepultados en el cementerio de Navahermosa.

1.3. PARROQUIA DE NTRA. SRA. DE LA ASUNCIÓN DE QUISMONDO

IGNACIO GARCÍA CABAÑAS-MOHÍNO

Natural de Yepes (Toledo) había nacido el 15 de febrero de 1902. Hijo de Jesús García-Cabañas Ortega, de profesión jornalero y de Carolina Mohíno López, recibió las aguas bautismales el 21 de febrero. Vivían en la calle de la Fuente de Yepes. Tras realizar sus estudios sacerdotes en el seminario de Toledo, recibió el subdiaconado el 23 de septiembre de 1923 y el diaconado en 1924. Fue ordenado sacerdote el 14 de junio de 1924, con dispensa de edad.

Entre sus primeros destinos está la parroquia de Valdenuño-Fernández (Guadalajara). A ella llegó después del concurso de parroquias celebrado en 1925.

En 1929-1934 ocupa la parroquia de Azaña (Toledo). En *El Castellano*, con fecha del 5 de marzo de 1930, encontramos su intervención en el homenaje a una

maestra, en el primer aniversario de su fallecimiento, y que había ejercido en Azaña¹² durante cuarenta años:

«Como digno remate -afirma la crónica-, el párroco don Ignacio, aborda el problema de la educación en los tres aspectos: de la *educación en el hogar*, cuyo cargo está encomendado en lugar preferente a la madre quien, con sus amorosos consejos, moldeando el corazón de sus hijos, los dirige a Dios, para cuyo fin hemos sido creados; *educación religiosa*, y las exhorta a que lleven a sus hijos a la Iglesia, para que sean buenos cristianos. En tercer lugar, la *educación escolar*, cuyo cargo está encomendado a los maestros que tratan de hacerles útiles a la sociedad y a ellos mismos».

En 1935 toma posesión de la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción de Quismondo (Toledo), donde destacó por su sencillez y por su caridad para con los más necesitados.



¹² Numancia de la Sagra fue Azaña hasta el 19 de octubre de 1936, cuando el comandante Velasco decidió, un día después de tomar la villa, que el nombre le recordaba al presidente de la Segunda República, Manuel Azaña, y que por tanto debía ser cambiado por el del regimiento. Sin embargo, el nombre de Azaña nada tenía que ver con el del presidente republicano, sino que era una derivación fonética del árabe que significaba 'noria de agua', y de hecho aún hoy el escudo del municipio recoge el símbolo de la noria.

El Castellano, del 22 de agosto de 1935, publica que «se han celebrado con gran brillantez las fiestas en honor de San Roque. Los días 15, 16 y 17 después de la misa de comunión, se celebró la solemne, en las que pronunció elocuentes sermones sobre la vida de San Roque el cura de la misma iglesia don Ignacio García. Una vez celebrada salió la procesión presidida por el alcalde don José Tapias y otras comisiones de autoridades, recorriendo todas las calles del pueblo la banda de música de Val de Santo Domingo. La entrada en el templo ha sido verdaderamente emocionante y desconocida hasta hoy en este pueblo por la gran concurrencia de forasteros».

UNA IGLESIA EN LAS CATACUMBAS

Conservamos este testimonio de Adoración Criado Esteban, hija de Pedro Criado Rodríguez y de Concepción Esteban Tapias.

Adoración nació en Quismondo (Toledo) el día 11 de junio de 1936. Por la difícil situación política del momento a la familia no le fue posible bautizar a su hija a los pocos días de nacer como era costumbre.

Después del 18 de julio, la iglesia fue requisada, así como la ermita de San Roque y la casa parroquial con el archivo y todos sus libros y documentos.

Al estallar la guerra, las autoridades republicanas primero retuvieron a don Ignacio en su propio domicilio. Luego vivía en la casa del sacristán Juan Arenas Rodríguez. Y administraba los sacramentos a escondidas a quienes se lo solicitaban: en una pequeña libreta anotaba los datos necesarios para inscribir la partida sacramental correspondiente cuando fuera posible.

Los padres de Adoración Criado Esteban, ante el peligro de que la niña se quedara sin bautizar, la mandaron tapada con un pañuelo negro, para que la bautizara el Sr. Cura “a escondidas”. La llevaron a bautizar María Juana Tapias Merchán, que hizo de madrina, y María Mercedes Rodríguez Mateos, nacida en Quismondo en 1877, que era la comadrona del pueblo. En la ceremonia estuvo presente Juan Arenas Rodríguez, que era el sacristán.

En una libreta don Ignacio tomaba los datos para una futura partida de bautismo, que no llegó a inscribirse en ningún libro sacramental¹³.

El 27 de julio le expulsaron del pueblo. Con un seglar de confianza caminó hasta cerca de Novés (Toledo); pero antes de llegar, le salieron al encuentro las milicias, que obligaron al acompañante a volver al pueblo, mientras ellos apaleaban a don Ignacio, le robaban cuanto llevaba y al final le acribillaban a tiros. Le fusilaron cerca de la finca de San Sebastián. Sus restos recibieron sepultura en el cementerio de Novés.

¹³ Lo que se descubrió cuando en 1958 Adoración fue a casarse. Para mayor seguridad el párroco de Quismondo le administró el bautismo *sub conditione* a Adoración además de hacerse el correspondiente expediente de “entable de partida”, en el que firmaron como testigos Juan Arenas Rodríguez, que era el sacristán, María Juana Tapias Merchán, como madrina, y María Mercedes Rodríguez Mateos (la comadrona). El matrimonio se celebró el día 20 de diciembre de 1958.

El templo parroquial, incautado por orden del alcalde, el 21 de julio, quedó destinado en lo sucesivo a sede del Comité Rojo y centro de reuniones políticas. Sirvió también de mercado de verduras, pescados y carnes; las mesas del altar se utilizaron para mostradores.

Saqueado el templo, se quemaron todas las imágenes, excepto la de San Antonio, oculta en un pajar. También destruyeron el órgano. Algunos ornamentos sagrados se usaron burlescamente por las calles, siendo finalmente quemados. Otros, junto con los vasos sagrados, se conservaron, ocultados por algunos feligreses.

No se profanaron las sagradas formas, **pero sí los santos óleos que fueron derramados por el suelo.**

El 21 de julio se incautaron de la ermita de San Roque. Se quemaron sus altares e imágenes y quedó destinada a prisión de las personas derechistas.

El cementerio fue incautado y profanado al efectuarse en él varios asesinatos.

La casa parroquial fue asaltada, arrancando las rejas de las ventanas. Posteriormente la destinaron a centro de las juventudes comunistas¹⁴.

1.4. PARROQUIA DE NTRA. SRA. DE LOS ALCÁZARES DE MAQUEDA

LORENZO FERNÁNDEZ LAGUNA

Lorenzo nació en Sonseca (Toledo) el 7 de julio de 1901 y fue bautizado el día once. Sus padres se llamaban Nicolás Fernández y Eugenia Laguna. Tras realizar sus estudios en el seminario conciliar, recibió la ordenación sacerdotal el 15 de junio de 1924, y fue nombrado ese mismo año coadjutor de Escalonilla (Toledo).

Al año siguiente, lo encontramos ejerciendo en la Catedral de Badajoz como Sacristán Mayor. *El Castellano*, del 24 de agosto de 1925, da la noticia de la provisión de curatos; y menciona a don Lorenzo en los “curatos de entrada”, siendo destinado a la parroquia de Nuestra Señora de los Alcázares de Maqueda. No cumplirá los diez años en ese destino.

Don Lorenzo llegó a ser muy querido y venerado por todos, pero a partir del triunfo electoral frentepopulista de febrero de 1936, pasó a ser objeto del más enconado odio. De hecho, conservamos las notas manuscritas de don Juan Francisco Rivera Recio que transcribe a su vez de una carta que Lorenzo Laguna dirige al arzobispado el 11 de mayo de 1936. Dice así:

«Hoy he recibido un anónimo en el que me comunican que en un plazo de cuarenta y ocho horas tengo que desocupar la casa y marcharme de Maqueda, bajo pena de muerte. He podido comprobar con certeza el individuo que era, desde luego perteneciente a la casa del pueblo, una mala cabeza y una mala

¹⁴ Juan Francisco RIVERA RECIO, *La persecución en la Diócesis de Toledo*. Tomo II, páginas 252-253. Toledo, 1958.

persona... Aquí sigo a sus órdenes, meditando la Pasión del Señor que tanto me fortalece. Dios sea bendito».

Sobre los desmanes que estaban sucediendo en numerosas parroquias en esas mismas fechas, anota el 28 de mayo el secretario de cámara del arzobispado:

«...para las parroquias de Gerindote, Carmena, Portillo, Menasalbas, Malpica, etc., hacen falta héroes que quieran arrostrar las molestias que en esas parroquias han de causar al cura».

Marina Fernández, prima de Lorenzo, declara que llegaron a rociarle su casa con gasolina, para prenderla fuego, y que muriera dentro de ella. Advertido, el 14 de mayo salió para Toledo. También recordaba cómo en una ocasión su primo, don Lorenzo, limpió, adecentó e hizo trasladar a un centro hospitalario especializado a un leproso que había sido abandonado en el castillo de Maqueda.

También es importante anotar que en la correspondencia sostenida por don Lorenzo con el maestro nacional de su parroquia, ya antes del Alzamiento, le decía que había llegado el tiempo de ser fuertes en el Señor y ofrendarle la vida como corresponde a los cristianos.

La noche del 14 de mayo, don Lorenzo llegaba a Toledo buscando un refugio junto a su tío sacerdote, el siervo de Dios Francisco Fernández Martín, en el Hospital Provincial donde éste ejerce de capellán. Pero, según pasan los días, una preocupación le tiene constantemente intranquilo: **en el Sagrario de la parroquia se habían quedado las sagradas formas consagradas.** Así que, a mediados de junio, durante las primeras horas de la tarde, se presentó en Maqueda, se dirigió a la iglesia parroquial y allí consumió las formas consagradas, regresando nuevamente a Toledo.

Por su parte, Marina Fernández, sobrina de don Francisco, recuerda cómo le rogaba que se trasladaran a Cáceres, junto a otros familiares, pero que éste le puso como excusa, para no abandonar Toledo, que estaba predicando una novena en la parroquia de San Nicolás de Toledo, en la que además oficiaba.

Finalmente, el director del Hospital Provincial avisa al capellán de que las milicias van a detenerles a él y a su sobrino. Al conocer la noticia de su próxima detención, tío y sobrino deciden huir de Toledo. Vestidos de paisano, descienden hasta la vecina estación de ferrocarril; pero allí encuentran tal cantidad de milicianos que regresan al hospital. Urgidos inmediatamente a abandonarlo, salen campo a través y suben por el Arroyo de la Rosa, en las afueras de la ciudad, con la esperanza de llegar a pie a su pueblo natal, Sonseca (Toledo).

Apenas salen, llega un tropel de milicianos al Hospital Provincial, y uno que desde una ventana ha visto salir a los dos curas, les informa de la ruta que llevan. En el mismo Arroyo de la Rosa los alcanzan. Comienza el tiroteo, apuntando a las piernas para que no puedan seguir caminando. Don Francisco y don Lorenzo, que yacen en el suelo entre dolores, aún tienen tiempo de absolverse uno al otro. Cuando ya los milicianos están encima, un segundo tiroteo termina con la vida de los dos sacerdotes. Los llevaron a enterrar a Burguillos (Toledo), y años después, su familia los trasladó al cementerio de Sonseca (Toledo), donde reposan.

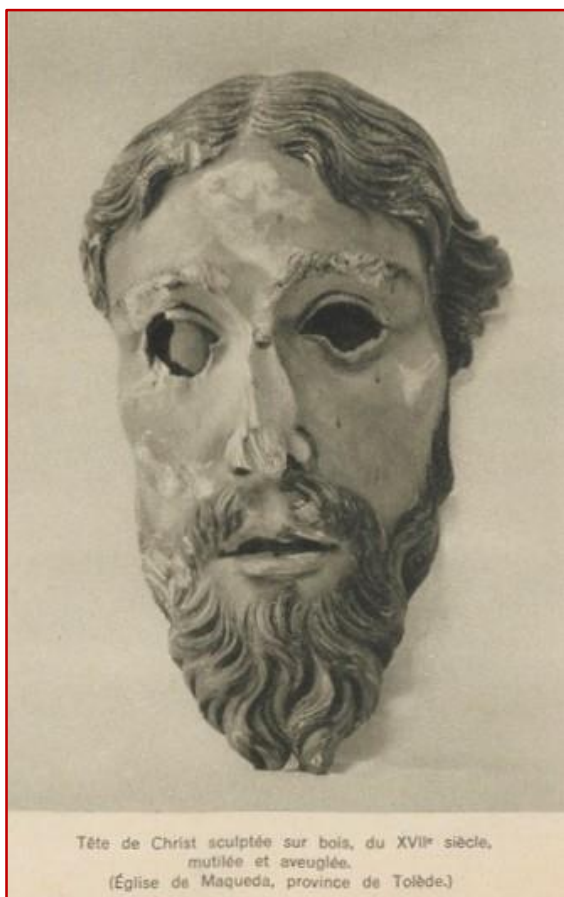
MAQUEDA, 16 DE AGOSTO DE 1936

No quería terminar la narración sin hablar del templo parroquial de Nuestra Señora de los Alcázares de Maqueda (Toledo), que regentaba don Lorenzo.

El ABC del 5 de septiembre de 1936 informaba que “a última hora de la tarde (4 de septiembre) el presidente de la República, Manuel Azaña, visita las líneas, en el frente de Extremadura... Seguidamente, marchó a Maqueda, visitando el castillo, subiendo a una de las torres... Bien avanzada la noche, el presidente regresó a Madrid...”. La pregunta es sencilla: ¿visitó también Azaña el templo parroquial destrozado por los valerosos milicianos?

Porque esta parroquia, cuyo nombre figura en los más antiguos documentos de la diócesis, fue destinada, desde su incautación el 18 de julio de 1936, para depósito de víveres y municiones y para defensa contra las fuerzas nacionales. A consecuencia de la lucha, quedó notablemente dañada en su fábrica. Pero antes de ser dedicada a estos usos, **el 16 de agosto, tuvo lugar el horrendo saqueo y destrozo de cuanto en ella había**, que era mucho y bueno, por haberse

recogido allí en el decurso de los siglos el ajuar litúrgico de varios templos y conventos existentes anteriormente en el pueblo. Alrededor de setenta hombres, armados con hachas, penetraron en el sagrado recinto para acabar con “los muñecos” que allí había “que para nada servían” y habilitar el local para hacer casas de obreros.



Tête de Christ sculptée sur bois, du XVII^e siècle,
mutilée et aveuglée.
(Église de Maqueda, province de Tolède.)

L'Illustration, famoso semanario francés que se publicó entre 1843 y 1944, cubrió la guerra con muy buenos reportajes fotográficos. De hecho, en un extraordinario de enero de 1938, serán los primeros en titular: **Le martyre des oeuvres d'art. Guerre civile en Espagne. El martirio** de las obras de arte y entre todas las piezas recoge esta cabeza de un Cristo.

Aunque ya en el número de enero de 1937 publica una sobrecogedora fotografía del interior destrozado de la iglesia parroquial de Maqueda [página siguiente]. A pie de foto se lee: *La grande tristesse de l'église Sainte-Marie, à Maqueda. Les yeux de la Vierge (au premier plan à droite) étaient deux pierres précieuses qui ont été enlevées* [La gran tristeza de la iglesia de Santa María, en Maqueda. Los ojos de la Virgen (en primer plano a la derecha) eran dos piedras preciosas que fueron arrancadas].



Todo desapareció partido en astillas y quemado. El gran retablo tallado, de 14 por 10 metros, de cinco calles, con magníficas tablas del siglo XVI, elevado sobre un friso de cerámica talaverana de la misma época, pereció en gran parte como el retablo de san Juan Bautista, de 7 por 9 metros, atribuido a Berruguete, ornado de tablas y tallas; con ellos se destrozaron unas cincuenta imágenes, varios retablos de mérito inferior, casi todos los ornamentos y los vasos sagrados.

La **Biblioteca Digital Hispánica** que se puede consultar en la web de la *Biblioteca Nacional de España* conserva una serie de más de cincuenta fotografías. Detrás de cada fotografía se lee la misma explicación: MAQUEDA (Toledo). Iglesia parroquial. – Construida en el siglo XIV con techumbre de madera en el presbiterio y naves laterales de estilo mudéjar. Fue completamente saqueada y arrancados todos sus altares e imágenes paulatinamente para encender el fuego. Luego añade: **Santa Cena** en madera tallada y policromada, siglo XVI perteneciente al altar mayor. En la siguiente página, un detalle del mismo.







[La fotografía de la página anterior, pertenece a la prestigiosa casa *Photo-Haus Diessenhofen* y la autoría corresponde a Max Seidel (1904-1993), fotoperiodista y fotógrafo alemán. Detrás de la misma se lee: “imágenes e iglesia destruida por los rojos (Maqueda)”].

Bajo estas líneas: «Nave central desde el presbiterio, viéndose el coro y órgano completamente destrozado»].



XPIANOS
MINAMVR



ANNOAB
INCAR

En la página anterior se lee en el comentario de la foto: «Altar lateral y azulejos de cerámica probablemente de Talavera de últimos del siglo XVI o principios del siglo XVII. Faltan la mayor parte de ellos que fueron arrancados por representar asuntos religiosos». Efectivamente se trata de cerámica renacentista. Siendo de buen dibujo, donde predominan los tonos azules.

Próximos al altar mayor (y mirándolo de frente) a uno y otro lado del presbiterio podemos ver dos altos y estrechos cuadros de azulejos talaveranos donde se representan figuras hercúleas (propias del Renacimiento, aunque no muy comunes), rodeadas de una orla decorativa. Se sabe que la fecha de la fábrica es de 1568.

En el de la izquierda (de nuevo en la página anterior) hay una inscripción que dice: XPIANOS MINAMUR (*los cristianos somos amenazados o atacados*) y en la parte inferior, ANNO AB INCARNATIONE y faltaría DOMINI MDXCVIII (*en el año de la Encarnación del Señor de 1598*).

En la página siguiente, a la izquierda de la fotografía, se ve la otra figura herculana. El aspecto como en las anteriores es desolador.

Tras la guerra y con los restos que quedaron del retablo se trasladaron a una pared lateral del templo (como puede verse en la foto en color de la derecha): santa Catalina, Santiago a caballo, santa Lucía, san Andrés, la imposición de la casulla a san Ildefonso y la Visitación, conforman dicho paño cerámico que, como verdadera reliquia, se venera en la parroquia de Maqueda.





La casi totalidad del tesoro artístico reunido durante siglos en la parroquia de Santa María, procedente de las desaparecidas de San Juan y Santo Domingo de Guzmán, de los conventos de agustinos y concepcionistas, sufrió horrendo saqueo y destrozo con motivo de la destrucción a que fue sometida la parroquia el 16 de agosto del 1936, restaurándose algunas esculturas con posterioridad, entre las que destaca "Jesús amarrado a la columna", talla del siglo XVII, restaurada por Víctor de los Ríos (1909-1996).



1.5. PARROQUIA DE SAN PEDRO APÓSTOL DE SANTA OLALLA

ELOY SERRANO DÍAZ-MAYORDOMO

Natural de La Solana (Ciudad Real), había nacido el 6 de febrero de 1898. Cuando recibe la confirmación en 1909, la familia está residiendo en Toledo. Cursó los estudios eclesiásticos en el seminario de Toledo. El 27 de junio de 1920 recibió la ordenación sacerdotal de manos del obispo auxiliar, monseñor Juan Bautista Luis Pérez, y celebró su primera misa el 9 de julio en la iglesia del convento de religiosas franciscanas de San Juan de la Penitencia de Toledo. Fue padrino un tío suyo, don Gabriel Díaz-Mayordomo que era secretario de estudios del seminario conciliar de San Ildefonso de Toledo. Y también lo fue el beato Miguel Amaro, operario diocesano.

57

Ejerció el ministerio en Yuncler (Toledo) de 1920 a 1933. De una noticia dada por *El Castellano* sobre una misión en Cabañas de la Sagra (Toledo) se dice del siervo de Dios: “los sermones han estado a cargo de don Eloy Serrano, que elocuente y persuasivo ha logrado convencer a su numeroso auditorio... realizando una labor imposible de reseñar y cuyo mayor elogio consiste en los copiosísimos frutos obtenidos...”. Más adelante insiste que “predicó don Eloy Serrano, que estuvo como siempre acertado, feliz y elocuente”.

[Bajo estas líneas, con su familia].



En 1933, el siervo de Dios pasó de Yuncler a Santa Olalla (Toledo), como regente, puesto que el párroco era don Mariano Ruiz García. Este en febrero de 1936, con setenta y tres años, marchó a Alcubillete (Toledo), donde sufriría cruel martirio en el mes de agosto de ese funesto año.

En el Archivo del arzobispado se conserva una carta de febrero de 1936, en la que, tras informar de la victoria de las izquierdas, señalaba su difícil posición. Por una parte, estas querían recoger firmas para que regresara el anterior cura, que pensaban les había votado. Por otra, creía prudente pasar tres o cuatro días fuera, mientras pasara el Carnaval.

Finalmente¹⁵, don Eloy tuvo que ausentarse nuevamente de su parroquia por motivos de prudencia, marchando a su pueblo de La Solana, en Ciudad Real; desde este escribía a Modrego para comunicárselo. En La Solana no se tocaban campanas, ni hacían entierros a cruz alzada, habiendo cerrado un colegio de religiosas, aunque con los sacerdotes no se metían y menos con los hijos del pueblo. Cuando don Eloy estaba dispuesto a volver a Santa Olalla, le escribieron un telegrama para decirle que suspendiera el retorno. Asimismo, le escribieron para comunicarle la situación del pueblo, instándole a no volver aún, hasta que llegara la Guardia Civil, que se esperaba pronto y se pasaran los conflictos sociales que, con motivo de la siega, se estaban planteando esos días. Gregorio Modrego le instó a que regresase en cuanto pudiese y el siervo de Dios así lo hizo, encontrando la parroquia “solo regular”.

El 30 de junio el coadjutor de Santa Olalla, Julián Arroyo Torralba¹⁶, escribía a la Secretaría de Cámara (del arzobispado de Toledo) acerca de la necesidad de que el regente, ausente del pueblo, no regresara al mismo aún, y permaneciera en el suyo natal, La Solana (Ciudad Real). Su consejo era que esperara a ver si cambiaban el personal del Ayuntamiento para que, en este caso, imponiendo su autoridad junto a la del puesto de la Guardia Civil, pudiera renacer la calma en el pueblo, pero de momento había que desistir, pues durante el tiempo en el que el cura estuvo en su casa todo estuvo tranquilo, en relación al clero, pero en cuanto regresó el 3 de junio la juventud socialista empezó a mostrar su disgusto, con los incidentes de la noche del 6 al 7 de junio, no volviendo a haber problemas desde el momento en el que don Eloy se marchó. El coadjutor temía que si volvía «le armarían alguna que nos sirviera de mucho disgusto a todos y hasta que intentarían (acaso) no sé qué, porque donde no hay temor y respeto a Dios, no se respeta nada».

El sacristán, Sebastián Recio, había escrito a Eloy Serrano para contarle algunas cosas del pueblo y aconsejarle que esperara aún. El siervo de Dios escribía, a su vez, unas letras al arzobispado, curiosamente con la misma fecha del 30 de junio de 1936. En ellas decía que “el que escribe es el sacristán, creo que persona muy sensata, secretario del juzgado muchos años...”.

La carta del sacristán¹⁷ lleva fecha de 28 de junio. Y comienza excusándose por no haberle dicho nada. «Estas líneas son para contarle algunas cosas de lo que por aquí ocurre».

«En cuanto a la iglesia, no se han vuelto a ocupar, si bien nos amenazan a diario con quitar los badajos de las campanas para que no toquen, aún eso no ha llegado,

¹⁵ Miguel Ángel DIONISIO VIVAS, *El clero toledano en la primavera trágica de 1936* (Toledo, 2014). Página 133.

¹⁶ Ibidem, páginas 232-233.

¹⁷ Ibidem, paginas 145-146.

en cuanto a lo demás para nada se ocupan, si bien hay que estar alerta siempre, sobre todo en los toques que yo soy el encargado de hacerlo.

La cuestión local: Cada vez más bestias, aún ni se ha empezado a segarse por lo tanto la cosecha en su mayoría sin segar, cayéndose las cebadas y algarrobas, y cada vez más dificultades para recogerlas, hemos lanzado a nuestros hijos al campo y ellos son los únicos que recogen algo.

Autoridades: Con el cambio de Gobernador hemos ganado mucho, ya no existen o no vemos las Juventudes Socialistas uniformadas por la calle, ni manifestaciones como antes, pero siguen andando y con ganas de temas todos los días puesto que no se les reprime en sus muchos desmanes; en cuanto al alcalde tengo entendido que dura poco tiempo, pues según noticias ha sido muy aperebido por el Sr. Gobernador tanto él, como el secretario; ya tenemos aquí la G^a Civil y como jefe de la fuerza un Brigada... La situación en esta provincia es muy delicada...».

Don Eloy ya no volvió a Santa Olalla. Tres fueron los sacerdotes asesinados en La Solana (Ciudad Real) el 2 de noviembre de 1936. Cuando don Antonio Espadero y Morales, coadjutor de Villanueva de los Infantes (Ciudad Real) fue detenido en el domicilio de su madre y conducido a la checa de las Monjas de La Solana, ya están detenidos don Alfonso Martín de las Mulas Moya, capellán del asilo de La Solana y el párroco de Santa Olalla, don Eloy, preso desde el 10 de octubre.

Así pues, en la primera hora del 3 de noviembre fueron los tres conducidos hasta las tapias del cementerio de Membrilla (Ciudad Real) donde los fusilaron. A don Antonio le descerrajan tres disparos en la cabeza... Los cuerpos fueron hallados en el Km 7 de la carretera de La Solana a Manzanares... Según los testigos “los tres sacerdotes rezaban oraciones y entonaban cánticos religiosos y aclamaban a Cristo Rey”.

JULIÁN ARROYO TORRALBA

Nació el 19 de junio de 1865 en Santa Olalla (Toledo). Ordenándose el 16 de marzo de 1889 de manos del obispo auxiliar de Toledo, monseñor Valeriano Menéndez Conde y Álvarez. Ejerció exclusivamente, durante casi cincuenta años, el ministerio en su pueblo natal. Del 12 de mayo de 1925 conservamos esta curiosa crónica de una boda familiar:

«En la iglesia parroquial de Santa Cruz (Madrid), se ha verificado el enlace matrimonial de la bella y simpática señorita Raimunda Gómez Agüero y Arroyo, de Santa Olalla, con el distinguido y benemérito maestro de la Escuela Nacional de niños de Gálvez, don Segismundo Fernández Arnaiz. Ofició en la misa don Julián Arroyo, coadjutor de Santa Olalla, tío de la novia [...]. Después de la ceremonia fueron obsequiados los distinguidos y numerosos concurrentes, con un suculento almuerzo, servido en un elegante salón, profusamente adornado con flores preparado a tal efecto en la planta alta del Café Nacional. A los postres [...] poniendo broche de oro con un discurso todo lleno de erudición, don Mariano Ruiz García, párroco de Santa Olalla, que con su palabra cálida arrancó prolongados aplausos de cuantos tuvieron el alto honor de escucharle. Una

pianola preparada exprofeso, ejecutando escogidas y bonitas piezas, amenizó el almuerzo y, al final del mismo el elemento joven prolongó la reunión con alegres expansiones. Los nuevos señores de Fernández salieron para Valencia y otras capitales. Les deseamos muy de veras toda clase de venturas».

Conservamos también esta esquila de un joven doctor médico, inspector municipal de Higiene de Santa Olalla, del cual don Julián era su director espiritual.

En la biografía del siervo de Dios Eloy Serrano ya hemos recogido la opinión del experimentado coadjutor sobre las tensiones y dificultades vividas en los meses anteriores a la guerra.

La Postulación conserva unas notas manuscritas de Rivera Recio, en las que leemos:

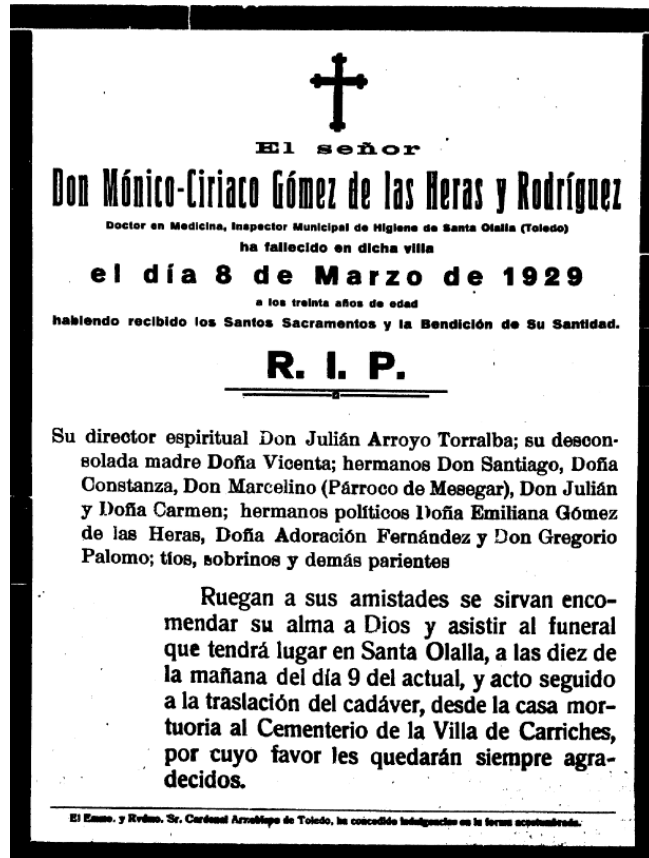
«Don Julián Arroyo Torralba, coadjutor, de setenta años de edad. Quedó encargado de la parroquia desde la salida de don Eloy Serrano, en la primera decena de junio de 1936. Con un amor grande a Santa Olalla, donde había nacido, que había ido derramando durante su larga permanencia de cuarenta y siete años en el pueblo. Fue robado, le saquearon la casa y cuando ya nada tenía que dar, le sacaron de su casa en las primeras horas del amanecer del dos de septiembre, con el pretexto de salvarle llevándole a Madrid. Aquellos mismos a quienes había favorecido le subieron a una camioneta y al llegar al km. 64 de la carretera de Madrid, fingiendo una avería, le hicieron descender y le indicaron que saliera de la carretera. Cuando comprendió de lo que se trataba, preguntó:

- *¿Pero es que me vais a matar?*

- *No te apures, contestaron, si no es nada.*

A unos 40 metros de la carretera le hicieron ponerse de rodillas y en esta (actitud) postura, con los brazos cruzados, les dijo:

- *Al fin me vais a matar; no sabéis la responsabilidad en que incurrís ante Dios y ante el mundo; y, ¿para esto me habéis engañado? Dios os tiene que castigar, pero yo os perdono.*



Sin dejarle continuar, le hicieron una descarga cerrada y le dejaron por muerto. Inmediatamente, según el plan trazado, le registraron, hallándole 300 pesetas, pues al salir le dijeron que se proveyese de dinero, porque en Madrid le haría falta. Con el dinero robado tan sacrílegamente los asesinos celebraron su hazaña, bebiendo “a la salud del cura”.

Enterrado por un peón caminero en una finca cercana al lugar del fusilamiento; el 4 de mayo de 1937 fue trasladado al cementerio de Santa Olalla. Causó gran extrañeza que, después de siete meses de haber estado sepultado en un lugar de fango y agua, apareciera el cadáver con las heridas frescas como si acabara de recibirlas».

HORROR Y SACRILEGIO EN SAN PEDRO Y SAN JULIÁN

Santa Olalla tenía en los días de la guerra una población de unas tres mil personas. Esta localidad cuenta con el templo parroquial cuyo titular es San Pedro Apóstol¹⁸. Además, existe una iglesia filial dedicada a uno de los arzobispos de Toledo: san Julián¹⁹.

El 21 de julio de 1936, con el pretexto de evitar que pudiesen los edificios religiosos servir para refugio y punto de ataque de las fuerzas facciosas, el alcalde comunicaba al Sr. Cura que hiciera entrega de las llaves de las dos iglesias a su cargo. «El cumplimiento o negligencia del cumplimiento de lo ordenado, me obligarían a proceder a su detención y a la ocupación violenta de los edificios, los cuales en otro caso quedarán a la custodia y seguridad de las autoridades²⁰».

Las llaves hubieron de ser entregadas aquella misma tarde, siendo convertida la iglesia en garaje y depósito de víveres; utilizando la pila bautismal de retrete.

Por la situación de esta localidad en la carretera general de Extremadura y por la dureza de la lucha habida en Santa Olalla, en los primeros meses de guerra, la casa rectoral también fue destruida. Ya, antes de la revolución, había sido incautada. Nuevamente se conserva una colección de fotografías con el grave destrozo sufrido por el patrimonio religioso del pueblo toledano de Santa Olalla. Fueron destruidos dos órganos de gran valor. La fotografía de la página siguiente tiene mucha calidad y por detrás se ha escrito: «Órgano barroco del siglo XVIII completamente vacío y destruido».

¹⁸ «Aunque el nombre de la población procede de Santa Eulalia de Mérida, cuyas reliquias permanecieron en esta localidad algún tiempo, camino del nordeste de la Península, nunca se le tuvo particular devoción» (Pedro GUERRERO VENTAS, *La piedad popular en la diócesis de Toledo*. Publicado en el 2004, página 94). Según datos abundantes, la parroquia de San Pedro Apóstol es una de las diez primeras de la archidiócesis de Toledo, remontándose su antigüedad al siglo XI. La construcción primitiva, lógicamente, ha sido muy modificada por los avatares históricos.

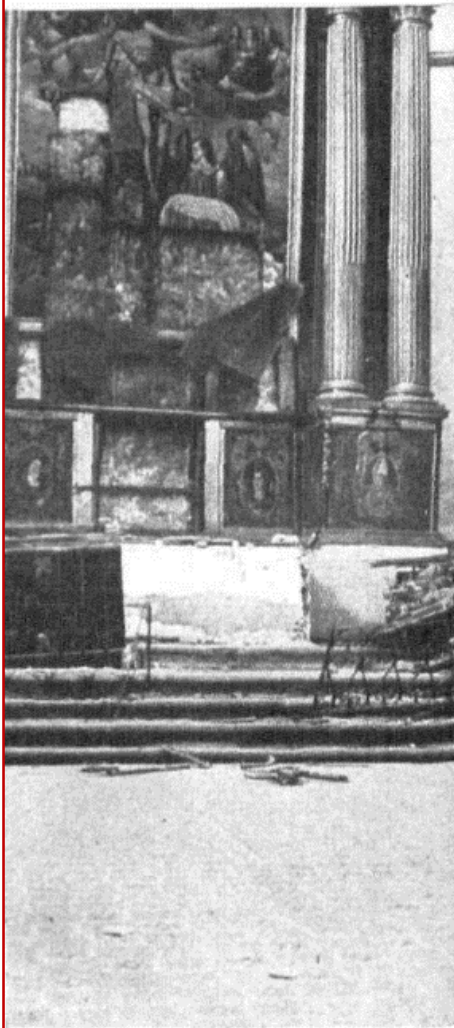
¹⁹ Fue fundada en el primer cuarto del siglo XVI por el primer conde de Orgaz y señor de Santa Olalla, Alvar Pérez de Guzmán Suárez de Mendoza. Fue ampliada y reestructurada por su descendiente el Conde de Orgaz, Juan Hurtado de Mendoza Guzmán y Rojas (1536-1606). Fue mandada construir sobre una capilla mudéjar más antigua, de principios del siglo XVI, el arquitecto toledano Juan de Espinosa Monegro trazó el actual diseño en 1618. La decoración es principalmente barroca del XVII.

²⁰ Juan Francisco RIVERA RECIO, *La persecución en la Diócesis de Toledo*. Tomo II, página 258 (Toledo, 1958).





La guerra civil en España



Altar mayor de Santa Olalla, de Toledo, en el que se ve, entre otros destrozos, una pintura cortada por los del frente popular.

En la revista *Caras y caretas*, que se imprimía en Buenos Aires (Argentina)²¹ el 28 de agosto de 1937, un año después de estos sucesos, aparece dando noticia de la Guerra Civil que se vive en España una foto del altar mayor de la parroquia de Santa Olalla.

La misma fotografía, con papel kodak, se conserva en la colección del Ministerio del Interior - Sección Técnica, aunque se afirma erróneamente que Santa Olalla está en la provincia de Badajoz, detrás puede leerse: «Iglesia parroquial. Destrucción y saqueo».

Los retablos en general sufrieron graves desperfectos y el del altar mayor fue totalmente destruido. Algunas tablas pictóricas, lienzos de retablos y cuadros de buenos autores fueron quemados o robados.



²¹ *Caras y Caretas* fue un conocido semanario argentino que se publicó entre 1898 y 1941. Fue muy popular sobre todo en la primera época. En su diseño sobresalían las imágenes de gran calidad y en sus textos combinaba el humor con el periodismo más serio, que acompañó la construcción de la Argentina moderna y dio cuenta de los fenómenos políticos, sociales y culturales que atravesó el país. Tuvo gran eco en España en los primeros años del siglo XX. Contó con una importante tirada y numerosos lectores.

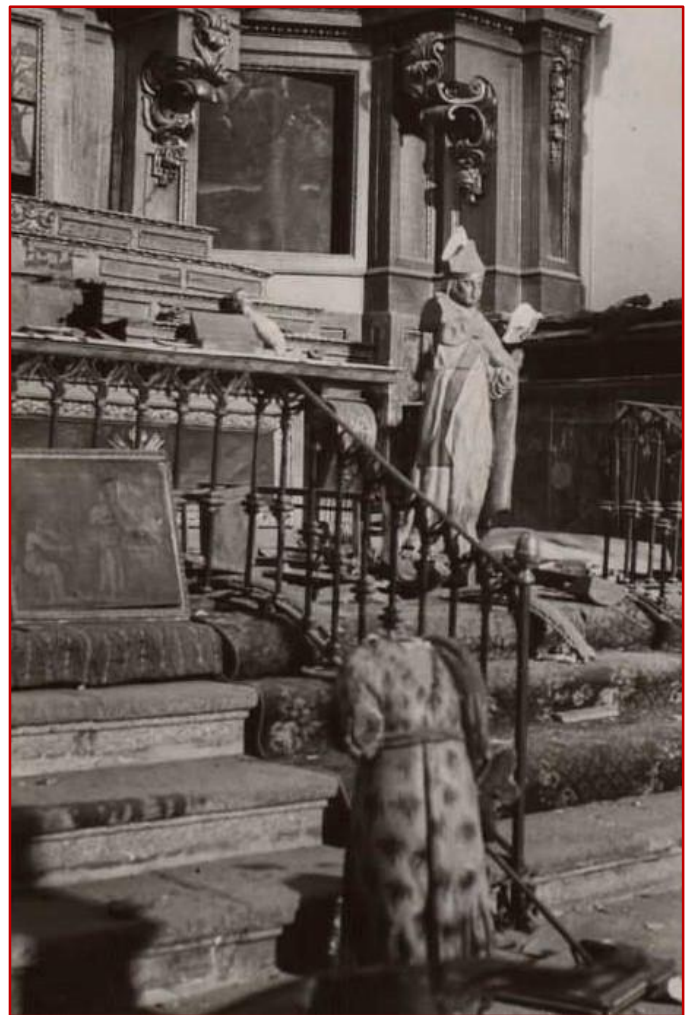


RETABLO DE LOS SAN JULIANES

En la iglesia de San Julián se conservan nueve retablos con un importante valor artístico. Destaca especialmente el retablo mayor *prechurrigueresco* cuyo autor principal es Juan Gómez Lobo. Está dedicado al titular del templo por lo que se le denomina retablo mayor de San Julián, pero que al estar en él representados tres santos diferentes con el mismo nombre de Julián, es conocido popularmente como el retablo de los *San Julianes*. Está considerado como la mejor obra barroca de la comarca de Torrijos y una de las mejores de Castilla-La Mancha.

La iglesia de San Julián fue panteón funerario de los condes de Orgaz en los siglos XVII y XVIII. A este respecto escribe Rivera Recio²²: «El cementerio fue incautado desde el primer día. Se abrieron algunos panteones y sepulturas de propiedad particular en los que enterraban a los milicianos muertos en el combate. Según rumores, fueron extraídos de los sarcófagos laterales del altar mayor los restos de los que se creían condes de Orgaz y reducidos a cenizas».

²² Juan Francisco RIVERA RECIO, *La persecución en la Diócesis de Toledo*. Tomo II, página 259. Toledo, 1958).



PAN DE S^{NA} ANTONIO
-LIMOSNA-



La fotografía de la página anterior nos muestra un retablo completamente arrancado. Tal vez podía ser el de san Antonio de Padua junto a la famosa caja de limosnas del *pan de los pobres*, que siempre va unida a la devoción del santo franciscano.

Concluimos los acontecimientos trágicos que sucedieron en Santa Olalla, en sus sacerdotes y en el destrozado sacrílego del arte con la patrona de la localidad: la **Virgen de la Piedad**²³. Según los testimonios, la cabeza de la talla, que es de piedra, nunca fue encontrada. Parece ser que fue destrozada tras ser decapitada. El famoso escultor Mariano Benlliure restauró la talla, realizando para la misma una nueva cabeza. La imagen fue trasladada al estudio del artista en la madrileña calle de José Abascal. Bajo estas líneas, una foto de 1950.



²³ Josué López Muñoz es académico correspondiente por Santa Olalla de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. Es autor del artículo *La Virgen de la Piedad y Mariano Benlliure. 75 años de la talla de su cabeza por Mariano Benlliure* (2018). Allí leemos que la Virgen de la Piedad es una talla de piedra caliza policromada y datada en los primeros años del siglo XVII, respeta el modelo de Piedad triangular marcado por Miguel Ángel en la *Pietà* del Vaticano.



Finalmente, de entre las muchas fotos que se conservan del ***martirio del arte*** sufrido en las iglesias de Santa Olalla, esta que resulta sobrecogedora e impresionante. Detrás de la imagen se lee: «Iglesia de San Julián. – Fue saqueada y todas sus imágenes y altares sacados a la calle para quemarlos. - Cristo gótico completamente destrozado y rota su cabeza y separada del tronco».

Sin mártires en el resto de parroquias del arciprestazgo de Escalona: Aldea en Cabo, Almorox, El Casar de Escalona²⁴, Hormigos, Paredes de Escalona y Pelahustán

²⁴ **Julián Moreno Covisa**, párroco de Casar de Escalona, murió de una angina de pecho el 30 de noviembre de 1936.

2. ARCIPRESTAZGO DE NAVAHERMOSA

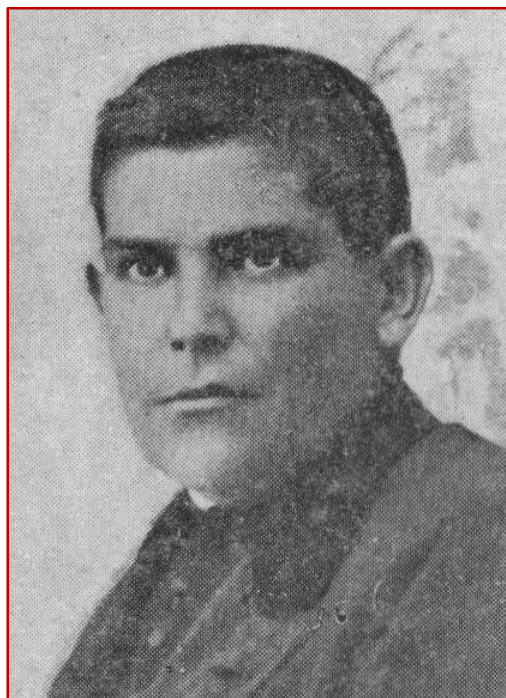
2.1. PARROQUIA DE SANTIAGO APÓSTOL DE CUERVA

FELIPE CELESTINO PARRILLA

Natural del pueblo toledano de Las Ventas con Peña Aguilera, había nacido el 23 de agosto de 1878. Consagrado sacerdote el 13 de junio de 1908, su primer destino fue el de coadjutor encargado de La Estrella (Toledo). Luego, desde los años treinta, era el coadjutor de la parroquia de Cuerva (Toledo) y capellán del convento de las Madres Carmelitas. Cuando estalla la guerra ejerce de ecónomo.

Conserva la Postulación un sobre manuscrito por el cardenal Enrique Plá y Deniel con la siguiente leyenda: “*Para el Archivo Diocesano. Cartas del sacerdote don Felipe Celestino Parrilla, coadjutor de Cuerva escritas en 1933, 1935 y 1936 a sus primas religiosas claretianas. Murió fusilado por los rojos el 25 de julio de 1936*”.

Se trata de tres cartas autógrafas que dirige a dos primas misioneras claretianas²⁵. Se las envía a la Hna. María Rosario Parrilla de San Mateo, para que ésta se las reenvíe a su hermana Raimunda. Tienen fecha del 11 de enero de 1933, del 20 de marzo de 1935 y del 13 de marzo de 1936. En ellas se ve como abre su alma sin reparo a las dos primas para adentrarlas en el amor al Corazón de Jesús por las dificultades que ya se estaban viviendo «en estos tiempos de persecución, de odios, de escándalos, de blasfemias, de falta de fe, de palabrotas soeces, indignas de pronunciarlas lenguas que han sido formadas por la misericordia de Dios. Este es el disgusto que pesa hoy en el ánimo de muchos sacerdotes» (1935).



En esta, fechada el 20 de marzo de 1935, se disculpa con sus primas por haber retrasado su carta por la gripe que ha pasado. Una vez más, nos interesa ver la parte humana de nuestros mártires:

«Te decía que la causa de no felicitarte había sido la gripe, es cierto, no estaba en cama ya esos días, pero qué cuerpo más dejado, como es tan grande, quién podía con él, bendito sea el poder de Dios, para que tanta materia, para moverla sin poder, valiente calamidad [...] a la familia no dije nada, y vino mi hermana y me

²⁵ La venerable M^a Antonia París i Riera, fue junto a san Antonio M^a Claret, la fundadora de las *Religiosas de María Inmaculada Misioneras Claretianas*.

echó una bronca, y decía yo, si es que es una delicia ser cura, pues todo el mundo manda en mí, y mi voluntad se conoce que la he perdido porque ni la tengo ni la encuentro. Te satisface la excusa, si no es así, enfádate y coronas la obra; y si lo hace Raimunda, la pone el cetro y marchó tan contento como un señorito, y si me preguntan que dónde voy, diré donde Dios quiera y las criaturas».

El final, si cabe, tiene aún más gracia en la expresión referida a su anciano padre:

«La familia de Ventas bien, mi padre en Ventas hecho un pollo, no quiere ser viejo, a pesar de sus 86 años que va a cumplir».

YO NO TENGO MIEDO

La tercera carta que conservamos es del 13 de marzo de 1936. Dice así:

«Amadísimas primas en Cristo Jesús: La Santísima Virgen nos cobije bajo su manto protector. Recibir primeramente mi más cariñosa felicitación. Que nuestro amante Jesús os colme de gracias y bendiciones en el día de conmemorativo de vuestros nacimientos.

Y ahora qué deciros: Solo estoy hace mucho tiempo, en parte lo siento y en parte me alegro, lo siento por el cargo parroquial, me alegro, porque yo solo, hasta la hora presente domino a este personal, y he logrado que no se metan con las monjas ni conmigo. Pero tengo mis temores porque siendo esto cruce de varios pueblos, pasa por aquí mucho personal de todas clases e ideas. Las monjas son las que me apuran, y doblemente porque tengo cuatro impedidas, y otra que murió el veinticinco del pasado, y que he logrado que no salgan del convento y la que murió el mes pasado es la que fue casada, que murió como una santa. **Yo no tengo miedo, me ofrecí a Dios en mi ordenación sacerdotal, y deseo que se cumpla en mí su divina voluntad.** Creo que la ropa no se lava con agua sucia, siempre se busca la más limpia y cristalina. Lo mismo se lavará el pecado y mancha de España, con las almas y corazones más limpios y cristalinos, ¿y estos cuáles son? Dios solo lo sabe. Todo lo que nos está pasando es castigo de Dios, y debemos meditar, que lo tenemos merecido, y que no veo reacción sincera, de corazones con fe y desapasionados; que tenemos mucha soberbia, mucho orgullo y poca fe y confianza en Dios, y Él, silencioso, nos humilla.

Cuerva, hasta la hora presente, marcha bien. Ventas, regular [luego ha sobrescrito *está bien*], pero tampoco ha pasado nada. Menasalbas, muy mal. Toledo, pésimo y otros pueblos también marchan medianamente, pero se imponen las personas de orden que son las más, porque gracias a Dios en las elecciones se ha ganado con una mayoría aplastante, y se podía haber ido al copo, sobrando muchos votos.

¿Y esos sitios cómo andan? Comprendo que medianamente, pero no ser cobardes, quien a Dios tiene, todo lo del mundo le sobra, somos huéspedes en esta vida, no es la nuestra, qué nos importan las amarguras de ella, si son para purificarnos más. Poneos en manos de Dios y bajo la protección de María, y a por la palma, de

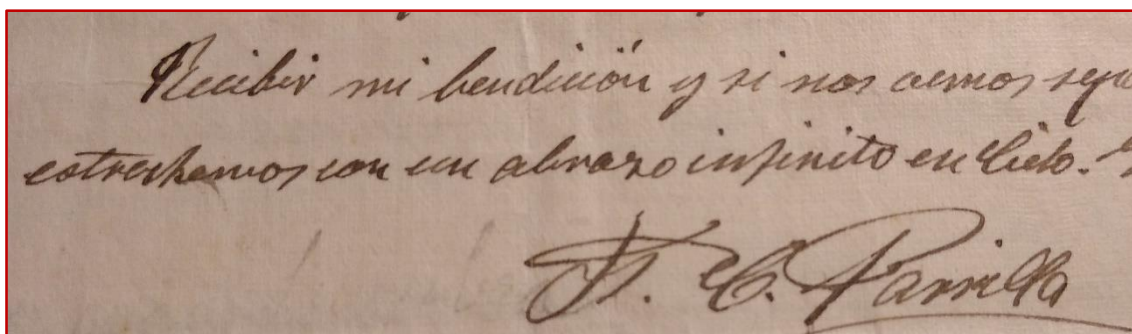
la clase que Dios nos tenga señalada. Y sea nuestro lema **misericordia, fe y perdón.**

La familia marcha bien, el marido de Salustiana nos ha tenido con mucho cuidado, y aun nos tiene. Se trata de una operación de estómago, que veremos si podemos escapar. Pablo se casó nuevamente, y está en Madrid en el Ministerio de Justicia; Florián sigue en Toledo y su hijo en Mérida; los demás bien.

Esta carta se la mandas a Raimunda, por eso va dirigida a las dos, para que visite a Vélez-Rubio [Almería] y a [Pola de] Laviana [Asturias].

A vuestras respectivas Comunidades un afectuoso saludo, y que pidan mucho por este pobre desterrado que está gimiendo y llorando en este valle de lágrimas, hasta que Dios tenga misericordia y le lleve a su compañía celestial, porque la compañía terrena ya la tiene, no me deja un momento; es tan bueno, que a pesar de lo que muchas veces siento dentro de mí, (que procuro no vea la luz) me dice dónde vas criatura, no ves que si te separas estás perdido, atrás; e hijas, más retrocedo. Es tan bueno. Y pregunto a la Virgen, dónde te has marchado, madre mía, me dejaste solo y ya ves las cosas.

Recibir mi bendición y si nos vemos separados en la tierra que nos estrechemos con un abrazo infinito en el Cielo. Vuestro primo».



Recibir mi bendición y si nos vemos separados en la tierra que nos estrechemos con un abrazo infinito en el Cielo. Vuestro primo».

J. C. Ferrada

Sin embargo, las noticias halagüeñas que da a sus primas no correrán parejas a la realidad. Escribe Dionisio Vivas²⁶ que, en mayo de 1936, la Junta Directiva de la *Casa del Pueblo* de Cuerva solicitaba a don Felipe la cesión de la ermita de la Virgen de Gracia o la casa rectoral para centro de su sociedad. El cura les respondió que tenía que ponerlo en conocimiento de sus superiores, que la ermita estaba dedicada al culto y la casa rectoral ocupada. Una vez más, el secretario de cámara tuvo que recordar que, al estar ambos edificios a nombre de la parroquia, en virtud de la *Ley de Confesiones y Congregaciones Religiosas*, pertenecían al

²⁶ Miguel Ángel DIONISIO VIVAS, *El clero toledano en la primavera trágica de 1936* (Toledo, 2014). Página 131.

Estado, aunque la usufructuaba la Iglesia, de modo que para darle otro destino era necesaria una ley votada en Cortes.

Gracias a un precioso manuscrito titulado ***El Getsemaní de las Carmelitas Descalzas de Cuerva (Toledo)*** que conserva la comunidad podemos detallar las últimas horas de don Felipe.

«Como tantas monjas, las Carmelitas vivieron normalmente su vida de observancia hasta el estallido de la Guerra Civil: serán expulsadas y su convento, saqueado. El 22 de julio de 1936, ajenas, pues, como estaban al movimiento revolucionario que estalló en España, de repente sonaron fuertes golpes en la sacristía de la iglesia de las monjas. Insisten los golpes en el torno de la sacristía, acompañados de fuertes campanillazos. Acude la sacristana y reconoce la voz del capellán que, sin más preámbulos, le dice:

-Avisé a la madre priora para que venga inmediatamente.

Ésta se presentó y ¡cuál no es su asombro y sorpresa al encontrarse en el torno tres coponcitos llenos de formas!

-Pero, ¿qué es esto?, pregunta asustada la M. Priora. - ¿Son quizás formas consagradas?

Don Felipe, con la voz velada por la emoción, contesta afirmativamente, mientras se apresura a custodiar a Jesús Prisionero entre sus esposas queridas, para que no fuese profanado por aquellos, que están escoltándole.

-Obre con ellas según lo exijan las circunstancias, dice con la voz algo temblorosa.

-Estoy solo. En el pueblo soy el único sacerdote. He pedido la gracia de recoger de la parroquia y del convento el Santísimo y me ha sido concedida. ¡Ahí le tiene usted! ¡Guárdenmelas bien! Estoy detenido.

Una vez repuesta del susto, la madre priora pregunta:

-Pero, D. Felipe, ¿qué es lo que ocurre?

Evidentemente, allí está el que preside la comitiva. Con enorme amabilidad, el cabecilla le dice:

-No se inquieten. No ocurre nada. D. Felipe está detenido, pero pronto le soltarán. Ahora, entraremos a registrar el convento pues, al efecto, hemos recibido órdenes muy severas.

Tras la petición-orden, las carmelitas abren las puertas de par en par y la turba invade el convento. Ponen guardias en la puerta reglar y en las que dan salida a la huerta, y entre algazaras y gritos infernales, registran el convento de arriba abajo. Uno, al cual llaman “el diablo”, hace su papel a las mil maravillas, no dejando hueco, ni rincón, ni caja, aún la más chica, en donde no metiera sus manos. Todo lo revolvieron, de tal manera que, después de terminada su vandálica hazaña, aquello parece un auténtico campo en el que se ha librado una batalla sin par.

Los tres *coponcitos* que ha traído don Felipe, milagrosamente, se han salvado de la profanación. Son las diez de la noche, aproximadamente, cuando dan fin a su importante trabajo: *buscan armas en el convento y como no las encuentran, se marchan*. Las monjas quedan completamente aterradas y llenas de pena y de dolor.

Al amanecer, el 23 de julio, comienza con una nueva sorpresa, cuando en el torno de las MM. Carmelitas se presenta el capellán, sobre todo convencidas como estaban de su detención. Nadie le ha visto y viene para darlas, por última vez, la sagrada comunión.

Don Felipe está emocionado y anima a sus monjas a que cumplan la voluntad de Dios en todo, sin miedo, ni temor. En su rostro se adivina claramente la resignación que llena su alma, y en sus labios brilla la dulce sonrisa del justo que todo lo espera de la Divina Providencia. Les reparte la sagrada comunión, recibida por las carmelitas entre lágrimas y suspiros. Inmediatamente, se marchó, contento y feliz por el deber cumplido, no sin haberlas dicho:

- ¡Hijas mías! Perdonemos de corazón a los que nos hacen estas cosas.

Las monjas recuerdan lo que sucedió hace unas semanas.

Era el día de la fiesta del Carmen, de la cual don Felipe era devotísimo, además de ser terciario de la Orden del Carmen. Acaba la misa solemne, fue a saludar a las monjas al locutorio para felicitarlas y muy impresionado, contó:

-Hoy, la Santísima Virgen del Carmen, al entrar yo el primero en la iglesia y fijarme en Ella, en su altar, me ha mirado como queriendo decirme algo; no sé lo que será. ¡Algo me va a ocurrir!

-Pues, ¿qué va a ser?, le decía la Priora.

Alguna cosa buena, relato una de las mayores. La mirada de la Virgen no puede ser sino para cosa buena.

Tal vez, piensan ahora las carmelitas, aquella mirada que creyó recibir de la Santísima Virgen, quería anunciarle su fin, por medio de tan terrible martirio. A ellas no las sorprende esta gracia singular, siendo don Felipe tan amante y entusiasta devoto de la Reina del Carmelo.

A la tarde de aquel mismo día, en medio de la justicia y custodiado como un malhechor, lo llevan a la cárcel. Allí le han tenido detenido durante tres días, haciéndole pasar horribles trabajos. Al tercer día, en la fiesta del apóstol Santiago, don Felipe Celestino y algunos otros detenidos en Cuerva son llevados en una camioneta hasta Toledo con el pretexto consabido de las declaraciones.

El capellán de las Madres Carmelitas ha dedicado su vida a los pobres hasta el punto de que los mismos extremistas han dicho muchas veces:

-Con don Felipe no hay que meterse, pase lo que pase.

Cuando en el pueblo, los que iban a misa le decían que sus continuas limosnas no habían de ser agradecidas, él respondía:

-Yo no puedo distinguir si los necesitados son de los que se llaman de izquierdas o de derechas; todos son criaturas humanas, hijos de Dios y acreedores a ser socorridos en sus necesidades espirituales y corporales.

Nada de esto le valió. Los excéntricos han sido superiores y el sacerdote junto a dos seglares es conducido a la prisión que hay en la Diputación Provincial de Toledo. Y quizá, porque no hay sitio, los tres son acribillados en la escalinata de la misma entrada. Era el 25 de julio de 1936²⁷.

SE RECUPERÓ EL CUADRO DE LUIS TRISTÁN

La iglesia parroquial como las ermitas de Virgen de Gracia y de la Virgen del Remedio, fueron saqueadas, quedando destinadas la parroquia a cochera, cocina y depósito de municiones, practicándose en la ermita del Remedio galerías subterráneas que sirvieran de refugio contra posibles incursiones aéreas. Las Sagrada Formas, como ya dijimos, no fueron profanadas.

El órgano, armónium, todos los altares (menos el de la ermita de la Virgen de Gracia), casi todas las imágenes, los ornamentos y ropas quedaron destruidos en el saqueo o quemados. Fueron robados los vasos sagrados y tres campanas.

También desapareció la Virgen de la Encarnación y su retablo en el convento de la Encarnación de las MM. Carmelitas.

La historiadora Antonia Ríos de Balmaseda recuerda que «venerada en nuestro pueblo más de 250 años [...] durante los últimos días de la pasada guerra fue bajada la imagen de su trono, y tanto ella como su retablo fueron destruidos. Las Carmelitas que volvieron al convento después de la contienda recogieron los restos que habían quedado del retablo y con ellos construyeron uno pequeño que hoy conservan en su coro, pero tristemente sólo pudo quedarles el recuerdo de su Patrona»²⁸.

De la parroquia fue robado el cuadro de *La Sagrada Cena* de Luis Tristán²⁹.

²⁷ La **Hna. Vicenta de la Sagrada Familia** (Rey González) era natural de Viloalle (Lugo). Con 28 años, en 1895, profesó en el convento de las Carmelitas Descalzas de Nuestra Señora de la Encarnación de la localidad toledana de Cuerva. No mucho después de profesar, perdió el uso de sus facultades mentales. Cuando comenzó la persecución religiosa el comité local de Cuerva se presentó en el convento para llevarse a la Hna. Vicenta, que ya tenía 69 años, para llevarla al hospital de dementes de Toledo. Cuando acabó la guerra se pudo comprobar que no constaba su ingreso en ninguna fecha. Se dice que fue asesinada durante su traslado a Toledo por los milicianos que la obligaron a su traslado. La fecha de martirio sería siempre antes de la liberación del Alcázar de Toledo, el 28 de septiembre de 1936 (Gregorio RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, *El hábito y la cruz*, páginas 503-504. Madrid, 2006).

En el documento ya citado, en donde las religiosas carmelitas de Cuerva relatan todo lo sucedido, y que lleva por título *El Getsemaní de las Carmelitas Descalzas de Cuerva (Toledo)*, se afirma que con toda certeza la Hna. Vicenta de la Sagrada Familia sufriría el martirio el 27 de julio de 1936, cuando tras obligar a la comunidad a desalojar el Carmelo a ella la trasladaron a Toledo.

²⁸ Antonia RÍOS DE BALMASEDA, *Historia de la imagen de la patrona del convento*. Artículo publicado en la sección *Crónicas de Cuerva* de la revista *Peñaflor. Boletín de información y cultura. Cuerva* (nº 8 - septiembre 1984), páginas 23-25.

²⁹ Durante mucho tiempo se creyó procedente [tras la invasión napoleónica] del refectorio del monasterio de Santa María de la Sisle [de la Orden jerónima y ubicado en las afueras de la Ciudad Imperial], ya que

Los historiadores encontraron en los años ochenta del siglo pasado, en el Instituto Valencia de Don Juan de Madrid, unas cuentas que entregó Pedro del Pozo [administrador de Rodrigo Niño Lasso, conde de Añover], «en las que ha quedado constancia de que éste pagó a Luis Tristán mil cuatrocientos reales por la realización del cuadro de la Cena de Cuerva³⁰», para la *capilla de las Reliquias* de la iglesia de Santiago Apóstol de dicha localidad.

El magnífico lienzo, indudablemente una de las mejores obras de Tristán, con motivo del centenario de la catedral primada estuvo expuesto en Toledo. Bajo estas líneas, la pintura apareció publicada en *La Lectura Dominical* el 30 de octubre de 1926. El cuadro fue recuperado tras la Guerra Civil.



LA CENA
Notabilísimo cuadro de Tristán, perteneciente a la parroquia de Cuerva (Toledo) y que figura en la Exposición eucarística.

Fot. Rodríguez.

Finalmente, por algún tiempo, se encontró movilizado en este pueblo como soldado del ejército rojo, el sacerdote **Pedro Carmona**, de la diócesis de Ciudad Real, quien ocultamente celebró la santa misa y administró los sacramentos de la penitencia y comunión³¹.

fue uno de los primeros encargos que Tristán recibió en Toledo a su vuelta de Italia. Lo publica, entre otros, Santiago Camarasa en *Blanco y Negro*, el 23 de octubre de 1932.

³⁰ Antonia RÍOS DE BALMASEDA, *La capilla de reliquias de Cuerva y el cuadro de la Sagrada Cena de Tristán*, publicado en *TOLETUM: Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo* (1991, segunda época, n°27), páginas 129-143.

³¹ Juan Francisco RIVERA RECIO, *La persecución en la Diócesis de Toledo*. Tomo II, página 183 (Toledo, 1958).

2.2. PARROQUIA DE SANTA MARÍA MAGDALENA DE GUADAMUR

ÁNGEL ALONSO PERAL

Natural de Noblejas (Toledo), nació el 20 de mayo de 1904. Sus padres se llamaban Luis y Sinforosa. Cuando nace Ángel el padre ejerce de botero en Tarancón (Cuenca), donde residen. Mientras el mundo vive convulsionado por el estallido de la Gran Guerra, la vida del pequeño Ángel quedará marcada por la muerte de su padre. Con diez años regresa con su madre a vivir a Noblejas donde crece en medio de dificultades económicas, en alguna medida, resueltas por el entorno familiar.

A los pocos años ingresa en el seminario de Toledo. Tras la ordenación sacerdotal el 14 de diciembre de 1928, celebra su primera misa el 26 de diciembre en su pueblo natal.



Sobrecoge leer el recordatorio de su ordenación sacerdotal celebrada en los días de la Natividad del Señor. Los cuatro sacerdotes que aparecen citados en la estampa padecieron el martirio. Como orador sagrado tomó la palabra el beato Liberio González Nombela, párroco de Torrijos. Ejercieron de padrinos eclesiásticos el siervo de Dios Matías Heredero Ruiz, párroco de Noblejas, que será asesinado el 23 de julio y el siervo de Dios Emilio Quereda Martínez, párroco de Los Cerralbos, que obtendrá la gracia del martirio el día 5 de septiembre. El cuarto fue nuestro protagonista.

Su primer destino fue el de regente de la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción de Cabañas de Yepes (Toledo). Después pasó a ejercer el ministerio en Guadamur (Toledo).

Según cuentan testigos directos fue un hombre serio, trabajador, sencillo, piadoso. Su servicialidad para con todos es comentario general de todos los testigos. El dominico P. Isidoro Morales recuerda que preparaba con celo sus homilias y que se le consideraba un excelente predicador.

Tras la fundación en Guadamur, en 1933, de un centro juvenil de la Acción Católica pasó a ser un objetivo a eliminar por grupos de ideología marxista. Cuando estalla la guerra ya no le dejarán vivir.

El 24 de julio de 1936 le prohíben ir a la iglesia y volver a celebrar la misa. Además, aunque le impiden salir de su domicilio, le notifican la conveniencia de ausentarse del pueblo, ya que su vida corría peligro. Él se esconde con su madre en otra casa de la parroquia. Los registros se suceden, y escondido en sitios inverosímiles (una pared doble, un pajar...) los va sorteando. Al ver que venían en su busca se traslada a otro domicilio permaneciendo diez días en una de sus buhardillas. Los

milicianos amenazan a la dueña de la casa si no delata el lugar en que se encuentra el cura.



[Fotografía de grupo, el siervo de Dios en el centro, con la bandera de la Acción Católica de Guadamur]

En la madrugada del 10 de agosto hicieron su entrada en el pueblo grupos desalmados de marxistas. Las milicias deciden personarse con el albañil que construyó esa casa, y dan con él, comprobando que tenía un aspecto demacrado y penoso.

- *¡Ya está aquí el pájaro!*, gritan.

La despedida de su madre fue desgarradora. Al pasar junto a la iglesia entre los esbirros que la custodian, ve las cenizas aún humeantes de todo el mobiliario y ajuar litúrgico quemado.

- *Quiero morir aquí junto a mi iglesia*, les dice.

Pero ellos le empujan a culatazos hasta el ayuntamiento. No dejaba de preguntar por el siervo de Dios Alfonso González, párroco de Argés y Layos, hijo del sacristán de Guadamur. Y, aunque ese mismo día fue asesinado a 200 metros del pueblo, no quisieron decírselo. Finalmente, en un coche lo llevan a Toledo hasta el Comité Provincial, para esa misma tarde fusilarlo junto a las tapias del matadero, cerca del puente de San Martín de la Ciudad Imperial.



[Don Ángel con feligreses de Guadamur en una instantánea familiar].

LA ERMITA DE LA VIRGEN DE LA NATIVIDAD

El 28 de julio de 1936 los del Comité se incautaron de los edificios de culto (el templo parroquial y dos ermitas). Hasta el 10 de agosto los edificios estuvieron cerrados. En esta fecha, como ya hemos reseñado, milicianos forasteros ayudados por los del pueblo incendiaron cuanto en su interior se contenía.

Cuando, una vez en la iglesia, el sacristán quiso sumir el Santísimo fue sorprendido por los marxistas quienes, luego de maltratarle, le arrebataron la llave del Sagrario que profanaron juntamente con las sagradas formas.

La iglesia parroquial se destinó a granero y almacén de objetos incautados, sirviendo en alguna ocasión de salón para representaciones teatrales, en el que el presbiterio quedó habilitado de escenario y la sacristía para camerino de los actores.



[La Natividad de Guadamur en el *Ofrecimiento* del 8 de septiembre de 1924].

Las crónicas de la década de los años 30 en *El Castellano* hablan constantemente de un pueblo «cuidadoso de su prestigio histórico y de sus valores arqueológicos, que conserva también con amor sus tradiciones religiosas. Por eso las fiestas en honor de la Virgen de la Natividad y del Cristo de la Piedad han sido una gran

manifestación de la fe y piedad heredada de nuestros antepasados» (19 de septiembre de 1933).

Por su parte, en la página web de la **Hermandad Virgen de la Natividad** de Guadamur podemos leer:

«El cuadro representa a santa Ana con la Virgen recién nacida en brazos, simbolizando la natividad de la Virgen. El icono de la Virgen ha discurrido entre avatares de la historia, desde la imagen primitiva del siglo XV o XVI [...].

En el año 1936 con el comienzo de la guerra civil española se destruyó el cuadro de la Virgen de la Natividad, así como la carroza, en la que se llevaba en procesión el mismo, que fueron pasto de las llamas; sin embargo, al apagarse la hoguera y desaparecer el peligro de ser castigados, varios vecinos del pueblo **se acercaron al montón de cenizas tratando de recuperar cualquier parte del cuadro que no hubiese ardido**. Fue así como Margarita Matamala Aparicio rescató un fragmento con la cara de la Virgen, que, de forma milagrosa, se había salvado de la quema, y lo guardó como su objeto más preciado. Como ella, otros vecinos pudieron salvar diversos pedazos del cuadro original, y los guardaron como auténticas reliquias escondiéndolos en sus casas. Terminada la guerra, el fragmento de la cara de la Virgen fue entregado a la hermandad, que lo colocó en un marco de plata ovalado para ser presentado a los hermanos en el ofrecimiento durante las fiestas de septiembre.

Después para poder restaurar el culto, prohibido durante la guerra, doña Teresa Carrillo Alonso regala a la hermandad el lienzo que don Manuel López de Ayala había copiado años antes y que estaba en posesión de esta señora por herencia de su tío, el sacerdote mártir siervo de Dios Juan Carrillo de los Silos. Este lienzo es el que se veneró desde 1939 hasta su sustitución por el actual.

Durante la *Junta Directiva* de don Mario Morales Sánchez (1970-1975) y con la iniciativa del nuevo párroco, don José Tarjuelo Fernández **se decide recopilar todos los trozos del cuadro original de la Virgen, que se habían salvado de la hoguera y que algunos vecinos tenían guardados en sus casas**, y junto con el fragmento de la cara de la Virgen incorporarlos a un nuevo lienzo. Este trabajo fue encargado a don Manuel Sánchez Sánchez.

De esta forma se veía cumplido el anhelo de muchos fieles de recuperar la esencia del cuadro original y poder venerar en un icono la verdadera faz de la Virgen.

El nuevo icono fue bendecido por el cardenal de Toledo, monseñor Marcelo González Martín, el 4 de septiembre de 1976, coincidiendo con la inauguración de la restauración de la ermita».

[En la página siguiente, Manuel Sánchez explica a don Marcelo, mientras se los señala, cuáles son los fragmentos del cuadro primitivo, que devotos de la Virgen habían conservado desde entonces como reliquias (Foto Pavón)].



2.3. PARROQUIA DE SANTA LEOCADIA DE CASASBUENAS

JESÚS FERNÁNDEZ MARTÍN

Nació el 13 de diciembre de 1905 en Sonseca (Toledo). Sus padres se llamaban Modesto y Juana y tuvo tres hermanos: María, Aniceta y Nicolás. [En la foto, bajo estas líneas, a la izquierda, con dos de sus hermanos: Jesús sentado, en el centro Aniceta (que sería religiosa) y Nicolás]. De condición humilde, recibió del duque de Bailén la ayuda suficiente para poder realizar los estudios en el seminario. Así lo podemos leer en su estampa de primera misa, donde se nos dice que fue padrino de honor don José López de Haro en representación del Excmo. Sr. Duque de Bailén “protector del misacantano”.



Recibió la ordenación sacerdotal el 15 de abril de 1933. Ese año el Pío XI había convocado un año jubilar con motivo del XIX centenario de la Redención. Como por aquel entonces sus padres vivían en Toledo, cantó su primera misa a los ocho días, el 23 de abril, en la parroquia de Santo Tomé.

Este joven sacerdote, al estallar la guerra, ejercía de párroco en Casasbuenas (Toledo). El 22 de julio de 1936 se le arrebataron las llaves de la iglesia parroquial. Quedó destrozado el armónium, los siete altares existentes; siendo quemados los ornamentos y las imágenes, estas en las estufas del Comité. Los vasos sagrados fueron robados. Se desconoce si hubo profanación de las sagradas formas. El templo sirvió en un principio para local de las milicias del pueblo, destinándose

luego a cuartel. Recordemos que esta parroquia permaneció bajo el dominio rojo hasta la terminación de la guerra³².



El 25 de julio fue expulsado de su parroquia, marchando a su pueblo natal. Mas aquí vio que el peligro era mayor y se volvió a Casasbuenas [sobre estas líneas]. Según sabemos por declaraciones de su propia familia, será entonces cuando sus padres se trasladan a esta localidad para estar con su hijo. Una familia amiga les aconsejó que se escondieran en un olivar próximo, y así permanecieron ocultos “algunos días” en el campo sin entrar en el pueblo. Las milicias descubrieron su paradero, y a primeros de agosto, milicianos de Pulgar (Toledo) vinieron a por él. “Aparecieron unos individuos con un coche, que arrancándoselo de los brazos de su madre” se lo llevaron a Pulgar haciéndole escribiente del comité local.

La postulación conserva la fecha del martirio del 21 de noviembre de 1936. Gente del pueblo narró a la familia que, en el momento del martirio, tras llevarle a una taberna, se mofaron de él y le obligaron a pisotear e injuriar a un crucifijo que habían tirado al suelo. Don Jesús se resistió, por lo que lo torturaron y atándolo a un caballo lo arrastraron por un camino. Por último, lo mataron y tiraron a un arroyo.

Sin embargo, el sacerdote e historiador **Juan Antonio López Pereira** que estudió la documentación de la Causa General afirma que hay dos datos que no deben dejar de hacerse constar.

«En primer lugar, la fecha del martirio sería un año después, en 1937. El 21 de noviembre. Con lo cual se entiende que trabajó como escribiente durante más de un año. Segundo, la única explicación razonable para situar 1937 como posible, es la siguiente conjetura: en el informe hecho por el Ayuntamiento de Pulgar para la Causa General se indica que los autores del asesinato fueron la banda llamada *la justicia del pueblo español*, 21 hombres y mujeres extremeños, que residían en Mora de Toledo y eran asesinos a sueldo. Recordamos que muchos extremeños vinieron a Mora con la División 11, mandada por Lister en mayo de 1937, para contratar el frente sur de Toledo, cometiendo los famosos asesinatos de Mora. Quizá al irse la mencionada división de Lister por el mes de junio, quedaron estos bandidos dedicados al pillaje y a los asesinatos a sueldo por esta zona. Los rumores que llegan al pueblo cuentan que unos forasteros se lo llevaron a Consuegra y lo mataron a puñaladas».

³² Juan Francisco RIVERA RECIO, *La persecución en la Diócesis de Toledo*. Tomo II, páginas 181-182. Toledo, 1958.

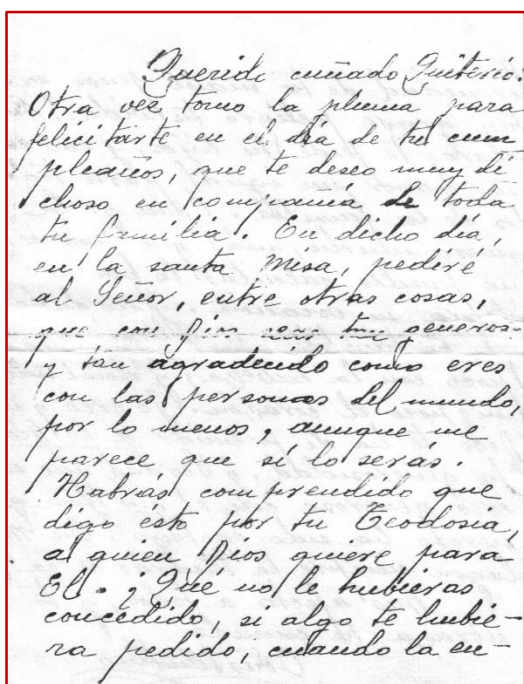
2.4. PARROQUIA DE SANTA MARÍA MAGDALENA DE MENASALBAS

CONSTANTINO RABADÁN FERNÁNDEZ-MEDRANO

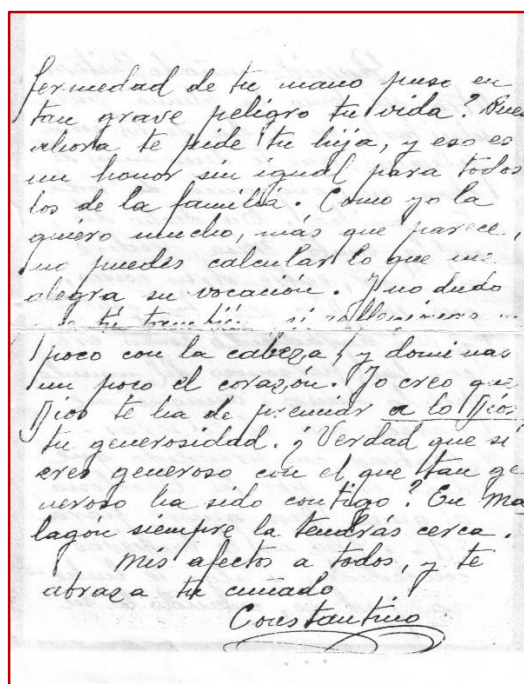
Constantino era natural de Urda (Toledo), y nació a las siete de la mañana del 21 de agosto de 1886 y bautizado al día siguiente. Fueron sus padres Epifanio y María. Tras realizar los estudios eclesiásticos en Toledo, fue ordenado el 12 de marzo de 1910. Dos de sus compañeros de ordenación ya están en los altares: el beato José de Mora Velasco (que después de ejercer como sacerdote diocesano pasó a la Orden de San Juan de Dios) y el beato Justino Alarcón de Vera. Además, en esa ordenación de presbíteros estaban codo a codo los siervos de Dios Serapio García Toledano, Nicasio Carvajal y Simeón Bel Rodríguez.

El 27 de marzo “celebraba solemnemente y por primera vez el santo sacrificio de la Misa”, a las diez de la mañana, en la iglesia parroquial de San Juan Bautista de Urda. Entre sus destinos sabemos que ejerce el ministerio en Huerta de Valdecarábanos, El Romeral o en Menasalbas (Toledo), en cuya parroquia está destinado cuando estalla la guerra.

Conservamos una carta que le escribe a su cuñado Quiterio para hacerle reflexionar sobre el beneficio de la vocación de su hija mayor, que ingresará en las carmelitas de Malagón (Ciudad Real).



Querido cuñado Quiterio.
Otra vez tomo la pluma para felicitarte en el día de tus cumpleaños, que te deseo muy dichoso en compañía de toda tu familia. En dicho día, en la santa misa, pediré al Señor, entre otras cosas, que con Dios seas tan generoso y tan agradecido como eres con las personas del mundo, por lo menos, aunque me parece que sí lo serás.
Habráis comprendido que digo esto por tu Ecoblosia, al quien Dios quiere para Él. ¡Qué no le hubieras concedido, si algo te hubiera pedido, cuando la su-



fermedad de tu mano puso en tu grave peligro tu vida? Dios ahora te pide tu hija, y eso es un honor sin igual para todos los de la familia. Como yo la quiero mucho, más que parece, no puedes calcular lo que me alegra su vocación. No dudo de tu tranquilidad si volveremos un poco con la cabeza y dominas un poco el corazón. No creo que Dios te ha de permitir de lo tuyo tu generosidad. ¡Verdad que si eres generoso con el que tan generoso ha sido contigo? En Malagón siempre la tendrás cerca. Mis afectos a todos, y te abraza tu cuñado
Constantino

«Querido cuñado Quiterio:

Otra vez tomo la pluma para felicitarte en el día de tu cumpleaños, que te deseo muy dichoso en compañía de toda tu familia. En dicho día, en la santa misa, pediré al Señor, entre otras cosas, que con Dios seas tan generoso y tan agradecido como eres con las personas del mundo, por lo menos, aunque me parece que sí lo serás.



Habrás comprendido que digo esto por tu Teodosia, a quien Dios quiere para Él. ¿Qué no le hubieras concedido, si algo te hubiera pedido, cuando la enfermedad de tu mano puso en tan grave peligro tu vida?

Pues ahora te pide tu hija, y eso es un honor sin igual para todos los de la familia. Como ya la quiero mucho, más que parece, no puedes calcular lo que me alegra su vocación. Y no dudo que tú también, si reflexionas un poco con la cabeza, y dominas un poco el corazón. Yo creo que Dios te ha de premiar “a lo Dios” tu generosidad. ¿Verdad que sí eres generoso con el que tan generoso ha sido contigo? En Malagón siempre la tendrás cerca.

Mis afectos a todos y te abraza tu cuñado. Constantino».



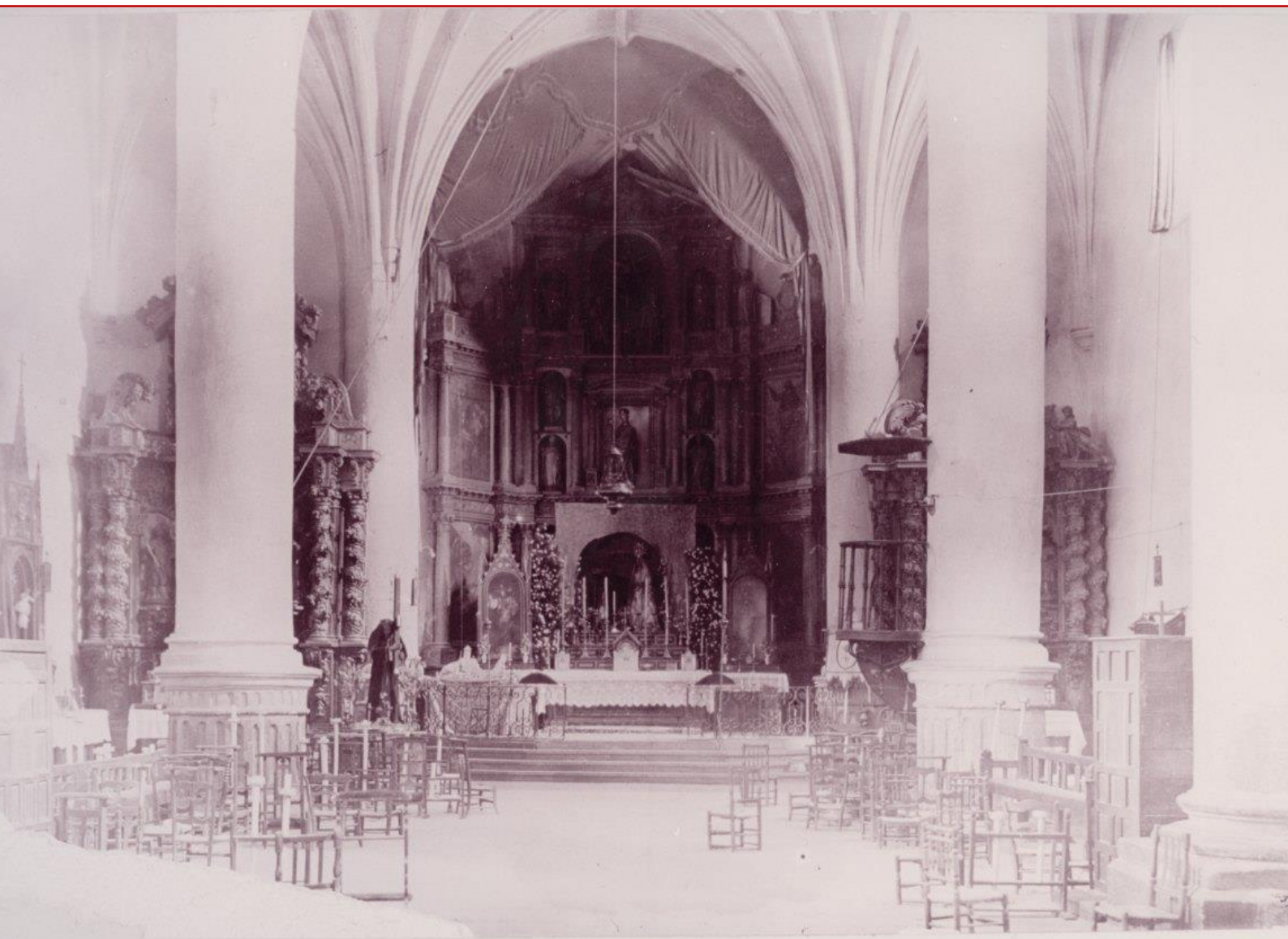
Lic. Constantino Babadain

Cuando estalla la guerra, el siervo de Dios se encontraba en Urda convaleciente de una operación. Aunque algún testigo afirma que estaba pensando en solicitar el traslado a su pueblo para quedarse como capellán de la ermita del Santísimo Cristo de la Vera Cruz.

El 16 de julio de 1936, fiesta de la Virgen del Carmen, y diez días antes de ser detenido y encarcelado, visitando a su sobrina Teodosia (sor Asunción del Sagrario) en Malagón, dijo a la comunidad que había ofrecido su vida por la salvación de España.

Constantino fue encarcelado el 26 de julio, tres días después que el siervo de Dios Antonio Hernández-Sonseca, coadjutor de Urda. Allí se encontraron ambos sacerdotes.

Finalmente, el 5 de agosto los milicianos conminaron al coadjutor de Urda a que revelara lo que los otros presos le habían confesado sacramentalmente... Él se negó rotundamente, a pesar de que le torturaban. Y esa misma noche, don Antonio y don Constantino fueron sacados de la prisión de Urda, fusilándolos inmediatamente.



[En el Archivo Histórico Provincial de Toledo - Colección: *Fondo Fotográfico Los Legados de la Tierra*, encontramos esta fotografía con el desaparecido retablo de la parroquia de Santa María Magdalena de Menasalbas.]

Tras el estallido de la guerra fueron asaltados el templo parroquial de Santa María Magdalena y las ermitas de la Virgen de la Salud y de San Sebastián; en esta se veneraba la imagen de Jesús Nazareno, fervientemente venerada en el pueblo. Quedó destruido el retablo mayor y la talla de la Salud. Las imágenes fueron arrastradas por las calles y plazas, y dejadas a las puertas de aquellos que tenían cierta significación religiosa en el pueblo, como si se tratase de un reto. La de Jesús Nazareno fue llevada a la salida del pueblo y golpeada sacrílegamente hasta que cansados la prendieron fuego [Ventura Leblic en su *Menasalbas. Cronología para su historia* (1998) publica esta foto en la página 44, en donde se lee: *Imagen desaparecida de Jesús Nazareno*. También puede verse en la foto anterior]; algunas de las otras terminaron en pozos o en el río.

Hasta el fin de la guerra estuvo la parroquia en zona roja, por lo que la parroquia fue destinada a garaje y almacén de aceites; la ermita de la Salud a polvorín y la de San Sebastián a cárcel y lugar de tormentos y asesinatos³³.



En 1990 se desmontó el retablo de la Adoración de los Reyes [foto de la derecha], procedente de la desaparecida parroquia de Santa María de los Reyes del despoblado de Caudilla; para ser colocado en Menasalbas un año después, aproximadamente, tras proceder a una cuidada restauración con pan de oro. En el retablo destacan sus grandes columnas salomónicas y el cuadro de la *Adoración de los Reyes*. En el centro del mismo se encuentra una talla de santa María Magdalena, la santa patrona de la parroquia.

³³ Juan Francisco RIVERA RECIO, *La persecución en la Diócesis de Toledo*. Tomo II, páginas 192-193. Toledo, 1958.

2.5. PARROQUIA DE SAN MIGUEL ARCÁNGEL DE NAVAHERMOSA

ISABELO ESTEBAN-MANZANARES GUTIÉRREZ

La historia de Isabelo arranca en Navahermosa, pueblo de la provincia de Toledo. Como dice el acta de bautismo del 12 de julio de 1911 “nació en la primera hora del día ocho del corriente mes y año”. Los libros parroquiales llevaban setenta años esperándonos para hablarnos de la primera misa de este joven sacerdote, ordenado un mes y medio antes de que estallase la Guerra Civil.

Una vez más escribo estas líneas junto a una preciada reliquia. Se trata de unos *apuntes espirituales* que el joven seminarista escribe al principio de su carrera eclesiástica, en el año 1929. Se trata de un cuaderno (10x15) de escuela, de esos que tenían las tablas de multiplicar en la contratapa.

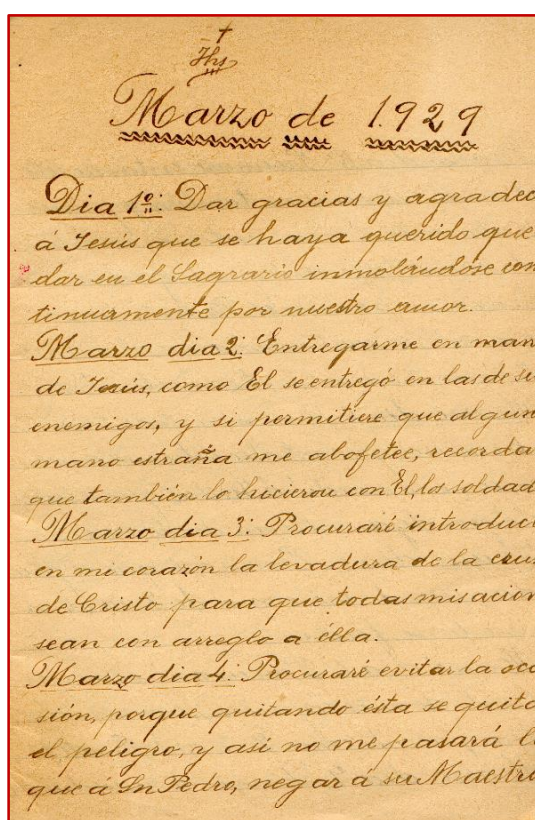
La primera anotación es del uno de marzo de 1929. Isabelo tiene 18 años. Lo termina el 30 de noviembre de ese mismo año. Se trata de una serie de breves reflexiones. Como si fuesen los puntos de meditación, a modo de compromiso, para cada día o tal vez el resumen para tener presente a lo largo de la jornada o para el día siguiente. Sobrecoge en la primera página el pensamiento del 2 de marzo que, aunque debe escribirla durante el tiempo de la Cuaresma, Isabelo escribe de forma profética:

Entregarme en manos de Jesús, como Él se entregó en las de sus enemigos, y si permitiese que alguna mano extraña me abofeteé, recordaré que también lo hicieron con Él los soldados.

El día de su cumpleaños anota:

Procuraré como San Pablo ser todo para todos a fin de ganarlos a todos para Jesús.

Pasarían los cursos y el 22 de diciembre de 1934 llegaría la ordenación de subdiácono que recibió en Toledo de manos del doctor Isidro Gomá, arzobispo primado. Fue ordenado sacerdote año y medio después, el 6 de junio de 1936, por el obispo de Madrid-Alcalá, monseñor Leopoldo Eijo y Garay, con letras dimisorias del cardenal Gomá. Tras su ordenación sacerdotal Isabelo celebró solemnemente su primera misa el 14 de junio a las diez de la mañana en la iglesia de su pueblo natal. El que era párroco de dicha villa, don Ángel García de Blas, que logró escapar de la persecución, escribió -como decíamos al principio- en los libros parroquiales un acta como recuerdo de la dichosa jornada.



Como el mismo párroco³⁴ titula se trata de una **NOTA CURIOSA**.

«En el año 1936 se celebró en esta iglesia parroquial la primera misa del sacerdote hijo de este pueblo don Isabelo Esteban Manzanares, el día 14 de junio, que fue domingo de la infraoctava del Señor.

La iglesia rebosaba de fieles y actuaron de padrinos de capa, don Rufino Esteban Manzanares, ecónomo de Noez, pariente del nuevo sacerdote y el párroco que esto escribe, de ministros de altar, los hijos de este pueblo, don Serapio García Toledano, profesor del seminario de Toledo y don Justo Santamaría González, ecónomo de Esquivias. Asistiendo al acto con sobrepelliz el coadjutor, don Doroteo González y don Cipriano Tapia, capellán de la Marina y don Francisco Peces, ecónomo de Gálvez y don Santiago Fernández, ecónomo de Totanés.

Predicó en acto tan solemne don Eustoquio García Merchante, ecónomo de la Magdalena de Toledo y cura que fue de esta iglesia y que fue quien llevó al seminario al misacantano.

Fueron padrinos de honor en tan solemne acto los padres del sacerdote don Vicente y doña Gregoria Gutiérrez Juárez.

El Ayuntamiento no dejó poner la bandera en la torre como se acostumbraba en tales casos y quiso impedir sin conseguirlo el refresco con que obsequiaron después del acto a sus amistades».

Tras la primera misa, Isabelo [bajo estas líneas, dibujo de Ana Belén Melchor] permaneció en su casa esperando que le fuese confiado algún ministerio. Estaba con su familia en su pueblo, recibiendo noticias de los martirios de tantos compañeros y consciente de que lo sería él probablemente.

De nuevo hacemos un largo paréntesis para recoger unas páginas del libro *Pinceladas históricas* (1973) escrito por sor María Mallo del Corazón de Jesús, sobre las Hermanas de la Caridad del Sagrado Corazón de Jesús. Allí se narran los padecimientos de las religiosas que atendían desde 1922 el colegio de Navahermosa; el martirio de una de ella, sor Prudencia Montes. Y también, el sufrimiento y martirio de los sacerdotes que estaban en el pueblo; entre ellos, nuestro protagonista.



³⁴ **Ángel García de Blas y Rojo** nació en Ajofrín el 2 de agosto de 1883 y se ordenó el 22 de septiembre de 1906. Fue coadjutor de Horche y Yebes; párroco de Quer; párroco de Hita, todos ellos pueblos de la provincia de Guadalajara. Luego, tras pasar por Portillo de Toledo, fue nombrado párroco de Navahermosa. En este destino le sorprende la persecución religiosa. El 20 de julio de 1936 salió para Ajofrín (Toledo), su pueblo natal, desde allí logró pasar a la zona liberada. Tras la guerra fue destinado a Santo Tomé en Toledo. Canónigo de la catedral primada. Ya jubilado y residente en Toledo, falleció el 1 de octubre de 1977 [Miguel SÁNCHEZ TORREJÓN, *Obituario de sacerdotes. 1900-2015*, página 132, Toledo, 2015].

SOR PRUDENCIA MONTES

Navahermosa y el colegio corazonista³⁵

«Para que en los habitantes de Navahermosa ardiese también la llama de la fe, aquel gran párroco que se llamó don Simón Corral, dispuso en su testamento que su casa familiar se entregase a una comunidad de religiosas de enseñanza.

Albacea suyo fue el reverendo señor don Braulio Uceta³⁶, otro virtuoso sacerdote hijo de Navahermosa. Conocía don Braulio la Congregación de **Hermanas de la Caridad del Sagrado Corazón de Jesús** [fundadas por la venerable Isabel Larrañaga], y él fue quien ofreció a la Superiora General el legado de don Simón. La fundación fue aceptada y se complementó con la adquisición de otra casa colindante para darle más capacidad.

Pasan unos meses de preparación, y el 22 de enero de 1922 se abrió el nuevo colegio. Se construyeron clases alegres y hermosas. En los rientes patios reinaban el bullicio y la alegría durante las horas de recreo. Podemos decir que toda la juventud de Navahermosa había pasado por el colegio. La matrícula de primera enseñanza no baja nunca de 200 alumnas. Las jóvenes, además de sus deberes cristianos, aprendían las labores más delicadas y se preparaban para un tranquilo y honrado porvenir.

Desde 1931, nuestras hermanas se dieron cuenta de que estaban en una “República de trabajadores” (¡?), y a las tareas de sus clases, de sus niños y de su vida religiosa, añadieron gustosamente la catequesis diaria a otros 200 de las escuelas nacionales, porque, llevados de su afán de progreso y de amor a los humildes, los diputados republicanos no hallaron nada mejor que suprimir el catecismo de las escuelas.

Y fueron bastantes cinco años. A mediados de 1936 las semillas de desorden y de una confusión espantosa, se habían apoderado de muchas gentes sencillas, no malas en el fondo, pero incultas. No hay organismo que resista la acción deletérea de un ambiente malsano o de un veneno lento; y no hay honradez natural que resista el envenenamiento de las ideas y la corrupción de las costumbres. El término podía adivinarse.

Las religiosas arrojadas del colegio

Y vino la Revolución. El 22 de julio de 1936, a las siete de la tarde, se personó en la portería el secretario de la Casa del Pueblo, Honorio Martín, a quien escoltaba

³⁵ Las **Hermanas de la Caridad del Sagrado Corazón de Jesús** fueron fundada por la **venerable Isabel Larrañaga**. Los episodios que se narran suceden en el colegio de Nuestra Señora del Rosario que, desde 1922, atendían en Navahermosa. Las hermanas actualmente trabajan en nuestra archidiócesis en el colegio San José de Fuensalida. La información la tomamos de dos libros de sor María MALLO DEL CORAZÓN DE JESÚS. Del capítulo VI. *Vilezas y heroísmos en Navahermosa (Toledo)*, páginas 64-82, de su libro *Pinceladas históricas de las Hermanas de la Caridad del Sagrado Corazón de Jesús* (Madrid, 1973). Y algunos datos de *Seguir al Señor es grande gloria*, publicado en 1986, a los cincuenta años del martirio de las cinco religiosas del Instituto.

³⁶ Braulio Uceta de la Iglesia, párroco de Los Navalmorales (Toledo). Falleció en Navahermosa el 5 de enero de 1936.

otro sujeto armado, y a entrambos seguía un grupo de mujerzuelas que se detuvieron en la calle, detrás de los hombres.

Sin pasar el dintel, comunicó el secretario la orden tajante a la Superiora:

-Tenéis que desalojar la casa de cuanto tiene. Y mañana a las ocho en punto, listas para abandonar el pueblo, y sin excusa ni apelación. Entendido, ¿eh?

La noticia de la orden cundió por el pueblo y, no bien se retiraron Honorio y sus acompañantes, empezaron a llegar antiguas alumnas y vecinos amigos del Colegio y de la Comunidad. Pero, ¿qué podía hacerse a tales horas y con un plazo de tiempo tan perentorio? ¡Desalojar el colegio! Aquello parecía una burla. Porque, además, hubiese sido grande crimen y temerario compromiso guardar cosa alguna de las religiosas. Se pensó, únicamente, en salvar ropas y objetos del culto. Lo demás quedó a la rapiña del populacho alocado y enfurecido. **Providencialmente llegó en la misma hora, el joven sacerdote y antiguo alumno, don Isabelo Esteban Manzanares, quien puso a salvo el Santísimo Sacramento, saliendo furtivamente con el Tesoro infinito de las Hostias consagradas.**

La novedad de la disposición de Honorio atrajo también numeroso populacho a la calle del colegio, y el lenguaje más vil y soez era aplicado a las religiosas y a la religión en general por aquellas pobres gentes, para quienes la compasión de las Hermanas tenía una sola respuesta. La oración del Señor crucificado: *Perdónalos, que no saben lo que hacen (Lc 23,34).*

Por fin, montaron una guardia de hombres armados frente a la casa, y en relevos convenidos, permanecieron allí toda la noche.

La pequeña comunidad contaba en aquel momento con cuatro Hermanas: sor Nieves Ferreiro, que era la superiora, sor Honorata García-Esteban, sor Arsenia López y **sor Prudencia Montes**³⁷ (junto a estas líneas). Recordamos sus nombres, porque van a tener que abrazarse con verdaderos heroísmos.



³⁷ **Sor Prudencia del Corazón de Jesús (Montes Díaz)** había nacido en Alba de los Cardaños (Palencia) el 15 de mayo de 1899. Ingresó en las Hermanas en el año 1917, y en 1920 emitió los votos en el noviciado de Nuestra Señora de Valverde, cerca de Madrid. De ánimo más esforzado que robusta de salud, pasó los años de su vida religiosa en el ejercicio de la caridad, como enfermera en el colegio de Santa Susana y en otros quehaceres de su profesión. En 1936 estaba en el colegio de Navahermosa (Toledo).

Tímida por temperamento, cuando lleguen los días de la persecución religiosa, los testigos declaran que se mostró intrépida ante el peligro sin ninguna vacilación. Durante los días de su prisión en Navahermosa, aprovechaba todos los momentos libres para rezar el rosario, estuviera quien estuviera a la vista. Alguna vez le instaron las otras Hermanas para que omitiera el rezar y no exasperara a los milicianos. Y con aplomo y serenidad les decía: *-Si eso no nos excusa la muerte, ¿para qué disimular?* Y seguía rezando y rezando hasta que el tiempo no le daba para más.

Naturalmente, aquella noche no pensó nadie en acostarse. Pensaron y con harto dolor, dejar sus hábitos religiosos y vestirse de seglar. Porque la orden del alcalde urgía, y dentro de breves horas, con el coche de línea, saldrían las cuatro en dirección a Toledo.

Pero no todo eran allí dobladas y alevosas intenciones.

-Hermanas, por amor de Dios, no vayan en el coche de las ocho. Miren que los de la F.A.I. (partido anarquista) las esperan en tal lugar, apartado y solo, para hacerlas bajar..., les dijo alguien que las quería bien. Claro es que no todos eran posesión de la maldad en el mismo grado.

Son las ocho menos cuarto de la mañana. Las Hermanas salen del colegio, pero no irán en el autobús de línea, ni tampoco en dirección a Toledo, 50 kilómetros distante de Navahermosa. Se niegan rotundamente y mantienen su postura.

- ¡Prohibido en absoluto quedarse en casa alguna del pueblo!, vocifera uno de los jefes de la situación marxista, encargado de que lo ordenado se cumpliera.

Un escalofrío recorre el ánimo de las familias amigas que habían ofrecido albergue a las Hermanas; su acción nefanda tendría como pena la muerte.

Las Hermanas están en medio de la calle, con las manos vacías, sin provisiones ni equipo de ningún género... Pero al coche de línea no suben. Y dan las ocho en el reloj público... ¿Qué hacer? ¿A dónde dirigirse?

Son jóvenes, fían un poco de sus fuerzas y mucho de la ayuda de Dios.

Salen, pues, de Navahermosa escoltadas por dos milicianos hasta emprender el camino de la sierra. *En unas jornadas,* pensaban entre sí, *podremos llegar a Guadalupe. Una vez en el Santuario, ya tenemos cerca a la familia de Sor Arsenia López.* Esta cristiana y honrada familia vivía en la provincia de Cáceres, en cuyo término estaba el monasterio citado. ¡Cuánto se equivocaban, y qué diferentes eran los designios de Dios!

Errantes por despoblados y montes. El mundo no las merecía (Hb 11,38)

Llegan a Hontanar, primer pueblecito serrano; pero ya se les habían adelantado los del Comité de Navahermosa con la orden de que las detuvieran y les cortaran el paso.

Vuelven hacia atrás y, entonces, topan con milicianos también de Navahermosa que, arma al brazo, les intiman que al pueblo no vuelvan en manera alguna. Un viejo pastor las sale al paso algo después, y también les dice que no bajen al pueblo, y que se escondan por donde puedan; que acaban de matar a un hombre delante mismo del ayuntamiento.

El asesinado fue don Bruno Sánchez Gabriel, buenísimo y honrado labrador; primera víctima de la vesania roja en la infortunada villa de Navahermosa.

Dudas y vacilaciones. Al fin, se internan por entre los olivares y comienzan un rodeo que las aproxima al cementerio del pueblo. En una caseta de las huertas les brindan acogida para aquella noche. Más al sentir y ver con la claridad de la luna la camioneta en que llevaban al cementerio al señor Sánchez, el dueño de la casucha empezó a sentir miedo y preocupación por la presencia de las hermanas.

Cortésmente le dieron ellas las gracias por la buena voluntad con que les había brindado su humilde techo y salieron a cobijarse entre las breñas y matorrales de la serranía, temiendo más a los hombres que a las alimañas de los montes.

Con la luz del amanecer intentaron llegar a otra caseta de las huertas, pero las pobres gentes, atemorizadas por las detenciones y el principio de los asesinatos, temían, y rogaban a las hermanas que se alejasen.

A la caída de la tarde y jugando al escondite con la fiereza de los hombres, intentaban, por caminos extraviados, pasar el pueblo de Hontanar sin ser vistas, y seguir el camino de Guadalupe, de escasos peatones y menos tránsito por aquellos lugares.

También por aquí las salió al paso un hombre de este pueblo, y se les acercó lamentando y recriminando a sus vecinos, a su alcalde, sobre todo, y a los de Navahermosa, el trato que les estaban dando. De repente, aparecen tres milicianos armados hasta los dientes, que intiman al señor *Seisdedos*, según le llamaron, a que siga adelante, si no le disparan.

- ¡Apártate de esas mujeres, rápido!

El hombre apresuró el paso, y volviendo de vez en cuando la vista murmuraba estas palabras:

- ¡Me las matan y son tan buenas! ¡Infames, infames!

Con aire de triunfo les dice uno de los tres, a quien las hermanas reconocieron por Galo Lobo de Navahermosa:

- ¿Cuánto tiempo lleváis sin comer?

- Llevamos dos días, pero no tenemos hambre, solo sed.

- Sentaros ahora mismo y a comer pan y chocolate, que nos los dio para vosotras el segundo alcalde de Navahermosa.

- Imposible, dijo Sor Nieves, tenemos mucha sed y por aquí no hay agua.

Casi a punta de fusil les hicieron ingerir unos bocados, y luego, a toda prisa, las acompañaron al pueblo de Hontanar y las llevaron a la cárcel. La zozobra que pasaron por el camino con la compañía de aquellos hombres tuvo por compensación aquel final.

En la cárcel de Hontanar se encontraron con don Félix Romero, padre de una buena amiga del colegio de Navahermosa, que por esos días estaba en Hontanar.

Los de Navahermosa, antes de retirarse dijeron al alcalde:

-Mañana extiendes un salvoconducto, se lo das a estas y las echas camino adelante, para donde quieran ir.

Una vez solos y libres de la presencia de los de Navahermosa, el alcalde de Hontanar, señor Petronilo Sánchez, dejó en libertad a las hermanas, y las mandó a dormir a casa del señor Romero, cuya hija, doña Marina, las compensó con sus atenciones de tanto sufrimiento y amargura como llevaban en el corazón.

El de ella también estaba torturado por la detención de su padre, casi anciano y de flaca salud. Más tarde fue una de las víctimas que pagó con la vida el triunfo de la Cruzada.

El señor Petronilo, desconfiando de la seguridad de las hermanas, mandó a las milicias de Hontanar que guardaran toda la noche aquella casa.

Con provisiones para dos días salieron a las cinco de la mañana, acompañándolas un buen trayecto, una antigua y fiel sirvienta de la familia del señor Romero. Doña Marina recomendó a los dueños de una de las casetas del camino que les dieron acogida la noche siguiente. Irían por una carretera de poco tránsito hacia el norte de la provincia de Cáceres. ¿Sería verdad que llegarían?

Pronto vieron que los de Navahermosa no las perdían de vista. Ni ellas ganaban para sustos, porque les salían acá o allá cuando menos lo esperaban; y si no eran ellos eran otros en inteligencia con ellos.

Convencidas, pues, por sí mismas, y aconsejadas por algunos vecinos de las casetas de la solitaria carretera, antes de alborear el quinto día, emprendieron la marcha monte adentro, perdiéndose por la serranía de las Navillas (o de las Parrillas).

Después de mucho andar sin norte ni camino, dieron con una caseta, mejor diríamos, una cabaña de pastores, en la que vivía una humilde y cristiana familia, que apacentaba sus ganados por aquellas lomas y parajes. Con el matrimonio vivían dos hijos de corta edad. Dieron a las hermanas bondadosa acogida y un lugar para pasar la noche. Por el día deberían alejarse para no comprometer la tranquila mansión pastoril, donde todo era paz y amor. El temor a que las buscaran fue la razón de aquella medida de prudencia. La comida era pobre y frugal, pero sana. Se sentían muy agradecidas.

Pasaron unos días y, ni para dormir podrán volver a la cabaña. Su dueño, don Jacinto Gálvez, debía ser conocido por su nobleza de corazón y su bondad. Y a su pobre vivienda volvíanse los ojos de muchos desgraciados.

Cierto día llegó un buen hombre, antiguo alumno del colegio de Navahermosa; iba descalzo, herido en un pie y con el rosario en la mano como única esperanza. Le buscaban los milicianos, y él, huyendo de la muerte, saltó a la calle desde un balcón produciéndose la herida; pero daba gracias a Dios por haberle conservado la vida por entonces.

Otro día llegó un fugitivo, agotadas las fuerzas físicas y más agotadas las fuerzas del espíritu; ¡tanto había padecido ya! Se quedó merodeando en torno a la cabaña, y cuando los milicianos fueron en busca de las hermanas, desalentado el pobre hombre, no tuvo fuerzas para huir. Lo apresaron y a los pocos días le quitaron la vida.

De este modo, la casita de los pastores era centro de fugitivos, y centro también de los perseguidores para la búsqueda de su caza. Así, las hermanas tenían que pasar las noches entre las breñas (tierra quebrada entre peñas y poblada de maleza). Al miedo y a la soledad que torturaba su espíritu, se añadió la tortura del hambre y de la sed. Era el mes de agosto, y días enteros pasaron sin probar el agua, porque la fuentecilla estaba en una solana descampada y no podían salir a ella sin el peligro de ser descubiertas. El relente de la noche y los rayos implacables del sol durante el día llegó a quemarles la piel de la cara. Muchas otras molestias son fáciles de adivinar.

Digamos solo que, en las contadas horas de tranquilidad, enseñaban a leer y a escribir a los niños de los pastores; que ayudaban a la buena mujer del señor Jacinto en la costura y en los quehaceres domésticos, y que consagraban muchas horas, y aun todo el día a la oración, porque nada como el peligro nos lleva a vivir pendientes de Dios.

Para terminar: era claro que aquella situación no podía sostenerse. Lo comprendían las hermanas y se hubieran ido antes si la caridad y compasión de los buenos pastores no las hubieran retenido. El día 28 de agosto todo acabó. Ese día subió por aquellos parajes una turba de milicianos de Navahermosa. Sin duda, cuatro pobres monjas, guarecidas en los montes, podían decidir la marcha de la guerra; y ellos para eso se sentían héroes; y habían organizado una batida para apoderarse de ellas.

Detención y cárcel

No les fue empresa difícil. Eran treinta milicianos que alborotaban y atronaban el valle y la sierra con sus disparos y vocinglería. El hijo de los pastores, atemorizado y viendo que los milicianos se dirigían a la cabaña, corrió despavorido a esconderse en el lugar que solían guarecerse las hermanas... y, al punto, fueron descubiertas.

La algarazara de aquella soldadesca milicia no es para descrita: se mofaron de las tímidas religiosas, les hicieron ponerse en fila para fusilarlas; apuntan, deponen las armas... Y así, una y varias veces, gozándose en prolongar su terror y su agonía. Discuten delante de ellas si las matan allí mismo o se las llevan. Por último, se impone uno, a quien llamaban “Félix el Feo”, persuadiéndoles de que en el pueblo les harían falta los servicios de aquellas mujeres.

Los milicianos detienen también al señor Jacinto, dueño de la cabaña por el delito de haber dado amparo a semejantes malhechores, como eran las cuatro monjas.

Andando a toda prisa, bajaron con su rico botín a la carretera, y después de un paseo triunfal por las calles de Hontanar y de Navahermosa (no merecía menos su gloriosa hazaña), dejaron al señor Jacinto Gálvez en la cárcel y a las hermanas las condujeron al ayuntamiento.

Allí las sometieron a un largo interrogatorio sobre las actividades en la sierra, y a un minucioso registro en el que desapareció el último dinerillo que les quedaba. Ellas, en su corazón hablaban con Dios y le pedían que, de una vez, se dignara aceptar su holocausto antes que vivir con tantos riesgos. Los cabecillas deliberaron y sentenciaron: *Presas en el cuartel y allí... que trabajen.*

Las hermanas se resignaron (habrían preferido morir), pero pidieron fuerzas a Dios nuestro Señor y pasaron al cuartel. Les asignaron los servicios domésticos, y el tiempo que no reclamaran ellos lo pasarían en unas sucias habitaciones con salpicaduras de sangre en las paredes, en el suelo y hasta en el techo. Inmediatas a estas, estaban otras, ocupadas por los señores más dignos de Navahermosa, todos conocidos y apreciados de las Hermanas.

Solo oyeron una frase que les dio cierta tranquilidad al ser encerradas. El jefe dio a todos una orden terminante:

- ¡Nadie se acerque a las dependencias de estas mujeres, ni de lejos!

Y la orden se cumplió hasta el último día. ¡Pero, cuántos y qué intolerables sufrimientos pasaron **durante veintidós días en aquel cuartel** detestable y sucio!

Entre los presos que sacaron de allí para matar en las noches, estuvo el joven de dieciséis años, Alejandro Benayas, antiguo alumno de la hermana Honorata García-Esteban, al que mataban por haberle tocado en suerte entre los hombres de su familia, una de las más cristianas y honorables del pueblo. *¡Viva Cristo Rey!*, era el grito del triunfo de la fe de aquellos caballeros católicos, llevados a la muerte sin formalidad de juicio alguno.

Para más atormentar a las hermanas leían las listas de los sentenciados en voz tan alta que fuera oída por ellas, puesto que los conocían a todos. Otros se gozaban refiriéndoles las barbaridades que habían de hacer con el señor párroco, a quien irían a buscar al pueblo donde suponían que estaba escondido. Lo buscaron, sí, pero no dieron con él, y en desquite redoblaron el lenguaje blasfemo y soez, de modo que parecían emisarios del mismísimo infierno.

Con oración, silencio y diligencia en los quehaceres para no darles pretexto alguno en el uso de tan villano vocabulario, procuraban ellas reparar sus pecados y aplacar la ira de Dios. Pero llegó un momento en que se les hizo insufrible tanto aguantar, y con aire de quien nada teme, levantó la voz sor Nieves, como Superiora, y les dijo con valentía:

-Ese lenguaje que ustedes usan es ajeno a la más rudimentaria civilización; es impropio de seres racionales, e indignos de hombres que se dicen valientes.

Contra lo que ellas se esperaban, se quedaron todos callados; pocas veces más les oyeron expresiones incorrectas, y ninguna para zaherirlas a ellas.

Separación del grupo. Sirviendo en el Hospital

El 20 de septiembre, merced a la intervención de Honorio Martín, de quien ya hemos hecho mención, y a la de algunas otras personas, dejaron salir para Madrid a dos hermanas que tenían familia en la capital: sor Arsenia López y sor Prudencia Montes³⁸.

El mismo Honorio se ocupó de asegurarles el viaje hasta que quedaran en casa de los suyos en Madrid. Imposible fue conseguir la libertad para las otras dos: sor Nieves y sor Honorata. El mismo día que salieron las dos primeras para Madrid, salían ellas para el hospital en medio de dos policías. En él prestarían los servicios de que necesitaran los hospitalizados el tiempo que fuera menester.

Este hospital de guerra lo habían instalado poco antes en las escuelas nacionales de la localidad.

En él fueron muy bien recibidas las dos hermanas, por los dos médicos del pueblo, obligados también a prestar allí sus servicios, y por los mismos enfermos, hombres de guerra todos ellos. No así por las enfermeras milicianas. Pero estas, cansadas de la novedad, se fueron yendo poco a poco y dejaron solas a las dos religiosas.

Veintisiete meses estuvieron en dicho hospital como únicas enfermeras, sin un día de descanso y con un trabajo abrumador, respetadas y queridas de todos sin distinción de ideas y de matices políticos. Nada une como el dolor.

Con todo, no les faltaron días de amargo pesar como los siguientes: a primeros de octubre llegó a Navahermosa un batallón de milicianos extremeños, a las órdenes

³⁸ El 20 de septiembre de 1936 los comandos rojos de Navahermosa dejaron a las dos hermanas salir para Madrid. Sor Prudencia fue recogida en casa de su hermana Eufemia que vivía en la calle de Méndez Álvaro. Además de Eufemia, sor Prudencia, tenía otra hermana carnal viviendo en Madrid que se llamaba Benita. Su marido era hermano de un religioso pasionista, el padre Zenón Merino, que estaba detenido en la cárcel de Las Ventas. Las dos hermanas (carnales) se pusieron de acuerdo, el 24 de octubre, para que sor Prudencia fuera a pasar dos días, siquiera, a Ciudad Lineal con Benita y la familia. Ésta aceptó la invitación sin mucha gana. Entonces quedó con una sobrina, llamada Florentina, en que pasarían a visitar al pasionista en la mañana del 27 de octubre, porque era día de visitas, y poder llevarle ropa y alimentos. Sor Prudencia había salido de casa de su hermana Eufemia hacia las nueve de la mañana. Tiempo normal para encontrarse con su sobrina en el lugar y hora convenidos. Pero nunca más se supo de ella. Por su parte, Florentina llegó hacia las diez de la mañana, y su tía no acababa de llegar. La niña empezó a sentir miedo. Unas mujeres la asaltaron preguntándole que por qué estaba allí y para quién era el paquete que llevaba. Enteradas de que su destinatario era un preso se lo arrebataron de las manos y amenazaron con pegarla si no se iba inmediatamente. Asustada, rompió a llorar y se volvió a casa diciendo lo que había pasado.

Otro incidente complicó las cosas esa mañana. La aviación nacional había dejado caer sobre la capital unas cuantas bombas. Los objetivos militares a que apuntaban habían quedado muy dañados. Los milicianos y el populacho de aquellos barrios, enfurecidos, se vengaron atacando la prisión de Las Ventas desde los balcones y techos de las casas vecinas, cuando no desde la calle. Muchos lograron penetrar en ella y pusieron a los presos en gran aprieto y temor. Las autoridades acabaron imponiéndose y dominaron la situación. El padre Zenón declaró que hasta las cinco de la tarde no se volvió a la normalidad.

En informes que se conservan en la *Causa General* podemos leer: “al parecer, al llevar ropa a un familiar suyo que se encontraba detenido en la Cárcel de Ventas, fue reconocida por varias mujeres del lavadero público que existe frente a dicha prisión [no olvidemos que aunque sor Prudencia estaba destinada en el colegio toledano de Navahermosa, vivió muchos años en el colegio de Santa Susana, próximo a la citada cárcel de Las Ventas] y apaleada brutalmente hasta el extremo de dejarla casi agonizante, llevándola en una camioneta en dirección que se desconoce”.

de un jefe al que llamaban el *Capitán Calvo*. Y con sus asesinatos a las personas de bien que habían perdonado los del pueblo, volvieron a sembrar el terror entre las gentes buenas de Navahermosa.

El día 4 de dicho mes de octubre fueron al hospital en busca de las dos monjas y las llevaron detenidas a la iglesia parroquial. En ella estaban presos otros muchos; conocidos unos, los más; desconocidos los otros. Una cosa los unía fraternalmente: la comunidad de ideales.

A las hermanas las encerraron juntas en una de las sacristías. Ambas se consolaban y se animaban mutuamente al último momento de la vida que preveían cercano, a juzgar por las señales que habían acompañado a la detención. Pasaron unas horas y volvieron a por sor Nieves, y sin ninguna explicación se la llevaron. Ante la separación, sor Honorata creyó morir de pena. Como una hora más tarde volvieron por esta, en gracia a una petición que hiciera sor Nieves al *Capitán Calvo*, a cuya presencia la habían llevado a ella. Juntas de nuevo, se dieron cuenta que estaban en la casa del registrador de la propiedad de Navahermosa, incautada por la revolución.

En ella habían puesto los recién llegados sus oficinas, el despacho del *Capitán Calvo* y hasta su tribunal. Un teniente de investigaciones, al que llamaban señor *Granados*, les tomó declaración en presencia del *Capitán Calvo* y de otros correligionarios suyos.

Las dos hermanas confesaron la verdad: **que eran religiosas; que cuando las circunstancias se lo permitieran volverían a vivir a su convento o a otro, que seguirían vistiendo el hábito de su Congregación, y que con su misión y su género de vida no creían hacer mal a nadie, sino bien y que no podían decir otra cosa.** A este estilo les hicieron mil preguntas capciosas, buscando cómo enredarlas y confundirlas, desorientarlas y rendirlas. Las religiosas supieron mantener la serenidad y fueron contestando lo mejor que pudieron.

Condenadas a muerte

Fueron condenadas a muerte, y la sentencia se reforzaba con el delito de haber tenido en los locales del colegio una velada hecha por los militantes de Acción Católica meses atrás.

Por lo que tocaba a la Acción Católica trataron con mucho interés de poner en claro que aquel hecho no podía ser delictivo, porque había sido de tono puramente recreativo y ameno, abierto al público en general, como tantos en el pueblo podían atestiguarlo. Insistían tanto en este punto, porque a todos los muchachos que trabajaron en dicha velada -casi todos antiguos alumnos-, los habían visto entre los presos que estaban en la iglesia parroquial.

Al terminar el interrogatorio y firma del improvisado juicio, preguntaron si podían retirarse ya al hospital, pues que en él era mucho lo que había que hacer.

¡Imposible!, les respondieron. Son muy graves vuestros delitos. No obstante, se os concede una gracia. Que escojáis volveros a la iglesia, detenidas como estabais,

o quedaros en alguna de las dependencias de esta casa donde estáis ahora; en la que se os asigne.

Sin titubeos, prefirieron quedarse donde estaban. Nos era menos doloroso, dirán ellas mismas, por no ver la profanación que habían hecho de la casa del Señor, y porque eran hombres todos los que estaban en la iglesia.

Sobre las dos de la mañana de aquel 5 de octubre, llegó a la puerta de su casa-prisión un coche, y al parar el motor, percibimos rumores de voces milicianas. Pensaban que iban a buscarlas para el mortífero *paseo*. Mutuamente se excitaron a poner su confianza en solo Dios, que es fortaleza de los débiles y apoyo de los que acuden a Él. Tras el susurro de algunas conversaciones, el vehículo se retiró y allí no pasó nada.

Por la mañana, los que hacían guardia ante el modesto edificio, les dijeron secamente: *-Esta noche vinieron por vosotras, y cuando llegaron les dijeron que se suspendía ese servicio por esta noche. Para otra quedará.*

Pero es el caso que no volvieron en noches sucesivas, y todo quedó así hasta el día 10.

Los dos primeros días nadie les dio comida ni bebida alguna, y pensaban que su muerte sería por inanición. Los de la guardia se dieron cuenta y les llevaron algo de su comida, así como para que fueran tirando de la vida un poco más.

En la tarde del día tercero, llevaron a la estancia de las hermanas dos señoritas de la localidad, muy estimadas de ellas, Mercedes y Antonia Infantes. Las habían denunciado como militantes de Acción Católica, y tenían sobre sí la misma sentencia que las dos religiosas: la última pena.

Juntas las cuatro lo pasaron mejor. Compartían sus ideales cristianos y su comida. A Mercedes y a Antonia les llevaban de su casa provisiones de alimento suficientemente abundante para compartir con las dos hermanas desprovistas de todo. Y la fraternidad cristiana se siente más generosa en horas difíciles.

Lo que no se explicaban era aquel estar en “capilla” y no acabar de llegar la hora de la “ejecución”; el “paseo”, temido pero esperado y deseado para pasar a las manos paternas de Dios, libres de la crueldad caprichosa de los hombres. ¿Qué estaba pasando?

Los enfermos y heridos del hospital tenían acosado al señor Calvo con protestas, quejas, peticiones y súplicas para que dejara en paz a las hermanas y volvieran pronto al hospital, donde tanta falta les hacía. Las autoridades rojo-comunistas del pueblo intervenían también en el mismo sentido.

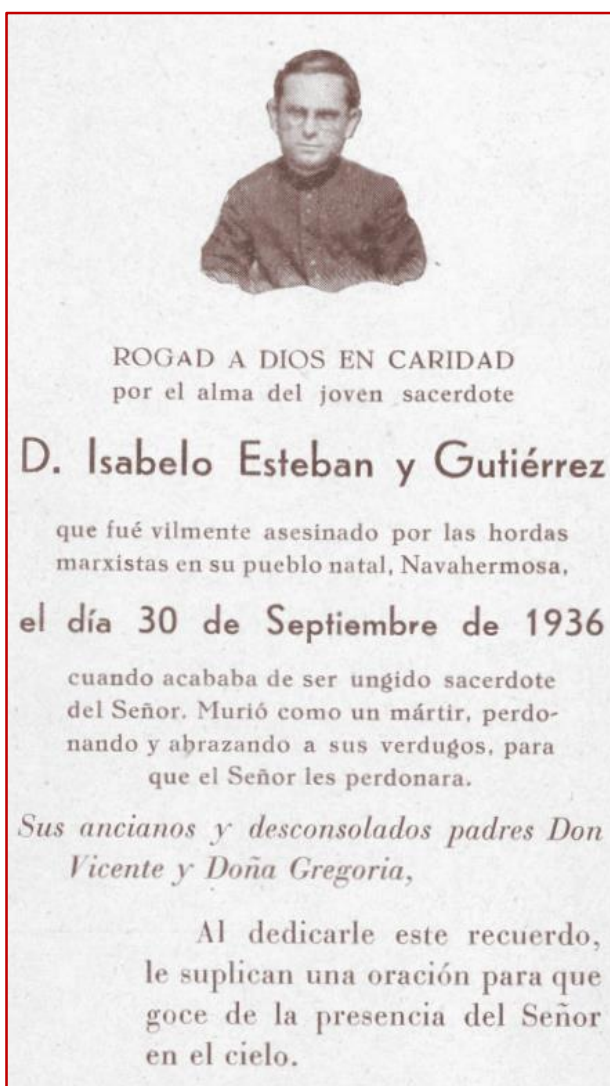
En consecuencia, a la caída del quinto día de arresto, las volvieron al hospital, con libertad limitada, pero libertad. Fueron recibidas con muestras de mucha alegría, expresada del modo que podían hacerlo cada uno; sobre todo los dos médicos sintieron un gran contento, no sólo por las Hermanas sino por ellos mismos, pues desde la llegada del temido capitán estaban ellos temerosos de su suerte, como

tantas personas de bien, cuyo matiz político no compartían con el imperante estado de cosas en la España comunista.

Remordimientos de Caín

Entre los enfermos del improvisado hospital -solo funcionó por el tiempo de guerra y en razón de sus necesidades-, merece citarse un muchachote que ingresó en él hacia mediados de octubre. Parece que vivía en Navahermosa, pero él era de Badajoz. Se llamaba Victorio. Entre sus correligionarios le llamaban *el Cabo Feo*. Estaba enfermo, pero, en realidad, no tenía enfermedad física alguna, al menos declarada por la ciencia. Estaba nervioso, intranquilo, desasosegado; a veces decía palabras incoherentes. Era muy molesto e inquieto.

- *Pero, ¿qué le pasa a usted, hombre? Descanse y procure dormir, verá como pronto se pone bien*, le decía sor Nieves, procurando aquietarle un poco.



- *¡Ay es que... aquel cura!*, murmuraba, revolviéndose hacia el otro lado. *¡Aquel muchacho... qué lástima!... era un valiente*. Y callaba.

Sor Nieves adivinaba claramente alguna tragedia en aquel corazón atormentado. Y le prodigaba, de vez en cuando, palabras de confianza, de aliento, de serenidad. Pero deseaba ver desentrañado aquel misterio. El infeliz seguía lo mismo, y nada más decía. Taciturno y obsesionado, repetía en cualquier momento: *¡Era un valiente!* En otro descuido soltaba otra palabrita: *¡Me bendijo la mano!* Tenía quemada la conciencia, y eso era todo. El pobre -y como él otros- no era un profesional del crimen; era un envenenado de mente y de corazón por doctrinas extrañas y promesas engañosas. ¡Dios lo habrá perdonado!

En otro intervalo y detrás de una palabra fuerte volvía sobre el tema: *Era un valiente. No debíamos haberle matado.*

Aquella conciencia torturada se abrió, por fin, a la paciencia de sor Nieves; menos, quizá, impulsada por un sano arrepentimiento, que por el peso de su villanía. Pero, es el caso que le lanzó este relato frío y detallado, tal como la hermana lo

anotó un poco después en su cuadernito de mano, porque el hecho bien lo merecía. Dijo así:

Hemos matado a don Isabelo -y le indicó el lugar-; al llegar allí, se volvió hacia nosotros preguntando:

- *¿Quién de vosotros me va a tirar a mí?*

-Yo. Y me adelanté un poco a los demás.

- ***Quiero bendecir la mano con que has de dispararme ese tiro***, añadió don Isabelo.

- *Y me la bendijo. Y nos perdonó. ¡Era un valiente...No debíamos haberle matado... era un valiente!*

El infeliz Victorio siguió poco más o menos los días que estuvo en el hospital, que no fueron muchos; porque el capitán lo mandó un día para el frente sin más contemplaciones, y por el hospital, ni por Navahermosa, que yo sepa, dice sor Nieves, no volvió jamás [...].

Finalmente, las dos [sor Nieves y sor Honorata] pudieron salir de Navahermosa a finales de diciembre de 1938. El 25, día de Navidad, se reunieron con sor Francisca Cicuéndez y sor Silveria Ramírez en la Puebla de Almoradiel (Toledo), religiosas del mismo Instituto. Y al día siguiente, 26 de diciembre, tuvieron la inmensa alegría de comulgar por primera vez desde aquel 22 de julio de 1936.

En los dos meses largos que permanecieron en este pueblo toledano, casi todos los días gozaron del mismo don de Dios recibiendo la Eucaristía [...]. El inicio de 1939 lo pasaron con una familia de Navahermosa en el pueblo conquense de Horcajo de Santiago. Abril trajo el final de la guerra y el regreso de todos ellos a Navahermosa».

REGRESAMOS AL 30 DE SEPTIEMBRE

A los dos o tres días de haberse producido la revolución tuvo lugar la incautación de los edificios religiosos³⁹: el templo parroquial y las ermitas de la Milagrosa y de San Sebastián. La parroquia se habilitó para fragua y una de las ermitas para guardar ganados. Del templo solo se conservó la fábrica, pues hasta las puertas se arrancaron. **El Sagrario, del que había sumido las sagradas formas en su propio domicilio el sacerdote don Isabelo Esteban-Manzanares, fue arrebatado por una mujer que lo llevó a su casa, alardeando de convertirlo en nidal para sus gallinas.**

Hacinadas a la salida del pueblo unas treinta imágenes con trozos de altares y una gran cantidad de ornamentos en el más sacrílego desorden, fueron prendidos fuego luego de haber sido impregnados de gasolina. Allí perecieron algunas buenas tallas: una talla policromada de san Pedro, tres retablos renacentistas, un

³⁹ Juan Francisco RIVERA RECIO, *La persecución en la Diócesis de Toledo*. Tomo II, páginas 196-197. Toledo, 1958.

crucifijo de Montañés, gran cantidad de ornamentos. En la memoria de los fieles supervivientes quedó grabado el doloroso espectáculo que les produjo ver arrastrada hasta la hoguera, por las calles del pueblo, la imagen venerada de la Virgen del Rosario [bajo estas líneas].



En este estado de cosas, todavía se recogen estas palabras de nuestro protagonista⁴⁰, ya que «previendo lo que podía sucederle, habló a su madre en estos términos: *-Madre, si vienen a buscarme, no diga usted que no estoy, porque el discípulo no ha de ser más que su Maestro*».

Por su parte, don Juan Francisco Rivera recoge directamente el testimonio de sor Nieves del Corazón de Jesús Ferreiro, quien como quedó dicho, «certifica que el asesino de don Isabelo, un tal Victorio, conocido como el “Cabo Feo”, estando enfermo todavía durante el periodo rojo en el hospital, donde se encontraba detenida la mencionada religiosa, le había manifestado que, al detener y conducir al lugar del fusilamiento a don Isabelo, este le dio un cigarro y que luego, momentos antes de que se diera la señal de disparar, le dijo, abrazándole: ***Yo te perdono y deseo que así Dios, por quien doy con gusto mi vida, te perdone; yo muero nada más por el hecho de ser sacerdote***».

⁴⁰ Sor María MALLO DEL CORAZÓN DE JESÚS, Pinceladas históricas de las Hermanas de la Caridad del Sagrado Corazón de Jesús (Madrid, 1973), páginas 79.

2.6. PARROQUIA DE SAN ANDRÉS APÓSTOL DE HONTANAR

DOROTEO GONZÁLEZ Y GARCÍA DE LA OSA

Natural de Pelahustán (Toledo), Doroteo había nacido el 6 de febrero de 1878. Tras realizar los estudios en el seminario de Sigüenza, se ordenó sacerdote el 18 de marzo de 1905. Ejerció durante casi ocho años en Montarrón (Guadalajara), ya que tuvo que dedicarse a la atención de un tío suyo sacerdote que estaba enfermo. Después recibió el nombramiento de Pelahustán (Toledo).

En *El Castellano* del 11 de noviembre de 1915 leemos que ha sido nombrado ecónomo de Aldea en Cabo (Toledo). Luego, en el mismo periódico, del 20 de julio de 1918, se da noticia del doble nombramiento para don Doroteo como ecónomo de Hontanar y coadjutor de Navahermosa, ambas poblaciones toledanas. Residía en Navahermosa. Todos le recuerdan como un hombre bueno y caritativo, tenía la costumbre de dejar siempre unas monedas bajo la almohada de los enfermos necesitados a los que acudía a visitar. Era muy celoso en su trabajo pastoral e hiciese el tiempo que hiciese no dejaba de acudir a celebrar misa a Hontanar.



[En las fotografías: a la izquierda, en sus primeros años sacerdotales junto a un grupo familiar (él es el primero por la derecha). A la derecha, una foto de madurez. Don Doroteo recibió la palma del martirio a los 58 años de edad, tras 18 años en Navahermosa y Hontanar].

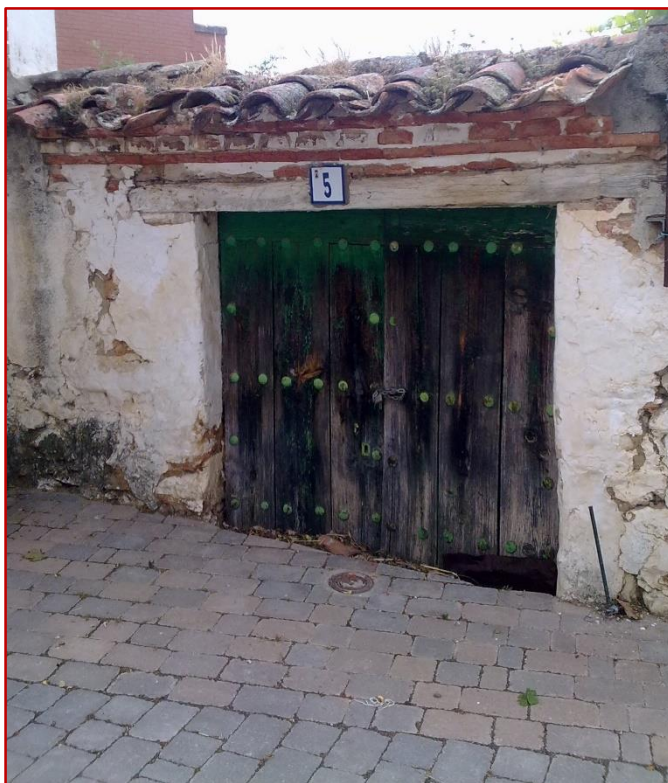
Tras estallar la guerra vio cómo se quemaban algunas imágenes de la parroquia sin poder intervenir. Tanto la iglesia parroquial como las ermitas de San Sebastián y de la Virgen del Milagro, fueron asaltadas y saqueadas. Los retablos convertidos en astillas, se quemaron en las cocinas de los milicianos; las imágenes fueron cargadas a una camioneta y en el campo se disparó sobre ellas en un simulacro de fusilamiento, siendo finalmente quemadas. Las campanas, derribadas, se dieron para chatarra de guerra. Todo el ajuar del culto fue destruido. Las sagradas formas no fueron profanadas⁴¹.

Tras pasar los meses del verano, según declararon unos sobrinos que vivían con él, y nos imaginamos que confiado ya en que no le iba a suceder nada, como nuestro Señor Jesucristo fue “vendido” por una cantidad de dinero. Detenido con el novel sacerdote don Isabelo Esteban y otras personas del pueblo fueron asesinados en las afueras del pueblo el 30 de septiembre de 1936.

[Bajo estas líneas la casa del sacristán de Hontanar, que se conserva tal cual como en los trágicos días de los sucesos que se narran].

Entre septiembre y diciembre de 1936 solo fueron asesinadas cuatro personas en Hontanar. Como nos informa la *Causa General*, se trata de tres hombres de 63, 61 y 65 años. Militantes de *Acción Popular* (partido confesional católico fundado recién proclamada la Segunda República), habían sido alcaldes o concejales por este partido. Aunque pone que los tres eran labradores.

Curiosamente, en el estadillo consultado junto al nombre del sacristán, **Esteban Gómez Fernández**, leemos que era de *Izquierda Republicana*, (partido fundado por Manuel Azaña en 1934); pero, este jornalero de 43 años como era el sacristán... fue suficiente.



⁴¹ Juan Francisco RIVERA RECIO, *La persecución en la Diócesis de Toledo*. Tomo II, página 189. Toledo, 1958.

2.7. PARROQUIA DE SAN JULIÁN DE NOEZ

RUFINO ESTEBAN-MANZANARES CANO

Nació el 19 de julio de 1902 en Navahermosa (Toledo), hijo de Casildo y María Paz. En el libro de Bautismo de la parroquia consta que recibió el subdiaconado el 22 de septiembre de 1923, de manos del cardenal Reig Casanova.

Tuvo que hacer el servicio militar en Ceuta. Cuando ya había recibido las primeras órdenes, como pertenecía a una familia de pastores, le decía en broma a su primo Juan de Dios que era guardia civil: - *¡Ya hay dos autoridades en la familia!*

Este primo hermano fallecía en la Navidad de 1924, y desde entonces don Rufino se volcará en la educación de sus dos hijos, Amalia y Jesús. Don Rufino se llevará, desde el principio, a vivir con él a sus padres y a su hermana Socorro, que tenía una aguda discapacidad mental.

En *El Castellano*, del 24 de agosto de 1925, con el título de *Provisión de curatos*, se da noticia de los nuevos nombramientos. En el apartado final, *Curatos de entrada* se dice que «para el de la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora, de Totanés (Toledo), a don Rufino Esteban Manzanares. Esta relación es la misma del Boletín Eclesiástico del Arzobispado». Lo llamativo es que no será ordenado hasta tres meses después.

El domingo primero de Adviento, que era 29 de noviembre de 1925, en la capilla del Palacio Arzobispal Rufino recibió la ordenación sacerdotal de manos de **MONSEÑOR RAFAEL BALANZÁ Y NAVARRO**.

[Monseñor Balanzá fue obispo auxiliar de Toledo del 13 de agosto de 1923 al 2 de marzo de 1928. En la página siguiente, recogemos dos fotografías de su consagración episcopal, publicadas por *La Hormiga de Oro*, el 24 de enero de 1924. Natural de Valencia, era canónigo cuando fue nombrado obispo titular de Quersoneso y auxiliar del cardenal Reig de Toledo. Consagrado en la Catedral de Valencia el 20 de enero de 1924. De la diócesis primada pasó como titular a Lugo. Falleció a los 80 años, después de regir durante 32 la diócesis lucense].

Amalia, la hija de su primo, pasaba temporadas con don Rufino en Totanés, en donde ejercía como párroco y recuerda que iban con frecuencia a Noez a visitar al siervo de Dios don Félix Calleja Blas (que después pasó de coadjutor a la parroquia de Los Yébenes y que sufriría el martirio en la primera semana de guerra, el 24 de julio). Gracias a ella conservamos muchos recuerdos del siervo de Dios.

En abril de 1933 don Rufino toma posesión de la parroquia de San Julián de Noez.

Atendía a sus obligaciones pastorales con gran entrega y diligencia. “Era muy cercano a la gente que respondía con su cariño a ese celo y trabajo por atraerse a los vecinos en su mayoría campesinos entregados a sus labores”. Hombre generoso en extremo, daba todo lo que tenía y algo más especialmente socorriendo a las viudas, huérfanos y enfermos a los que visitaba frecuentemente llevándoles el Viático y también su consuelo.



VALENCIA. CONSAGRACION DEL OBISPO TITULAR DE THERSONESO, AUXILIAR DE TOLEDO EL PRESBITERIO DE LA METROPOLITANA DURANTE EL PONTIFICAL DE CONSAGRACION. EL NUEVO OBISPO, DOCTOR DON RAFAEL BALANZA NAVARRO, ENTRE LOS PRELADOS ASISTENTES, DOCTORES MELO ALCALDE, ARZOBISPO DE VALENCIA, Y DOMENECH, OBISPO DE MALLORCA. EN EL TRONO EL PRELADO CONSAGRANTE, EMINENTISIMO CARDENAL REIG, ARZOBISPO DE TOLEDO.



LOS PRELADOS Y LAS AUTORIDADES DESPUES DE LA SOLEMNE CONSAGRACION EPISCOPAL. DE IZQUIERDA A DERECHA, DOCTORES AMIGO Y FERRER, OBISPO DE SEGORBE, MELO, ARZOBISPO DE VALENCIA, REIG, CARDENAL ARZOBISPO DE TOLEDO, BALANZA, TITULAR DE THERSONESO Y DOMENECH, OBISPO DE MALLORCA.
(FOTS. BARBERA MASIP.)

La catequesis era su gran preocupación, y la impartía a diario después de terminar los chicos la escuela, incluso los domingos antes de la Misa mayor. Se le recuerda jugando con toda normalidad con los jóvenes con los que participaba en sus juegos de pelota. Bajo estas líneas, una foto del joven sacerdote.



Cuando comience la guerra civil española, y se generalice la persecución religiosa, llegan las complicaciones. El 24 de julio de 1936, por la tarde, se cantaron las vísperas sin mayor complicación. Pero, al día siguiente, solemnidad del apóstol Santiago, estando don Rufino en el templo para disponerse a celebrar la santa misa con algunos feligreses, los milicianos invadieron la iglesia. Le obligaron a quitarse los ornamentos y hasta la sotana, para después encerrarle en la torre, con el pretexto de que vigilara posibles incursiones de adversarios. Vuelto a su casa, permaneció allí hasta el 8 de agosto.

Ese día, rodeada la casa rectoral por las milicias locales y elementos forasteros, de la FAI y de la CNT, detuvieron y encerraron en las escuelas a don Rufino y al siervo de Dios don Ignacio Estrella, párroco de la localidad vecina de Pulgar (Toledo), que había ido buscando a su pueblo natal seguridades que no encontró. Horas después fueron conducidos hasta la localidad próxima de Polán (Toledo) y allí se les obligó a bajar del coche, ordenándoles que se volvieran de espaldas, pero ambos se negaron. Mientras don Ignacio apretaba el rosario entre sus manos, don Rufino les dijo:

- *¡Los seguidores de Cristo son valientes y mueren de cara a los que los matan!*

Murieron perdonando a sus asesinos. El sitio del martirio fue en las cercanías de la fábrica de harinas de Guadamur junto a la carretera, donde se levantó luego una cruz⁴².

Hay que lamentar además la **profanación de las sagradas formas**: el 25 de julio se imposibilitó al sacerdote el poder celebrar la santa misa y retirar el Santísimo por impedírselo los asaltantes. Estos se apoderaron del Sagrario. Al comenzar el saqueo del templo, lo abrieron y uno de ellos empezó a distribuir las sagradas especies entre sus compañeros, ridiculizando la comunión.

2.8. PARROQUIA DE LA INMACULA CONCEPCIÓN DE TOTANÉS

SANTIAGO FERNÁNDEZ LÓPEZ

15 DE MAYO DE 1935

Queda un poco más de un año para que se produzca el Alzamiento militar en África. Lo narra *El Castellano*: **Detalles de la santa pastoral visita. La estancia del señor arzobispo en Totanés**. La crónica nos ofrece el siguiente relato:

«Brillante en verdad fue el recibimiento que hizo nuestro pueblo el pasado día 11 a nuestro amadísimo prelado (monseñor Isidro Gomá y Tomás). Desde muy de mañana, los niños y las niñas de la catequesis iban y venían con sus banderitas con los colores pontificios y de la Inmaculada esperando el fausto acontecimiento. A las tres y media... entre vítores y entusiastas aclamaciones, descendía del automóvil su excelencia reverendísima, y previos los saludos de rigor y presentación de las autoridades, hecha por nuestro señor cura ecónomo, don Santiago Fernández, al que acompañaban los señores curas de Cuerva, Gálvez, Guadamur y Noez, recorrió triunfalmente las calles, profusamente engalanadas. Un puñado de jóvenes había levantado de antemano un arco de fronda en el que se leían inscripciones de salutación del pueblo al prelado. Hechas las ceremonias de rúbrica, dirigió su excelencia reverendísima la palabra a los fieles, que llenaban

⁴² Juan Francisco RIVERA RECIO, *La persecución en la Diócesis de Toledo. Tomo II*, página 197. Toledo, 1958. En este pueblo se hallaba como capellán de una fundación particular don **Eleuterio Medina Moreno** (nacido en 1862; fue ordenado en 1889), de setenta y cuatro años, a quien se le perdonó la vida, pero no los vejámenes de que le hicieron blanco los marxistas hasta que acabó la guerra; falleció a los pocos días.

por completo la iglesia con el mayor silencio y compostura; expuso con gran elocuencia el objeto de la visita, haciendo oportunas y acertadas consideraciones sobre nuestra santa religión. Practicada la Confirmación, fue recibiendo a las autoridades, señores maestros y las distintas asociaciones parroquiales, alentando a todos con sus prudentes y sapientísimos consejos. En medio del más delirante entusiasmo se le despidió a su excelencia reverendísima, partiendo este para Toledo, indudablemente con la impresión de que salía de un pueblo que sabe apreciar muy de veras que el título de católico es el mayor timbre de gloria de que se gloria.

Al día siguiente, junto con la fiesta del Patrocinio de San José, se celebró la primera comunión de los niños de la catequesis, en la que todos pusieron su empeño en que resultase con el mayor esplendor, elevado su espíritu como estaba por la reciente pastoral visita. Predicó nuestro señor cura ecónomo, poniendo a san José como el modelo del obrero dignificado y como protector de la infancia; cautivando durante media hora la atención de todos y haciendo con su fácil palabra brotar, a veces, lágrimas a los mayores. A la tarde se consagró a los niños a la Santísima Virgen y a Cristo Rey, terminando con solemnísima procesión, que recorrió parte del pueblo, embalsamando el ambiente con las voces armoniosas de los niños, en cuyo pecho Cristo moró por vez primera».

6 DE MAYO DE 1964

Abadía de la Santa Cruz del Valle de los Caídos. En la fecha indicada fueron trasladados los restos del siervo de Dios y los de su hermano José. Según ha podido saber Eugenio Guerra Sánchez-Diezma (colaborador de la Postulación), en 1964, “por influencias, según se cuenta, de un familiar que trabajaba en Madrid, en algún organismo o delegación de Correos, en Sindicatos, o algún otro organismo oficial, la familia decidió trasladar los restos de los hermanos Fernández López a la basílica de la Santa Cruz del Valle de los Caídos, lo que se verificó el 6 de mayo del mencionado año”.

Como es sabido, el 1 de abril de 1940, primer aniversario de finalización de la Guerra Civil, mediante Decreto, Francisco Franco dispuso la construcción de un gran monumento destinado a perpetuar la memoria de los Caídos.

San Juan XXIII resumió las líneas maestras de la espiritualidad de este monumento en el breve pontificado de 1960 por el que concedió el título de basílica menor a la iglesia de Santa Cruz del Valle de los Caídos, que comienza con las siguientes palabras:

«Yérguese airoso en una de las cumbres de la sierra de Guadarrama, no lejos de la Villa de Madrid, el signo de la Cruz Redentora, como hito hacia el cielo, meta preclarísima del caminar de la vida terrena, y a la vez extiende sus brazos piadosos a modo de alas protectoras, bajo las cuales los muertos gozan el eterno descanso... Este monte sobre el que se eleva el signo de la Redención humana, ha sido excavado en inmensa cripta, de modo que en sus entrañas se abre un amplísimo templo, donde se ofrecen sacrificios expiatorios y continuos sufragios por los Caídos en la guerra civil de España, y allí, acabados los padecimientos, terminados los trabajos y aplacadas las luchas, duermen juntos el sueño de la paz, a la vez que se ruega sin cesar por toda la nación española».



La inauguración se produjo el 1 de abril de 1959 y con restos de 8.746 víctimas ya depositados en las criptas de la basílica. En los *Libros Registros* se anotaron ingresos desde el 17 de marzo de 1959 al 3 de Julio de 1983. El total de restos ingresados en el Valle de los Caídos es de 33.833. De los cuales 21.423 están identificados y 12.410 son de desconocidos.

[En la página anterior: sobre el altar mayor de granito se alza un magnífico **Cristo crucificado** del escultor Julio Beovide, policromado por Ignacio Zuloaga, destacado pintor de la época. En la santa misa, durante la consagración, se apagan todas las luces de la basílica y quedan iluminados únicamente el Cristo y el altar, para favorecer el recogimiento en el momento de la elevación].

¡NOS VEMOS EN LA ETERNIDAD!

Santiago nació el 12 de octubre de 1907 en Madrid y fue ordenado sacerdote el 26 de junio de 1932. Al día siguiente leemos en *El Castellano*:

«Durante toda la semana anterior han realizado en el seminario ejercicios espirituales 78 sacerdotes de la diócesis y ocho ordenandos, dirigiéndolos el misionero apostólico padre Navarro. Los ordenandos recibieron ayer el sacramento del sacerdocio de manos del excelentísimo señor obispo de Aretusa y vicario capitular del Arzobispado [monseñor Feliciano Rocha y Pizarro]. Al terminar los ejercicios enviaron los ejercitantes un afectuoso telegrama de adhesión al eminentísimo señor cardenal Segura».

Tras el estallido de la Guerra Civil, siendo ecónomo de la parroquia de Totanés (Toledo), los del pueblo le prometían cierta seguridad. Lo cierto es que el 25 de julio de 1936 le quitan las llaves de la iglesia. Don Santiago creyó que entre sus familiares hallaría mayores garantías. El 5 de agosto se encaminó a Orgaz, donde residen los suyos. Allí permaneció oculto hasta el 15 de agosto. En todas las referencias sobre su detención, martirio o enterramiento el siervo de Dios aparece siempre asociado a su hermano menor, de nombre José, a quien se le cita como empleado de Hacienda o de la Diputación Provincial.

El domicilio de su hermana Antonia, que era de sus abuelos maternos, se encontraba en el inmueble nº 1 de la actual calle del Castillo, en Orgaz, lugar donde se produjo la detención de ambos hermanos.

Según los testimonios aportados, pueden reconstruirse las escenas de la detención: la tarde-noche del 15 de agosto un grupo de milicianos acude a la casa del siervo de Dios donde vive con su hermana y el mencionado José; según otras fuentes había en esos momentos, o acudieron con el alboroto, otros familiares; ante el revuelo y alarma, los hermanos Fernández López intentan eludir la detención huyendo por los tejados a la casa contigua, en la que vivía Marcial Gómez; los milicianos los persiguen y los apresan; al sacarlos detenidos por la casa del antes mencionado Sr. Gómez, don Santiago se despide de él con un lacónico y premonitorio:

- **¡Adiós Marcial, nos vemos en la Eternidad!**, palabras que por su profundo significado y posterior desenlace de los hechos, quedaron

permanentemente en la memoria del Sr. Gómez, repitiéndolas siempre que hacía alusión a estos acontecimientos.

Según se sabe, un primo hermano de Santiago y José, llamado Manuel López Gómez, hizo frente a los milicianos al conocer sus pretensiones, lo que desencadenó una escalada de violencia con insultos, voces, golpes, culatazos y algún que otro disparo de los milicianos hacia este pariente. Recibió un disparo y, gravemente herido, fue abandonado por los milicianos, dándole por muerto en el mismo domicilio de la detención.

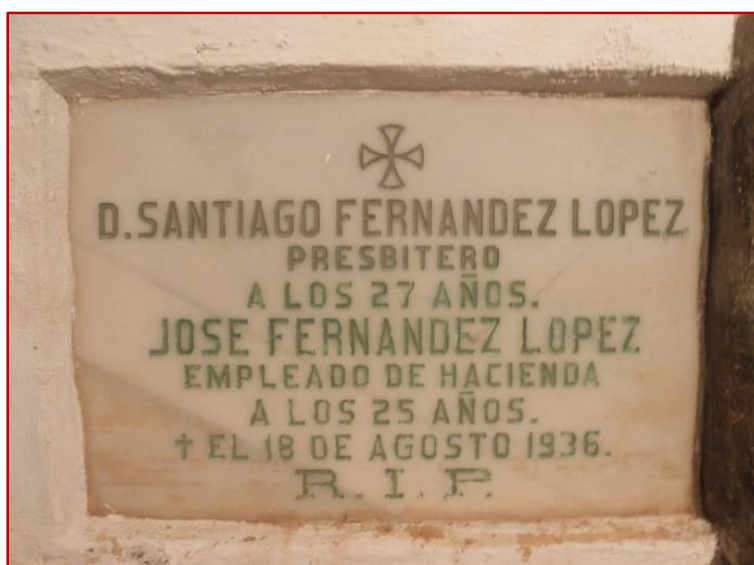
18 DE AGOSTO DE 1936

Los hermanos Fernández López fueron conducidos a prisión el día de la Asunción. Ramón Perea refiere de esta manera los acontecimientos del asesinato⁴³:

“[...] 18 de agosto. Rvdo. Sr. don Santiago Fernández López, presbítero. Don Pedro Perea Cid, agricultor. Don Basilio Perea Cid, agricultor. Don Francisco Salgado Ruiz-Tapiador, estudiante. Don José Fernández López, empleado de Hacienda. Don Fernando Pinillos Medrano, estudiante. Don Luis Ruiz de los Paños, guarda mayor de campo. Con ellos, uno de Sonseca que detuvieron en ésta. **Este grupo tuvo el gran consuelo de llevar como magnífico preparador para bien morir a un joven sacerdote, don Santiago Fernández, que confesó a todos sus compañeros de martirio, y, una vez en tierra, en las inmediaciones del pueblo de Mazarambroz, pidió a sus asesinos les permitieran morir el último para cumplir con cada uno de sus hermanos la santa misión del sacerdote.** Consta que fue bendiciéndoles, cerrando sus ojos y administrándoles los últimos sacramentos. Una vez cumplida su misión para con los demás, al grito de *¡Viva Cristo Rey!*, entregó su vida a Dios y a la Patria [...]”

Al terminar la Guerra Civil, sus restos fueron trasladados a la iglesia parroquial de Orgaz [en la fotografía, la lápida que se conserva con los nombres de los dos hermanos en la cripta de la parroquia].

Después, como ya quedó dicho, el 6 de mayo de 1964 su familia se los llevó a la abadía de la Santa Cruz del Valle de los Caídos.



⁴³ RAMÓN PEREA BRAVO, *Historia de la Muy Noble, Leal y Antigua Villa de Orgaz, Toledo*, Talleres tipográficos Gómez-Menor, 1964. Página 84.

2.9. PARROQUIA DE SANTO DOMINGO DE GUZMÁN DE PULGAR

IGNACIO ESTRELLA ESCALONA

Natural de La Puebla de Montalbán (Toledo) había nacido el 1 de febrero de 1881. Tras realizar sus estudios en el seminario metropolitano, recibió la ordenación sacerdotal, el 8 de marzo de 1905, de manos de monseñor Isidro Badia Sarradell, obispo auxiliar de Toledo.

114

Entre sus primeros destinos es enviado en 1907 a la parroquia de Hormigos (Toledo). En una crónica de *El Castellano*, del 12 de junio de 1909, sobre las fiestas de la Santísima Virgen de la Higuera, patrona de esta localidad, leemos:

«...Con gran concurrencia de fieles del pueblo y forasteros, dio principio la santa misa, ocupando en ella la sagrada cátedra el joven párroco de este pueblo don Ignacio Estrella, quien nos tuvo pendientes de su fácil palabra por espacio de tres cuartos de hora, en cuyo tiempo no pudo decirse más, mejor ni con más galanura del nombre de la Santísima Virgen, quedando el auditorio altamente satisfecho de su párroco».

En julio de 1912 toma posesión de la parroquia de Noez (Toledo). Varias son las noticias que encontramos referidas a sus tareas pastorales (fiestas patronales de pueblos vecinos o predicaciones); pero, sin embargo, las mejores loas a don Ignacio le llegan por su actuación ante la devastación que trajo la gripe de 1918⁴⁴.

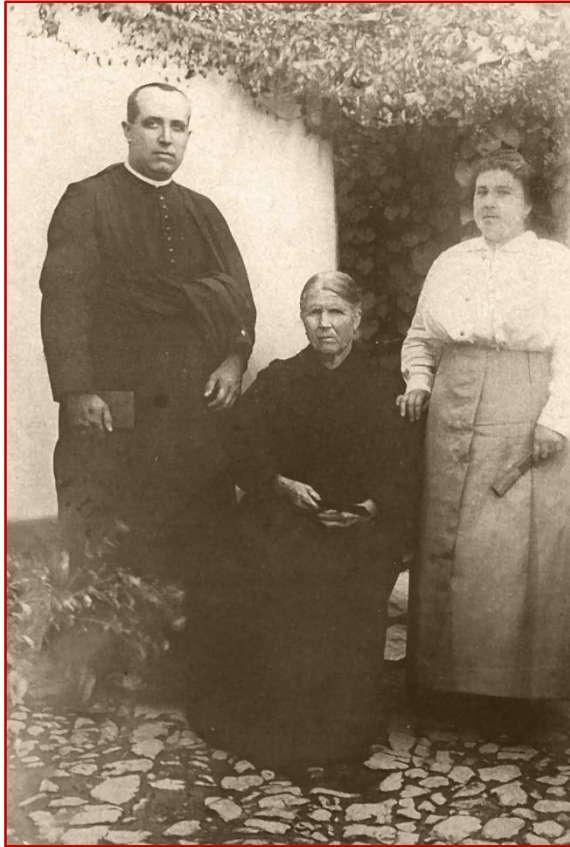
DE NOEZ. LA EPIDEMIA

Así titulaba esta noticia *El Castellano* del martes 19 de noviembre de 1918. Firmada por C. Izquierdo en ella se lee:

«Triste ha sido la situación por la que este vecindario ha pasado durante un mes invadido por la epidemia reinante, llevando a multitud de hogares recuerdos imperecederos que jamás se borrarán de nuestra mente, viendo cómo se estacionó en esta villa, llevándose a seres queridos. Difícil sería describir las grandes angustias que hemos atravesado, viéndonos invadidos y sin poder auxiliar, dadas las desgraciadas circunstancias de que la mayoría de las familias estaban invadidas; pero la Divina Providencia supo auxiliarnos, dándonos a

⁴⁴ En la pandemia de gripe de 1918, a diferencia de otras epidemias de gripe que afectan principalmente a niños y ancianos, sus víctimas fueron sobre todo jóvenes y adultos con buena salud, y también animales. Se considera la pandemia más devastadora de la historia humana, ya que en solo un año mató entre 20 y 40 millones de personas. Tras registrarse los primeros casos en Europa la gripe pasó a España. Un país neutral en la I Guerra Mundial, que no censuró la publicación de los informes sobre la enfermedad y sus consecuencias a diferencia de los otros países centrados en el conflicto bélico. Ser el único país que se hizo eco del problema provocó que la epidemia se conociese como la *Gripe Española*. Y a pesar de no ser el epicentro, España fue uno de los más afectados con 8 millones de personas infectadas y 300.000 personas fallecidas.

El doctor Emilio Gil Sastre en la portada de *El Castellano* del 20 de junio de 1918 recomendaba «no perder el tiempo con la aspirina y el agua de limón... Yo administro: sudoríficos, bebidas abundantes, diuréticos (teobromina) y suero antidiftérico si el estado infeccioso es muy pronunciado». Los primeros casos registrados en España eran aún lejanos y nada hacía prever que pueblos como Pulgar, al pie de los Montes de Toledo, llegasen a perder a casi un centenar de sus vecinos en apenas un par de semanas.



nuestro querido y respetado párroco, don Ignacio Estrella y Escalona, para que él se colocara allá donde había mayor peligro, llevando los auxilios espirituales, que sin descanso ha sabido llevar a todos los hogares que lo han necesitado, sin mirar que exponía su vida, colocándose al lado de los enfermos para que no murieran sin recibir los auxilios de la divina gracia.

Nuestro querido párroco no ha mirado en esta triste situación el riesgo que corría su vida, ni tampoco que tenía una madre, que, si moría él, la dejaba sola en este mundo. ¿Acaso no pensaba esto? Sí, lo reflexionaba, pero quería ante todo este ejemplar y celoso sacerdote, cumplir con su sagrado ministerio, llevando a sus feligreses no solamente los auxilios espirituales, sino también los del cuerpo, teniendo que acercar alimentación a los enfermos por encontrarse toda la

familia en su lecho. Y no solamente ha sido médico del alma, sino también del cuerpo; pues nuestro querido amigo don Esteban M. Puerta murió de esta epidemia.

A pesar de reconocer la humildad en nuestro respetable párroco, pues es de aquellos que siguen el consejo evangélico: *Lo que hace tu mano derecha no lo sepa la izquierda*; sin embargo, con este temor y todo no quiero dejar de tributar este elogio a la caridad y al heroísmo que ha sabido ejercer hacia su feligresía».

También se conserva la crónica de la visita pastoral a Noez del 28 de mayo de 1925 (que aparece publicada en *El Castellano* del 1 de junio de 1925):

«Se ha verificado el día 28 la visita pastoral a este católico pueblo, resultando un acto solemnísimo y de gran entusiasmo. En organización y detalles ha sido un verdadero éxito. La preparación que hizo el párroco don Ignacio Estrella entre sus feligreses, disponiéndolos por medio de frecuentes pláticas, a la celebración de los cultos requeridos fue muy esmerada, como se vio por el orden admirable con que todo se realizó [...]. El recibimiento hecho al ilustrísimo señor obispo ha sido digno de la fe y la cultura de este vecindario [...]».

Después de ese verano será trasladado a la localidad de Pulgar (Toledo), donde permanecerá hasta que llegue la hora de su martirio. El 15 de octubre de 1925 se da noticia en las páginas de *El Castellano* de la pasada fiesta del Pilar:

«Con entusiasmo inusitado se han celebrado este año las fiestas que en honor de la Santísima Virgen del Pilar hace este vecindario. Desde su víspera empezó a notarse algo que salía de lo ordinario; gran afluencia de forasteros de los pueblos

límitrofes y de la capital; la plaza abarrotada de los puestos de baratijas, cucañas, carreras de sacos, elevación de globos grotescos, que distraían a propios y extraños. A la hora señalada se cantaron solemnes vísperas; por la noche, y hora de las nueve, después de rezar el Santo Rosario, se cantó solemne Salve, magistralmente interpretada por el segundo tenor de la S.I.P. don Juan Bautista Borrás, siendo la nota saliente el ingente número de fieles que materialmente llenaban el templo [...]. Acto seguido se quemó una bonita colección de fuegos artificiales, a los acordes de la banda de Polán.

Amanece el día 12, y alegre diana anuncia que el día de la fiesta ha llegado. A las diez en punto da principio la santa misa; el párroco de Noez, asistido del ecónomo de Casasbuenas y del párroco de Mazarambroz, actúa de celebrante, constituyendo una nota altamente simpática ver en el presbiterio, rodeando el sagrado altar a los señores sacerdotes, don Trinidad García, capellán de “El Castañar”; don Pedro Hornillos, de Dosbarrios y don Toribio Gómez de las Heras, beneficiado mozárabe, dando alto ejemplo a los fieles. El sermón estuvo a cargo de nuestro nuevo y queridísimo párroco, don Ignacio Estrella y Escalona, quien glosó de modo admirable las cinco letras de que se compone el nombre de María.

Por la tarde, después del ofrecimiento, se sacó procesionalmente la Santísima Virgen, siendo una verdadera manifestación de fe y devoción; a las nueve entraba en el templo parroquial la venerada imagen a los acordes de la Marcha Real y entre entusiastas vivas a la Virgen del Pilar⁴⁵, a España, al nuevo párroco y a los dignos sacerdotes que con tanto gusto habían acudido a solemnizar esta fiesta. Load sea Dios, porque aún hay quien no se avergüenza de hacer pública manifestación de sus creencias».



⁴⁵ En una colección particular pulgareña se conserva un documento estampado en seda amarilla, de gran importancia para conocer el origen de la devoción a la Virgen del Pilar en nuestro pueblo. Se trata de una “carta de hermandad del santuario de la Virgen del Pilar de Zaragoza”, fechada en 15 de septiembre de 1818. Del texto del documento se puede concluir que en los primeros años del siglo XIX ya existían en Pulgar hombres devotos de la Virgen del Pilar. Según mi parecer, es muy posible que, en torno a esta fecha, año 1818, se adquiriese la imagen pulgareña y comenzase a recibir culto en nuestra iglesia (José Ángel RIVERA DE LAS HERAS, de su conferencia *Historia y arte de Pulgar y de la Virgen del Pilar*).



[Sobre estas líneas, don Ignacio con su sobrino Aristónico].

Cuando estalló la Guerra Civil decidió trasladarse con su familia a Noez, a la casa del siervo de Dios Rufino Esteban Manzanares, ecónomo de la misma. Aunque don Ignacio no hallaría la salvación que esperaba.

El 25 de julio, fiesta de Santiago Apóstol patrón de España, estando don Rufino en el templo para disponerse a celebrar la santa misa con algunos feligreses, como quedó narrado con anterioridad, los milicianos invadieron la iglesia. Le obligaron a quitarse los ornamentos y hasta la sotana, para después encerrarlo en la torre, con el pretexto de que vigilara posibles incursiones de adversarios. Luego le permitieron regresar a su casa. Finalmente, el 8 de agosto de 1936 eran detenidos los dos sacerdotes y conducidos hasta la localidad próxima de Polán (Toledo) y allí se les obligó a bajarse del vehículo que los transportaba, ordenándoles que se volvieran de espaldas, pero ambos se negaron. Apretando el rosario entre sus manos, don Rufino les dijo: *-Los seguidores de Cristo son valientes y mueren de cara a los que los matan.* Murieron perdonando a sus asesinos.

La iglesia parroquial de Pulgar fue saqueada y sus altares saqueados. Las sagradas formas fueron profanadas. Se pudo recuperar la imagen de la Virgen del Pilar [en la página anterior]. La ermita de la Soledad quedó muy destrozada.

2.10. PARROQUIA DE S. ANDRÉS DE SAN MARTÍN DE MONTALBÁN

EUSEBIO JIMÉNEZ TAPIAL

Don Eusebio había nacido en Madrid el 27 de agosto de 1882. Recibió la ordenación sacerdotal el 21 de diciembre de 1907. Sus primeros nombramientos fueron todos en la provincia de Guadalajara: tras ejercer de capellán en Matarrubia, en 1911 fue nombrado para ecónomo de Arbancón; en 1912, fue destinado a Peñalver; en 1914, era el párroco de Caspueñas (Guadalajara). *El Castellano* nos informa que “con gran animación y entusiasmo se ha inaugurado la fábrica de electricidad del propietario de Trijueque, don Raimundo Vega, bendiciéndola con el sobrenombre de *La Inmaculada*, el párroco de este pueblo don Eusebio Jiménez Tapial”. Luego, desde 1922, en Romanones (Guadalajara).

118

Desde 1927 está al frente de la parroquia de San Martín de Montalbán, la cual había sido filial de La Puebla de Montalbán hasta 1900, año en que fue erigida parroquia.

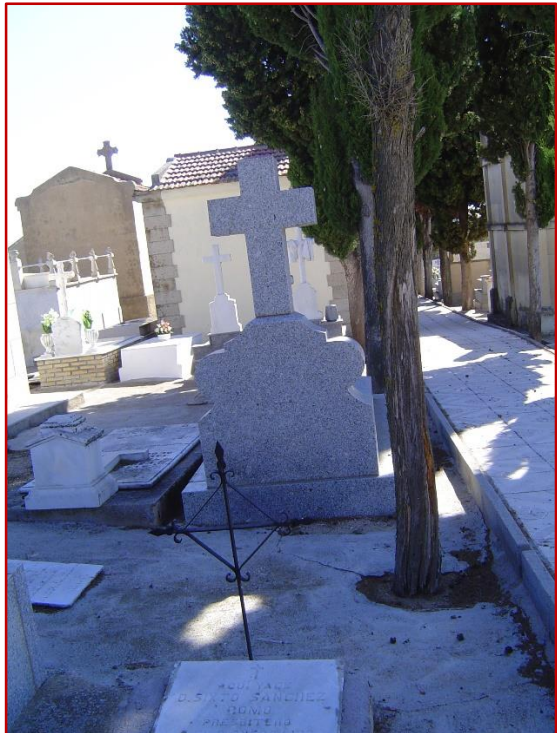
Según testigos, el 24 de julio de 1936 pudo celebrar misa por última vez. El día del apóstol Santiago volvió al templo y distribuyó entre los fieles presentes las formas consagradas del Sagrario; pero a él, las autoridades republicanas que se hicieron presentes en la iglesia, no le permitieron ya celebrar y le requisaron las llaves. El 27 fue expulsado de la casa rectoral, refugiándose varios días en casa de un feligrés (en la actual calle Real de Toledo). Enfrente de ese domicilio había varias mujeres que andaban a gritos mientras barrían: *-Por aquí huele a cura, por aquí huele a cura.*

Conocido su refugio, se le dijo con engaños que obtendría un salvoconducto para trasladarse a La Puebla. Le dieron el papel y se puso en camino con su hermana. El mismo comité avisó a unos milicianos, que salieron a su encuentro, y junto al mismo río Tajo, lo apresaron. Entre San Martín y La Puebla en unas eras le apalean y le dan malos tratos delante de su hermana. Luego, ya moribundo, le ametrallaron. Quedo muerto a pie de la carretera. Era el 12 de agosto. Pasó allí el resto del verano hasta que a finales de septiembre se pidió permiso para recoger el cuerpo, llevándole al cementerio de La Puebla.

EXHUMACIÓN Y REINHUMACIÓN

Durante casi setenta y tres años el cuerpo del siervo de Dios Eusebio Jiménez Tapial descansó en el camposanto de La Puebla de Montalbán. Debido a las distintas reformas efectuadas en ese cementerio municipal⁴⁶ y al abandono en que se encontraba su tumba, el sepulturero decide enterrarlos de nuevo. El sacerdote Mariano Esteban Caro y los párrocos de San Martín y de La Puebla llevaban tiempo interesándose sobre el tema. Tras ser analizados por los forenses, serían reinhumados en la parroquia de San Martín de Montalbán.

⁴⁶ Ateniéndonos, como es lógico, a la *Ley General de Sanidad* (25 de abril de 1986) por medio de la cual “queda prohibida la exhumación de restos cadavéricos durante los meses de junio a septiembre, ambos inclusive”, el 29 de mayo de 2009, a punto de que entrase en vigor esa norma anual que rige durante el verano, la Postulación para la Causa de los Mártires logró poder realizar la exhumación.



[Frente al árbol, foto de la derecha, se encontraba la fragmentada lápida del mártir Eusebio Jiménez Tapial. Entre el árbol y la lápida, como se relataba verbalmente, fue encontrado un saco terrero donde estaban recogidos los huesos que quedaban, un 40% aproximadamente del total, y que en unas obras dentro del cementerio de La Puebla de Montalbán habían sido recogidos con devoción].



La caja de reducción fue llevada el 6 de febrero a San Martín y fueron recibidos por las religiosas *Aliadas Carmelitas Descalzas de la Santísima Trinidad*, que los velaron hasta que fueron llevados a la parroquia.

Un año después, el 7 de julio de 2010, con motivo del *Año Sacerdotal* convocado por el papa Benedicto XVI, se hizo la reintermentación definitiva en la parroquia donde el siervo de Dios Eusebio Jiménez Tapial ejerció durante una década como párroco. Al finalizar la santa misa⁴⁷ sus restos fueron colocados en un sepulcro preparado cerca del presbiterio. Desde allí velará por su pueblo como en vida se entregó por sus ovejas.



⁴⁷ Presidió la santa misa el Postulador para la Causa de los mártires de la archidiócesis de Toledo, en la que se incluye al sacerdote Jiménez Tapial. Concelebraron el entonces párroco de San Martín, don Manuel Ruz Montalbán, que preparó todo de forma exquisita. Desde la Casa Sacerdotal de Toledo vino don Julio Gómez-Jacinto, hijo del pueblo. Los sacerdotes de La Puebla, don Teodoro Barrantes, el párroco; y don Mariano Esteban Caro. Del arciprestazgo, acudieron el párroco de Las Ventas con Peña Aguilera, don Miguel Ángel González. También concelebraron el párroco de Nombela, don Daniel Miranda. Asistió como diácono don Emmanuel Calo. Y, como notario actuario, don Rubén Zamora Nava.

2.11. PARROQUIA DE SAN PEDRO APÓSTOL DE LAS VENTAS CON PEÑA AGUILERA

PETRONILO VARGAS OVEJERO

Natural de Mesegar (Toledo), nació el 31 de mayo de 1881. Tras realizar sus estudios sacerdotales, recibió la ordenación sacerdotal, el 13 de junio de 1908, de manos del obispo auxiliar, monseñor Prudencio Melo y Alcalde. En su primer nombramiento es destinado a Majadaelrayo (Guadalajara); años después, el 10 de julio de 1912, tomará posesión como párroco de Cazalegas. En las fiestas de San Cipriano en Cebolla, recoge *El Castellano* del 23 de septiembre de 1914: “ocupa la sagrada cátedra el digno sacerdote de Cazalegas, don Petronilo Vargas, que dirigió la palabra a la concurrencia, y nunca con más razón pudo decirse que supo demostrar las envidiables dotes de inteligencia y sabiduría que adornan su virtud”.

En 1925 ocupa la parroquia de Castilblanco (Badajoz). Tras la muerte el 1 de septiembre de 1933 de don Juan Sánchez Barbudo, párroco de Las Ventas con Peña Aguilera (Toledo) será trasladado a esta parroquia.

MONSEÑOR ANASTASIO GRANADOS

En *Historia de El Carpio de Tajo*, escrita por Faustino Moreno Villalba, en 1989, en la colección *Temas Toledanos* (Diputación Provincial de Toledo), afirma el autor que “un Vargas de El Carpio, a finales del siglo XIX, se casó con una mujer de Mesegar y fue padre de don Petronilo Vargas Ovejero, sacerdote mártir del 36, al que debe mucho la diócesis de Toledo, incluida la vocación del obispo Anastasio Granados”.



Se refiere a **monseñor Anastasio Granados García**, que nació en Espinoso del Rey (Toledo) el 7 de septiembre de 1909. En 1920 ingresa en el colegio de San José (futuro seminario menor) de Toledo. Entre 1928-1932 estudió Teología en el Colegio Español de Roma. Tras doctorarse, por ser demasiado joven, regresa de la Ciudad Eterna sin ordenarse. Fue nombrado profesor de latín, al tiempo que era alumno del seminario mayor. Monseñor Isidro Gomá hará su entrada en Toledo, como arzobispo primado en julio de 1933 y hasta febrero de 1934 no ordenará a Granados. El 27 de febrero de 1934 “en el colegio de la Compañía de María de Talavera de la Reina celebró solemnemente su primera misa el presbítero Anastasio Granados García... **ocupó la sagrada cátedra el señor cura ecónomo de Las Ventas con Peña Aguilera don Petronilo Vargas**” (*El Castellano*, 1 de marzo de 1934).



Don Anastasio no solo fue uno de los sacerdotes que lograron sobrevivir a la persecución religiosa en la provincia de Toledo, sino que además la Postulación conserva copia de un manuscrito escrito por él, titulado *Diario de un perseguido*.

Finalmente, el 30 de abril de 1960 fue nombrado obispo titular de Cidramo y auxiliar del arzobispo de Toledo, siendo consagrado en la Catedral de Toledo el 5 de junio de 1960, por el cardenal arzobispo de Toledo Enrique Plá y Deniel. Diez años después fue nombrado obispo de Palencia hasta que, tras una breve enfermedad, falleció el 13 de febrero de 1978⁴⁸.

[En las fotos de la página anterior: el cardenal Plá consagrandobispo al Dr. Granados. A la derecha, un retrato oficial del nuevo obispo auxiliar. Junto a estas líneas, en la plaza de Zocodover, en una procesión del Corpus].

⁴⁸ En el nº 99 (junio de 1977) de la revista *Provincia*, que editaba la Diputación Provincial de Toledo y de forma excelente dirigía Luis Moreno Nieto), aparece una entrevista al doctor Granados un año antes de su muerte. A parte de recordar al beato Liberio González Nombela y a alguno de sus profesores mártires (los siervos de Dios Arturo Fernández Barquero, prefecto de Estudios; Agustín Rodríguez, profesor de Escritura y Rafael Martínez Vega, profesor de Teología Moral) explica que: «en diciembre de 1934 fui llamado por el cardenal Gomá a su servicio. Desde aquella gozosa Navidad, hasta su muerte en agosto de 1940, estuve con él [...]. Solamente estuvimos separados del 12 de julio al 30 de septiembre de 1936. Aquel verano había ido el señor cardenal a Tarazona para consagrar a su obispo auxiliar, don Gregorio Modrego. Debía unirme allí con él, en unión de don Agustín Rodríguez y otros de oficinas, el 24 de julio. El *Movimiento Nacional* nos sorprendió, y opté por irme a Talavera con mis padres. Allí estuve hasta el 21, en que, a la vista de los acontecimientos, me fui por consejo familiar, a un pueblecito en donde éramos conocidos: me refiero a Fresneda de la Jara. Dos sacerdotes nos reunimos allí. Y cuando Talavera fue liberada -un 3 de septiembre- conseguimos pasarnos el día 17 del mismo mes. Comunicué telegráficamente con el cardenal Gomá, a la sazón en Pamplona, y me mandó marchar allí inmediatamente. Allí estuve con él durante toda la guerra» (página 122). En otro momento al principio de la entrevista declara: «He de manifestar mi gran pesar por no haber podido dar cima al ambicioso proceso de canonización de los mártires de Toledo, entre los cuales destaca don Liberio González Nombela» (página 121).

EXPULSADO DE LAS VENTAS

Juan Francisco Rivera⁴⁹ afirma: «desde el advenimiento de la República, y mucho antes de las elecciones de 1936, las coacciones del socialismo a la vida religiosa de este pueblo (Las Ventas con Peña Aguilera), de tres mil sesenta y siete habitantes, habían ido aumentando día a día. El ecónomo, don Petronilo Vargas Ovejero, había tenido que salir de la parroquia porque la permanencia en Ventas era insoportable, trasladándose a Toledo, donde fue asesinado probablemente el 18 de septiembre. Para ocupar la parroquia vacante había llegado desde La Mata el 10 de julio de 1936 el siervo de Dios Robustiano Nieto Rivero, al que acompañaba por aquella fecha otro sacerdote paisano y pariente, el siervo de Dios Pedro Gutiérrez Minaya, capellán excedente de la Beneficencia Provincial de Toledo y residente en Consuegra, pueblo de su nacimiento».

Así pues, semanas antes de estallar la guerra, don Petronilo había tenido que abandonar el pueblo por las continuas amenazas de las masas izquierdistas. Y se trasladó a la ciudad imperial, donde permaneció oculto. Pero el 18 de septiembre, como otros vecinos, siguiendo las órdenes que se cursaban a la población, se vio forzado a salir de la casa y marchar al campo, pues ese día iban a volar todo el Alcázar con sus defensores dentro, y, como efecto de la explosión, debido a la enorme carga de trilita puesta bajo sus muros, las autoridades temían que se hundieran muchas casas. Esta circunstancia la aprovecharon las milicias situadas a las salidas de la ciudad para identificar a los vecinos que salían. Cuando llegaron a él no faltó quien le denunciara como cura, e inmediatamente fue ametrallado.

Así recogimos este episodio en la novela histórica *Toledo, Ciudad mártir*.

EXPLOSIÓN A LAS SEIS Y MEDIA DE LA MAÑANA

«Los defensores del recinto militar ni se han dado cuenta del trasiego nocturno⁵⁰. Algún movimiento de tropas, pero nada más. La malicia de los marxistas ya se ha ocupado de cada detalle, tras urdir lo que piensan que es un plan magistralmente trazado. Cuando pasan cinco minutos de las seis de la mañana, rompen las piezas de 15,5 cm. contra varios puntos del Alcázar, como en tantas otras ocasiones.

A las 6:30, cuando llevan disparadas treinta y seis granadas, se oye una detonación más fuerte, que va seguida de muchísimo humo negro, que invade todos los locales, haciendo creer a los defensores que ha sido un cañonazo en sus inmediaciones. Se comprueba, acto seguido, que ha sido la explosión de dos minas, y que han derribado el Torreón suroeste y casi toda la fachada oeste, más todas las casas de los frentes oeste y sur en su mitad derecha. Inmediatamente comienza un intensísimo tiroteo en todos los frentes, en especial norte y oeste, que anuncia el asalto de los republicanos.

⁴⁹ Juan Francisco RIVERA RECIO, *La persecución en la Diócesis de Toledo*. Tomo II, páginas 211-214. Toledo, 1958.

⁵⁰ Jorge LÓPEZ TEULÓN, “*Toledo, 1936. Ciudad mártir*”. Capítulo 36. *18 de septiembre: cinco mil kilos de trilita* (Madrid, 2008), páginas 261 y siguientes.

Casi impresiona más el espectáculo visto desde fuera de la ciudad. Una enorme columna de humo espesísimo ha hecho desaparecer Toledo. La gente, aun estando fuera de peligro, huye despavorida como si las piedras les fuesen a caer encima. Lentamente, el humo va desapareciendo. Al vislumbrar de nuevo el perfil inconfundible



de Toledo, el Alcázar sin torres muestra los dentellones de sus muros horrorosamente heridos. Las piedras del edificio han sido lanzadas como proyectiles a varios kilómetros de distancia. Uno de los camiones, que se encontraba en la explanada de la fachada principal, ha caído dentro del patio en una casa en la calle Alfileritos. Los cristales de los edificios caen hechos añicos.

A lo largo de la mañana, la gente emprende el regreso a sus hogares. Los milicianos suben en manadas por las empinadas calles que conducen a sus parapetos, ansiosos de contemplar el Alcázar convertido en un triste cementerio de escombros y cadáveres. Unos a otros, en algazara inconsciente, se preguntan por qué no se hizo esto hace un mes... Todos manifiestan su satisfacción gritando:

- ¡A por Moscardó! ¡Hay que arrastrarle!

Presienten que el heroico coronel está ya sepultado bajo las piedras junto a toda su chusma. Lo que ayer no pudo hacerse se hace a lo largo de la mañana. Muchos milicianos, que prefieren no arriesgarse hasta que quede claro lo que pasa en los alrededores de Zocodover, se apostan en las puertas de Bisagra y del Cambrón para iniciar una nueva cacería. Si duro fue el éxodo nocturno, peor es el estado en que muchos regresan después de una noche a la intemperie vivida con tanto dolor y sufrimiento. En las puertas, tras el *¡Alzar el puño!*, hombres y mujeres son registrados por milicianos y milicianas que se ofrecen para estos menesteres.

Uno de los primeros en ser descubiertos es don Petronilo Vargas Ovejero, párroco de Las Ventas con Peña Aguilera (Toledo). Tras verse obligado a abandonar su pueblo, trasladándose a Toledo, ha podido permanecer escondido hasta el día de ayer, en que tuvo que abandonar la Ciudad Imperial. Alguien que va por delante de él avisa, describiéndolo a la par que lo señala, que aquel es el cura de Ventas. Cuando le toca atravesar la puerta, sin más declaraciones, le preguntan:

- ¿Tú eres Petronilo, el cura de Las Ventas con Peña Aguilera?

Antes de que responda, mientras le apartan de la fila, lo ametrallan, dejándolo tendido en el suelo».

ROBUSTIANO NIETO RIVERO

De modo que, como ya quedó dicho, tras la obligada salida del siervo de Dios Petronilo Vargas de Las Ventas en la primavera de 1936, nuestro siguiente protagonista no pudo entrar en el pueblo hasta el 10 de julio de 1936.

Nació en Consuegra (Toledo) el 24 de mayo de 1878. Recibió la ordenación sacerdotal el 19 de diciembre de 1903, de manos de monseñor Isidro Badia, recién nombrado obispo auxiliar de Toledo. Tras sus primeros nombramientos, *El Castellano* publica, el 11 de mayo de 1912, un artículo con el titular *Concurso toledano*. Allí podemos leer:

125

«Aun cuando muchos de los agraciados tienen ya noticia, por carta particular, del lugar que ocupan en las ternas remitidas por nuestro eminentísimo prelado al Ministerio de Gracia y Justicia, las publicamos para conocimiento de nuestros lectores y por haber sido ya aprobadas. Para la parroquia... de Gamonal y Casar de Talavera, a D. Robustiano Nieto Rivero...».

Después de más de veinte años en dicho destino es trasladado a La Mata (Toledo). Meses antes del estallido de la Guerra Civil, el 26 de marzo de 1936, a don Robustiano se le comunica desde el arzobispado que atendiera Carmena, pues el cura ecónomo, Cecilio Talavera, había tenido que dejar el pueblo. Sin embargo, el propio Robustiano Nieto tuvo que abandonar por esos días La Mata, marchando a Consuegra debido a las amenazas, saliendo sin que nadie se diera cuenta. El Archivo Diocesano conserva la respuesta⁵¹ escrita en Consuegra, el 30 de marzo de 1936:

«Respetable Señor [Gregorio Modrego, que era el secretario de cámara]:

Por la presente le comunico que hoy he tenido que abandonar la parroquia de La Mata, obligado y amenazado, he tenido que salir sin que nadie se diera cuenta por las amenazas; allí queda el coadjutor don Eusebio Vázquez; ya saben quién es. Y este señor conforme en mi salida, para quedarse él allí encargado, yo no soy quien ni quiero imponer nada, pero habiéndose salido con la suya, sería conveniente su traslado para que el pueblo viera no era lo que ellos dicen y disponen. Después de muchos insultos de que he sido objeto, le copio a continuación la carta recibida hoy. Un membrete *Sociedad Obrera Socialista de La Mata* (Toledo).

“Señor Cura, **le damos veinticuatro horas de prórroga para que abandone este pueblo**; y desde luego si así no lo hace, **aténgase a las consecuencias, así es que luego no diga que no le hemos avisado**. Nada más. Esperamos que así lo haga. No admitimos reclamación alguna. Salud, República y Revolución. La Mata, veintinueve de marzo de mil novecientos treinta y seis”.

Hay un sello de la Sociedad Obrera Socialista de La Mata (Toledo), firmado por dos individuos con letra ilegible, los concedores de la letra decían que son el presidente y el secretario de la sociedad. Esta es la copia literal de la carta.

⁵¹ Miguel Ángel DIONISIO VIVAS, *El clero toledano en la primavera trágica de 1936*, páginas 195-196. Toledo, 2014).

Puede comprender cómo me encontraré con este contratiempo y yo que tengo una afección cardíaca muy desarrollada no sé lo que me podría ocurrir. Le comunico esto, como ya le indicaba algo al decirle no podía ir a Carmena y queda suyo afirmísimo en C. J.».

El 1 de julio a don Robustiano se le comunica que debe ir a Las Ventas con Peña Aguilera. Escribirá nuevamente a Modrego para informarle de que acababa de tomar posesión, el día 10, de la parroquia, como ecónomo. Ni don Robustiano ni don Pedro Gutiérrez⁵² fueron molestados hasta el domingo, 19 de julio, en que, al dirigirse al templo para rezar el santo rosario, los milicianos les obligaron a volver a su domicilio. Todavía el 20 intentaron celebrar la santa misa, pero nuevamente y con peores modos se les impidió, imponiéndoles además que no salieran de su casa y prohibiéndoles trasladarse a Consuegra.

El 27 irrumpieron los marxistas en el templo, y cuando prescindiendo de la orden impuesta, don Robustiniano se presentó entre ellos para sumir el Santísimo, le arrojaron de allí: “la iglesia es del pueblo y el cura aquí no pinta nada”, le espetaron.

La vida se hacía cada vez más angustiosa. Los dos sacerdotes habían intensificado sus ejercicios de piedad, sobre todo don Pedro se pasaba muchas horas de oración ante el crucifijo de la mesa del despacho. Con ellos estaba la sirvienta, que nos ha proporcionado los datos que anotamos⁵³. Comentando en cierta ocasión los acontecimientos, don Robustiniano aseguraba que serían asesinados, y apretando la sotana dijo:

-Por ésta vamos a morir.

-Pues, quítesela, le decía la sirvienta.

-Jamás usted ni nadie me ha visto sin sotana, ni aquí ni en ninguna parte. La Iglesia me la dio y cumpliré con ella: ésta será mi mortaja. No hay que tener pena. Si la muerte llega, el Cielo lo permite. Las espigas se cortan cuando están en sazón.

En alguna ocasión don Pedro se encontraba profundamente turbado:

-Pedro -le decía el ecónomo- cada uno lo sienta para sí y no apure a los demás. Dios tiene preparado lo que haya de venir.

Habían pensado entre sí que, si los milicianos llegaban a darles muerte sacándolos del pueblo, les pedirían que los martirizaran en el propio domicilio, ordenando entonces a la sirvienta que se encargase de recoger sus cadáveres y

⁵² Natural de Consuegra (Toledo), nació el 28 de octubre de 1878. Ordenado el 17 de junio de 1905, por el obispo auxiliar de Toledo, monseñor Isidro Badía Sarradell [lo fue de 1903 a 1907]. Tras sus primeros destinos, en 1915 fue nombrado párroco de Layos (Toledo), y meses después, ecónomo de Argés. En el *Anuario Diocesano* de 1930 aparece como capellán del asilo de Toledo. Cuando estalla la guerra civil española don Pedro era capellán excedente de la Beneficencia Provincial de Toledo y residente en Consuegra, pueblo de su nacimiento. Al estar en Toledo su biografía fue publicada en el primer tomo del nuevo Martirologio (páginas 574-577).

⁵³ Juan Francisco RIVERA RECIO, *La persecución en la diócesis de Toledo*. Tomo II, páginas 212-214 (Toledo 1958).

que procurara que fueran trasladados a Consuegra; que se les aplicaran las misas gregorianas y que se celebrasen funerales por los padres de ambos.

Presintiendo el fin, el 27 de julio don Robustiano se despedía de sus hermanos por carta, en la que recomendaba conformidad, terminando con un *¡Viva Cristo Rey!*

Al día siguiente, 28 de julio, llegó el momento previsto. Habían rezado juntos el santo rosario, cuando vieron llegar a la turba; entonces se subieron al piso de arriba y mandaron a la señora que les atendía cerrar bien la puerta. Los rojos cercaron la casa e intentaron entrar, pero en vista de que no se les abría, recurrieron a las hachas y rompieron la puerta. Don Pedro desde el balcón, había procurado entretanto calmarles hablándoles; un disparo lanzado desde la calle le dejó malherido. Acabaron de forzar la puerta y como fieras se lanzaron hacia el lugar donde don Pedro se encontraba caído en un charco de sangre, pero con vida. Don Robustiano les salió al encuentro en la escalera; le conminaron a que diera un grito revolucionario, a lo que él respondió:

-Yo diré: ¡Viva Cristo Rey y viva nuestra Religión!

Insistieron ellos todavía, apuntándole con las pistolas.

-Os perdono -les dijo-. Esperad que os bendiga.

Pero los milicianos dispararon y quedó muerto en el acto. Sobre don Pedro cayeron después ensañándose. Parece que con un tenedor le sacaron los ojos. Los cadáveres fueron luego paseados por el pueblo en un carro de basura, al que daban guardia los milicianos revestidos con las sotanas de los sacerdotes. Enterrados en el cementerio municipal, después de la contienda fueron trasladados al cementerio de Consuegra, como ellos deseaban.

Incautados los marxistas desde los primeros días del templo parroquial y de las ermitas de la Virgen del Águila, Santa Lucía y del Milagro, las saquearon a mansalva [...]. Once retablos que poseía la iglesia fueron despedazados, siendo muy sensible la pérdida del altar mayor, magnífica obra renacentista de doce metros de altura; todas las imágenes existentes, que pasaban de cincuenta... perecieron juntamente con los ornamentos y ropas litúrgicas.

LA VIRGEN DEL ÁGUILA

«A un kilómetro aproximadamente del pueblo de Ventas con Peña Aguilera⁵⁴, en la comarca de los Montes de Toledo, se encuentra la ermita donde se rinde culto a una pequeñísima imagen de la Virgen María con el Niño en sus brazos, conocida por la advocación del Águila, patrona de aquella villa.

Por desgracia, la imagen fue destruida durante la Guerra Civil de 1936-1939, pero, acabada la guerra, se fabricó otra lo más parecido posible a la original. Si la ermita no tiene notable interés, sí la tuvo la primitiva

⁵⁴ José Carlos GÓMEZ-MENOR FUENTES, *Santuarios Marianos de la Provincia de Toledo*. Publicado en *Temas Toledanos* (Toledo, 1983), páginas 11-13.

imagen, que describe con toda minuciosidad el conde de Cedillo en su Catálogo monumental, número 480. Se trata, pues, de una imagen sedente, de estilo gótico, obra datable como de finales del siglo XII o principios del XIII. Mide sólo ocho centímetros de altura⁵⁵.



Cuenta Cedillo que la primera noticia escrita que conoce acerca de la Virgen del Águila se consigna en la relación dada por el concejo del lugar el 20 de enero de 1576, en respuesta al cuestionario enviado por orden de Felipe II. Allí se narra la tradición popular sobre el modo de aparecer esta imagen de la Virgen, tradición modificada con el paso de los años, y en la que tiene intervención un águila que, al posarse repetidamente sobre una peña, atrajo la atención de un pastor, que encuentra la imágencita en una hendidura de aquel pedregoso lugar».

Sin mártires en el resto de parroquias del arciprestazgo de Navahermosa: Gálvez, Polán y San Pablo de los Montes.

⁵⁵ Se trataba de una «imagen de metal fundido, que parece ser una aleación de plata y estaño, y primitivamente estuvo recubierta de una pintura de color rosáceo». «La Virgen -dice el conde de Cedillo- aparece sentada en un sillón o trono con respaldo y brazos, que forma con ella una sola pieza y va decorado con arquillos apuntados y otras rudimentarias labores. Trae corona de cuatro florones, toca que le cubre la cabeza y se cruza por delante bajo el cuello, túnica que le llega a los pies y una ceñida sobrevesta hasta mitad de los muslos que presenta entre ambos senos un adorno a manera de roseta. Las mangas de la túnica son ceñidas. Un cíngulo rodea la cintura. El rostro, aunque tosco y hierático, es sonriente y tiene dulce expresión en sus ojos algo oblicuos y en su pequeña boca. La actitud de las manos es como para sostener al Niño. Este, que es también de metal y fundido aparte, muy gastado o deteriorado, está desnudo, en pie, con las manos levantadas, asiendo con su diestra una poma». «Vista de perfil, la imagen es plana por la espalda, y mirada por su cara posterior presenta, desde el nivel de los hombros al de los pies, una irregular oquedad que debió de contener reliquias, rellena desde la mitad de su altura de una sustancia al parecer resinosa».

3. ARCIPRESTAZGO DE TOLEDO

Como ya recordamos en la introducción, «después de diferentes reformas, durante los episcopados que han regido la diócesis en el siglo XX, monseñor Braulio Rodríguez Plaza, en 2015, hizo la actual división pastoral de la archidiócesis, que es como sigue: la diócesis está dividida en 26 arciprestazgos, agrupados en 4 vicarías episcopales». **El tercero de los 26 arciprestazgos es el de la ciudad de Toledo al que dedicamos el primer tomo de esta colección.** Al él remitimos para la historia martirial de los sacerdotes asesinados en el trimestre de julio a septiembre de 1936.

4. ARCIPRESTAZGO DE TOLEDO-RONDA

4.1. PARROQUIAS DE SAN EUGENIO MÁRTIR DE ARGÉS Y DE SANTA MARÍA MAGDALENA DE LAYOS

ALFONSO GONZÁLEZ AYUSO

Natural de Guadamur, nació el 20 de noviembre de 1905⁵⁶. Sus padres se llamaban Petronilo y Felisa. Desde su infancia siempre fue un niño ejemplar, lo mismo en casa como en la iglesia a la que iba a diario, ya que su padre era el sacristán de la parroquia y le ayudaba en sus tareas. Igualmente dadas sus cualidades, en la escuela, don Andrés Hornillos felicitó a sus padres por la gran inteligencia de su hijo y el buen comportamiento con los demás niños.

A Alfonso le gustaba vestirse con una pequeña sotana que su buena madre tuvo que hacerle y con los niños del pueblo solía organizar procesiones con pequeñas imágenes de santos que tenía en su casa. Salían por las calles y por el campo con los santos en las andas, entonando canciones religiosas. Algunos testigos recuerdan que Alfonso les “predicaba” y que todos le conocían por “el curita”. Un buen día, relatan algunos compañeros suyos, íbamos muchos niños en una de esas procesiones cantando, y llegando a una era en la que se encontraba una mujer con una manada de pavos, se dirigió a Alfonso y le gritó:



- *¡Alfonsito, para la procesión y que se callen los niños que se espantan los pavos!*

A lo que Alfonso respondió:

- *¡Que se espanten los pavos y que siga la procesión!™.*

⁵⁶ Agradecemos a Pedro Antonio Alonso Revenga el material fotográfico que nos ha cedido para la vida del siervo de Dios. La información del mártir es de un artículo que sobre la vida de don Alfonso González se publicó en el nº 22 de la revista *El Rollo*, en junio de 1999, según declaración verbal de León M^o González Ayuso, hermano menor del mártir, testigo presencial.



[La escuela de don Andrés Hornillos en Guadamur. Alfonso González Ayuso es el sexto por la derecha, de la fila de los sentados en el suelo].

En su casa tenía una buena colección de pequeños folletos, con biografías de santos, de los que la familia aún conserva algunos. No se dormía nunca sin haber leído antes alguno de ellos.

Finalmente ingresó en el seminario menor de Toledo, donde enseguida se distinguió por su aplicación, obediencia, humildad y simpatía; siempre estaba muy alegre. A su debido tiempo pasó al seminario mayor donde también se distinguió por su ejemplaridad. Era de familia humilde, disfrutaba de una beca de estudios que el conde de Cedillo había legado a los seminaristas de Guadamur.

Alfonso tenía muchos y muy buenos amigos. Entre sus condiscípulos estaba don Anastasio Granados, que más tarde sería obispo auxiliar de Toledo y obispo de Palencia. En las vacaciones de verano iba a Guadamur y organizaba festivales y funciones de teatro con los jóvenes repartiéndolo que recaudaban entre los más

necesitados, a los que profesaba gran estima, visitándolos con frecuencia para llevarles alimentos y ropas. Un día su buena madre echó en falta la ropa de la cama de su hijo Alfonso. Cuando le preguntó si lo sabía, este le contestó que se la había llevado a un anciano pobre que estaba enfermo.



[En las páginas 96-98 ya narramos la destrucción del cuadro de Nuestra Señora de la Natividad de Guadamur. Se conservan fotos del llamado *Ofrecimiento* a la Patrona de 1911 y estas de 1924, que fueron publicadas por *El Castellano Gráfico*].



En la iglesia ayudaba al párroco en las tareas de la catequesis, liturgia y cantos, tocando el órgano.

Finalmente, de esta primera etapa del joven Alfonso podemos leer lo que publicará *El Castellano* con motivo del desastre de Annual⁵⁷. En primer lugar, el periódico lanza una campaña “*por nuestros soldados*”. Sencillamente, durante meses se recogerán donativos para los soldados toledanos que estaban enfrentando la crueldad del episodio vivido en tierras rifeñas.

Dice la noticia del 29 de julio, en plenos sucesos, que decimos nuestros «en cuanto españoles y toledanos. Si la muerte de todos ellos nos interesa, doblemente, como es lógico, la de los de nuestra región. En grandísimo número siguen recibéndose avisos de la capital y de los pueblos de los que tienen en los campos de la lucha... para que hagamos todo lo posible por decirles algo de ellos [...]. Una suscripción (aportación o donativo) modesta que permita obsequiar a los soldados toledanos con unos cigarros o algún otro recuerdo de sus paisanos, u ofrecer, tal vez, a las madres y hermanos de los que hayan perecido, alguna demostración de consuelo».

La campaña de *El Castellano* fue secundada, por ejemplo, por los párrocos o los colegios, con sus maestros a la cabeza... En la edición del lunes 19 de septiembre de 1921, leemos:

«De Guadamur anotamos también hoy la suscripción remitida, crecida como puede observarse y más si se tiene en cuenta otras que en este pueblo se han hecho y que se indicarán en la reseña que nuestro corresponsal nos envía y que publicaremos en breve. El bondadoso ecónomo de la parroquia, don Franco Aguilera⁵⁸, franco y generoso de verdad, ayudado de los jóvenes Manolito García Patos y Alfonso González Ayuso, tomaron ellos solos la empresa de la cuestación y por el ánimo incansable con que la hicieron y por su resultado tan excelente, ya han demostrado capacidad bien acreditada para estas y mayores empresas. A todos nuestro aplauso y reconocimiento».



Por fin, Alfonso logró su gran sueño y recibió la ordenación sacerdotal, de manos del cardenal Pedro Segura, el 21 de septiembre de 1929.

⁵⁷ El **Desastre de Annual** fue una grave derrota militar española en la guerra del Rif y una importante victoria para los rifeños comandados por Abd el-Krim. Se produjo entre el 22 de julio y el 9 de agosto de 1921 cerca de la localidad marroquí de Annual situada entre Melilla y la bahía de Alhucemas. La batalla ocasionó la muerte de alrededor de once mil quinientos miembros del ejército español, nueve mil españoles y dos mil quinientos rifeños afectos a España encuadrados en unidades indígenas, más de la mitad ejecutados tras rendirse. Esta derrota condujo a una redefinición de la política colonial de España en la guerra del Rif y a una crisis política que socavó los cimientos de la monarquía liberal de Alfonso XIII.

⁵⁸ El siervo de Dios Franco Aguilera será sacrificado en los días de la persecución religiosa, el 9 de agosto de 1936, siendo ecónomo de la parroquia de Cedillo del Condado (Toledo). La cantidad que recogieron los jóvenes junto a su párroco fue 210,40 pesetas. El periódico recoge en sus páginas quién y cuánta es la cantidad ofrecida.



[Foto en el patio del seminario conciliar de Toledo, junto a los sacerdotes de su promoción y otros compañeros. Alfonso es el cuarto por la izquierda, en la primera fila de los que están sentado. En la página anterior, detalle ampliado].

La crónica de su cantemisa fue publicada en *El Castellano* el 1 de octubre de 1929. Aparece el titular *De Guadamur. La primera misa de don Alfonso González.*

«Pocos actos celebra la Iglesia católica que revistan la solemnidad e importancia que el que tuvo lugar en la parroquia de Santa María Magdalena, de Guadamur, en la mañana del 28 del pasado septiembre. Debe ser así mismo para el cielo un día grande aquel en que es consagrado a Dios un nuevo ministro de su culto; por eso el sábado pasado fue espléndido en todo; hasta el sol lució sus mejores galas. Guadamur entero se vio como en las grandes fiestas: la iglesia parecía como un ascua de oro refulgente, la Virgen Inmaculada radiante de belleza presidía en el altar mayor, la banda de música y el órgano entonaban himnos al Dios tres veces santo y era que un nuevo ministro del Señor, nuestro paisano y amigo don Ildefonso González Ayuso, celebraba por vez primera el santo sacrificio de la misa.

Para nosotros que hemos visto al nuevo presbítero crecer y jugar de niño, que le hemos tenido en nuestros brazos en sus más tiernos años y que por lo mismo le guardamos un gran afecto, fue ese día un día de intensa emoción, uno de esos días en que nuestro ánimo se embargaba de alegría emocionante, en aquellos momentos sublimes en que el nuevo cura ofrecía el sacrificio a Dios, verle con las

manos de la fe tendidas hacia el Tabernáculo ante el altar y dar la bendición a su pueblo por vez primera: en aquellos otros momentos en que nuestro querido y antiguo párroco don Juan Carrillo de los Silos le dirigía la palabra, cálida, amorosa, paternal, recordándole los tiempos que fue su acólito, cuando le inició en la vocación eclesiástica y desarrollando de una manera magistral la importancia del sacerdote y su áspera y difícil misión sobre la tierra. Y eran emocionantes, finalmente, aquellos otros, en que se veía a su honrado padre, el sacristán de la parroquia, llorar de alegría viendo a su hijo celebrando en el mismo altar que él tantas veces prepara para otros oficiantes.

En la misa, que fue solemne y admirablemente interpretada por la orquesta que muy acertadamente dirige don Francisco Vivancos, actuaron como padrinos eclesiásticos el doctor don Segundo Blanco Fernández, beneficiado de la Santa Iglesia Primada, y el licenciado don Román Cobos Montesinos, cura regente de esta parroquia, y como padrinos de honor, los señores condes de Cedillo, y en su representación, los administradores del señor marqués de Argüeso, don Patricio Gutiérrez y doña Candelaria G. Alonso.

Además, ayudaron al nuevo sacerdote los curas don Pedro Hornillos; de Dosbarrios, don Jesús Morales; de Bargas, don Gregorio Sánchez; de Casabuenas, don Tomás Torres y el seminarista don Antonio Fernández.

Una vez más, terminado el besamanos, fueron todos los invitados obsequiados por los padres del misacantano con un refresco, para más tarde servir una selecta comida a la que asistieron más de 200 invitados con todas las autoridades locales.



A los postres hubo sus brindis correspondientes, leyendo el maestro don Andrés Hornillos una bonita poesía dedicada a sus discípulos; el cura nuevo, don Román Cobos, pronunció unas palabras de saludo y felicitación, congratulándose de haber sido en su tiempo cuando se ha celebrado este tan importante acto y, por

último, y a instancia de todos los presentes, hubo de volver a hablar el señor Carrillo para recomendar a todos la paz y la unión que es el único ideal del bienestar de los pueblos.

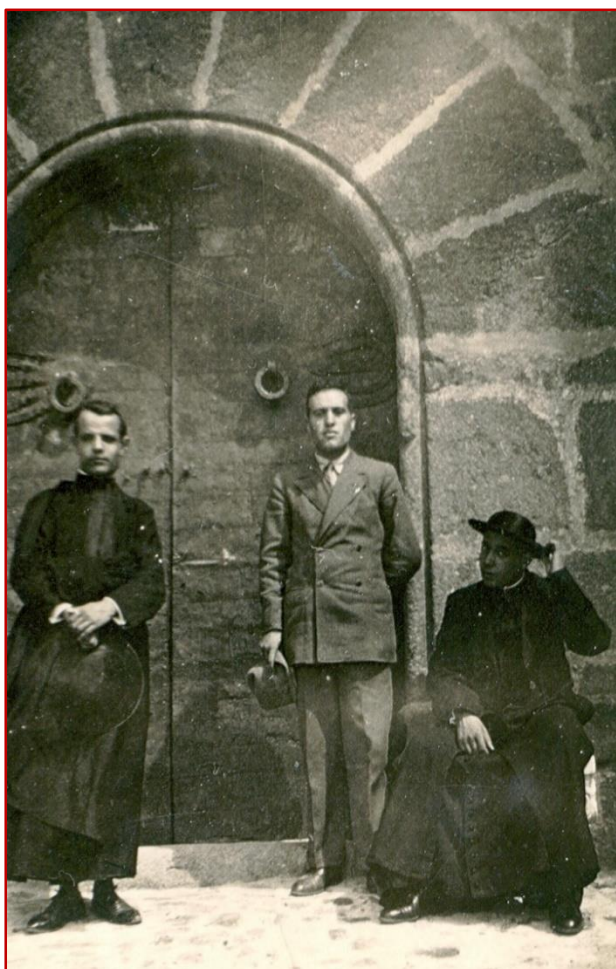
Y ahora van las enhorabuenas: primera para don Petronilo González y doña Felisa Ayuso, padres de don Alfonso; no les decimos nada porque conocemos su sensible corazón; nos limitamos solo a desearlos tengan la dicha de ver en su hijo un ejemplar sacerdote y el apoyo de su vejez; felicitamos asimismo a sus venerables abuelos y demás familia, y para el nuevo sacerdote, ¿qué podemos nosotros decirle que no oyera de los elocuentes labios de su protector y predicador don Juan Carrillo?

Solamente añadiremos una felicitación especial, cordialísima, recomendándole no se olvide nunca de aquellos que después de grandes sacrificios y privaciones vieron cumplidos sus anhelos procurándole una brillante carrera».

Su primer nombramiento será el de párroco de Aranzueque y Valderachas, en el arciprestazgo de Pastrana (Guadalajara). *El Castellano* del viernes 12 de septiembre de 1930 informa: «El día de la fiesta, al amanecer, la música recorrió las principales calles de la villa tocando alegres dianas; y a las diez se celebró la misa solemne a toda orquesta, ocupando la sagrada cátedra don Alfonso González. Por la tarde, del día 8, fue el ofrecimiento y procesión que como en años anteriores constituyó un verdadero acontecimiento religioso, pues devotamente asistieron todo el pueblo y la hermandad en pleno, debidamente organizados bajo la presidencia de las autoridades... y ya serían más de las nueve cuando a los acordes de la Marcha Real y a los vítores del pueblo entusiasmado, hacía su entrada triunfal la Santísima Virgen en su ermita».

Desde los pueblos de Guadalajara, al año siguiente, se le encarga la capellanía de las Cistercienses de Casarrubios del Monte (Toledo).

Finalmente, en 1932, es nombrado párroco para los pueblos de Argés y Layos, también en la provincia de Toledo. En ambos pueblos le querían muchísimo, pues era muy cumplidor de sus obligaciones con los niños, jóvenes y adultos.



[Don Alfonso, a la izquierda de la fotografía, a la entrada del famoso castillo de su Guadamur natal].

¡HASTA LA ETERNIDAD!

El siervo de Dios permaneció en Argés y Layos hasta el mes de julio de 1936, ya que al comenzar la Guerra Civil tuvo que regresar a Guadamur, donde estaba su padre, sus hermanos y su abuela paterna; su madre había fallecido. León María, hermano menor del mártir, testigo presencial junto a sus hermanos, recuerda que los días anteriores a su martirio, Alfonso oraba y se preparaba para bien morir.

Uno de los primeros días del mes de agosto, y debido a que su padre era el sacristán de la parroquia y guardaba las llaves de la puerta de la iglesia y de la sacristía, enviaron al hermano menor que fuera al templo y se trajera la Sagrada Eucaristía. León María fue, pero al ir a abrir la puerta, le sujetaron y le quitaron las llaves de la mano enviándole a casa.

La mañana del 10 de agosto de 1936 fue un día terrible para Guadamur, ya que ese día fueron asesinadas varias personas, así como quemadas las imágenes y los altares de la iglesia. Don Alfonso estaba en casa con su familia. Su padre estaba enfermo en cama. Todos se lamentaban por la quema de las imágenes y la profanación del templo. Un gran silencio reinaba en la casa cuando vieron entrar por la puerta a seis individuos armados con fusiles.

Ya en el interior preguntaron:

- ¿Quién es el cura?

A lo que don Alfonso respondió rápidamente:

- ¡Yo soy!

Entonces se lo llevaron aparte y le dijeron:

-Si nos das diez nombres de personas de derechas de aquí, no te matamos.

Si os los doy -respondió con lógica- mataréis a los diez y a mí con ellos, así que haced conmigo lo que queráis.

-Entonces, echa p´alante, le dijeron.

Él no tuvo valor para despedirse, tan solo lo hizo de su abuela, a la que abrazaba, mientras le decía:

-Adiós, abuela, hasta la eternidad.

Lo retuvieron en la plaza, ante la iglesia, dos o tres horas para que contemplara la parodia sacrílega en la que, revestidos algunos milicianos con ornamentos, se burlaban de los ritos religiosos, mientras ardían las imágenes y el ajuar litúrgico. Le hicieron llorar amargamente. Luego le llevaron al ayuntamiento donde había milicianos de la FAI, que vinieron al pueblo expresamente para matar a gente. Un vecino del pueblo dijo:

-No matéis a este que ha hecho mucho bien en el pueblo con los pobres y necesitados.

Esto no sirvió para nada, ya que ellos respondieron:

-Pero es cura y hay que matarle.

Le subieron a una camioneta y al final del pueblo don Alfonso dijo:

-Matadme aquí en mi pueblo para que me entierren junto a mi madre.

Ellos le dijeron:

-Pues baja y echa a andar.

Él bajó de la camioneta y santiguándose les dijo:

-Dios os perdone como yo os perdono y, sin apenas andar dos pasos, gritó: ¡Viva Cristo Rey!, recibió un disparo en la nuca, dejándole muerto en el acto, a menos de un kilómetro de Guadamur. Tenía entonces 33 años.

Una mujer que venía por el camino lindante vio todo lo ocurrido escondida tras un árbol, y llegó al pueblo, muy nerviosa y descompuesta, contándolo todo como lo había visto.

Ese mismo día mataron también al párroco de Guadamur, el siervo de Dios Ángel Alonso. Alrededor del mediodía algunos familiares y amigos de don Alfonso trajeron su cuerpo en un carro al cementerio de Guadamur. El pueblo entero sintió tan grande pérdida.

En 1939, en el lugar donde fue asesinado, se colocó una pequeña cruz de piedra que todavía permanece. Sus restos reposan en el cementerio de Guadamur.

Recién terminada la Guerra Civil, el cardenal primado de Toledo, monseñor Isidoro Gomá visitó el pueblo para bendecir la iglesia profanada, y al saludar al hermano del siervo de Dios, le dijo: “-Tienes un hermano santo”.



4.2. PARROQUIA DE SAN PEDRO APÓSTOL DE OLÍAS DEL REY

FRANCISCO RAMÍREZ MORENO

Fueron muchos, y muy significativos, los cambios de nombre de los municipios españoles durante la Guerra Civil. Un estudio recuerda, por ejemplo, que en Cataluña 124 municipios cambiaron de nombre. Significativos fueron en nuestra provincia de Toledo los de Talavera de la Reina que mudó su nombre por Talavera del Tajo, o el de Olías del Rey que pasó a llamarse «del Teniente Castillo».

138



Efectivamente, la imagen fue publicada en el *ABC* del 17 de septiembre de 1936. Y a pie de foto podemos leer:

«Los vecinos de Olías del Rey acordaron cambiar el nombre de su pueblo por el de *Olías del Teniente Castillo*, en memoria del bravo militar asesinado por los facciosos».

Se trataba del guardia de asalto José del Castillo Sáenz de Tejada que fue asesinado el 12 de julio de 1936. Dicho crimen y el del diputado derechista José Calvo Sotelo son considerados por la historiografía como detonantes de la guerra civil española.

Nuestro protagonista nació el 9 de octubre de 1870 en Piedrabuena (Ciudad Real). Tras estudiar en el seminario conciliar de Toledo fue ordenado sacerdote, el 29 de febrero de 1896, de manos de monseñor José Ramón Quesada y Gascón, obispo auxiliar de Toledo. Tras varios nombramientos en 1911 llegaba a Olías de Rey como párroco.

Don Francisco fue un sacerdote lleno de celo apostólico y un firme defensor de que se escuchase la voz de la Iglesia. Sus intervenciones escritas y lo que de él se nos cuenta, así nos lo demuestra.

El Castellano, del 8 de noviembre de 1925, da noticia de que en Olías del Rey ha tenido lugar la *Inauguración de clases nocturnas para adultos*:

«El día 3 del presente, tuvo lugar en esta villa la inauguración de las clases nocturnas para adultos en la escuela nacional, dándose con tal motivo, por el señor maestro don Francisco Rodríguez Gómez, una importantísima conferencia, concurriendo la Junta local de Instrucción pública, Ayuntamiento, Somatén, Unión patriótica y mucho público en la que una vez más fue aplaudido por su hermoso discurso lleno de pedagogía y de admirables ejemplos encaminados a desterrar el vicio de la inasistencia a la escuela, tan peculiar en nuestros tiempos, exponiendo y demostrando con toda claridad los errores que padecen los padres

invirtiendo a sus hijos durante el día alejados de aquélla, esperanzados en las clases nocturnas de adultos.

El señor cura párroco, don Francisco Ramírez Moreno, elocuentemente resumió el discurso del señor maestro, siendo aclamado. Acto como el reseñado son los que deben repetirse para enseñanza de todos».



[El somatén fue una institución catalana de carácter parapolicial. En sus inicios, un cuerpo armado de protección civil, separado del ejército, para defensa propia y de la tierra. La Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930) lo extendió a toda España, convirtiéndolo en uno de los pilares del régimen. La imagen aparece en la revista *El Somatén*, de marzo de 1926, en cuyo pie de foto se lee: “Grupo de somatenes de Olías, con la madrina y autoridades que asistieron al acto de la bendición de la bandera”. Don Francisco, es el primero sentado por la izquierda].

En los años veinte el **Secretariado Nacional Agrario** era una organización castellana de pequeños agricultores. En 1929 llegarían a Olías invitados por el señor cura párroco. Da noticia de ello *El Imparcial* del 22 de mayo y *la Nación* del 13 de mayo: para la campaña agrosocial... se desplazó de Madrid una

comisión, «para celebrar un acto agrario en la importante villa de Olías del Rey (Toledo), de donde lo habían requerido insistentemente los significados elementos de la localidad... Habló en primer término el párroco de Olías, para dar la bienvenida a los comisionados y encomiar la obra de apostolado social que realizan... el presidente pronunció una interesantísima conferencia explicando las ventajas de la Asociación profesional, que tantos beneficios ha de reportar a los agrarios españoles».

El 8 de julio de 1930 podemos leer en *El Castellano*:

«En Olías del Rey. Fiesta solemne con sermón, que predicó el señor cura párroco. Comuniones aplicadas, cinco; hojas repartidas, 100. Consiguiendo retirar 35 suscripciones a *La Libertad* y se hicieron cuarenta más para *El Debate*».

El Debate fue un periódico católico editado en Madrid entre 1910 y 1936. El último número salió en julio de 1936, tras el estallido de la guerra civil española. Por su parte, *La Libertad* fue un periódico español de tono progresista, obrerista y socializante que fue fundado en 1919.

Esto no es una mera anécdota. Se da noticia de cómo el párroco procura en su feligresía la lectura de un periódico católico. Ahora esto parece impensable. De hecho, una semana después, en *La Libertad* puede leerse lo siguiente, en puro tono burlesco:

«*iQue sea enhorabuena!* (titula). Un amigo de nuestro diario, que reside en Talavera de la Reina, nos envía este curioso recorte de un periodicucho católico (y reproduce la noticia de *El Castellano*). Enviamos nuestra enhorabuena a “*El Debate*”, que gracias a estos procedimientos puede colocar algunos ejemplares, y tenemos el sentimiento por el que hemos de proporcionarle a él- de comunicarle al párroco de Olías del Rey que, a pesar de sus esfuerzos, la tirada de “*La Libertad*” continúa en progresión ascendente».

Una curiosidad. En la historia de Olías del Rey, escrita por Juan Jesús Martín Tardío, se puede leer que «en el año 1928, el 14 de agosto se constituyó la *Junta Local de Protección a Animales y Plantas*, la formaban el alcalde Santiago Martín, el cura Francisco Ramírez, el maestro Francisco Rodríguez, el comandante del puesto de la Guardia Civil Emiliano Yado, el médico Julio Sánchez y el veterinario Francisco Soto. Sólo se reunió dos veces y ambas en el mismo mes».

SOBRE LOS ASUNTOS ECONÓMICOS

Escribe María Isabel Cervera en su tesis *Legislación sobre el presupuesto del culto y clero durante la II República Española* (Pamplona, 1974): «La supresión de esta partida presupuestaria fue aprobada por la constitución, en su art. 26, después de laboriosos debates parlamentarios. En aquella ocasión los partidos políticos manifestaron exhaustivamente a la Cámara el porqué de sus posiciones. El Partido Socialista, a través del Ministerio de Justicia, Fernando de los Ríos, abogó por la supresión basada en dos argumentos fundamentales:

a) La deuda contraída por el Estado, a causa de la desamortización de Mendizábal, estaba ya pagada.

b) La Iglesia cobraba este presupuesto, sobre todo, en calidad de servicio público. Como la nueva Constitución declara la separación entre la Iglesia y el Estado, el clero ya no tiene carácter funcionarial. Por tanto, se impone la supresión de estos pagos» (página 20).

En *El Castellano* encontramos varios artículos extensos del siervo de Dios sobre este tema y cómo afecta a la Iglesia. El primero, el 14 de noviembre de 1931, con el título **La injusticia que se comete con los servidores de la Iglesia**. En él podemos leer:

«...Desde la indicada fecha, dejarán de percibir sus dotaciones para el culto las fábricas de las iglesias catedrales y parroquiales, que, aunque mezquinas y ridículas en el día de hoy, servían para sostener, en las primeras, algunos salmistas y cantores, organistas y dependientes, que en la iglesia principal de la Sede abrillantaban el culto al Dios que oficialmente reconocía y de hecho reconocerá siempre el pueblo español; y en las segundas, servía para sostener al único que puede ayudar en las funciones sagradas y administración de sacramentos al pobre párroco; es decir, al sacristán».

El segundo, por ejemplo, fue publicado el 3 de junio de 1932, con el sugerente titular: **El que siembra vientos...** Es una extensa reflexión:

«El señor deán de la Primada, en un artículo publicado en *ABC* y del cual se ha hecho eco un importante sector de la prensa solvente, da a conocer el estado presupuestario en que han quedado las consignaciones eclesiásticas en el primer ejercicio de la flamante República española.

La situación en que hoy han quedado sus partícipes en general y la que definitivamente aguarda, en particular a los obispos y rectores de parroquia, que especialmente vienen laborando con sacrificio inaudito por el bien de España, acreditará seguramente algún día ante la conciencia nacional los efectos de tal medida, que a quien menos perjudica es al sacerdote, al que, por lo visto, se quiere extinguir del concurso civilizador y pacificador de los pueblos.

Repetimos que el sacerdocio es al que menos lesiona la disposición votada, porque a última hora, el sacerdote católico es un sujeto hoy sólidamente formado en ciencias eclesiásticas y profanas, que al privarle del subsidio en el ministerio que primariamente realiza, y para el cual le deputó la Iglesia y el Estado, en virtud de unas leyes canónico civiles, algún día vigentes y las cuales no pueden tener efectos retroactivos, según nos enseñaron los maestros del Derecho escrito, este sacerdote puede dedicarse a otras ocupaciones, que las hay, y que están en armonía con los principios de los cánones y con las prescripciones de la Disciplina eclesiástica, sin menos cabo de la alta dignidad de que está investido y del fin sublime a que su consagración le llama. No, la injusta medida perjudica más, en todos sus aspectos, a los pueblos, a los cuales se quiere favorecer dándoles libertades de cultos y de conciencia, que nadie ha pedido y que a nadie le interesaban, porque, privado el pueblo de sacerdote católico, que es el verdadero

mediador entre Dios y los hombres, el que mediante la oración y el sacrificio consigue las bendiciones celestes, que en el plan divino de la Providencia ordinaria no se alcanzarían sin la intervención del Cuerpo Levítico, consagrado por Dios a este fin, el que tiene en sus manos el ministerio de la distribución de las gracias divinas, desde el momento en que su actuación cesa, cesa también esa corriente benéfica que hace a Dios nuestro obligado protector por las oraciones de sus elegidos, se oxidan las puntas brillantes de ese inmenso pararrayo que neutraliza los efectos de la electricidad positiva de las amenazas del cielo con la negativa de las prostituciones y apostasías de la tierra, y se interrumpe la savia que vigoriza el corazón del creyente para todos los actos de virtud y de nobleza, para convertirle en un ser, si no perjudicial a la sociedad en que vive, por lo menos inútil a su Patria y a su Dios.

La privación de sacerdotes en los pueblos, por adorar la fe que predicán, que eso y no otra cosa significan las medidas adoptadas es precursora de los grandes cataclismos que se ciernen muy pronto sobre ellos, porque la impiedad, lo primero que hace para conquistar sus triunfos, es apagar las lámparas del santuario, para que en las regiones de las tinieblas, que es donde aquélla habita, sumir a los hombres como fueron sumergidos los pueblos florecientes de África en la barbarie al extinguirse de ellos la vivísima luz del Evangelio y la acción civilizadora de la Iglesia, que llegó a sus más altas cumbres con la predicación del obispo de Hipona y la de los apologistas de las primeras edades del cristianismo.

Se infiere un grave daño a los fundamentos básicos en que la sociedad española descansa, o creemos que debe descansar, los cuales, si el sectarismo me lo permite, son: la religión, la familia, la propiedad y el orden.

Cuando la voz de la Iglesia deje de penetrar en el fondo de la conciencia individual o colectiva, llevando a ella el conocimiento de las leyes morales que regulan las acciones humanas y marcan a éstas el verdadero concepto de la libertad, dependencia y subordinación a las leyes divinas, si cuya subordinación el hombre se creería un ser libre sin más freno que sus propias inclinaciones viciadas dentro del engranaje armónico de la creación, entonces le veríamos vagar por los vedados campos del racionalismo y del ateísmo más injurioso a la razón y de la sensualidad y de las extravagancias más repugnantes que crea seres degenerados como Voltaire, Hobbes y Rousseau, que difundieron en Europa una concepción funesta del ser humano, e hicieron surgir en el mundo un movimiento filosófico que rompió el hilo de la civilización y cultura, acumulada por tantos siglos de ciencias y artes en las naciones latinas.

Cuando el sacerdote deje de intervenir en el seno del hogar cristiano para santificarlo por las gracias a él vinculadas, así como para dirimir las contiendas que frecuentemente surgen por encontrados y nimios pareceres, llevando a él las virtudes del amor y del sacrificio mutuo, que engendran las razas de los Cepedas toledanos y que dan al mundo mujeres como Santa Teresa, entonces aquellas piedras angulares del edificio social se desmoronarán surgiendo de entre sus ruinas la afrenta antijurídica del divorcio, que es el dios a quien rinden culto todos los defensores del amor libre.

De no peores efectos sería para la propiedad pública y privada la ausencia de la Iglesia en estas cuestiones de tan capital interés, porque las orientaciones que ésta ha dado a estos problemas tan hondos, que preocupan y conmueven al mundo, nadie más y mejor que ella los da resueltos, siguiendo las predicaciones del párroco al comentar las encíclicas *Rerum Novarum* de León XIII y la *Quadragesimo anno* de Pío XI: Entonces se ajustarían las paces entre el patrón y el obrero, entre el capital y el trabajo, y el proyecto de la Ley agraria sería un asunto de trámite sencillamente de las Constituyentes republicanas y no un problema que tendrá que resolverlo la Guardia Civil, si su dictamen no fracasa, y ya vemos cómo el benemérito Instituto y los guardias de Asalto resuelven estos problemas en el campo andaluz y en otras regiones en que las llamas de los sacrílegos incendios han reducido a pavesas las cátedras que irradiaban luces esplendentes de verdad y de justicia.

No es menos importante la actuación del sacerdote en la conservación de la paz y de la prosperidad pública de los pueblos. Parece ser que con el advenimiento de las nuevas normas políticas se les ofrecieron al campesino y obreros manufacturales, que no tienen obligación de pensar por su cuenta paraísos encantados e ínsulas baratarias, en donde unos y otros habían de gozar sin trabajo los bienes de que carecían. Es claro, que estas predicaciones se le hicieron por los agitadores del desorden, por los eternos traficantes de la mentira, que medran a costa de criminal comercio y como no pueden dar nada, no tienen inconveniente en ofrecer mucho. Los pobres ilusos y crédulos inconscientes, cuando ven pasar días y días sin que les pongan en posesión de ese oasis fantástico, creado en imaginaciones calenturientas, se desesperan, y ya el socialismo en que militaban, muchos de ellos, es poco, hay que tomar posiciones más avanzadas, hay que reivindicar los derechos indiscutibles e inalienables del obrero sin automóvil y sin el paraíso ofrecido, hay que desalojar a este Gobierno republicano de sus posiciones conquistadas. Si para esto es preciso hacerse comunista, fabricante de bombas y explosivos y hasta ruso, no importa, aquí lo esencial es pulverizar este mundo injusto, para levantar nosotros otro que no nos niegue los goces suspirados. Así se le ha predicado al obrero, y sus enseñanzas se reflejan en la cuenca del Llobregat, en las calles de Morón y de Hernani, de Sevilla y de Madrid, y el fruto de estas enseñanzas, que seguramente formarán algún día parte del programa de la escuela única, la escuela sin Dios, es lo que recogen los Gobiernos y los pueblos que simpatizan con la idea, porque el que siembre vientos no espere recoger sino tempestades.

De distinta manera predica la Iglesia. De otro modo infiltra sus enseñanzas el sacerdote. En la reciente encíclica *Charitas Christi*, el Romano Pontífice puntualiza las causas del ateísmo universal en el goce supremo de los bienes de la tierra, todo lo contrario de lo que predicán los modernos corruptores de la sociedad actual. Porque, cuando al hombre se le han robado las nobles y santas inspiraciones del cielo, los purísimos ideales del alma, entonces no hay leyes, no puede haberlas, de Gobierno alguno, que le contenga dentro de los límites del deber y de la ciudadanía, este hombre se convierte en instrumento de todas las conspiraciones, en factor de todos los delitos y en ejecutor de todos los planes más malévolos y reprobables. Le falta la idea de Dios, que sanciona, premia o

castiga las acciones humanas; ha desaparecido la fe de su alma, que es “luz que alumbra a todo hombre que viene a la tierra”.

La generación presente, que se eduque en los principios de la escuela laica, a esos niños que se les ha hecho concebir una idea criminal y repulsiva de la Iglesia y del sacerdote, a quien insultan y ofenden con canciones indecentes y groseras, permitidas y autorizadas por algunos padres, agresiones y ofensas que ni han faltado a las más altas jerarquías de la Iglesia, a los cuales se les ha tratado peor que a los indeseables, esa generación será peor que las hienas de la selva, cuyos rugidos harán temblar al mundo y cuyos zarpazos teñirán de sangre y devorarán después a sus propios domadores».

FRANCISCO RAMÍREZ
Olías del Rey

OLÍAS, 25 AÑOS DESPUÉS

Cuando el arzobispo Isidro Gomá hizo su entrada en la archidiócesis lo hará por el pueblo de Olías del Rey. *El Castellano* titulaba el 3 de julio de 1933: «Los católicos toledanos tributaron ayer al doctor Gomá una acogida fervorosa y entusiástica». En la extensa crónica se afirma: «Al frente del vecindario católico de Olías figuraba su párroco don Francisco Ramírez, que ofreció sus homenajes a los preladados». Por la tarde, más de cinco mil personas esperaban en la puerta del Perdón de la catedral primada al nuevo prelado.

[*La Hormiga de Oro* publica semanas después, el 13 de julio, la foto del 2 de julio en el momento de tomarle juramento de las constituciones catedralicias].



Veinticinco años después, en sus bodas de plata desde que llegará a Olías del Rey en 1911, don Francisco tendrá ocasión de entregar su vida en oblación martirial.

El Archivo Diocesano de Toledo⁵⁹ conserva una carta fechada en enero de 1936, en la que don Francisco se dirige al arzobispado. En ella pedía su salida de la parroquia después de tantos años sirviendo en ella, debido «al natural desgaste que un párroco sufre, con la continua y no interrumpida labor ministerial». Sin embargo, la solicitud de la capellanía en Toledo que hacía, le fue denegada, al estar ya provista, y por ser voluntad del cardenal que permaneciera en la parroquia ejercitando su celo con los feligreses.

Pese a ello, todavía podemos ofrecer un último botón de muestra del abnegado siervo de Dios, cuya preocupación fue siempre todo lo referido al cuidado de las almas. Y así, en *El Siglo Futuro*, del 11 de febrero de 1936, puede leerse «nos escribe el digno y celoso párroco de Olías (Toledo), don Francisco Ramírez, manifestándonos **la urgente necesidad que hay en su feligresía de abrir una escuela parroquial para contrarrestar la funesta influencia de las cuatro escuelas laicas, abiertas ya en el pueblo.** Como la parroquia es pobre y carece de medios para comprar material y otros gastos imprescindibles, nos apresuramos gustosamente a rogar con todo encarecimiento a nuestros lectores y amigos envíen con este fin cuantos donativos puedan a dicho señor párroco, bien persuadidos de que con ello hacen, como es verdad, una insignísimas obra de caridad, religión y españolismo, que Dios pagará con creces».

El 27 de febrero, en el mismo periódico, aparece una nota de agradecimiento y constancia del siervo de Dios dando las gracias por los donativos recibidos.

MARTIRIO Y DESTRUCCIÓN

Afirma Rivera Recio⁶⁰ que «sometido desde el primer momento a una estrecha vigilancia, no logró ausentarse del pueblo, aunque alguna vez lo intentó. En la noche del 24 de julio el párroco de 66 años Francisco Ramírez Romero, fue conducido al ayuntamiento desde una de las casas donde se había refugiado esquivando las amenazas y los registros. Allí, en presencia del alcalde-presidente del Comité y del secretario, fue asesinado hacia las once la noche del mismo día 24 de julio de 1936. Inmediatamente fue conducido al cementerio y sepultado sin ataúd».

La iglesia parroquial y la ermita de Santa Bárbara fueron incautadas y saqueadas los primeros días; quedó destruido el órgano, armónium, los altares y retablos, de los que quedaron sólo cuatro mesas en mal estado, las imágenes fueron destrozadas o mutiladas, robados los vasos eucarísticos y los ornamentos en parte rotos o quemados y en parte tirados por el campo. Durante la guerra una bomba de aviación dio de lleno en la fábrica de la parroquia, destrozando el presbiterio desde la techumbre hasta el pavimento.

⁵⁹ Miguel Ángel DIONISIO VIVAS, *El clero toledano en la primavera trágica de 1936*, páginas 40-41. Toledo, 2014.

⁶⁰ Juan Francisco RIVERA RECIO, *La persecución en la Diócesis de Toledo*. Tomo II, páginas 198-200. Toledo, 1958.

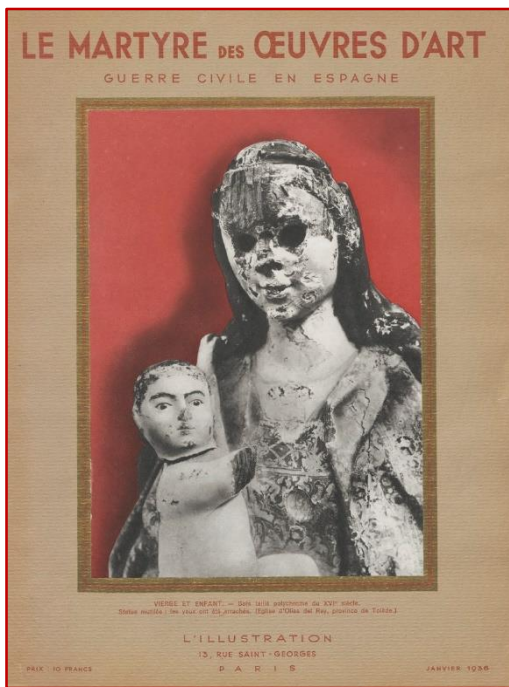




[En la *Biblioteca Digital Hispana*, dependiente de la Biblioteca Nacional de España, encontramos una serie de cuatro fotos de cómo quedó el templo parroquial de Olías. En la primera foto (página 161) en el reverso esta fotografía: «Olías del Rey (Toledo). La iglesia parroquial fue saqueada y destrozados todos sus altares e imágenes quedando solo fragmentos de ellos. En los bombardeos que sufrió la población la bóveda fue agujereada por un obús». En la página anterior, en el reverso se lee: «Nave lateral con restos de los altares en el suelo»].

[Bajo estas líneas: En efecto se trata del templo parroquial de Olías del Rey. El cambio es abismal. Las reformas se acometieron entre 1975 y 2000. Eran columnas de yeso y escayola que se cambiaron por columnas de granito. El pavimento se trajo especialmente de unas canteras mexicanas y se sustituyó el retablo del altar por un cuadro de la Santísima Trinidad que se encontraba en la iglesia de San Marcos de Toledo. Fue cedido por el arzobispado de Toledo a la parroquia de Olías en 1983].





[Al hablar del martirio del arte en la parroquia de Maqueda (Toledo) citamos este número extraordinario *L'Illustration*, publicado en enero de 1938. Para la portada se elige esta Virgen con Niño. Leemos a pie de foto: Talla policromada de madera del siglo XVI. Imagen mutilada: los ojos han sido arrancados (iglesia de Olías del Rey, provincia de Toledo)].

149

[Bajo estas líneas la misma imagen, pero con su ráfaga. La ráfaga rodea, enmarca, envuelve las imágenes de la Virgen porque María es la “Llena de gracia”, está llena de Jesucristo, autor de la gracia. La ráfaga también se asocia con los ostensorios eucarísticos, no en vano, es María el primer Sagrario].





[Finalmente, esta es la imagen de la Purísima Concepción, de estilo barroco, con la cabeza cortada que aparece sobre la cajonera de la parroquia y cuya foto completa aparece en la página 5].

Sin mártires en el resto de las parroquias del arciprestazgo de Toledo-Ronda: Azucaica, Bargas, Burguillos, Cobisa y Nambroca.

5. ARCIPRESTAZGO DE TORRIJOS

5.1. PARROQUIA DE SAN PEDRO APÓSTOL DE BURUJÓN

TOMÁS DE TORRES HERNÁNDEZ

Nació el 6 de marzo de 1905 en Burujón (Toledo). Sus padres se llamaban Basiliso y Flora. Tomás era el quinto de seis hermanos. La familia conserva estas dos fotografías de su paso por el seminario menor.



Tras realizar los estudios eclesiásticos en el Seminario Conciliar de San Ildefonso, recibió la ordenación sacerdotal de manos del cardenal Pedro Segura, el 21 de septiembre de 1929.

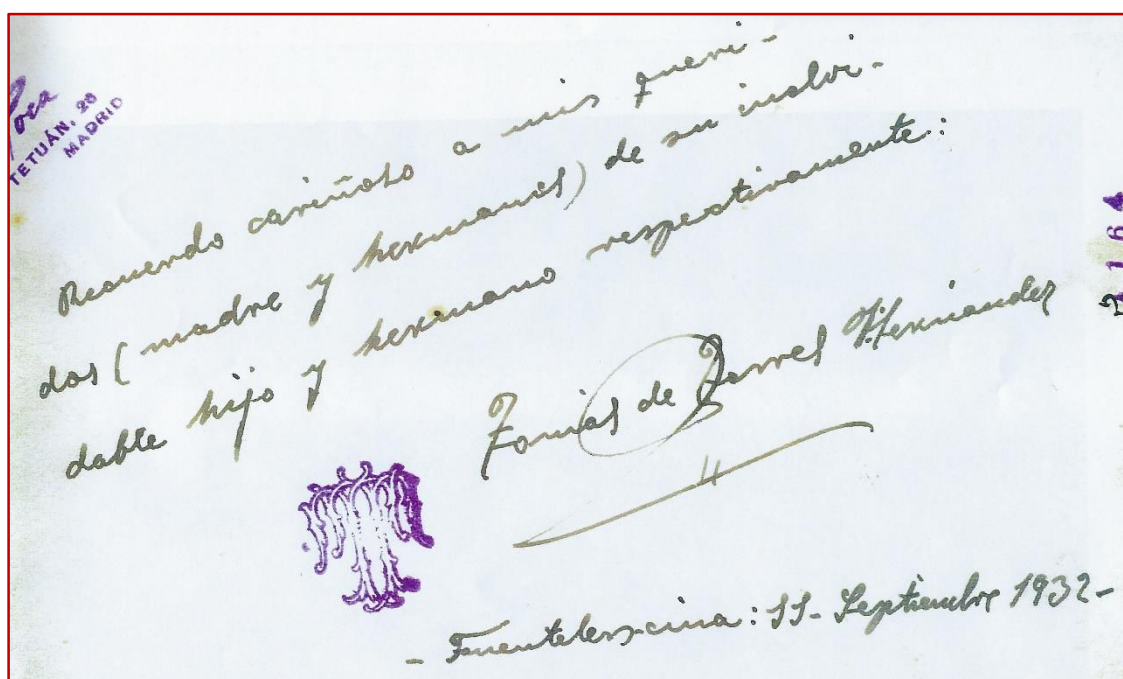
En el recordatorio de su primera misa, celebrada solemnemente el 15 de octubre en su parroquia natal de San Pedro Apóstol de Burujón (Toledo), se nos dice que actuó como orador sagrado el capellán de Reyes, siervo de Dios Juan Carrillo de Silos, y que uno de los padrinos eclesiásticos era el siervo de Dios Pascual Martín de Mora, párroco de San Nicolás de Toledo, ambos en proceso como nuestro protagonista. Su tío carnal, Tomás Hernández del Toral, que hace de padrino de honor, con la madre del misacantano, le acompañará siete años después en el martirio.

Durante casi un año ejerció de familiar del recién consagrado obispo auxiliar de Toledo, **MONSEÑOR FELICIANO ROCHA Y PIZARRO**, que había sido preconizado obispo el 15 de noviembre de 1928. [La foto, junto a estas líneas, está tomada en el patio del seminario conciliar de Toledo. Fue publicada, el 17 de octubre de 1930, en *El Castellano*, con motivo del Concilio Provincial Toledano].

En junio de 1928, monseñor Rafael Balanzá Navarro, que había sido obispo auxiliar del cardenal Reig en Toledo, fue destinado a la diócesis de Lugo. Por ello, el nuevo primado, el cardenal Segura, pidió un obispo auxiliar y presentó como candidato al deán de la Catedral de Coria, Feliciano Rocha Pizarro, porque lo consideraba «sacerdote dignísimo, que reúne preclaras cualidades para desempeñar fructíferamente el cargo episcopal». Fue nombrado obispo auxiliar de Toledo, con el título de Aretusa y recibió la consagración de manos del Sr. Nuncio, monseñor Tedeschini, el 17 de marzo de 1929. Cuando el gobierno de la República, el 15 de junio de 1931, expulsa al cardenal Pedro Segura, su obispo auxiliar será elegido vicario capitular de Toledo de 1931 a 1933. A la llegada del arzobispo Gomá seguirá en la archidiócesis, siendo de nuevo vicario general, hasta ser preconizado obispo de Plasencia, el 28 de enero de 1935. En esta sede se quedó hasta su muerte el 16 de agosto de 1945.



De modo que, tras su ordenación, don Tomás fue enviado a su primer destino, dos pueblos de Guadalajara: Torre del Burgo y Heras del Ayuso. Luego ejerció el ministerio en Fuentelaencina (Guadalajara).



[De este primer destino la familia conserva este retrato. En el reverso se lee: *Recuerdo cariñoso a mis queridos (madre y hermanos) de su inolvidable hijo y hermano respectivamente. Tomás de Torres Hernández. Fuentelaencina: 11 de septiembre de 1932*].



PRIMERO FUE EXPULSADO EL PÁRROCO

Tres meses antes de estallar la Guerra Civil en Burujón (Toledo), estaba ejerciendo el ministerio uno de los sacerdotes que lograrán salvarse de la persecución religiosa. Se trataba de don Román Beteta García⁶¹. El *Archivo Diocesano* de nuestro arzobispado conserva la clarificadora comunicación con el párroco antes de la llegada del mártir. Don Román asistía al pueblo cercano de Albarreal, y expresa al arzobispado que le era imposible ir allí “donde estoy expuesto a morir”. Como el secretario de cámara le preguntara si el rechazo era contra la persona concreta o contra el sacerdote como tal, responde el 30 de marzo de 1936 en estos términos:

«Muy estimado en Cristo, Sr. Secretario:

Hace unos días recibí su carta contestación a la que escribí explicándole los incidentes de Albarreal de Tajo y contesto lo antes posible a lo que en ella me pide.

El odio de los vecinos de Albarreal no creo sea contra mi persona pues en nada les ofendí, sino que me he sacrificado por ellos como personalmente se sacrifican todos los curas por sus feligreses. **El odio es al cura, sea quien sea, pues así van los tiempos y esas son las propagandas que se les hacen todos los días** y no tiene nada de particular que estas gentes sencillas y hambrientas de pan los crean.

Los pueblos más cercanos de Albarreal son Gerindote, donde no hay cura actualmente porque don Emilio salió el mes pasado; Rielves que tienen como anejo a Barcience y dista ocho o diez kilómetros y Burujón.

Como no hay posibilidad de servir dicha parroquia sino es desde Burujón, por eso mi deseo de renunciar dejando así el campo libre para que el Sr. Cardenal pueda proveer estos pueblos, y aunque hasta hoy están relativamente bien, creo necesario salir, pues la natural convivencia en estos pueblos pequeños, el predicar las mismas fiestas, a los mismos fieles y, generalmente las mismas verdades, trae después de nueve años el cansancio y hastío y el deseo de conocer a otros, y podía ocurrir si no es ahora, el mes próximo con motivo de las elecciones o cualquier día, que haya que abandonar la parroquia por obligación. Esto es lo que sinceramente creo y lo que es.

Dispéñeme Sr. Secretario, si hay exceso de franqueza en mis palabras, pero estoy persuadido de que la naturalidad y sinceridad en el trato con los superiores es necesaria para que no yerren en sus decisiones. Pidiéndole nuevamente perdón de cualquier incorrección, soy de U. s. s. en Cristo Jesús. Román Beteta».

⁶¹ Natural de Villafranca de los Caballeros (Toledo). Había nacido en 1893 y recibió la ordenación sacerdotal en 1911. Desde la coadjutoría de Fuensalida entra en la parroquia de Burujón el 6 de febrero de 1927. Expulsado en los meses previos al estallido de la guerra civil española, sale del Burujón el 12 de mayo de 1936. Pasa a Villaseca de la Sagra, donde permanece hasta el 18 de julio. Finalmente, se puso en camino a su pueblo natal, donde consiguió pasar la guerra y salvar la vida. Tras la guerra ejerció el ministerio como ecónomo de Sonseca, arcipreste de Cazorla (Jaén) y ecónomo de los Santos Justo y Pastor de Toledo hasta su muerte que tuvo lugar el 23 de marzo de 1955.

De modo que en Burujón a partir del mes de mayo se generalizaron las huelgas, que tomaron en alguna ocasión caracteres alarmantes; solían engrosar las manifestaciones los marxistas de Gerindote, pueblo de reconocida fama comunista. Don Román hubo de ausentarse a causa de la persecución constante y las amenazas expresadas en pasquines y letreros pegados en la casa rectoral. Finalmente, el 12 de mayo de 1936, el párroco fue expulsado por las autoridades marxistas. Para sustituirle vino un hijo del pueblo, don Tomás de Torres que estaba destinado en Villamiel (Toledo).

También él sufrió trabas y amenazas, al punto que la última vez que pudo celebrar misa en la iglesia, sólo para consagrar y llevar el viático a un enfermo, fue a puerta cerrada y a las once de la noche del 8 de julio. Incluso hay testigos que recuerdan cómo en una ocasión un grupo de milicianos, venidos de Gerindote y Escalonilla, echaron a la gente de la iglesia y al siervo de Dios le impidieron seguir celebrando la santa misa. Cuando salía a la calle lo insultaban públicamente con amenazas de muerte, de tal manera que le hacían la vida imposible.

Después de haber vivido junto a su madre estos tres meses, cuando llegó el 18 de julio y tras el triunfo y dominio absoluto de los marxistas, el joven sacerdote decidió ocultarse en la casa de su tío Tomás Hernández del Toral. Como don Tomás había perdido a su padre durante el período del seminario, su tío le había prohibido a él y a una de sus hermanas, María Andrea.

La noche del 8 de septiembre, unos milicianos de la FAI, procedentes de Toledo, registraron la casa donde estaban escondidos, pero la búsqueda resultó infructuosa; el sacerdote y su tío tuvieron que cambiar de escondite, porque los *faístas* se llevaron a una hermana y a una tía de don Tomás que les suministraban los alimentos.

Según se sabe, tío y sobrino huyeron al campo para encontrarse con Francisco y Dámaso, hermanos del siervo de Dios, que estaban escondidos, y así evitar ser detenidos. Pero a los pocos días, tras un chivatazo, tío y sobrino fueron apresados y encerrados en el ayuntamiento.

Presos estuvieron hasta el 22 de septiembre. En este día un grupo de milicianos huyendo del frente de Santa Olalla y Maqueda, sacaron a don Tomás y a su tío y los fusilaron a unos 20 metros del pueblo, en el camino llamado de Nohales. Las últimas palabras fueron de perdón para sus enemigos. Dieron tierra a su cadáver en el cementerio parroquial.

5.2. PARROQUIA DE SANTA MARÍA DE ALCUBILLETE

DÁMASO MARTÍN MONTALVO TIRADO

Nació en La Puebla de Montalbán (Toledo) el 6 de octubre de 1871. Tras realizar sus estudios sacerdotales, recibió la ordenación de manos del Sr. Obispo auxiliar de Toledo, monseñor José Ramón Quesada y Gascón, el 22 de octubre de 1894. Después de sus primeros destinos, el 10 de mayo de 1907, podemos leer en *El Castellano*:

156

«Corre como válido el rumor de que el hermoso niño [Carlos Alfonso] de los Excelentísimos Sres. Duques de Santoña recibirá el bautismo en la parroquia de Alcubillete, oficiando como ministro el cura propio de ella, nuestro particular y querido amigo D. Dámaso Montalvo, capellán de los citados Sres. Duques y de honor de SS.MM.».

Al año siguiente, de nuevo en el citado periódico leemos:

«Se halla completamente restablecida de la gravísima enfermedad que ha padecido la hermosa niña [María] de los Excelentísimos Señores Duques de Santoña. A Dios gracias, las piadosas devociones de los próceres ilustres y sus cristianas familias, y el solemne novenario celebrado en honor de la Santísima Virgen de la Natividad por el párroco de Alcubillete, apreciado capellán de los mencionados señores, y muy estimado nuestro, D. Dámaso Montalvo, han concedido a las medicinas propinadas a la bella enfermita la eficacia curativa, de que la ciencia médica no dudaba. Nosotros que tenemos como propias las satisfacciones de los buenos, felicitamos con fruición a nuestros honorables suscriptores y preclaros aristócratas Sres. Duques de Santoña y a su niña angelical» (6 de junio de 1908).

[La fotografía recuerda la visita de Alfonso XIII, con motivos de unas jornadas de caza, a la finca del palacio de Ventosilla propiedad de los duques de Santoña y cuya noticia referida por la prensa nacional, cita como presente al siervo de Dios Dámaso Montalvo].



En otra noticia de *El Castellano*, del 12 de marzo de 1929, sobre una primera misa en Puebla de Montalbán se dice que asistió “don Dámaso M. Montalvo Tirado, cura párroco de Santa María de Alcubillete, que ostentaba el distintivo de los capellanes de honor de su majestad, cargo que desempeña”.

A don Dámaso, párroco de Alcubillete y administrador de la finca *La Ventosilla*, lo fusilaron en el término de Escalonilla el 12 de agosto de 1936. Sus restos, exhumados a primeros de octubre, descansan en el cementerio de Puebla de Montalbán.



MARIANO RUIZ GARCÍA

Natural de Carmena (Toledo), nació el 24 de septiembre de 1863. El 7 de junio de 1886 el cardenal Miguel Payá y Rico fue nombrado arzobispo de Toledo, Primado de España y Patriarca de las Indias Occidentales. Meses después, el 18 de septiembre de 1886, ordenaría sacerdote al siervo de Dios. Este recibió los primeros destinos trabajando en el territorio diocesano.

Con motivo de la primera misa, las crónicas dicen “misa nueva”, del siervo de Dios Simeón Bel Rodríguez, el 19 de marzo de 1910, en Santa Olalla, don Mariano Ruiz García, que hace de padrino de capa, aparece ya como párroco de esta localidad. También don Julián Arroyo Torralba hace de padrino de capa y aparece ya como coadjutor de Santa Olalla.

El 13 de agosto de 1915 da noticia *El Castellano* del establecimiento en este pueblo de la obra de *Las Tres Marías*: «después de no pocos desvelos y vencer serias dificultades, en cuya solución ha puesto **nuestro amado y benemérito párroco, D. Mariano Ruiz García, todos los entusiasmos de su alma grande y laboriosa y todas las sutilezas de su espíritu, pletórico de iniciativas**, para proporcionar a su grey pasto abundante y saludable...».

El 22 de enero de 1916, leemos en *El Castellano* que «por iniciativa del señor cura párroco D. Mariano Ruiz, y con la cooperación de los elementos más cultos de la población, se ha inaugurado el día 1 de los corrientes **una escuela nocturna para adultos**, en los salones consistoriales, cedidos generosamente por la Corporación municipal...».

Así que durante más de 25 años ambos sacerdotes (don Julián, su coadjutor) trabajan incesantemente en este municipio toledano, hasta que les llegue el martirio en los crueles días de la persecución religiosa. Pero, antes de explicar eso, veamos los antecedentes vividos desde los primeros meses de 1936.

EN FEBRERO DE 1936

En febrero de 1936, y siendo el párroco de Santa Olalla (Toledo), había sido expulsado de su parroquia. Fue nombrado adscrito en Alcubillete⁶², aldea que se convertirá para el siervo de Dios en trampolín para el Cielo.

⁶² A día de hoy el párroco de Burujón es quien conserva el nombramiento de párroco de Alcubillete (Toledo). Alcubillete, diminutivo del árabe alcubilla «depósito para recoger agua y distribuirla», es a su vez diminutivo del mozárabe *kuba* «cueva artificial para contener agua». Dice el “*Anuario Diocesano*” (1930) que Alcubillete era una parroquia rural, de solo dieciséis habitantes que vivían en torno a una fábrica de conservas vegetales, a la que acudían para trabajar, además de los vecinos, otros obreros de los pueblos cercanos, sobre todo de la Puebla de Montalbán.

Una vez más es un artículo de *El Castellano*, del **30 de noviembre de 1934**. Lleva por título *Una excursión a Alcubillete. La admirable organización industrial de los señores Calderón*. Firma el artículo Valentín Hornillos. «Nos recibe, afirma Hornillos, amablemente uno de los dueños, don Domingo Calderón, quien nos atiende con su amabilidad característica. Visitamos la fábrica de conservas vegetales *La Piedad*, que es algo magnífico. Hay una amplísima nave distribuida en secciones, y allí trabajan 300 ó 400 obreras de Puebla de Montalbán. Unas fabrican latas; otras se aplican a la preparación y pelado de los vegetales; aquellas en envasar las conservas; éstas en preparar cajas, etc. Mientras en los camiones cargan y salen para hacer distribución por distintas capitales españolas. En fin, un verdadero enjambre con un orden admirable

En el Archivo del arzobispado se conservan varias cartas⁶³ de don Mariano Ruiz dirigidas al secretario de cámara. La primera lleva fecha del **1 de abril de 1936**, y la escribe desde Alcubillete. Se la dirige a Gregorio Modrego, secretario de cámara del arzobispado:

«Su cariñosa carta que recibo en este momento de verdadera amargura, me ha causado tanta satisfacción y alegría que no encuentro palabras con que expresar a V. mi sincera gratitud.

Hasta aquí he estado muy tranquilo; pero desde el lunes 30 próximo pasado, en que los muchos obreros del inmediato pueblo de Puebla de Montalbán, vinieron a esta colonia a invadirlo todo con el veneno que alimenta hoy su corazón y en unión de sus mujeres e hijas, no sé cómo he podido resistir los insultos y blasfemias que me obligaron a oír; hoy estaba ya decidido a hacer otra visita a V. para suplicarle de rodillas, que me sacara de aquí y me mandara a donde quisiera, bien a Carmena o bien a Santa Olalla.

Su carta me ha reanimado de tal modo, que mañana, Deo volente, saldré a las 5 de la madrugada para Carmena en la forma que V. me ordena, y desde allí le daré cuenta de todo; anunciándole que las 300 servitas de N. S. de los Dolores de Carmena, recibirán mi visita con extraordinaria alegría porque ya creían que ni podrían confesar ni hacer su fiesta acostumbrada. Mariano Ruiz».

Sin embargo, el siervo de Dios no pudo ni entrar en su pueblo ni siquiera saludar a su familia. De nuevo, desde Alcubillete, escribe al arzobispado. La carta está fechada el **6 de abril de 1936**:

«Al intentar entrar en mi pueblo natal (Carmena), me dice la autoridad que no responde de mi persona, que la juventud socialista me pone por condición para permanecer en la localidad que tengo que vestir de seglar y que la iglesia no se abra en estos días.

En estas horribles condiciones, me he vuelto lleno de pena y amargura a Alcubillete hasta que V. considere oportuno que me reintegre a mi Santa Olalla, donde ocurre todo lo contrario.

En fin, Sr. Secretario, está esta gente loca y llena de veneno. No puedo escribir más, confiando únicamente en la Providencia y en el magnánimo corazón de Su Eminencia y en V., que sabe el camino que estoy recorriendo. Mariano Ruiz».

y una disciplina ejemplar, debido todo a la acertada dirección que a ello imprimen los señores Calderón. Pero nuestra grata impresión no para en esto. El señor Calderón nos conduce a la iglesia parroquial; porque hay que advertir que la dehesa de Alcubillete fue una antigua villa y parroquia señorial. Bien claro lo demuestra su artística iglesia, con su esbelta torre y su pila bautismal. Los señores Calderón han restaurado esta histórica capilla, dedicada a la Virgen de la Natividad, con verdadero gusto, sin regatear arte ni dinero. Visitamos después la industria de cunicultura. Más de 300 conejas hay distribuidas en jaulas con departamentos para las crías... Después las otras industrias: la porcina, con 700 cerdos de las mejores razas; la fábrica de aceite; el molino de piensos, etc.».

⁶³ Miguel Ángel DIONISIO VIVAS, *El clero toledano en la primavera trágica de 1936* (Toledo, 2014). Páginas 197-198 y 200-202.

Tras recibir respuesta, de nuevo Mariano Ruiz escribe al arzobispado la tercera carta que se conserva en Toledo. Ésta lleva fecha del **17 de abril de 1936**:

«Recibí su atenta y amable carta, fecha 14 del actual, y aunque sabía el estado actual de mi pueblo natal (Carmena) y demás localidades de esta zona, nunca, hasta ayer, pude convencerme del estado verdad, o sea: del veneno y de la locura que nos invade, particularmente Gerindote y Carmena.

En Gerindote, pueblo que forzosamente tengo que atravesar al venir de esta colonia a Torrijos, no sé si estará Vd. enterado, que un individuo de la casa del pueblo, ha sentado sus reales en la casa rectoral de dicha parroquia, sin que, hasta la fecha, piense salir de ella. En Carmena, pueblo tan religioso como Escalonilla, después de llamarme y hacerme ir hasta la estación, salen a mi encuentro y me obligan a entrar de paisano o a volverme, y otros exabruptos parecidos.

Dejo a su consideración el desencanto, el desconuelo y el sufrimiento que se apoderaron de mí en aquel momento, al recordar el afecto y el respeto que siempre me habían guardado en mi dicho pueblo y el cambio tan brusco en esa gente en tan pocos días. En ellos había cuatro que el año anterior los trajo a la cárcel del inmediato pueblo de Santa Olalla la Guardia Civil, y después de mandarlos la comida los cinco días que estuvieron presos, tuve que hablar con el cabo y el juez de Santa Olalla para que los perdonaran y marchara a sus casas, como así ocurrió.

En fin, Sr. Secretario, aquí he vuelto, aquí estoy a su disposición y aquí seguiré hasta que estos señores me consientan o puedan sostenerme, o V. crea llegado el momento de volver a mi Santa Olalla. Mariano Ruiz».

Debieron ser meses muy duros, y allí estaba el 18 de julio de 1936. No olvidemos que estaba a punto de cumplir 73 años. En las primeras anotaciones que conservamos de don Juan Francisco Rivera Recio (esta vez mecanografiadas) se nos dice:

«Sufrió enorme y terribilísimo martirio en las eras de Alcubillete, donde tanto los agricultores como los obreros y obreras de la fábrica de conservas le hicieron objeto de los más ruines escarnios. **Le tuvieron trillando desnudo al sol varios días, le ponían un bozal, le mandaban blasfemar**; y las mujeres que dirigieron el martirio, le hacían sugerencias torpes y se tomaban atrevimientos viles con sus procacidades. Él bendecía a Dios constantemente. Tanto hicieron sufrir a este sacerdote que uno de sus verdugos, tuvo que intervenir y rogar que le mataran y no lo martirizaran más. Fue enterrado en el cementerio de Albarreal».

La partida nº 7 del *Libro de Defunciones* de la parroquia de Ntra. Sra. de la Asunción de Carmena (Toledo) afirma que los restos del cadáver de don Mariano García Ruiz [...] cruelmente asesinado por los marxistas en término de Puebla de Montalbán, en los últimos días del mes de agosto de mil novecientos treinta y seis a los setenta y tres años de edad fueron trasladados a esta villa y recibieron sepultura eclesiástica en el cementerio parroquial de la misma el día diez y siete de abril de mil novecientos treinta y siete, habiendo hecho dicho traslado el Sr.

Cura del Albarreal del Tajo y habiendo autorizado dicho sepelio yo mismo, como cura ecónomo de Carmena (Juan José Robledo Rodríguez).

En el *Martirologio* que Rivera Recio publica en 1958 añade: “no se ha podido precisar con toda exactitud la fecha de su fusilamiento; aunque parece que tuvo lugar en el mes de agosto”. En alguna documentación dan como válido el 6 de agosto.

5.3. PARROQUIA DE SAN MATEO DE GERINDOTE

EMILIO BAYÓN DE TENA

Era natural de La Puebla de Alcocer (Badajoz), donde había nacido el 21 de mayo de 1870. Tras realizar sus estudios en el seminario conciliar fue ordenado sacerdote el 19 de diciembre de 1903. Tras ser ecónomo de Herrera del Duque (Badajoz), ejercerá de párroco en Alía y La Calera, pueblos de la provincia de Cáceres y pertenecientes al arciprestazgo de Guadalupe. En ambos destinos tuvo serios problemas por “propagar las ideas de sindicación católica y formar los sindicatos”. Por ello, tendrá que abandonar el curato de Alía. Sin embargo, por ejemplo, en *El Castellano* del 15 de abril de 1930 da noticia de la visita pastoral al pueblo de Alía por parte del obispo auxiliar de Toledo, monseñor Feliciano Rocha. Al final de la extensa noticia leemos:

«...nuestra felicitación más cordial al señor cura párroco don Emilio Bayón de Tena, por la magnífica preparación y éxito de la santa visita y por los frutos obtenidos en gran parte debidos a su constante trabajo e indiscutible ascendiente».

El Heraldo de Madrid que durante la II República será uno de los principales defensores de los partidos republicanos de izquierda y el rotativo vespertino de mayor tirada, afirma en sus páginas que en Alía no se hace nada “si no la santa voluntad del cura, tozuda y briosamente secundado por el médico”. El arzobispado para acabar con los conflictos y denuncias terminará retirándolo de este pueblo.

Antonio Bayón Rodríguez era sobrino de don Emilio, había nacido en La Puebla de Alcocer (Badajoz) el 6 de agosto de 1909. Tras realizar sus estudios en el seminario conciliar y recibir las sagradas órdenes, *El Castellano*, del 28 de junio de 1935, nos da noticia de su primera misa en Gerindote, donde su tío ya ejerce de ecónomo:

«El día 26 del corriente se celebró una gran fiesta religiosa en Gerindote con motivo de la primera misa de don Antonio Bayón Rodríguez. La misa empezó a las diez y media de la mañana. La iglesia se hallaba llena de fieles y muy bien engalanada.

Asistieron al acto las autoridades civiles de la localidad y personas muy distinguidas de Torrijos. Ocupó la sagrada cátedra don Fabián Rodríguez Gallardo, tío del celebrante, que ensalzó las excelencias de la dignidad sacerdotal.

Fueron padrinos de honor don Liberio González, párroco de Torrijos, y don Mateo Maderal, párroco del Val de Santo Domingo, y padrinos seglares, don Antonio Rodríguez Gallardo y doña Cesárea Corraliza Rubio, tíos del nuevo celebrante [...] Dios ayude e ilumine al nuevo sacerdote en el ejercicio de su sagrado ministerio».

Una vez más nos acercamos a la obra del sacerdote diocesano Miguel Ángel Dionisio Vivas, cuando en su libro “**El clero toledano en la primavera trágica de 1936**” (Toledo 2014) escribe sobre nuestro protagonista:

«Emilio Bayón de Tena, cura de Gerindote, escribía el 22 de febrero de 1936 desde Madrid, pues como consecuencia del triunfo electoral de las izquierdas y el reintegro de ayuntamiento socialista suspendido, se notaba en el pueblo y en el vecino de Torrijos, así como en otros limítrofes, un estado de agitación dirigido preferentemente contra la religión y el clero, lo que le había movido a dejar el pueblo unos días hasta que pasase la primera efervescencia, pues tenía la seguridad de que el 21 se celebrarían manifestaciones tumultuosas en los pueblos para festejar el triunfo socialista. Pensaba que “este estado de verdadera anarquía” duraría muy poco y entonces se podría reintegrar a la parroquia.

De momento se encontraba en Madrid, con su familia, y desde allí escribía también a don Liberio, ya en Santa Ana de Pusa, para informarle de la situación de Torrijos y Gerindote. Se despedía afirmando que esperaba “**días muy amargos para el clero**”. Pero sus expectativas de regreso no se cumplieron y **tuvo que marchar a Arbancón, en la provincia de Guadalajara, donde su sobrino, Antonio Bayón Rodríguez era ecónomo.**

Desde allí [Arbancón] escribía de nuevo el 13 de marzo para solicitar intenciones de misas, pues allí no tenían ni esperaban tenerlas en algún tiempo, y les eran necesarias dada la angustiosa situación por la que atravesaban. El 23 volvía a escribir, tras recibir una carta del sacristán de Gerindote, en la que le decía que había sido requerido por el alcalde del pueblo para decirle que, puesto que la casa rectoral era del Estado, le entregase la llave para incautarse de ella; allí no sólo tenía él los muebles, sino también las alhajas de la iglesia, y el alcalde dio al sacristán pocos días de plazo, por lo que el cura pedía urgentemente instrucciones al secretario de cámara; la amenaza se cumplió a los pocos días, pues el sacristán le escribió el 26 para comunicarle que el alcalde le requirió de nuevo para que le entregara las llaves de la casa rectoral, donde se instaló una señora. Aunque los muebles y enseres del cura fueron guardados aparte, le requerían que se los llevara lo antes posible.

Ese mismo día [26 de marzo de 1936] escribía Modrego por encargo del cardenal Gomá para manifestar que el alcalde de Gerindote no tenía entre sus facultades incautarse de la casa, pues según la *Ley de Confesiones y Congregaciones*, la casa rectoral tenía un destino específico, que era ser vivienda del párroco, y ese destino, según la misma ley, no podía cambiarse si no era por otra ley que debía ser votada en Cortes; en caso de que se consumase la ocupación, tendría el cura que recurrir a la autoridad judicial, para poder eludir él responsabilidades y poder exigirlas a los que violaran la ley; le indicaba que con prudencia y discreción

insistiera en que lo que pedía el alcalde estaba fuera de las atribuciones del cura. La carta del sacristán no le llegó hasta el 28 y nada más recibirla don Emilio la remitió a Modrego, pidiéndole que le permitiera sacar los muebles. El secretario de cámara le respondió el 1 de abril, afirmando que no había sido buen acuerdo el dejar la llave al sacristán, como tampoco lo había sido que este la hubiera entregado a nadie; lo mejor hubiera sido ponerla en manos del juez de la localidad, pues lo ocurrido dificultaba los trámites de reivindicación, aunque a pesar de ello, y juntamente con otras ilegalidades, se denunciaría al gobernador civil de la provincia; y entretanto, le prohibía que hiciera nada. Como se presumía que su ausencia sería prolongada, dado el traslado del cura de Júcar [pueblo de Guadalajara junto a Arbancón], Pedro López-Ayllón, a Los Cerralbos, se encargó a don Emilio y a su sobrino la atención de aquella.

En abril, don Emilio volvía a dar noticias de Gerindote. Su hermana había ido al pueblo a recoger los muebles y las alhajas de la iglesia, que junto a los libros parroquiales entregó al encargado de Torrijos, Escolástico González; al recoger los muebles la acompañaron el alcalde, concejales y serenos, que ayudaron en la recogida, aunque dudaba si fue por propia iniciativa o por el hecho de acompañar a la hermana del cura varias parejas de la Guardia Civil, junto a las órdenes severas del gobernador. A don Escolástico se le entregó además una llave de la casa, quedando otra en poder de la familia que habitaba en la casa. Después pasaba a contar cómo la celebración de la Semana Santa tanto en Arbancón como en los pueblos próximos se había hecho con el esplendor de siempre, celebrándose las procesiones con asistencia de las autoridades locales» (páginas 90-92).

Junto a la respuesta a Emilio Bayón, el secretario de cámara escribió a Escolástico González para que se informara de la situación concreta de la parroquia de Gerindote, pidiéndole además una relación de las alhajas de la misma que se le habían entregado.

Uno de los señores pudientes de Arbancón, que se llamaba Cruz Martínez, viendo la situación política y la persecución que sufría el clero, pensó sacar a tío y sobrino del pueblo y llevarlos junto con el cura de Cogolludo (Guadalajara), para pasarlos a los tres a un lugar más tranquilo, en la parte de Segovia. Envío un mensajero a Cogolludo para que avisara al párroco, que se llamaba don Dámaso, nombre que también tenía un vecino del pueblo que era militante comunista. El enviado pregunta en el pueblo:

- ¿Dónde vive don Dámaso?

Pero le dirigen a casa del comunista. Este que se entera de todo el plan para poder salvar a los tres sacerdotes, se dirige a casa del sacerdote, que ya había huido. No corrieron la misma suerte don Emilio y su sobrino don Antonio. El 26 de agosto de 1936 se presentaron en Arbancón, según testimonia la hermana de don Antonio, los milicianos de Cogolludo (Guadalajara). Los dos sacerdotes fueron detenidos y trasladados a Guadalajara, donde el 30 de agosto se les asesinó.

5.4. PARROQUIA DE LA CÁTEDRA DE SAN PEDRO EN ANTIOQUÍA DE CARRICHES

EDUARDO MARTÍNEZ CASAS

Natural de La Alberca de Záncara (Cuenca), nació el 20 de mayo de 1905. Don Eduardo, huérfano de madre, fue niño del beato Joaquín de la Madrid Arespachoga [con bonete, a la derecha de la foto].

164



Tras realizar sus estudios teológicos, recibió la ordenación sacerdotal de manos del cardenal Pedro Segura el 9 de diciembre de 1928. Cantó misa en su pueblo natal el 18 de diciembre. Sabemos por el recordatorio de ese día que fue el siervo de Dios Serapio García Toledano el orador de la primera misa. En dicha estampa se pide una oración por “el nuevo Presbítero, Superior y hermanos del colegio de huérfanos de la Inmaculada Concepción, de Toledo, quienes, con su solícita protección, han guiado al nuevo presbítero desde su infancia hasta llegar a la altísima dignidad sacerdotal”.

Entre sus primeros destinos ejerce de coadjutor en Escalonilla. En 1934, siendo ya párroco de Carriches, con motivo de las fiestas del Santísimo Cristo de las Maravillas, patrón de Segurilla, ocupó la sagrada cátedra “pronunciando una elocuente oración sagrada”.

En las elecciones de febrero de 1936 a pesar de que las derechas obtuvieron trescientos treinta votos y las izquierdas tan solo setenta, adueñados los



socialistas del poder, prohibieron las procesiones públicas, haciendo a su vez toda clase de atropellos contra la Iglesia.

Al estallar la Guerra Civil don Eduardo «fue expulsado del pueblo en virtud de una carta llena toda ella de amenazas. Se pensó dar al Comité unas mil pesetas para librar su vida⁶⁴, pero no se llegó a realizar».

Acompañado en su éxodo por su anciano padre, con quien vivía. Se encaminaron a la población de Torrijos con ánimo de obtener un salvoconducto para trasladarse a Madrid, pero no lo consiguieron. Entonces, también a pie, se dirigieron a Escalonilla, donde don Eduardo había sido coadjutor; mas no los aceptaron. Se volvieron a Torrijos y no mucho después eran detenidos y conducidos cerca de Albarreal de Tajo. Al darse cuenta que los iban a matar, el joven

sacerdote abrazó a su padre, muriendo así ametrallados. Era el 1 de agosto de 1936.

Su padre se llamaba Senén Martínez Martínez. El recordatorio de la misa de difuntos es sobrecogedor:

«...ofrendando sus vidas por la religión y por España dieron su alma al Señor, víctimas de los enemigos de Dios y de la Patria. Inmenso es el dolor de sus familiares e inmensa también la dicha de contar entre los moradores del Cielo dos santos con palmas de martirio, **un padre ferviente cristiano** que da a Dios y a la Iglesia un hijo sacerdote, **y un hijo sacerdote** digno de tal padre, apóstol ardiente, padre de los pobres, modelo de virtudes. Padre e hijo murieron en estrecho abrazo al grito de *¡Viva Cristo Rey!*».

⁶⁴ De hecho, después de estos sucesos, llegará a Carriches don Marceliano Gómez de las Heras «que a su vez fue expulsado de Hormigos donde ejercía como cura ecónomo. Acompañado del sacristán y de un feligrés salió del pueblo a los ocho o diez días de estallar la Guerra Civil, buscando refugio en su pueblo natal. Estuvo oculto durante el periodo marxista a ciencia y conciencia del Comité local» [Juan Francisco RIVERA RECIO, *La persecución en la Diócesis de Toledo*. Tomo II, página 233. Toledo, 1958]. Carriches era tomado por las fuerzas nacionales El 29 de septiembre de 1936, habiendo estado suspendido el culto desde el 25 de julio. Don **Marceliano Gómez de las Heras** nació en Carriches el 16 de enero de 1904. Se ordenó el 17 de abril de 1929. Estudió en el seminario de Toledo. Después de ejercer el ministerio en diversos pueblos antes y después de la guerra, terminó siendo destinado a Toledo como capellán del Hospital Provincial y beneficiado de la S.I.C.P. Jubilado. Falleció el 6 de enero de 1976 [Miguel SÁNCHEZ TORREJÓN, *Obituario de sacerdotes. 1900-2015*, página 131, Toledo, 2015].

5.5. PARROQUIA DE SAN PEDRO APÓSTOL DE NOVÉS

JUAN TOMÁS RODRÍGUEZ ROMERO

Nació en Alcaraz (provincia de Albacete, y parroquia perteneciente a la archidiócesis de Toledo) el 27 de octubre de 1886. Sus padres se llamaban Daniel y Manuela. Fue bautizado el 28 de octubre de 1886 en la parroquia de la Santísima Trinidad de Alcaraz. Era el segundo de cuatro hermanos: Vicenta, Juan Tomás, Juliana y Alejo.

Tras realizar sus estudios en el seminario conciliar de Toledo, recibió la ordenación sacerdotal, el 19 de febrero de 1910, de manos del **CARDENAL GREGORIO MARÍA AGUIRRE GARCÍA, O.F.M.**

[El cardenal Aguirre hacía cuatro meses que había tomado posesión de la archidiócesis. Así lo narra *La Hormiga de Oro*, el 9 de octubre de 1909].

9 OCTUBRE DE 1909

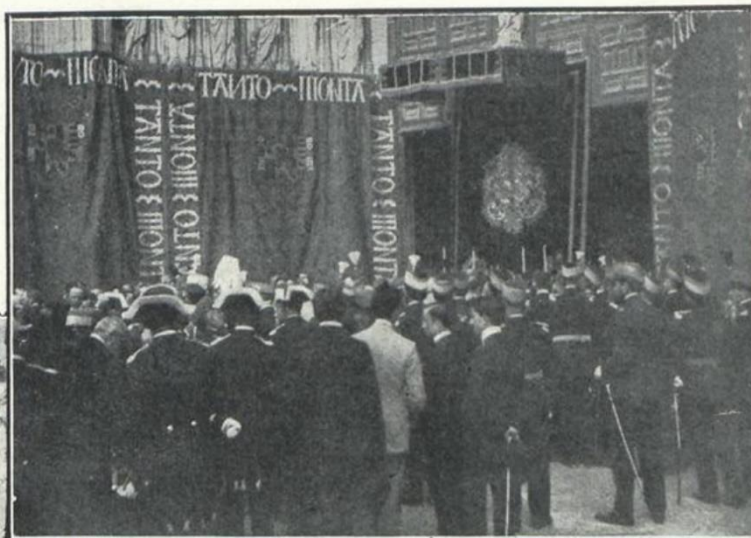
ILUSTRACIÓN CATÓLICA «LA HORMIGA DE ORO»

AÑO XXVI.—647

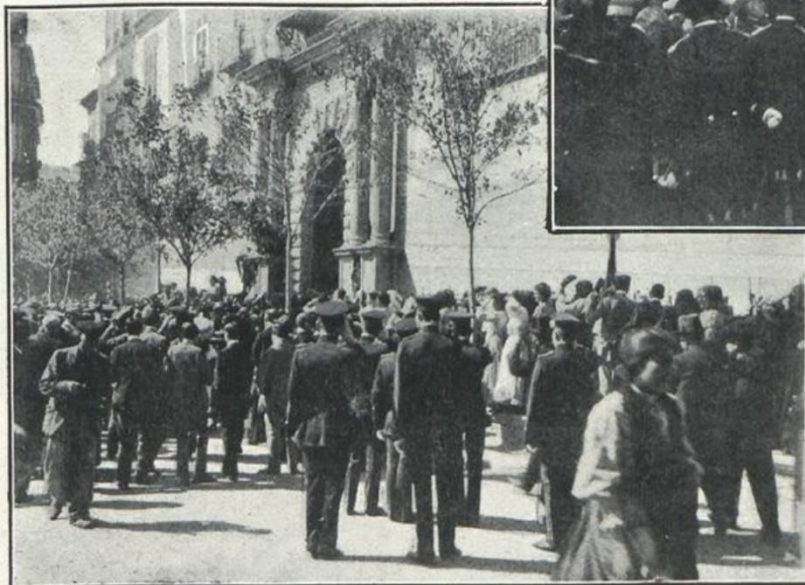
EL CARDENAL AGUIRRE EN TOLEDO

El domingo último efectuó su entrada en Toledo para posesionarse de la Silla primada el Eminentísimo Sr. D. Fr. Gregorio Cardenal Aguirre. Al descender del tren el egregio franciscano fué recibido á los acordes de la Marcha Real rindiéndole los honores correspondientes la segunda compañía de alumnos de la Academia con bandera y música.

En la estación esperaban al nuevo arzobispo de



En la Catedral
Llegada del señor Cardenal á la Puerta del
Perdón donde le aguardaba el Cabildo



El público presenciando la entrada de Su Eminencia en el
Palacio Arzobispal (Fotogs. Román)

alocución dirigida á los toledanos por el alcalde de la ciudad con motivo de aquel solemne acontecimiento. El Cabildo de la Santa y Metropolitana Iglesia Catedral Primada, presidido por su ilustre Deán, esperó en la puerta del Perdón (que es la principal) al cardenal Aguirre, que tomó posesión con las formalidades de rúbrica de la silla del coro, del material del templo, del altar y de los púlpitos. Cantado luego un solemne «Te Deum», el señor Cardenal dirigió la palabra al pueblo agradeciendo las demostraciones de simpatía recibidas y ofreciendo además, con la ayuda de Dios y la cooperación de todos, seguir las huellas de sus ilustres predecesores.

Tras de estas ceremonias, el insigne purpurado oró durante algunos minutos ante la Virgen del Sagrario y la tumba del cardenal Sancha y se trasladó al Palacio arzobispal, donde se celebró una lucidísima recepción.

El Castellano, del 22 de febrero de 1910, da noticia de la ordenación de don Juan Tomás y también nos informa que: «el mismo día dijo por primera vez, misa rezada, en el convento de las Gaitanas, don Juan Tomás Rodríguez y Romero, siendo padrinos D. Ramón Guerra, deán de la S.I.P., y D. Marcelino Román, capellán mozárabe. Nuestra más cordial enhorabuena».

El 1 de marzo de 1910 comenzó su ministerio sacerdotal como coadjutor de su parroquia natal. En junio de 1913 pasa a Riópar (Albacete). Es párroco de Barrax (Albacete) desde 1918 hasta octubre de 1925. Estando de párroco de Barrax acude a las fiestas de la coronación de Nuestra Señora de Cortes, en Alcaraz, con motivo del VII centenario de su aparición.



IMAGEN DE NTRA. SRA. DE CORTES, SOLEMNEMENTE CORONADA



SOLEMNE PROCESIÓN. LA IMAGEN DE LA VIRGEN, SALIENDO DE LA IGLESIA DE LA SMA. TRINIDAD

La Hormiga de Oro, del 27 de mayo de 1922, informa que: «a pesar del tiempo inclemente y desafiando las nevadas, acudieron en romería millares de fieles al Santuario de Cortes, donde fue el celebrante el obispo auxiliar de Toledo, Ilmo. P. Mateo Colom. La procesión en que fue sacada la coronada imagen resultó un espectáculo conmovedor».

Tras culminar sus estudios es trasladado a El Bonillo (Albacete), también como párroco. Un mes antes, el 26 de septiembre de 1925, en *El Castellano* podemos leer: «con todo lucimiento ha tomado el grado de doctor, en la Facultad de Sagrada Teología, en la Universidad Pontificia, el licenciado don Juan Tomás Rodríguez R. y Cortes. Nuestra enhorabuena».

Desde junio de 1931 fue párroco de Peñascosa (Albacete), hasta que en febrero de 1936 se le nombra cura ecónomo de Novés de Tajo (Toledo).

Afirma Miguel Ángel Dionisio⁶⁵ en su obra *El clero toledano en la primavera trágica de 1936*:

«El nuevo año [1936] traía cambios en algunas parroquias, con el traslado de algunos sacerdotes, y los cambios que ello implicaba. Así, Bernardo Urraco, desde Novés, era destinado al seminario menor de Talavera de la Reina; don Gregorio Modrego urgía a su sucesor, Juan Tomás Rodríguez, a hacerse cargo lo antes posible de dicha parroquia, pues urgía su presencia en ella. Juan Tomás había sido anteriormente párroco de El Bonillo, y últimamente regente de Peñascosa, de donde había pedido salir debido a las dificultades, tanto de atención al pueblo, pues residía en Alcaraz y tenía que recorrer doce kilómetros de camino de sierra, como por *las encarnizadas luchas políticas y estado anormal porque atraviesa, y en donde por estos u otros motivos partidistas, siempre son corrientes, toda clase de denuncias*. El nuevo ecónomo de Novés informaba el 24 de enero de su entrada en el pueblo, donde tuvo *un recibimiento inusitado, que jamás olvidaré*».

Por su parte, el sacerdote e historiador don Juan Francisco Rivera⁶⁶ escribe:

«Don Juan Tomás celebró en Novés la última misa el 22 de julio de 1936. Por prohibición y temor justificado se suprimió el culto. Ese día el Comité se apoderó de la iglesia, exigiendo las llaves, pistola en mano. Totalmente saqueada, profanadas las sagradas formas y desparramadas por el suelo. Los altares, doce en total, destruidos; las imágenes de talla, quemadas. El órgano deshecho, varios vasos sagrados y todos los ornamentos rotos y quemados. La pila bautismal hecha pedazo. La iglesia fue destinada a hospital y almacén.

Es digno de notarse la acción heroica de **Esteban San Miguel**, farmacéutico de Novés. El día del saqueo de la iglesia, se enteró que los milicianos habían deshecho el Sagrario. Desafiando las iras de aquellos forajidos, don Esteban se dirigió a la iglesia, y en medio de la rechifla general, fue recogiendo una a una todas las formas que estaban tiradas por el suelo junto al altar mayor. Las guardó cuidadosamente en una cajita de cartón y llevándoselas las repartió reverentemente entre unas niñas que con gran devoción comulgaron. Este señor murió en Madrid, mas a pesar del dominio rojo tuvo la dicha de recibir el viático y demás sacramentos de un sacerdote diocesano».

Por otra parte, se robó y se cerró al culto el santuario del Cristo. La capilla del cementerio, rota la imagen y cerrada. La casa parroquial sirvió de sede al Comité, no sufriendo daños considerables. El archivo parroquial se conserva completo.

El Comité de Defensa de la República robó los fondos de las asociaciones piadosas.

⁶⁵ Miguel Ángel DIONISIO VIVAS, *El clero toledano en la primavera trágica de 1936*, página 38, Toledo 2014.

⁶⁶ Juan Francisco RIVERA RECIO, *La persecución en la Diócesis de Toledo*. Tomo II, página 246-248. Toledo, 1958.



La iglesia de San Silvestre, filial de Novés, saqueada y cerrada al culto. **La ermita de la Virgen de Mongía**, patrona del pueblo, fue saqueada y la imagen completamente destrozada.

Es patrona de Novés, la Virgen de la Monja y Fuencisla, la adoran los novesanos, su fiesta es en Septiembre, y no hay moza que no recomiende á la Virgen sus amores, ni madre que no cuelgue su imagen al cuello de sus hijos.

En Castilla hay una villa,
una villa que es modelo,
hay que vivir en Novés,
y desde Novés, al Cielo.

ASESINADO EN MADRID

Como decíamos antes, el 22 de julio de 1936, el siervo de Dios celebró en Novés la última misa. A los pocos días se le facilitó por parte del Comité un salvoconducto para Madrid. En esta capital permaneció hasta el 17 de febrero de 1937, fecha en que fue asesinado, ignorándose las circunstancias del martirio y lugar de la sepultura.

Su hermana Manuela declara en 1939 en la *Causa General* que «Juan Tomás Rodríguez Romero, de profesión sacerdote, de 51 años de edad, con domicilio en la calle de Recoletos nº 19 [de Madrid], fue detenido por unos que dijeron eran policías del partido comunista. Era el 17 de febrero de 1937. Siendo conducido, según le dijeron, a la comisaría del distrito de Buenavista y, según noticias de un pariente de la declarante, que se encontraba en la cárcel de San Antón y preguntado en esta por él, no fue hallado, creyendo haya sido asesinado».

También en el libro *La dominación roja en España* (Causa General. Avance de la información instruida por el Ministerio público. 1943), en las páginas 159-161 se informa «de la “comisaría de Buenavista”, tanto por la significación criminal de su jefe, Luis Omaña, como por la actuación sanguinaria del *consejillo político* constituido en dicha Comisaría en noviembre de 1936 por los miembros de la disuelta “checa” de Fomento... Entre los individuos pertenecientes a organizaciones extremistas que acudían a esta Comisaría, a partir de noviembre de 1936, puede señalarse a uno conocido como “Matacuras”, chófer del Puente de Vallecas, que constantemente se jactaba de sus asesinatos... Los asesinatos llevados a cabo por la “checa” del distrito de Buenavista (calle Hermosilla esquina a Velázquez) fueron numerosísimos...».

Entre los citados, en la página 160, aparece nuestro protagonista. Según las últimas noticias, por la fecha (17 de febrero de 1937), lo más seguro es que su cadáver fuera inhumado en el cementerio de la Almudena de Madrid.



El 12 de diciembre de 1936 el diario *Ahora* publicaba esta foto: «Responsables de Investigación y Vigilancia del distrito de Buenavista». Y en el artículo puede leerse que la brigada de Buenavista «ha llevado a cabo servicios sensacionales». «... En esta comisaria actúan ciudadanos tan leales a la República como Bruno Carreras, Benigno Mancebo, Fidel Losa y un comisario de cuerpo entero como Luis Omaña. Modelo de laboriosidad y de entusiasmo por la causa es esta comisaría, que ha sido reiteradamente felicitada por la superioridad».

5.6. PARROQUIA DE SANTIAGO APÓSTOL DE RIELVES Y PARROQUIA DE SANTA MARÍA LA BLANCA DE BARCIENCE

BALBINO MORALEDA MARTÍN-PALOMINO

Balbino Moraleda Martín-Palomino, que había nacido el 7 de octubre de 1898 en Consuegra (Toledo). Fue ordenado sacerdote el 16 de junio de 1922, consagrado por el obispo de Madrid-Alcalá, con dimisorias concedidas por el vicario capitular de Toledo el 8 de junio de 1922.

Tras sus primeros nombramientos será coadjutor de Los Yébenes y, después, de Mora de Toledo. Aquí le tocó vivir un episodio que pudo costarle la vida. Lo narra en su primera página *El Castellano*, con todo tipo de detalles, en la edición del 25 de febrero de 1930:

«**Esta mañana, en Mora. Un perturbado dispara y hiere a un sacerdote cuando celebraba misa.** Cómo ocurrió el hecho. Se ha registrado un lamentabilísimo suceso que ha causado profunda impresión en este vecindario. A las siete y media de la mañana de hoy, en la iglesia parroquial, celebraba el santo sacrificio de la misa en el altar mayor el coadjutor, don Balbino Moraleda,

ayudado por el sacristán don José Vicente Olmo. En otro altar lateral celebraba al mismo tiempo el sacerdote don Joaquín González de la Llana, coadjutor también de la parroquia. A ambas misas concurría buen número de fieles, mujeres en su mayoría.

A la hora indicada entró en el templo un individuo llamado Antonio Cabezas, de veinticinco a treinta años, obrero del campo, que frecuentaba muy poco la iglesia y que, por esta circunstancia, llamó la atención de algunos fieles, mayormente al verle dirigirse al altar mayor. Iba vestido de blusa y llevaba la gorra en la mano.



Al llegar a las gradas de dicho altar, Antonio se puso la gorra sacando de entre la blusa una pistola, apuntó al celebrante señor Moraleda, a tres pasos escasos de distancia y le hizo dos disparos. El primer proyectil alcanzó al sacerdote en la cabeza, y el segundo quedó encasquillado en la recámara del arma. El señor Moraleda había consagrado ya, y después del “Memento”, cuando rezaba el “Pater noster”, fue el instante en que oyó los disparos a su espalda y se sintió herido en el parietal derecho [la herida, aunque fue profunda, no fue grave]. En el templo se produjo la confusión que es de suponer ante sacrilegio tan inesperado como insólito».

Resulta que el agresor, que huyó del templo pistola en mano y que fue detenido por el alguacil del pueblo y entregado a la Guardia Civil, iba a ser llevado esa misma mañana al Manicomio de Toledo. Mientras se daban todos estos sucesos, de hecho, llegaron a Mora “tres enfermeros del referido establecimiento con objeto de efectuar el traslado”.

«El suceso ha sido profunda y generalmente sentido en Mora, no sólo por su carácter sacrílego, sino porque el sacerdote herido, don Balbino Moraleda, persona dignísima, es muy grato al pueblo y goza en él de grandes simpatías entre todas las clases sociales».

A los meses, ya recuperado, leemos en *El Castellano*, del 6 de junio de 1930, que ha tenido lugar la Asamblea Mariana de la Mancha toledana. La santa misa fue presidida por el cardenal Segura. «El ceremonial, exacto y con rigurosa justeza de detalle y fastuosidades de catedral, estuvo bajo la dirección del maestro de ceremonias de esta parroquia, don Balbino Moraleda».

El 15 de abril de 1935 leemos en *El Castellano* que han tenido lugar las **Conferencias Cuaresmales en Rielves**. En el subtítulo se dice que, *por primera vez, desde hace largo tiempo, comulgan muchos vecinos*.

«RIELVES. – Aprovechando los cultos a Nuestra Señora de los Dolores, el culto párroco don Balbino Moraleda ha pronunciado nueve conferencias de carácter cuaresmal, que han dejado gratísima impresión en este vecindario.

A medida que avanzaban las conferencias iba aumentando el número de fieles, de tal manera, que, al terminar el ciclo el *viernes de Dolores*, la iglesia se hallaba abarrotada de fieles de ambos sexos, sin distinción de clases ni matices.

El último día recibieron la sagrada comunión numerosos fieles, entre ellos muchos que desde hace largo tiempo no se acercaban a la Sagrada Mesa.

He aquí los temas que desarrolló el conferenciante: *Fin para que ha sido creado el hombre; Camino de salvación; Por qué debemos amar a Dios; Cómo debemos amarle; El pecado; El Infierno; La confesión; Por qué muchos no confiesan y El Cielo*.



El señor Moraleda desarrolló estas cuestiones con gran competencia y unción religiosa, enfervorizando a la concurrencia.

Como final del novenario se celebró una solemne procesión con la Virgen de los Dolores por el interior de la iglesia, a la que todos nos unimos con un orden perfecto. Una *Salve* puso término a los cultos.

El señor Moraleda es muy felicitado por la brillantez y el fruto de sus conferencias, que han marcado un buen paso hacia la restauración religiosa de este pueblo».

Cuando estalle la guerra civil española don Balbino está ejerciendo el ministerio sacerdote como regente de Rielves y Barcience.

EN LA SACA DE CONSUEGRA DEL 24 DE SEPTIEMBRE

Ante las amenazas ciertas de un asalto a la casa rectoral, el siervo de Dios abandonó el pueblo el 12 de junio. El día anterior, festividad del Corpus, celebró la última misa en la parroquia. De Toledo marchó a Consuegra, su pueblo natal.

El padre Marcos Rincón, OFM, en su magnífica obra *Testigos de nuestra fe. Mártires franciscanos de Castilla (1936-1939)*, nos da las claves, al narrar el martirio de algunos franciscanos de lo que sucedió con nuestro protagonista:

«A partir del 19 de agosto, quedaron en la iglesia-prisión de Santa María cinco franciscanos de la comunidad de Consuegra con otros sacerdotes y religiosos. Los franciscanos eran los siervos de Dios padre Ramón Pérez, fray Pedro Lumbreras, fray Demetrio Biezma, fray Orencio Montero, naturales de Consuegra y fray Gregorio Ayuso; los demás sacerdotes y religiosos eran consaburenses; todos ellos seguirían en prisión algo más de un mes»⁶⁷. Se trataba de los siervos de Dios Dativo Rodríguez; Jenaro Gutiérrez; Pablo Rivero; **Balbino Moraleda**; Julián Gutiérrez y Daniel Gutiérrez, todos ellos, efectivamente hijos del pueblo. El sexto sacerdote, siervo de Dios Julián Díaz-Mayordomo, era uno de los coadjutores de la parroquia, pero, sin embargo, era natural de Ciudad Real. Los otros religiosos eran tres escolapios: los padres Emiliano Lara, José Moraleda y Moisés Vázquez, junto a fray Ubaldo Albacete, hermano dominico.

«Iban pasando los días; llegó el 23 de septiembre. Ese día trajeron a enterrar a Consuegra a un comunista del pueblo, apodado “Maricabolo”, muerto en un ataque de los republicanos al Alcázar de Toledo. Durante el entierro, se oía decir a algunos de los asistentes que “por uno de los rojos muertos tenían que matar a muchísimos”. Después del entierro, la turba gritaba en la plaza: “¡Ahora vamos por los de la cárcel para asesinarlos! ¡Vamos a matar a todos los de la cárcel!”. Las autoridades los contuvieron diciéndoles que ya llegaría la noche y los sacarían.

⁶⁷ Padre Marcos RINCÓN CRUZ, *Testigos de nuestra fe. Mártires franciscanos de Castilla (1936-1939)*, página 474-478 (Madrid 1978). «Las autoridades habían dicho que respetarían a los del pueblo, y por eso habían mandado volver a la iglesia a los cinco frailes consaburenses la noche del 15 al 16 de agosto cuando sacaron a veinte franciscanos para fusilarlos en Fuente el Fresno (Ciudad Real); pero los sacerdotes y religiosos estaban viendo qué valor tenían las palabras benévolas de los dirigentes en cuanto a la vida de los encarcelados; ¡habían dicho que respetarían a los franciscanos y que los mandarían a sus casas, y habían fusilado a veinte de ellos!; habían dicho que liberarían a los mayores de 60 años y que protegerían a los franciscanos no clérigos, y habían asesinado al párroco... que sobrepasaba dicha edad. Los prisioneros sabían que más pronto o más tarde también a ellos les llegaría el momento de morir por su fe» (página 474).

En efecto, la noche del 23 al 24 de septiembre las autoridades de Consuegra llevaron a cabo una nueva “saca” con todos los sacerdotes y religiosos que quedaban en la cárcel: siete sacerdotes seculares, tres escolapios, un hermano dominico y cinco franciscanos.

Las autoridades ordenaron a Gregorio Peces y su ayudante, Teófilo Perulero, como de ordinario, conducir el camión hasta la iglesia de Santa María. Cuando el vehículo llegó, los dieciséis sacerdotes y religiosos fueron sacados de la iglesia, maniatados con soguillas de mies. Varios milicianos los lanzaban a la caja del camión y otros los arrastraban para colocarlos. Todo fue en silencio por parte de las víctimas y de los verdugos. Dirigía la operación el jefe de la policía local, Anacleto Gallego, apodado “El Calesero”, acompañado del cabo de los serenos, José Gallego, de Parmenio Gutiérrez y de los tres hermanos, Eleuterio, Felipe y David García Segúin. Intervinieron otros veinte, no todos de Consuegra.

Anacleto Gallego, desde un coche pequeño, indicó al conductor del camión que le siguiese. Iban en dirección a Los Yébenes (Toledo). Salieron entre la 1 y las 2 de la madrugada. Recorrieron 20 kilómetros aproximadamente y unos cinco antes de llegar a Los Yébenes mandaron detener el camión. Bajaron a las víctimas, los cachearon, les quitaron los objetos religiosos, los maltrataron y les insultaron:

-Canallas, vais a pagar lo que habéis hecho».

«Mientras los bajaban del camión, sigue narrando el padre franciscano Marcos Rincón, los ponían en fila y esperaban la orden de disparar, se produjo un gran vocerío por parte de los milicianos [...]. Anacleto Gallego ordenó que los alumbrasen con los faros de los coches y del camión. Los dieciséis eclesiásticos fueron colocados en fila, en tierra de labor, a un metro de la linde o poco más. Dada la orden, el piquete de ejecución disparó sobre los dieciséis, que clamaron como un solo hombre: *¡Viva Cristo Rey!* [...].

Al terminar, dijeron:

-Ya han caído.

Se montaron en los vehículos e iniciaron la vuelta a Consuegra. A unos 14 kilómetros de esta, vieron venir un coche, lo que les sobresaltó, detuvieron los vehículos y bastantes se escondieron. Era el alcalde de Consuegra con un farmacéutico y un médico; iban a ver si llegaban a tiempo a la ejecución. Se identificó el alcalde y preguntó:

- ¿Los habéis fusilado?

-Sí, ya están apañados, le contestaron.

Y él dijo:

-De todas formas, vamos a ver qué tal están.



El fusilamiento se había efectuado hacia las dos y media de la madrugada del jueves 24 de septiembre de 1936. El lugar: el *Camino de la Plata del Caorzo*, junto al puente del Algodor, a pocos metros de la carretera de Consuegra a Los Yébenes (Toledo), a 5 kilómetros antes de llegar a la población. Esta cruz [sobre estas líneas] todavía recuerda el sitio exacto.

5.7. PARROQUIA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO DE TORRIJOS

JULIÁN MENDOZA ORTIZ-VILLAJOS



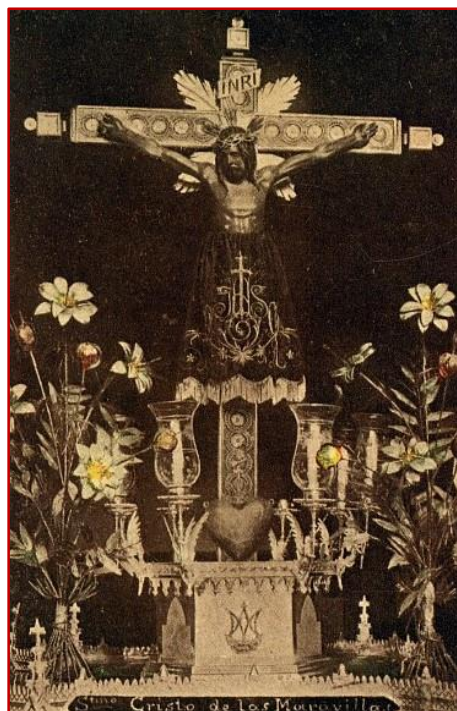
Julián nació el 28 de junio de 1901 en Quero (Toledo). Sus padres se llamaban Julián y Juana. Tuvieron ocho hijos. Tras realizar sus primeros estudios desde 1914 hasta 1921 en el seminario de Toledo, es enviado, en octubre de 1922, al Pontificio Colegio Español de Roma. El 19 de marzo de 1926, en la capilla de dicho colegio, fue ordenado sacerdote por la imposición de manos del cardenal español Rafael Ma^a Merry del Val. [Aunque con la dulleta apenas se aprecia, los estudiantes del Colegio Español lucían fajín azul. La instantánea es de Giuseppe Felici, famoso fotógrafo pontificio]. Celebró su primera misa, el 25 de marzo, en la basílica de Santa María la Mayor de Roma. En su recordatorio pone en la Basílica de *S. Maria ad Nives*. Se marcha de la Ciudad Eterna con su doctorado en teología, firmado por las autoridades de la Universidad Gregoriana, con fecha del 14 de julio de 1926.

Su primer nombramiento fue coadjutor de la parroquia de Huerta de Valdecarábanos. De allí pasa a la coadjutoría de la parroquia de Sonseca. La familia conserva el nombramiento firmado por el cardenal Pedro Segura, del 22 de marzo de 1930, por medio del cual se le nombra cura regente de la parroquia de San Antonio de Padua de Los Navalmorales (Toledo).

Entre las noticias que se conservan del siervo de Dios, del que se dice que es el «regente de este arciprestazgo y de la parroquia de Navalmorales», *El Castellano* del 24 de junio de 1930 recoge que se han organizado una serie de conferencias periódicas con el título *Pro caridad y Sanidad*. No lleva ni tres meses en el pueblo, pero la información termina diciendo: «Don Julián Mendoza, nuestro virtuoso cura regente, resume el acto en dos palabras: Caridad y Orden Social. Caridad. - Único remedio de solucionar los tristes efectos. Orden Social. - Basado y mantenido por el espíritu cristiano. Fue también muy aplaudido y felicitado».

Además, aparecen las crónicas de 1931 y 1935 de las solemnes fiestas del Santísimo Cristo de las Maravillas. En la crónica del 23 de septiembre de 1935 se lee: «La mejor manera de elogiarla (la función religiosa) es decir que ha sido como siempre: solemne y fervorosa, con el esplendor que sabe preparar el señor cura don Julián Mendoza y al cual sabe corresponder la piedad del pueblo».

[El 24 de julio de 1936 la iglesia parroquial cayó en poder de los rojos. Fue destinada a parque de artillería y de automovilismo. Antes fue completamente saqueada. Se destruyeron más de cuarenta imágenes. Entre ellas, a la derecha, el **Santo Cristo de las Maravillas**, patrono del pueblo, de notable valor artístico].



A TORRIJOS, COMO REGENTE

Para continuar el relato tenemos que trasladarnos a Torrijos. El 5 de marzo de 1936, tras las fatídicas elecciones del mes anterior, que habían dado el triunfo a las fuerzas revolucionarias, las turbas torrijeñas se manifestaban públicamente pidiendo a gritos la expulsión del sacerdote, el celoso **beato Liberio González**



Nombela y buscándole con diabólica intención. Prudentemente aconsejado, se ocultó en el hospital del Santísimo Cristo. Allí pasó la última noche de vida en su parroquia, al cabo de once años de trabajo heroico con todas sus ovejas. Al día siguiente, 6 de marzo, junto con su hermano Juan, abandonó la parroquia y se refugió en Santa Ana de Pusa, en casa de sus padres. Ante la imposibilidad de volver a su parroquia, el 5 de mayo del mismo año 1936, el cardenal de Toledo lo nombró párroco de Los Navalmorales.

Lógicamente, nuestro protagonista debía salir de Los Navalmorales, y parece ser que los planes para él debían ser otros, porque la Postulación conserva copia del nombramiento de cura ecónomo de la parroquia *El Divino Salvador* de Madridejos (Toledo). Está firmado por el cardenal Gomá y también lleva fecha de 5 de mayo de 1936. El caso es que este

nombramiento no llegaría a cumplirse; y don Julián pasa a ser regente de Torrijos los meses de mayo, junio y julio⁶⁸.

Al estallar la Guerra Civil, el 18 de julio, Torrijos quedó en manos de los milicianos. Dos días después, cuando don Julián terminaba de celebrar la misa le expulsaron de La Colegiata. Se le hizo acudir varias veces para prestar declaración ante el Comité y pasó varias horas detenido⁶⁹.

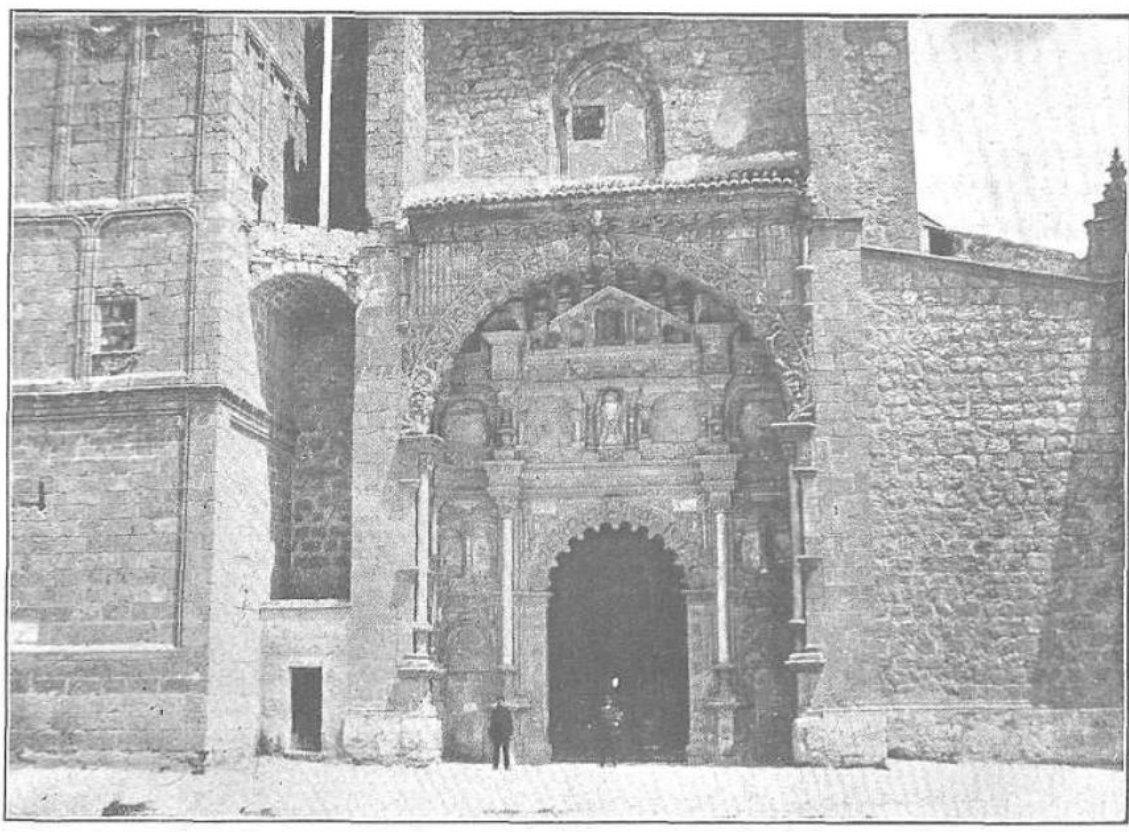
La Colegiata, incautada violentamente el 21 de julio, sirvió de cárcel, cuartel, almacén y oficinas del ejército rojo. Las sagradas formas fueron retiradas por la esposa del sacristán, que, con el pretexto de recoger la chaqueta de su marido, se apoderó del Santísimo y lo entregó a don Julián. Los retablos quedaron intactos, algunas imágenes sacrílegamente mutiladas [como puede verse en las siguientes fotografías]. La capilla del Santísimo Cristo de la Sangre, de gran devoción en Torrijos y sus contornos, permaneció en poder del Comité, pero cerrada.



⁶⁸ De hecho, en el *Apéndice* de los sacerdotes mártires que publicó, el 25 de febrero de 1941, el *Boletín Eclesiástico* del arzobispado de Toledo el siervo de Dios Julián Mendoza Ortiz-Villajos aparece como regente de Torrijos.

⁶⁹ Sobre el coadjutor de la parroquia y administrador del hospital del Santísimo Cristo de la Sangre, don **Escolástico González y González** (nació en 1876 - se ordenó en 1901): **en el listado oficial de sacerdotes mártires aparece con el nº 116**, sin embargo, nos cuenta Juan Francisco RIVERA RECIO (en *La persecución en la Diócesis de Toledo*. Tomo II, página 236. Toledo, 1958): «...se retiró a la casa de una viña, sita a tres kilómetros de Escalonilla; como oyese que iban por él para matarle, huyó a Torrijos, donde enfermó y murió cuando un hermano suyo le volvía a su casa de Escalonilla. No se permitió darle sepultura en el cementerio, **habiéndole de enterrar su hermano en su propia casa**». Rivera apunta más adelante: «murió de muerte natural al ser trasladado de Torrijos a Escalonilla, su pueblo natal. A su avanzada edad se unieron las torturas del corazón al verse abandonado de parientes y amigos, que no querían contraer responsabilidades recibiéndole en su casa» (Ibídem, pág. 260).





Torrijos. Puerta principal de la colegiata del *Corpus-Christi*, cuyos ornatos son emblemas eucarísticos.

[Sobre estas líneas la portada de la Colegiata del Santísimo Sacramento publicada en junio de 1921 en *Hojas selectas*. La siguiente instantánea es una postal del interior de la capilla del Santísimo Cristo de la Sangre de Torrijos].



"Es propiedad."
8. TORRIJOS: INTERIOR DE LA CAPILLA DEL SANTÍSIMO CRISTO DE LA SANGRE.

ASESINADO EN PARACUELLOS

El 26 de julio, su hermano Pedro, de 40 años, que era agente de investigación y vigilancia de la Policía le trasladó a Madrid en un coche de la Dirección General de Seguridad, recogiénolo en su propio piso, un ático del nº 16 de la calle Galileo.

Según la información que conservamos de su hermana Mercedes y del portero de la casa, declaran que ambos hermanos fueron detenidos por dos policías y tres agentes de la C.N.T. y conducidos a la cárcel de Porlier. Su hermana da como fecha de la detención el 18 de agosto de 1936. Y dice que los visitaba para llevarlos alimentos. En la declaración del portero se lee: «también se hace constar que en esta casa se han celebrado ceremonias religiosas: bodas, misas, comuniones con mi conocimiento y aprobación». Aunque no aclara si referidas al siervo de Dios Julián Mendoza en esas dos semanas, o a largo, de los años de guerra.

Queda claro que pasaran más de dos meses en la cárcel, pues en otro de los documentos, que conserva la Postulación, de la *Causa General* se lee: «Relación de los militares y paisanos que el día 3 de noviembre de 1936, estando en la Prisión de Porlier de Madrid, se negaron ante el jefe de la Checa de Bellas Artes a luchar contra el ejército nacional y cuyo paradero se desconoce». En la lista aparecen los dos hermanos Mendoza Ortiz-Villajos y el beato Alberto María Marco Alemán, padre prior carmelita de la calle de Ayala de Madrid.



Finalmente, en otro documento se afirma que el siervo de Dios Julián Mendoza fue puesto «en libertad el 8 de noviembre de 1936». Y que Pedro, su hermano, fue puesto «en libertad el 24 de noviembre de 1936». Ese *fue puesto en libertad* era la clave para hacer constar su asesinato. Mercedes Mendoza declara nuevamente que el siervo de Dios, desde la cárcel de Porlier, «salió el 9 de noviembre de 1936 en una expedición a Chinchilla⁷⁰, sin volver a saber nada más». César Vidal en su obra *Paracuellos-Katyn* (Madrid 2005) recoge en sus listados los nombres y apellidos de ambos hermanos, que aparecen con los números 2.376 - 2.377.

⁷⁰ «Por aquellos días no hablábamos aún de Paracuellos. La verdad es que no sabíamos nada del destino de aquellos compañeros que salían, una noche cualquiera, de la Modelo, de San Antón, de Ventas o Porlier. Nos temíamos lo peor, desde luego; pero esos optimistas que nunca faltan aseguraban que las expediciones iban a Valencia o a Chinchilla [Chinchilla de Monte-Aragón (pueblo de Albacete)], sobre todo, fue muy utilizada en aquellos momentos y cuando alguien quería agarrarse a una absurda esperanza siempre mencionaba Chinchilla como término de aquellos traslados de presos» (Testimonio de Cayetano Luca de Tena publicado en *ABC* el 19 de enero de 1997).

La documentación deja lo suficientemente claro que los dos hermanos fueron asesinados en Paracuellos de Jarama (Madrid)⁷¹.



⁷¹ «Las salidas en masa empezaron el 7 de noviembre. En la Cárcel Modelo encendieron de golpe las luces a la madrugada e hicieron abrir las puertas de las celdas. A través de una bocina se ordenó que permaneciéramos en ellas sin asomarnos y que sólo salieran los que iban a ser nombrados. La lista comenzaba por las celdas del piso bajo y cada nombre iba precedido del número de celda, dicho a la manera de los hoteles - “ocho veintisiete”- en vez de “ochocientos veintisiete”-, lo que prolongaba la angustia de los ocupantes de las celdas más altas, que oír pregonar aquella lotería de la muerte sintiendo su número cada vez más próximo. Recuerdo a uno que, cuando iba a sonar el suyo, se tapó la cabeza con la manta como queriendo ignorar si le tocaba o no el turno de morir. Los condenados -porque ya lo eran- descendían las escaleras de hierro y se reunían en el piso bajo, donde eran despojados de cualquier objeto de valor que llevaran encima y atados con alambre por las muñecas de dos en dos.

Santiago Carrillo, al conocer su responsabilidad en aquellas expediciones, declaró a la revista *Guadiana* (20-26 de julio de 1976) que se trataba de militares que ordenó trasladar a Valencia para que no cayeran en manos de Franco y pudieran reforzar los cuadros de su Ejército, que amenazaba conquistar Madrid. El entonces comisario de Orden Público de la Junta de Defensa de Madrid olvida que la inmensa mayoría de los asesinados no eran militares, sino estudiantes, sacerdotes, comerciantes o labradores. Al mismo tiempo finge ignorar que esas expediciones continuaron y que incluso se hicieron casi permanentes durante los días que van del 27 de noviembre al 4 de diciembre. En esas fechas fue cuando **las matanzas de Paracuellos** alcanzaron su punto culminante. Y si Carrillo, según afirma, estuvo dos meses en el cargo, es indudable que le corresponde la responsabilidad de estas ejecuciones. Porque si las primeras, las del día 7, fueron realizadas sin su consentimiento y fuera de su control, una elemental prudencia aconsejaba no efectuar más expediciones de presos mientras las circunstancias no se modificarán. Si estas expediciones se efectuaron fue porque se deseaba el exterminio de un gran número de “fascistas” -esta era la denominación común en aquellos días-, bien como escarmiento y advertencia para la posible “quinta columna”, bien como venganza por los reveses sufridos en el campo militar, bien -y esta es hipótesis muy verosímil y poco considerada hasta ahora- como “purga” aconsejada por los mentores rusos, que ya imponían su criterio tanto en lo militar como en lo civil» (Testimonio de Cayetano Luca de Tena publicado en *ABC* el 19 de enero de 1997).

LAS CONCEPCIONISTAS Y SU CAPELLÁN

La comunidad de Madres Concepcionistas de Torrijos data de 1496 y fue la segunda casa creada por la fundadora de la Orden, santa Beatriz de Silva. En 1936 la comunidad estaba compuesta de doce religiosas que, obligadas a salir del convento, tuvieron que buscar refugio entre sus familiares y conocidos. La multitud de sufrimientos entre cárceles y refugios, entre Torrijos, Madrid y otras poblaciones quedó narrada por sor Inmaculada López de Lama⁷² en la obra escrita por el sacerdote Jesús Fernández sobre la persecución sufrida por las comunidades religiosas en la archidiócesis de Toledo. Todas sobrevivieron a la persecución, si bien el edificio que fue transformado en prisión, aunque en su parte material no sufrió daño alguno, quedó despojado de todo su ajuar y las imágenes y objetos de culto fueron destrozados o robados.



Durante siglos las religiosas ocuparon el palacio de Pedro I, El Cruel, quien lo mandó construir, por eso lleva su nombre, y que luego regaló a su esposa María de Padilla, pasando después a su familia. Posteriormente, fue totalmente transformado por don Gutierre de Cárdenas y **doña Teresa Enríquez** en palacio gótico-renacentista, para finalmente convertirse en un convento de monjas de la Inmaculada Concepción. En 1970, debido a su estado ruinoso, las monjas abandonan el convento, construyendo uno de nueva planta en la misma localidad de Torrijos. En la década de los noventa del pasado siglo XX, el palacio pasó a ser propiedad municipal.

⁷² Jesús FERNÁNDEZ-GALLARDO Y LÓPEZ, *Los conventos toledanos en la diáspora (1936-1939). Tiempos recios*, páginas 197-221 (Toledo 2000). En este trabajo se recoge tanto la historia de la comunidad concepcionista de Torrijos como la de La Puebla de Montalbán, ambas en el arciprestazgo de Torrijos. El mismo autor, en lo referido a Torrijos, expresa como ha resumido el texto de Sor Inmaculada López de Lama, profuso en infinidad de interesantes detalles, de todo lo vivido por la única superviviente que, cuando entregó el relato en 1999 para esta obra, aún vivía.

El siervo de Dios Román Guillén, OFM

A modo de corolario, como hicimos en el primer tomo, hemos ido desbrozando diferentes temas para completar la visión general de todo lo sucedido en los días de la persecución religiosa: el martirio del arte, la destrucción de reliquias y de cuerpos de santos, la profanación del Santísimo o, especialmente, el martirio de las religiosas. Hago esta aclaración porque, aunque en el primer tomo hicimos una distribución exclusiva para la ciudad de Toledo siguiendo los asesinatos por fecha de martirio y localización del mismo, y entonces incluimos a los religiosos, en el resto del trabajo no lo hacemos porque se multiplicarían las páginas y por ejemplo, en el caso de los franciscanos de La Puebla de Montalbán (y de las demás comunidades de la archidiócesis) existen dos obras publicadas⁷³ por el padre Marcos Rincón, OFM.

El padre franciscano siervo de Dios Román Guillén⁷⁴ era profesor en el seminario de La Puebla de Montalbán (Toledo). Tras el cierre del seminario en febrero de 1936, y habiéndose quedado sin capellán las concepcionistas de Torrijos, pueblo cercano a La Puebla de Montalbán, el padre Guillén aceptó la obediencia de irse de capellán de las mismas en marzo. Días antes de que estallase la guerra, volvió a La Puebla para no sobrepasar el tiempo entonces permitido de permanencia fuera del mismo y para comunicarse con los hermanos de la comunidad a la que seguía perteneciendo. Volvió a Torrijos el 18 de julio. Lo había llamado el siervo de Dios Julián Mendoza para que presidiera la fiesta de la Virgen del Carmen, que se pensaba celebrar el 19 de julio, y que la guerra impidió. Del 18 al 24 de julio estuvo celebrando para las Concepcionistas y pasaba prácticamente el día en la hospedería. Estaba delicado de salud, necesitaba llevar régimen e inyecciones, que las religiosas le ponían. Llevado al ayuntamiento el 24 de julio, fue puesto en libertad por estar enfermo. El 26 de julio, al ser expulsadas de su convento las religiosas, los miembros del Comité republicano local de defensa dejaron al P. Román Guillén en casa de una familia. De esa casa le sacaron varios milicianos armados en la mañana del 14 de agosto de 1936 diciéndole: *-Anda, que ya vas a rezar el último rosario.*



Le llevaron a la iglesia parroquial convertida en cárcel. Al tomarle declaración, confesó que era religioso franciscano. Fue insultado y amenazado. En la iglesia estuvo confesando, animando a los demás presos y preparándose para morir por

⁷³ Marcos RINCÓN CRUZ, OFM, *Testigos de nuestra fe. Mártires franciscanos de Castilla (1936-1939)*, páginas 261-317 (Madrid 1978) y *Mártires Franciscanos de Castilla (1936-1938) 73 testigos de Cristo para el siglo XXI*, páginas 141-161 (Madrid 2007).

⁷⁴ El P. Román Guillén Argudo nació en El Toboso (Toledo) el 20 de noviembre de 1900. Ingresó con quince años en el seminario menor franciscano de Belmonte (Cuenca). Tomó el hábito franciscano en 1918 en el convento de Arenas de San Pedro (Ávila). Cursó la filosofía en el convento de Pastrana (Guadalajara) de 1919 a 1922, y la teología en el de Consuegra (Toledo) de 1922 a 1926. Hizo su profesión solemne en Pastrana (Guadalajara) el 30 de julio de 1922. Fue ordenado sacerdote el 29 de mayo de 1926, e inmediatamente fue destinado como profesor al seminario menor franciscano de Alcázar de San Juan (Ciudad Real), donde enseñó de 1926 a 1930. En el curso 1930-1931 lo hizo en el de La Puebla de Montalbán (Toledo). Y en el curso 1932-1933 enseñó en el de Pastrana. De 1934 a 1936 fue nuevamente profesor en el seminario de La Puebla de Montalbán, a cuya comunidad perteneció hasta su martirio.

Cristo. Su prisión duró tres horas no completas. A mediodía, milicianos de la FAI y la CNT nombraron a cinco seglares y luego dijeron: - *¡El maestro y el fraile que salgan!* Se los llevaron a los siete y los fusilaron en el kilómetro 14 de la carretera de Toledo a Ávila, a 9 km. de Torrijos, en el término de Rielves. Sepultado inicialmente en Torrijos, sus restos fueron trasladados el 25 de abril de 1942 al cementerio conventual de La Puebla de Montalbán.

Monumento funerario

Cuando falte un año para finalizar la contienda nacional, en febrero de 1938, se levanta este monumento funerario [en la fotografía, tomada en 2006, erigido en el lugar de martirio del padre Román Guillén, OFM]. En las lápidas de esta foto aparecen los seis nombres de los seglares asesinados junto al franciscano el 14 de agosto: Antonio Garza Arbó (22 años, de la Acción Católica, maestro que regentaba con fidelidad y buena doctrina las escuelas católicas, que por empeño del beato Liberio González, abrieron los padres de familia); Florencio del Castillo Cebeira (38 años, propietario, de la Acción Católica); Ildefonso Martín Montero (24 años, comerciante culto, intachable y claramente religioso); Fausto Gallarza Cebeira (38 años, abogado); Gregorio Sánchez de Rivera y González Sandoval (29 años, abogado) y Florencio del Castillo Martínez (30 años, labrador).



Separados por poca distancia se levantaba otro monumento, en el kilómetro 18,300 de la antigua carretera de Ávila a Toledo, en el término municipal de Rielves (Toledo). En las lápidas, por fotografías que conserva la Postulación de antes de que se desmoronase el monumento, pueden leerse los nombres de los asesinados el 13 de agosto de 1936: Julio González Sandoval (42 años, propietario; diputado en las Cortes de 1933, representaba el antimarxismo, la contrarrevolución, ayudaba a las catequesis dominicales); Domingo Calderón Bajo (20 años, propietario); Alfonso Martín Montero (24 años, comerciante), el **siervo de Dios Antonio Montero Cebeira** (25 años, abogado y secretario de la Acción Católica de Torrijos)⁷⁵, Ángel González Angulo (45 años, comerciante. Fue alcalde en 1934-1935).

⁷⁵ José DÍAZ RINCÓN, *Antonio Montero Cebeira. Breve semblanza y reflexión* (Toledo, 1996). El siervo de Dios está en proceso de beatificación junto a 463 mártires de la persecución religiosa de la Provincia Eclesiástica de Toledo y la diócesis de Ávila.

LA LOCA DEL SACRAMENTO

La **sierva de Dios Teresa Enríquez de Alvarado** (c. 1450) fue una dama de la nobleza castellana, famosa por su religiosidad y su dedicación a las obras de caridad. Era prima del rey Fernando el Católico, tía de san Francisco de Borja y de san Juan de Ribera. Muy devota del Santísimo Sacramento, se dedicó a su exaltación durante los años de retiro en Torrijos una vez fallecido su marido Gutierre de Cárdenas en 1503, señor de Maqueda y Torrijos y Comendador mayor de León. Además, dio buena cuenta de todos sus bienes, repartiéndolos en múltiples obras de caridad, dándose ella misma, en primer lugar, desprendida de todo lujo, vistiendo y viviendo como pobre, con un hábito de paño basto negro. A ella se debe la fundación de la *Hermandad del Santísimo Sacramento* de Torrijos, la cual fue la primera de las de España. También se le debe la construcción de la Colegiata de Torrijos en honor del Santísimo Sacramento, así **como la fundación del convento de la Concepción**, tanto en Torrijos como en otras poblaciones. Por su parentesco real consigue del papa Julio II una bula por la cual le otorgaba poderes para fundar cofradías sacramentales bajo su patrocinio. Fue este Papa quien le puso el apodo de la *Loca del Sacramento* por lo absolutamente volcada en fomentar dicho culto.

Teresa Enríquez, de avanzada edad, murió el 4 de marzo de 1529. Su cuerpo fue amortajado con el hábito franciscano y enterrado junto al de su marido en el convento de Santa María de Jesús⁷⁶, extramuros de la villa de Torrijos. En 1688 haciendo una obra apareció el cadáver incorrupto de Doña Teresa, que quedó expuesto en el convento de los PP. Franciscanos. Posteriormente en 1809 fue trasladado ocultamente al de las concepcionistas de Torrijos, por miedo a las tropas napoleónicas, que efectivamente quemaron el convento de los padres.

111 años después: 30 de mayo de 1920

Después de más de cien años «se podía decir que el alma de los torrijeños con relación a la *Loca del Sacramento* estaba dormida, pero no muerta, y a una voz de recordación y de estímulo, Torrijos se despertó alegremente para festejar a su bienhechora en aquella memorable fecha del 30 de mayo de 1920, que todos los torrijeños recuerdan con emoción. El pretexto era baladí: **mudar de caja el cuerpo de la Loca**. Y se organizaron peregrinaciones, y el pueblo se vistió de fiesta» (*El Castellano*, 15 de marzo de 1929).

Benigno Alonso escribe para *El Castellano*, del 4 de junio de 1920, una extensa crónica de aquella jornada en que desde el principio agradece al «dignísimo arcipreste y capellán mayor de Torrijos, doctor don José Alcalde y Ambite, inspirado en la voluntad del gobernador eclesiástico del arzobispado de Toledo, deán y secretario de cámara, D. Narciso de Estenaga, en la parte eclesiástica, y secundado por el ilustrado alcalde de Torrijos, D. Sotero Carrillo».

⁷⁶ El convento de Santa María de Jesús de Torrijos fue fundado en 1503 como convento de franciscanos observantes. Formaba parte de la antigua provincia franciscana de Castilla. Estaba situado extramuros y al sur de la villa. El edificio, construido en el siglo XVI, era de estilo gótico y fue obra de Juan Guas, que hizo una reproducción exacta de su trabajo arquitectónico en el monasterio de San Juan de los Reyes de Toledo. Fue muy dañado por las tropas francesas durante la Guerra de la Independencia (1808-1814). El convento fue suprimido por los decretos de exclaustación de 1835.

«En la tarde del día 29 se procedió a trasladar los restos de la venerable, previo reconocimiento y certificado de hallarse el cuerpo de D^a Teresa Enríquez en condiciones de poder ser levantado sin sufrir detrimento, otorgado por los doctores Rivera y Portero, al magnífico sepulcro regalado por los excelentísimos señores duques de Maqueda, traslado que hicieron las personas designadas por la autoridad eclesiástica, y desde este momento ya no cesaron de acudir fieles de este pueblo y vecinos para contemplar el cuerpo incorrupto de la *Loca del Sacramento* expuesto en el templo del convento».

[Sin duda, este debe ser el momento del reconocimiento del cuerpo, que aprovecharon para obtener esta imagen antes de ser colocado en la nueva urna].



El día 30 de mayo «ya unidos los peregrinos de Toledo y de Madrid, que pasarían de ochocientos, y los de esta comarca, procesionalmente se dirigieron todos al convento de concepcionistas, donde se dijo misa, tomando comunión ininidad de fieles». A las once en la Colegiata se celebró la misa principal y luego por la tarde, «a las tres se organizó el cortejo fúnebre, saliendo acompañando el cuerpo de D^a Teresa Enríquez desde el convento hasta la Colegiata. Una vez llegados a esta, se cantó un nocturno de difuntos, y a continuación, el ya mencionado dignísimo arcipreste y capellán mayor de Torrijos, doctor don José Alcalde, pronunció un elocuente elogio u oración fúnebre, enalteciendo las virtudes de la *Loca del Sacramento* y haciendo un compendiado estudio de la vida y obra de la

venerable. Seguidamente, don Joaquín de la Madrid dijo breves palabras invitando a la propaganda y firmas para la beatificación de D^a Teresa Enríquez⁷⁷. Otra vez se puso en marcha el cortejo, regresando al convento con el cadáver de la venerable y este fue colocado por las personas designadas por la autoridad eclesiástica, en clausura en el sitio en que ha de permanecer definitivamente».

Otro cronista de aquella jornada escribe: «pudimos admirar minuciosamente, con suma veneración y respeto, por los cristales del féretro, los bien conservados restos de D^a Teresa Enríquez, después de cuatro siglos allí guardados, los que estuvieron expuestos a vista de todos en rica y bien construida caja mortuoria» (31 de agosto).

Ante su tumba

Seis años después se celebró en Toledo, del 20 al 26 de octubre, el **III Congreso Eucarístico Nacional**, con tal motivo se programó una excursión a Torrijos en la que participaron más de un millar de congresistas, amén de numerosas personas de los pueblos vecinos. En la programación se podía leer que «por especial concesión del Eminentísimo Cardenal Primado serán trasladados los restos incorruptos de la *Loca del Sacramento* del coro a la iglesia del convento de las concepcionistas, para que puedan contemplarlo fácilmente los fieles».

El beato Libero González Nombela, el párroco mártir de Torrijos, publica en ese octubre de 1926, este hermoso texto: ***Ante su tumba***

«En la iglesia solitaria de este pueblo toledano, por cuyos altos ventanales desgrana el sol de otoño las perlas de su luz; a través de las rejas del coro, cuyo fondo recata en ascética penumbra un velo oscuro, se columbra un ataúd severo, que guarda piadoso, los restos momificados de la noble dama, de la excelsa mujer.

El féretro, elegante y rico, perenne testimonio de la generosidad y devoción de la ilustre marquesa de Astorga, parece un argumento de bronce, confirmación de la victoria prometida por los labios divinos del Maestro a la bella virtud de la humildad. Ayer, emparedado el cadáver a medio metro del piso; antes oculto en el enterramiento común de las monjas; hasta primeros del siglo pasado, escondido e ignorado en una fosa del convento de frailes menores, que profanaron las tropas napoleónicas y destruyeron más tarde los vándalos de la desamortización; siempre esquivando la luz y el póstumo homenaje de los siglos, y siempre seguido por la Providencia, que parece luchar con el afán ocultista del espíritu que lo animara.

Aún se aprecian los rasgos salientes de su figura corpórea: su elevada estatura, los perfiles de su cuerpo, modelado en el troquel de la penitencia, las líneas de su rostro anguloso, cuyas agudas prominencias hablan de la penetración de su talento, de los atildados primores de su voluntad.

⁷⁷ Después de varios intentos fallidos en décadas anteriores, el último en ese año de 1920, se pudo iniciar en Toledo en el año 2001 y concluir el Proceso de Canonización en su fase diocesana. Duró siete meses. Se clausuró con un solemne acto en Torrijos el 30 de noviembre del 2002. La causa ya está elevada a la Congregación de las Causas de los Santos en el Vaticano.

De hinojos ante esta lámpara de barro inerte y frío, donde ardiera la llama viva del amor con tan intensos resplandores que, ha cuatro siglos extinguida, aún tiene fuerza su huella para prestar a las moléculas extraordinaria cohesión, se avigoran con mayor clarividencia que en todas sus biografías los subidísimos quilates del oro de su alma, veta riquísima del amor de Dios, que proyecto sin cesar hacia el prójimo sus beneficios cambiantes.

Sin poder evitarlo, desfilan por la pantalla del recuerdo los hechos portentosos de su vida; y abismado el pensamiento en el océano de luz que proyectan las ingentes llamaradas de volcán de sus amores, produce en él honda tortura la comparación de aquella gloria con la presente ignominia.

Se oye en la plaza vecina el fluctuar de compactas y piadosas muchedumbres, legión de admiradores que de remotos confines acuden a proclamar la cordura de esta *Loca*. ¡Albricias! Entre las cenizas del olvido quedaba oculta una brasa capaz de incendiar el mundo. Pasó la tromba asoladora de la injusticia y comienza el viaje inextinguible, que nace de la fuente cristiana de la gratitud».



[Así se conserva, a día de hoy, el cuerpo de la sierva de Dios Teresa Enríquez, que sigue custodiado por las Madres Concepcionistas de Torrijos, en el nuevo monasterio erigido en la misma villa, en el año 1975].

También quedará inmortalizada la fecha del 4 de marzo de 1929 por cumplirse el IV centenario de la muerte de la *Loca del Sacramento*.

Finalmente, la guerra civil española empujó, como señalábamos en páginas anteriores, a una dispersión forzosa de la comunidad fuera de la clausura. Acabada la contienda, el retorno al convento, cuando quedó libre de los presos el monasterio, resultó desconsolador, pues todo era un destroz; **únicamente permanecía intacta la caja de caoba que contenía el cuerpo de la sierva de Dios Teresa Enríquez**, que milagrosamente no fue profanado.

Sin mártires en el resto de parroquias del arciprestazgo de Torrijos: Alcabón, Albarreal del Tajo, Carmena, El Carpio de Tajo, Escalonilla, La Mata, La Puebla de Montalbán⁷⁸, Val de Santo Domingo-Caudilla.

[Bajo estas líneas, imágenes destruidas por *los rojos* en Val de Santo Domingo].



⁷⁸ El ecónomo **Prudencio Ricarte Serena** [en el listado oficial de sacerdotes mártires aparece con el nº **234**] (nació en 1880 - se ordenó en 1904), “fue objeto de burlas sin que llegaran a maltratar su persona. El 27 de julio logró salir del pueblo, refugiándose en Madrid. Murió en esta capital a consecuencia de una enfermedad de estómago que padecía, agudizada por los sufrimientos morales” (Juan Francisco RIVERA RECIO, *La persecución en la Diócesis de Toledo*. Tomo II, página 250. Toledo, 1958). También afirma que “el coadjutor estuvo a punto de ser fusilado, pero se salvó, permaneciendo durante el periodo rojo tabicado en una habitación interior” (Ibídem, pág. 251).

2. VICARÍA DE TALAVERA DE LA REINA

2. VICARÍA DE TALAVERA DE LA REINA

6. ARCIPRESTAZGO DE BELVÍS DE LA JARA

6.1. PARROQUIA DE LA INMACULADA DE ALCAUDETE DE LA JARA

CLEMENTE VILLASANTE RODRÍGUEZ

193

Clemente Villasante había nacido en Talavera de la Reina (Toledo), en la calle del Sol, el 13 de noviembre de 1888. Recibió las aguas bautismales el 25 de noviembre en la iglesia parroquial de Santa Leocadia de la ciudad de la cerámica. Sus padres se llamaban Domingo y Vicenta. Tuvieron cinco hijas más (Julia, Francisca, Milagros, Paula y María). Tras realizar don Clemente sus estudios en el seminario conciliar, fue ordenado sacerdote el 17 de mayo de 1913, de manos del obispo auxiliar, **MONSEÑOR PRUDENCIO MELO Y ALCALDE**.

SOLEMNE CONSAGRACIÓN EPISCOPAL

EL domingo día 29 del mes pasado verificóse en la Catedral de Burgos la solemne consagración del obispo titular de Olimpia y auxiliar de Toledo, Dr D. Prudencio Melo y Alcalde, Lectoral de aquella santa iglesia metropolitana.

Consagróle el Eminentísimo señor Cardenal Aguirre, asistido de los Excelentísimos Sres. Obispos de Osma y Jaca.

La ceremonia fué imponente, pues sin temor á errar puede asegurarse que toda la ciudad se hallaba en la Catedral ó sus alrededores, para tributar un nuevo y entusiasta homenaje á este distinguido hijo suyo que tanto la honra; porque el señor Melo puede contarse desde el día de su consagración entre las figuras más distinguidas del Episcopado español.

Además de su brillante carrera eclesiástica, conquistó el Ilmo. Sr. Obispo de Olimpia envidiable fama en el estudio del Derecho civil y canónico en la Universidad central, obteniendo en dicho primer centro docente



lauros que apenas se recuerdan de ningún otro joven escolar.

Orador de altos vuelos, de erudición varia y escogidísima, de exquisito trato social es, además, el señor Melo un sacerdote ejemplarísimo, de agradable y no estudiada modestia y practificador de las más nobles y levantadas virtudes, cuyas profundas huellas no se borrarán nunca de la hidalga ciudad de Burgos, orgullosa hoy con tan distinguido y preclaro hijo.

La Universidad San Jerónimo, donde ha sido profesor muchos años, le dedicó una velada literario-musical el mismo día de su consagración.

Aventajados alumnos pusieron de relieve en bien pensados discursos y rimadas poesías las cualidades que realzan y abrillantan la persona del que muy pronto irá al lado del Cardenal Sancha, á prestarle su valiosa cooperación en el gobierno de aquella importante Archidiócesis.

Ilmo. Sr. D. Prudencio Melo, obispo auxiliar de Toledo

[*La Hormiga de Oro* publica esta noticia el 18 de abril de 1908. Don Prudencio era natural de Burgos y nació el 27 de abril de 1860. Inició sus estudios en su ciudad natal y los continuó en Toledo, donde se graduó en Teología. El 20 de noviembre de 1907 fue nombrado obispo auxiliar de Toledo, recibiendo la consagración episcopal en la Catedral de Burgos, el 20 de marzo de 1908, de

manos del cardenal Gregorio María Aguirre, O.F.M. [quien un año después, tras la muerte del beato Ciriaco María Sancha, ocupará la sede primada de Toledo]. Monseñor Melo fue obispo auxiliar de Toledo de 1907 a 1913. En la noticia de la ordenación de don Clemente, se dice: «en la mañana de hoy, en la capilla de palacio, por el Ilmo. Sr. Obispo auxiliar de Toledo, electo de Vitoria, han sido ordenados...». Así que el 18 de julio de 1913, dos meses después tomaba posesión de Vitoria; en 1916 fue nombrado obispo de Madrid-Alcalá; finalmente, arzobispo de Valencia el 1 de junio de 1923. Tras la Guerra Civil (durante la cual vio morir a más de 300 sacerdotes de su archidiócesis) supervisó la reconstrucción de las iglesias destrozadas y comenzó el nuevo edificio del seminario. Murió el 31 de octubre de 1945, y está enterrado en la catedral valenciana].

El 24 de junio de 1913, *El Castellano* publica una extensa crónica de su primera Misa. La firma “un asistente a la fiesta”.

«**Desde Talavera.** El domingo 8 del actual celebró solemnemente su primera Misa en el Santuario de Nuestra Señora del Prado el nuevo sacerdote, hijo de esta ciudad, don Clemente Villasante Rodríguez. En tan augusta ceremonia fueron padrinos de capa el Ilmo. Sr. Obispo Auxiliar de Santiago, Dr. D. Ramiro Fernández Valbuena, que estuvo representado por el señor profesor y secretario de estudios de la Universidad Pontificia de Toledo, Dr. D. Gabriel Díaz-Mayordomo y Urtiaga, y el Dr. D. Santiago Vitoria y García, catedrático de la misma Universidad, y lo fueron de honor los tíos del celebrante don Clemente Pérez Ortiz y doña Francisca Pérez de Manterola. Oficiaron de diáconos los compañeros del misacantano Sres. D. Martín Pérez-Carbonell y D. Ángel Blanco Laso, seminarista de Toledo, y ocupó la sagrada cátedra el párroco de Santa Leocadia, de Toledo, Doctor D. Ramón Molina Nieto, respecto a cuya oración hay que decir sencillamente que estuvo a la altura de su fama: sencillamente magistral. Con galanura de frase, gran alteza de pensamiento y arrebatadora elocuencia, describió la misión del Sacerdote católico en la sociedad; nos le presentó en los pueblos míseros luchando a brazo partido contra la estulticia, en las ciudades contra la incredulidad ambiente, empleando como únicas armas para vencer en tan singular combate la dulzura, el amor, la caridad, el bien...; recorrió los órdenes de la ciencia, de la literatura, del arte; la astronomía, la medicina, la aviación; la escultura, la pintura, la música... toda la gama, en fin, de los conocimientos humanos para demostrar indubitavelmente que el catolicismo ha escrito las más gloriosas páginas de la Historia Universal, que son la razón y la fe hermanas gemelas y que el genio del cristianismo resplandece en toda obra del saber o del sentimiento, del corazón o del cerebro, infundiéndole aliento, vigor, vida. Con esto destruyó la leyenda de ignorancia que el sectarismo aplicó al sacerdocio, y desmenuzando después cuantas imputaciones falsas se han hecho contra la clase sacerdotal, pulverizó sofismas, aclaró equívocos, deshizo errores, todo con argumentos tan irrefutables como formidables y sinceros, ligó toda esta parte de su hermosa, verdaderamente hermosísima oración, con un final en el que, dirigiéndose al nuevo presbítero, le exhortó a luchar valientemente en

nombre y por la gracia de Dios. Terminó con un párrafo altamente conmovedor y emocionante que hizo correr en abundancia las lágrimas por muchas mejillas. En resumen, lo dicho; un sermón grandilocuente, soberano, magistral que agradó a Talavera entero que le escuchaba.



A la terminación de la Misa y tras el besamanos, que duró tres cuartos de hora, se cantó la Salve por el nuevo sacerdote, que puso fin a la sagrada ceremonia sobremanera solemne.

Inmediatamente, después del augusto sacrificio, se sirvió a los invitados un refresco en los amplios salones del “Centro de Amigos”, donde se derrocharon dulce, vinos generosos, pastas, troncos, ramilletes y puros. Más tarde, la familia, autoridades y amigos forasteros, fueron obsequiados con un espléndido banquete.

Por la tarde, merced a la amabilidad de los señores padrinos, Sr. Alcalde y D. César García, que prestaron sus coches y su compañía, vieron Talavera y su campo los muchos sacerdotes y amigos forasteros del sacerdote nuevo.

Merecen plácemes el ilustre Ayuntamiento por su cooperación y asistencia, que prestó esplendor a tan augusta fiesta; los señores sacerdotes e innumerables amigos del misacantano; la esplendidez y amable cuidado de los señores padrinos D. Clemente y doña Francisca porque nada faltara, y la solicitud del celebrante que se desvivió por agradar a todos. Talavera quedó complacido de la expresión de afecto que los Sres. Sacerdotes forasteros y amigos del celebrante dieron por uno de sus queridos hijos y guardará siempre imperecedero recuerdo de la visita, atento y simpático carácter de todos ellos.

Ellos, a su vez, pudieron deshacer por sí mismos las fábulas que lenguas ignorantes o malvadas forjaron calumniosamente contra la hidalguía de la siempre noble ciudad del Padre Mariana.

A las muchas enhorabuenas que el nuevo sacerdote ha recibido, una la muy sincera y cordial del que hace votos porque el Señor conceda a su nuevo ministro abundantes gracias del Cielo para cumplir los altísimos y sagrados deberes de su dignidad sobrehumana».

CRONISTA DE EL CASTELLANO

Su vinculación con *El Castellano* queda clara cuando, mientras está esperando su destino pastoral, firma una crónica cubriendo una noticia de su ciudad. Se trata del acto solemnísimos de la distribución de premios a las alumnas pensionadas del colegio de la Compañía de María de Talavera de la Reina. Se hace bajo la presidencia del obispo auxiliar de Toledo, monseñor Prudencio Melo.

Tras describir detenidamente cada una de las actuaciones de las alumnas de los diferentes cursos [los números de francés demostraron la cultura del colegio, la instrucción de las niñas y cuánto puede la labor y paciencia de las Madres de la Enseñanza], recoge las palabras del obispo Melo que pronunció un elocuentísimo discurso como sabe hacerlo, afirmando que «la enseñanza de la joven debe ser completa, debe ser del entendimiento y del corazón; y esa es la que reciben en el colegio de la Compañía. Animó a las colegialas a guardar en sus almas, como en arca santa, la educación que hoy reciben para luego engalanar con ella los hogares a cuya formación Dios quiera llevarlas».

Y termina don Clemente:

«Todos quedamos agradabilísimamente impresionados. ¡Lástima que lo reducido del hermoso salón no permitiera que Talavera entera hubiese asistido al acto!» (12 de julio de 1913).

Una semana después la prensa publica su nombramiento como coadjutor de la parroquia de Alcaudete de la Jara.

Dos años después, el 6 de abril de 1915, fallece su párroco, don José María Gómez-Carreño y López-Cañadillas, natural de Madrudejos, a los cincuenta y cinco años de edad. «Mientras estaba predicando al pueblo sobre la Virgen Dolorosa, el día

de Viernes Santo, a los pocos minutos de comenzar su oración y afectado, cayó al suelo, como herido de rayo, por una congestión cerebral que le produjo hemiplejía en la parte izquierda del cuerpo, recibió los Santos Sacramentos y todos los demás auxilios espirituales con grandísimo fervor, administrados por el Sr. Coadjutor-Regente de la parroquia. Pero repetido el ataque en días sucesivos, varias veces, y habiendo recibido un golpe efecto de ellos, perdió el conocimiento y sentidos el Domingo de Resurrección por la noche; y tras treinta y seis horas de penosísima agonía, llena de fatiga sin interrupción, acompañado de don Clemente hasta su último suspiro, dio plácidamente su espíritu a Dios mientras recibía la última absolución» (*El Castellano*, 14 de abril de 1915).

LOS 23 AÑOS DE SU MINISTERIO EN ALCAUDETE

La noticia anterior habla de él como coadjutor-regente. Finalmente, el 5 de julio de 1918 el siervo de Dios tomará posesión de la parroquia de la Inmaculada de Alcaudete de la Jara. Desde su llegada, en julio de 1913, pasarán 23 años de fructífero trabajo pastoral. En la noticia de su entrada como párroco se lee: «Subió a la cátedra sagrada el Sr. Villasante quien, con visible emoción, dirigió a sus feligreses conmovedora plática llena de unción pastoral, ofreciéndose a todos y solicitando sus oraciones y concurso para el mejor desempeño de su difícil cargo, que anhelaba cumplir exactamente con la ayuda del cielo y la docilidad de los que para su salvación se le había encomendado [...].



Terminada la ceremonia religiosa, a la que asistieron las autoridades locales y casi todo el pueblo de Alcaudete, a más de distinguidas personas de fuera de la localidad, fueron obsequiados todos por la familia del nuevo señor cura, con el afecto y delicadeza que les garantiza. Los pobres fueron socorridos con espléndida limosna, que demuestra la caridad de que está animado para los suyos el nuevo párroco de esta villa» (*El Castellano*, 8 de julio de 1918).

LOS FUNDAMENTALES ERRORES DEL SOCIALISMO

El 27 de enero de 1916, *El Castellano*, recoge la crónica con motivo de las fiestas de san Sebastián en el pueblo cercano de Belvís de la Jara:

«Con entusiasmo general, se ha celebrado en esta villa la festividad de su patrono, San Sebastián, habiendo contribuido a su esplendor la banda municipal de Cebolla, que interpretó con gusto la parte religiosa y la profana; alegrando a todos con sus escogidas piezas de repertorio.

198

Es digno de notarse que asistió el Ayuntamiento en pleno a las funciones religiosas, a pesar del carácter político y social de gran parte de sus miembros; edificando con su respeto en el templo y celo por el mismo en la procesión.

Esta circunstancia fue aprovechada por el señor predicador, don Clemente Villasante, ecónomo de Alcaudete, para dirigir hermosa felicitación a la Corporación. Animó a todos a la paz y caridad, descubriendo los fundamentales errores del socialismo revolucionario y la necesidad de diferencia de clases, y citando el celo que la Iglesia desplegó siempre por el bienestar del pueblo, refirió el reciente caso del señor obispo de Palencia⁷⁹ y los planes fecundos que por nuestro sapientísimo prelado⁸⁰ se están llevando ya a cabo y se realizarán en este arzobispado.

¿Por qué, pues, buscar -les decía- fuera de la Iglesia, lo que dentro de ella está y solo en ella se puede encontrar con paz?

Felicitemos al joven orador por su acierto y oportunidad de su elegante y profundo discurso, que ha causado óptima impresión y es comentado con gran honor para él».

Sobre este tema se conservan otras noticias. Así como de diferentes temáticas al ser invitado a predicar en las fiestas de los pueblos vecinos y en otras localidades.

⁷⁹ El siervo de Dios se refiere a **monseñor Ramón Barberá Boada** (1847-1924) cuyo programa pastoral aplicado a una sede rural estaba siendo muy acertado, con una espectacular promoción del sindicalismo agrario. Rigió la diócesis palentina de 1914 a 1924. «El Ilustrísimo obispo de Palencia, ha dispuesto que la hermosa huerta llamada del Obispado, situada en las inmediaciones de Carrión, sea dividida en parcelas y repartidas estas entre varios obreros. Este proyecto, que ha sido muy elogiado, pronto será llevado a cabo, y 31 familias pobres, gracias a la caridad cristiana de su Pelado, poseerán para toda la vida una tierra, la cual, aunque no la puedan enajenar, será absolutamente suya, y de ella obtendrán directamente un producto, fruto de su honrado trabajo. Este ilustre prelado ha dispuesto, para que mañana se pueda dar más amplitud a la empresa y más obreros pobres puedan poseer otras pequeñas parcelas, que los poseedores de estas que hoy se reparten gratuitamente, entreguen un pequeño canon que a modo de contribución se les impondrá. Pero el proyecto del Sr. Barberá va más allá, y viendo la grandísima importancia que tiene la repoblación del viñedo, piensa dedicar una parcela para plantar 50.000 injertos de vid americana. Esto constituye otro hermoso proyecto, pues tiende únicamente a beneficiar a los obreros del campo» (*La Avalancha. Revista Ilustrada*, nº 480. 8 de abril de 1915, página 83).

⁸⁰ Se trata de monseñor **Victoriano Guisasola y Menéndez**, que fue cardenal arzobispo de Toledo de 1914 a 1920. En la Primada dio un gran impulso a la acción social y al desarrollo de los sindicatos católicos obreros. Durante su pontificado proliferaron en toda la diócesis los sindicatos católicos agrarios, las cajas de ahorro y las sociedades de socorros mutuos.

LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE ALCAUDETE

Según el *Anuario de la diócesis* de Toledo, del año 1930, Alcaudete de la Jara (Toledo) tenía una población de 3.839 habitantes (que desglosa curiosamente en 1.754 varones; 2.085 hembras, sin contar a los 938 en edad escolar). La parroquia de la Inmaculada Concepción tenía una intensa vida de piedad: el Apostolado de la Oración contaba con 400 socios; las Hijas de María eran 380; en la Virgen del Carmen, 115 asociados; en las Conferencias de San Vicente de Paúl, trabajaban 70 personas y otras 50 en el ropero de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro. Las estadísticas ofrecidas al arzobispado en 1929 hablan de 75-80 primeras comuniones; el promedio de asistencia a la catequesis era de 450 niños. El promedio de asistencia a misa era de 1.000 fieles los días festivos y 50, los laborables. Comuniones diarias, 30; y en el año, 9.975. En 1928 se dieron 28 viáticos. Para el cumplimiento pascual, los datos eran: 348 hombres, 529 mujeres y 460 niños...



[Foto actual. Detalle de la portada principal del templo parroquial. En el tiempo de los mártires la hornacina aparece vacía en las fotografías que se conservan].

El ilustre historiador y académico toledano, cronista oficial de la provincia de Toledo, **Fernando Jiménez de Gregorio** (1911-2012), escribe de don Clemente que “*se interesó vivamente por el templo del que era párroco; a él dedicó muchas horas de esfuerzo, ordenó su valioso archivo, desveló sus documentos y finalmente, da a conocer su pasado... su obra fue destruida, como*

*su vida, por la violencia que asoló España [...]. Me sumo, con estas líneas, al homenaje de aquel sacerdote e historiador ejemplar que fue don Clemente Villasante*⁸¹.

Por su parte, el miembro de la Real Academia Española de la Historia, Elías Tormo y Monzó⁸², afirma en un trabajo sobre la historia de la iglesia parroquial de Alcaudete:

«De este señor sacerdote (don Clemente Villasante) me he informado de que ya, como alumno del seminario de Toledo, tuvo ilusión por estudios semejantes, siendo en él, de estudiante, bibliotecario y archivero. Al llegar a Alcaudete recién ordenado no hizo más que seguir aparte graves y pesados deberes parroquiales, y por natural vocación. A mis preguntas sobre su trabajo en el Archivo parroquial, me ha contestado:

“Me encontré con este Archivo completamente tirado y destrozado; sus libros estaban unos en la iglesia, otros en una bóveda de la sacristía y otros en la Casa rectoral, en una alacena llena de humedad, en la cual iban perdiendo sus tintas a fuerza del agua, como puede verse hoy aún en los libros.

Con paciencia los fui recogiendo uno por uno; los ordené, los puse a cada cual su título de materias y años en sus cantos-lomos y en las tapas (como usted vio), y después los he catalogado, por secciones distintas: “Capellanías”, “Cofradías”, “Altare”, “Inventarios”, “Cuentas”, “Obra y Fábrica”, “Legajos”, “Bautismos”, “Matrimonios”, “Defunciones”... haciendo para ellos la distribución fija que vio usted en el armario preparado al efecto, con doble llave, y señalándolos con letras, a manera de fuga de vocales; así el de Capellanías tiene C.P., el de Altare, Alt., etc. He sacado *índices* de todos, desde el siglo XIX a primeros, porque no los tenían, y de los modernos llevo hecho *índices alfabéticos* en cuadernos separados y manuales para las búsquedas necesarias.

Además de los *registros* que usted vio, he completado este invierno (y estoy terminando este trabajo) un *Registro* de todas y cada una de las visitas eclesiásticas y confirmaciones que han tenido lugar en esta parroquia, desde su fundación, poniendo *folio, fecha y personajes* que intervinieron en cada una. Asimismo, estoy para terminar el *Registro completo de todos y cada uno* de los párrocos, tenientes, capellanes y sacerdotes accidentales que desde su fundación hasta hoy han pasado por esta. De modo que hoy tengo un perfecto conocimiento de la marcha de esta iglesia, desde el año 1541 que empieza este Archivo. En esta búsqueda reciente he encontrado cosas muy curiosas, que tengo anotadas, y

⁸¹ Fernando JIMÉNEZ DE GREGORIO, en la introducción de una edición facsímil que reimprime la Asociación Recreativa Cultural *El Torreón* (marzo de 1986) sobre el trabajo que don Elías TORMO y MONZÓN, el CONDE DE CEDILLO y don Clemente VILLASANTE RODRÍGUEZ publican: *La iglesia parroquial de Alcaudete de la Jara. Notas para su historia* (Madrid 1928).

⁸² Elías Tormo y Monzó (1869-1957) fue un crítico literario y de arte, jurista, historiador, arqueólogo y político español, ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes durante el último periodo de la Restauración borbónica y del reinado de Alfonso XIII en España.

algunas de ellas le enviaré hoy mismo. Esta misma me ha servido para poder complacer los deseos del ilustrísimo obispo prior doctor Estenaga (**beato Narciso de Estenaga y Echeverría**), que hace unos días me pidió, y le remití a correo seguido, datos sobre la estancia del cardenal *Aragón* en esta iglesia, para sus estudios sobre *Aragón*.

Cuando termine este trabajo por completo (que creo será, Dios mediante, antes de la Santa Cuaresma) lo escribiré todo en un libro, y lo dejaré *in perpetuum* en este Archivo, de mi puño y letra, para la mayor facilidad de mis sucesores y amantes de la Historia. Y creo que todo lo podré dejar escrito este verano, ya que yo no puedo salir nunca...”

El señor Villasante, para trabajos como estos, no han podido tener sino dos ayudas: la de la lupa para leer lo menudo, y la del libro de *Metodología* del padre García Villada, S.J., para adiestrarse en la lectura de algunas letras, como la procesal.

A la descripción y notas del bello templo que el lector verá a continuación, con las firmas del señor Conde de Cedillo y del párroco señor Villasante, puedo agregar yo bien poca cosa, para completar la información artística».

Hasta aquí la explicación que nos ofrece Elías Tormo.

[Bajo estas líneas, parroquia de la Inmaculada Concepción de Alcaudete. 1957]



JOSÉ FERNÁNDEZ-AVILÉS HUERTAS

José era natural de Noblejas (Toledo), donde nació el 19 de marzo de 1892. Tras realizar sus estudios en el seminario conciliar de Toledo, recibió la ordenación sacerdotal en la capilla del arzobispado, el 18 de diciembre de 1915, de manos del obispo auxiliar de Toledo, **MONSEÑOR JUAN BAUTISTA LUIS PÉREZ**.

202

[Volvemos a recoger nuevamente la historia de uno de los obispos auxiliares de nuestra archidiócesis. Trabajó junto al cardenal Victoriano Guisasola de 1915 a 1921. La fotografía, bajo estas líneas, fue publicada en la *Ilustración artística* el 12 de julio de 1915. Monseñor Luis Pérez nació en Burriana (Castellón) el 1 de abril de 1874, en un modesto hogar marinero. Realizó sus estudios en Roma doctorándose en Filosofía por la Gregoriana. Ejerció la docencia en el seminario central de Tarragona con gran reputación de teólogo y canonista. Canónigo y vicario capitular de la sede valentina, fue estrecho colaborador del arzobispo Guisasola, quien, al ser nombrado para regir la sede primada, lo designó como su auxiliar, con el título de obispo de Dorileo -22 de febrero de 1915-. Poco después de la muerte del cardenal asturiano, fue designado para regir la mitra ovetense -30 de noviembre de 1921-, en la que desplegó un intenso apostolado social. Fue consiliario nacional de la Acción Católica. Ocupando la sede de Oviedo, le toca vivir la revolución de octubre de 1934. Monseñor Luis se encontraba enfermo. Al informarle, el 6 de octubre, del asesinato de treinta y cuatro eclesiásticos de la diócesis, perdió el habla y murió en Madrid al mes justo, el 6 de noviembre de 1934.

Me parece interesante alargarme puesto que con razón ha sido llamado **el obispo “protomártir”** de la persecución religiosa española. En la necrológica publicada en el

Boletín Oficial del Obispado de Tortosa: «Cuando más se podía esperar de su gran preparación y madurez, colocado en el lugar más destacado de la Acción Católica, una cruel dolencia, que desde el principio acusó importancia, frenó su actividad, a pesar de lo cual sus iniciativas y trabajos en este campo dejaron profunda huella.



Dr. D. Juan Bautista Luis Pérez, consagrado en Burriana obispo de Dorileo y auxiliar de Toledo. (De fotografía de V. Barberá Masip.)



Cuando agobiado por su enfermedad se hallaba pasando una temporada en Pola de Gordón, rincón de su diócesis escondido entre los montes de León, sobrevino la catástrofe de Asturias, que le dejó sin vicario general ni secretario de cámara, asesinados ambos al principio de la revuelta, y redujo a pavesas su palacio, destruyendo sus muebles, ropas, papeles, quedando solo con la ropa que vestía».

Tras este episodio expresó el deseo de ser atendido por sus hijas espirituales, las Jerónimas de la Adoración. Fue trasladado a Madrid, a la calle de Méjico, donde las religiosas por él fundadas tenían su convento. Después de dos días de lecho y tras recibir con toda devoción los santos sacramentos, sin perder el conocimiento y casi sin agonía, entregó su alma al Señor, el 6 de noviembre de 1934.

Bajo estas líneas, el diario *Ahora* publica, el 9 de noviembre de 1934, la foto con el «momento de ser sacado del convento de las Jerónimas de la Adoración el féretro que contenía los restos del obispo de Oviedo, para su conducción al cementerio». Sus restos fueron trasladados a la Catedral de Oviedo para ser inhumados en la capilla de santa Eulalia, patrona del obispado, donde descansan actualmente].



Regresemos al punto en el que nos encontrábamos. Pocos meses llevaba el nuevo obispo auxiliar en Toledo cuando el siervo de Dios José Fernández-Avilés Huertas [bajo estas líneas] fue ordenado sacerdote. Su primer nombramiento fue publicado el 8 de enero de 1916: «Ha sido nombrado coadjutor de Barrax (Albacete), con residencia en Santa Marta, nuestro querido amigo el joven presbítero, don José Fernández Avilés, a quien felicitamos». Un mes después leemos: «Ha instalado su residencia en la vecina aldea de Santa Marta, el nuevo coadjutor de esta parroquia don José Fernández Avilés, a quien se le dispensó cariñosa acogida en dicha aldea, lo mismo que a su señora madre y hermanas que le acompañaban. Las buenísimas referencias que de su carrera y espíritu tenemos acá, nos dan derecho a esperar de él un fecundo apostolado como primicias de su apostolado. Sea bienvenido» (*El Castellano*, 19 de febrero de 1916).

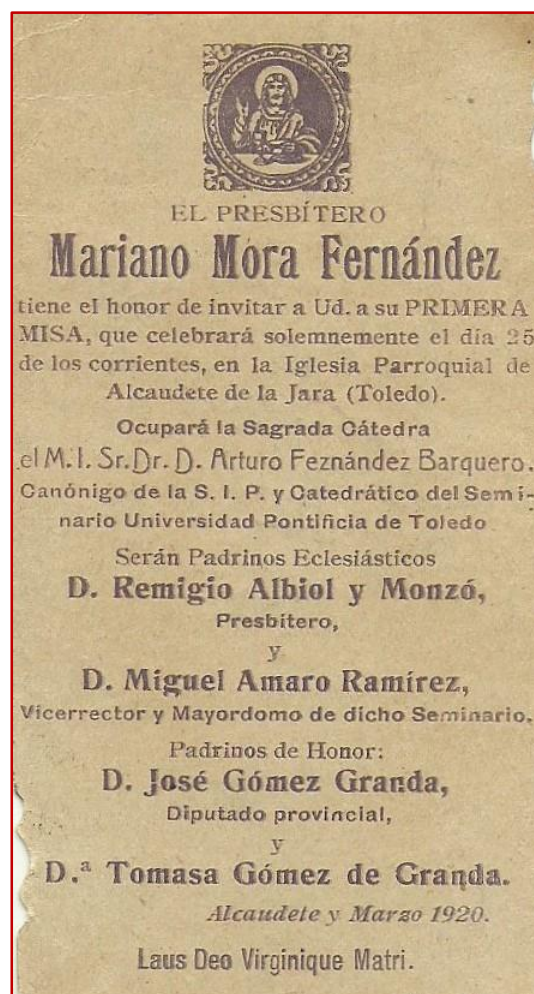
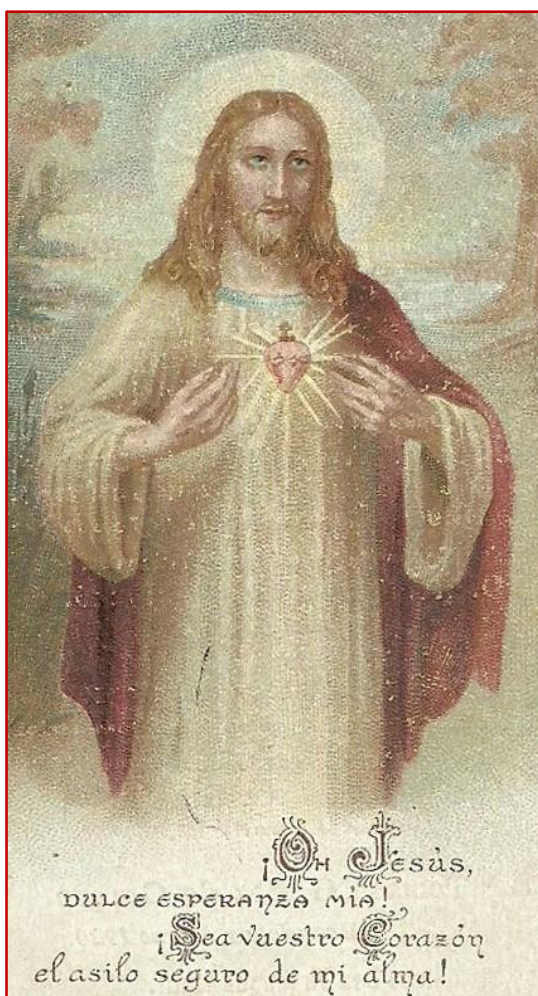
En 1920 recibe el nombramiento de coadjutor de Alcaudete de la Jara. Aquí permanecerá durante 16 años, hasta que llegue la hora del martirio.

Don Clemente y don José vivían, con sus familias respectivas, en casas que se comunicaban. De modo que ya tenemos a los dos sacerdotes unidos por el destino pastoral, por los trabajos sacerdotales que urdirán juntos y, finalmente, por el martirio.



1925, EL MONUMENTO AL CORAZÓN DE JESÚS

Aunque conservamos noticias en la prensa de lo vivido por los dos sacerdotes a lo largo de estos dieciséis años (la primera misa de un hijo del pueblo, don Mariano Mora, el 25 de marzo de 1920; la visita pastoral del obispo auxiliar, monseñor Juan Bautista Luis y Pérez, a finales de mayo de 1920; la bendición de la fábrica de harinas, el 5 de enero de 1923; o la peregrinación de la parroquia al Cerro de los Ángeles, en 1933, por ejemplo), uno de los momentos más intensos, espiritualmente hablando, fue la consagración de toda la parroquia al Corazón de Jesús ante la espectacular imagen que fue erigida junto al templo.



[Don Mariano Mora fallece como ecónomo de Belvís de la Jara, el 22 de agosto de 1934, de un ataque cerebral. Tenía 38 años. La muerte le sobrevino mientras paseaba por la tarde en las *Eras de Juncarejo*. En su recordatorio de primera misa están los nombres del siervo de Dios Arturo Fernández Barquero y del beato Miguel Amaro, ambos mártires de la persecución religiosa que fueron asesinados en Toledo, el primero el 10 de agosto de 1936 y el segundo, el 2 de agosto].

En 1925 el papa Pío XI convoca un Año Santo para conmemorar el XVI centenario del **I Concilio Ecuménico de Nicea**, que definió y proclamó el dogma de la consubstancialidad del Hijo Unigénito con el Padre, además de incluir las

palabras “**y su reino no tendrá fin**” en el Símbolo o *Credo Apostólico*. Así que, con este excepcional marco, don Clemente y don José se pusieron manos a la obra con esta iniciativa.

Como leemos en el programa elaborado, nos encontramos con un **histórico día alcaudetano**.

«Solemnísimas y extraordinarias fiestas religioso-cívicas en la Villa de Alcaudete de la Jara (Toledo) con motivo de la bendición solemne de un monumento al Sagrado Corazón de Jesús y consagración del municipio al mismo Divino Corazón, el día 25 de octubre de 1925».

Días 16 al 21: Santos Ejercicios Espirituales dirigidos por el R. P. Manuel de la Cruz, S. J. de la Residencia de Málaga, hijo adoptivo de esta villa.

Día 25 de octubre: desde las doce y media: la SOLEMNÍSIMA BENDICIÓN DEL MONUMENTO al Sagrado Corazón, levantado por suscripción popular de esta feligresía en la plaza pública. Oficiará de pontifical el Eminentísimo Señor Cardenal Primado, arzobispo de Toledo, Doctor Reig Casanova.

Asistirán los prelados indicados ya (monseñor Francisco Frutos Valiente, obispo de Jaca, electo de Salamanca), y autoridades locales en Corporación, presididas por el Excelentísimo Sr. Gobernador Civil de Toledo y Delegado Gubernativo del Partido. Seguidamente se hará la consagración de la feligresía y del municipio, por los Sres. Alcaldes y Cura Párroco, respectivamente, al Sagrado Corazón de Jesús. Los niños leerán algunas poesías breves y **se hará entrega solemne del Monumento al pueblo de Alcaudete** para su adoración y conservación seculares. Terminará el acto con el *TE DEUM*».

Mientras en la *Tipografía Católica*, de la calle San Bernardo de Madrid, están terminando la impresión del texto que será recitado por todos, los obreros luchan para colocar sobre su pedestal la imponente imagen del Corazón de Jesús.

[*Sagrado Corazón de Jesús*, obra del escultor Francisco Font y Pons (1848-1931), fue fundido en bronce por la *Casa Codina Hermanos* de Madrid].



ACTO DE CONSAGRACIÓN al Sagrado Corazón de Jesús de la feligresía y parroquia de Alcaudete de la Jara, en la bendición solemne del monumento al mismo S.S.C.

«Corazón de Jesús, Corazón del Dios-Hombre, Redentor del mundo, rey de Reyes y Señor de los que dominan:

Alcaudete de la Jara, cristiana feligresía de la Inmaculada Concepción, villa católica de nuestra querida España (pueblo de tu herencia y de tus predilecciones), deseando que sea un hecho real y verdadero la consagración de todos y cada uno de los pueblos españoles a tu SACRATÍSIMO CORAZÓN, siguiendo el ejemplo de nuestro católico Monarca don Alfonso XIII (q. D. g.) -que le ha consagrado oficialmente toda nuestra amadísima PATRIA en su centro geográfico del “CERRO DE LOS ÁNGELES”-, trabajó desde entonces sin descanso y con mil sacrificios para levantarte, Corazón Divino, este humilde, pero fuerte MONUMENTO, de BRONCE y PIEDRA, como símbolo de la firmeza y estabilidad de su FE y AMOR hacia Ti; y, ayudado de TU GRACIA se prostra HOY reverente y fervoroso ante ESTE TRONO que para Ti ha alzado en esta plaza pública, la que queremos que sea desde hoy TUYA y lleve TU MISMO NOMBRE, el de tu Divino Corazón.

Y al hacerlo así, queremos representar y REPRESENTAMOS a todas las generaciones que habitaron, habitan y habitarán en esta villa y parroquia en la sucesión de todos los siglos y a través de todos los acontecimientos públicos y privados de todos los ALCAUDETANOS, y queremos ser SIEMPRE firmes y constantes en el amor a Ti, a la RELIGIÓN CATÓLICA, a ESPAÑA y a su MONARQUÍA y al ORDEN Y PAZ SOCIAL.

Confesamos que Vos vinisteis a la tierra a establecer el Reino de Dios en la paz de las almas redimidas por vuestra Sangre y en la dicha de los pueblos que se rijan por vuestra Santa Ley; reconocemos que de Vos nace y se participa toda autoridad como de fuente purísima, prestando así eficacia y sanción a todas las leyes justas, en cuyo cumplimiento estriba el imperio del orden y de la paz social y familiar. Vos sois el camino seguro que conduce a la vida eterna, la que os pedimos, Señor, HOY para todo este pueblo cristiano. Vos sois la Verdad que alumbra los entendimientos para que conozcan toda verdad, y principio propulsor de todo legítimo progreso social y humano, afianzándose en Vos y en el poderío y suavidad de vuestra gracia todas las virtudes y heroísmo que elevan y hermocean el alma, lo que os pedimos, Señor, para toda vuestra muy querida feligresía.

Venga a nosotros TU SANTÍSIMO REINO, que lo es de VERDAD, JUSTICIA, PAZ, AMOR Y SACRIFICIO, legados vuestros, salud y felicidad del mundo.



Reinad en los corazones de todas nuestras generaciones, en las inteligencias, artes, industrias y trabajos de todos estos fieles alcaudetanos y en sus leyes, ordenanzas municipales y mandatos; en sus hogares y familias todas; en cuanto nos pertenezca, que todo queremos sea TUYO antes que nuestro, y a TI lo CONSAGRAMOS hoy solemnemente, colocándonos, para SIEMPRE, bajo tu amparo, refugio y protección, y TE SUPPLICAMOS que concedas a todas las generaciones de ALCAUDETE DE LA JARA el DON DIVINO de la PERSEVERANCIA FINAL.

Desde esta altura en que hemos colocado VUESTRA IMAGEN, desde este MONUMENTO, símbolo del deseo que nos anima de que presidáis todas nuestras empresas, y desde el Cielo, BENDECID A TODOS, amos y criados, ricos y pobres, patronos y obreros, para que en pacífica armonía de todas las clases sociales encuentre siempre esta cristiana feligresía JUSTICIA y CARIDAD, PAZ y AMOR, que hagan más suave y llevadero el trabajo y las vicisitudes de la vida.

Benedicid y perdonad siempre a los que de esta feligresía fuesen pecadores, llamándoles a TU GRACIA y amistad, porque nadie queremos mal y deseamos para todos TUS BIENES y gloria. Para nadie odio, para todos AMOR.

Benedicid, con sufragio PLENARIO de ABSOLUCIÓN de penas, a nuestros FIELES DIFUNTOS del PURGATORIO, llevándolos CONTIGO a la GLORIA eterna.

Benedicid a nuestro Santo Padre el PAPA; a nuestro REY ALFONSO y Real Familia; a nuestro PRELADO y SACERDOCIO; a nuestras AUTORIDADES locales; a todos los aquí HOY reunidos en la cordialidad de unos mismos amores de RELIGION, de la PATRIA y de la PARROQUIA; y a nuestros SOLDADOS y AUSENTES, imposibilitados para estar aquí personalmente HOY con nosotros en esta FIESTA.

TODO lo pedimos por intercesión de TU Madre INMACULADA, Patrona de España, de esta villa y de esta parroquia. Y en Ella y por Ella, canal de todas las gracias y UNIVERSAL MEDIANERA entre Ti y los hombres, queremos consagrarte y TE CONSAGRAMOS este MONUMENTO, y nuestra vida, Y TODA LA FELIGRESÍA; pidiéndote, como único premio, vivir en TU amor y morir en TU gracia, unidos al regalado seno de TU CORAZÓN DIVINO. AMÉN.

Así OS lo SUPLICA, postrado HOY aquí, Señor, ante VUESTRA IMAGEN, humildemente, este pobre, indignísimo párroco, pero muy amante de su PARROQUIA y de toda esta alcaudetana FELIGRESÍA».

El Castellano da la noticia al día siguiente

Con el título *En Alcaudete de la Jara se inaugura un soberbio monumento erigido por suscripción popular, y se consagra el pueblo al Corazón de Jesús*. Oficia de pontifical el eminentísimo cardenal primado y predica el excelentísimo señor obispo de Jaca.

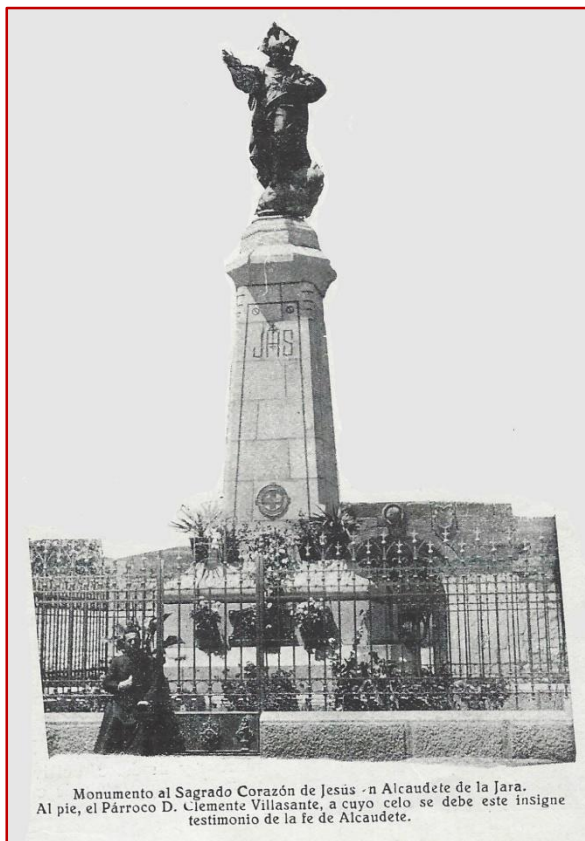
A las doce y media llegó su eminencia a Alcaudete de la Jara, acompañado de su familiar don Ricardo Plá; párrocos de Talavera, señores Ortega y Villarrubia. Inmediatamente penetraron todos en la magnífica iglesia del pueblo, donde el señor cardenal oró brevemente, mientras las niñas de las escuelas interpretaban bonitos cánticos. A continuación, se trasladaron todas las autoridades a la plaza de la iglesia, donde está emplazado el monumento que había de bendecirse.

El monumento. Los asistentes. Puede calificarse de magnífica la estatua del Sagrado Corazón, que se ha erigido por suscripción popular, sobre un pedestal de piedra de unos seis metros, se levanta la imagen, que es de bronce y de una altura de más de dos metros; en la corona, ostenta seis bombillas eléctricas.

En el pedestal, se leen estas inscripciones:

**J.H.S. – Adveniat Regnum tuum.
Alcaudete de la Jara al Sagrado Corazón de Jesús.
Año Santo 1925. Por suscripción popular.**

Rodea el monumento una verja de hierro. Las autoridades ascendieron a un estrado, que se colocó junto a la estatua. Además del excelentísimo cardenal primado, que se revistió de pontifical, y del ilustrísimo y reverendísimo señor obispo de Jaca... (cita a otras autoridades); el párroco de Alcaudete, don Clemente Villasante; ...don Mariano Mora, ecónomo de San Bartolomé; don José Fernández, coadjutor de Alcaudete... Durante este solemne acto, la Plaza de la Iglesia estaba totalmente llena de público... Acto seguido el eminentísimo doctor Reig bendijo el monumento, una vez descubierto. [*El Castellano Gráfico* del 7 de junio de 1928 reproduce esta fotografía con don Clemente sentado junto a su Corazón de Jesús].



Monumento al Sagrado Corazón de Jesús -n Alcaudete de la Jara.
Al pie, el Párroco D. Clemente Villasante, a cuyo celo se debe este insigne testimonio de la fe de Alcaudete.

SANTA MARGARITA DE ALACOQUE EN BRONCE FUNDIDO

Y si todo lo anterior no fue suficiente para mostrar el celo de un párroco secundado por el amor a Dios de un pueblo, dos años después, y, para adornar el monumento al Sagrado Corazón de Jesús, nuevamente el escultor Font y la Casa Codina Hermanos elaboraron **una imagen de bronce Santa Margarita de Alacoque** [en la foto, recién colocado en el pedestal], **que será la primera que se construye en España** (había sido canonizada el 13 de mayo de 1920 por el papa Benedicto XV). Medía dos metros de altura y se colocó en el frente principal del monumento. Definida en las crónicas como “una verdadera obra de arte cristiano”, costó 3.000 pesetas y fue bendecida por el señor cura párroco, don Clemente Villasante, el 27 de octubre de 1927.



PASTORES, Y POR ESO MÁRTIRES

Después de la *Consagración al Corazón de Jesús* en 1925 y de la colocación del bronce de santa Margarita María Alacoque en 1927, las noticias y referencias seguirán hablando del celo de los sacerdotes que trabajaban en la parroquia de Alcaudete de la Jara.

Desde los primeros meses del año 1936 comenzó a notarse en esta parroquia el malestar social que imperaba en toda la nación. Las huelgas, los alborotos y las amenazas contra las personas de orden se repetían. En los preludios de la

revolución, el izquierdismo dominante procuró perturbar la localidad con alborotos y actos de terror.

Rivera Recio⁸³ narra de esta manera los sucesos de aquellos días.

«El 18 de julio de 1936 regían celosamente la parroquia de la Inmaculada Concepción de Alcaudete de la Jara (Toledo) los siervos de Dios Clemente Villasante Rodríguez y José Fernández-Avilés Huertas, párroco y coadjutor respectivamente. Instigados por las respectivas familias a huir se negaron a abandonar el pueblo arrojándose por entero en brazos de la Providencia.

Custodiadas por milicianos la casa rectoral y la del coadjutor, contiguas e interiormente comunicadas, **convencidos de que Dios los quería para el martirio**, sin quitarse por un momento la sotana, se dieron totalmente a la oración. Celebraban la santa misa, confesaban frecuentemente, alentaban a los familiares **y de cuando en cuando subían al torreón⁸⁴ de la casa rectoral para desde allí absolver a distancia a los que suponían eran llevados a fusilar**». [Bajo estas líneas, el *Torreón del cura*, cuya altura, posibilita la visibilidad del pueblo y los alrededores].



⁸³ Juan Francisco RIVERA RECIO, *La persecución en la Diócesis de Toledo*. Tomo II, página 83-89. Toledo, 1958).

⁸⁴ El llamado *Torreón del cura* y la casa anexa, podrían ser una almunia, esto es, una casa de campo o cortijo perteneciente a alguna familia aristocrática de Talavera; edificación habitual entre los siglos XI y XIII, en las que además de la residencia de descanso de los dueños, había dependencias agrícolas y habitaciones para los criados, y contaban además con torres que cumplían funciones defensivas y de vigilancia del territorio circundante, así como de posible refugio para los campesinos, ante cualquier amenaza. Este tipo de *turris* o almunias fueron comunes en la zona de Talavera, y dieron pie a núcleos de población como Alcaudete.

El 21 de julio de 1936, buscando refugio, llegó a La Fresneda el capellán del cardenal Gomá, don Anastasio Granados [ver página 136 y 347]. Antes, según él mismo relató, pudo conversar con don Clemente al pasar por Alcaudete. Después de haberse confesado con él, recibió del párroco el siguiente encargo:

-Si tienes noticias de nuestro encarcelamiento o ejecución, hágase cargo de la parroquia para que no falte la asistencia espiritual necesaria.

«Por fin, el 30 de julio, una camioneta de milicianos armados llega a la puerta de la casa reclamando en tono imperativo la presencia de los “curas”. Ni un momento de vacilación... El párroco bendice por última vez al pueblo y a las tiernas lágrimas de sus familiares que les despedían, contestan:

*-Ha llegado la hora; **es preciso honrar nuestro sacerdocio.** ¡Adiós!... ¡Hasta el cielo!...*

En cuanto salieron a la calle, fueron maniatados. Don Clemente sin poderse contener les preguntó con espíritu evangélico:

- ¿Por qué obra buena de tantas como hicimos nos tratáis así?

Pero entre lloros de sus madres ancianas, gritos de niños asustados y miradas de curiosos que sin protesta veían aquella injusticia, les hacen subir a la camioneta. Todavía intenta recabar el párroco unas palabras de defensa:

-Que digan esos qué mal les hemos hecho...

El silencio de aquellos fieles cobardes quiso acaso no estorbar el plan de Dios que aceptaba complicado la sangre generosa de los mártires. Piden el Breviario y se lo niegan... Arranca, por fin, la camioneta y en la cuesta primera del pueblo dirigen su última mirada compasiva y amorosa hacia la parroquia, que, asentada sobre un rico campo de huertas, habían dirigido por espacio de veinte años.

En el trayecto de Alcaudete a Talavera de la Reina (21 kilómetros) no se olvidaron de su función ministerial: hablaron y platicaron con tal fuerza de raciocinio y en tono tan sentimental que uno de los milicianos se mareó y otro viajero de El Membrillo se bajó del coche, quizá por no poder soportar aquella palabra persuasiva y recriminatoria para los asesinos. Llegan a Talavera y entre miradas siniestras de unos y blasfemias de otros, atraviesan la ciudad natal del párroco, siendo presentado a un Comité.

-Aquí nada tenemos que hacer, les dijeron; en su pueblo podíais haber hecho lo que fuera.

Negada también la entrada en la cárcel, determinaron los que les custodiaban llevarlos por la carretera de Madrid a la finca llamada *Palomarejos*. Al divisar la ermita de Nuestra Señora del Prado derramaron abundantes lágrimas y pidieron en último esfuerzo les dejaran ir a ver a sus hermanos. Todo inútil. Nada pudo

ablandar el corazón de aquellos hombres, ansiosos de ver derramada cuanto antes la sangre de sus víctimas y saciar de algún modo la ira salvaje que les devoraba. Como divisaran a una criada conocida, que por aquel lugar pasaba, la rogaron intercediera para que les dejaran presos en Talavera; pero interrogada por un miliciano simuló no conocerlos. Les condujeron a una huerta cercana a la ciudad y... junto a la noria, al grito de *¡Viva Cristo Rey!*, recibieron la descarga que les abrió para siempre las puertas del cielo. En una fosa común del cementerio reposan los cuerpos de aquel párroco y coadjutor harto ejemplares, unidos con lazos tan estrechos e identidad de suerte en vida y martirio».

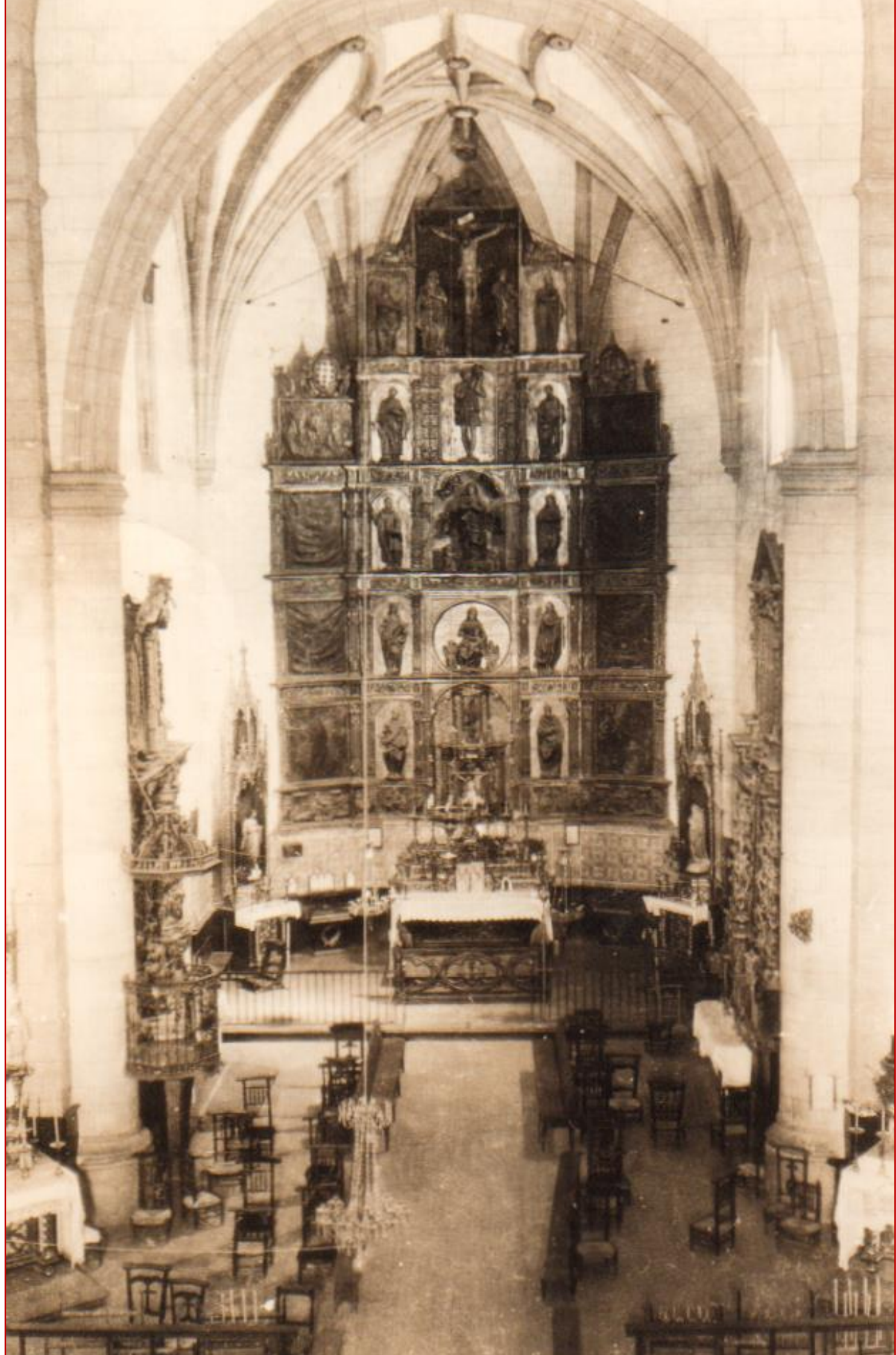
Finalmente, se conserva esta anotación en un libro de anotaciones históricas. En el 24 de junio de 1949 se lee: «Son trasladados a la sepultura de la iglesia que está entre los altares de la Virgen de los Dolores y del Santo Cristo los restos de don Clemente Villasante (párroco de esta iglesia, asesinado en Talavera y exhumado del cementerio de esta ciudad), de don José Fernández-Avilés (coadjutor de esta parroquia, asesinado con el párroco en Talavera y exhumado del cementerio de dicha ciudad) [...] Este privilegio de sepultura fue concedido por rescripto de la Nunciatura Apostólica. Fueron inhumados el día 24 de junio a las veintiuna horas (hora oficial). Al día siguiente, día 25, fue celebrado un funeral de primera clase por estos *Caídos por Dios y por la Patria*, que la parroquia dijo gratuitamente».

OTRO RETABLO MÁS DESAPARECIDO

Terminamos el largo relato de los dos sacerdotes mártires de Alcaudete contando lo que sucedió con el templo parroquial y con el monumento al Sagrado Corazón de Jesús.

El único templo existente en esta villa era la iglesia parroquial, dedicada a la Inmaculada Concepción. Se comenzó a edificar en 1534; de estilo gótico, con ornamentación plateresca; la torre, de estilo greco-romano. Se trata de una sola nave de 37 metros de largo por 13 de ancho y 150 metros de perímetro, teniendo unos muros de dos metros de espesor. Fue consagrada en 1589.

El 25 de julio de 1936 penetraron las milicias en el templo “*para sacar las armas allí escondidas*”. El 26 procedieron a su incautación definitiva, si bien permaneció cerrado hasta la llegada de un batallón que lo utilizó como albergue por un día. En la Navidad del año 1938 se abrió para salón de teatro y entonces aprovecharon la ocasión algunos audaces para salvar dos casullas, que sacaron envueltas en sus cuerpos, y dos aras, pretextando que eran para mármoles de mesillas de noche. Entre lo destrozado y lo desaparecido podemos enumerar: el magnífico retablo del altar mayor del siglo XVI, cuyos dorados, estofado y pinturas fueron tasados en el año 1564 en 27.000 maravedíes; remataba en un hermoso crucifijo, de tamaño natural, que fue reducido a pavesas con nueve imágenes pequeñas, pertenecientes al mismo altar. Sucedió en 1937. [Se conserva la foto de la página siguiente, que nos da idea de lo valioso del retablo]. Otros nueve altares con sus imágenes perecieron bajo el furor iconoclasta.





[Sobre estas líneas, el altar mayor del templo alcaudetano. El actual retablo que fue instalado el 25 de noviembre de 1941, siendo cura párroco don Andrés Palomo Gómez, gracias a la donación de la familia Garnica Mansi].

Termina explicándonos Rivera Recio que «idéntica suerte cupo al órgano, cuya construcción se remontaba al año 1708 por el afinador y maestro de la ciudad de Toledo, don José Martínez Colmenero; costó la cantidad de 600 ducados de vellón. Las campanas, en número de cuatro y un campanillo desaparecieron para ser fundidas como material de guerra.

Los ornamentos casi todos desaparecieron también habiéndose utilizado, en su mayoría, para ornamentación y decoración en las representaciones teatrales y otros usos profanos. No faltaron personas que con ellos se confeccionaron vestidos. Del archivo parroquial quedaron solo once libros de Bautismo, cuatro de Matrimonio y uno de Defunciones. La casa rectoral, con vivienda para el coadjutor y el huerto adyacente, quedaron habitadas por los mandamases comunistas. Más tarde se convirtió en polvorín».

Finalmente, el 1 de agosto de 1936 son destruidas las imágenes del Sagrado Corazón y de Santa Margarita María de Alacoque, tras ser derribadas de su magnífico monumento. En diciembre de 1938 fueron llevadas hasta la villa de Mora de Toledo y de allí al *Parque de Fundición* de Madrid.

El 7 de diciembre de 1944, monseñor Eduardo Martínez⁸⁵, obispo auxiliar de Toledo, bendijo el nuevo monumento del Corazón de Jesús que se colocó en el mismo emplazamiento que el que fuera derribado en los días de la Guerra Civil.

⁸⁵ Monseñor Eduardo Martínez González (1897-1979), natural de Mancera de Abajo (Salamanca), siendo canónigo doctoral de Ávila, será nombrado obispo titular de Attea y auxiliar de Toledo del cardenal primado Enrique Plá y Deniel. Lo fue desde el 29 de marzo de 1942 hasta el 14 de diciembre de 1950. Nombrado obispo de Zamora, entró en dicha diócesis el 18 de marzo de 1951. Tras años fecundos y, como protagonista del Concilio Vaticano II, una grave enfermedad motivó su renuncia en enero de 1970.

La última historia que se conserva de los días de la persecución religiosa tiene a las *Marías de los Sagrarios* como protagonistas⁸⁶.

EL SANTÍSIMO GUARDADO EN LAS TAPAS DE UN RELOJ

«Gracias a la habilidad de varias personas no quedó el Santísimo a merced de aquellos sacrílegos. El 21 de julio de 1936 algunos fieles intentaron salvar las sagradas formas, pero sin resultado.

217

A las 17h del día 22, el presidente socialista subía a la torre para quitar la bandera del misacantano don Florindo Miguel y sustituirla por la republicana; ocasión que felizmente aprovecharon los sacerdotes para simuladamente apoderarse de las pocas formas existentes y sacar un ara y ornamentos necesarios para poder celebrar la santa misa. El Santísimo se instaló en la casa de don Valeriano Sánchez, en la capilla de las *Marías de los Sagrarios* y sobre altar portátil, donde no faltó la constante adoración de las Marías y de los dueños de la casa.

Administraron los sacerdotes la comunión hasta el 25 de julio en que totalmente quedaron reclusos. Doña Tomasa Sánchez, presidenta de las *Marías de los Sagrarios*, continuó repartiendo el Pan de los Ángeles. Por su parte, los sacerdotes pudieron celebrar clandestinamente la santa misa en la casa rectoral, hasta el día 30. Cuando fueron apresados doña Tomasa, previo aviso de don Clemente, trasladó a su residencia las formas que dejaron los sacerdotes.

Como detalle digno de mención, es preciso consignar que el Santísimo fue guardado en las tapas de un reloj de oro hasta el 2 de septiembre, fecha en que los marxistas retrocedieron ante las tropas nacionales, que se apoderaron de Talavera de la Reina (Toledo).

Ante el peligro de que fuera profanado, y angustiada por no poder abrir las tapas del reloj una persona piadosa, puesta de rodillas, pedía al Señor no permitiera la profanación.



“Habían pasado unos segundos, declara doña Tomasa, cuando el reloj se abrió automáticamente sobre la mesita y pude sumir yo misma la última forma”.

[Página siguiente. Arriba, altar de la Inmaculada en el templo parroquial de Alcaudete de la Jara, que desapareció en 1936. Abajo, talla de La Purísima destruida en los días de la persecución religiosa].

⁸⁶ Juan Francisco RIVERA RECIO, *La persecución en la Diócesis de Toledo*. Tomo II, p.88. Toledo, 1958).



6.2. PARROQUIA DE SANTIAGO APÓSTOL DE ALDEANUEVA DE BARBARROYA

ISMAEL SÁNCHEZ PRADA

Ismael nació en Guadalupe (Cáceres) el 14 de febrero de 1867. Tras su paso por el seminario de Toledo, recibió la ordenación de manos del obispo auxiliar, monseñor José Ramón Quesada y Gascón, el 9 de marzo de 1895. [Don Ismael, bajo estas líneas, con su familia].



Tras sus primeros nombramientos, ocupa la parroquia de Aldeanueva de San Bartolomé (Toledo) de 1902 a 1918. Mientras ejerce el ministerio en *Aldeanovita*, como popularmente se conoce a este pueblo, *El Castellano* publica, el 7 de abril de 1915, la noticia de que con motivo de la «función religiosa de Nuestra Señora de Bienvenida (de El Puente del Arzobispo), se celebró hoy con la misma animación y concurrencia de siempre, a pesar del tiempo desapacible y del mal estado de los caminos, poco menos que intransitables, que de la próxima Ermita a los pueblos comarcanos conducen. Ocupó la sagrada cátedra el sacerdote don Ismael Sánchez Prada, que emocionó al numeroso auditorio con un extenso,

erudito y elocuentísimo discurso. Al terminar la ceremonia religiosa, desfilaron por la sacristía buen número de fieles, que sinceramente felicitaron al culto sacerdote por su brillante oración».

Al principio de los años veinte ejerce como párroco de Pulgar (Toledo).

[Esta fotografía fue publica en *El Castellano Gráfico*, el 8 de junio de 1924: «El Sr. Cura Párroco, las autoridades y maestros de primera enseñanza, con los niños y las niñas de las escuelas, después de bendecidas su bandera y la del Ayuntamiento»].



En la crónica se nos informa que: «En El Pulgar se celebró el pasado domingo una importantísima fiesta de carácter patriótico, que dejará imborrable recuerdo en la memoria de los pulgareños, especialmente de los niños de las Escuelas. Fue el motivo de la bendición de tres banderas nacionales para las Escuelas de ambos sexos y para el edificio del ayuntamiento. Todos los niños de las Escuelas, con sus profesores al frente, se agruparon en la plaza, llevando sendas banderitas con los colores nacionales. Luego, acompañados de las autoridades, el pueblo en masa y la banda de música, se trasladaron a la iglesia parroquial, donde recibieron la sagrada comunión de manos del señor cura párroco, D. Ismael Sánchez, que les dirigió una sentida y elocuente plática [...]. Las tres enseñas han sido costeadas por el Municipio».

De allí, pasa a la parroquia de Aldeanueva de Barbarroya (Toledo).

En las fiestas de Nuestra Señora de la Paz, podemos leer en *El Castellano*, del 29 de enero de 1925) que: «también el señor cura párroco, don Ismael Sánchez Prada, contribuyó poderosamente con todo celo y actividad y predicó un magnífico sermón, del que quedamos todos muy satisfechos».

Cuando estalla la persecución religiosa, afirma don Juan Francisco Rivera Recio, que el siervo de Dios «vivió en su parroquia con relativa tranquilidad; más ante la persecución de que eran objeto los sacerdotes de los pueblos limítrofes, los amigos le aconsejaron que saliera del pueblo. Optó por marcharse a Los Navalmorales, facilitándole el comité un salvoconducto; se le dio una cédula personal de otra persona y se le proporcionó un guía para que le acompañase, efectuándose el viaje sin la menor novedad.

El 7 de agosto de 1936, delatado por un vendedor ambulante que le conocía, fue conducido a la cárcel, siendo fusilado el 10 de agosto a las doce de la noche. Los asesinos parece que eran de la C.N.T. de Toledo y el fusilamiento tuvo lugar en la finca “La Raña”, entre Navahermosa y Los Navalmorales».

Muy parecido relato nos ofrece José Díaz del Pino en su libro *Generaciones y semblanzas de una sociedad labradora* (Aldeanueva de Barbarroya, siglos XIX y XX) editado en Madrid en 1989. En la página 119 se dice de don Ismael Sánchez Prada:

«Ante la persecución de que fueron objeto los sacerdotes de los pueblos limítrofes al estallar la Guerra Civil el 18 de julio de 1936, algunos amigos aconsejaron a don Ismael que saliera del pueblo y así lo hizo, facilitándole un salvoconducto el Comité revolucionario y ropa de campesino para no ser descubierto. Le acompañó en su huida hasta Los Navalmorales el vecino de Aldeanueva, Manuel Vázquez Corrochano, el viaje se llevó a buen término. El 7 de agosto, delatado por un vendedor ambulante que le conocía, fue conducido a la cárcel, siendo fusilado el día 10 del mismo mes, en término de Navahermosa (Toledo), en el lugar denominado El Torreón».

En otra obra de Díaz del Pino, *La Virgen del Espino en Aldeanueva de Barbarroya* (Toledo, 2001), leemos en la página 85:

«Como ya dolorosamente sabemos, el párroco, don Ismael Sánchez Prada, fue asesinado el 10 de agosto de 1936 en el pueblo toledano de Navahermosa, no sin antes huir de nuestro pueblo disfrazado de campesino».

Finalmente, la ermita de la Virgen del Espino es saqueada en la Guerra Civil, se le cortó la cabeza a la Virgen y fue paseada pinchada en una bayoneta por el pueblo, lo que hace que en 1938 se celebre la fiesta sin imagen y un año después, tras realizar una colecta, se compra en Valencia una imagen nueva.

6.3. PARROQUIA DE S. ANDRÉS APÓSTOL DE BELVÍS DE LA JARA

INOCENTE LÓPEZ ALONSO

Inocente León era natural de Yuncos (Toledo), había nacido el 28 de diciembre de 1895. Tras realizar sus estudios en el seminario conciliar recibirá las órdenes sagradas de diácono, el 24 de septiembre de 1921; y, meses después, el 17 de diciembre, como presbítero, ambas de manos del obispo auxiliar, el agustino **FRAY MATEO DE COLÓN**.

222



[De nuevo aprovechamos para conocer otro episodio del episcopologio diocesano. El 16 de diciembre de 1920, el papa Benedicto XV, había nombrado arzobispo de Toledo y primado de España al **cardenal Enrique Almaraz y Santos**. Sin embargo, siguió rigiendo la archidiócesis de Sevilla hasta el 1 de julio de 1921, en que resignó el gobierno de la archidiócesis en el Cabildo. El cardenal Almaraz sustituía al cardenal Victoriano Guisasola que había fallecido el 2 de septiembre de 1920. Dos meses después de su llegada a Toledo, el 24 de agosto de 1921, el cardenal Almaraz consagraba obispo a Fray Mateo Colom Casals en La Vid (Burgos). Esta foto apareció publicada en *La Hormiga de Oro* del 12 de noviembre de 1921. La estancia y actividad pastoral del nuevo Primado en Toledo fue muy escasa, pues los achaques de la enfermedad y de la edad lo obligaban a permanecer postrado en el lecho la mayor parte del tiempo. Murió siete meses después de su llegada a la Ciudad Imperial, el 22 de

enero de 1922, y fue enterrado, según su deseo, delante de la capilla de Santa Teresa de Ávila en la Catedral de Toledo. Ese mismo día el papa Benedicto XV fallecía en el Vaticano. Después de compartir tan solo cinco meses junto al cardenal Almaraz, tras su muerte, fray Mateo quedó en la diócesis hasta el 20 de noviembre, fecha en la que fue nombrado obispo de Huesca.

El 11 de diciembre de 1922, el papa Pío XI había nombrado al arzobispo de Valencia, monseñor Enrique Reig y Casanova cardenal y, tres días más tarde, el 14 de diciembre, lo trasladó a Toledo como arzobispo primado. Su entrada solemne en la ciudad se realizó el 24 de junio de 1923. Luego fray Mateo entraba en la diócesis de Huesca el 8 de julio de 1923. En la necrológica, de la siguiente página, se incluyen los datos de su intensa biografía.

Perseguido en su diócesis en los días de la República. El aciago año de 1931, instaurada la democrática Segunda República, trajo la salida *in extremis* de Málaga de san Manuel González, que se refugió en Gibraltar el 13 de mayo, acogido por el obispo católico durante siete meses; la expulsión de España, el 17 de mayo del obispo de Vitoria, monseñor Mateo Múgica y el 15 de junio del primado de Toledo, el cardenal Pedro Segura. Sin embargo, un episodio menos conocido fue el sufrido por fray Mateo Colom. Así leemos en el *ABC* del 17 de diciembre de 1933: «El padre Mateo Colom, dignísimo obispo de Huesca al advenimiento de la República [N.R.: tras haber pedido su aceptación a sus fieles con una circular firmada el 17 de abril inmediato], fue uno de los prelados más injustamente perseguidos. Al ocurrir el cambio de régimen se vio en la tristísima necesidad de abandonar su diócesis, acusado calumniosamente de constituir un serio peligro para el régimen naciente.



FRAY MATEO COLOM, OBISPO DE HUESCA (+)

En Sóller (Mallorca), su pueblo natal, falleció el día 16 Fray Mateo Colom, agustino, Obispo de Huesca.

Nació en Sóller (Mallorca) en abril de 1879. Cursó Latín, Humanidades y Filosofía en el Seminario de Palma. A los dieciséis años vistió el hábito de San Agustín en el Colegio de Valladolid, emitiendo sus votos el 11 de septiembre de 1896. Estudió Teología en los Colegios de su Orden en Valladolid y La Vid. Consagrado en 24 de agosto de 1921 en la iglesia del Colegio de Agustinos de La Vid (Soria), fué preconizado Obispo de Huesca el 14 de diciembre de 1922. Tomó posesión de ella en 30 de junio de 1923.

Poseía varias distinciones honoríficas: Académico de la Academia de la Historia, de Colombia; de la Real Academia Hispano Americana de Cádiz; Correspondiente de la Academia de Bellas Artes de Zaragoza; Caballero de la Real y Distinguida Orden de Carlos III, y Comendador de la de Isabel la Católica.

Había sido profesor en los Colegios de PP. Agustinos de Alicante y Facatativá (Colombia), de Religión y Moral en la Facultad de Medicina y Derecho, de Bogotá; Secretario particular de monseñor Ragonessi en la Delegación Apostólica de Colombia y Nunciatura de España; Obispo titular de Andrapa y Auxiliario de Toledo (29 julio 1921).

Tenía publicados: *Discursos varios*, publicados en Colombia (1907-1913) y Cádiz; *Conferencias religiosas* (Bogotá); *Por la Iglesia* (colección de artículos políticos-religiosos, Bogotá), etcétera.

El padre Colom se trasladó a Sóller al advenimiento de la República, y desde entonces allí vivía, con su hermana, doña Margarita Colom Canals.

El día de la Inmaculada estuvo oficiando de pontifical en la iglesia del convento de los Padres Agustinos, a cuya Orden pertenecía, y de regreso a Sóller, debido a una avería en el automóvil, el Obispo marchó a pie a su casa, sorprendiéndole en el camino un fuerte chubasco que le produjo un catarro de laringe, complicado más tarde con la miocarditis, que le ha producido la muerte.

¡Descanse en paz el venerable Prelado!

Se refugió en su pueblo natal, seguro de que, pasadas las desbordadas pasiones de los primeros momentos, volvería a regir su diócesis; pero al cabo casi de los tres años continuaba apartado de su grey el celoso pastor, sin que la obligada reparación aliviara el desconsuelo de su vida [N.R.: desde allí continuó rigiendo la diócesis con la fiel cooperación del gobernador eclesiástico que nombró].

Estos dolores morales, soportados con ejemplar entereza y resignada conformidad, fueron, sin embargo, minando la recia fortaleza de su organismo hasta terminar el triste desenlace que nos notifica el anterior despacho».

En la página anterior, la noticia publicada el 28 de diciembre de 1933, en *La Hormiga de Oro* termina diciendo: «El día de la Inmaculada estuvo oficiando de pontifical en la iglesia del convento de los Padres Agustinos, a cuya Orden pertenecía, y de regreso a Sóller, debido a una avería en el automóvil, el obispo marchó a pie a su casa, sorprendiéndoles en el camino un fuerte chubasco que le produjo un catarro de laringe, complicado más tarde con una miocarditis, que [el 16 de diciembre] le ha producido la muerte»].

YÉLAMOS DE ARRIBA Y EL SEMINARIO DE TOLEDO

Tras recibir la ordenación sacerdotal y, con su recién estrenado doctorado, el siervo de Dios Inocente López fue destinado a la parroquia de Nuestra Señora de la Zarza de Yélamos de Arriba y a San Andrés del Rey, pueblos de Guadalajara del arciprestazgo de Brihuega, pertenecientes al arzobispado de Toledo.

En la fiesta de la Epifanía del año 1923 leemos esta noticia, publicada en *El Castellano* el 15 de enero de 1923:

«La recién fundada Congregación de Hijas de María de la villa de San Andrés del Rey, filial de esta parroquia, celebró con inusitado entusiasmo la fiesta de la Inmaculada, nueva para este pueblo por el carácter peculiar que se la dio. Después de la nutrida comunión de las congregantes, siguió la misa cantada, en la que predicó el señor cura regente, doctor don Inocente López Alonso, y nota interesante y nueva fueron los cánticos a María, previamente ensayados bajo la dirección de don Celestino Batanero, que con tan exquisito gusto cantaron las Hijas de María, durante la novena, la misa y la procesión tanto que hizo exclamar a algunos: *fiesta como esta, no la hemos visto nunca*» [...].

La catequesis. Esta es la nota más saliente. Con mucha anticipación había anunciado el señor cura su proyecto de hacer una bandera para esta tropa infantil, fermento nuevo de reconstitución moral de los pueblos. Y como se había anunciado así se amplió: y la víspera de la Epifanía se convocaron los niños al sonido del tambor y el señor cura les hizo entrega del regalito que este año hacían los Santos Reyes a los pequeños de Yélamos de Arriba. Formados en dos filas precedidos del tambor y del nuevo lábaro, partió el ejército infantil desde la casa del señor cura en dirección a la plaza. Desde allí en correcta formación y entonando el himno nacional del Catecismo, marcharon a la parroquia, en donde confesaron la casi totalidad, unos cincuenta.

Al día siguiente y muy de mañana, entre las calurosas palabras del señor cura y los tiernos cantos de los niños, se adoró con los Magos y se comió al Niño de Belén. Después de dar gracias, se dirigieron todos a la casa del señor cura en donde les repartió lo que ellos ya sabían».

El 31 de octubre de 1924 se da noticia en *El Castellano* que «don Inocente López Alonso tomó los grados de la licenciatura y doctorado en Sagrada Teología en esta

sagrada facultad». Para el curso lectivo 1923-1924 el siervo de Dios toma posesión en el seminario-universidad de Toledo de la cátedra de primer curso de latín.

De Yélamos, como leemos en el *Anuario Diocesano* de 1930, pasa a ejercer como párroco en Albalate de Zorita (Guadalajara). Tras la muerte, en agosto de 1934, de don Mariano Mora Fernández, cura ecónomo de la parroquia de Belvís de la Jara (Toledo) y, tras varios meses de sustituciones de los sacerdotes de los pueblos cercanos⁸⁷, don Inocente recibe el encargo de atender esta parroquia.

El Castellano del viernes 16 de noviembre de 1934 nos regala la siguiente crónica:

«**En Belvís de la Jara, renacimiento religioso.** Es ostensible el despertar religioso de este pueblo, que era apático e indiferente para las cosas de la Iglesia. El solemne novenario de Ánimas que este año ha organizado el nuevo sacerdote encargado de la parroquia, don Inocente López Alonso, así lo ha puesto de manifiesto. Persuadido el señor López Alonso de que la devoción, tan arraigada en este pueblo, a las benditas almas del Purgatorio, podría ser un estímulo para atraer a los fieles al templo, proyectó, de acuerdo con la Hermandad, variar la hora de los cultos, fijándolos a hora oportuna para que pudieran asistir los trabajadores del campo, y ofreciéndose a predicar gratuitamente durante toda la novena, y el éxito más rotundo ha coronado la iniciativa de nuestro señor cura, frustrando los augurios que hacían aún los más optimistas. El templo se ha visto repleto de fieles, de bote en bote, hasta el extremo de que muchos, para seguir al orador en su cálida palabra, utilizaban los bancos de la iglesia como plataforma. Ello es muy consolador, siendo de desear que el vecindario de Belvís siga el buen camino que le traza su digno párroco».

DEL 16 DE MARZO AL 27 DE JULIO DE 1936

Sin embargo, cuando llegemos a estas fechas las molestias a los sacerdotes irán en aumento, día a día. Y no solo a los curas, también el personal relacionado con las iglesias sufría amenazas, como informó don Inocente al arzobispado, en una carta del 16 de marzo, que se conserva en nuestro Archivo Diocesano⁸⁸.

«Ayer se me marchó acobardado el sacristán, que había venido hace cuatro días. El día trece le cachearon al salir de la iglesia, después de tocar en la oración de la tarde, y al día siguiente, al ir a casa de su patrona a cenar, le salieron al paso tres individuos, que le dijeron que se marchase, que no hacía falta sacristán; y él, sin atender reflexiones se marchó al día siguiente a Mesegar, su pueblo natal. Hasta la fecha ignoro de dónde parta esa enemiga contra el sacristán, que llevaba solo cuatro días, y no ha podido concitar odios.

⁸⁷ «Fallecido don Mariano, Belvís carecía de teniente cura, atienden la iglesia y parroquia belviseña los curas de Alcaudete (don Clemente Villasante), el de La Nava de Ricomalillo (don José Fernández Avilés) y el de Aldeanueva de Barbarroya (don Ismael Sánchez Prada). Al fin se nombra cura ecónomo a don Inocente López Alonso, natural de Yuncos, en la comarca de La Sagra toledana. Es el primer cura que sirve a la iglesia de Belvís que posee el grado de doctor» (Fernando JIMÉNEZ DE GREGORIO, *La iglesia y la parroquia de Belvís de la Jara en el siglo XX*. Publicado en *TOLETUM*. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, 7/2000, nº 43, página 86). Y todavía apunta: «Le conocí, aunque no llegué a tratarle. Era alto, fornido de cuerpo, de pausados andares, poseído de sus saberes y de sus títulos, era doctor» en Teología.

⁸⁸ Miguel Ángel DIONISIO VIVAS, *El clero toledano en la primavera trágica de 1936* (Toledo, 2014). Página 101 y 183.

Este pueblo, que cuenta con más de cinco mil almas, no tiene puesto de la Guardia Civil; y unos civiles, que vinieron concentrados a raíz de las elecciones, se han marchado presionados por el alcalde socialista. Pero en cambio tenemos un surtidor de gasolina, a disposición de cualquier mal intencionado, pues no hay quien le vigile. Estoy por tanto indeciso, si llamar a otro sacristán, esperando a ver si puedo tomar la hebra para orientarme de qué parte vienen los tiros. Existe aquí una circunstancia agravante, y es, que me encuentro solo; pues los llamados hombres de derechas, de los cuales casi ninguno oye misa, están acobardados e incapaces para hacer frente en un caso dado».

Y así pasó. Tras estallar la Guerra Civil fue apresado el 24 de julio de 1936 por las autoridades republicanas y por las juventudes socialistas. Permaneció en la cárcel hasta el día 27. Ese día le hicieron salir para que arrojase las aguas sucias de la prisión y, luego le condujeron fuera del pueblo, junto al puente, disparando sobre él y dejándolo herido de muerte⁸⁹.

El que fuera obispo auxiliar del cardenal Enrique Plá y, posteriormente, obispo de Palencia, monseñor Anastasio Granados, escribió meses después un diario con los recuerdos que le tocó vivir en aquellas jornadas. El 28 de julio de 1936 anota:

«Entretanto, yo me encontré en la finca “Los Villarejos” con el buenísimo Antonio, fundador de la Juventud Católica en Espinoso del Rey, de donde era veterinario. Él me contó detalles de la muerte de don Inocente López Alonso, ecónomo de Belvis de la Jara. Le mataron a las 11 de la mañana del día 27 en un puente; el asesino fue un desgraciado llamado “el obispo”. Una hora después de haber recibido los dos tiros, en la espalda y en la cabeza, todavía vivía y pudo decir a los que iban a recogerle: *Pido perdón al pueblo y perdono a todos. Ruego que suelten a los presos y que me echen a mí la culpa de todo; que no maten a nadie más. Rematadme, que no puedo más*».

[En *La lectura dominical*, órgano del Apostolado de la Prensa, el 3 de noviembre de 1916 aparece esta publicidad. En la foto aparecen **las campanas de Belvis...** veinte años después recogerán las crónicas que «las campanas fueron derribadas con el fin de que sirvieran para metralla; solamente quedó la del reloj»].

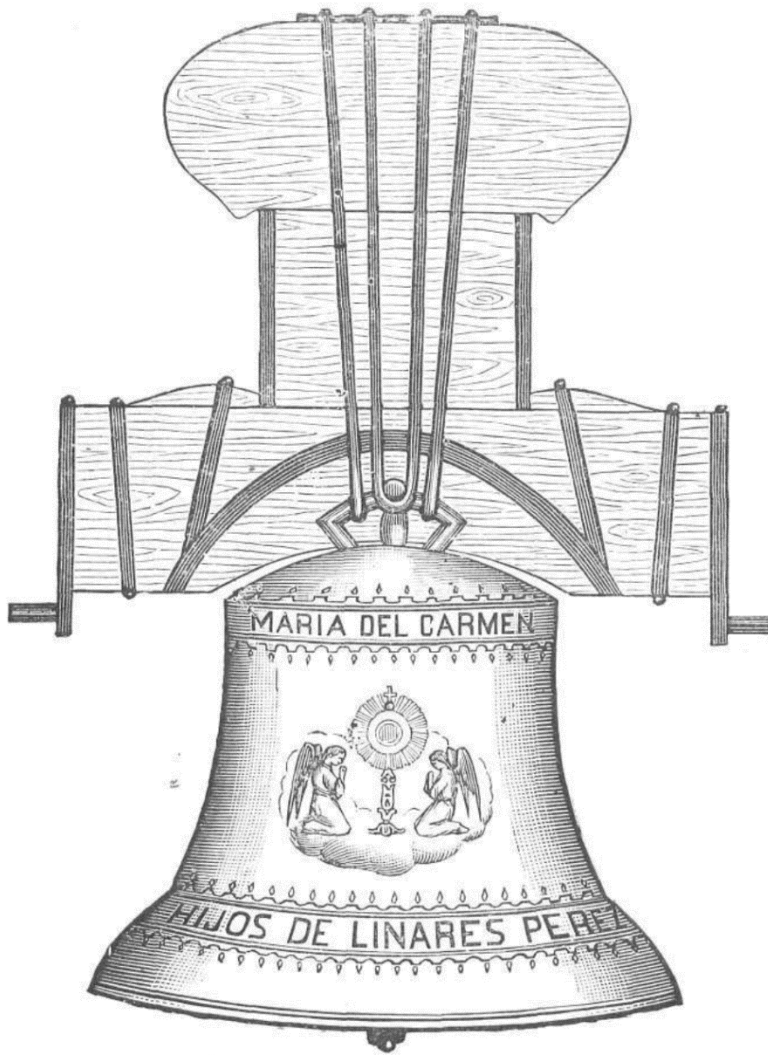
⁸⁹ «Años dolorosos para la Iglesia Católica en general y en nuestro caso para la de Belvis. Apenas iniciada la contienda y la revolución fue detenido, el 24 de julio, el cura regente de nuestra parroquia don Inocente López Alonso, encarcelado en el calabozo del depósito municipal, trasladado después a la escuela de niñas, convertida en prisión, hasta que el día 27 lo fusilaron junto a las tapias de la llamada *Huerta de Parro*. Muy mal herido fue llevado al cementerio, en donde falleció. Después de la contienda, sus restos fueron llevados a Yuncos, en donde reposan.

La iglesia fue convertida en Casa del Pueblo, en la que hicieron dos viviendas, una en la sacristía y otra en el presbiterio. El antiguo y valioso órgano fue apeado y destruido; apeado y quemado el altar mayor y los demás altares laterales, con sus respectivas imágenes y la mayoría de los ornamentos. La casa rectoral fue convertida en economato, después vivió en ella el presidente del Comité Revolucionario. Fue quemado el Archivo parroquial. En aquellos calamitosos días era sacristán de Belvis el señor Francisco Silveira Martín, excelente persona y músico muy competente, humilde y bueno, que enseñó sus saberes musicales a algunos de sus hijos. Por mandato del señor cura, ya preso, fue a la iglesia y, con toda reverencia, consumió las sagradas formas del Sagrario. En aquellos momentos tenía las llaves de la iglesia, pero fue obligado a entregarlas. El señor Silveira Martín terminó por marcharse de Belvis; después, pasada la guerra, volvió para ejercer la sacristanía» (Fernando JIMÉNEZ DE GREGORIO, *La iglesia y la parroquia de Belvis de la Jara en el siglo XX*. Publicado en *TOLETUM*. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, 7/2000, nº 43, página 86-87).

Gran Fundición de Campanas

HIJOS DE EDUARDO LINARES PÉREZ

MADRID.—CARABANCHEL BAJO



Se refunden á precios muy económicos, de forma antigua y moderna, romanas, esquilones, entretalles, etc., etc., dándoles el mismo sonido que antes tenían; especialidad en campanas con la nota que pidan. En esta Casa sólo se emplea bronce de 1.^a clase, cobre y estaño. Los pagos pueden ser en plazos que se convengan, y al contado con bonificación. Se cambian campanas nuevas de clase superior por las viejas á precios económicos, y se funden en las mismas localidades cuando así convenga. Se garantizan por diez años. Los portes de ferrocarril, tanto de nuevas como de viejas, son de cuenta de la Casa.

RECOMENDACIONES

de los Boletines eclesiásticos.

Nos, Dr. D. Sebastián Herrero y Espinosa de los Monteros.

Por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Obispo de Córdoba, Misionero Apostólico, Caballero gran Cruz de la Real Orden Americana de Isabel la Católica, etc., etc.

Por cuanto nos constan los conocimientos que en el arte de fundición de campanas posee el Sr. D. Constantino Linares y Ortiz, su maestría, notable pericia y favorables condiciones en que ejecuta sus trabajos; por el presente, y accediendo gustoso á su petición, venimos en nombrarle Maestro fundidor de campanas de nuestra Santa Iglesia Catedral, como justo testimonio de su buen comportamiento en las obras que ha realizado, fundiendo de nuevo algunas de las campanas de dicha Santa Iglesia Catedral. Y para que conste, expatimos el presente, firmado por Nos, sellado con el de Nuestra Dignidad, y refrendado por el infrascripto Secretario de Cámara y Gobierno en Córdoba á veintiuno de Noviembre de mil ochocientos noventa y cuatro.—EL OBISPO.—Por mandado de S. E. I. el Obispo mi Señor, Dr. Victor I. de la Vega.—Reg. lib. 8, fol. 42. vt.º

Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Málaga.

Habiendo tenido este Cabildo ocasión de penetrarse de los conocimientos de V. en el arte de fundición de campanas y de su pericia y notable maestría en esta materia, y habiendo asimismo quedado completamente satisfecho de los trabajos prestados por V. fundiendo de nuevo algunas de las de esta Santa Iglesia en las más favorables condiciones, ha tenido una satisfacción acordando acceder á los deseos de V. nombrándolo fundidor de campanas de esta dicha Santa Iglesia, como justo testimonio del buen comportamiento de V., y como prueba de la satisfactoria complacencia de la Excm. Corporación Capitular en este punto.

Lo que en cumplimiento de lo acordado tengo la satisfacción de comunicar á V., para su conocimiento y efectos que le puedan convenir.

Dios guarde á V. muchos años.—Málaga 30 de Noviembre de 1892.—El Deán, Dr. Antonio Calvente Salazar.—Por acuerdo Capitular, Dr. Ildefonso Cánovas, Canónigo Secretario.—Sr. D. Constantino Linares Ortiz.

Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Toledo.

Del 15 de Diciembre de 1894, núm. 42.—Dice: *Interesante á la Diócesis*.—El peritísimo maestro campanero de esta Archidiócesis, don Constantino Linares, tiene los talleres de fundición en Carabanchel Bajo (Madrid), lo que se avisa á los que esto pueda y deba interesar, á fin de que no titubeen en aprovechar los servicios de tan inteligente artista.

Los trabajos que de él conocemos, merecen grande alabanza por la perfección y baratura. Admite, además, proposiciones para fundir y montar en las demás localidades.»



Fotografía sacada poco antes de la fundición hecha el día 30 de Octubre, de 20 campanas para Minas de Riotinto, Huelva, Cazalla de la Sierra (Sevilla), Belvis de la Jara (Toledo), Montearagón (id.), Santa Cruz de Retamar (id.), San Fernando (Madrid), islas Canarias, Záfara (Zamora), Toldaos (Lugo), Llerena de Caniedo (Santander) y Manizales (América).

6.4. PARROQUIAS DE NTRA. SRA. DE LOS REMEDIOS DE LA NAVA DE RICOMALILLO Y DE SAN BLAS DE BUENASBODAS

ISABELINO MADROÑAL SÁNCHEZ

Esta vez, vamos a empezar por el final. La Postulación conserva una crónica publicada en los años cuarenta del siglo pasado. Está todo demasiado reciente. El corresponsal, que no firma, probablemente ha sido compañero de don Isabelino en el seminario (“recuerdo sus últimos años de seminario”) y debió ser maestro en La Nava (donde, escribe, “convergen mi magisterio y su apostolado”). Leámoslo:

228



NAVA DE RICOMALILLO HONRA LA MEMORIA DE UN SACERDOTE MÁRTIR

«Murió en acto de servicio. Sus amigos de entonces sabemos que, sin desearla, esperaba la muerte en aquellos días de lucha que mediaron de febrero a agosto de 1936. Y la esperaba con alegría. **Había dado tanto por sus hijos espirituales** que solo a sus sacrificios y a sus trabajos podía unir el sacrificio de su propia vida. Gran conocedor del corazón humano, sabía que aquellos mismos entre quienes

repartió su dinero y sus desvelos serían los que gritaran, como los judíos contra Jesús: *¡Crucifícale!*

Esperaba la muerte. Pero con la tranquilidad del que la sabe puerta de una eternidad feliz. Recuerdo que pocos días antes del 18 de julio glosábamos admirados unas palabras que oyéramos a José Antonio en Carpio de Tajo, mi pueblo natal y su primer puesto de apostolado: “La vida no vale la pena si no es para quemarla en el servicio de una empresa grande”.

Yo, positivista, veía solo en la idea el fruto de una exaltación momentánea. Isabelino Madroñal no solo la comprendía y aceptaba, sino que la engrandecía, elevando a lo espiritual -la entrega total a Dios- lo que José Antonio dijo solo en lo social y en lo político. ¡Cómo llegaban al alma sus palabras sentidas!

Recuerdo sus últimos años de seminario. **Su alegría serena. Su afán de trabajo. Y aquel constante vivir y desvivirse por los compañeros.**

Y su apostolado en Carpio, bajo la diligente mirada del párroco don José Alonso, que también goza ya de Dios. Su actividad incansable, que abarcaba desde la catequesis, en la que poniéndose a la altura intelectual de los más pequeños los preparaba para afrontar serenamente la vida en este valle de lágrimas, hasta la diaria conversación en la tertulia de viejos, a quienes ayudaba a desgranar su rosario de recuerdos y animaba a esperar con cristiana alegría cercana del viaje sin retorno.

Todo obediencia, todo servicio: Isabelino Madroñal. La Nava, después. Convergen nuevamente mi magisterio y su apostolado. Ejemplar en todo, su vida. Por encima de ismos y de fobias. **Caridad excesiva hacia el prójimo** -si puede haber exceso en la caridad- por la que le reprendí muchas veces, ya que dejaba su casa sin lo necesario para llevarlo a los enfermos y pobres que quizá lo necesitaban menos que él.

Ejemplo de amor filial; mediador eficaz en todos los conflictos y diferencias locales. Su actividad incansable hizo de la Nava un pueblo modelo de la vida cristiana. Catequesis, juventudes, cofradías. Todo organizado con exuberante vida.

Vida recta, apostolado: Isabelino Madroñal. Malpica; 1936. Vientos de tempestad barren las riberas del Tajo. Dios permite el triunfo momentáneo del mal para probar a los buenos. Dificultades insuperables. Los superiores quieren contener la ola infernal enfrentándola al ejemplo de una vida sin tacha: Isabelino Madroñal.

Le mataron porque era... No tiene explicación. Hay beneficios tan grandes que solo se pueden pagar con la ingratitud.

Las riberas del Uso bañadas con la sangre de su cuerpo -profanado por las balas del odio, escarnecido por la bestialidad irresponsable- y regadas también por la

sangre de otro mártir víctima de las bajas pasiones de la horda son, serán siempre campo de peregrinación para los que te queríamos y te admirábamos por tu vida blanca, sin pasiones y sin odio.

Pocos días después quemaron la iglesia. Malnacidos, derrotados en el frente por el Ejército de Franco, desahogaron su impotencia en el templo parroquial, que destrozaron con infernal sadismo. Un doble borrón sobre el pueblo de La Nava. Y todo el pueblo lloró en aquellos días.

Hace un mes se inauguró la nueva iglesia, fruto de los desvelos y sacrificios de todo el pueblo. La primera misa de réquiem se ha celebrado en estos días por el párroco querido, que desde el Cielo nos mira gozoso. En ambos actos estuvo todo el pueblo. En el funeral ofició nuestro párroco, don Mariano Moreno Pastor, apóstol activo que sigue la senda que el inolvidable le dejó señalada y sobre cuyos hombros pesa la carga de hacer surgir de las cenizas la obra del mártir.

Del mapa de la archidiócesis toledana ha desaparecido un borrón. Le echaron los sin Dios al quemar la iglesia y asesinar al párroco: le limpió el fervor religioso de un pueblo al reconstruirla y venerar como santo a su primer mártir de la fe.



[En la foto, don Isabelino aparece acariciando un cachorro de perro que sostiene un amigo]

ENVÍO. Señor obispo: La Nava ha cumplido la promesa que, por sugerencia de vuestra excelencia, hizo de ofrecer en el primer día hábil un solemne funeral en sufragio del alma de **don Isabelino Madroñal, el sacerdote ejemplar, el hombre bueno de tez morena y continua sonrisa, de andar decidido y reposado lenguaje**, cuyo recuerdo, grabado a fuego, llevamos todos en el alma.

CORRESPONSAL».

CARPIO, LA NAVA DE RICOMALILLO, BUENASBODAS

Isabelino había nacido en Las Herencias (Toledo) el 8 de julio de 1900. Tras concluir sus estudios en el seminario conciliar, y después de haber recibido las órdenes menores hasta el diaconado, finalmente fue consagrado sacerdote de manos de monseñor Enrique Reig y Casanova, el 22 de septiembre de 1922. Tras su primer año, es enviado como coadjutor al Carpio de Tajo (Toledo) para el curso pastoral 1923-1924. Un año después recibe el nombramiento de párroco de La Nava de Ricomalillo y ecónomo de Buenasbodas, ambos pueblos toledanos.

231

Enseguida, el 14 de marzo de 1925, *El Castellano* informa de una *santa misión* en La Nava. Don Isabelino hace venir de Toledo al prestigioso y virtuoso sacerdote capellán de Reyes de la Primada, siervo de Dios Juan Carrillo de los Silos. Tras ser recibido con verdadero entusiasmo, el comentarista afirma: «nos dirigimos a la parroquia, y en ella, con dulce palabra, nos saluda don Juan Carrillo, ganando desde aquel momento nuestros corazones. Si esperaba mucho de este pueblo, nunca pensé podría reinar tanto entusiasmo. Casi todo el pueblo ha cumplido con el precepto Pascual. El fervor no ha decaído un momento, desbordándose en la misma iglesia dando entusiastas vivas al padre predicador. Orgullosos debe estar el pueblo de La Nava de Ricomalillo. Orgullosas sus autoridades. A los actos de la misión ha asistido todo el pueblo. El domingo se efectuó una grandiosa procesión; al cementerio fuimos cantando el Santo Rosario y al llegar al dicho lugar se cantó un responso, hablándonos después don Juan Carrillo y arrancando lágrimas de emoción. Efectos consoladores. Entre los hermosos efectos que la gracia ha obrado estos días en estos corazones, citamos estos: tres parejas vivían en concubinato y, arrepentidos con lágrimas en los ojos, se dirigen al señor cura y le piden salir de ese estado deplorable y así se hizo [...]».

Con motivo de las fiestas de san José de 1925

«El día de san José, se celebró en La Nava de Ricomalillo una grandiosa fiesta organizada por su joven cura ecónomo don Isabelino Madroñal, que tanto viene distinguiéndose por trabajos en pro de la cultura del pueblo.

Reorganizadas por este sacerdote las hermandades de los Sagrados Corazones, en cuyas listas figura todo el vecindario, se procedió a la adquisición de una preciosa Purísima de delicada talla con fondos de las mencionadas hermandades [...]». Tras la procesión, «una vez en la iglesia, el señor Madroñal, ocupó la sagrada cátedra y con breves y sencillas palabras hizo una sentida plática, como él sabe hacerlas, dando las gracias por el concurso prestado a todos en general. El acto terminó dentro del mayor orden y alegría. Felicítamos al señor Madroñal por su acierto, organizando tan simpáticas fiestas. Si se continuara largo tiempo esta meritísima labor, el pueblo de La Nava de Ricomalillo, experimentaría una transformación muy saludable [...]. Muchas prosperidades en sus intentos y pondremos de nuestra parte lo posible para que resulten muy brillantes».



[Sobre estas líneas, don Isabelino Madroñal en el monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe (Cáceres) con un grupo de peregrinos de alguno de sus pueblos.

A la hora de poder localizar las fotografías de nuestros mártires tropezamos con serios obstáculos, que no son insalvables. De nuevo hacemos un paréntesis⁹⁰. «La fachada principal de la iglesia del monasterio guadalupense ha sufrido, a lo largo de los siglos, una serie de transformaciones que podemos secuenciar a grandes rasgos a partir de algunas descripciones e ilustraciones hasta llegar a la década de los años sesenta del siglo XX, que es cuando se consolida la imagen que hoy contemplamos, como resultado de los trabajos de restauración realizados por el arquitecto conservador del monasterio de Guadalupe Luis Menéndez Pidal [...]. En las intervenciones de la posguerra es cuando se programa la eliminación de las construcciones que, durante siglos, se habían ido adosando al templo y que afeaba su aspecto exterior. Las primeras obras tienen como objetivo recuperar los

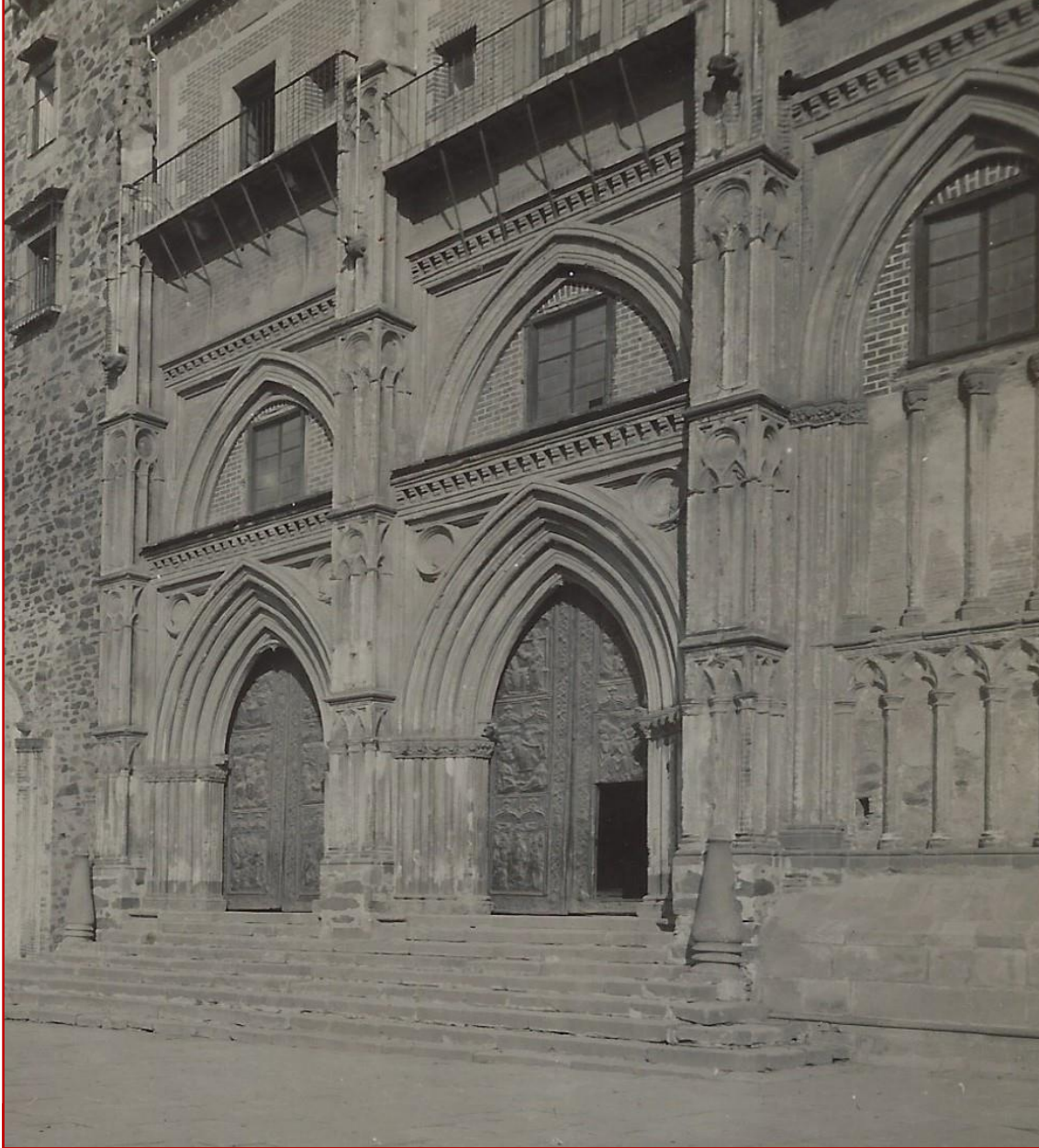
⁹⁰ Pilar MOGOLLÓN CANO-CORTÉS, *La fachada del Santuario del monasterio de Guadalupe y su restauración* (Valladolid, 2013), páginas 335-340.

ventanales de la capilla de Santa Ana y la eliminación de las celdas de los frailes franciscanos que se localizaban sobre la capilla y nave de la epístola del templo. [...]. En 1961 se propone continuar con la eliminación de las celdas, la restauración del rosetón y de las arquerías ciegas que se habían descubierto».



Sobre estas líneas, una foto de la coronación de la Virgen, del 12 de octubre de 1928. De izquierda a derecha: el beato Justino Alarcón de Vera, los frailes con la Virgen en andas, el cardenal Pedro Segura, arzobispo primado de Toledo y el rey Alfonso XIII.

En la página siguiente, todavía se ve más claramente la restauración completa de la que hablamos, que transforma al peregrino del siglo XXI la fachada del monasterio y que, a simple vista, con la foto de don Isabelino puede llevar a pensar en dos sitios diferentes. La primera fotografía, en blanco y negro, de la fachada está tomada en 1928. La otra en color, pertenece a la XXIX peregrinación diocesana a Guadalupe, y es del 15 de octubre de 2016].



EN 1928, NOS ASOMAMOS A SUS SENTIMIENTOS

Ha muerto el párroco de su localidad natal. Y el 9 de enero de 1928 publica, en *El Castellano*, unas letras *in memoriam*.

«Letras llenas de dolor son estas que hoy escribo. El buen sacerdote, el que en el poco tiempo que llevaba en este pueblo de Las Herencias, supo ganarse el corazón de sus feligreses, dejó de existir en esta vida para ir a gozar de la otra. Inopinadamente, sin que hubiera anuncio de tal desgracia, la muerte no arrebató el día 3 del presente mes a nuestro buen párroco. Día de luto fue para este pueblo, el cual lloraba sin consuelo al buen pastor. La manifestación de duelo fue fiel demostración del sincero afecto que todos le profesábamos. De labios de todos pude oír esta exclamación: *¡Qué bueno era!* Con lágrimas en los ojos desfilan los feligreses ante el cadáver, y todos repiten: *¡Qué bueno era!* El pueblo de Las Herencias se ha conducido como debía con su párroco, demostrando, sí, lo mucho que ama al enviado de Dios. Las autoridades y amigos íntimos, que no cito por incurrir en omisión, y compañeros venidos de diferentes pueblos, a más del pueblo en masa, con su ejemplo han demostrado lo bueno que era don Victoriano Ferrer. A sus hermanos y sobrinos mi sentido pésame, y a mi pueblo también, por haber perdido a su buen pastor».

Este mismo año de 1928, con motivo de la fiesta en honor de Nuestra Señora del Amor de Dios, patrona de La Nava, se da noticia en *El Castellano*, el 17 de abril, de la inauguración del Centro Parroquial de “Juventud Católica”.

Finalmente, sorprende la última referencia que conservamos de él. Se trata de su nombramiento como **cura ecónomo de Malpica de Tajo**. Curiosamente con relación a los casos vistos anteriormente, hubo nombramientos que no llegan a materializarse por ser en los meses anteriores al estallido de la Guerra Civil, en la compleja primavera de 1936. Pero este nombramiento, hecho por el arzobispo de Toledo, aparece publicado a principios del curso 1935-1936, el 5 de septiembre de 1935. Por lo que fuera no llegó a realizarse. En los listados oficiales el siervo de Dios aparece como párroco de La Nava de Ricomalillo.

MARTIRIO EN EL RÍO USO

Ante las amenazas marxistas decidió, en los días difíciles de julio de 1936, regresar a su pueblo natal. Estaba, en realidad, condenado a muerte desde hacía tiempo, pero de haber tenido menos confianza en los que fueron sus feligreses hubiera podido escapar de la muerte, seguro de que cumplirían la palabra empeñada. Las promesas habían sido falsas y engañosas⁹¹. Enseguida fue detenido por las milicias de Las Herencias que lo entregaron a milicianos de su antigua parroquia de La Nava. Allí permaneció recluido hasta el 29 de agosto, en que, en pleno campo, junto al río Uso, lo asesinaron. Los documentos de la *Causa*

⁹¹ Juan Francisco RIVERA RECIO, *La persecución en la Diócesis de Toledo*. Tomo II, páginas 100-101, (Toledo, 1958).

General y la partida oficial de defunción (en el registro civil de La Nava), inscrita en 1938, dan como día del martirio el 30 de agosto. En los listados hay cientos de fechas confundidas porque los asesinatos se cometían de madrugada, en el paso de un día a otro.

Las últimas palabras de don Isabelino fueron la expresión vigorosa de su alma buena. Invocó a Dios con fervor y reprochó con energía a sus enemigos la vileza cobarde del crimen. Un arriero afirmó que escuchó a don Isabelino lamentarse y lo contó en el pueblo. Los milicianos regresaron rociaron el cuerpo con gasolina y lo quemaron. Los restos medio calcinados estuvieron en descampado hasta el final de la guerra, y trasladados el 25 de agosto de 1939 para recibir sepultura en el cementerio de su localidad natal.

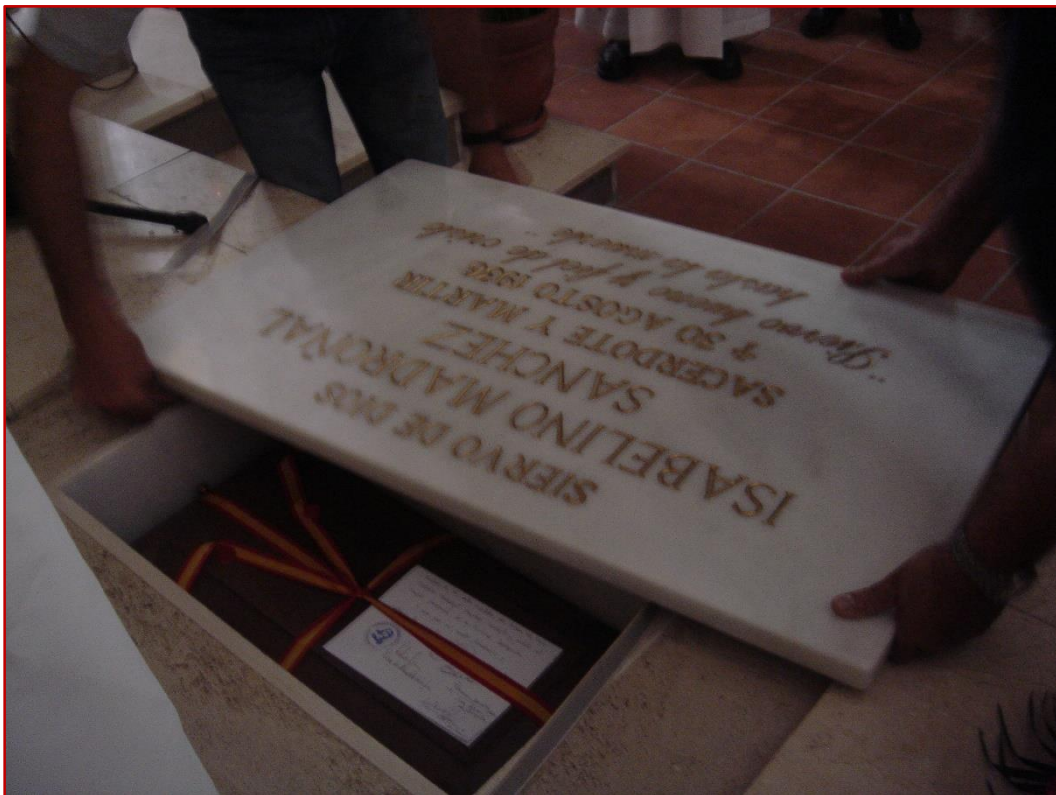


La única iglesia que existía en el pueblo era la parroquial, fundada en 1673, y cuya titular era Nuestra Señora de los Remedios. Fue incendiada por la llamada “columna Fantasma” cuando marchaba sobre Guadalupe. No quedaron de ella sino las paredes, semejando un inmenso basurero. Con anterioridad fue depósito de víveres y también *Casa del pueblo*. Hubo la acostumbrada procesión sacrílega; y las imágenes fueron llevadas a la hoguera a puntapiés y arrastradas con sogas.

Como decía el artículo introductorio con el que empezábamos a narrar la vida del siervo de Dios Isabelino Madroñal, la iglesia parroquial fue reconstruida en 1944. Luego, en 1984, ante el estado ruinoso en que se encontraba el templo se decide construir una nueva. La iglesia actual fue consagrada en 1987.

2008, EN EL TEMPLO DE LAS HERENCIAS

Con ocasión de la apertura del proceso de canonización del siervo de Dios, sus restos fueron exhumados del **cementerio municipal de Las Herencias** (Toledo), el 25 de febrero de 2008. El rostro de don Isabelino que aparece en esta página estaba en un medallón, en la cruz de mármol, levantada sobre su enterramiento. [La primera foto de la página siguiente pertenece a aquella jornada]. Posteriormente, los restos óseos del *mártir* fueron trasladados meses después, el 14 de junio, en solemne ceremonia al **templo parroquial de la Purísima Concepción de Las Herencias**, donde *el mártir* había recibido las aguas bautismales, el sacramento de la confirmación, su primera comunión, y donde celebró su primera misa. Su cuerpo descansa en el lado del Evangelionario, junto al altar mayor [en la segunda foto de la página siguiente, los trabajadores colocan la lauda sepulcral].



Sin mártires en el resto de parroquias de este arciprestazgo: Las Herencias, El Membrillo⁹², Minas de Santa Quiteria-Puerto Rey, Robledo del Mazo-Las Hunfrías, Piedraescrita-Navaltoril-Robledillo, Sevilleja de la Jara y Gargantilla.

⁹² **Ángel Pinto García** [en el listado oficial de sacerdotes mártires aparece con el nº 219] párroco de El Membrillo, natural de Los Navalucillos. Recibió la ordenación sacerdotal el 5 de enero de 1930 de manos del cardenal Pedro Segura. Cuando estalla la Guerra Civil permanece escondido en su casa paterna hasta el final de la guerra. Víctima de los padecimientos sufridos por verse privado de luz y de cura, fue trasladado al sanatorio antituberculoso de Toledo, donde falleció el 29 de abril de 1939.

7. ARCIPRESTAZGO DE GUADALUPE (CÁCERES)

7.1. PARROQUIAS DE SANTA CATALINA DE ALÍA Y LA CALERA

CLAUDIO MACARRO GARCÍA

Natural de Pedrosillo de los Aires (Salamanca), Claudio nació el 29 de agosto de 1884. Tras realizar sus estudios eclesiásticos recibió el subdiaconado el 23 de septiembre de 1905 y, tras el diaconado, la ordenación sacerdotal el 25 de septiembre de 1907. Entre sus primeros destinos ejerce de coadjutor en la iglesia de Santa Águeda de Burgos (1913-1917) o como ecónomo de Valdecarros, en la provincia de Salamanca.

El Adelantado, diario de Salamanca, el 23 de enero de 1920, afirma «que ha salido para Valdecarros, el nuevo teniente-párroco Dr. D. Claudio Macarro García, a cuyo ilustrado sacerdote felicitamos muy de veras, por su nombramiento».

Finalmente, en el *Anuario Diocesano* de la archidiócesis de Toledo, del año 1930, aparece con la anotación de que es extradiocesano y que ejerce como coadjutor en Puebla de Alcocer (Badajoz) y como capellán de las concepcionistas franciscanas [comunidad que desaparecerá al inicio de la guerra civil española]. De Puebla, don Claudio, pasó a ser ecónomo de la parroquia de Alía [bajo estas líneas] y La Calera (Cáceres).



Tras el estallido de la Guerra Civil, el 12 de agosto de 1936, los trabajadores del pantano de Cijara (Badajoz) irrumpieron por sorpresa en el pueblo; a ellos se unieron los frentepopulistas de la localidad y entre todos apresaron [a treinta y un vecinos], conduciéndolos en dirección al Puerto de San Vicente (Toledo)⁹³. La Guardia Civil volvió al día siguiente a posesionarse del pueblo, que volvió a caer nuevamente, el 19, en poder de la columna roja, denominada *Fantasma*, siendo definitivamente liberado el 23 de agosto de 1938.

Don Claudio fue uno de los detenidos el 13 de agosto, y llevado fuera del pueblo, después de haberle paseado por las calles. Intentaron inútilmente hacerle blasfemar. Torturado, por los malos tratos de que le hicieron objeto.

Su nombre consta como fusilado con todo el grupo en Puerto.

«El templo parroquial, saqueado e incendiado, fue destinado a usos profanos: cárcel, garaje, cuadra, etc., lo mismo que los otros edificios sagrados. Se ignora si en el Sagrario estaba el Reservado en el momento del saqueo. En medio de la plaza pública se encendió una hoguera en la que perecieron el órgano, el retablo gótico del altar mayor, una obra pictórica de mérito, las imágenes y el archivo parroquial. Desaparecieron los vasos sagrados, las campanas y todos los ornamentos».

7.2. PARROQUIAS DE LA ASUNCIÓN DE CARRASCALEJO Y DE SANTO TOMÁS APOSTOL DE NAVATRASIELLA

JUSTO LOZOYO LÓPEZ

El siervo de Dios Justo Lozoyo López recibió la palma del martirio junto a su madre, la **sierva de Dios Francisca López Moreno**, que era la quinta de seis hermanas (Justa, Rafaela, Petra, Claudia, Francisca y Emilia). Había contraído matrimonio el 1 de agosto de 1901 con Timoteo Lozoyo García en la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción de Valdelacasa de Tajo (Cáceres). Su esposo era guarda de una finca. Tuvieron un único hijo, Justo [en la foto, junto a sus padres, en sus últimos años de seminario]. Luego ella tenía una casa arrendada que servía como casino, y para



⁹³ Juan Francisco RIVERA RECIO, *La persecución en la Diócesis de Toledo*. Tomo II, páginas 336-337, (Toledo, 1958).

tomar café. Aunque se la recuerda por sus obras de caridad. Los testigos recuerdan que, por ejemplo, sacaba el caldo del cocido para dárselo a los pobres.

Su hijo Justo había nació el 6 de agosto de 1902 en Valdelacasa de Tajo (Cáceres), fue bautizado el 17 de agosto. Tras realizar sus estudios en el seminario conciliar de Toledo, el obispo auxiliar de Toledo, monseñor Rafael Balanzá le confiere el exorcitado y acolitado el 28 de noviembre de 1925. Un año después, el 21 de noviembre de 1926, es ordenado de diácono. Meses después, el 16 de abril de 1927, sábado Santo, recibió la ordenación sacerdotal.

Bajo estas líneas, el recordatorio de su primera misa, en la que predicó el siervo de Dios Mariano Guerras Salcedo, párroco de Valdeverdeja, que también alcanzaría la palma del martirio el 28 de agosto de 1936. Y una fotografía de esos años, junto a un compañero.



ENTRE LAS PROVINCIAS DE TOLEDO Y CÁCERES

El Castellano del 14 de julio de 1927 nos ofrece el listado de los nombramientos eclesiásticos firmados por el cardenal Reig. En segundo lugar, se lee el nombre de nuestro protagonista. Su primer nombramiento fue **ecónomo del Puerto de San Vicente (Toledo)**. Fueron los últimos firmados por el prelado. En el año 1926 su salud comenzó a resentirse de una forma alarmante y fue ingresado temporalmente en el hospital de Ciempozuelos. Habiendo regresado a Toledo, y tras unos meses de dolorosa enfermedad, falleció el 25 de agosto de 1927. No en vano, por eso don Justo recibió todas sus órdenes de manos del obispo auxiliar.



[Sobre estas líneas, el cardenal Enrique Reig en el centro de la instantánea tomada a bordo del *Aquitania*, con los españoles que se dirigían a Norteamérica para asistir al *Congreso Eucarístico Internacional de Chicago*. Entre los pasajeros figuraban los obispos de Orihuela y Calahorra. El **padre Remigio Vilariño**, de la Compañía de Jesús, director de *El Mensajero del Corazón de Jesús* (el primero, de pie, por la izquierda, en la primera fila), y también el **beato Ricardo Pla** (el primero por la izquierda, de la fila superior), secretario del Dr. Reig y mártir de la persecución religiosa en Toledo, asesinado el 30 de julio de 1936. El congreso se celebró en Chicago del 20 al 24 de junio. La foto fue publicada en *La Hormiga de Oro* el 1 de julio de 1926.

MONSEÑOR ENRIQUE REIG CASANOVA, gobernó la archidiócesis de Toledo de 1922 a 1927. El beato Ciriaco M^a Sancha decidió traérselo a Toledo en 1900 como profesor de sociología del seminario, y además le nombró arcediano de la catedral primada en 1903. Ejerció estos cargos hasta que en 1904 fue nombrado auditor del Tribunal de la Rota de la Nunciatura Apostólica de Madrid.

En Toledo comenzó a darse a conocer por su actividad en el campo social, a través de la prensa y del movimiento obrero católico. Obispo de Barcelona y arzobispo de Valencia, finalmente fue creado cardenal presbítero, con el título de *San Pietro in Montorio*, en el consistorio del 11 de diciembre de 1922, y nombrado arzobispo de Toledo tres días después. Entre otras muchas cosas, actuará como legado papal en el Congreso Eucarístico Nacional que tuvo lugar en Toledo en junio de 1926].

Asamblea Mariana de Villar del Pedroso

Tuvo lugar en Villar del Pedroso (Cáceres) los días 16, 17 y 18 de septiembre de 1930. Y don Ángel Mayo Machuca, párroco del Villar y arcipreste del distrito de Guadalupe, escribe una extensa crónica en *El Castellano* y que aparece publicada el 20 de octubre de 1930.

El 18 de septiembre «se desperezaba el vecindario para empezar con el Rosario de la Aurora [...]. La misa de medio pontifical que celebró el párroco de Talavera la Vieja, doctor don Julio del Prado, asistido de los párrocos de Alcolea y Valdelacasa, don Antonio Obeo y don Emilio Gómez, respectivamente, parecía catedralicia. Acompañaron al señor obispo [auxiliar de Toledo, doctor Feliciano Rocha]: el señor arcipreste dicho, y los párrocos de Castañar de Ibor, don Máximo Gutiérrez; don Pablo Ruiz, de Bohonal de Ibor, y don Domingo Sánchez Lázaro, arcipreste de El Puente, en unión de su coadjutor don Laureano Ángel; también actuaron don Alfredo Soria, ecónomo de Carrascalejo; don Justo Lozoyo, de Puerto de San Vicente, y hasta el doctor don Lorenzo Silveira, párroco que fue de esta feligresía, vino de luengas tierras para admirar la religiosidad y esplendor de los que fueron sus feligreses, que le agasajaron cumplidamente.

La procesión coronó los actos marianos; entre compacta muchedumbre desfilaban las ocho imágenes de la Santísima Virgen [...], acompañando a las distintas imágenes los sacerdotes mencionados».



Cuando estalla la guerra le encontramos ejerciendo el ministerio como ecónomo de Carrascalejo (Cáceres), y los domingos atendía el pueblecito anejo de Navatrasierra (Cáceres). Los testigos le definen por ser abierto, simpático y generoso. Los problemas económicos se entrecruzan con el deseo de atender lo mejor posible a las parroquias desde el punto de vista pastoral. Se conserva en el *Archivo Diocesano* una carta de Secretaría General del 24 de enero de 1936, pidiendo estipendios de misas, pues el anejo de Navatrasierra no proporcionaba ningún ingreso⁹⁴.

Los últimos días del mes de julio de 1936 ya no se podía hacer nada y su vida corría gravísimo peligro.

⁹⁴ Miguel Ángel DIONISIO VIVAS, *El clero toledano en la primavera trágica de 1936* (Toledo, 2014). Páginas 34 y 36.

Entonces, buscó refugio junto a sus padres en su pueblo natal de Valdelacasa de Tajo (Cáceres). Allí permaneció hasta el 25 de agosto. Ese mismo día se instaló en el pueblo la **columna anarquista Fantasma**, que venía asolando toda la comarca. Se informaron de que el párroco había desaparecido pero que había otro sacerdote, hijo del pueblo. Lo detienen y cuando él confiesa su condición sacerdotal, lo sentenciaron a muerte inmediata en la misma plaza. Enterada su madre, corre y ve a su hijo ya apostado en la pared frente a los fusileros que le encañonan. Se abraza a él y ruega a gritos al capitán. Este intenta arrancarla de su hijo y no puede. Entonces se aparta y da la orden de fuego. Con un *¡Viva Cristo Rey!* cayeron ensangrentados y abrazados los cuerpos del hijo y de la madre. Acto seguido se ensañaron con los cadáveres, se afirma que a ella le sacaron los ojos y al sacerdote le cortaron las orejas para entregarlas como un trofeo a los vecinos de su parroquia de Carrascalejo (Cáceres).

LA COLUMNA FANTASMA

Junto a estas líneas, una instantánea del famoso fotógrafo Martín Santos Yubero. Es de septiembre de 1936. La *Columna Fantasma* coloca su bandera en la torre de la iglesia de Valdelacasa (Cáceres). La columna fue fundada por Manuel Uribarri capitán de la Guardia Civil. Estuvo formada por más de cuatrocientos hombres, que en su mayoría eran guardias civiles y anarquistas de Valencia. El 13 de agosto la *columna Uribarri* partió desde Valencia hacia el Frente de Extremadura. Cuando regresó de sus primeras misiones en las Islas Baleares a la Península, la unidad se motorizó mediante la



requisa de camiones y automóviles, por lo que empezó a ser llamada *columna Fantasma* por la agilidad con la que se desplazaba en combate. Muchos milicianos de la unidad empezaron a hacerse famosos por los desmanes que cometían y la falta de escrúpulos que mostraron. La columna llegó a Guadalupe, localidad que ocupó tras derrotar a la guarnición local. Sin embargo, pronto entabló combate con la columna al mando de Antonio Castejón que venía desde Badajoz y resultó estrepitosamente derrotada, sufriendo fuertes pérdidas. La columna se retiró de la localidad dejando abandonado numeroso material bélico, vehículos y suministros. La «fantasma» todavía ofreció alguna resistencia a los avances sublevados en el Valle del Tajo. [En la página siguiente, la información publicada por el diario gráfico *Ahora*, del 28 de agosto de 1936, tres días después del martirio de madre e hijo y con los sucesos que acabamos de narrar].

En Carrascalejo y El Villar las concentraciones fascistas, batidas por las tropas republicanas, inician una desbandada general

Los núcleos rebeldes huídos de Valdelacasa tratan de resistir y son destrozados.—Milicianos de la "Columna Fantasma", en un arrollador ataque a la bayoneta, ocupan el puerto y penetran en el pueblo.—La lucha en las calles.—Las mujeres de El Villar ayudan a los leales.—Numerosos muertos y prisioneros

La madrugada, amparadora de sorpresas

Hemos dormido unas horas bajo un chozo de pastores, en pleno monte, a diez kilómetros de Carrascalejo... Alguien nos anunció que la brillante operación realizada por los bravos milicianos que manda el capitán Uribarri en Valdelacasa tenía que ir seguida de una serie de movimientos estratégicos a fin de no dejar ni un minuto de descanso a los fugitivos de aquella villa, que en número de 300 habían iniciado la huida al darse cuenta de que la columna se adueñaba del poblado... La madrugada es la amiga inseparable de los milicianos. Es la amparadora de todas las más audaces sorpresas, pues así debemos calificar el hecho de armas que ayer tuvo por escenario esta planicie que se destaca en la estepa cacereña que comienza en Puente del Arzobispo para perderse en la ruta de Guadalupe... Cinco horas han descansado los bravos muchachos de Uribarri, siempre con el mosquetón y la ametralladora al alcance de la mano... En las avanzadillas hay algún que otro "paqueo" para tener en constante intranquilidad a los fugitivos, que se han atrincherado en el puerto de Carrascalejo, de corta extensión, pero de pronunciadísima cota, que da entrada al pueblo del mismo nombre... Se sabe que los fascistas, a cuya cabeza va el célebre catrónico Carrillo, que tan torpemente supo resistir el empuje de las fuerzas repu-



Uno de los cañones que desde Puente del Arzobispo despejó el camino de nuestras fuerzas hacia Valdelacasa, Carrascalejo y El Villar



Un grupo avanzado de nuestras Milicias batiendo la entrada del arrabal de Carrascalejo
(Fotos Almazán)

El grupo encargado del abastecimiento de víveres y municiones de la columna "Fantasma", cuyos heroicos soldados tomaron Valdelacasa, Carrascalejo y El Villar

blicanas en Valdelacasa, auxiliados por los traidores y cómplices que dentro de la localidad tenían, han cometido los seis o siete asesinatos de rigor de los más destacados militantes izquierdistas de Carrascalejo, han establecido barricadas y parapetos en todas las calles, ventanas y balcones del poblado y se disponen a resistir el ataque de los rojos... A las cuatro, con los últimos vestigios de la noche, los centinelas de los puestos avanzados anuncian que hay incendios en Carras-

calejo. Pronto se sabe lo que ha ocurrido. Unos milicianos trepan en brazos a un vecino del pueblo que con dos balazos en la espalda y una tremenda puñalada en el vientre pudo escapar del pueblo, donde sus martirizadores le dieron por muerto. Los incendios son el complemento de los asesinatos:
—Ir, correr a tomar mi pueblo, que esas bestias, si tardáis, no dejarán vivos a ninguno de los nuestros. Han matado a nueve camaradas, a una mujer y a dos

mozos que apenas si cumplieron los quince años. Ahora han incendiado las casas de todos ellos, para "que no quede ni semilla", según decían entre carcajadas... Las frases del pobre campesino producen una arrogante reacción en las fuerzas leales. El sueño y el cansancio desaparecen de sus cuerpos... Todos corren a formar en sus pelotones, en sus escuadras, en sus compañías... Hay un sortío rumor de indignación en todas las gargantas ante las monstruosidades que refiere con un hilillo de voz el desventurado moribundo... Diez minutos más tarde, sin clarear el día, la "Columna fantasma" inicia el avance hacia el puerto, que es, allá a lo lejos, a unos dos kilómetros y medio, como un fantasma pardo, tras cuyas lomas está desbocada la traición que ensangrienta en estas horas de dolor la tierra española...

A quinientos metros de las primeras estribaciones del puerto se despliega la vanguardia en guerrillas, llevando en el centro cinco ametralladoras... Detrás va el grueso de la fuerza... De improviso suenan unos silbatos. Son avisos largos primero; cortos y violentos, los segundos... Los milicianos inician rápidos el avance hacia la altura... El enemigo se da cuenta del ataque y comienza un fuego nutrido de fusilería al que los nuestros responden con sus mosquetones y con ráfagas terribles de ametralladora... Los periodistas apenas podemos seguir la marcha más que rápida de las tropas. Hemos de resguardarnos de las balas, que llueven como agua de mayo... Ya divisamos más de la mitad del puerto. Unos pelotones de las Milicias atacan a la bayoneta y hay un trágico cuerpo a cuerpo con más de cincuenta rebeldes que ruedan despedazados por las pendientes hasta casi quedar en el centro de la calzada... Ya es de día, y aun cuando el sol apunta muy débilmente en el horizonte, observamos que el empuje arrollador de nuestras fuerzas ha conseguido el primer objetivo. Desde lo alto del puerto, los primeros grupos leales prorrumpen en gritos estentóreos de triunfo y clamorosos vivas a la República... ¡El puerto de Carrascalejo ya ha dejado de ser fascioso!



¡Hacia el pueblo rebelde!

La triste herencia de esta pugna que han desatado los que hicieron de su lealtad y sus juramentos oídos de mercader, queda a los lados del camino. Entre sangre y polvo contamos hasta cuarenta muertos... Van vestidos de distintas formas. Hay guardias civiles, requetés con escapulario sobre el pecho, dos curas, sobre las sotanas el correaje militar, hasta diez fascistas con camisa azul y el haz de Falange... Ya no tienen armas ni municiones. Las que llevaban pasaron a poder de los victoriosos; inician éstos la entrada por los arrabales de Carrascalejo cuando nosotros coronamos el puerto. Hay un fuerte tiroto al aparecer los milicianos en el lugar. Las primeras barricadas son tomadas a la bayoneta, sin que haya que lamentar por nuestra parte más que dos heridos. De la facción, junto a una revuelta, pegado a una casa, vemos un montón de rebeldes que cayeron ametrallados. Con una táctica militar admirable, las fuerzas de Uribarri se despliegan por calles y plazas aprovechando todos los accidentes del terreno:

DEL CEMENTERIO A LA PARROQUIA

Reseñamos una vez más la oportunidad que la Postulación, por indicación del Sr. Cura párroco, don Miguel Ángel Reina tuvo para poder recuperar, antes que se perdieran, los restos óseos de *los mártires de Valdelacasa*. El 17 de mayo de 2011 se convocó al Tribunal eclesiástico nombrado para dicha exhumación en el camposanto municipal de Valdelacasa de Tajo, provincia de Cáceres y diócesis de Toledo, donde se hallaban los restos mortales de los siervos de Dios.

245

[En las dos primeras fotos, la lápida cerámica funeraria que se encontraba sobre la tumba y momento en que se recuperó uno de los cráneos].





Según se conserva en las crónicas de aquella jornada: «Meses después, el 2 de julio de 2011, la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción de Valdelacasa de Tajo lucía sus mejores galas. A las doce de la mañana, y tras llegar el cortejo procesional hasta la ermita de Santa Ana, en las afueras del pueblo, cuatro sacerdotes cargaron sobre sus hombros con tan veneradas *reliquias* (la caja de reducción con los restos óseos de madre e hijo). **La procesión se detuvo en la calle donde se encontraba el corral en el que los siervos de Dios fueron asesinados.** Al llegar al templo se depositaron delante del altar para celebrar una solemne misa de exequias. Al finalizar [sobre estas líneas], y según prescriben todas las rúbricas para esta celebración: se leyó el acta de la exhumación, se reconocieron los restos y se lacró la caja de reducción.



Los restos se colocaron en una capilla lateral del templo parroquial, en una preciosa urna de piedra de Navalmoral de la Mata (Cáceres), a la espera del juicio definitivo de la Iglesia sobre el martirio de estos dos siervos de Dios».

[Del archivo fotográfico de la *Delegación del Estado para Prensa y Propaganda* en la sección *Cáceres (Capital y provincia)*. *Efectos de los bombardeos y ataques republicanos*, se encuentra esta fotografía de la iglesia de Carrascalejo, donde ejercía su ministerio el siervo de Dios Justo Lozoyo.



247

En el reverso de la instantánea se puede leer: Frente de Extremadura. Cáceres. 11-4-38. Torre de la iglesia de Carrascalejo. En el interior se refugiaron los vecinos y falangista, y resistieron el asedio enemigo que con un tanque derrumbaron la techumbre y tiraron la puerta].

Sin mártires en el resto de parroquias de este arciprestazgo de Guadalupe: Bohonal de Ibor, Castañar de Ibor, Garvín, Guadalupe, Navalvillar de Ibor, Peraleda de San Román, Villar del Pedroso, Valdelacasa del Tajo.

8. ARCIPRESTAZGO DE HERRERA DEL DUQUE (BADAJOZ)

8.1. PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA DE LA ASUNCIÓN DE FUENLABRADA DE LOS MONTES

NATALIO MONTERO GARCÍA

Nació el 1 de diciembre de 1874 en Consuegra (Toledo). Después de realizar sus estudios eclesiásticos, fue ordenado sacerdote, el 31 de agosto de 1902, de manos del **BEATO CIRIACO M^a SANCHA**.

[Ciriaco Sancha y Hervás ejerció sus primeros años de ministerio en Cuba. Cuando en 1875 el cardenal don Juan Ignacio Moreno y Maisonave fue nombrado arzobispo de Toledo, pidió y obtuvo del Papa que un eclesiástico tan digno como don Ciriaco Sancha fuese nombrado su auxiliar; por ello fue preconizado **obispo auxiliar de Toledo** y titular de Areópolis, el 28 de enero de 1876. Fue consagrado obispo en la Colegiata de San Isidro (Madrid) el 13 de marzo de 1876, añadiendo a su nombre de Ciriaco, el de María, para significar su devoción a la Madre de Dios. En 1882 fue nombrado obispo residencial de Ávila. Solo cuatro años más tarde, en 1886, fue elegido segundo obispo de la sede de Madrid-Alcalá, para sustituir al asesinado Martínez Izquierdo y, de hecho, poner en funcionamiento la nueva diócesis madrileña, tarea que su antecesor no tuvo tiempo de ejecutar. León XIII le nombró arzobispo de Valencia el 11 de julio de 1892. Él mismo, en 1894, lo designó cardenal del título de *San Pietro in Montorio*. En 1898 fue nombrado arzobispo primado de Toledo. Llevó a cabo una intensa labor pastoral y social entre los más necesitados, en tiempos de especial dificultad política. Falleció el 25 de febrero de 1909 y su cuerpo reposa actualmente en la capilla de San Pedro de la Catedral Primada, donde es venerado desde su beatificación, el 18 de octubre de 2009]⁹⁵.



⁹⁵ El sacerdote diocesano Pablo López Oliveros (1922-1991), que fue vicepostulador de la causa, siempre recordaba al Toledo que veneró al cardenal Sancha por su caridad y el porqué de las flores secas sobre su tumba: «Anastasia Jiménez Vicente, 71 años, natural y vecina de Toledo, quien, a mi pregunta, respondió emocionada: -Sí, padre. Yo conozco desde muy niña estas flores secas. Y siguió explicándome cómo siempre las hubo. Porque su madre le contó que sus abuelos querían mucho al cardenal Sancha y este quería mucho a sus abuelos, porque eran pastores y pobres. Que incluso alguna vez vino a su casa y, como traía mucho frío, se calentó con ellos en la lumbre. Yo la interrumpí para preguntarle, ¿por qué tanto frío? Siguí enseguida diciendo: -Había nevado mucho y el cardenal vino por nuestro barrio repartiendo entre los pobres mantas y pan que traía en un burro. Por eso él llevaba mucho frío. Cuando murió don Ciriaco María, mi abuela iba muchas veces a la catedral y se llevaba con ella a mi madre, que tenía entonces veinte años. Y mi madre me contaba que siempre iban derechas a la tumba del cardenal y le dejaban flores. Que mi abuela se arrodillaba y le pedía cosas. Cuanto me fue narrando doña Anastasia, lo iban corroborando con gestos y monosílabos sus dos hermanos, también presentes en la conversión».

El siervo de Dios Natalio Montero después de sus primeros nombramientos fue destinado como cura párroco de Santa María Magdalena de Villarta de los Montes (Badajoz). Conservamos este manuscrito, firmado el 15 de febrero de 1913, avalando un trabajo de investigación del médico del pueblo, el doctor Blas Torrelo López.

Don Natalio Montero García Cura Párroco de Santa M^{ca} Magdalena de Villarta de los Montes.

Certifico: Que en el tiempo que llevo desempeñando mi sagrado ministerio en este pueblo, he observado que Don Blas Torrelo Lopez, natural de Valencia, vecino de esta villa con cargo de Médico titular de la

misma, de cuarenta y seis años de edad, estado casado y con ocho hijos de familia, ejerce su cargo con espíritu de caridad verdaderamente evangélica, poniendo en peligro en muchas ocasiones no solamente su salud, bastante quebrantada, sino la de su numerosa y queridísima familia, su puesta la índole de algunas enfermedades, las malas condiciones higiénicas de las viviendas y ropas de los enfermos y más que nada la abnegación y exquisita diligencia en sus continuas visitas y tratamiento. Y para que conste a instancia del interesado expido la presente que firmo y sello con el de mi cargo en Villarta de los Montes a quince de Febrero de mil novecientos trece =



Natalio Montero García

Se trata de una memoria acerca de una epidemia gripal-palúdica observada en dicha villa durante los meses de abril a julio de 1912, por el médico titular de la misma y escrita para optar a uno de los premios *Calvo y Martín* de la Real Academia de Medicina. Escribe don Natalio que como cura párroco:

«Certifico: Que en el tiempo que llevo desempeñando mi sagrado ministerio en este pueblo, he observado que don Blas Torrelo López, natural de Valencia, vecino de esta villa con cargo de médico titular de la misma, de cuarenta y seis años de edad, estado casado y con ocho hijos de familia, ejerce su cargo con espíritu de caridad verdaderamente evangélica, poniendo en peligro en muchas ocasiones no solamente su salud, bastante quebrantada, sino la de su numerosa y queridísima familia, supuesta la índole de algunas enfermedades, las malas condiciones higiénicas de las viviendas y ropas de los enfermos y más que nada la abnegación y exquisita diligencia en sus continuas visitas y tratamientos».

APÓSTOL SOCIAL

En *El Castellano*, del 6 de octubre de 1916, leemos como titular **Nuevos Sindicatos. Villarta de los Montes.**

«Tenemos noticias de que ha quedado constituido un nuevo sindicato en Villarta de los Montes, que, a juzgar por el entusiasmo que su fundación ha despertado, promete ser uno de los más florecientes. Difícil ha sido la obra. Enconos políticos, la usura, la desconfianza, la división, todo se ha conjurado para estorbar la creación del nuevo organismo, pero toda ha triunfado, aunque no sin lucha; sin amarguras, con una constancia admirable y casi heroica del párroco don Natalio Montero García. Ayúdale en su tarea de despertar a las conciencias dormidas su hermano el celoso padre franciscano, fray Mariano Montero.

Pero en lugar de surgir el Sindicato católico, surgieron dos asociaciones, con fines idénticos de mutua ayuda y defensa, pero rivales entre sí. No se desanimó el Sr. Montero García. Desafiando murmuraciones y devorando amarguras, emprendió larga labor de propaganda en privado y en público, en conversaciones y en conferencias.

Al fin su palabra, su ejemplo y su entusiasmo triunfaron. Al final de una conferencia, las dos sociedades rivales se unieron... y el Sindicato estaba virtualmente hecho. Dos conferencias magistrales, magníficas, acogidas con entusiasmo delirante, pronunciadas por el padre Correas, acabaron la obra. El Sindicato quedó constituido. Nuestro párroco había triunfado en toda línea.

Mucho ha trabajado; pero cuando al regresar de Herrera del Duque, acompañado del padre Correas, halló a más de 300 vecinos que a un kilómetro del pueblo, aguantando el agua y el viento, le esperaban para escuchar la palabra de tan insigne propagandista, debió de sentirse bien pagado de todos sus trabajos y amarguras. Cuando un Sindicato cuenta con un hombre del temple del Sr. Montero García, triunfa necesariamente. Así lo esperamos firmemente».

Dos años después, el 20 de mayo de 1918, cuando en *El Castellano* se publica la lista con la *Provisión de curatos vacantes en la archidiócesis de Toledo*, cuyos nombramientos dice “han sido firmados esta mañana”, leemos en el apartado de

curatos de ascenso que don Natalio es destinado a la parroquia de Calera (Toledo).

De allí, regresa nuevamente a tierras extremeñas para ejercer de párroco de Herrera del Duque (Badajoz). Con motivo de unas jornadas marianas en su antigua parroquia de Villarta se lee en las crónicas: «... durante la Salve y con elocuente palabra, habló a sus ex feligreses el párroco de Herrera del Duque, don Natalio Montero García, manifestando en sentida plática su amor por el pueblo de Villarta y su patrona Virgen de Ntra. Sra. de la Antigua» (*El Castellano*, 19 de septiembre de 1924).

En otra noticia del *Boletín Oficial* del arzobispado, publicada el 29 de marzo de 1928, para los nuevos nombramientos, don Natalio es destinado como ecónomo de Garbayuela (Badajoz), sin residencia. Finalmente, en el curso 1929-1930, se le envía de ecónomo a la parroquia de Fuenlabrada de los Montes (Badajoz), hasta que llegue su martirio.

Sobre las dificultades económicas⁹⁶ durante la Segunda República

Ejemplo de lo que sobre este tema acontecía en la vida de muchas de las parroquias de la archidiócesis y, especialmente, en los pueblos que sufrían el ahogo económico es esta carta que se conserva en el *Archivo Diocesano* de Toledo. Está fechada el 1 de abril de 1932, y don Natalio se dirige al obispo vicario capitular, monseñor Feliciano Rocha Pizarro, exponiéndole las siguientes dificultades.

«A su debido tiempo nombré la Junta económica parroquial y recibidos los *talones de suscripciones* salieron a repartirlos por el pueblo. Las negativas, desprecios y hasta amenazas que recibían les obligaron a suspender el reparto y a renunciar el cargo. Varias veces he mandado al sacristán a recoger los pocos talones repartidos y me ha contestado: «prefiero no cobrar nada y pasar hambre, antes que exponerme a un compromiso grave». Este pueblo está gobernado por anarco comunistas... Y las pocas personas de orden que están fuera de la Liga, es tal el miedo que las domina que hasta se privan de hablar conmigo.



Continuamente nos están amenazando con prender fuego la iglesia y repetir la tragedia de Castilblanco, y bajo esta amenaza comenten toda clase de abusos. Se niegan a pagar los derechos parroquiales, sobre todos los entierros. Suscripciones no hay ninguna. Sin compromiso me dan aceite y velas para el Santísimo, y asean

⁹⁶ «La diócesis venía sufriendo perjuicios económicos desde el año 1931, pues el Gobierno había suspendido las temporalidades del cardenal Segura, y cuando, tras su renuncia, el ecónomo de la mitra, a la sazón, por estar la sede vacante, el deán José Polo Benito, solicitó el abono de dichas temporalidades, el ministro de Justicia lo denegó, por considerar que no procedía, pues el consejo de ministros había acordado, con posterioridad a la vacante de Toledo, la no provisión de la misma; todo ello llevó al deán a interponer una demanda contencioso-administrativa contra las resoluciones del Ministerio de Justicia» (Miguel Ángel DIONISIO VIVAS, *Feliciano Rocha Pizarro, vicario capitular de Toledo (1931-1933)*, publicado en TOLETANA 39 (2018/2) páginas 177-235).

la iglesia. El sacristán, siete de familia, no ha cobrado en este trimestre nada más que 0,25 diarios que yo le abono para que me ayude a misa. Y no ha dejado de asistir a todo. Las colectas que he mandado a esa desde que estoy en este pueblo, han sido más, aunque siempre las he mandado a nombre de la parroquia. Mucho he trabajado para que cooperen al sostenimiento del *Culto y Clero*, ya ve lo que he podido conseguir. Y creo que obligarlos más sería expuesto. Lamento no cooperar al fondo diocesano y que otros compañeros trabajen para mí, pero por hoy en este pueblo no puedo hacer otra cosa. Dios N. Señor conceda a S. E. pronta y completa salud, como le suplico en mis pobres oraciones para que nos guíe en los días difíciles a que hemos llegado»⁹⁷.

MESES DE DETENCIÓN Y MARTIRIO

Cuando, finalmente, estalle la guerra civil española el siervo de Dios Natalio Montero fue detenido el 20 de julio de 1936, al terminar de celebrar la santa misa⁹⁸. Fue conducido al Juzgado Municipal, permaneciendo preso en este lugar, en la iglesia y en otros edificios de la localidad hasta el 2 de septiembre. Sus compañeros de cárcel testimonian su vida de oración y sus indicaciones de que era «**necesario preparar el alma, porque seguramente nos matarán**». Prometiéndole concederle la libertad, los carceleros consiguieron que les entregase una cantidad de dinero. Pero él continuó en la cárcel.

Por fin, en la madrugada del 2 de septiembre, penetraron en la cárcel algunos milicianos, donde don Natalio se encontraba con otros cuatro vecinos. Al ver que eran atados unos con otros, todos se dieron cuenta de que era llegado el momento. Subidos los cinco y los milicianos acompañantes a una camioneta, fueron conducidos a dos kilómetros del lugar, a un sitio denominado *Portezuelo*. Durante el trayecto, el sacerdote insistía ante los verdugos: «*Contentaos con mi muerte y, si queréis, con la de este anciano* (se refería a uno de los detenidos, septuagenario), *pero de ninguna manera habéis de matar a estos hombres jóvenes, padres de familia*». Sus súplicas eran contestadas con golpes de fusil, que terminaron fracturándole una pierna.

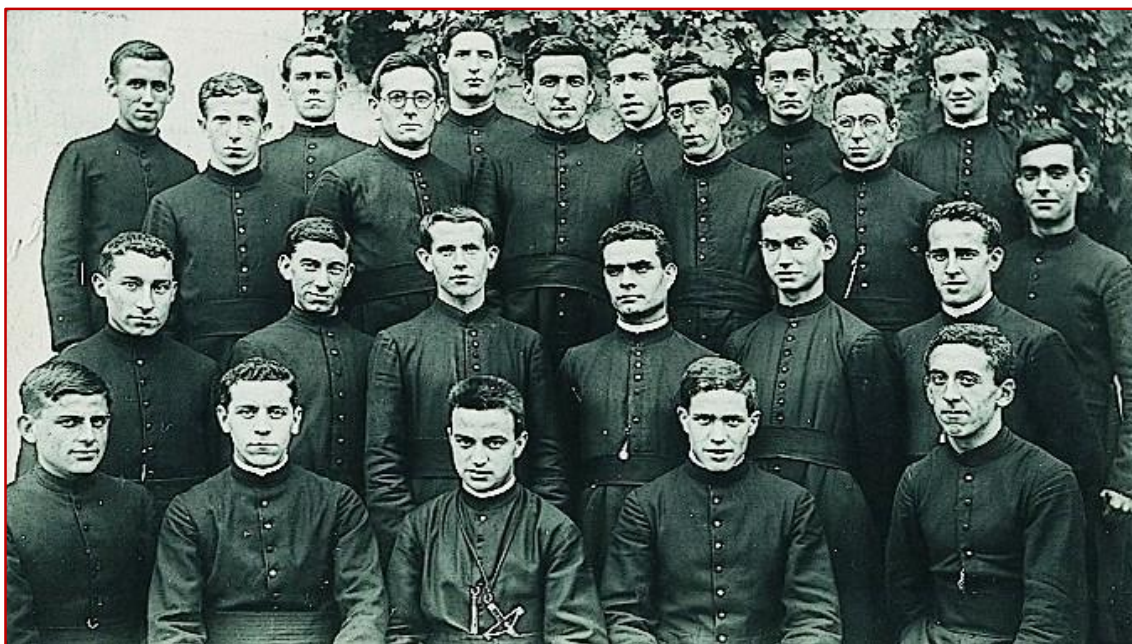
En el mencionado lugar, en la madrugada del 2 de septiembre, fueron fusilados los cinco detenidos. En el mismo día, sus cadáveres recibieron sepultura en el cementerio municipal.

⁹⁷ *Ibíd.*, página 222.

⁹⁸ «Ese mismo día los tres edificios religiosos fueron incautados (la parroquia, y las dos ermitas: el Calvario y Santa Ana), dándose comienzo al saqueo y a la destrucción. En el templo parroquial desaparecieron destruidos el órgano, el altar mayor (renacimiento, año 1577), nueve altares más con retablos, gran número de imágenes, abundantes vestiduras, ornamentos y objetos de culto. En las ermitas fueron pasto de las llamas las imágenes, altares y demás enseres. No existía casa rectoral. El archivo parroquial, custodiado en el domicilio del ecónomo, pereció en gran parte o por haber sido incendiado o por haberse utilizado los folios de los libros en partidas para envolver comestibles. Parece que no hubo profanación de las sagradas formas» (Juan Francisco RIVERA RECIO, *La persecución en la Diócesis de Toledo*. Tomo II, páginas 316, Toledo, 1958).

EL HIJO DEL SACRISTÁN DE FUENLABRADA

El beato Juan José Caballero Rodríguez fue beatificado en la Catedral de la Almudena de Madrid el 17 de diciembre de 2011. Su causa está incluida en el proceso del **beato Francisco Esteban Lacal y XXII compañeros mártires**. Todos fueron detenidos y asesinados sin proceso ni pruebas ni posibilidad de defenderse, por causa de su fe, y murieron perdonando en diferentes fechas. Se sabe que el grupo del beato Juan José Caballero fue sacado de la cárcel el 28 de noviembre de 1936, conducido a Paracuellos de Jarama y allí fueron ejecutados.



[Sobre estas líneas, Juan José es el primero por la izquierda, primera fila inferior].

El beato Juan José nació el 5 de marzo de 1912 y fue bautizado el 16 del mismo mes, en la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción. Su padre, Jesús María Caballero, estaba casado en segundas nupcias con Baudilia Rodríguez y de este segundo matrimonio nacieron dos hijos: Elisa y Juan José. Del primer matrimonio habían nacido también dos hijos: Arsenio y Epifanio Caballero Molina. La condición económica de la familia era pobre; pero profundamente religiosa. El padre, que se dedicaba a la agricultura, era tenido como una de las personas más religiosas de la localidad. Al fiel cumplimiento de todas las obligaciones de cristiano, añadía **la ayuda a la parroquia como sacristán**. Pertenece también a las cofradías del Santísimo Sacramento, de la que era secretario, y la de Jesús Nazareno, de la que era Hermano Mayor. Por sus conocimientos culturales, poco corrientes entonces por aquellos pueblos, era una buena ayuda, no sólo del párroco, sino también de los vecinos.

Existía una gran unión y cariño entre los miembros de su familia. Juan José sentía la vocación misionera, pero la mantuvo oculta, dadas las necesidades materiales del hogar, que requerían su presencia. Un compañero de escuela dice de él que «ninguno llegaba a la altura de Juan José y que este siempre estaba dispuesto a

ayudar a los demás (en las tareas escolares), que era totalmente cumplidor de sus deberes y que su ritmo de aprendizaje era ideal».

La Providencia quiso que familiares del padre Francisco Esteban (quien será más tarde su Provincial y compañero de martirio) entraran en relación con él. La familia Esteban Lacal le prestó ayuda económica y esto facilitó a Juan José el ingreso en el seminario menor de los Misioneros Oblatos de María Inmaculada en Urnieta (Guipúzcoa). Allí mejoró mucho en su dedicación al estudio y a la práctica de las virtudes.

Terminados los estudios secundarios, pasó a Las Arenas (Guecho, Vizcaya) para hacer el noviciado e hizo su primera profesión religiosa el 15 de agosto de 1930, fiesta de la Asunción, titular de la parroquia donde fuera bautizado. En 1931, ante la persecución desatada contra la Iglesia en Madrid, conocida como *la quema de conventos*, por razones de seguridad, vuelve con sus hermanos de comunidad a Urnieta. Más tarde, ya de nuevo en Pozuelo, tuvo que incorporarse al servicio militar y fue destinado al norte de África. El tiempo vivido en ese continente contribuyó a aumentar su inquietud y vocación misionera. De vuelta a Pozuelo, hace su oblación perpetua el 25 de febrero de 1936 y unos meses después recibe el subdiaconado. Pero dos semanas más tarde las ilusiones que había puesto en el sacerdocio, cada vez más cercano, se ven truncadas por el comienzo de un calvario que culminaría en el martirio.



8.2. PARROQUIA DE SANTA MARÍA MAGDALENA DE VILLARTA DE LOS MONTES

FRANCISCO MARTÍN GARCÍA-HERAS

Encontramos la mayor fuente de información sobre este sacerdote en un artículo publicado por el historiador Fernando Jiménez de Gregorio⁹⁹:

«El 25 de marzo de 1926 canta su primera misa el presbítero belviseño don Francisco Martín García de las Heras, predicó en ella don José Dueñas Sánchez, entonces coadjutor de Villarrubia de Santiago. Fueron padrinos de capa don Prudencio Leblic, párroco-arcipreste y don Santiago Vázquez Nombela, párroco de Aldeanueva de Barbarroja; fueron padrinos de honor, don Juan Bautista, padre del misacantano y su hermana doña Carmen».

«Era hijo del maestro don Juan Bautista Martín García-Donaire, quien me enseñó a leer y escribir. [...] Asistí a su primera misa cuando tenía 9 años; el sermón desde el púlpito, lo pronunció con la consiguiente emoción y muchos nervios. Como su padre, era nervioso».

En este segundo párrafo don Fernando se corrige siendo esta segunda fecha la correcta. Jiménez de Gregorio nació en el año 1911. Así que don Francisco se ordenó en 1920 y no en 1926. En los archivos diocesanos encontramos que el 20 de marzo de 1920, fue ordenado sacerdote por el entonces obispo auxiliar de Toledo, monseñor Juan Bautista Luis y Pérez.

Tras sus primeros nombramientos, el *Anuario Diocesano* del arzobispado de Toledo del año 1930, nos dice que está destinado como ecónomo en Robledo del Mazo (Toledo). Jiménez de Gregorio afirma en su trabajo que don Francisco sustituyó, en el año 1935, en varias ocasiones al párroco en alguna de sus ausencias.

Finalmente, Rivera Recio¹⁰⁰ afirma en su gran obra sobre la persecución:

«En Villarta (de los Montes) residía sin ejercicio parroquial alguno y viviendo de sus propiedades el sacerdote don Francisco Martín y García-Heras, que el 19 de octubre de 1936, fue asesinado en las afueras del pueblo y enterrado en el campo, siendo trasladados sus restos al cementerio después de la liberación del pueblo».

En Villarta falleció de muerte natural el párroco de Valdecaballeros (Badajoz), don Ernesto González Linares. Al ver el cariz que presentaban los acontecimientos, marchó a su pueblo natal, donde murió, junto a sus familiares, el 26 de diciembre de 1938.

⁹⁹ Fernando JIMÉNEZ DE GREGORIO, *La iglesia y la parroquia de Belvís de la Jara en el siglo XX*, publicado en *Toletum*. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, nº 43-segundo semestre (2001).

¹⁰⁰ Juan Francisco RIVERA RECIO, *La persecución en la Diócesis de Toledo*. Tomo II, páginas 331, (Toledo, 1958).

8.3. PARROQUIA DE SAN JUAN BAUTISTA DE HERRERA DEL DUQUE

LUIS RAMÍREZ-VIÑAS GARCÍA-DONAS

«En Mora de Toledo¹⁰¹, el 8 de enero de 1905 nació un niño, hijo de Nicomedes Ramírez-Viñas y Redondo-Marín y de Carmen García-Donas y Arias, que fue bautizado en la iglesia parroquial de Santa María de Altagracia de Mora con el nombre de Luis. Su infancia transcurrió como corresponde a un niño de familia cristiana de clase media, asistiendo a la escuela en la que los profesores comenzaron a valorar inmediatamente sus extraordinarias cualidades, tanto intelectuales, como humanas.

En 1918, a la edad de 13 años, bajo la preparación del doctor Ricardo Cuadrado, ecónomo de Mora, ingresó en el seminario conciliar de Toledo, haciendo el primer curso con la nota máxima en todas las asignaturas. Mientras cursaba segundo se produjo el inesperado fallecimiento de su padre, lo que obligaría a la madre a hacerse cargo, con todas las consecuencias, de criar cinco hijos pequeños. Con gran sacrificio, su madre pudo seguir costeándole la carrera, gracias también a que disfrutaba de media beca. Reconociendo esta situación los superiores, terminaron designando a Luis como su propio fámulo. Así pudo continuar los estudios, siempre con las máximas calificaciones, lo que le permitió en el verano de 1920, adelantar incluso en un año a sus compañeros, después de fuera autorizado para ello por un tribunal presidido por don Manuel de la Fuente. Con posterioridad, los superiores del seminario valorando sus extraordinarias dotes de fe e inteligencia, lo seleccionaron para que terminara sus estudios en Roma. Sin embargo, su madre, influida por la pesadumbre de la viudez y los problemas que la acuciaban, no quiso que el tercero de sus hijos se alejara tanto del hogar familiar.

Tras concluir sus estudios, fue ordenado sacerdote el 17 de febrero de 1929, de manos del cardenal Pedro Segura y Sáenz [a la derecha]; celebrando su primera misa en la iglesia parroquial de Mora el día 27 de febrero del mismo año».



¹⁰¹ M^a del Carmen Ramírez Molero, sobrina carnal del siervo de Dios nos hizo llegar este relato que su padre Francisco y su tía Flora, hermanos del mártir, conservaron preciosamente con la biografía del joven párroco de Herrera del Duque (Badajoz).

En *El Castellano* del 5 de marzo, José V. Olmo de Pantoja, nos ofrece esta crónica de la primera misa:

«**NUEVO MINISTRO DEL ALTÍSIMO**. El día 27 del pasado celebró por primera vez el santo sacrificio de la misa, nuestro muy querido y buen amigo el nuevo presbítero don Luis Ramírez-Viñas y García-Donas.

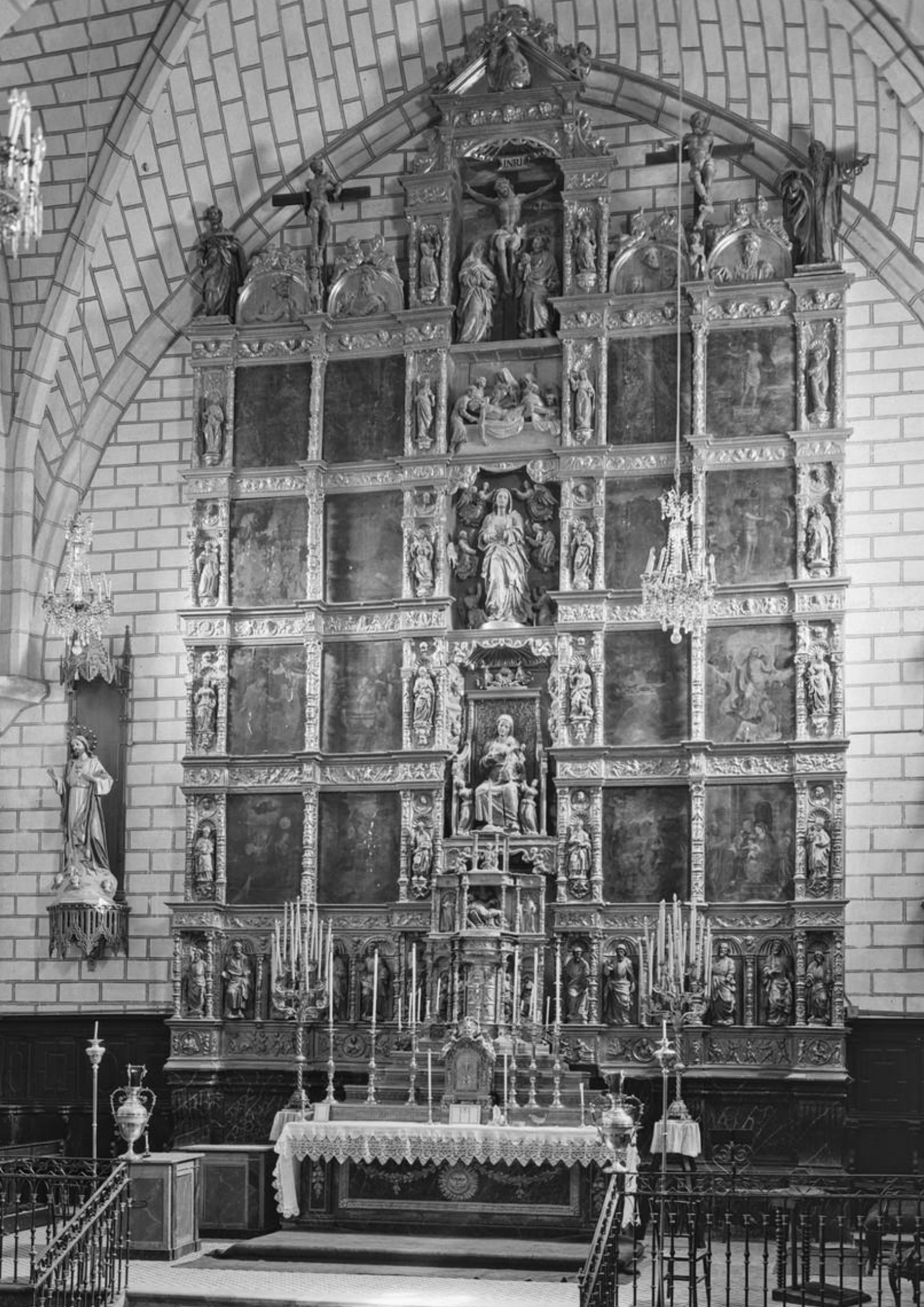
Muy de mañana, el nuevo sacerdote dio la sagrada comunión, no solamente a los familiares, sino también a muchísimos invitados. A las diez de la mañana, las campanas, con su alegre repicar de gran fiesta, nos dicen es llegada la hora por Él tan deseada y la comitiva se pone en marcha con dirección a la parroquia. Tan imponente es la manifestación que el pueblo quiere tributar al nuevo misacantano, que aun con la intervención de los municipales, a duras penas puede penetrar en el templo, donde son recibidos a los acordes de la marcha “Jerusalén” de Verdi.

Comienza la emocionante ceremonia, en la que toman parte como padrinos eclesiásticos, el doctor don Andrés Verge, rector de la Universidad Pontifica, y don Higinio Rodríguez, capellán del colegio Teresiano. Padrinos de honor, don Francisco Ramírez y la señorita Flora, hermanos del celebrante; de diáconos, don Tomás S. Biezma, párroco de Mazarambroz, y don Román Gómez Ruiz, que también dirá su primera misa el día 4 en Sonseca. Como orador sagrado, actuó el cura regente de este, doctor don **Agrícola Rodríguez**, y de maestro de ceremonias, don **Julio Cascajero**, coadjutor de Los Yébenes. Por los coros del colegio Teresiano e Hijas de María, y bajo la muy acertada dirección de la señorita **Carmen Cano**, fue magistralmente cantada la misa a tres voces en re menor de Lorenzo Perosi.



[El beato **Agrícola Rodríguez García de los Huertos** y los siervos de Dios **Julio Mª Cascajero Sánchez** (en el centro) y **Carmen Cano Sobrero** sufrieron el martirio, los dos primeros en el verano de 1936, y Carmen en 1937. En la página siguiente, **el retablo y el altar de Mora** donde el siervo de Dios Luis Ramírez celebró su primera misa. En el verano de 1936 la parroquia fue saqueada y destrozada hasta no quedar de ella nada más que las paredes].

Al terminar el santo sacrificio, se cantó un solemne *Te Deum*, a dos voces, en acción de gracias, durante el cual desfilaron ante el nuevo ministro para besar sus manos más de un millar de personas, y una vez terminado, todos los invitados fuimos espléndidamente obsequiados con dulces, pastas, licores y habano.



A las tres de la tarde se sirvió un succulento banquete para la familia e íntimos de la casa, y al llegar a los postres, y a petición de cuantos nos sentamos a las mesas, habló el señor cura regente, siendo muy aplaudido.

A las seis de la tarde se celebró en la parroquia un acto eucarístico con sermón a cargo de don Julio Cascajero. Hacemos votos al cielo para que el nuevo sacerdote sea siempre un digno ministro del Altísimo y nuevamente desde estas columnas felicitamos a su señora madre y hermanos».

GUADALAJARA, TOLEDO Y BADAJOZ

Continúa el relato que legaron sus hermanos Flora y Francisco a la Postulación:

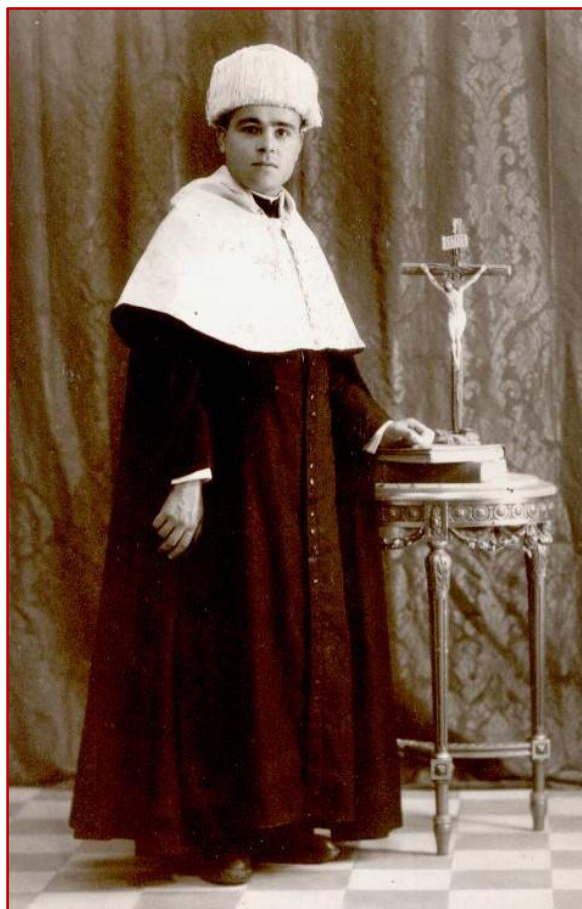
«Poco después, fue nombrado ecónomo de **Valfermoso de Tajuña**, provincia de Guadalajara, donde permanecería hasta 1932, y en donde desarrollaría una labor apostólica que fue recordada por sus habitantes durante muchos años. Llegó incluso a culminar el proceso de conversión de un impío quien, a su fallecimiento, otorgaría al seminario de Toledo la dotación de dos becas para la formación de nuevos sacerdotes.

Durante todos estos años siguió estudiando con gran intensidad, doctorándose en Sagrada Teología, el 18 de abril de 1931, con un trabajo sobre Nuestra Señora de la Antigua, Patrona de Mora.

Al año siguiente fue nombrado coadjutor de **Sonseca** (Toledo), en donde permanecería otros dos años. En esta época y teniendo en cuenta la escasez de sus ingresos, que apenas cubrían las principales necesidades, tuvo que ocupar con clases particulares las horas que le dejaban libres los deberes de su ministerio.

Más adelante y después de una breve permanencia como coadjutor en **La Puebla de Montalbán** (Toledo), fue nombrado, a primeros de 1935, ecónomo de **Herrera del Duque (Badajoz)**, donde desarrollaría una brillante labor en beneficio de los pobres de toda aquella comarca conocida como la *Siberia extremeña*.

Todos sus sermones dominicales en Herrera eran seguidos masivamente por obreros y campesinos, pero su entrega a los necesitados llegó mucho más lejos. Se atrevió incluso a pedir audiencia a la marquesa de Villapadierna para hablarle sobre la conveniencia de repartir entre los campesinos los grandes latifundios que poseía en aquel término



municipal y propuso la creación de un sindicato católico para poder llevar a buen fin esta idea. Ante la brillantez de los razonamientos del joven sacerdote, la señora marquesa se manifestó incluso dispuesta a acceder a la petición. Sin embargo, mientras se realizaban los preparativos de esta obra social, tuvieron lugar las elecciones de febrero de 1936 que acarrearón gran violencia contra la iglesia y sus ministros, lo que produjo, a la postre, la paralización de tan virtuosa iniciativa.



Pocas fechas después, las masas enardecidas en los mítines recibieron órdenes de asaltar la iglesia de Herrera y la casa rectoral, que se encontraba adosada al templo. Unos amigos advirtieron de ello al Dr. Ramírez [en la foto superior, a la derecha] y, ante la recomendación de que abandonara estas dependencias, manifestó su obligación de defender *la iglesia y al Sagrario mientras tenga vida*. También rechazó el ofrecimiento de defenderse con una pistola, indicando que *sólo usaré el arma de la Cruz, que es la que me defenderá de todo*.

A partir de aquellos graves sucesos, su vida en Herrera fue de constante sufrimiento, y se inició una etapa de martirio y que tuvo que sortear junto a las graves penurias económicas de la época.

El 18 de julio de 1936, una vez terminada la predicación de la novena de Nuestra Señora del Carmen y con permiso de los superiores, abandonó Herrera del Duque para pasar quince días de vacaciones en Yébenes, donde residían su madre y hermanos.

Al llegar a Talavera recibió noticias del levantamiento de las tropas de Marruecos, pero él decidió continuar su viaje. En los Yébenes estuvo celebrando la santa misa hasta el día 21 de julio, en que se produjo el asalto y profanación de la iglesia parroquial. A pesar de no tener ningún cargo en esta parroquia, quiso salir a consumir las sagradas formas y su familia le dijo que lo había hecho otro sacerdote. A partir de entonces decidió no salir de casa, en medio de un ambiente de tremenda angustia, pues él y toda la familia eran conscientes de los peligros que le acechaban.

Sin embargo, el siervo de Dios intentaba tranquilizar a todos diciendo que estaba consagrado a Dios y que, si su martirio y su sacrificio eran necesarios para la salvación de las almas, no le provocaban ningún temor. Así permaneció hasta el 10 de agosto en que sus familiares, buscando mayor tranquilidad, lo trasladaron a Mora.

Lamentablemente, poco después fue detenido y presentado ante el Comité, cuyo presidente, apellidado Torres, le presentó estampas de Jesús y de la Santísima Virgen profiriendo blasfemias y le dijo:

-A pesar de haber comido muchos días gracias a tu padre, tendré que matarte por ser cura, pero si reniegas de tu fe y te casas, te perdono la vida.

Como contestó que *cien vidas que tuviera las daría por Dios*, fue conminado inmediatamente a cargar y descargar camiones con sacos de gran peso y posteriormente a trasladar las imágenes de la parroquia a una ermita llamada *El convento*, lo que le llenó de dolor. Sin embargo, a pesar de las torturas que sufrió, se negó a romper las tallas, como le sugerían sus captores.

La noche siguiente [ya es 14 de agosto], envuelta en tormentas, como si el cielo se horrorizara de tanto crimen, fue visto por última vez por quien esto suscribe [su hermana Flora, que acudió a llevarle ropa para cambiarse esa misma noche] con aspecto de haber sido sometido a una tortura cruel. Pocas horas más tarde, de amanecida [en el día de la Asunción de Nuestra Señora], apareció asesinado en las tapias del cementerio de Mascaraque (Toledo), con el cráneo destrozado, después de haber dado su absolución a todos los cristianos que, como él, serían asesinados en aquella estúpida guerra. Fue enterrado, atado junto a otros (entre ellos el confitero de Mora, Andrés Jiménez y un fraile, el padre Paco) en el propio cementerio de Mascaraque. Al final de la guerra y una vez que las ropas fueron reconocidas por sus hermanos, los restos del Dr. Luis Ramírez fueron trasladados a la *capilla de los Mártires* de la iglesia parroquial de Mora, en donde todavía permanecen.

Para conocimiento general y ante las autoridades que correspondan, me responsabilizo de la veracidad de todas estas circunstancias, y por ello, firmo la presente declaración en Los Yébenes (Toledo) a 29 de enero de 1994. Flora Ramírez».

MASCARAQUE, 15 DE AGOSTO DE 1936

A las seis de la mañana del día de la Asunción alcanzó la palma del martirio nuestro protagonista. Junto a él un joven de la Acción Católica de Mora de Toledo, se trata del **siervo de Dios Luis Villajos Redondo**¹⁰². En las notas biográficas que conserva la Postulación se afirma que «tuvo la asistencia espiritual del siervo de Dios Luis Ramírez-Viñas, sacerdote, fusilado junto a él».



Respecto a los otros dos *mártires* que en su declaración cita Flora Ramírez, se trata de Andrés Jiménez García-Arisco, de 33 años, del que se dice que su profesión era el comercio. El otro “un fraile, el padre Paco”, se trata de un padre escolapio.

Padre Francisco Díaz Sonseca del Ángel Custodio

Natural de Mascaraque (Toledo), nació el 4 de junio de 1887. El 24 de enero de 1902 empieza el noviciado en las Escuelas Pías de Getafe (Madrid). A los 16 años pronuncia sus primeros votos. Sevilla y Celanova (Orense) fueron sus primeros

¹⁰² El siervo de Dios Luis Villajos Redondo, tenía 20 años cuando estalló la guerra civil española y, sin embargo, ya sabía lo que era estar en la cárcel. Estuvo en las de Orgaz y Ocaña y dio ante sus compañeros testimonio de amistad, de fe y de amor al prójimo al querer hacer siempre los trabajos más duros que se encomendaban a los reclusos. En aquellos años de 1935 y 1936, aprovechando su profesión de empleado (camarero) en el Casino de Mora de Toledo, hacía en este círculo propaganda católica, expresando valientemente sus convicciones religiosas. Le avisaron que estaba jugándose la vida si continuaba así. Siempre respondía que no le importaba. Detenido el 23 de julio, salió de la cárcel el 15 de agosto, día de la Asunción, en que fue llevado a las cercanías de Mascaraque (Toledo), para ser allí fusilado.

destinos; en el segundo, tras ser ordenado sacerdote, cantó misa. Getafe, Toro y Yecla (Murcia)... Alcalá y de nuevo, Sevilla. El padre Díaz «vindica¹⁰³ justísimamente para sí en la Escuela Pía castellana el derecho de ser el primer apóstol y propagador de la fiesta de Cristo Rey, instituida en 1925 por el papa Pío XI. Su celo se inflamó en amor a Cristo Rey».

Un testigo de los dos últimos años que pasa en Sevilla afirma: «El P. Francisco Díaz era un buen religioso, que cumplía muy bien en la escuela, tratando a los niños con cariño y dignidad, haciendo que progresaran en sus estudios, por lo que las familias le apreciaban. Estaba dotado de espíritu religioso, no faltando a los actos comunitarios, y, además, era respetuoso con la Comunidad».

Terminado el curso 1935-1936, el padre Díaz se fue de vacaciones, hacia el 18 de julio debía estar en el colegio. «...Fue a buscar en su pueblo natal las caricias del abrazo materno y se encontró con que diecisiete familiares suyos, muy cercanos todos, perecieron en aquella tremenda convulsión».

Apresado desde el 24 de julio de 1936, sufrió diversos tormentos. La víspera de la fiesta de la Asunción, con otros varios, hubo de trasladar imágenes de la iglesia de San Eugenio a la fundición y el mismo día 15, de madrugada, fue conducido al vecino pueblo de Mascaraque donde fue fusilado... En la cárcel fue consuelo y alivio de los demás compañeros de prisión, haciendo mucho bien espiritual entre ellos».

[Parroquia de Nuestra Señora de Altagracia de Mora de Toledo. *Capilla de los Mártires* en la que yacen el siervo de Dios Luis Ramírez-Viñas y los demás que sufrieron el martirio aquel 15 de agosto de 1936.

Tendremos que regresar a esta capilla pues son numerosos los siervos de Dios cuyos procesos están abiertos en nuestra archidiócesis: el matrimonio formado por M^a Paz Merchán y Gabino Díaz; Emilio de Villa; la teresiana Madre Cándida del Sagrado Corazón; los jóvenes de la Acción Católica de Mora o las señoritas Cano Sobrero].



¹⁰³ Claudio VILA PALA, Sch. P., *Escolapios víctimas de la persecución religiosa en España (1936-1939)*. Volumen II - parte II, Castilla. Páginas 567-574 (Madrid 1965).

REGRESAMOS A HERRERA DEL DUQUE

A pesar de la obligada ausencia en Herrera del Duque del ecónomo don Luis Ramírez Viñas, el pueblo siguió contando con la presencia de otros dos sacerdotes, naturales de esta localidad: don Juan Camacho López¹⁰⁴, coadjutor de la parroquia, que además era párroco de Pelosche (Badajoz) y don Andrés Prieto Martín¹⁰⁵, dispensado de residencia, y que a los sesenta y tres años de edad se encontraba algo deteriorado de salud.

264

El 21 de julio de 1936, unos cuantos milicianos penetraron en el templo parroquial con intenciones de proceder a su incautación y clausura. El coadjutor logró disuadirles de su intento, e inmediatamente visitó al alcalde, quien le dijo que podía continuar celebrando los actos de culto y que a nadie entregase las llaves del templo. El 22 celebró, por última vez, la santa misa y sumió todas las sagradas formas; ante las amenazas de unos emisarios de la *Casa del Pueblo* se vio obligado a hacerles entrega de las llaves. Recurrió de nuevo al alcalde, consiguiendo un volante, timbrado con el sello del Ayuntamiento, donde se le comunicaba textualmente:

Esté usted tranquilo. Se ha acordado por la Permanente recoger las llaves y guardarlas en la Audiencia. Puede estar tranquilo.

Hasta el mes de septiembre, tanto el templo parroquial como la ermita de la Consolación permanecieron cerradas, sin culto, pero sin profanaciones ni saqueos. Los sacerdotes residentes en la localidad no fueron grandemente molestados. Don Andrés, recluido en su domicilio, continuó vistiendo el traje talar y administró dos veces el bautismo. En los primeros meses de 1937, denunciado como sacerdote, fue conducido a la Comandancia militar, donde se le preguntó si era sacerdote.

-Nunca lo he negado.

-Entonces, le replicaron, ¿por qué se esconde?

-Yo no me escondo de nadie; estoy en mi casa y no salgo porque mi presencia en otra parte no se requiere.

Devuelto a su domicilio, allí permaneció entregado a la oración hasta que, tras una prolongada agonía, falleció de muerte natural el 27 de julio de 1937.

El coadjutor sobrevivió a la persecución.

Como anteriormente se dijo, hasta los primeros días de septiembre, los edificios del culto permanecieron cerrados. Pero después vino el saqueo y la devastación,

¹⁰⁴ **Juan Camacho López**, que había nacido en 1880 y fue ordenado en 1907, falleció el 6 de agosto de 1951, ejerciendo de adscrito auxiliar de Herrera del Duque (Badajoz).

¹⁰⁵ **Andrés Prieto Martín** (nació en 1873 - se ordenó en 1903), era el párroco de Talarrubias **[en el listado oficial de sacerdotes mártires aparece con el n° 226]** “muy achacoso y enfermo, había obtenido dispensa de residencia durante un año, y se encontraba con sus familiares en Herrera del Duque, desde noviembre de 1935, falleciendo de muerte natural (Juan Francisco RIVERA RECIO, *La persecución en la Diócesis de Toledo*. Tomo II, página 327. Toledo, 1958).

en la que perecieron un órgano monumental, nueve altares con retablos; **el del altar mayor**¹⁰⁶ es del siglo XVI, de gran valor artístico, compuesto de dieciséis tablas [bajo estas líneas, con detalle del cuerpo central], fue desarmado y, mientras las maderas, como las de los restantes, se utilizaron para leña; las tablas pictóricas se trasladaron a Ciudad Real, donde se recuperaron parcialmente.

Así mismo se destruyeron o mutilaron unas veinte imágenes, quemadas en hogueras luego de haberse ensañado con ellas saltándose los ojos y mutilándolas.

«Objeto de singular mofe fue la imagen de la Virgen de los Dolores¹⁰⁷, que trasladada en sacrílega parodia de procesión hasta la plaza principal, allí se colgó un fusil del hombro y, cubierta la cabeza con un gorro de miliciano y dos cuernos, se la puso junto a la fuente con la orden de que no permitiera a nadie coger agua; como la orden no fuera cumplida, era la imagen bárbaramente golpeada y finalmente arrojada al agua. Parece que uno de los que más sañudamente apalearon a la imagen hasta arrancarla un brazo, meses después perdía él uno de los suyos por herida de guerra».



Los ornamentos y enseres del culto, después de haber servido para mascaradas indecentes, se repartieron como las maderas procedentes de los destrozos entre los asaltantes, para sus usos personales. Finalmente, en la ermita de la Virgen de la Consolación, patrona de la localidad, la imagen pudo ser escondida a tiempo y salvada.

Sin mártires en el resto de parroquias de este arciprestazgo de Herrera del Duque: Bohonal de los Montes, Castilblanco, Cijara, Helechosa de los Montes, Pelоче y Valdecaballeros.

¹⁰⁶ Román HERNÁNDEZ NIEVES, *Retablística de la baja Extremadura* (siglo XVI-XVIII). Colección Arte-Arqueología nº 26. Páginas 69-73 (Badajoz 2004). El valioso retablo de la parroquia de San Juan Bautista de Herrera del Duque (Badajoz) era de Gregorio Pardo, de estilo plateresco y pinturas manieristas, en tablas de Juan Correa de Vivar. Este retablo se hizo entre 1546 y 1550. Durante la Guerra Civil el templo parroquial se destinó a comité de abastos, cochera, fragua, cuadra de un regimiento de caballería, quedando en deplorable estado su interior, y lógicamente desapareciendo también el retablo mayor y la custodia. Esta y algunos cuadros fueron recuperados. Se conservan once, de un valor incalculable. El 12 de abril de 2019 se bendijo un nuevo retablo para acoger el Calvario de la Cofradía de la Caridad uniendo en torno al grupo escultórico cuatro tablas de las que pertenecieron al antiguo retablo: la Santa Cena, la Oración del Huerto, la Flagelación y el Prendimiento de Jesús.

¹⁰⁷ Juan Francisco RIVERA RECIO, *La persecución en la Diócesis de Toledo*. Tomo II, página 320-321. Toledo, 1958.

9. ARCIPRESTAZGO DE LOS NAVALMORALES

9.1. PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA DEL PILAR DE LOS ALARES Y VALDEAZORES

VICENTE RULO TAPIAL

Nació en la villa de Camuñas (Toledo) el 22 de enero de 1868. Fue bautizado al día siguiente en la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción, imponiéndosele los nombres de Vicente Jesús. Hijo de Gumersindo, sirviente de labores de campo y María Asunción García-Tapial¹⁰⁸.

Tras su paso por el seminario de Toledo, recibió la ordenación sacerdotal el 8 de junio de 1895 a los 27 años de edad; la fotografía que adjuntamos -con sotana abotonada y cuello español, y con manteo- era la que individualmente se hacían los recién ordenados.



¹⁰⁸ Agradecemos a los sacerdotes Francisco Javier Alonso y José Moreno y a Enrique Carmelo Molina Merchán de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo que elaboraron y entregaron a la Postulación el presente trabajo para la causa del siervo de Dios Vicente Rulo Tapial. El documento firmado y sellado, lleva fecha de 19 de enero de 2009.

Su primer destino fue como coadjutor en la parroquia de Los Navalucillos (Toledo), dejando muy buen recuerdo en la feligresía. En 1901 y tras oposición fue nombrado párroco de los pueblos toledanos de Los Alares y Valdeazores (Toledo), que por aquel entonces pertenecían al arciprestazgo de El Puente del Arzobispo (Toledo).

Según el *Anuario Diocesano* de 1930, entre Los Alares [bajo estas líneas, una foto actual] y Valdeazores atendía a 728 almas. Cuando estalla la persecución religiosa llevaba ya nuestro protagonista ¡34 años de ministerio en Los Alares y tenía 68 años de edad!



Una de las pocas noticias que del siervo de Dios encontramos en *El Castellano* es para levantar su voz, como párroco, para denunciar la situación de desamparo en la que se encuentra el pueblo. Apareció publicada el 2 de noviembre de 1918:

«D. Vicente Rulo, vecino de Alares, nos expone en una carta la tristísima situación de aquel pueblo, anejo de Navalucillos. No hay patatas, carne, leche ni legumbres. El pueblo carece de camino practicable que le comunique con Los Navalucillos, a 30 kilómetros de distancia. Las pocilgas forman grupos entre las casas, y los cerdos, pululando a toda hora por las calles, convierten la villa en un estercolero.

En estas condiciones el pueblo, ha hecho allí su aparición la epidemia¹⁰⁹ y se carece de médico, medicinas, desinfectantes y recursos pecuniarios para alimentos. Urge que el gobernador civil procure remediar las necesidades de ese anejo».

¹⁰⁹ Ya hablamos de este tema al recoger lo sucedido en Noez (Toledo), en este mismo 1918, siendo protagonista el siervo de Dios Ignacio Estrella Escalona. Don Vicente Rulo cuando hace esta denuncia y habla de *epidemia* se refiere a la **pandemia de gripe de 1918**, también conocida como *gripe española*; fue una pandemia causada por un brote del virus influenza A. A diferencia de otras epidemias de gripe que afectan principalmente a niños y ancianos, sus víctimas fueron también jóvenes y adultos con buena salud, y también animales, entre ellos perros y gatos. Se considera la pandemia más devastadora de la historia humana, ya que en solo un año mató entre 20 y 40 millones de personas. Esta cifra de muertos, que incluía una alta mortalidad infantil, se considera uno de los ejemplos de *crisis de mortalidad*. Tras registrarse los primeros casos en Europa, al parecer en Francia, la gripe pasó al Reino Unido, después a Italia, más adelante cruzó a Alemania y por último a España, un país neutral que en la Primera Guerra Mundial que no censuró la publicación de los informes sobre la enfermedad y sus consecuencias, de ahí que, pese a ser un problema internacional, se le diera este nombre por parecer en las informaciones de la época que era el único país afectado.

VIVÍA ESTRICTAMENTE LA POBREZA EVANGÉLICA

Residía en la casa rectoral, en cuyo solar se alza la actual, frente al templo parroquial. Con él residía su hermana Lorenza y un sobrino, llamado Pedro, al que sus padres enviaron para que los tíos le enderezaran.

De natural afable y bondadoso, tenía don Vicente un “pronto” fuerte que le duraba poco. Era habilidoso y aficionado a la carpintería y a la mecánica.

268

El siervo de Dios tenía mucho trato con Isidoro Merchán¹¹⁰ que conservaba con cariño una cajita-tabaquera con filigranas de taracea, que le regaló siendo ambos seminaristas. Isidoro cursó en Toledo prácticamente toda la carrera sacerdotal, aunque no llegó a ordenarse y ejerció después de barbero-cirujano en Los Navalucillos (Toledo), su pueblo natal. Algo menor que don Vicente, este fue su *fámulo-prefecto* durante algún curso. Les unía, pues, una buena amistad y cuando don Vicente bajaba a Los Navalucillos siempre se hospedaba en casa de Isidoro, quien le solía regalar ropa y zapatos. No olvidemos que los ingresos del párroco de Los Alares serían muy escasos y como afirman los testigos “don Vicente vivía estrictamente la pobreza evangélica”.

Coincidió Isidoro en las apreciaciones que manifestaban los feligreses acerca de las virtudes de su párroco, destacando la puntual y cariñosa asistencia a enfermos y moribundos, así como su dedicación a los más pobres y a los niños. Decían de él que era un hombre culto, con dotes artísticas y con inquietudes.

Al servicio de todos y no sólo como pastor, también era requerido para que hiciera de “abogado” en la formalización de tratos y contratos de compraventa, y no fueron pocas las veces que actuaba como médico entre la feligresía. En alguna ocasión se desplazaba a Los Navalucillos para solicitar la elaboración de algún medicamento al farmacéutico don Ramón Boned, quien solía prestarle sus servicios desinteresadamente. Con ocasión de un cumpleaños, debió ser poco antes de 1921, Isidoro le regaló una espléndida navaja de afeitar con las cachas de marfil, mientras le decía: *-Vicente, que te conozco: a ver si vas a empeñar la navaja el mes que viene para ayudar a un parroquiano...*

...PERO ES QUE USTED ES CURA

Finalmente, llegó el trágico verano de 1936. Don Vicente, como tantos sacerdotes, se expresaba con la frase que tantos repitieron:

- ¿Quién me va a querer mal aquí?

En verdad, nadie le podía querer mal y los alareños aducen que no habría pasado nada de no ser porque de fuera vinieron a instigarlos. Una vez más al miedo se unió la cobardía. En los últimos días del mes de julio llegó a Los Alares un sujeto de un pueblo de los Montes de Toledo y preguntó *si tenían aquí todavía al cuervo*. Algunas personas aconsejaron al siervo de Dios que se despojara de la sotana, a lo que él se negó; pero, más tarde le fue ordenado expresamente por el alcalde

¹¹⁰ Isidoro Merchán Gómez-Romero era abuelo materno de Enrique Molina Merchán, uno de los redactores de la biografía del mártir.

pedáneo. Vestido de paisano con una chaqueta de paño, parecía más pequeño y más viejo.

Según lo relatado, el siervo de Dios no salía de su domicilio salvo para celebrar la santa misa a la que aún asistían algunas personas. No se tocaba la campana: estaba prohibido desde mucho antes del comienzo de la guerra. Los niños tiraban piedras contra la puerta de la iglesia, daban voces e incluso llegaban a entrar alborotando. Don Vicente seguía celebrando la misa como si no ocurriese nada.

Desde el *Archivo Diocesano*, don Miguel Ángel Dionisio Vivas, nos hace llegar esta interesantísima carta que el siervo de Dios dirige al secretario de cámara desde Los Alares el 24 de julio de 1936. Dice así:

«Señor: Me veo en estos momentos obligado a poner en conocimiento de V. S. Y. el incalificable despojo de que ha sido víctima esta parroquia. Es como sigue:

Hoy a las seis de la mañana (aproximadamente) se han presentado treinta o cuarenta individuos, unos con escopetas y otros sin armas, exigiendo que abriera la puerta de la iglesia, en nombre, decían, de la Juventud Socialista (había entre ellos de todas edades). Pedí la presentación del mandato de la legítima autoridad y llamaron al Sr. Alcalde. Personado este, manifestó su disconformidad con los propósitos de aquella gente, pero no trató de oponerse, lo creía inútil, dada la decisión que, al parecer, llevaban.

Me dijo el Sr. Alcalde que no opusiera resistencia en abrir la iglesia. Y los asaltantes dijeron que ellos querían que el Sr. Alcalde y yo estuviéramos (sic) presentes.

Abrí la puerta y antes de que entraran les pedí me concedieran unos minutos para orar ante el Santísimo. Me los concedieron, con tal que fueran pocos. Oré, pues, y sumí las sagradas formas y a continuación entraron. No profirieron gritos ni tomaron actitudes groseras, sólo dijeron que todo lo que allí había estorbaba y que había que echarlo fuera inmediatamente. Lo que sea de V., me dijeron, lo llevaremos a su casa. Lo que no sea de V. o de la iglesia, que se lo lleven sus dueños. Nosotros no queremos más que el edificio. Y trasladaron los muebles y demás a la casa parroquial sin oponerse a mi deseo de no tocar, ellos, a los vasos sagrados y sagradas imágenes, que trasladé yo mismo. Una vez vació el templo, cortaron los cordeles de las campanas y pusieron una bandera roja en la cima del campanario. Hasta aquí, todo lo sucedido en la iglesia.

Nos han dejado sin templo parroquial. Mas ahora, yo no sé qué hacer. La casa parroquial no tiene una pieza medianamente decorosa ni capaz donde instalar el culto, ¿qué hago? Decidido estoy a no abandonar mi puesto, aunque me veo viejo e inservible, pero deseo me sean comunicadas instrucciones e iniciativas de que yo carezco.

Perdone, Señor, los muchos defectos que hallará en estas desarticuladas líneas, debidos, a mi propia incapacidad, primero, y al disgusto que me embarga, después; pero no deje de contar con la débil (sic) cooperación de este súbdito de V. I. tanto más sumiso cuanto más angustiado.

Vicente Rulo y Tapial».

Finalmente fue arrestado en su propia casa. Su hermana Lorenza ya había fallecido por aquel entonces. El 5 de agosto, a primera hora de una tarde muy calurosa y con las calles desiertas, fueron a por el cura “para darle el paseo”. Los que declaran dicen que eran unos cinco hombres. Don Isidoro Merchán contaba que entre los victimarios figuraba una joven, hermana de un muchacho cojo que había sido muy favorecido por don Vicente. Todos iban armados con escopetas y mosquetones.

Uno de los fusileros se disculpó con el párroco:

-Nada tenemos personalmente contra usted, don Vicente, pero es que usted es cura”.

Por más vueltas y explicaciones que se den al hecho -afirman los redactores del informe- ¿no es esto una muerte *in odium fidei*?”

Temiendo que la víctima no pudiera llegar al lugar decidido para matarle, se requirió a su sobrino Pedro Cebrián Rulo para que los acompañara con un burro en el que subieron al sacerdote, quien rogó a sus verdugos que le dejaran vestir con su sotana, a lo que accedieron. Todo el largo camino, don Vicente iba tranquilo y rezando en voz baja.

Por un camino de herradura llegaron al paraje de Riofrío, cerca de Valdeazores, a más de una legua de Los Alares o lo que es lo mismo a más de una hora y media de marcha. Desmontó don Vicente y le ataron a un roble, ordenando a su sobrino Pedro que se alejara:

-Tú ya puedes volver.

Había Pedro recorrido un trecho cuando oyó los disparos. Algunos dicen que tiraban sin darle para asustarlo y así hacerle sufrir más. Lo cierto es que siguieron los disparos y desatándole dejaron tirado el cuerpo sangrante al pie del roble. Uno de ellos le asestó el tiro de gracia. Entre todos lo medio enterraron allí mismo. Del cuerpo podía verse salir perfectamente partes de la sotana como pudo comprobar alguien días después. Semisepultado, allí permaneció todo lo que duró la contienda. Siendo enterrado en el cementerio de Los Alares el 13 de septiembre de 1939¹¹¹.

En lo referido al martirio de las cosas, los testigos recuerdan que «cortaron la cabeza a una imagen de san Antonio y con ella daban golpes a un crucifijo, mientras el cuerpo del santo se apoyaba sobre una jofaina “para que allí escurriese la sangre”. A hachazos destrozaron la imagen de la Virgen del Pilar, patrona de Los Alares».

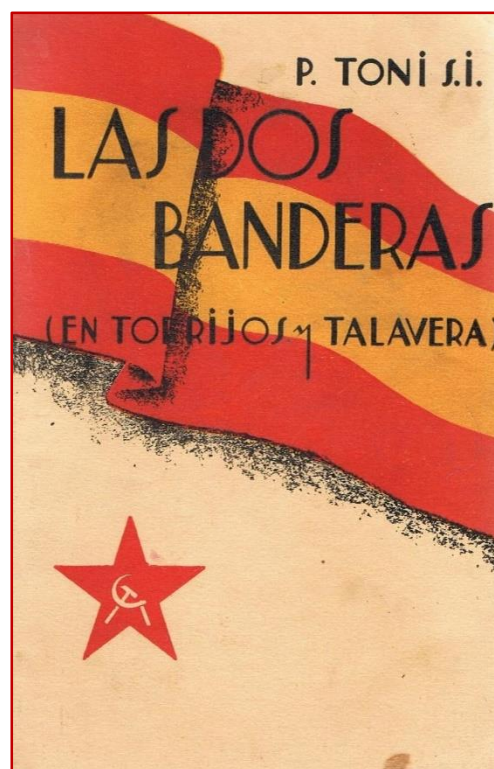
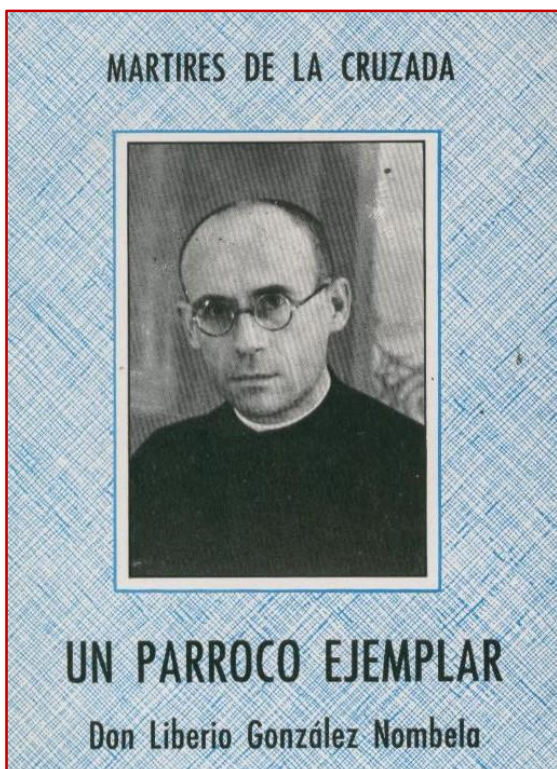
¹¹¹«El cementerio viejo de Los Alares quedó abandonado en las últimas décadas del siglo XX al ser inaugurado el nuevo junto al camino de Anchuras (Ciudad Real). Las tapias estaban caídas y su espacio se encontraba completamente invadido por una espesa maleza de metro y medio de altura entre la que aparecían restos oxidados de unas pocas verjas que delimitaban alguna sepultura [...] Fiado en las indicaciones de los que recordaban con bastante aproximación el lugar de la inhumación, y que el féretro era de madera de roble, se pretendió exhumar los restos de don Vicente y darles sepultura en el mismo templo parroquial. Por desgracia, la mucha humedad y la acidez del suelo habían deshecho todo resto de los allí sepultado más de sesenta años atrás» (declaración de Enrique C. Molina Merchán).

9.2. PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA DE LA ANTIGUA DE LOS NAVALMORALES

BEATO LIBERIO GONZÁLEZ NOMBELA

El padre Teodoro Toni Ruiz era natural de la localidad navarra de Urroz. Nació en 1893. Sacerdote de la Compañía de Jesús era doctor en Derecho Civil por la Universidad de Salamanca. Fue director de la revista *Hechos y dichos* (de 1935 a 1950) y de la *Editorial y Casa de Escritores* de Bilbao. Destinado a Zaragoza y después a Roma como postulador general de las causas de canonización de la Compañía de Jesús, fue muy destacada actuación en la causa de S. José Pignatelli. Falleció en Loyola (Guipúzcoa) en 1967.

Escribió muchos, libros y también artículos de pensamiento. De entre sus obras: *Los cinco primeros sábados de mes, Fátima y el Mensaje de Nuestra Señora* (1944); una vida de *El Hermano Gárate* (1946) y varias publicaciones más sobre él. *Los Sumos Pontífices y el Apostolado de la Oración a través de un siglo 1844-1944*, editado en 1946. *Encíclica de Pío XII. Mystici corporis. Texto oficial. Prenotandos y puntos de estudio* (1944); *Guía del Obrero Cristiano* (1952); Escribió también sobre la persecución religiosa: *España vendida a Rusia* (1937); *La lección de Navarra* (1938); *Iconoclastas y Mártires* (1937), en 1938 publica *Las dos banderas (En Torrijos y Talavera)*; *Un párroco ejemplar. Don Liberio González Nombela* (1938).



Me parece insustituible, a la par que meritorio, el trabajo de primera hora que hicieron tantos religiosos y sacerdotes diocesanos por recoger la historia de nuestros mártires. Vamos a seguir detenidamente lo relatado por el P. Toni, SJ,

en *Un párroco ejemplar*. Es un sacerdote diocesano Eleuterio Ruiz Arenas¹¹² quien escribe el prólogo, para la segunda edición (1982), en estos términos:

COMO RECUERDO

Cuando escribimos o hablamos de España y, sobre todo, al tocar temas de la *Cruzada española*, que son parte consustancial de nuestra existencia y todavía nos parecen auténticamente inmediatos, escuchamos los consejos más contradictorios. De un lado, con hipócrita razonamiento y bajo el pretexto de “reconciliación”, nos estimulan a enterrar “viejos rencores” y a olvidar el riquísimo acervo de sacrificio y testimonio de nuestros mártires. Frente a ellos, otros más avisados y más sinceros se alarman de que la historia se disuelva en el olvido y pueda ser repetida por quienes no la conocen.

272

¿Por qué airear solamente ejemplos de sacrificio foráneos, olvidando otros no menos hermosos por la fe y la caridad de nuestros héroes y mártires españoles en 1936-1939? Su entrega total constituye un testimonio histórico digno de perpetuar para las generaciones futuras.

Probablemente nunca en la historia de la Iglesia ha habido una época en la que los confesores y mártires hayan sido tan obstinadamente preteridos o tan sistemáticamente ignorados como los confesores y mártires de la *Cruzada española*. Y esta actitud no concuerda en modo alguno con el espíritu de la Iglesia; en el Evangelio, los Hechos de los Apóstoles, las cartas de San Pablo y el *Martirologio Romano* tenemos buena prueba. **Los primeros cristianos sentían inmenso respeto por los hermanos perseguidos. Los mártires fueron los primeros en ser venerados como santos. La Eucaristía se celebraba sobre sus tumbas**, para expresar la comunión de espíritu que unía a los cristianos con los mártires.

En nuestros días ya casi no se encuentra rastro de esta comunión. Aunque la Iglesia ha sido y sigue siendo víctima de persecución, y más intensa que en cualquier otro tiempo pasado, el simple hecho de hablar de ello es considerado por muchos un signo de intolerancia. En esta época nuestra, pacifista de sentido único, se prefiere la paz con los paganos y los asesinos a la paz con Dios; los lamentos y la sangre de los mártires turban la tranquilidad de los hombres de negocios, la actividad de los diplomáticos y la acción vergonzante de tantos políticos. Por eso vivimos, incluso dentro de la gran familia de la Iglesia, el escándalo de ver negados y olvidados por los mismos creyentes a los mártires y confesores, los mejores y más sufridos hijos de Dios.

El martirologio de nuestra *cruzada* es abundante, el más importante de este siglo: **13 obispos y más de 6.000 religiosos**, víctimas del furor marxista, consumaron la acción evangélica más sublime de dar la vida por los demás.

¹¹² **Eleuterio Ruiz Arenas** nació en Hormigos el 6 de septiembre de 1921. Estudió en los seminarios de Talavera, Salamanca y Toledo. Ordenado el 11 de junio de 1944. Destinado a los pueblos de Toledo: El Casar de Escalona y Hormigos; pasa luego a la provincia de Badajoz como ecónomo de Tamurejo, Garbayuela y Baterno. De nuevo en la provincia de Toledo, fue ecónomo de Camuñas, de San Bartolomé de las Abiertas y de La Mata. Párroco de Villaluenga de la Sagra y, finalmente de Cabañas de la Sagra, donde falleció el día 12 de febrero de 1995.

Ahora que se habla del deseo del Papa de incoar el proceso de beatificación y canonización de los mártires españoles, place recordar a uno de ellos, **a quien fui presentado en el año 1933 y grabó en mi alma profunda huella, don Liberio González Nombela, sacerdote** que, en plenitud de vida apostólica y pobreza evangélica, con su locura de amor eucarístico y acendrada devoción mariana, abarcando todas las obras parroquiales, derramó todo su celo sacerdotal para la vida cristiana del pueblo. Se entregó a todos para salvar a todos. Consejero de sacerdotes, formador de seminaristas, director prudente de conciencias, animador constante de vocaciones, volcó su caridad en cuidados y atenciones especiales para con los pobres, los obreros, los enfermos, los ancianos, los jóvenes y los niños.

Y no fue el suyo un apostolado sin fruto, como alguien pensó de momento; lo tuvo muy abundante y sigue vivo. Don Liberio plantó y regó; Dios ha dado el incremento después. No podía suceder de otra manera. El misterio está descifrado: *Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto.* También en Torrijos, donde la virtud y buenas obras florecen. Él sembró y regó con su sangre; los demás cogemos la cosecha.

Al recordar los hechos de su vida y martirio, no lo hacemos para volver a abrir heridas ya cicatrizadas. Lo afirmamos con el Emmo. y Rvdmo. Sr. Cardenal Plá y Deniel en 6 de septiembre de 1945: ***Olvidamos los nombres de los reos; pero no los hechos, ni los nombres de nuestros gloriosos mártires. Ellos no pueden ser olvidados, sino enaltecidos.***

Don Liberio, con su vida y martirio, abrillanta como piedra preciosa la corona refulgente de la Iglesia con el esplendor de su gloria y de su heroísmo.

ELEUTERIO RUIZ ARENAS
Párroco toledano

1. LAS HUELLAS DE LA HORDA

Una fotografía histórica

Ante mí tengo una fotografía interesante. Es un grupo de treinta y nueve mozalbetes que en su abigarrado conjunto semejan una comparsa de títeres ambulantes. No lo son. Están semi alineados, semi revueltos. Unos se sientan en el suelo; otros, en un miserable banquillo. Bastantes se presentan de pie. La mitad escasamente visten pantalón de pana o rayadillo con camisa blanca; otros tantos, pantalón y camisa oscuros; alguno, el clásico mono de los marxistas. La mayoría lleva calado en formas ridículas el gorrito de los milicianos rojos; una pareja se encasqueta chalanamente la gorra pasiega; pocos van a pelo. En el grupo se adelantan sentaditos en el suelo dos niños como de nueve años. Sonríen; los han asociado burlescamente a la fiesta.

Sería el grupo pintoresco o zafio, y movería a risa, si no fuera trágico su momento. Abundan los fusiles auténticos; pero en manos de algunos, que amorosamente los aprietan contra el regazo, parecen más bien guitarras a punto de rasgurar sus cuerdas.

La fotografía es histórica¹¹³. Los rasgos de los personajillos son duros; se perfilan entrecejos arrugados. Sin embargo, en el ambiente de plebeyez pueblerina se barrunta la satisfacción. Unos ríen, muy pocos; otros fuman; tampoco falta quien aparenta comer. Son mozos casi todos, aunque los acompañan algunos casados.

La placa se tiró después de un banquete. También las fieras tienen sus banquetes... a su estilo.

¿Qué celebraron? ¡Un hecho heroico! La muerte o, mejor dicho, el asesinato del *Mártir de Torrijos*. El haber quitado de en medio, arrebatándole la vida, cuando estaba en la plenitud de sus cuarenta años, a un hombre modelo de celo cristiano y de abnegación, a un hombre a quien pusieron en camino sangrante de calvario, en púas de martirio incruento, bastante antes de bautizarle con su sangre generosa.

En la fotografía se ve con cara de comediante a uno de los jacarandosos mozalbetes que lleva un pitillo en la boca y gafas montadas sobre las narices; alarga los labios como hocico de galgo y denota claramente que su pretensión es hacer el gracioso. Las gafas no son suyas. Todavía yacía insepulta la víctima a quien se las arrebató. Eran del “mártir”. Chanza necia carente de toda originalidad. También en otro pueblo desgraciado encontramos a los verdugos jugando con las gafas del párroco asesinado.

Grupo histórico. Reúne a la mesnada -no a toda- que martirizó al sacerdote bueno y ejemplar que se llamó don Liberio González Nombela. Uno de los asesinos, que se sienta en la línea central de la fotografía, podría contarnos cómo el buen párroco asesinado por ellos, les prestó los servicios de la Iglesia sin cobrarle ningún emolumento o pie de altar. Todos ellos podrían contarnos, si fueran nobles, mucho del trabajo incesante y del cambio en bien que don Liberio obrara en Torrijos. ¡Si no fueran tan inconscientes, si no estuvieran tan endurecidos, tan envenenados...!

Don Liberio dejó jironada su vida en Torrijos y muchos no supieron agradecerse. *El buen pastor da su vida por sus ovejas y esa es la mayor prueba de su desinterés y de su amor*. Nos lo dijo el Maestro bueno.

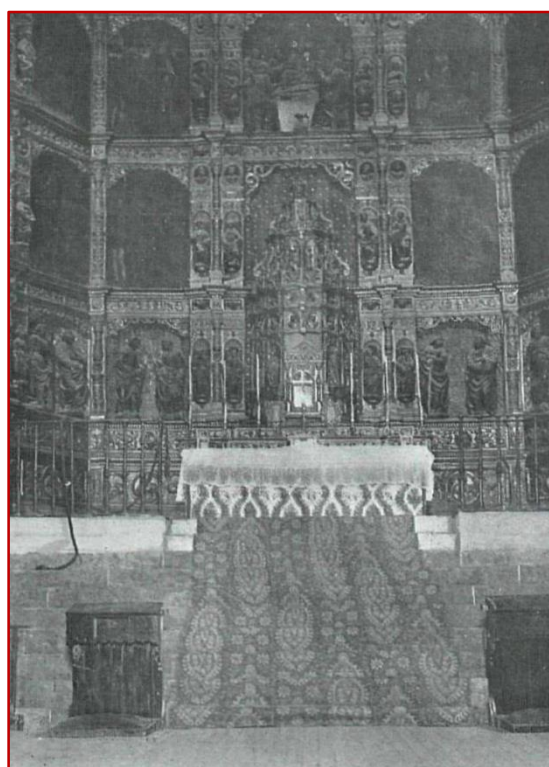
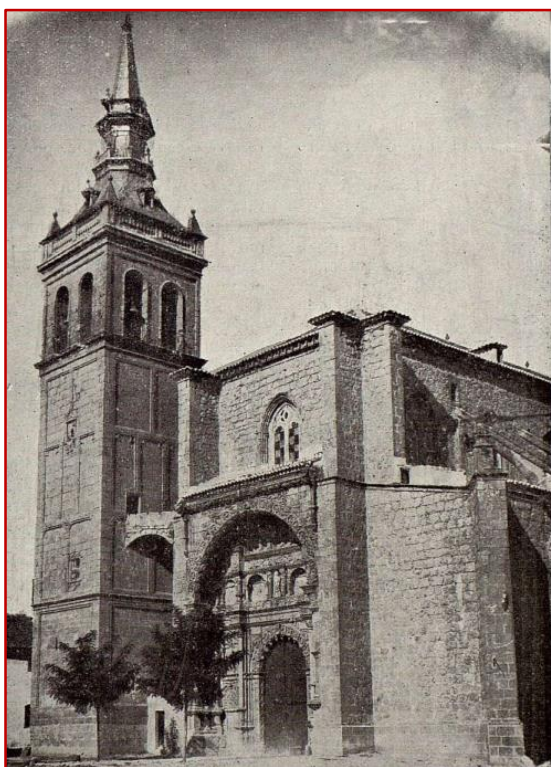
La horda marxista en Torrijos

Torrijos, en tierras toledanas, se viste con ropaje de nobleza y señorío. Sobre los olivos y los viñedos y la tierra de siembra proyecta su bienhechora sombra la torre airosa de la Colegial del Santísimo Sacramento. Todavía se conserva este templo soberbio, indemne en su pórtico y en sus muros externos. Pero su interior da frío, vergüenza y miedo contemplarlo. Lo fundaron con munificencia verdaderamente señorial los duques de Maqueda, doña Teresa Enríquez, *La loca del Sacramento*, y su esposo don Gutierre de Cárdenas. Por sus venas corría la sangre de los Reyes Católicos.

¹¹³ El padre Teodoro Toni publica *Un párroco ejemplar. Don Liberio González Nombela* en 1938. Él tuvo ocasión de ver y tener la foto. Para nosotros ha sido imposible, ya durante décadas, el poder obtener tan interesante documento gráfico.

¿Hubieran jamás soñado estos preclaros cónyuges que llegaría un día aciago y deshonoroso cuando españoles y torrijeños, sin Dios, hijos de aquellos padres que ellos amaestraron con el ejemplo de su vida, profanarían el retiro santo -“un delirio de amor místico tallado en berroqueña; una llama de amor cada columna de jaspe rosado entre dorados sillares”-, donde tanta piedad eucarística se hizo flor de piedra, donde los hombres y los ángeles tantas veces adoraron al Santísimo Sacramento?

Más reciente, más cercano estaba todavía el amor eucarístico del “mártir” que mereció el dictado -flecha popular lanzada al recuerdo perenne de doña Teresa- de “loco de la Eucaristía”. Porque al Sagrario se le iban a don Liberio todos sus amores; al tabernáculo, todas sus ansias; a la Eucaristía, todas sus atenciones primiciales. ¡Qué magnífica morada se había preparado para el sacramento del Amor! En su pobreza de sacerdote quería emular la exaltación mística y la munificencia de la otra gran “loca” de Torrijos; y su pasión ansiosa se polarizaba en llevar almas ingenuas y corazones puros a los pies del altar, donde vivía día y noche “el gran desconocido”, olvidado con frecuencia de los hombres, conservado con descuido en no pocas iglesias, y tratado con raquitiquez de miseria y abandono.



[La fachada principal de La Colegiata de Torrijos publicada en *Toledo. Revista de Arte*, septiembre de 1922. Y detalle del altar mayor. Fotografía que apareció en un artículo sobre *La loca del Sacramento*, en *La Esfera*, el 18 de octubre de 1930].

Don Liberio había preparado con un precioso escritorio florentino del siglo XVI un sagrario primoroso. En él reposaría Jesucristo, dentro del magnífico palacio de la Colegial, como punto de convergencia del fervor cristiano de las almas buenas de la feligresía. *El sagrario del pueblo* quiso que se denominara y para su hechura todos contribuyeron con su cornadillo. ¿Sospechó nunca don Liberio que

pronto aquel estupendo sagrario quedaría profanado y semi destruido? Las columnitas de cristal de roca, arrancadas; la portezuela de plata, desbaratada; las joyas, que en ellas se habían incrustado en forma de bellissimo cáliz, robadas con todo descaro por los ladrones marxistas. Cuando lo hizo, tal vez, no; unos meses más adelante y en las vísperas mismas de su glorioso martirio, casi cierto que sí. La tormenta se había desencadenado contra él, y de rechazo contra todas sus obras; en especial, contra la vida cristiana del pueblo, contra la piedad eucarística de Torrijos, que crecía por días y apagaba el espíritu laico y pagano.

Víctimas de sangre

Queremos escribir del *Mártir de Torrijos*; pero nadie crea que en Torrijos no hubo más héroes que recibieron de *los rojos* para sus manos palmas y para sus sienes coronas. Los hubo hasta veintidós. Hermoso es el martirologio, precio de sangre, para la renovación de España. Se marcharon delante, heraldos del mártir, en el camino de la gloria, cuatro días antes que él. De los que se relacionaron más con don Liberio diremos dos palabras.

Eduardo Moreno Montero era oficial de Telégrafos. Antes de conocer al párroco, su vida había sido indiferente en religión y aún disipada. Cuando intimó con él, se convirtió en apasionado amigo y colaborador de sus obras. ¡Cuántas veces se lamentó del desvío de muchos de los vecinos del pueblo hacia el apóstol de la parroquia! Él, por su parte, se entregó en cuerpo y alma a la Juventud Católica. Fue su presidente. Después se casó, pero siguió siendo ejemplo de caballero cristiano. Con el párroco visitaba enfermos, tomaba parte activa en las clases nocturnas de los adultos, en las catequesis de los niños, en todo aquello, en fin, que requiriera su ayuda en las obras de gloria de Dios; activo y benéfico.

Eugenio Yébenes Garoz fue su jefe en la oficina de Telégrafos. Sentía pasión por la educación y la enseñanza. Honrado y cristiano, como subordinado, fue, nos dicen, un excelente hijo, un modelo de padres cristianos, un buen poeta.

[Este pequeño monolito recuerda el lugar donde sufrieron el martirio Eduardo Moreno y los hermanos Yébenes Garoz. Está en la salida de Torrijos a Barciencia, a 4 kilómetros de dicha población].

Teodomiro Yébenes Garoz dirigía el acreditado colegio de Segunda Enseñanza *San Gil*. Este título y el desempeñar el Juzgado municipal y ser presidente de la Adoración Nocturna de la localidad fueron en él atractivos que, a la fiera marxista, la excitaron para hacerle desaparecer como “peligroso” para su triunfo. Teodomiro tenía como secretario en la Adoración Nocturna a “**Antoñito**” **Montero Cebeira**. Como él, era abogado. Joven simpático, corazón activo de la Juventud Católica; vivió como



bueno y murió como valiente y cristiano. El grito de *¡Viva Cristo Rey!* selló sus labios dichosamente.

Antonio Garza Arbó regentaba en Torrijos con fidelidad y buena doctrina las escuelas católicas que por el empeño de don Liberio abrieron los padres de familia. Apenas llegaba a la virilidad. Veintiún años. Su luz de cristiandad y su carácter de fervoroso joven de Acción Católica le hicieron indeseable en aquella población, donde imperaba, los últimos meses, la fuerza marxista. Casi no tenían tiempo de conocerle; pero el delito imperdonable lo llevaba marchamado en la frente erguida de hijo de Dios que no reniega de su Padre celestial. También empuñó su palma y se fue a preparar la recepción del “mártir”.

Ildefonso Martín Martín era un comerciante culto y dinámico, un patriota valiente e intachable y claramente religioso y pródigo. Por todo ello le eliminaron villanamente.

Julio González Sandoval en las Cortes de 1933 había sido diputado. La Casa del Pueblo de Torrijos vio en él -dentro del terreno político- el adversario más fuerte, como en el religioso lo vio en el párroco. El diputado representaba la contrarrevolución, representaba el antimarxismo.

Contra él y contra el párroco se desataban todas las iras y todas las invectivas en mítines, motines y algaradas. ¡Cuántas veces la chusma había pedido su cabeza junto con la del señor cura! El diputado, además, había cometido el crimen horrible (!) de entregar a los menesterosos de su pueblo las primeras dietas que en calidad de representante del pueblo había cobrado. Pero, antes que nada, era católico y ayudaba a las catequesis dominicales, instruyendo a los muchachitos y regalándoles con frecuencia, buenos corderos para sus rifas.

Todos estos fueron fusilados y otros más, hasta veintidós, sin que faltaran gentes humildes y labradoras. Todos fusionados, los hombres de carrera y los hijos del campo. Eran honrados y ese era su crimen. Antes de matarlos, les robaron, con engaños y promesas de liberación, cuanto pudieron. Torrijos, tres días antes de la entrada de las fuerzas libertadoras, ni tenía ni podía tener una sola puerta de las viviendas cerradas. Todo era de todos. ¿Mayor algarabía? ¿Mayor confusión? ¿Mayor comunismo?

Le entierran en un establo

Pero debemos hacer emoción de algo aún más bestial. En el hospital del Santísimo Cristo de la Sangre cumplía su oficio de capellán un venerable y ejemplar sacerdote, **don Escolástico González y González**¹¹⁴. Murió en el mes de septiembre, muy pocos días antes de la liberación de Torrijos por las tropas nacionales. Murió, hemos dicho, y es verdad; más en qué adjuntos, ¡santos cielos! No le mataron las balas, ni el garrote, es cierto; pero su acabamiento daría una tristeza infinita, si no viéramos el halo de luz bienaventurada en torno de sus sienes. Le acabaron las imposiciones brutales y las persecuciones con que le asediaron, sin dejarle respirar.

¹¹⁴ Sobre este sacerdote hablamos en la reseña del párroco de Gerindote, don Emilio Bayón Rodríguez, en la página 163. También al hablar de la villa de Torrijos en la nota a pie de página nº 69.

Su sangre caerá, no hay duda, sobre los marxistas. Ya rondaba los sesenta, y estaba enfermo crónico. Un mal día de la embriaguez roja, se le presentaron altaneros los miembros de la Casa del Pueblo y le impusieron el precepto ineludible de abandonar su residencia y su oficio, y encaminarse a comer el pan prestado en la casa de sus hermanos.

No hubo solución. A Escalonilla tuvo que irse. Breve, pero molesto viaje. En Escalonilla, donde vivían sus familiares, las cosas no andaban mejor que en Torrijos. Las sotanas y las coronas les estorbaban a los incultos y les indigestaban el banquete soñado del nuevo *Estado comunista*. Pronto, pues, sus paisanos le dijeron que “¡fuera el cura!”.

En vista de eso, don Escolástico dio vuelta atrás y se escondió en el campo. Pocos días tardaron en dar con él, y le obligaron como a un dominguillo, a volver a Torrijos y a su hospital. En Torrijos, de nuevo le rechazaron, como se rechaza la sarna o la viruela. La enfermedad del desventurado anciano empeoraba; crónica era, pero estaba llegando a su fin. *De prisa, de prisa, ¡fuera de Torrijos!*, vociferaban los energúmenos.

Soplaban vientos de huracán. No había coches. Él se sentía morir de malestar corporal y más aún de espíritu. Jugaban con él los marxistas como pueden jugar con una pelotita los niños inconscientes.

Vuelve a Escalonilla. A los suyos va. Pero los suyos no le recibirían. Se acordaba el devoto presbítero, en pleno verano, en aquel océano de luz deslumbradora y en la longitud de aquellos días veraniegos, de aquel otro día frío, corto y de luz opaca, en el que oficialmente se escribió la página de la crueldad y de la ingratitud humana: *In propria venit et sui eum non receperunt*. Jesús llegó pidiendo albergue y no se lo dieron los suyos. Alquiló una mula y, acompañado de un sobrinito, don Escolástico emprendió su último viaje en aquella cruel peregrinación. Sus ojos se abrían espantados; sus labios se secaban con la calentura final; su corazón ya no podía resistir y se levantaba en acongojadoras angustias hacia el corazón misericordioso de Jesucristo: *Miserere mei*.

Cuando tocaba ya con las manos a la ingrata Escalonilla, bañada en dureza marxista, don Escolástico, en soledad plena, sobre la cinta calcinada y cenicienta de la carretera, sintió desatarse sus ligaduras:

En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu y pongo mi cuerpo; no tengo, como Vos no tuvisteis, donde poder reclinar esta carne fatigada y moribunda. Perdono.

Así expiró. El cadáver lo condujeron al pueblo, ya próximo. Aún muerto, les atosigaban los despojos sacerdotales a las hienas rojas y no consintieron que se les diera tierra en el cementerio. Sus familiares, por la imposición marxista, se vieron obligados a darle sepultura en un establo de su propia casa. Allí descansaba meses después.

Este venerable ministro de Dios había estado perfectamente compenetrado con el “mártir”, párroco, don Liberio. Tenía muchas almas a quienes consolaba en el confesionario. Sus canas y su gravedad le facilitaban los consejos.

2. DON LIBERIO GONZÁLEZ NOMBELA

Breves apuntes

Adelantamos algunas noticias de la vida singular, verdaderamente interesante, de este sacerdote, en espera de que podremos más adelante, con el favor de Dios, ampliar cuantas líneas dibujemos brevísimamente en estas cuartillas. Poseemos datos fidedignos y ejemplares para hacerlo. Liberio nació en Santa Ana de Pusa (Toledo) el 30 de diciembre de 1895.

279



Niño aprovechado y formal, aprendió las primeras letras en la escuela de su pueblo, y allí mismo inició el estudio de la latinidad. Le daba las lecciones el señor párroco, don Prudencio Leblic Acevedo, más tarde párroco de Madridejos, y hoy, como su discípulo, mártir de la furia vesánica del Frente Popular.

Aprovechado en la lengua del *Lacio*, partió para el seminario de Toledo a continuar la carrera eclesiástica. Las calificaciones que siempre obtuvo fueron inmejorables. Los compañeros le querían como a entrañable amigo, y, sobre todo, intimó cordialmente con el que había de ser ecónomo de la parroquia de la Magdalena, y una de las primeras víctimas sacrificadas, por odio a Cristo, en la Imperial Toledo.

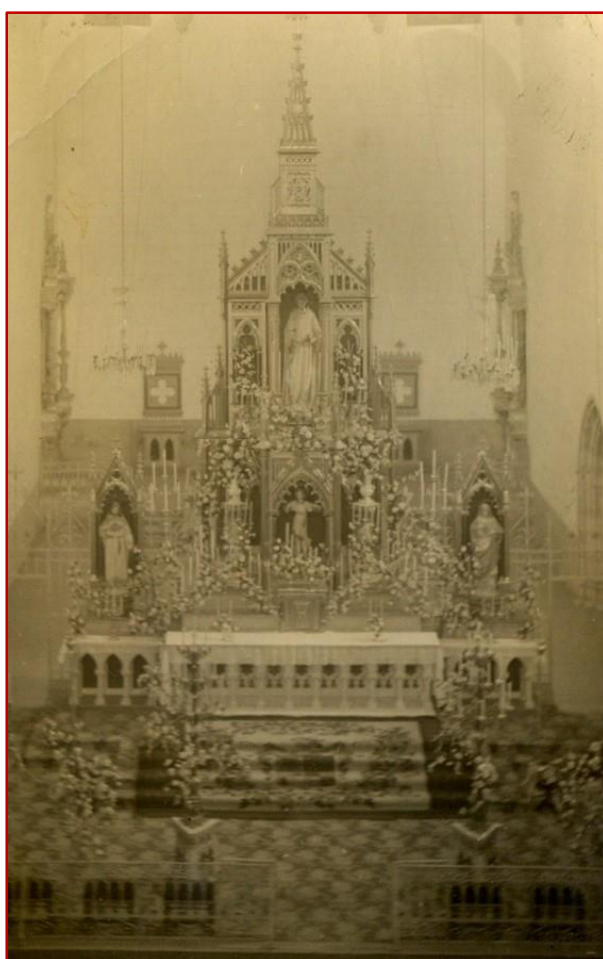
[Sobre estas líneas, el niño Liberio alumno del colegio de San José de Toledo, institución que décadas después sería el futuro Seminario Menor de la diócesis.

El beato Liberio había recibido el sacramento de la confirmación el 18 de diciembre de 1914, en la capilla arzobispal, que administró el cardenal Victoriano Guisasola y Menéndez, arzobispo de la sede primada. El mismo cardenal y en la misma Ciudad Imperial imparte todas las órdenes sagradas a nuestro joven seminarista: la tonsura y órdenes menores el 22 y 23 de diciembre de 1916; el subdiaconado el 24 de marzo de 1917; el diaconado el 16 de marzo de 1918 y el presbiterado el 21 de diciembre de 1918].

Cantó don Liberio su primera misa y el 3 de enero de 1918 fue nombrado coadjutor de la parroquia de Mora.

Tenía veinticinco años, no más, cuando se encargó de la capellanía de las religiosas de la Enseñanza en Talavera de la Reina. Magnífica labor desempeñó allí durante once meses, dentro y fuera del colegio. Irradiando su actividad incansable hacia el hospital¹¹⁵, el asilo [de San Prudencio] y el colegio de los PP. Salesianos. Pero les anunció pronto a las religiosas: *El ser capellán de monjas no es plan para un sacerdote joven que puede trabajar; un día u otro, las tendré que abandonar.*

[Bajo estas líneas, una fotografía de los primeros años de ministerio del beato Liberio González Nombela. *El Castellano* del 27 de octubre de 1920 recoge el nombramiento como capellán del convento de *La Enseñanza*, de Talavera de la Reina. A la derecha, una fotografía del interior de la iglesia de la *Compañía de María*, donde don Liberio celebró la santa misa durante el curso 1920-1921].



Efectivamente, le llegó pronto el nombramiento de coadjutor de Bargas, donde pudo apenas poner los pies, por reclamarle con urgencia los directores del seminario conciliar para que explicase el tercer curso de latinidad, mientras desempeñaba su ministerio sacerdotal en el arrabal, como coadjutor de la parroquia de Santiago Apóstol.

¹¹⁵ El hospital de Talavera de la Reina estaba ubicado en la Plaza del Pan. Lo administraba una fundación del Ayuntamiento, pero se encargaban de atenderlo las Hijas de la Caridad. Las religiosas, además de asistir a los enfermos del hospital y de atender al comedor de caridad, se dedicaban a la enseñanza.

De Santiago pasó a San Justo, como ecónomo, en la misma capital. Entonces desplegó en toda la amplitud la múltiple industrialidad de su celo y de sus recursos, presagio de lo que luego obraría en el resto de su vida.

Siendo ecónomo de San Justo, una de las parroquias más pobres y extensas de Toledo, era frecuente verle pasear por aquellos estrechos callejones, acompañado de algunos jóvenes, en visita de enfermos pobres, a los que socorría con largueza y de todas las maneras imaginables.

[Junto a estas líneas, la torre de la parroquia de San Justo vista desde la Cuesta del mismo nombre].

En Toledo comenzó a ser misionero. Se levantaba muy tempranito en las crudas jornadas del invierno toledano y, armando ruido, procuraba llevar a sus feligreses a la misión.



El párroco de Torrijos

En el año 1925 fue elegido párroco de Torrijos, a propuesta en terna por el patrono de la Colegial, el señor duque de Maqueda. Se posesionó de su prebenda el 23 de febrero de ese año. Con todo el corazón y con todas las energías, industrias y recursos apostólicos innumerables, se entregó a la transformación espiritual de aquel pueblo especial del que, andando los años, cuando gran parte de su vida se había ya apagado en el trabajo fatigoso y sin descansar, diría algunas veces: «Será difícil encontrar en toda España un pueblo como Torrijos, donde haya tanta desigualdad entre las gentes. Muy escasas familias buenas, buenísimas, generosas, desprendidas, dispuestas a cualquier sacrificio, si el párroco lo pide; y, por el contraste, el resto».

Cuando sepamos cuánto y cómo trabajó, cuando nos encontremos con el final de su apostolado tan verdaderamente trágico y aleccionador, nos preguntaremos asombrados: “¿Qué parroquia encontraría aquel celo tan industrioso y aquel genio incansable?”

Del III Congreso Eucarístico Nacional



EXCURSION A TORRIJOS

LOS ASISTENTES AL CONGRESO EUCHARISTICO VISITAN LA TUMBA DE «LA LOCA DEL SACRAMENTO». — LOS CONGRESISTAS AL SALIR EN PROCESION DE LA COLEGIATA. — EL SANTISIMO SACRAMENTO, BAJO PALIO. (VIDAL.)

[Recibió el nombramiento de ecónomo el 21 de febrero de 1925, para convertirse en párroco el 26 de abril de 1926. Interviene activamente en la Asamblea Eucarística Comarcal de Torrijos en 1926, y actúa como delegado del **III Congreso Eucarístico Nacional de Toledo** en este mismo año, en la exposición y excursión a Torrijos. En la página anterior, *La Hormiga de Oro* publica estas fotos el 4 de noviembre de 1926. En el óvalo central, aparece el beato Liberio.

Bajo estas líneas, el cardenal Reig imparte la bendición con el Santísimo durante la peregrinación a Torrijos. La foto la publica *La Nación* el 26 de octubre de 1926].



El retrato de don Liberio es un aguafuerte que se destaca con caracteres inconfundibles en medio de la blandenguería de los últimos lustros de la España que se fue. Representa un triunfo resonante de la gracia sobre la naturaleza, al estilo de los Loyola y de los Juan de Ávila.

Era hombre alto, delgado, de fuerza física hercúlea, de nervios irrefrenables, de talento lúcido, de corazón ardiente. Era un genio activísimo, ayudado de gran don de gentes. Su aspecto grave, pero a la vez humilde, y su decir gracioso, oportuno y literariamente cultivado. Puso de lleno todas estas cualidades al servicio de su ministerio sacerdotal, bien orientadas, sin recortes artificiales; bien dirigidas, altamente sobrenaturalizadas, al contacto de la caridad de Jesucristo.

Por eso fue original su apostolado

Abarcaba todas las obras de la parroquia, porque las podía abarcar todas. A todas se entregaba, desde el momento en que veía ser de gloria de Dios. Con el mal era intransigente, hasta el extremo de deshacerlo o desvirtuarlo y usaba en este caso todos los recursos de su vehemencia, particularmente la sátira fina que hacía morder el polvo de la impotencia al enemigo de la religión y del bien.

Sentía verdadera pasión por los pobres y por los niños. Al encontrar en el campo a cualquier trabajador, le obsequiaba con pitillos, le ayudaba en sus trabajos, le largaba un sermoncito discreto y le preguntaba si había cumplido con Pascua. Así, un cierto día, en pleno campo, vio que cargaba el carro de mies un obrero. Fue hacia él y le ayudó con más fuerza y maestría que lo hubiera hecho un cargador de oficio. Mientras tanto, metió la consabida charla sobre la asistencia a la misa del domingo y la confesión pascual, etc., y al despedirse, le pidió al gañán este favor: que le dejara pegar en una tabla del carro un papelito engomado con esta leyenda: *La blasfemia deshonra y embrutece*.

Para los niños tenía siempre cajas de estampas y caramelos. Se los repartía con profusión en la catequesis. Miraba mucho por sus diversiones. Era curioso verle los domingos a la puerta del cine que la *Asociación de Padres de Familia* montó, rodeado de niños y alargando a uno los diez, a otro los quince céntimos que le faltaban en su capital para completar el realillo de entrada a la sesión.

Con mucha frecuencia visitaba a los enfermos, y era entonces ordinario verle con los bolsillos de la sotana llenos de plátanos, huevos, chocolate... Daba todo lo que podía. Y está así compendiada su caridad, que era inagotable. Daba mucho y lo podía dar, gracias a los “sablazos” que, a sus padres, en buena posición económica, les daba de continuo.

Una mujer humilde que le sirvió algún tiempo en su casa, nos ha escrito:

«Era muy caritativo. Cuando visitaba a los enfermos, no les dejaba nunca menos de cinco pesetas. Yendo a sitios donde había necesidades, como ocurría en el hospital, dejaba su casa sin las cosas más necesarias por socorrer a todos. Un día que hacía falta un hule y no tenía cómo comprarlo, se llevó el de la mesa de casa. Otro día, visitando a un enfermo, porque no tenía más que dos camas y era mucha familia, mandó a por la suya, y al advertirle que dónde iba a dormir él dijo que, en la silla, hasta que se hiciese con otra.

Otro día se presentó un anciano en casa para que le arreglase los documentos de ingreso en un asilo, diciendo que no tenía dinero para pagarlos. Don Liberio le contestó que no le hacía falta dinero para eso; que por cuenta suya correrían todos los gastos, y además le hizo sentarse con él a la mesa.

También un niño pequeño, de familia pobre, que quedó huérfano, iba todos los domingos a comer con él, socorriendo además al resto de la familia cuando podía.

No se avenía a comer solo; y así, el día que faltaban huéspedes -pocos en verdad- llamaba a cualquier chiquillo de la calle y lo sentaba a su mesa».

De la hermosura y extensión de su caridad y, en concreto, del afán en convidar a su mesa, nos cuentan maravillas quienes fueron en ello parte o lo contemplaron.

El 31 de agosto de 1933 se reunieron en Torrijos los seminaristas de la comarca. Don Liberio les daría un día de retiro espiritual. Los seminaristas, por su parte, convinieron en llevar cada uno su comida para no ser gravosos al párroco. Pero ¿cómo podía don Liberio tolerarlo? A su mesa los sentó, pues, a todos caritativamente, y decía después, en la intimidad, con gestos de alborozo, a su coadjutor don Escolástico:

¡Qué contento estoy! ¡Nos hemos juntado a la mesa dieciséis!

Era otra vez, el 1 de septiembre, san Gil, patrono de Torrijos

Don Liberio, muy de mañana, estaba en el confesionario esperando a los penitentes. Alguien que se metió a observar en la Colegiata, le vio así, en su puesto, pero no le sorprendió. Lo que en cambio le llamó la atención poderosamente fue, cómo terminada la santa misa, pasaban varias mujeres a la sacristía y recibían de manos de una señorita sendos panes tiernos. Don Liberio había comprado **ochenta panes para celebrar la fiesta de san Gil, obsequiando a ochenta pobres**. En el sermón de aquel día habló de la limosna, estimulando a los feligreses a hacer caridad. Había predicado con el ejemplo. Nadie le diría que “una cosa es predicar y otra dar pan”. Todavía el curioso testigo pudo observar ese mismo día, otras dos cosas “muy suyas”.



[Colegiata de Torrijos. Altar del abad san Gil. Aunque algunas imágenes fueron sacrílegamente mutiladas, los retablos quedaron intactos. Tras la persecución, a esta capilla se trajo el cuerpo de *los mártires*].



Caminaba conversando en la intimidad con don Liberio, desde la iglesia hacia la casa cural, cuando se encontraron **un niño llevado de la mano por su madre**. El niño se desprendió ligero de su arrimo y adelantándose, se acercó con gracia a besar la mano de su párroco. Este se la dio a besar con ternura, y a continuación besó él la manita del niño candoroso, del ángel inocente, de la criatura, hijo de Dios.

Después de comer y en el tiempo de la sobremesa, hubo de interrumpirse la amena conversación, porque don Liberio tenía que atender a una visita interesante.

Se trataba de **una ancianita ciega, llamada Dorotea**, que acudía a comer de limosna. La ternura con el que el párroco la recibió, el modo amable con que le preguntó por sus fatigas y necesidades, así como el agradecimiento de aquella pobrecita al verse atendida, no se borrarán de la memoria. La pobrecita dijo que venía de rezar al Santísimo Sacramento una estación por las intenciones de su párroco, y se vio una gratitud tan sincera en este, que dejó edificadísimos a los presentes. Notable testimonio; magnífico ejemplo.

Como aquel otro tan conocido, **del mocetón paralítico Pedro**, con sus ochenta kilos de peso, con el que don Liberio cargaba a sus espaldas los domingos para llevarle a misa de diez en la Colegiata, recogiénolo y devolviéndolo a su casa, a no corta distancia, hecho que duró hasta que la Juventud Católica organizó en su honor una velada teatral para comprarle un cochecito de ruedas.

La caridad eximia, junto con la actividad incansable y la vida espiritual intensamente cultivada, fueron las características del párroco de Torrijos.

Alguien le llamó, en cierta ocasión, la atención sobre su excesiva caridad, insinuándole que debía atender a su futuro, cuando tal vez, no podría valerse por sí mismo. Él, vivamente, con una fe verdaderamente de santo, atajó a quien así le hablaba, diciendo: *-La Providencia es muy grande, y en ella debemos confiar. Además ¿para qué son los asilos?*

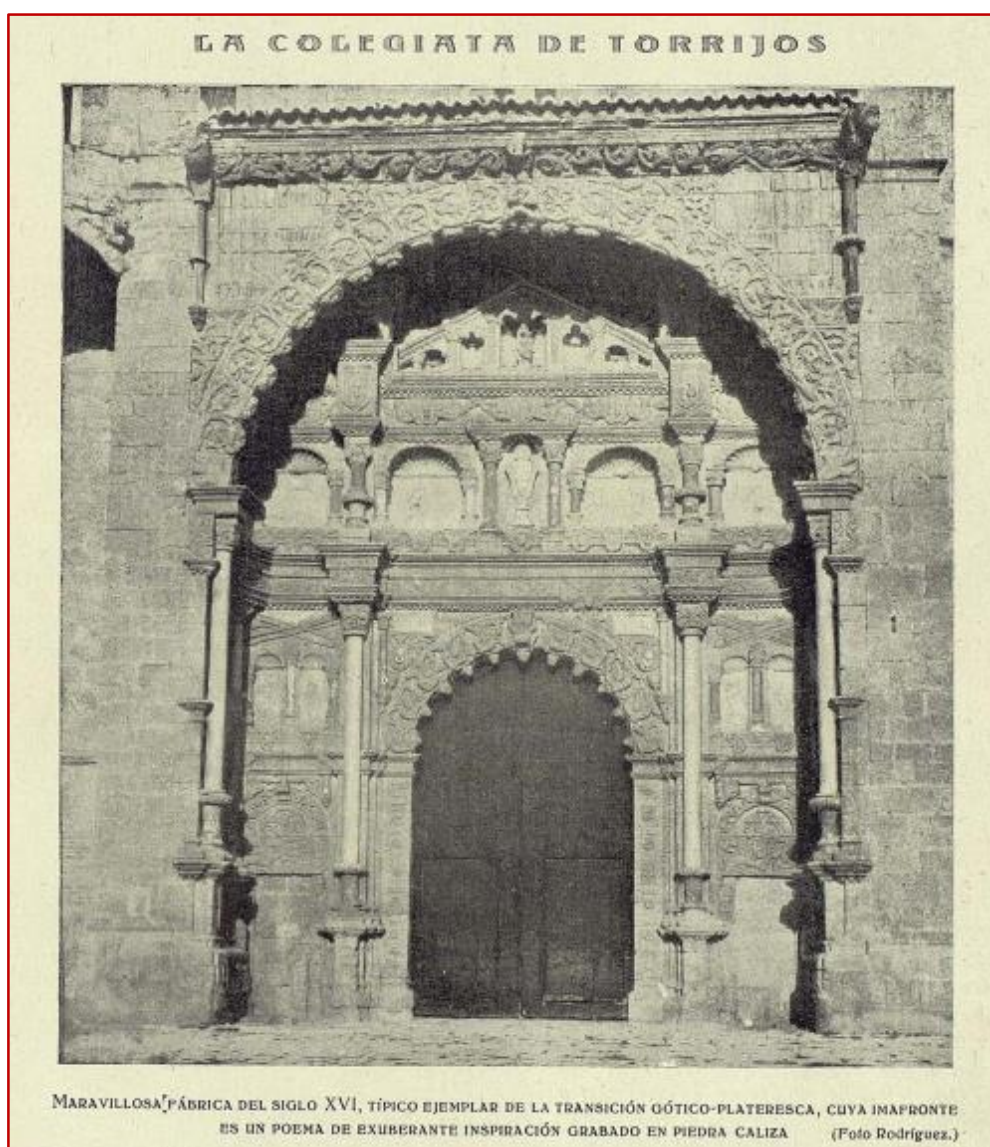
Su vida, dice la fiel sirvienta, era la de un santo; muy celoso de su ministerio, madrugaba mucho; se marchaba a la iglesia, y allí se pasaba casi toda la mañana; sobre todo, los domingos no regresaba hasta el mediodía, hora en que terminaba la catequesis. Si le llamaban a auxiliar a algún enfermo, fuera la hora que fuera, iba corriendo y no se separaba de su lado hasta que le daba los santos sacramentos. **Puede decirse que toda su vida la pasó haciendo obras buenas, tanto espirituales como corporales.**

Lo que en la parroquia de Torrijos trabajó, difícilmente lo podrá enumerar ninguno. Fundó mil obras de piedad, de celo y de caridad; todas las obras, como hemos dicho, hallaban cabida en él, y todas recibían su empuje directo: *Adoración Nocturna, Acción Católica* en sus diversas ramas, *Hijas de María, Padres de Familia*, catequesis, *Escuelas dominicales, Conferencias de San Vicente*, socorro de los pobres, *Apostolado de la Oración, Escuelas nocturnas de obreros...* En todo ponía él su mano y su celo; para todo escribía, para todo organizaba actos y fiestas, dentro y fuera de la parroquia, dentro y fuera de la diócesis.

Mas lo que tuvo siempre en el corazón -era la raíz para el futuro católico de la feligresía- fueron las escuelas católicas. Frente al laicismo imperante, urgía. Logró, después de muchos desvelos, levantarlas. Obra maestra.

Poseía, lo hemos indicado antes, una inteligencia clara; era rápido en concebir y expedito en el correr de su pluma: prosa y verso. Él abarcó en un haz las obras teatrales para solaz de la juventud, el cine para divertimento de todos, sin menoscabo de la moralidad, sin daño de la inocencia. Todo lo abarcó con mirada generosa, con brazos incansables.

Muchas muestras quedaban en Torrijos, aún después del vandalismo rojo, cuando yo lo visité, del celo de don Liberio.



Pero en ningún sitio se apreciaba mejor que en el templo y en el edificio nuevo de las escuelas. **De la Colegiata diré que era el objeto primario de sus desvelos.** Primero Dios y las almas. En pleno invierno, a las seis de la mañana, la barría, según me cuentan. Él reparó los muros, entarimó parte del suelo y el resto lo hizo recubrir con imitaciones de mármol. En la sacristía puso mosaico y

la habilitó para las vigiliias de la Adoración Nocturna. En la torre ejecutó obras costosas y difíciles de reparación. Para ello, abrió una suscripción en el vecindario y la encabezó él con la parte del sueldo correspondiente a medio año.

Tenía cuidado especial de la iglesia por ser casa de Dios y porque estaba consagrada al Santísimo Sacramento. Y este augusto misterio era la obsesión de su amor, como se ha dicho, y quería que fuera el sostén espiritual y el punto de reunión cálida y ordinaria de las almas que dirigía por los caminos de la perfección.

Fue un rasgo saliente de su espiritualidad formar almas que, en medio de la frivolidad del mundo actual, siguieran con entereza, exactamente cristiana, las normas del Evangelio; mas era él primero en predicar la verdad descarnadamente y seguirla con fidelidad.

A ella empujaba a estas almas encendidas como él y por su ministerio, con la lumbre del apostolado. *Legionarias* las llamó. Intrépidamente practicaban estas jóvenes en Torrijos la sementera del bien.

Él las ilustraba, él las movía:

*Siempre adelante, tropas ligeras. / Fuerzas de choque, ¡siempre a luchar!
Hasta que izadas vuestras banderas. / Veáis en las crestas del alminar.*

Él las describe:

*Llevando por lanzas cruces / y azucenas por coronas...
Siempre en la mano el acero. Y el fuego en el corazón.*

Y les pone como lema: **Resiste, trabaja y reza.**

Y las anima contra la maledicencia:

*Que no hay en la vida hiel / cuando en las almas culmina
el temple de una Agustina / y el alma de una Isabel.*

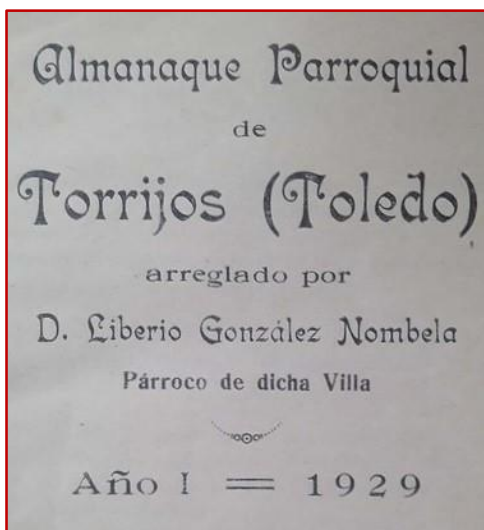
Para el incremento de esta vida espiritual exuberante, tenía por costumbre practicar él con frecuencia, y darlos después, todos los años a sus fieles, **los Ejercicios de San Ignacio de Loyola**. Los frutos que por su medio lograron muchas almas fueron inmensos.

Don Liberio se avenía mal con todos aquellos que querían componer su catolicismo de nombre, con una vida de personalidad doblada. Por eso, predicaba la verdad sin paliativos.

En esta inflexibilidad apostólica ante el vicio, la perversidad, la holgazanería y la cobardía, se estrelló siempre el núcleo de sus adversarios. Siempre estaba en acecho, singularmente durante los años oprobiosos de la República del 31. Los enemigos le tenían jurada la muerte. Era él valiente y nada le importaban las amenazas. Días antes de salir de Torrijos le avisaron que un grupo de amotinados, se dirigía a su casa para prenderle. Pero él ni cerró, ni consintió que se cerrara la puerta de la casa.

El Almanaque

Alma naturalmente confortadora y por virtud optimista, trabajó, diríamos, con delirio. Un rasgo, nada más, señalaremos aquí. La publicación de su *Almanaque Parroquial de Torrijos (Toledo)*. Salió el número primero para el año 1929. En la portada misma, y como reintegro del precioso folleto que ofrece, ilustrado, de 100 páginas, escribe: *Se suplica una limosna para el hospital de esta villa. Se ve el desinterés y la caridad. La dedicatoria es como sigue:*



«**A vosotros.** A los que vivís a la sombra tutelar de los muros graníticos de esta vieja Colegiata; a los que formáis la grey querida que por voluntad del cielo nos fuera hace un lustro encomendada; a los vecinos todos de la villa ilustre, nacidos en ella o en tierras lejanas, mimados de la fortuna, o sin otra herencia que el trabajo cotidiano, cumplidores exactos de vuestros deberes o cristianos remisos en la observancia de la Ley de Dios; a todos van dirigidas estas páginas con afecto paternal.

Quiera el cielo que al hallar cariñosa acogida en los hogares torrijeños, esparza en ellos un aroma ultraterreno, portador de las venturas que para vosotros pide al Dador de todo bien.

Vuestro Párroco».

La misión del Almanaque que les brinda a sus feligreses, la expone con galanura y rebosando la simpatía a raudales.

«**Nuestro Almanaque.** La aparición de esta obrita responde a ensueños de apostolado, a ilusiones sacerdotales por el bien de esta amada feligresía.

Profundamente convencidos de que entonces y solo entonces son felices los pueblos, cuando se acercan a Dios, cuando saben anteponer los supremos intereses del espíritu a las mezquinas ocupaciones de la tierra, quisiéramos llevar a todos los hogares la comezón de lo infinito, un hábito de vida suprasensible, compensación de la carga agobiadora que hace gravitar sobre el corazón de este siglo desdichado la apostasía universal a que nos lleva el desenfreno y el paganismo del ambiente. **Quisiéramos que se convirtiera la parroquia en tienda real de campaña de una épica lucha contra la degradante irrupción de la materia;** que el eco de las campanas fuese el sonido primero que en el pueblo se escuchase; que se abriesen las puertas del templo antes que las de ningún establecimiento de la villa; que rindiesen en sus ámbitos homenaje al Dios de los altares las almas creyentes, antes de que los cuerpos se humillasen ante los idolillos de la necesidad o del placer; que todos los fieles, sin excepción, se congregasen ante la cátedra santa en la misa del domingo, para poder gritar ante estos hijos del alma, con toda la fuerza de los pulmones, y de una vez para siempre: **Cristianos, españoles,**

torrijeños: itenéis un alma que salvar! Emplead en su obsequio tanto caudal, al menos, como empleáis en satisfacer las exigencias de vuestro cuerpo mortal y corruptible, y veréis cómo la vida pierde el 90 por 100 de su pesantez.

Mas, son muchos los que no pueden o no quieren venir. Si san Pablo pudo decir en su tiempo: *¿Cómo oirán si no hay quien les predique?*; hoy puede el párroco exclamar: *¿Con qué fruto predicará si no le oyen?*

El milagro de esta audición lo va a llevar a cabo este *Almanaque*.

Quiere ser algo así como un aparato de radiotelefonía ministerial, que el párroco dedica en Pascuas a sus feligreses, para que, con sólo aplicarse sus páginas a guisa de auriculares, perciban las irradiaciones luminosas del sacerdocio desde el seno mismo del hogar».

Está hecho el *Almanaque* con mucho tino y con mucho optimismo. Al frente de las fiestas de cada mes escribe las correspondientes instrucciones parroquiales sobre festividades y prescripciones; lanza proyectos, como el del “día de la parroquia”; enseña el modo de estar en el santo templo y hace mil otras observaciones atinadas y sugerentes.

Se dirige don Liberio a las Hermandades de varones establecidas en Torrijos y los dice con alegría, pero llegando a la entraña misma de las almas:

«Una de las más puras bellezas morales de este simpático pueblo de Torrijos, una de las instituciones de más rico sabor histórico y tradicional, una de las sensaciones que percibe el forastero del alma prócer de esta villa queridísima, la dan, sin duda alguna, los brotes del espíritu corporativo, que vive pujante, con raigambres de roble secular, a la sombra de las asociaciones...

Yo he visto a ricos y a pobres llamarse hermanos y vivir como tales, en las horas de Junta, departiendo amigablemente ante unos kilos de almendras, sabrosas como los frutos de vuestra tierra fecunda; yo os he contemplado en desfile glorioso, con túnicas negras, blancas y moradas, agitando con ritmo uniforme, los penachos de vuestras capuchas, en las procesiones magníficas de Semana Santa.

Yo he sido testigo de la caridad con que os socorréis en los casos de enfermedad; de la fe y devoción y respeto con que acompañáis con hachones encendidos los restos mortales de vuestros cofrades. Por todo me sentí orgulloso y fui cien veces pregonero de vuestra grandeza. Por esto, ante solo el pensamiento de que pudiera algún día languidecer esta gloria, me parece escuchar la protesta de vuestros hijos y los gritos de vuestras esposas. Me imagino los sepulcros abiertos y que se organizan los huesos de vuestros antepasados para aclamar a la vera de los caminos: “¡Torrijeños, paisanos, no malbaratéis el caudal de tradiciones veneradas! ¡Aumentadlas, pensando en nosotros, en la Colegiata y en vuestro Santísimo Cristo!».

Indudablemente, don Liberio escribía esto con un optimismo apostólicamente buscado. Él conocía, como nadie, el estado real, en punto a fe y piedad, de su feligresía. Pero tenía que escribir así.

Todo esto que aquí nos ha ponderado, se fue al raudo pasar de siete años escasos, combustionado como arista reseca, aventado como ceniza de cadáveres. La vida espiritual en Torrijos era la mayor parte anémica. Y era así entonces, es decir, después de un lustro de trabajos incesantes de un pastor tan movido y tan espiritual. ¿En qué estado, nos preguntamos, encontraría la parroquia cuando entró en ella?

Un hilito de respuesta nos proporciona este primer número del *Almanaque*. Son estadísticas y observaciones atinadísimas y elocuentes:

«Ofenderíamos al cielo -comienza por decir-, faltando a la verdad, si al lanzar una mirada al pasado, y compararlo con el presente, lejos de expresar nuestra íntima satisfacción, prorrumpiésemos en amargos lamentos. No es, por fortuna, tan estéril esta tierra de Castilla, que no rinda su fruto compensador de apostólicos afanes, cuando se la cultiva con desvelo y con amor, y cuando existe de parte del labrador la seguridad de que la lluvia viene a tiempo de lo alto y se cuenta en la faena con auxiliares tan eficaces como los que tenemos por acá. A pesar de todo, la satisfacción del párroco dista mucho de ser completa, como no lo sería la del hortelano que viese improductivas la mitad de las parcelas de su huerto, aunque las otras se mostrasen con creciente lozanía».

Corre luego una parte del velo y muestra esqueléticamente expuesta la realidad.

Precepto dominical

«Datos tomados del segundo domingo de octubre de cada año:
 Año 1925. En el convento: 65. En el Cristo: 207. En la parroquia: 439.
 Año 1926. En el convento: 68. En el Cristo: 277. En la parroquia: 627.
 Año 1927. En el convento: 89. En el Cristo: 391. En la parroquia: 750.
 Año 1928. En el convento: 65. En el Cristo: 432. En la parroquia: 705.

Total: En 1925: 705. En 1926: 972. En 1927: 1.230. En 1928: 1.298.

Suponiendo que haya obligadas 3.300 personas, por lo menos, queda sin cumplir este sagrado deber, algunos más de 2.000».

Y espontáneamente deja hablar a su corazón de apóstol:

«Para un país protestante, la proporción sería consoladora. Para un pueblo católico, es bien poca cosa. Para un párroco que intenta consagrar a sus fieles sus energías e ilusiones, es motivo de muy honda preocupación. ¿Verdad que los desidiosos se enmendarán por completo? ¡Qué alegría me produce tan lisonjera esperanza!».

[En la página siguiente: óleo del beato Liberio con la Colegiata de fondo, pintado por Sor Inmaculada López de Lama, de las MM. Concepcionistas de Torrijos].



A Los Navalmorales

El 2 de marzo de 1936 - ifatídicas elecciones de febrero! - las turbas torrijeñas se manifestaban públicamente pidiendo a gritos la expulsión del cura y buscándole con diabólica intención.

Él se ocultó, prudentemente aconsejado, en el hospital del Santísimo Cristo. Allí paso, durmiendo en casa de desvalidos y de limosna, la última noche de vida en su parroquia, al cabo de once años de trabajo heroico con todas sus ovejas.

293

Al día siguiente, 3 de marzo, dejó la villa. En su intención, para una *temporadita*. En los planes de sus superiores, para siempre. Y en los designios amorosos de Dios, hasta que volviera de nuevo, a los cinco meses, para vestirse, en aquellas calles vocingleras y en aquellos campos pardos, con la púrpura del martirio, “como oveja en medio de los lobos”. El calvario iniciaba una dura ascensión. Llevaba el alma lacerada.

Con amargura se desahogó ante una persona religiosa, que nos lo cuenta así:

«Su salida de Torrijos me la describía en términos muy amargos, viendo que el pueblo sucumbía bajo la ola marxista. Como ve usted, decía, mi salida me la proporcionaron los mismos de quienes debía esperar otra cosa, en el momento en que me presentaba a ellos para ofrecer mis servicios, por si hubiera necesidad de defender a las religiosas; y lejos de aceptarlos, me indicaron, llenos de miedo, la conveniencia de que me pusiera en salvo. En vista de tal cobardía, no titubeé en venir a pasar una temporada con mi madre, que bien lo necesitaba, y aquí estaré hasta que Dios disponga otra cosa».

Pero no descansó. Tiempo, como es la Cuaresma, de penitencia y de recolección espiritual a pesar de lo áspero del ambiente, se consagró a misionar por los contornos de Santa Ana de Pusa.

De Torrijos se acordaba con amargura y con miedo. «*La lucha electoral ha dejado aquel suelo en gran desolación. ¡No quisiera volver! ¡Once años de intensísimo trabajo que me han dejado agotado!*».

«Así continuaba, dice la persona a quien escribía, en términos de gran amargura, y terminaba confiando y exhortándome a confiar en que aquello pasaría con gran gloria de Dios».

Poco después, le nombraron párroco de Los Navalmorales.

La voz de Dios

Torrijos llorará el gran crimen que cometió con su santo párroco. Se ensañó. Triunfó su vesania, pero... antes de abandonar Torrijos, don Liberio celebró el santo sacrificio en la iglesia del Santísimo Cristo de la Sangre. Levantó el cáliz augusto que le recordaba las agonías de Getsemaní. La carne es flaca; pero el espíritu está tenso y dispuesto. *Fiat voluntas Dei*.

Poseemos unas cartas preciosas del tiempo transcurrido entre su salida de Torrijos y su muerte gloriosa. Es natural que respiren amargura; ¡pero de qué fe y de qué alientos están ungidas!

El 17 de junio escribía a una de las que componían el *pusillus grex*, aquel grupo de almas selectas que cultivaba con especialísimo esmero:

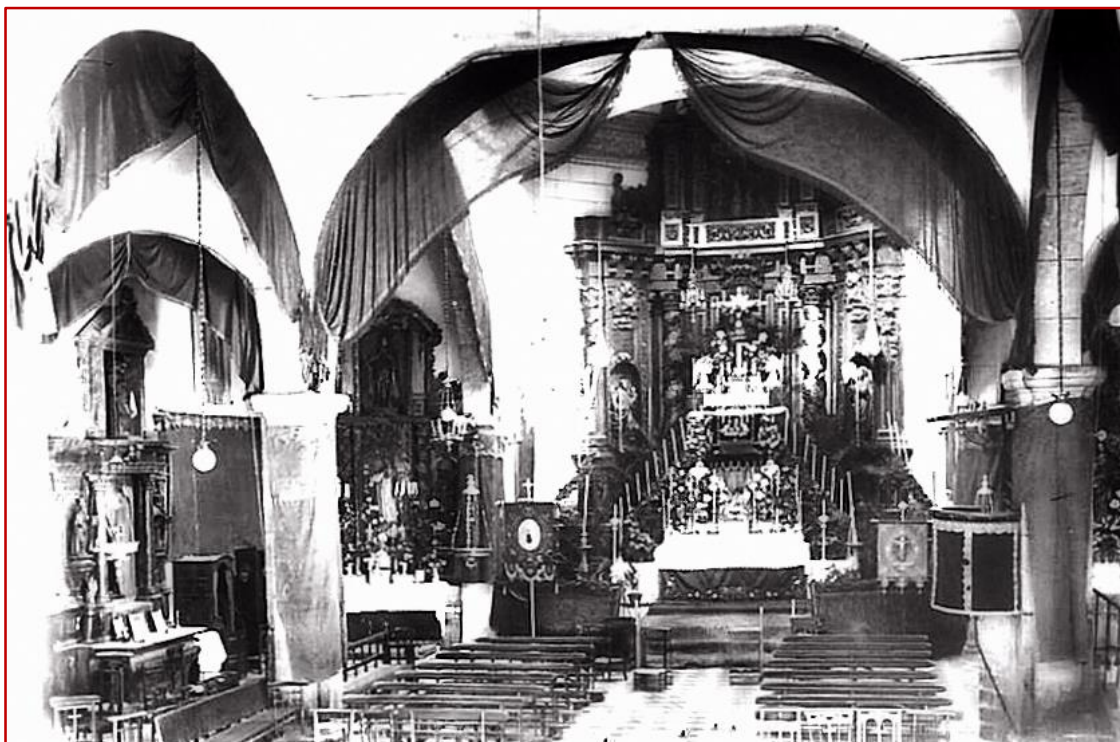
«Hasta ahora no puedo quejarme de los mimos de la Divina Providencia. Es raro el enfermo que va sin todos los sacramentos; hasta los jóvenes se preparan con tiempo y con fervor; he llevado la comunión pascual a todos los impedidos de que tenía noticia; los niños me quieren cuanto yo a ellos, y es mucho lo que los quiero yo. Madrugo bastante, barro la iglesia, limpio el polvo, toco a las *Ave Marías*, estoy, en una palabra, en mi centro, con los nervios de punta, gracias a Dios.

Hoy han comulgado treinta y dos personas, y los primeros días de mi estancia en esta eran solamente doce o trece las que se repartían. Ya les voy acostumbrando a madrugar, y doy dos o tres veces la comunión antes de la misa primera, que es a las siete y media.

Mucho me alegra el saber que perseveran en su santa vida. Este tesoro de la fe será el único que no nos puedan arrebatarse los comunistas».

Y en otra del 10 de julio escribía:

«Aunque otra cosa creáis, me acuerdo mucho de esa parroquia, donde trabajé con ilusión y cariño unos años, entre fracasos y triunfos, que hubieran sido siempre victorias rotundas, si yo hubiera obrado con mayor pureza de intención. Aquí sigo contento, pues lo mismo puedo ir al cielo desde aquí que desde Torrijos, principalmente si vuestras oraciones no me faltan».



[La iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Antigua de Los Navalmorales cayó en poder de los rojos el 24 de julio de 1936. Como ya recordamos, al hablar del siervo de Dios Julián Mendoza, fue destinada a parque de artillería y más tarde de automovilismo. Antes fue completamente saqueada. Se destruyeron el magnífico órgano, sus ochos altares y más de cuarenta imágenes. En la página anterior, panorámica del templo parroquial con la imagen del Santo Cristo de las Maravillas en el retablo del altar mayor].



[Completamos la explicación con estas otras dos fotografías. A la derecha, el retablo de la iglesia de las Comendadoras de Santiago de Toledo (© Eduardo Sánchez Butragueño), en su anterior emplazamiento del convento de Santa Fe junto a la Plaza Zocodover. Trasladadas dichas religiosas, en 1935, al *Claustro de la Mona*, en el extremo norte del monasterio de Santo Domingo el Real de Toledo; después de la guerra civil española se vieron obligadas a vender dicho retablo. Fue comprado en 1941, por treinta mil pesetas, por doña M^a Josefa Renilla que lo donó a la iglesia de Los Navalmorales. El encargado de montar y reparar el retablo, antes de su inauguración en la fiesta del Santísimo Cristo de las Maravillas del año 1941, fue el artesano señor Tudanca.

La anterior pertenencia de las Comendadoras de Santiago explica el significado de los santos que ocupan el retablo: el apóstol Santiago, el rey san Fernando y san Agustín. En los años noventa hubo otra remodelación de la iglesia en la que la Virgen Nuestra Señora de la Antigua aparece con brazos sosteniendo a su hijo. Esta imagen está colocada donde antes, en Toledo, se hallaba un *Santiago Matamoros*, que conservaron para sí las Madres Comendadoras].

3. MÁRTIR DE CRISTO

Ludibrios y cárcel en Santa Ana

El 23 de julio de 1936 pasó don Liberio de Los Navalmorales a su casa natal de Santa Ana de Pusa. Los marxistas no le molestaron personalmente, pero suprimieron el culto en la parroquia y le imposibilitaron su ministerio. Todo por orden de la Casa del Pueblo.

Cuando llegaba a Santa Ana se encontró con que unos milicianos de fuera, desarmaban a toda la gente de orden y practicaban numerosísimas detenciones. A él no le dejaron siquiera llegar a casa y saludar a sus ancianos padres. Lo cogieron, lo pasearon por el pueblo, haciéndole dar vivas a ciertos personajes siniestros, los Azaña y la comparsa, pero sin que las amenazas de muerte lograran atemorizarle ni acobardarle, ni menos hacerle blasfemar. Cansados de pasearle, lo encerraron juntamente con los patronos y personas honradas que estaban encarceladas.

Su entereza fue ejemplar y heroica. Tuvieron empeño repetidas veces en que dijera procadidades contra Dios y los santos, pero él tomó una frase con que desbarató enérgicamente las pretensiones de los desalmados.

- ***¡No me da la gana!***, les respondía invariablemente y en alta voz.

Querían hacerle traidor; la pistola acariciaba su sien; más, imperturbable, siempre les repetía: - ***¡No me da la gana!, ¡no me da la gana!*** No merecían otra respuesta, ni otra cortesía.

Diez días estuvo prisionero; en ellos fue madurando el alma para el último "paseo". Uno de sus compañeros de cárcel contaba que don Liberio conservó una serenidad extraordinaria, paseándose con gallardía por las escuelas, donde los tenían encerrados. Siempre señor de sí, dio a todos ejemplo y lección de auténtico cristianismo. Así, cierto día en que los encarcelados comentaban, *sotto voce* la barbarie de las hordas rojas y el peligro grave que todos corrían, el mismo aludido informador se atrevió a asegurar que él, antes de caer en manos de los verdugos, se suicidaría. Jamás hubiera dicho tal; porque don Liberio, encarándose con él, le acosó para advertirle cómo nadie es dueño de su vida, sino que esta pertenece únicamente a Dios. Y de tal manera le reconvino, que no le cupo al imprudente otro remedio que humillarse, retractarse y pedir perdón.

Don Liberio estaba en su puesto: maestro y pastor. La amenaza de muerte cierta era continua. Mas Dios le concedió una tregua y salió de la cárcel.

Los compañeros de prisión de Santa Ana aseguran que don Liberio pudo salvar la vida ocultándose en *Las Llaveras*, finca donde labraban sus hermanos; pero cuando se le aconsejaba esto, respondía que no podía consentir que a sus padres se les hiciera objeto de vejaciones por quienes buscaban al hijo sacerdote.

Por eso se recogió en su casa y en ella permaneció hasta el día 18 de agosto, su fecha triunfal.

Sabían los del comité que la familia del cura González estaba bien económicamente. Pensaban que el mismo cura también era rico; y los desventurados ignoraban que, después de once años de servicio intensísimo en su apostolado, salió de Torrijos y de los Navalmorales con un capital inmenso de merecimientos, pero con ochenta tristes céntimos de peseta en su portamonedas.

Total, hubiera sido lo mismo: los forajidos le impusieron una contribución – precio del rescate- que pagaría semanalmente para el sostenimiento de las milicias rojas. Él o sus padres tendrían que soltar. Efectivamente, los padres, muy a su pesar, soltarían.

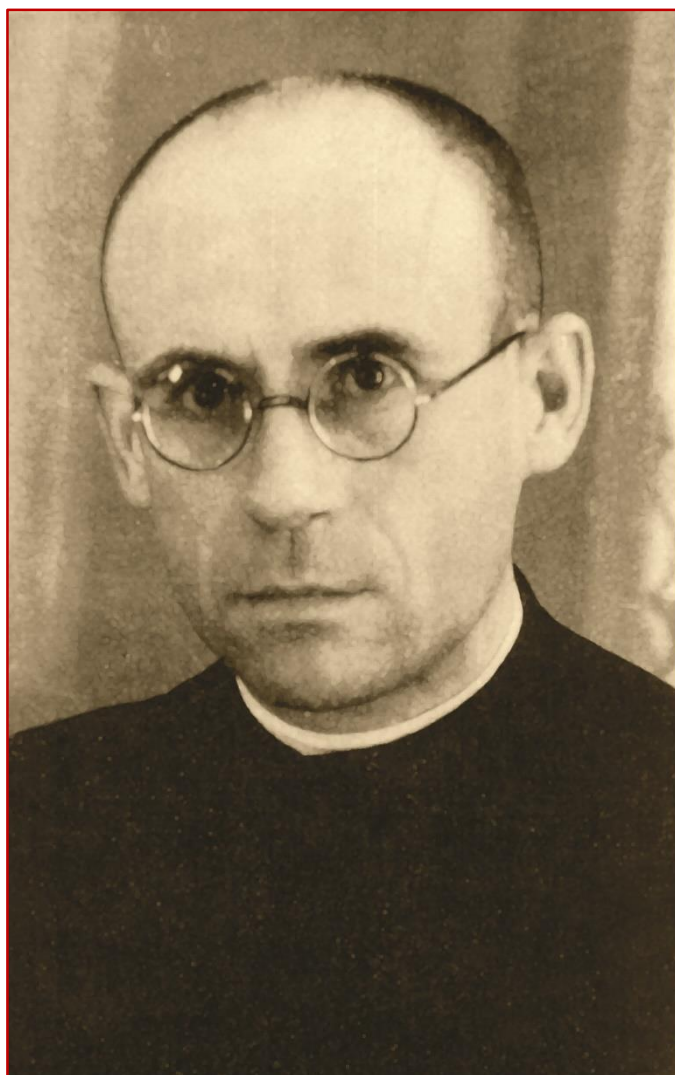
¡Qué días de intimidad aquellos entre los padres y el hijo sacerdote, entre el hermano mayor, ungido, y sus hermanos más pequeños! Verdaderamente recluso a los ojos extraños, se dilataban los corazones entristecidos con los consuelos del cielo y con las conversaciones amorosas. El hijo sacerdote dijo con insistencia a su madre en aquellos coloquios: - ***Prefiero la muerte antes que vivir sujeto a esta dominación tiránica y bestial.***

La fiera rugía en Torrijos y repetía el eco en Santa Ana. *¡Hay que matar al cura!* Don Liberio sería mártir. Estaba escrito.

Frío de muerte

En Torrijos se tramaba la traición. La visión del apóstol no se les iba de la retina a los malos torrijeños, a los cretinos espirituales que le habían obligado a ausentarse. Sería una gran fiesta, pensaban, y un ejemplar castigo, pasear a “aquel tío” por la plaza y por las calles, donde tantas veces, bajo el sol reverberante, se silueteó su persona escuálida y sarmentosa y escrutaron -para salud- sus ojos de pastor vigilante. La idea era feliz.

Pronto pusieron manos a la obra. Cuatro bravucones milicianos se trasladaron de Torrijos a Santa Ana. Para el viaje tomaron un coche que guiaba don Eladio Morales, que nos lo cuenta. La cosa era lograr convencer al comité de Santa Ana para que se lo entregase. Y en el camino revolvían los pretextos, las cábalas y los cuentos para



ganar a los camaradas de aquel comité. Con toda su elocuencia, no lograron su intento. Sería táctica de los de Santa Ana, sería lo que fuese; el hecho es que los cuatro bravucones se volvieron refunfuñando a Torrijos, al menos aparentemente. Porque, en realidad, lo que los cuatro debieron de tratar en Santa Ana fue el modo más expedito de llevárselo a los dos días.

Don Liberio en estos días angustiosos tuvo conocimiento de que, después de la profanación de la iglesia de su pueblo natal, quedaba sin consumir el Santísimo Sacramento, y como pudo, se introdujo en el templo y consumió las sagradas especies. Fue, sin saberlo, su viático para la eternidad. **Llegó el día 18 de agosto.** Día triunfal, con noche espesísima, como la del Viernes Santo, pero con gloria de bienaventuranza resurreccional.

Las tres de la tarde, hora y estación canicular. El sol derretía las piedras. Sofocaban sus ardientes rayos. La preocupación en casa del señor González era enorme. Dos días antes tuvieron noticia de los intentos de los torrijeños. Trataron de sestear. No era posible.

Unos ruidos sordos en la calle; murmullos y siseos. Una banda de treinta y seis hombres o mozalbetes cercan la casa González, y detienen a los cuatro hermanos, todos varones, comenzando por el mayor, sacerdote. Este viste mono por imposición de la Casa del Pueblo; llevar en Santa Ana la sotana, le dijeron, “es peligroso”. Los otros eran Jacinto y Gregorio, casados y labradores, y el más pequeño, Juanito, abogado, a quien solícitamente atendió siempre con su consejo en su vida estudiantil y profesional el hermano sacerdote.

Lo que en aquel momento sucedió en aquella casa desgraciada nos lo cuenta el hermano menor, Juan. Son estas sus palabras:

«Mi madre, viendo que los propósitos de aquella chusma era llevarse al sacerdote solamente, les pidió alocada y de rodillas un último favor; que le mataran a la puerta de casa y no se lo llevaran. Ni la valentía de hacerlo así tuvieron. A mí me dio el último abrazo en la tierra. Junto con el párroco de Santa Ana, ancianito, lo llevaron en una camioneta descubierta a Los Navalmorales, paseándole por el pueblo largo rato».

Lo que sucedió en el camino y en el pueblo de Torrijos lo oiremos de labios de otro testigo presencial. Es don Regino Beltrán Carrillo. Con su cuñado Marino Martín Gómez fueron requeridos por los socialistas de Torrijos para que llevaran a un grupo de ellos con rumbo y finalidad que no les indicaron. Como salteadores iban a traer al cura antiguo. Pronto lo comprendieron.

Iban muy deprisa, muy de prisa, como si furias invisibles les empujaran. Santa Ana de Pusa. Bajaron todos frente a la casa de los González. La rodean siniestros. Entran decididos. En el interior se desarrolla una escena desgarradora, cuando la madre, alocada, se arroja a los pies de aquellos desalmados pidiendo misericordia. Nuestro chófer no la presenció; mas, de pronto, vieron que salía vestido de mono el sacerdote santo y que, a empellones y puntapiés, le montaban en su camioneta. Los dicterios que juntamente le propinaban no se pueden contar.

Un tema fue el preferido para insultarle durante todo su calvario, hasta que, por fin, descansó en la paz de Dios. Ya sabemos cómo don Liberio había formado un “beaterio”, como él lo llamaba en sus cartas íntimas: un grupo - *pusillus grex*- de almas femeninas consagradas en su estado seglar a vida de auténtica y cristiana y sólida perfección, que para el párroco eran el brazo derecho de su apostolado, para Jesucristo Sacramentado: el consuelo de su abandono, y para el pueblo frío, brasa de calor y perfume de buen ejemplo.

El marxismo no podía atravesar esta selección espiritual. Y pretendían, antes de quitarle la vida corporal, difamarle en su limpieza exquisita de alma y de trato. Mientras le herían en este punto delicadísimo, don Liberio callaba. Un guapo, más audaz, a los insultos añadió tres sonoras guantadas, diciéndole:

-Toma, por canalla.

Don Liberio seguía callando. Luego le ataron las manos muy fuertemente; arreciaron, si era posible, en los insultos y le volvieron a pegar otras dos fuertes bofetadas. Don Liberio, entonces a quien se la dio, le replicó:

- No está mal: ¡a un hombre amarrado, dos guantadas!

Por mayor befa, le plantaron en la cabeza un gorro de miliciano con la borla roja. Apareció al desenterrar su cadáver.

Él va como oveja llevada al matadero

Por los pueblos del tránsito, lo paraban. Los que hacían guardia, le pegaban. Él callaba; los miraba mansamente y nada más. El camino hasta Torrijos fue un verdadero calvario. Entonces fue la polémica con los marxistas:

-Oye, tú, canalla: levanta el puño.

Íntegro el mártir, les respondió:

-Yo no sé levantarlo.

-Di... (frases contra Dios).

-No me da la gana.

- ¿Hay Dios?

-Sí que lo hay.

- ¿Todavía dices tú, canalla, que hay Dios?

-Sí lo hay, y algún día lo veréis en el castigo.

Llegan a las puertas de Torrijos. A don Liberio le hacen la entrada más solemne. Al ancianito cura de Santa Ana, sin entrar en el pueblo, lo llevan a fusilar en la camioneta que conduce el testigo.

¡Cómo se despedirían los ministros de Dios!, con los ojos y con el corazón, se dirían: - *Hasta luego, con Cristo, en su reino.*

Lo que en Torrijos sucedió mientras el chofer narrador pudo volver, nos lo refieren otros testigos presenciales.

Don Liberio, dicen, iba a pie. Le esperaba una verdadera turba, insultante, frenética. Se formó una procesión. Toda la ralea vociferaba blasfemias, insultos de lo más soez. Allí iban vomitando baba y veneno muchos que habían recibido insignes beneficios de su antiguo pastor de almas. Mujeres socorridas en la enfermedad, hombres aliviados en su penuria, mocitos enseñados en las escuelas que el señor cura había levantado. Una verdadera embriaguez de odio y de pasión.

300

Por el pueblo, nos dicen testigos presenciales, le pasearon con algazara imponente, con insultos de mujeres, hombres y niños, con gritos y risas, como si fuera una fiesta de toros. Van al ayuntamiento. Allí quieren hacer la pamema de un juicio, quieren cohonestar la sentencia de muerte que tienen inflexiblemente decretada. Allí, le preguntan en seguida por las joyas de la parroquia. Don Liberio nada quiso responder. ¿No habían transcurrido días y meses desde que el 3 de marzo se ausentó él de Torrijos? ¿Y hasta entonces no habían caído en la cuenta de que les había expoliado el pueblo?

Don Liberio calló deliberadamente desde el principio, “porque conocía su fin, cualesquiera que fuesen las palabras que dijese”.

El *reus est mortis* estaba decretado. Comenzó de nuevo la procesión grotesca. Silbidos, blasfemias, mujerzuelas desgreñadas, mozalbetes impúdicos, “todos gritan”, todos saltan. ¡Es el gran acontecimiento!

¡A la muerte, a la muerte, el canalla!

Van a las escuelas nuevas. Don Liberio camina sereno y arrogante; mira a los balcones; busca a las almas amigas. Podía andar por Torrijos con la frente muy levantada.

Cuando el chofer volvió, la muchedumbre rodeaba las escuelas nuevas. Dentro estaba el mártir.

Una mujer le dio a beber un vaso de agua. Tuvo entrañas misericordiosas, y tuvo incluso valor. Pero ¡debía tanto al párroco, que le auxilió graciosamente durante la enfermedad de su marido! La víctima había pedido algo para amortiguar la sed ardorosa. ¡Torrijos y agosto y media tarde! Es para pensarlo.

Por fin, iban a fusilarle. Lo suben a empellones a la camioneta. La camioneta se llena de gente; no quieren perder el espectáculo, ni dejar de contribuir a la ejecución. A pie, y en bicicleta, y en autos, los acompañan otros muchos.

Don Liberio va muy cerca del chofer. Puede este escuchar perfectamente la proposición que un desalmado burlescamente le hace:

Si me declaras dónde están las alhajas de Torrijos, no te matamos.

Don Liberio le respondió:

-Yo no sé nada de alhajas.

-Pues si no sabes nada de alhajas -agregó el de la proposición- *bien sabes esconder* (y aquí le suelta nombres de instrumentos de pecado), y le pega un empujón.

Don Liberio, que iba todo el camino como en oración, con las manos juntas sobre el pecho, se calló sin responder palabra.

Nadie podrá estimar en su valor exacto este augusto silencio del mártir. Fue un acto excelso de vencimiento, fue un gesto heroicamente frenante de su temperamento impetuoso, brotado al impulso de su amor a la virtud angélica de la castidad. Cristo, su Maestro, había callado también ante el impuro Herodes. Porque don Liberio cuidó siempre con singular esmero su modestia hasta en los detalles más minuciosos.

Trepidaba la camioneta. La emoción y la algazara acompañaban arrítmicamente las revoluciones del motor anhelante. En esto, un tal “Capote”, dirigiéndose a la víctima, y señalando con un gesto al chofer, pregunta al párroco:

-Qué, ¿no conoces a ese rubio?

Don Liberio miró mansamente al chofer, y respondió al “Capote”:

-Mejor te conozco a ti que a él.

Y no habló más en el trayecto, como de tres kilómetros, camino de los Pinares.

Llegados aquí, le ordenaron por última vez bajar de la camioneta. Él bajó de un salto. Le dicen luego:

-Retírate.

Él se retira.

-Retírate más.

-¿Más?

-Sí, más.

Sin soltar palabra, y con las manos en actitud orante, como en los momentos de la santa misa, obedeció. Cuando les pareció, le mandaron parar. Ahora, le gritan, de frente. Valiente y sereno, don Liberio espera las descargas.

Son muchos a disparar; como unos setenta, nos cuentan varios testigos.

Sonó la primera brutal descarga, verdadera lluvia de proyectiles. El santo cuerpo se ladeó, sin llegar a caer.

De nuevo volvió a sonar otra descarga, y el santo cuerpo se desplomó.

Seguían sus manos ungidas en actitud orante, demandando perdón.

¡¡¡Las ovejas habían matado a su pastor amoroso!!!!

Mil ventanas se abrieron en la cárcel, y la cautiva alma de héroe gigante voló al descanso y al premio...

Todavía se acercó un cínico al cadáver caliente y sangrante, y le descerrajó dos tiros en la cabeza. ¡El tiro de gracia!

Las manos seguían en actitud de pedir clemencia.



[En el lugar del martirio se celebró la santa misa el 31 de octubre de 2014]

Le desnudaron los pies. Querían dinero, dinero, dinero...; se lo querían sacar a quien en vida les había dado todo cuanto poseía.

¡Ochenta céntimos propios tenía cuando se refugió en Santa Ana de Pusa!

Lo podían saber.

Otro testigo nos asegura que antes de sucumbir, dijo serenamente a sus verdugos:

- *Que Dios os perdone como yo os perdono.*

Sus manos, al menos, eso les querían decir, así como su augusta serenidad y su excogitado silencio les recordaba calladamente la profecía que acababa de

hacerles en el camino de su calvario: *Detrás viene quien a vosotros os dará muerte.*

Porque ha sido coincidencia muy singular; el 2 de marzo de 1936 pedían ebrios y vociferantes por las calles de Torrijos la cabeza del cura, renegando de toda religión; y el 2 de marzo del año 1937, la justicia exacta de los hombres condenaba a la última pena a dos de los asesinos, que se pudieron capturar, convictos y confesos de su crimen. *Detrás viene quien a vosotros os dará muerte.*

Detrás de la horda marxista viene los heraldos de Cristo Rey, matando en gigantesca batalla el sensualismo y el materialismo. El cadáver de don Liberio estuvo dos días insepulto en el campo reseco y sediento. En plena canícula florecían amapolas de sangre cautivadora.

El día 18 de noviembre -tres meses justos desde su fusilamiento- se recogieron en el campo mustio y funeral, los venerados restos y se trasladaron al cementerio de la villa de Torrijos. Posteriormente lo fueron a la capilla de San Gil, en la Colegiata torrijeña, donde reposan junto a los restantes asesinados por la horda marxista en Torrijos.



[El 6 de septiembre de **1963** el cardenal Enrique Pla abrió el proceso de canonización de 29 sacerdotes y un subdiácono de la archidiócesis de Toledo. En **1988** se reanuda en el pontificado del cardenal Marcelo González Martín. En 1990 se obtiene el *Nihil Obstat* para el proceso de canonización de la causa de los siervos de Dios Liberio González Nombela y doce compañeros mártires. El proceso culminó con la beatificación, en Roma, el 28 de octubre de **2007**. Sobre estas líneas, peregrinos de Toledo con los rostros de los mártires beatificados].

Con el cuerpo destrozado, aparecieron el mono azul que le cubría -cilicio reparador y purgatorio del marxismo-, el gorro de miliciano con la borla roja y una cadenita con su medalla que llevaba siempre al cuello, como prenda de amor a la Virgen bendita.

Anhelantes y doloridos, presenciaban la escena de exhumación dos de sus hermanos -Juanito, el benjamín dilecto- que pudieron escapar de la barbarie roja, el señor tesorero de la Asociación de Padres de Familia y tres señoritas de las que durante once años de apostolado habían sido sus mejores colaboradoras.

El espíritu vivificador batió sus alas sobre los restos del mártir glorioso. Desde entonces, reposan en paz, esperando la bienaventurada resurrección y la venida del gran Dios que los glorificará. En el seno, como Job, llevamos todos metida esta esperanza.

Los padres del mártir

Ya eran ancianitos. Don Cecilio González Sánchez-Rubio contaba sesenta y nueve años. Doña Damiana Nombela Hernández, sesenta y ocho. El hijo mártir los quería junto a sí. ¡Le habían ayudado tanto con sus aportaciones materiales en su labor apostólica! ¡Había tenido por ellos tanta predilección! ¡Los amaba tan entrañablemente! Los quiso ver pronto; pero empurpurados con su misma sangre; mártires como él.

Familia de labradores fuertes, gozaban de una desahogada situación económica. Por eso siguieron protegiendo a su hijo sacerdote, como le asistían cuando era estudiante. Todo en la casa rectoral provenía de la casa paterna; muebles, ropas, víveres. Así se explica que el mártir de Torrijos hiciera tan frecuentes y tan exquisitas caridades. No raras veces sucedía que cuando de Santa Ana le llegaban vituallas o vestidos, pasaban a casa de algún menesteroso, sin entrar en la casa cural.

Don Cecilio fue siempre labrador; mas era al mismo tiempo hombre de acertadas iniciativas. Él emprendió diversos negocios e industrias, y a fuerza de sacrificios y privaciones logró levantar y mejorar la mermada herencia que recibiera de sus mayores, y a él se debe la instalación en Santa Ana de Pusa de *La Micro eléctrica*, central de primera y única que suministra al pueblo el fluido eléctrico y la energía para un molino harinero y otro de aceite.

Doña Damiana, vivo retrato en que el hijo sacerdote se reflejara, era una mujer de cristianos sentimientos y de incansable dinamismo. Vivían enlutados, con la pena en el alma, por la esclavitud de la horda y la pérdida del hijo más venerado y amado. Vivían en paz interior; pero con eterno sobresalto de lo que fuera de sus muros domésticos, la fiera pudiera tramar contra ellos.

Así un día, que fue el 25 de diciembre -dulcísimo día de la Navidad que el socialismo materialista no comprende- se presentaron los del comité buscando al amo y dueño de la casa, don Cecilio. No buscaban a la mujer y dueña, doña Damiana. Mas ella avizoró, como avizora la mujer pura y amorosa, todo el negro horizonte que se entreabría a su esposo, y corrió a la cama en que yacía enfermo y anciano, y abrazándose a él, no consintió en separarse de su lado. Se repitieron

otra vez las escenas desgarradoras que hacía cuatro meses perturbaron aquella mansión de la paz.

Faltaban ahora los hijos. Aconsejados por la prudente madre, huyeron en busca de las tropas de Franco, antes de dejarse cazar, como el hijo sacerdote. Todos estaban fichados. La vida les era insegura en Santa Ana. La casa estaba de luto. Los llantos y las súplicas se renovaron ardientes, implacables:

-Matadme a mí con él, pero no consiento que me lo llevéis al matadero.

Voz de mujer angustiada. Alaridos de esposa inconsolable. Y doña Damiana se asía tan fuertemente al cuerpo achacoso de su marido, que no hubo fuerza humana que de él la pudiera separar:

¡Matadnos juntos si queréis!

Los inhumanos de nada se dolieron, y Damiana salió cautiva con Cecilio y otras personas honradas. San Martín de Pusa presenció su martirio en compenetración conyugal de espíritus, en emulación de fortaleza cristiana. Las armas homicidas desgranaron la preñez de sus balas en un entrelazado de cuerpos. Cayeron unidos los fieles esposos. Fieles en vida y fieles en muerte. Cuadro de artistas. Amor cristiano de esposos heroicos. ¡Triunfasteis!

Volad a las alturas, que vuestro hijo mártir os sale al encuentro.

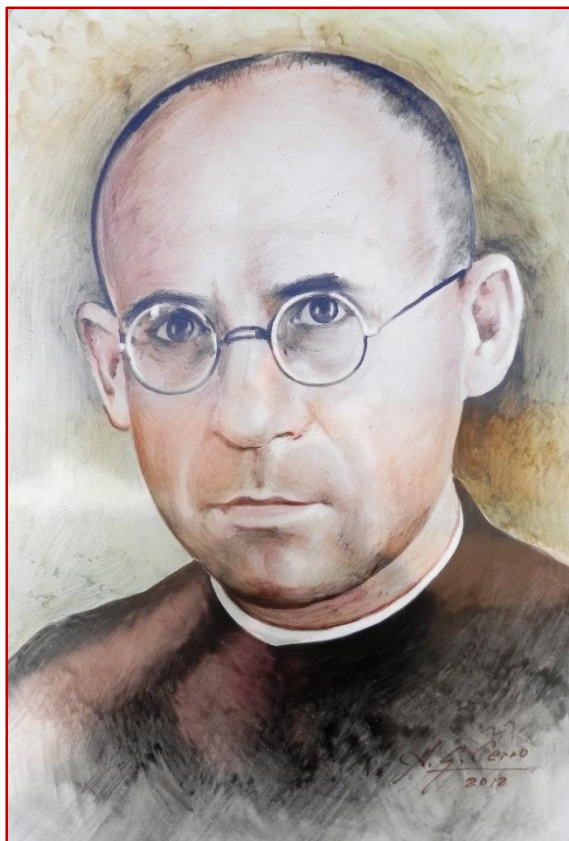
[Hasta aquí el extenso relato escrito y publicado en 1938, cuando todavía no había acabado la guerra civil española por el padre jesuita Teodoro Toni].

MONUMENTO EN BARRIENCO

La A-40 es una autovía en construcción que está previsto comience su recorrido en la autovía A-6, a la altura de Adanero (Ávila), y finalice en Tarragona, comunicando así de forma directa el sur de Castilla y León, Castilla-La Mancha, el interior de la Comunidad Valenciana, Aragón y el sur de Cataluña sin tener que pasar por Madrid. Se denominó *Autovía de Castilla-La Mancha* porque el propósito inicial era que uniese la autovía A-5, en Maqueda, con Cuenca, comunicando a su paso Toledo y las autovías A-4 y A-3.

El trazado actualmente definido es el que va desde la autovía A-5 en Maqueda hasta Cuenca, del que hay abiertos al tráfico unos 170 kilómetros, distribuidos en dos tramos discontinuos. El tramo de la autovía que nos interesa va desde Maqueda hasta el enlace Noroeste de Toledo, cuyo proyecto se ha trazado como variante de la actual N-403, salvo en la circunvalación de Torrijos, cuyo trazado aprovecha.

Allí se encuentra el monumento que conmemora el martirio del beato Liberio González Nombela y que fue levantado justo en el lugar en el que fue tiroteado. La lápida recuerda a nuestro protagonista como «sacerdote ejemplarísimo y modelo de párrocos, su vida fue copia fiel de la del Divino Maestro por eso fue hallado digno de seguir los pasos sangrientos de su sagrada pasión».



[El monumento, con motivo de los trabajos del Ministerio de Fomento, fue trasladado unos metros hacia adentro del terreno. El 12 de junio de 2012, Pablo Fernández, colaborador de la Postulación para las Causas de los mártires, colocó en la parte alta del monumento una cerámica con el rostro del mártir, elaborada por el talaverano Antonio García Cerro].

3 DE OCTUBRE DE 2007: LA EXHUMACIÓN

Acabamos de leer en el texto del padre Toni, SJ, un testimonio parecido a este otro que relató la descarga final sobre el beato Liberio González:

«Sonó una descarga cerrada de muchos, de más de cien tiros y quedó muerto en el acto. Yo vi que, cuando ya estaba tendido en el suelo, un miliciano le descargó dos o tres tiros en la cabeza. Su cuerpo quedó insepulto, siendo cubierto con una manta, y superficialmente enterrado allí mismo. Los asesinos celebraron el acontecimiento con una merienda en el bar de D. Leoncio Carrillo, en la Plaza Mayor, dejando constancia con esa foto histórica».

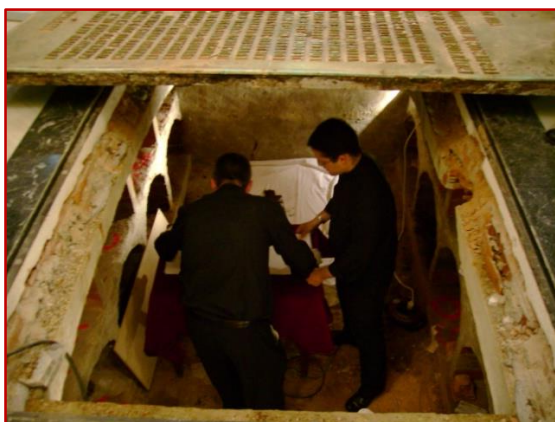
El 3 de octubre de 2007 se exhumaron sus restos en presencia del obispo auxiliar de Toledo, monseñor Carmelo Borobia Isasa. Se encontraban en la cripta de los mártires en la capilla de San Gil de la Colegiata de Torrijos.

Una vez más la exhumación da veracidad a lo declarado en la *Positio*. Los forenses nos mostraron **como algunos de los huesos aparecieron agujereados por la metralla**. El propio cráneo -con un agujero a la altura de la coronilla- tenía en su interior, como perla que espera ser encontrada, una preciada reliquia. Se

trataba de una bala esférica (de una escopeta o de un pistolón). Son balas únicas para armas de ánima lisa, debido a la carencia de estrías en el cañón de las escopetas.



Sin ser tan impresionante como el hallazgo del cuerpo incorrupto del beato José Polo Benito fue sobrecogedor limpiar, examinar y recoger cada hueso del mártir de Torrijos que nos hablaba aún como si después de tantos años quisiera explicarnos una catequesis sobre el martirio. Ahora sus preciadas reliquias colocadas en la misma capilla de San Gil de la Colegiata pueden ser veneradas por todos.



[Los sacerdotes de la Postulación para las Causas de los mártires y los doctores José Díaz Valero y Valeriano Muñoz, forenses para los procesos de exhumación, trabajando dentro de la *cripta de los mártires* de la Colegiata de Torrijos].

Desde allí seguirá bendiciendo a su bendita diócesis, a Santa Ana de Pusa, a la parroquia toledana de los Santos Justo y Pastor, a Torrijos, a Gerindote, a Los Navalmorales y, a todos los que nos acerquemos a encomendarle nuestras cuitas para que se las presente a Nuestro Señor Jesucristo. ¡Beato Libero González Nombela, ruega por nosotros!

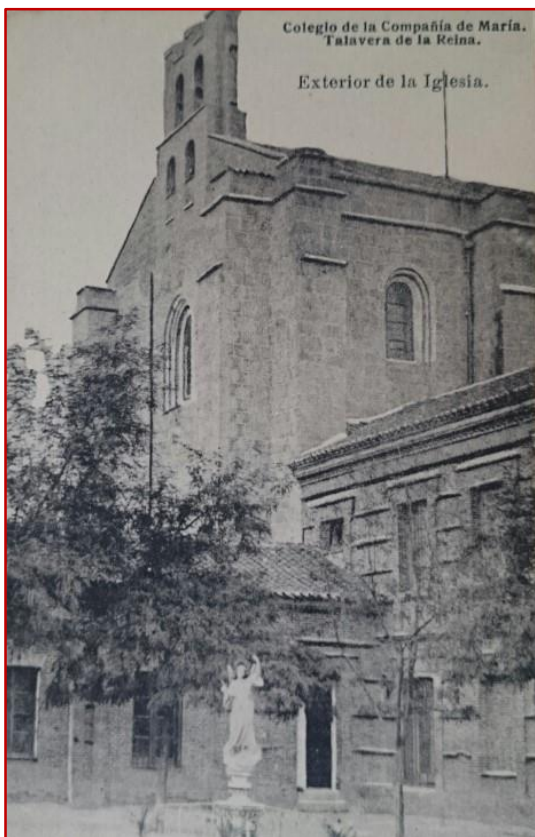


[Sobre estas líneas, cortejo procesional desde el seminario conciliar de San Ildefonso de Toledo hasta la catedral primada, con ocasión de la clausura de la *Semana de los Mártires* que tuvo lugar el 8 de noviembre de 2014. Los feligreses de Torrijos trasladan el cuerpo del beato Libero González Nombela. Con motivo del año pastoral, cuyo lema era *Parroquia, familia de familias*, se celebró un encuentro de santidad y de convivencia para todos (seminaristas, sacerdotes, jóvenes y laicos) ante el testimonio de nuestros hermanos predilectos: los beatos sacerdotes mártires de Toledo].

LA INMACULADA Y EL BEATO LIBERIO

Hace 100 años, en Talavera de la Reina

Como quedó dicho el beato Liberio fue capellán del colegio *Compañía de María* de Talavera de la Reina durante el curso 1920-1921, **hace 100 años**. De las religiosas tomará posteriormente variados métodos de enseñanza y temarios escolares para las escuelas católicas que fundará en Torrijos. Y aunque les hizo ver que su vocación no era la de capellán de monjas, seguirá en comunicación con ellas hasta el final de sus días. Por ejemplo, la *Positio* recoge una carta fechada el 23 de abril de 1936 en la que se lee: «De las Madres de la Enseñanza tuve carta ayer, y quiero ir un día por allí».



En el archivo del colegio se conserva una carta del 6 de junio de 1958 de la Madre Calixta Muruzábal que junto a la Madre Encarnación Elguezábal pasaron los tormentos de una guerra que transformaría al colegio en hospital de sangre. La carta es la respuesta a una recibida de un hermano del beato Liberio solicitando datos sobre el mártir. La Madre Calixta contesta:

Lo que sí podemos decir es que todas le teníamos como un sacerdote ejemplar, fervoroso, humilde, abnegado, en la catequesis tenía a los niños entusiasmados, todos le oían con gran interés. Una de nuestras religiosas recuerda que en una ocasión don Liberio se encontró por la calle a un chiquillo de esos mocosillos y él con toda su bondad sacó su pañuelo y le limpió las narices... de estos detalles tenía muchos, siento no recordar algunos, pero como ya han pasado muchos

años, la mayor parte de las religiosas que componen la Comunidad no tuvieron el gusto de conocerlo y las otras no trataron directamente con él... Lo que sí tenemos es un precioso Himno a la Inmaculada que musicalizó un amigo suyo y él le puso la letra, así que le envió en una hoja aparte la poesía.

HIMNO A LA INMACULADA¹¹⁶

Reina de la hermosura Inmaculada
de Dios has agotado el poderío
y al darte su tonada
se embarga de dulzura el pecho mío.

Al verte, palidecen los querubes
y rásganse las nubes
haciendo mil girones de su tul
que no hay para los cielos otro encanto
que el de tejer tu manto
con su crespón azul.

Tuviste en tu purísimo regazo
a aquel que de la nada hizo brotar
los mundos, que suspensos de tu brazo,
suspiran hoy tus glorias por cantar.

El sol con sus auríferos destellos,
circundan la azucena de Israel;
su lumbré es el fulgor de tus cabellos,
la luna de tu planta es escabel.

Quien tuviera, Madre mía, la inspiración del poeta
para ser hoy el heraldo pregonero de tu amor,
quien sintiera en sus entrañas los arrobos del asceta,
¡oh quien fuera llama viva para arder hoy en tu honor!

Fuentecillas que los valles recorréis entre murmullos,
dadme el timbre misterioso de esas cuerdas de cristal;
arroyuelos que en los prados os mecéis entre capullos,
salpicad con vuestras ondas esta Rosa Celestial.

Avecillas que en los bosques alegráis con vuestros trinos,
dirigid vuestras endechas a la Madre de mi Dios,
y que suplan de este modo los arpegios peregrinos
los fervores de mi pecho, la impotencia de mi voz.

¹¹⁶ En la *Positio super martyrio* (Roma 1994) para la causa de canonización del beato Liberio González Nombela entre los escritos que se recogen para su estudio en el *Documento 67* (páginas 94-100) se presentan una serie de himnos compuestos por el mártir dedicados a la Virgen del Carmen; a la parroquia; a san Gil; a la Eucaristía; a la beata Beatriz de Silva; a los Magos; a los ancianos en el reparto de ropas; al Cristo de la Sangre; y este, a la Inmaculada.

TOMÁS RODRÍGUEZ PEÑO

Tomás nació en Turleque (Toledo) el 7 de marzo de 1875. Tras finalizar sus estudios fue ordenado sacerdote, el 28 de mayo de 1904, de manos del obispo auxiliar de Toledo, monseñor Isidro Badia y Sarradell. En los primeros números de *El Castellano*, que vio la luz en ese 1904, nos informan de su primera misa. Es el nº 21 y con fecha de 11 de junio de 1904:

«Turleque. D. Tomás R. Fernández (sic) Peño, celebró por primera vez, con gran solemnidad, el santo sacrificio de la misa en esta localidad el día 5 (de junio). Fue predicador y padrino don Miguel Torija, acompañado del párroco don Julián Chiquito y don Mónico del Campo».

Tras sus primeros nombramientos pastorales, el 20 de julio de 1918, aparece en *El Castellano* su destino como coadjutor de la parroquia de Sonseca (Toledo), hasta 1925, en que pasó a Los Navalucillos (Toledo), Desde 1929 ejerce de **coadjutor de la parroquia de Los Navalmorales** (Toledo).

Como ya recordamos al narrar el martirio del siervo de Dios Francisco Navas de Castro (páginas 54-57) aunque era natural de Malpica de Tajo (Toledo), cuando tuvo que abandonar su parroquia de Nombela fue a refugiarse con su familia que desde hacía años vivía en Los Navalmorales (de hecho, fue ya en esa parroquia donde cantó misa). Dada la situación sociopolítica y de persecución religiosa en la primavera de 1936, fue expulsado del pueblo y abandonó la parroquia el 11 de mayo. De Nombela salió para Los Navalmorales

Finalmente, ambos sacerdotes, don Tomás Rodríguez y don Francisco Navas permanecieron recluidos en sus domicilios hasta el 28 de agosto, en que los milicianos del pueblo los hicieron subir a un camión y conducidos al término de Navahermosa fueron fusilados. Antes del fusilamiento gritaron valientemente: *¡Viva Cristo Rey!*

Fueron sepultados en el cementerio de Navahermosa.

Don Juan Francisco Rivera¹¹⁷ recuerda «que a excepción del libro 18 de bautismos, todo el archivo parroquial de Los Navalmorales fue pasto de las llamas...». La iglesia parroquial fue destinada, desde el 24 de julio, a parque de artillería y más tarde de automovilismo, pero «el Santísimo no fue profanado. **Las sagradas formas fueron recogidas por un piadoso feligrés quien se las entregó al coadjutor don Tomás Rodríguez.** Al ser fusilado el 28 de agosto, fueron recogidas por un seminarista del pueblo que las entregó a don Ángel Jiménez. En casa de este señor han estado durante treinta y dos meses y se dio el caso curioso que al terminarse la guerra no presentaban señal ninguna de corrupción cual si hubieran sido renovadas recientemente... El dominio rojo duró hasta el 28 de marzo de 1939».

¹¹⁷ Juan Francisco RIVERA RECIO, *La persecución en la Diócesis de Toledo*. Tomo II, página 158-159. Toledo, 1958.

9.3. PARROQUIA DE SAN BARTOLOMÉ APÓSTOL DE SAN BARTOLOMÉ DE LAS ABIERTAS

SIMEÓN BEL RODRÍGUEZ

Natural de Santa Olalla (Toledo) nació el 18 de febrero de 1885. Tras sus estudios en el seminario conciliar, recibió la ordenación de diácono el 19 de febrero de 1910. Menos de un mes después fue ordenado presbítero¹¹⁸ el 12 de marzo de 1910, de manos del cardenal Gregorio María Aguirre García, O.F.M.

312

Conservamos la noticia de su primera misa que apareció publicada en *El Castellano*, el 26 de marzo de 1910:

«**Misa nueva.** De fiesta extraordinaria puede calificarse la celebrada el día 19, con motivo de cantar la primera misa el virtuoso y humilde hijo de este pueblo don Simeón Bel Rodríguez.

A las diez, el espacioso templo parroquial era insuficiente para contener la multitud de fieles que allí acudieron, tanto de este como de los pueblos circunvecinos, no faltando tampoco las autoridades locales, que con gran gusto quisieron honrar con su asistencia esta solemne fiesta y la celebrada en dicho día en honor del glorioso patriarca san José. La parte coral estuvo a grande altura y a cargo de la brillante banda municipal de Cebolla.

El nuevo presbítero estaba rodeado de los padrinos de capa don Mariano Ruiz y García y don Julián Arroyo y Torralba, párroco y coadjutor, respectivamente de esta parroquia, como igualmente de los de honor don Juan Gómez Agüero y la Srta. Anunciación Gómez Agüero, que representaban a los excelentísimos señores marqueses de la Breña.

El sermón, predicado por el beneficiado mozárabe de esta Santa Iglesia Catedral don José López de la Llave, fue verdaderamente magistral y de tanto gusto, que el numeroso auditorio quedó sumamente complacido, habiendo recibido con este motivo muchas y merecidas enhorabuenas por su hermosa oración. Terminó la fiesta como de costumbre, con el *Te Deum* y besamanos al nuevo presbítero.

¹¹⁸ Conservamos un estudio con vistas a la posible canonización del siervo de Dios realizado en 2002 por el sacerdote Francisco Javier Alonso Calderón, que fue párroco de San Bartolomé de las Abiertas, y el historiador de la RABACHT Enrique Molina Merchán. En él se nos recuerda que el curso de don Simeón fue muy numeroso, pues fueron 26 los que llegaron a la ordenación sacerdotal. El año anterior solo hubo dos ordenaciones y el de 1911 solo se ordenaron seis.

Sin embargo, en *El Castellano* del 15 de marzo de 1910 se da la *Lista de los Sres. Seminaristas que han recibido las Sagradas Órdenes el día 12 de marzo de 1910*. Junto al siervo de Dios se ordenaron otros ocho. Seis alcanzarán la palma del martirio: los beatos **José de Mora Velasco** (que después de ejercer como sacerdote diocesano pasó a los Hermanos de San Juan de Dios) y **Justino Alarcón de Vera**, primer maestro de ceremonias de la catedral primada. Y los siervos de Dios **Constantino Rabadán Fernández**, párroco de Menasalbas; **Serapio García Toledano**, capellán del hospital del Rey; y **Nicasio Carvajal Burgallo**, capellán en Yepes. Los otros dos fueron Sindimio Hernández Pérez, Juan López-Gil y González y Matías Ribera Roncero.

Los invitados fueron después obsequiados en casa del nuevo celebrante, quien, en unión de sus ancianos padres, recibieron toda clase de felicitaciones. En verdad podemos decir que fiesta tan extraordinaria como esta, se ven pocas en esta localidad, de la cual queda grato e imperecedero recuerdo y contribuyendo mucho el júbilo y la alegría de este pueblo, al ser el nuevo celebrante hijo de una de las familias de más humilde condición. Al misacantano, a sus queridos padres, familia, protectores, autoridades y pueblo de Santa Olalla, mandamos nuestra cordial enhorabuena».

Tras sus primeros destinos, en 1924 recibe el nombramiento de ecónomo de Quismondo (Toledo). Y así, por ejemplo, el 31 de mayo de 1925 con motivo de los solemnes festejos en honor a la Santísima Virgen, organizados por la Cofradía de Hijas de María de Quismondo, leemos en *El Castellano* del 5 de junio:

«En la misa celebrada con toda pompa, recibieron [las Hijas de María] fervorosamente el sagrado sacramento de la Eucaristía, que administró el señor cura párroco de esta localidad, don Simeón Bel. Terminada la misa, las cofradías, acompañadas de la primera autoridad, don Leopoldo Sánchez, el señor cura y un compacto de festejantes se dirigieron a la casa curato donde se sirvió agradable y fraternal “lunch”, durante el cual la banda de música ejecutó bonitas composiciones».

Al año siguiente pasó como cura a la parroquia de Montearagón (Toledo). También conservamos una noticia sobre las *Hijas de María* de este pueblo, que fue publicada el 18 de mayo de 1926 en *El Castellano*:

«Con fervoroso entusiasmo se ha celebrado en este católico pueblo solemnísima fiesta con que las *Hijas de María* de esta parroquia, han querido honrar a su Inmaculada Madre. Se prepararon con un piadoso novenario, con asistencia de numerosas *Hijas de María* y gran concurso de fieles [...].

El día 13 [...], a las diez, celebró solemne misa nuestro celoso señor cura don Simeón Bel, en la que con edificante recogimiento se acercaron a la Sagrada Mesa casi todas las *Hijas de María*, asociación floreciente a la que pertenecen 90 jóvenes de la localidad».

Finalmente, el 7 de julio de 1926, don Simeón obtuvo por oposición la parroquia de San Bartolomé de las Abiertas (Toledo).

[Respecto a la única fotografía que la *Postulación* conserva de don Simeón Bel corresponde a un encuentro sacerdotal, en Talavera de la Reina (Toledo), con el cardenal Pedro Segura¹¹⁹. Tal vez fue durante su primera visita a la ciudad de la cerámica el 10 de marzo de 1928; durante *la santa visita pastoral* del 7 al 16 de abril de 1930, o en una de las últimas visitas el 26 de marzo de 1931].

¹¹⁹ Pío XI, el 19 de diciembre de 1927, lo nombraba cardenal de la Iglesia católica, dos días después, lo designaba arzobispo de Toledo. Monseñor Pedro Segura y Saénz permaneció en la archidiócesis primada hasta que, el 15 de junio de 1931, fue detenido por la Guardia Civil e incomunicado, sufriendo violencia y maltrato físico por las autoridades de Guadalajara [se encontraba de visita pastoral en esa ciudad que entonces pertenecía a la archidiócesis. Invitado a salir de España por la frontera que eligiera, manifestó que no saldría sino a la fuerza. Ante esta actitud, fue acompañado hasta la frontera de Irún y expulsado de España, de forma irregular y con claro abuso de poder por parte del gobierno de la Segunda República.



[El cardenal Segura durante una de sus visitas a Talavera. En el encuentro sacerdotal participó don Simeón, segundo por la derecha, de pie, en la última fila]

Los testigos recuerdan que el párroco de San Bartolomé de las Abiertas tenía una minusvalía en la mano izquierda. Don Simeón vivía en compañía de dos sobrinas huérfanas, hijas de su hermana Cipriana, llamadas Cipriana y Leonor, y pasaba también temporadas con ellos otro sobrino, hermano de las anteriores, llamado Arsenio y que acabó siendo maestro nacional.

PERSECUCIÓN RELIGIOSA Y CRUEL MARTIRIO

«Dada la orden por Aquilino Gómez, presidente del Comité frentepopulista (compuesto exclusivamente por miembros de PSOE – UGT), comenzó la persecución en San Bartolomé de las Abiertas el 22 de julio de 1936, siendo

apresado un crecido número de personas. Ese día, por la mañana, afirman algunos testigos del pueblo, llegaron a la localidad camiones con milicianos socialistas y de la CNT-FAI, que dicen procedían de Carabanchel (Madrid), y que fue el día en que los del Comité local, reforzados y amparados por las milicias forasteras, comenzaron las detenciones y la profanación del templo parroquial.

Don Simeón fue detenido el primero de todos, justo en el momento en que se disponía a celebrar la santa misa a las nueve de la mañana, siéndole imposible poner a salvo el Santísimo.

Tras breve estancia en el ayuntamiento fueron conducidos a las Escuelas, que tenían un mismo patio compartido con la vivienda de la maestra doña Dolores Cubilla, ya jubilada pero que seguía viviendo en ella. Desde las ventanas de la casa de la maestra que daban a este patio, **las hermanas Sánchez Sánchez**¹²⁰ pudieron ver a los detenidos, que eran animados por don Simeón, quien manifestó a las jóvenes su preocupación por el Santísimo que había quedado en el Sagrario.

El siervo de Dios no supo que, a la vez que se lo llevaban detenido, había comenzado la profanación y destrucción en el templo parroquial. Perecieron todos los libros del Archivo, misales y leccionarios, así como el ajuar y los enseres litúrgicos. Fueron destruidos el órgano realejo y todos los altares y retablos. Las cuatro campanas se destruyeron al ser arrojadas contra el suelo... **Las sagradas formas fueron profanadas, escarnecidas y consumidas por tres individuos.**

Finalmente, el templo parroquial sería destinado como teatro, garaje y fragua, abriéndose fosos en la nave para el cambio de aceite y reparaciones de los bajos de los vehículos. En un principio se salvó la imagen del titular san Bartolomé que se colocó algún tiempo como centinela a la puerta de la iglesia, para ser después completamente destruida.



Carmen Sánchez se atrevió a pedir el copón con el pretexto de que pertenecía a su familia, y le fue entregado. En él sólo quedaban algunas partículas. Se llevó el copón a su casa y convocó secretamente a algunas personas para celebrar una Hora Santa de reparación. Todo esto fue puesto en conocimiento del párroco que determinó que un joven, Moisés Cano, novio de Carmen que era veterinario y muy piadoso, consumiese las partículas. Este fue asesinado pocos días después.

Confirman las hermanas Sánchez Sánchez que don Simeón confesó e impartió la absolución a todos los detenidos en las escuelas. Parece que en estos días de prisión en las escuelas no hubo torturas ni violencias físicas, pero sí verbales,

¹²⁰ Se trata de cuatro hermanas a las que don Francisco Javier Alonso y don Enrique Molina tomaron declaración. Se trata de: M^a del Carmen Sánchez Sánchez (tenía 87 años); M^a Purificación (79); María del Sagrario (75) y Catalina Jacoba (73años). Por lo tanto, en 1936, tenían 22 años, 13, 9 y 7 respectivamente.

destacando las mujeres en los insultos al señor cura. Por los buenos oficios de un médico de Talavera de la Reina -ante la insistencia de su colega el médico titular de San Bartolomé- amigo o pariente de dirigentes socialistas y probablemente socialista él también, fueran liberados todos los presos a principios del mes de agosto, siendo confinados en sus domicilios.

Por lo que respecta a don Simeón, fue obligado a despojarse de su sotana y se vistió con un traje azul oscuro que le fue donado por don Rafael Calderón Retes, médico titular del pueblo. Recuerda doña Guadalupe Sánchez Loarte, otra de las entrevistadas, que los niños se reían de don Simeón al verle vestido de seglar y hacían chacota sobre sus andares. El sacerdote, cuya casa había sido incautada por el Comité frentepopulista para sede del mismo y Casa del Pueblo, fue acogido con sus sobrinas en el domicilio de doña María Ramos.

A petición de algunas personas, el Comité decidió llevar al siervo de Dios y a sus sobrinas a Santa Olalla, donde además unos sobrinos de don Simeón era destacados socialistas. Pero a los pocos minutos de su llegada a este pueblo, una nutrida manifestación se agolpó ante la casa familiar de don Simeón a los gritos de:

- ¡Fuera, afuera! ¡No queremos ni curas ni iglesias! ¡Mueran los curas!

El tumulto crecía por momentos, y el presidente del Comité local dijo a los de San Bartolomé:

- ¡O se marcha o lo matamos ahora mismo!

Los mismos de San Bartolomé lo llevaron de vuelta al pueblo. Solo quedó en Santa Olalla una de las sobrinas, ya que Cipriana no quiso separarse de su tío.

En San Bartolomé quiso la posadera Juliana, en buena relación con los socialistas, que don Simeón y su sobrina se quedaran en su casa, por entender que ello daría mayores garantías de no ser molestado. Pero doña María Ramos insistió en que se alojaran en su domicilio, como ya lo habían hecho al ser puesto en libertad tras su primera detención. No le fue permitido a don Simeón salir de su alojamiento.

Y así permaneció hasta que el sábado 22 de agosto fue nuevamente detenido por miembros del Comité acompañados de una turba vociferante y conducido al todavía no estrenado cuartelillo de la Guardia Civil¹²¹. Durante tres días todo fueron escarnios, burlas y palizas, destacándose las mujeres como más enconadas e insultantes, pegándole y haciéndole objeto de burlas soeces. Le ataron a las pesebreras de la caballeriza y echando paja en ellas le gritaban:

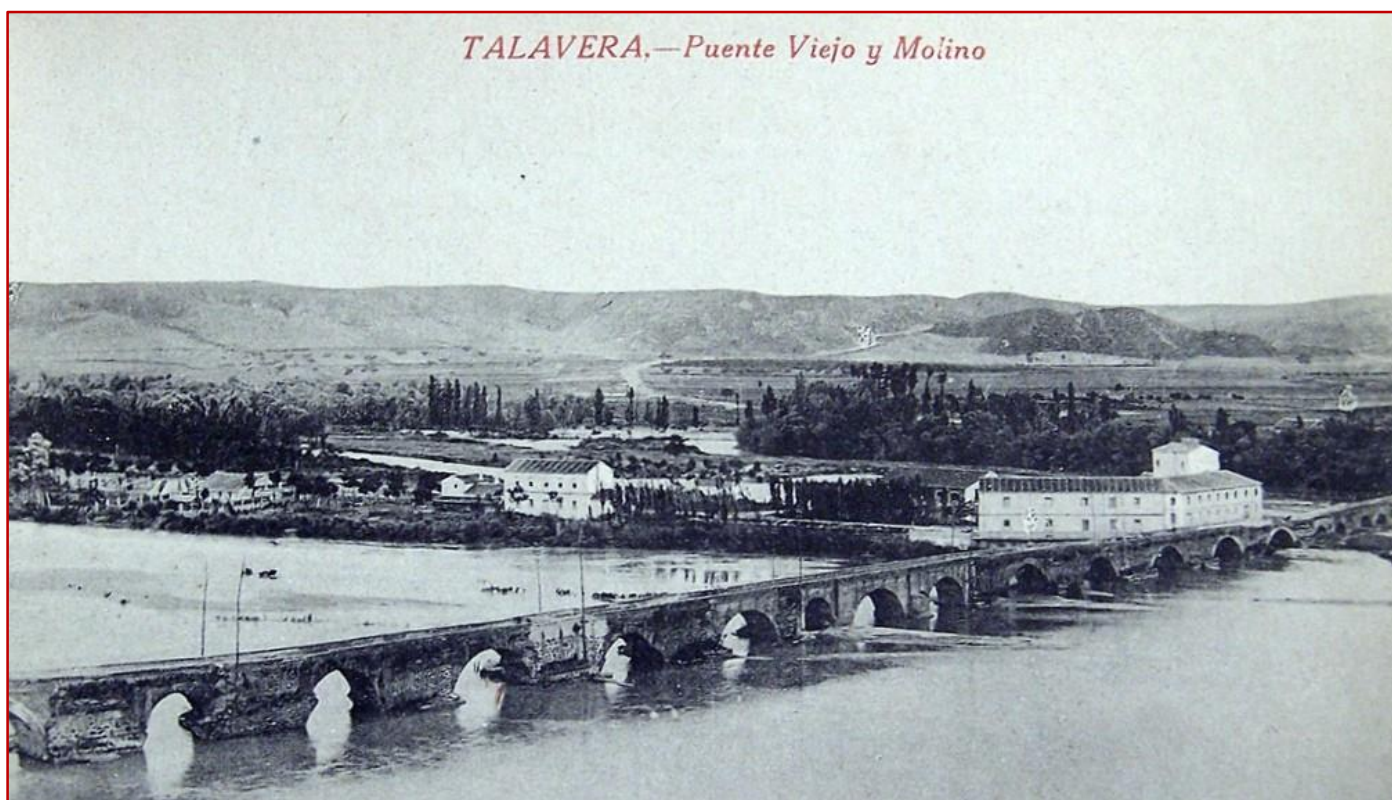
- ¡Come burro!

Don Simeón solo abría la boca para perdonar y para manifestar que ofrecía todo aquel calvario por la conversión de sus torturadores y por el bien del pueblo. A los insultos y sevicias respondía murmurando jaculatorias que eran recibidas con groseras carcajadas por toda aquella tropa.

¹²¹ A su sobrina Cipriana, molestada, insultada y vejada, aunque quisieron llevarla con su tío al cuartelillo, nuevamente el médico del pueblo, don Rafael, consiguió mandarla con su familia a Santa Olalla.

Doña Purificación López, esposa del médico, llevaba todos estos días comida para don Simeón, pero los milicianos la consumían ellos mismos gozando en decírselo al agotado sacerdote. Se da la circunstancia de que esta buena señora siguió llevando al cuartelillo comida para don Simeón, cuando ya había sido asesinado, y los del Comité se la seguían comiendo entre risotadas.

En la noche del 24 de agosto, día del apóstol san Bartolomé, al martes 25 de agosto un destrozado don Simeón fue sacado del cuartelillo por varios hombres armados y subido al taxi propiedad de Félix Sánchez González, alias "el Chófer", que, conducido por él mismo puso rumbo a Talavera de la Reina (Toledo), pero antes de llegar, cerca del Puente Viejo, en la llamada "Huerta del Calerano", atado a una higuera fue salvajemente torturado mientras recitaba jaculatorias y perdonaba a sus verdugos. Estos, después de prolongado tormento, le cortaron los testículos y el pene y se los introdujeron a viva fuerza en la boca e inmediatamente fue acribillado a tiros. Aun le quedaba un hilo de vida cuando recibió el tiro de gracia en la cabeza. Amanecía el 25 de agosto de 1936. El cadáver permaneció durante cinco días insepulto, hasta que, localizado, fue inhumado en el cementerio de Talavera.



Acabada la guerra civil española, el padre de las hermanas Guadalupe y M^a del Carmen Sánchez Loarte fue quien estuvo presente en la exhumación de los restos del santo párroco de San Bartolomé de las Abiertas en el cementerio talaverano y reconoció oficialmente su cadáver. Había sido enterrado boca abajo (y parece ser que los deponentes afirman que en su boca se pudo comprobar que tenía los miembros putrefactos que le habían seccionado salvajemente). Su cuerpo fue trasladado a su villa natal de Santa Olalla.».

SACERDOTE DE DIOS PARA LOS HOMBRES

El exhaustivo trabajo de recopilación de testimonios efectuado por el sacerdote Francisco Javier Calderón y el historiador Enrique Molina, nos ofrecen este último apartado para conocer más detalles de la personalidad y santidad de don Simeón Bel Rodríguez.

«Todos coinciden en que era una persona sencilla, simpática, afable y bondadosa, aunque recia y sin melifluidades. Se le notaba el amor que tenía por toda su feligresía.

Nunca tuvo acepción de personas y se trataba por igual con todas las personas, aunque tenía una especial predilección por los más pobres, aunque no fueran los más religiosos ni los más respetuosos con su persona. Nunca visitaba a un

Suscripción para costear una mano artificial al párroco de Albares

Donativos recibidos en la Administración de «El Castellano»

Para la suscripción abierta por el señor arcipreste de Pastрана con objeto de costear una mano artificial al párroco de Albares, don Víctor Díaz Seseña, se han recibido hoy en la Administración de EL CASTELLANO los siguientes donativos:

	Pesetas.
Don José Maldonado, capellán de Reyes.....	5,00
Don Marcelino Román..	5,00
» Idefonso Cano....	5,00
» Felipe Celestino Parrilla, presbítero de Cuerva.....	5,00
Don Alfredo van-den-Brule.....	5,00
Un sacerdote.....	5,00
Don Gregorio Valle....	5,00
» Simón Bel, párroco de San Bartolomé de las Abiertas.	5,00
M. I. Sr. D. Inocente Aznar	5,00
Don Benito Abel.....	5,00
» Leopoldo Monroy, párroco de El Romeral	5,00
Don Joaquín G. de la Llana, coadjutor de Mora.....	10,00
Don Tomás G. Tenorio, coadjutor de Mora....	10,00
Don Emilio Gómez, párroco de Valdelacasa.	5,00

enfermo pobre sin que después apareciera bajo su almohada algún donativo o presente de cualquier tipo. Vivía la pobreza radicalmente y si algo se reservaba para sí era pensando en sus sobrinas, que no en él mismo. Cuando el régimen republicano, a tenor de lo dispuesto en el artículo 26 de la Constitución de 1931, suprimió la asignación para el clero, la situación de don Simeón llegó a ser grave, aunque mucha gente del pueblo, sin distinciones, se volcó en la poca ayuda que ellos mismos podían prestar. Los esposos Cándido Sánchez y Estefana Sánchez, económicamente pudientes, le favorecían con diversos artículos y le quisieron ayudar además con un donativo mensual, pero él, después de mucho dudar y atendiendo solamente al bien de sus sobrinas, solo admitió una ayuda de media peseta diaria (el jornal de un peón agrícola era entonces de 3 pesetas). A otros sacerdotes pobres y con pocos ingresos de altar les traspasaba encargos de misas que a él le hacían».

Siempre generoso, en este recorte de *El Castellano* del 25 de abril de 1934, le vemos colaborando para costear una mano artificial al párroco de Albares (Guadalajara). Cinco días antes, en carta abierta al clero de la diócesis, se les informaba que don Víctor Díaz¹²² «acaba de sufrir la amputación de su mano derecha y se halla hospitalizado en Guadalajara en la sala de caridad... Originada esta desgracia por un accidente fortuito, su estado de salud es inmejorable, y pronto dejará el hospital

¹²² Don Víctor Díaz Seseña (que había nacido en 1892 y recibió la ordenación sacerdotal en 1917), al acabar la guerra civil española pasó a ejercer como capellán de la sección religiosa del *Cuerpo Facultativo de Prisiones*. El 13 de marzo de 1948 se dispone “la colocación escalafonaria correspondiente” y el 28 de julio de 1962 se jubila a los 70 años.

[...]. Ante una desgracia irremediable, fuerza es acatar la voluntad de Dios, y la resignación llegará pronto. Pero en este caso, bastaría la colocación de una mano artificial».

La carta la escribe el arcipreste de esa zona, que corresponde a Pastrana (Guadalajara). Se trata del siervo de Dios Eustoquio García. Encabeza el listado de donativos monseñor Isidro Gomá, el arzobispo primado, con 50 pesetas. Tras él, los cinco primeros, que ofrecen 25 pesetas, sufrirán el martirio en los días de la persecución religiosa: Eustoquio García, Liberio González, Agrícola Rodríguez, Antonio Gutiérrez y Casimiro Ribera. También en esta lista, que aparece en la izquierda: José Maldonado, Felipe Celestino, Alfredo van-den-Brule, Gregorio Valle, **Simón Bel**, Inocente Aznar y Benito Abel.

Los testigos también siguen recordándonos que el siervo de Dios Simeón Bel Rodríguez, párroco de San Bartolomé de las Abiertas «en cierta ocasión, y no teniendo más que unas pocas sardinas para comer él y sus sobrinas, como se enterara de que un vecino -que siempre destacaba por sus groseras invectivas contra el cura y la religión- no tenía ese día nada que comer, ordenó a sus sobrinas que de manera discreta y anónima se hicieran llegar las sardinas a la familia vecina. Cura y sobrina no cenaron ese día, pero sí lo hizo la familia del vecino... que siguió con sus improprios contra el sacerdote.

Muy paciente y cariñoso con los niños, insiste mucho en la dedicación a las catequesis y su gracia para captar la atención de los pequeños». Otra declarante, doña Gregoria Martínez Herrador (que en 1934 recibió su Primera Comunión de manos de don Simeón) recuerda con agrado aquellas catequesis, que siempre iniciaba y concluía el siervo de Dios, presentando el tema que luego desarrollarían las catequistas, y efectuando un resumen-conclusión al final. En las vísperas de Reyes iba él personalmente a Madrid y traía regalos para todos los pequeños catecúmenos.

Se cuenta como ejemplo de su paciencia y amor a los niños, cómo en el rezo parroquial del rosario se ajustaba muy seriamente en ritmos y tiempos de las oraciones al de una pequeña que, al ser muy niña, iba siempre a “remolque” de los mayores. Esta niña es la declarante Catalina Jacoba Sánchez, que no ha olvidado nunca aquella delicada deferencia.

Jamás opinó de materias políticas, a pesar de que era frecuentemente provocado por elementos de uno y otro signo. Tampoco deslizó nada en este sentido en sus homilias, que siempre giraban en torno al Evangelio. En los meses que precedieron a la Guerra Civil, los miembros del Comité seguían con atención las predicaciones del siervo de Dios por ver si le podían acusar de algo, pero no lo consiguieron.

Instauró en San Bartolomé de las Abiertas las *Marías de los Sagrarios* y los *Jueves Eucarísticos* (era muy devoto de la Eucaristía), siguiendo el modelo de su pueblo natal, así como el *Apostolado de la Oración* y las *Hijas de María*. De vez en cuando procuraba *misiones* para la parroquia. Recuerdan mucho la misión de 1934 preparada con mucha ilusión por don Simeón y que impartió un padre jesuita que era ciego».

9.4. PARROQUIA DE SANTA ANA DE SANTA ANA DE PUSA

JUAN FRANCISCO FERNÁNDEZ VELA

Natural de Horno (Guadalajara), nació el 16 de junio de 1871. Recibió la ordenación sacerdotal en 1900, y tras sus primeros destinos, sabemos por el *Anuario-Guía de Guadalajara* y su provincia, que en 1905 ejerce de párroco de Gajanejos (Guadalajara). En 1908, recibe el nombramiento para Padilla de Hita (Guadalajara). En 1912 es destinado a Robledo del Mazo (Toledo).

320

El 14 de abril de 1910 se había creado el llamado *Cuerpo de Capellanes de la Beneficencia General del Estado*. También los había provinciales. El *Boletín oficial* de la provincia de Madrid del 30 de julio de 1915 nos informa que el siervo de Dios “fue nombrado el 28 de abril de 1915 y tomó posesión el 14 de mayo de dicho año” para el *Cuerpo de Capellanes de la Beneficencia Provincial*.

**Para la de Santa
Ana, de Santa
Ana de Pusa**

**D. Juan Francisco Fernández
Vela.**

**Para la de San Bar-
tolomé, de San Bar-
tolomé de las
Abiertas**

D. Simeón Bel Rodríguez.

**Para la de San
Andrés, de San
Martín de Mon-
talbán**

D. Eusebio Jiménez Tapia.

**Para la de Nuestra
Señora de Tiscar,
de Tiscar**

**D. Juan Pablo García Váz-
quez.**

Después de años sirviendo en dicho *cuerpo*, don Juan Francisco regresa a la diócesis. En *El Castellano* del 8 de mayo de 1925 se da noticia del *Concurso de curatos*¹²³ de esta diócesis. Los tres nombres que recogemos de aquel periódico, que además alcanzaron la palma del martirio, serían nombrados para esas parroquias hasta 1936. Don Juan Francisco meses después será nombrado párroco de Santa Ana de Pusa (Toledo).

Tras las dificultades ocurridas durante el periodo de la Segunda República, y el estallido de la Guerra Civil, el siervo de Dios fue detenido el 23 de julio de 1936. Salía de la iglesia parroquial, tras celebrar la santa misa y fue conducido por los frentepopulistas a las Escuelas Municipales que servían de cárcel. En

el pueblo se encontraba el párroco de Los Navalmorales, beato Liberio González Nombela, con sus familiares, pues como dijimos era natural de Santa Ana de Pusa. Juan, hermano de don Liberio, declara:

«Lo tuvieron encerrado (a don Liberio) en las escuelas, convertidas en prisión, durante ocho o diez días, con los restantes detenidos de Santa Ana, muy numerosos», **entre ellos el párroco de la localidad**. Fueron sacados de la prisión el 2 de agosto con la orden de no alejarse de sus casas.

¹²³ En algún momento de la obra se ha hablado de los *concursos* o de los examinadores de esos concursos y, tal vez, conviene explicarlo para las nuevas generaciones. **Curato** se refiere al cargo de un cura (el sacerdote con *cura de almas* en una parroquia), así como al territorio sobre el que ejercía su jurisdicción espiritual. Para poder optar a un curato, los aspirantes debían presentarse a exámenes. Salían a concurso-oposición siguiendo las normas del Concilio de Trento, del concordato con la Santa Sede de 1851 y de los usos y costumbres del episcopado correspondiente. Existían cuatro tipos de curatos, dependiendo de la experiencia del candidato: de *Entrada*, de *Primer Ascenso*, de *Segundo Ascenso*, de *Término*. Terminados los ejercicios y clasificados por los examinadores sinodales, se proponía a los que se juzgaran más idóneos para el desempeño del ministerio parroquial.

El 16 de agosto llegaron de fuera en busca de don Liberio para llevárselo con ellos. Se opuso el Comité de Santa Ana, y por el momento consiguieron retenerle en el pueblo, pero solo dos días más, ya que el 18 volvieron decididos a llevárselo a toda costa. Cuando se disponían al traslado, se enteraron de que también el párroco estaba vivo [bajo estas líneas la parroquia de Santa Ana de Pusa].



Inmediatamente fueron en busca del siervo de Dios Juan Francisco Fernández. El martirio llegará para los dos sacerdotes el 18 de agosto. Eran las tres de la tarde. La casa de don Liberio González Nombela¹²⁴ se vio repentinamente cercada por milicianos de Torrijos. Es Marino Martín, obligado a conducir su camioneta para tan funesto destino, quien declara que:

«Había esperado a las afueras del pueblo con el camión. Los milicianos trajeron apresados a don Liberio y al anciano párroco de Santa Ana de Pusa. Cuando los sacerdotes subieron al camión rodeados de unos 20 milicianos armados, la comitiva se puso en marcha. Pararon en Los Navalmorales para beber algo y mofarse de don Liberio [...]. Al llegar a la carretera general, me mandaron parar el camión e hicieron bajar a don Liberio y le pusieron junto a un poste de teléfono, haciéndole varios disparos a los lados, como simulando un fusilamiento. Después lo volvieron a subir al camión y continuamos la marcha hasta Torrijos. Seguían maltratándole y martirizándole hasta llegar a Torrijos. Entramos en Torrijos y paramos en el ayuntamiento, como nos ordenaron. Bajaron a don Liberio y le metieron en el ayuntamiento».

El testigo Marino Martín, el conductor del camión, declara que mientras interrogaron en el ayuntamiento de Torrijos al beato Liberio González Nombela,

¹²⁴ En la página 296 y siguientes de este libro se narra con detalle el martirio del beato Liberio González.

lo mandaron a él y a su cuñado Benigno con diez milicianos a las afueras del pueblo donde fusilaron al párroco de Santa Ana de Pusa. «Antes -dicen los testigos- don Juan Francisco recibió la absolución de don Liberio».

Casi con las mismas palabras confirma los hechos el otro conductor del camión, Benigno Beltrán, cuñado de Marino Martín. Después de hablar del viaje de Santa Ana de Pusa a Torrijos, que fue un verdadero calvario para don Liberio y para el otro sacerdote porque «los milicianos les maltrataron, diciéndoles toda clase de improperios y le invitaban constantemente a que blasfemaran, dándole bofetadas y empujones a don Liberio», afirma que dejaron a este último en el ayuntamiento de Torrijos y mientras tanto, fueron con ocho milicianos a fusilar al párroco de Santa Ana de Pusa.



Ermita de la Virgen de las Saleras,
Patrona de Los Navalucillos



La calle de las Saleras

[Estas fotografías de Los Navalucillos fueron publicadas en *Provincia*, revista que publicó la Diputación provincial de Toledo, diciembre de 1959].

Sin mártires en el resto de parroquias de este arciprestazgo de Los Navalmorales: Robledo del Buey, Espinoso del Rey, Torrecilla de la Jara y La Fresneda de la Jara, **Los Navalucillos**, Retamoso de la Jara, San Martín de Pusa y Villarejo de Montalbán.

ÁNGEL PINTO GARCÍA

El nombre de este sacerdote ya ha aparecido varias veces. En los varios listados que ofrecemos al principio como corolario de toda la obra, y las dos veces que hemos mencionado el pueblo toledano de El Membrillo. Queremos recoger su biografía, hablando con lenguaje actual, por cuestiones de transparencia.

El primer y oficial listado de sacerdotes mártires apareció publicado en el *Boletín Eclesiástico* del arzobispado de Toledo con fecha de 25 de febrero de 1941. El nombre de don **Ángel Pinto** aparece, por orden alfabético, ocupando el número **219** de 292. Así que este importante documento no duda, (a pesar de las causas de su muerte) en incluirle entre los mártires.

Sin embargo, Rivera¹²⁵ lo sitúa en otro listado bajo el epígrafe «fallecidos durante el mismo periodo en la zona liberada». Luego insiste:

«El ecónomo de El Membrillo, don Ángel Pinto, llegó en aquellos primeros días de la victoria a Toledo, pero para ingresar en el sanatorio para antituberculosos. Al mes moría a consecuencia de la enfermedad contraída por falta de luz y de aire, escondido en un rincón de la casa de sus padres en Los Navalucillos».

Esta es la historia

Ángel era natural de Los Navalucillos (Toledo), nació el 9 de agosto de 1905, sus padres se llamaban Jacinto y Paula. Ingresó en el *colegio de vocaciones eclesíásticas* de Toledo (que en 1926 se convierte en seminario menor). [La fotografía, junto a estas líneas, corresponde a esta etapa]. Finalmente, pasó al seminario conciliar de San Ildefonso. El 21 de septiembre de 1929 recibió el diaconado de manos del cardenal primado, monseñor Pedro Segura Sáez. Meses después, el 5 de enero de 1930, a las seis de la mañana -recogen las crónicas de *El Castellano*- recibió la ordenación sacerdotal, en la capilla pública del palacio arzobispal de manos del cardenal Segura. Cantó misa en Los Navalucillos el 16 de enero.



El sacerdote Ángel García de Blas escribe una larga crónica para *El Castellano*, que apareció publicada el 31 de enero de 1930. Con el título de **Impresiones hondas. Para Ángel Pinto y García, en el día de su primera misa.**

«No se han borrado, ni se borrarán en mucho tiempo las impresiones recibidas en el día de tu primera misa. Pocas veces se juntarán los corazones de un pueblo, para unánimes alegrarse y llorar, como tu pueblo se alegraba y lloraba en el día de tu primera misa; en ese día que levantabas la mano por primera vez, para bendecir aquellos ancianos que te vieron correr de niño; aquellos jóvenes que

¹²⁵ Juan Francisco RIVERA RECIO, *La persecución en la Diócesis de Toledo*. Tomo I, página 281. Toledo, 1958.

contigo jugaron en los días de la niñez y aquellos niños que se apretujaban junto al altar muy cerca de ti, viendo y observando las solemnes ceremonias de tu primera misa. No me sorprendieron las lágrimas que vi deslizarse por tus mejillas en varias ocasiones, y de modo especial en aquellos momentos cuando en medio de tus padrinos desfilaba ante ti, como sacerdote del altísimo, el pueblo en masa; todos, todos llorábamos de alegría y contigo latía nuestro corazón al impulso del amor más entrañable, cuando tus brazos estrechaban muy fuertemente como si de nuevo quisieras fundirte con ellos y adentrarte en su alma, aquellos tus buenos padres, que no sabían separarse de ti, y que al llorar reían; y que en aquellos besos de tus manos, daban pedazos del alma que ofrendaban a su hijo, sacerdote de Dios y en aquellos abrazos, eran su alma entera ofrenda al hijo que tan felices los hacía en aquellos momentos. No olvidarás, no, aquel homenaje de cariño, de reverencia, de amor intenso, de tus buenos hermanos que contigo se alegraban y que tan felices les hacías.

[Bajo estas líneas, los compañeros de curso de Ángel Pinto García, junto a sus superiores, meses antes de su ordenación. Ángel está en la segunda fila y es el cuarto por la izquierda. La fotografía está hecha en los patios del seminario mayor, junto a una imagen de la Virgen de Lourdes. Al fondo, la iglesia de San Marcos, en la calle Trinidad].



Los tuyos y el pueblo no pudieron hacer más; tu pueblo, parecía otro pueblo, ese día no lo olvidarán; los niños de hoy, mañana viejos, lo recordarán con intensa emoción y los viejos de hoy se lo recordarán a los niños de mañana. Al impulso de la palabra cálida y fervorosa del orador, los corazones de tu pueblo, hecho un solo corazón se postró de rodillas, para pedir a la **Virgen de las Saleras**, a la Virgencita que vela por tu pueblo, para que por largos años fuera tu ministerio fecundo y lleves muchas almas a los pies de Jesús; en justa correspondencia, no te olvides de pedir siempre por ellos; difícilmente encontrarás corazones que de modo tan intenso manifestaran su alegría y el cariño como lo manifestó tu pueblo en el día de tu primera misa.

La misa. Cuando los automóviles de los invitados de los pueblos circunvecinos llegaban al simpático y laborioso pueblo de Navalucillos en la mañana del día 16, observaba el ajeteo y alegría de los días de gran fiesta; en lo alto de la torre ondea al viento una bonita bandera colocada el día anterior entre el alegre repicar de las campanas y el estampido de los cohetes; se observa una animación extraordinaria y una inusitada alegría en los semblantes de todos.

Un hijo del pueblo canta su primera misa, la generación actual no ha visto, ni conocido caso igual y ansían el momento y lo consideran como gloria de todos y una alegría general del pueblo. Al repique y volteo de las campanas, se unen los aplausos y los vivas y es imponente el aspecto de las calles y de la iglesia a las diez de la mañana, momento de trasladarse todos los invitados con el nuevo sacerdote y familia desde su casa a la parroquia, que es muy pequeña para este día y para tan hermoso acto.

Como padrinos de capa, le acompañaron los señores párrocos del pueblo y de Navahermosa; como ministros el señor cura de Torrecilla y el coadjutor de Los Navalmorales; como maestro de ceremonias el señor coadjutor de Ventas; sus padres actúan como padrinos de honor acompañados de sus hermanos, ocupando la sagrada cátedra el señor regente de Los Navalmorales unido al misacantano y familia con los lazos de la más sincera amistad.

Pendientes de sus labios escuchábamos los recuerdos de días pasados, cuando encaminó sus pasos al seminario; hizo prender en el corazón del auditorio el santo fervor cristiano, cuando en párrafos elocuentes y sentidos y con acentos del más encendido celo, presentó la admirable figura y grandeza del sacerdote católico, en su triple aspecto de consagrar el cuerpo de Cristo, perdonar los pecados y enseñar a los pueblos, y por último, la emoción más intensa se apoderó de todos, derramando copiosísimas lágrimas al dirigirse al nuevo sacerdote y pedirle oraciones y bendiciones; qué dulces, qué hermosas, cuánta dulzura dejan en el alma las lágrimas que se derraman en aquellos momentos, qué piedad más hermosa la de aquellos corazones, al postrarse de rodillas para recibir su primera bendición, influenciados por la cálida y fervorosa palabra del piadoso orador de tan hermoso y cristiano acto.

Ante el nuevo sacerdote desfiló, en interminable besamanos, el pueblo en masa, autoridades, invitados, niños, ancianos, mujeres que, llorando, mostraban su alegría y en brazos y de las manos cogidos llevaban a sus pequeños para arrodillarse ante el nuevo sacerdote, mientras en el coro cantaban el *Te Deum* escogida orquesta, organizada por el sacristán de la parroquia y de los pueblos de

San Martín de Pusa y Navalmorales, cantando bonitas composiciones, lo mismo en el acto de la misa, que en la fiesta eucarística, que en acción de gracias, se celebró al toque de las oraciones de la tarde [...].

No podía faltar en tan cristiana y piadosa familia la nota de caridad cristiana, pues al mismo tiempo que espléndidamente obsequiaban a sus invitados, repartían cuantiosas limosnas entre los necesitados de la villa, para que ellos también celebraran y festejaran la primera misa de su paisano, el nuevo sacerdote [...].

Qué acto tan piadoso y cristiano, y en el que tanto cariño y entusiasmo se pusieron de relieve, sea motivo para el pueblo de Navalucillos de legítimo orgullo y semillero de nuevas vocaciones sacerdotales, y que todo ello sea para muchos años y para la gloria de Dios, que es lo que indica la bandera, regalo de doña Josefa Horcajuelo, que ondea al viento en la torre de la iglesia, plantada por la mano del nuevo sacerdote».

Los años de su ministerio transcurrieron siendo ecónomo en la localidad toledana de El Membrillo. De esta localidad tuvo que huir, el 12 de marzo de 1936, para refugiarse en casa de su madre en Los Navalucillos. Su madre vivía sola ya que había quedado viuda unos años antes de empezar la guerra. Permaneció escondido en casa de su madre desde el verano de 1936 hasta el mes de abril de 1939. Escribe Dionisio Vivas¹²⁶:

«El día 2 [de junio de 1936], Ángel Pinto, desde Los Navalucillos, ante el ofrecimiento de su traslado a La Mata, describía la difícilísima situación de esta parroquia, donde había sido asaltada la casa rectoral, profanados crucifijos, habiendo tenido el sacerdote que salir en un carro, de noche, y entre sacos de paja para huir de las furias de aquellas gentes».



Al domicilio de su madre enviaron a vivir a un matrimonio de milicianos para que vigilaran a su madre, ya que estaban convencidos de que escondía a su hijo; sin embargo, este matrimonio se apiadó de ellos y permitían que Ángel saliera de vez en cuando de su escondite y nunca les delataron.

En el domicilio materno permanecería escondido durante toda la contienda aterrorizado al conocer cómo la cólera popular se había dirigido principalmente contra los miembros de la Iglesia. **Durante el periodo que estuvo escondido enfermó y contrajo la tuberculosis.** Acabada la Guerra Civil pudo salir de su escondite, pero ya estaba tan enfermo que le trasladaron al sanatorio para antituberculosos, falleciendo el 20 de abril de 1939, a los 33 años y diecinueve días después del final de la contienda.

¹²⁶ Miguel Ángel DIONISIO VIVAS, *El clero toledano en la primavera trágica de 1936*, página 141. Toledo, 2014.

10. ARCIPRESTAZGO DE OROPESA

En 1936 eran 14 las parroquias pertenecientes al arciprestazgo de Oropesa, que pertenecía a la diócesis de Ávila. Ninguno de esos pueblos correspondía a la provincia de Ávila. Doce eran de Toledo, que en 1953 pasaron a formar parte de la archidiócesis, y otros dos correspondían a la provincia de Cáceres.

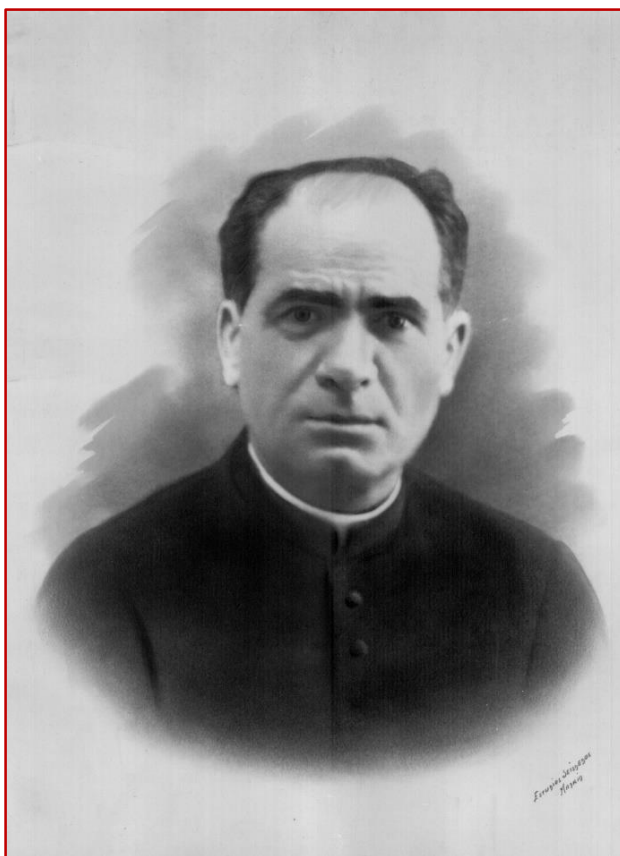
10.1. PARROQUIA DE SANTIAGO APÓSTOL DE ALCAÑIZO

327

SALUSTIANO DOMÍNGUEZ SASTRE

Natural de Mingorría (Ávila), nació el 9 de junio de 1880. Cursó sus estudios eclesiásticos en el seminario conciliar de Ávila. Recibió la ordenación sacerdotal el 18 de diciembre de 1909. En la provincia abulense ejerció el ministerio en las localidades de Espinosa y luego de Calabazas. El 19 de junio de 1926 recibió el nombramiento como párroco del pueblo toledano de Alcañizo¹²⁷.

«Una semana después de iniciarse la Guerra Civil, el 25 de julio de 1936, y aunque este día don Salustiano todavía pudo celebrar la misa de Santiago Apóstol, los milicianos se incautaron del templo parroquial desvalijándolo por completo. Sólo permanecieron en pie las paredes y el techo. La iglesia serviría de almacén. Las imágenes y retablos, destrozados en su mayoría: el del altar mayor, dedicado a Santiago; el del Santísimo Cristo; el del Sagrado Corazón de Jesús; el de la Virgen del Rosario y el de la Inmaculada. Todo esto en medio de parodias sacrílegas y burlas soeces.



Al irse cargando el ambiente en el pueblo él decidió recluirse en su casa. El 10 de agosto los milicianos le sacan de su casa, le suben a una camioneta, y le conducen a Oropesa (Toledo). En el trayecto va siendo objeto de toda clase de burlas, de insultos, de golpes. Se divierten con él, de miles de maneras. Hicieron varias paradas en los melonares por donde pasaban, haciéndole ir a buscar los mejores melones para traérselos. Él iba descalzo. Una de las veces, abrieron un melón restregándose por la cara entre burlas. En Torralba de Oropesa (Toledo) le hacen nuevamente bajarse del vehículo para obligarle a bailar en la plaza entre las risotadas del público. Cuando se cansaron reanudaron la marcha».

¹²⁷ Andrés SÁNCHEZ SÁNCHEZ, *Mártires de nuestro tiempo. Pasión y gloria de la Iglesia abulense* (edición de José Antonio CALVO GÓMEZ), páginas 163-165. Ávila, 2003.

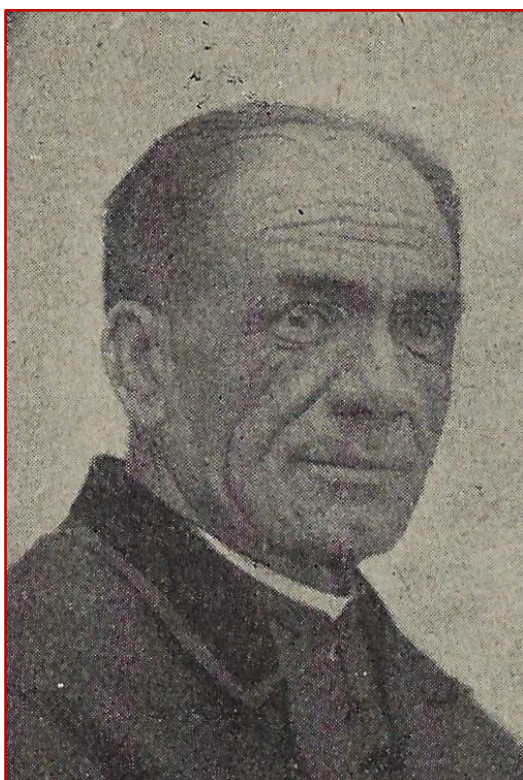
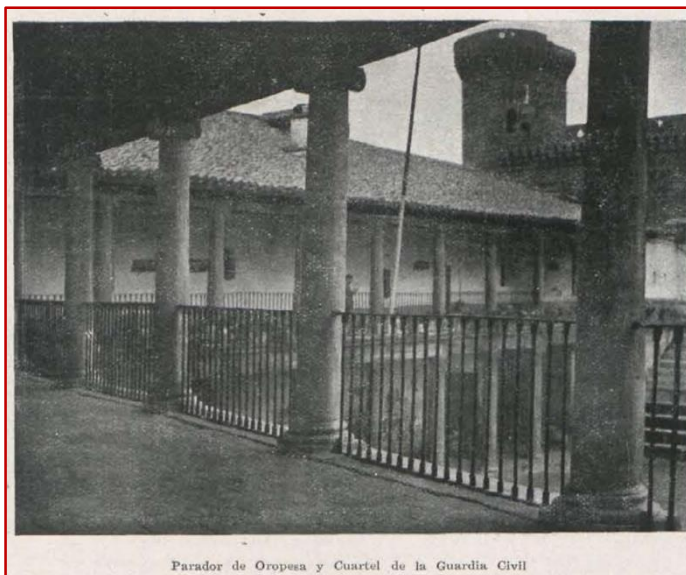
«Ya han llegado a Oropesa. Tiene que comparecer ante el comité. Se halla instalado en el castillo de los condes de Oropesa.

[La instantánea de la derecha fue publicada en el *Heraldo Deportivo*, el 25 de marzo de 1930. Parador de Oropesa y cuartel de la Guardia Civil. Al final, la torre del castillo].

Acorralado por un crecido grupo de milicianos rojos, en el patio del castillo tiene que escuchar soeces insultos. Tiene que continuar soportando violentos y duros golpes. Su cuerpo va perdiendo capacidad de resistencia física. No escatiman ocurrencia alguna para divertirse a costa del sacerdote». Para hacerle sufrir más y más. Cansados de ello y, quizá temiendo que se les muriera allí mismo, lo arrastran en volandas hasta el cementerio rematándolo de varios disparos.

Sus restos mortales fueron colocados en el cementerio de Oropesa, a pocos metros de distancia. Después fueron trasladados a Alcañizo y reposan en la iglesia parroquial. La fecha de su muerte violenta fue el 10 de agosto de 1936».

Gregorio Sedano en su obra *Del Martirologio de la Iglesia abulense en 1936*, que publica en 1941, nos presenta una foto de madurez del siervo de Dios. Cuando llegue la hora del martirio había cumplido ya 56 años.



10.2. PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA DE LA ASUNCIÓN DE LA CALZADA DE OROPESA

CARLOS GARZÓN PÉREZ

En Madrigal de las Altas Torres, provincia de Ávila, nacieron la sierva de Dios Isabel la Católica y la venerable Catalina de Cristo, de la que decía santa Teresa de Jesús que “es muy gran santa”, y que fundó los *carmelos* descalzos de Barcelona y Pamplona. Bien, pues en esta localidad también vino al mundo, un 21 de septiembre de 1872, nuestro protagonista: Carlos Garzón Pérez.

329



Sus padres se llamaban Venancio y Carlota¹²⁸. Habiendo cursado sus estudios eclesiásticos en el seminario conciliar de Ávila, recibe en esta ciudad la tonsura y las cuatro órdenes menores (ostiaro, lector, exorcista y acólito); era el año 1896. El subdiaconado, diaconado y presbiterado al año siguiente. Fue ordenado sacerdote el 12 de junio de 1897.

El 21 de diciembre de 1899 es nombrado cura ecónomo de Villanueva del Campillo (Ávila), donde permanecerá hasta su nombramiento como cura ecónomo de Vega de Santa María (Ávila) el 19 de mayo de 1905. Pasado algo más de un año, el 26 de octubre de 1906, pasa a ser cura ecónomo de Navarrevisca (Ávila). Recibirá el nombramiento de párroco de Pajares de Adaja (Ávila) el 5 de enero de 1913. A partir del 16 de noviembre de 1925 ejerce como párroco de San Bartolomé de Pinares (Ávila). Finalmente, el 10 de julio de 1936, recibe el nombramiento¹²⁹ de cura encargado de La Calzada de Oropesa (Toledo) y capellán de las MM. Agustinas recoletas.

«Poco más de un mes llevaba don Carlos como cura encargado de la parroquia. Tanto él como las religiosas agustinas fueron, desde los primeros momentos, el blanco de insultos y burlas por parte de los marxistas del pueblo.

¹²⁸ Andrés SÁNCHEZ SÁNCHEZ, *Mártires de nuestro tiempo. Pasión y gloria de la Iglesia abulense* (edición de José Antonio CALVO GÓMEZ), páginas 169-170. Ávila, 2003.

¹²⁹ Fray Eugenio AYAPE, O.A.R., *La Calzada de Oropesa. Su santo Cristo y sus monjas*. Madrid, 1976. En la página 78 afirma Fray Eugenio, que “entró en el pueblo el 19 de junio”. Sin embargo, el párroco saliente, don Samuel López Aldea, declara que él abandonó el pueblo el 14 de julio de 1936.



[Sobre estas líneas, milicianos en La Calzada, 1936]

Era el día 25 de julio de 1936. Ya había tocado las campanas para señalar la hora de la próxima celebración de la misa, en la festividad de Santiago Apóstol. Empieza a revestirse con los ornamentos sagrados. Entran, en aquel preciso momento, unos milicianos. Van furiosos. Pistola en mano. Cogen preso al sacerdote. También al sacristán. Los trasladan al comité comunista.

Poco después, concediendo la libertad al sacristán, queda prisionero don Carlos. Aún sigue con la sotana. Le sacan del comité. Es trasladado a la cárcel. El mismo edificio del convento sirve de prisión. El mismo día de Santiago, por la noche, le ponen en libertad. Varias personas le aconsejan la huida. Don Carlos no accede a ello.

- ¿Por qué voy a huir? ¿Qué me van hacer? No tengo enemistades. Nadie se puede considerar ofendido por mí. Acabo de llegar al pueblo. A nadie he hecho daño. Y, como no llevo aquí ni un mes ¿quién puede considerarse ofendido por mí?

Pocas fechas después le ordenan que se quite la sotana. Nuevamente le llevan a la cárcel. A las pocas horas, aquella misma noche del 29 de julio del año 1936, es sacado de la prisión. Pero en calidad de detenido. Y, a un kilómetro de distancia, en dirección de El Gordo (Cáceres), es asesinado por *los rojos*. Sería la media noche.

El cadáver de don Carlos queda abandonado en el mismo lugar del suplicio. Traslado, días después, al cementerio del pueblo. El sacristán de la parroquia colocó sobre el cuerpo acribillado a balazos un alba y una casulla. Sobre su pecho un crucifijo».

EL TEMPLO PARROQUIAL

La iglesia parroquial fue saqueada. Destruídas y quemadas todas sus imágenes. Con astillas iban atizando la comida para hacer la comida a los milicianos. En los informes que se conservan en el obispado de Ávila se afirma que “ni el edificio del templo parroquial, ni el del convento de las monjas recoletas sufrieron graves destrozos en sus paredes y techos. No se puede afirmar lo mismo respecto a su interior.

El historiador Juan Nicolau¹³⁰ recuerda que en 1936 desaparecieron del retablo «las dos enormes esculturas de San Pedro y San Pablo y el lienzo central de la Asunción, que fue sustituido en 1952 por una pintura con el mismo tema del pintor y escultor Nicolás Soria».

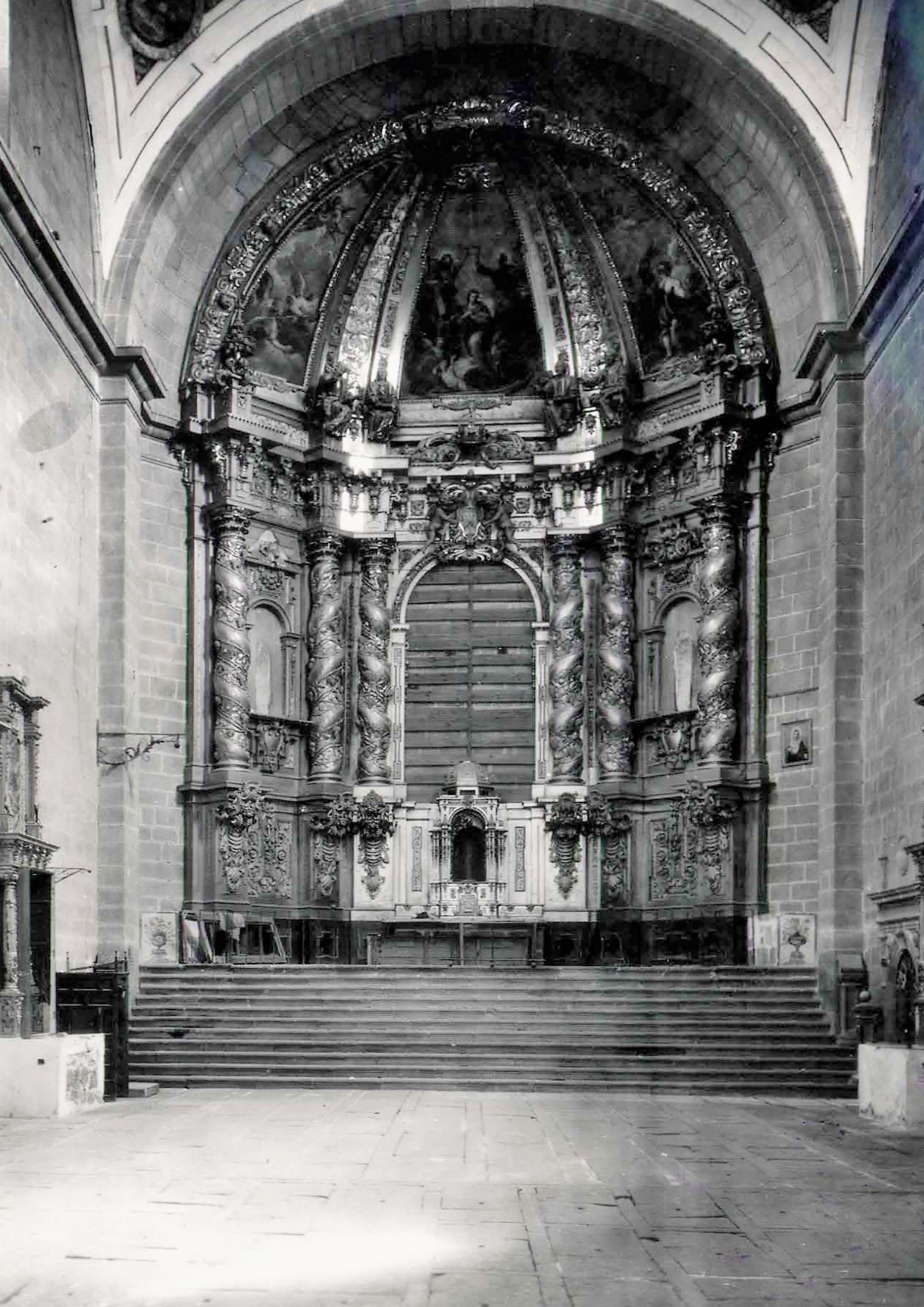
Recogemos estas dos fotografías que pertenecen a una serie de fotografías recogidas en el *Archivo del Servicio de Recuperación Artística durante la guerra civil española para evaluar los daños causados a monumentos*:

[Tras las fotografías se lee la siguiente leyenda. Calzada de Oropesa (Toledo). Iglesia parroquial que fue saqueada de todas sus imágenes y cuadros destrozándolos y quemándolos. Junto a estas líneas: **san Roque**, imagen de madera tallada mutilada a hachazos a la cual le quitaron los ojos. En la página siguiente, se puede leer detrás de la foto: solamente se salvaron los cuadros de la parte alta¹³¹ del (retablo del) altar mayor por no llegar a ellas”].



¹³⁰ NICOLAU DE CASTRO, Juan. *El Retablo Mayor de la Parroquia de La Calzada de Oropesa y sus lienzos de Claudio Coello*, Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología, páginas 442-451. Universidad de Valladolid. Valladolid. 1988.

¹³¹ La prensa nacional daba la noticia, el 19 de marzo de 1986 que, durante los trabajos de restauración del retablo del altar mayor, siendo monseñor Gerardo Ortega párroco de La Calzada y restaurador el toledano Luciano Gutiérrez, este descubrió una inscripción latina que rezaba: *Claudius Acoello pigtor rexis faciebat 1691*. Era sin duda la prueba que determinaba que los tres óleos de la parte superior del retablo de la iglesia de la Asunción de La Calzada de Oropesa (Toledo) pertenecen al pintor barroco Claudio Coello, discípulo de Ricci, y no a otro artista toledano, como se creía hasta entonces. Lo cual lleva a la duda razonable, dice Juan Nicolau, que el desaparecido lienzo de la *Asunción de la Virgen* pudo ser también obra de Coello. Aunque se conserva una foto anterior a la profanación del templo, en la página siguiente, podemos ver las tablas que conformarían el bastidor del cuadro.

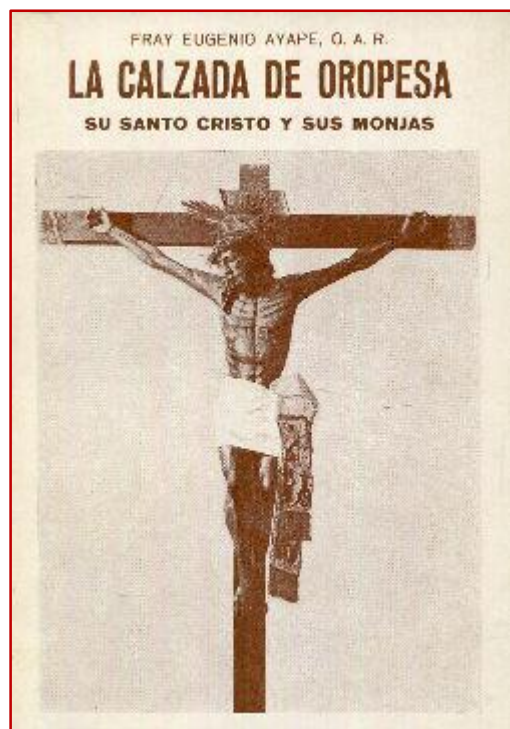




LAS MONJAS DE LA CALZADA

Relata fray Eugenio Ayape, O.A.R. en su obrita *La Calzada de Oropesa. Su santo Cristo y sus monjas*: «Hay unas páginas escritas a mano por alguna de las religiosas del convento del *Santo Cristo de las Misericordias*. Se conservan en el archivo. Se trata de un relato apasionante de todo aquello que aconteció en el monasterio en los días, tormentosos días, que fueron el principio de la contienda civil de España en el mes de julio de 1936».

El sacerdote diocesano Jesús Fernández-Gallardo¹³² en los dos tomos que escribe, en el año 2000, sobre la persecución que vivió la vida consagrada en 1936-1939, recoge completo el relato de las Madres Agustinas¹³³ al que alude fray Eugenio.



«**Año 1936. Guerra civil española.** Por esta época la Comunidad pasó por tiempos muy difíciles, llenos de pruebas y sufrimientos; pero con la gracia de Dios todo lo superamos, aunque no derramamos la sangre, todas fuimos mártires de deseo y la confesión pública de nuestra fe en nuestra sacrosanta religión, como a continuación se verá. Dejamos constancia de estas breves noticias para que las venideras alaben al Señor, busquen en todo su gloria y le den gracias sin cesar, por la Providencia amorosa que siempre ha tenido con esta su casa.

El día 24 de julio de dicho año, el alcalde del pueblo, acompañado de un grupo de hombres armados, entraron en clausura, registrando toda la casa. Según ellos decían, teníamos frailes escondidos; pero nada, naturalmente, encontraron. Al día siguiente, fiesta del apóstol Santiago, llegaron al pueblo más fuerzas rojas, invadiéndolo todo. **Del primero que echaron mano fue del cura párroco, don Carlos Garzón, en el momento en que tocaba a misa del patrón de España. A los cuatro días de tenerlo en la cárcel, lo fusilaron. En su muerte fue valiente, con dos Vivas a Cristo Rey y a España. A los verdugos eso les dio gran furor, y muerto ya, a golpes le levantaron la tapa de los sesos y arrastraron el cadáver.**

A las trece horas del mismo día 25, llamaron a la campanilla de la portería, diciendo que nos daban treinta minutos para quitarnos los hábitos y salir del convento. Como era día de fiesta, la Comunidad estaba en el patio de recreo; la noticia cayó como una bomba. La Madre venía pálida.

¹³² Jesús FERNÁNDEZ-GALLARDO Y LÓPEZ, *Los conventos toledanos en la diáspora (1936-1939). Tiempos recios*, páginas 41-51 (Toledo 2000).

¹³³ Según cuenta la historia el nombre de *La Calzada* se origina de la vía militar o calzada romana que cruzaba el paraje, en donde se levantó el poblado, en el paso que unía las ciudades de Emérita Augusta (Mérida) y Toletum (Toledo). Se la llamó *de Oropesa* para distinguirla de otras villas que llevan su mismo nombre. Aquí se erigió, en 1676, el convento del *Santísimo Cristo de las Misericordias* de las Madres Agustinas Recoletas. Fue su fundadora la madre Isabel de la Madre de Dios.

Enseguida fuimos a quitarnos los hábitos y ponernos los vestidos de seculares, que de antemano teníamos prevenidos. Antes de quince minutos de nuevo llamaron, diciendo que, si no abríamos tiraban las puertas; lo que tuvimos que hacer al momento.

Luego que entraron, comenzaron las amenazas, insultos, registros de la casa y de las religiosas una por una; todo sin respeto ni consideración alguna; tomando en esto parte las milicianas con un fusil y vestidas de pantalón. Llegó a tanto su descaro y atrevimiento que una religiosa les dijo:

-No hay derecho a hacer estos registros.

Por lo que uno de los milicianos les reconvino para que las registraran de otra forma. Rompieron grandes lienzos con sus marcos y los quemaron; mutilaban a las imágenes y después a muchas las arrojaron a un pozo. Solo respetaron al Santísimo Cristo, patrón del convento y del pueblo; como tiene la cortina granate, decían: *-Este es de los nuestros.*

Al ver el relicario y las ropas de las imágenes del Niño Jesús, levantaron mil calumnias que prefiero pasar en silencio...



[El **Santísimo Cristo de las Misericordias** de las Agustinas Recoletas, que da nombre al convento de La Calzada de Oropesa, apareció milagrosamente, siglos atrás, entre las ruinas de un antiguo hospital en esta localidad toledana, siendo muy venerado por el pueblo desde el siglo XVII.

El suceso con los milicianos lo narra el padre Teodoro Toni, S.J.¹³⁴: «En Calzada existía una comunidad de religiosas agustinas-recoletas. Eran once. Las apresaron, maltratándolas de palabra soezmente, y se las llevaron hacia Madrid. ¿Dónde están ahora? No se sabe. El convento presenta las huellas de las hordas que lo allanaron [...]. En La Calzada sucedió aquel caso -revelador de muchas cosas, para quien reflexione un poco- del cual se ocupó la información periodística y la fotografía: había en el convento una imagen de Nuestro Señor Jesucristo que llevaba parte de la vestimenta de color rojo. Los milicianos la miraron asombrados y se dijeron: - ¡Este es de los nuestros! ¡Respetémosle! Y lo dejaron incólume. Cristo es de los rojos, no hay duda; es el único que los puede regenerar... Junto a este Cristo incólume hay una talla de la Virgen Dolorosa, que impresiona con las cuencas de sus ojos vacías y con las manos mutiladas. Era una magnífica escultura».



Sobre estas líneas monseñor Francisco Cerro Chaves, arzobispo primado de Toledo, venerando el *Cristo de las Misericordias*, el 28 de febrero de 2020. Ese día, y por esta localidad, hizo su entrada oficial en la archidiócesis].

¹³⁴ Teodoro TONI, S.J., *Iconoclastas y mártires*. Capítulo II. Por tierras de Oropesa, 6. El Cristo de los rojos, páginas 57-58 (Bilbao, 1937).

A pesar de tantos sufrimientos, gracias a Dios, todas, con gozo interior, esperábamos por momentos dar la vida por Cristo. A la que más hicieron sufrir fue a la superiora, madre Rosario y a sor Paulina, luego en religión sor Caridad del Sagrado Corazón de Jesús, que entonces era postulante, y solo llevaba 18 días en el convento. Entre ellos se decían:

-Estas tías se comen lo de los demás sin trabajar, ¿no veis lo gordas que están?

Luego agarrando a la Madre Priora, la dicen:

-Prepárese, la vamos a matar y a todas igual...

- ¡La primera que va a caer es la Priora!, y sacándola a la portería, la sentaron en una silla, mirando a la pared, disparando al aire varias veces, pues solo querían asustarla. Como vieron que se quedó tan serena, se admiraban, mientras exclamaban:

- ¡Levántate, sinvergüenza, que ni los tiros te asustan!

Ella esperaba una segunda descarga, ya de veras. La hermana que la seguía, al oír los disparos, se desmayó al entrar ellos diciendo:

-La Priora ya ha caído.

Pero al ver desmayada a la hermana, desistieron de su burla. Luego juntaron a la priora con las demás y respiramos todas al verla con vida.

A la postulante le decían que había venido en combinación con el cura y que habían traído varios paquetes de armas. Era la ropa que había traído como ajuar. Cuando le comunicaron a ella que iban a matar al sacerdote, cosa que harían pocos días después, le dijo un miliciano que después vendrían a matarla a ella, quien, dirigiéndose a él, le contestó:

-Le voy a pedir un favor, que si vienen a por mí me da usted antes dos tiros.

A lo que él contestó:

-Esté tranquila, que así lo haré.

Ella le dio las gracias, pues temía que los verdugos pudieran abusar de ella. No cabía en sí de gozo considerando tan cerca la palma del martirio. Como la veían con tanta fortaleza, le dijeron:

-Le vamos a dar una pistola y se viene con nosotros al frente.

- ¡Démela!, contestó al momento, con tal gallardía que ellos hasta sintieron temor y no lo hicieron. Nunca ella había tenido un arma en sus manos.

Todo el día estuvieron entrando nuevas fuerzas. Antes de acercarse al convento, con lo que allí ya estaban se ponían de acuerdo, y al ver a la postulante se decían:

- *¡Es la misma! ¡Con esta estuve yo en la casa de las mujeres públicas!, ¡y yo también!*, decían otros; añadiendo otras muchas calumnias, que prefiero omitir. Esto destrozó a la postulante de sufrimientos, pues estimaba la virginidad y la pureza más que a la propia vida. Y esto era cuando terminaba casi de llegar y según ella misma decía, aún ni la Comunidad la conocía... y se echó a llorar.

Así transcurrió el día 25. A las doce de la noche nos sacaron para la cárcel del pueblo. Al salir, nos cruzamos en el patio con el sacerdote. ¡Estaba bien custodiado! Quiso hablarnos, pero se lo prohibieron.

En una habitación nos tuvieron ocho días, era de planta alta, allí nos cocíamos. Día y noche no cesaban de subir cuadrillas de milicianos.

- *¿Tenéis miedo?*, nos decían.

-*No*, contestábamos, *porque ustedes dicen que vienen a hacer justicia y nosotros a la justicia no la tememos.*

Otros añadían:

-*Deben estar contentas, estaban presas y las hemos libertado.*

Una hermana preguntó:

- *¿Saben que es la libertad?*

-*Sí, hacer cada uno lo que quiere.*

-*Pues bien, nosotras queríamos estar en el convento y nos han echado; luego nos han quitado la libertad.*

A lo que otro añadió:

-*Dale dos tiros, que te envuelve.*

Como pasara tiempo y no nos dieran de comer, dirigiéndose la Madre a ellos, les dijo:

-*Si no nos piensan matar pronto, dennos de comer, que tenemos mucha necesidad.*

Tal gracia les hizo que fueron al gallinero del convento, mataron dos gallinas y nos las pusieron con arroz. Una de las que subieron a la habitación donde estábamos, le dijo uno a la Madre:

-*Ya hemos encontrado a los frailes que tenían escondidos.*

-*Sí, y ¿dónde estaban?*

-*En el sótano.*

-Pues estarían bien fresquitos, ¿verdad?

-Mucho.

Su serenidad los desconcertaba.

Otro día cogieron un *Ecce Homo* en el convento, imagen preciosa y de gran veneración. Como el busto era hueco, él lo traía metido por la cabeza, vestido con un hábito nuestro, haciendo befa delante de cada una. Otro con la culata del fusil daba golpes al Señor en la cabeza. Una de las religiosas pensó: “cuando venga a mí, me tiro a él y se lo quito”. Fue pasando por todas y solo no se acercó a ella. ¡Providencia de Dios! La hubieran matado en el acto y quizás a todas...

Uno de sus jefes, desde el primer día, se le veía inclinado a salvarnos; en más de una ocasión evitó que nos insultaran con mayor violencia. Por las noches las pasaba echado en las escaleras para impedir que subieran donde estaba la Comunidad. Un día llevaron a la planta de abajo a un hombre que se había ahorcado y subieron a decirnos la compañía que nos dejaban aquella noche.

Pasados ocho días, llegaron al pueblo los de la F.A.I. como lobos carnívoros, buscando presas para devorar. Al vernos a nosotras dijeron:

-A fusilarlas ahora mismo.

-Espera, contestó otro, vamos antes a almorzar y luego les damos “el paseo”.

Cuando ellos se fueron, el jefe que alguna ocasión nos defendió, dijo:

-Yo salí para hacer justicia y estas mujeres no se han metido con nadie; son inocentes e indefensas, ¿quién me quiere ayudar a salvarlas?

-Yo, contestó un tal Casiano. Hasta el punto de que fue al comité, pidió dos coches y salieron con nosotras en dirección a Madrid. Antes de salir del pueblo quiso él nos pusiéramos camisas rojas para despistar. Una de las hermanas le contestó:

-Ni somos milicianas, ni queremos parecerlo.

A lo que respondió él:

-Era para salvarlas a ustedes.

-Aunque así sea, contestó ella, por lo que él tuvo que desistir. Salimos con los vestidos que estábamos. En Talavera hicimos noche, ellos buscaron pensión y se preocuparon de nosotras. La hermana San José iba muy mal por lo que se quedó en las Hermanitas de los pobres, donde al poco tiempo murió.

Con nosotras fueron en tren hacia Madrid. En Navalcarnero pararon el tren para bajarnos y acabar con nosotras, pero él los amenazó a ellos y consiguió que siguiéramos adelante. Ya en Madrid fuimos a dormir a casa de una familia del pueblo que allí vivía. Nos acogieron con mucho cariño, pero quedarnos allí, como en cualquier otro piso, era comprometerlos. Por lo que a la mañana siguiente los

dos milicianos nos presentaron en la Dirección de Seguridad, haciendo constar antes nuestra inocencia. De allí nos pasaron a la cárcel, donde más seguras nos pudieron dejar. Julio, compañero de Casiano, nos buscó una familia cristiana que él conocía que aceptó recoger a dos hermanas. El propio señor de la casa los acompañó a la Dirección de Seguridad y sacaron a la novicia¹³⁵ y a la postulante. El miliciano para despistar ante los compañeros, les echó a las dos los brazos por los hombros y acompañados de dicho señor las llevó hasta su casa. Los dueños de la casa las consideraron como de la familia y con ellos estuvo la postulante los tres años de la guerra y la decían:

-Gracias a usted, Paulina, se nos han hecho más llevaderos estos tiempos tan angustiosos.

Recogidas estas (la postulante y la novicia), intentó colocarnos a las demás; dio los pasos; pero no pudo conseguirlo. Luego se marchó al frente con su partido. Alguna vez volvió a la casa de los señores para saber de nosotras. En una ocasión, acribillado de heridas recibidas en una batalla, la postulante en prueba de gratitud, lo curó con esmero.

Las demás religiosas anduvimos de cárcel en cárcel, pasando lo indecible; hasta que, celebrado el juicio, a unas antes y a otras después, nos dieron la libertad. Unas nos colocamos como sirvientas; las enfermas en los hospitales¹³⁶...

La Calzada de Oropesa estuvo ocupada por las tropas enemigas poco más de un mes: desde el 18 de julio hasta el 28 de agosto, fiesta de nuestro padre san Agustín, que la Comunidad celebraba con mucha solemnidad. Hasta nuestra vuelta al terminar la guerra, el convento asaltado primero por los marxistas, fue usado después como cuartel por las tropas nacionales. Pueden figurarse cómo estaría, vacío de todo menos de suciedades. Pero al fin volvíamos a nuestra casa las siete que quedábamos. Antes de la guerra éramos trece. Excepto la novicia, las demás habían muerto en las cárceles y en los hospitales».

¹³⁵ «La novicia tuvo ocasión de pasarse a la zona liberada y lo hizo. Durante los tres años que duró la guerra, como se corriera la voz de que habían matado a la Comunidad, la novicia por consejo del Sr. Obispo de Ávila, ingresó en el convento de Agustinas de Madrigal de las Altas Torres (Ávila). Después de mucho esperar, se decidió a tomar el santo hábito; cuando volvió la Comunidad, lo sintió; pero ya no le pareció bien dejarlas y se quedó allí».

¹³⁶ «Habla sor Felipa de Santa Teresa y cuenta que un día la llamaron por teléfono para decirle que a una religiosa ciegucecita y a sor Luisa les habían dado la libertad; estaban a la puerta de la cárcel sin saber dónde ir. La hermana que recibió el aviso estaba sirviendo y pidió a la señora de la casa que al menos aquella noche las admitiera en su casa, aunque tengan que dormir en el lavadero. La Hermana, a pesar de la negativa de la señora, se encaminó a recogerlas».

«Preocupada, continúa diciendo la misma Hermana, por no saber dónde llevarlas, a poco de salir de casa, me encontré con una amiga que tenía una pensión con camas y comidas. Me preguntó que dónde iba y yo le conté el aprieto en que me encontraba. La amiga me dijo: *-Vamos a por ellas y me las llevo a mi casa.* Yo vi el cielo abierto y no menos las hermanas al vernos llegar. A sor Luisa la puso de portera en su pensión y a la ciegucecita, que se llamaba sor Isabel, pudo colocarlas en una embajada, juntamente con otras. De lo que yo ganaba, compraba comida de estraperlo. ¡Yo no sé de dónde lo sacaba! Remediaba con ello a las hermanas, a los padres agustinos recoletos y a otras muchas personas necesitadas».

MADRE ISABEL DE LA MADRE DE DIOS

En el relato de la religiosa que nos narra todo lo vivido por las agustinas recoletas de La Calzada, aún podemos leer:

«Nuestra Madre fundadora, **sor Isabel de la Madre de Dios**¹³⁷, cuyo cuerpo conservamos incorrupto¹³⁸, corrió la misma suerte que la Comunidad. Sacaron su cuerpo del lugar donde se encontraba y lo llevaron al olivar de la huerta, y al final quisieron destruirlo. Un miliciano con la culata del fusil le dio un golpe en el rostro y le rompió la nariz y la mejilla. Aunque otro que estaba con él, le reprendió por ensañarse con un cadáver. Fue ella la que permaneció custodiando su casa durante toda la guerra y después, cuando la Comunidad se tuvo que ir al monasterio de Serradilla (Cáceres) por estar el convento destinado a prisión, pues por muchas diligencias que se hicieron para llevar su cuerpo a Serradilla, fue imposible conseguirlo. Ella esperó la vuelta de sus hijas para acogerlas bajo su protección».

Cuando todo terminó, la Comunidad regresó felizmente al convento¹³⁹, pusieron el cuerpo de la fundadora en el coro, en el lugar más próximo a las religiosas.

¹³⁷ Isabel Ximénez nació en Navalcán (Toledo) el 6 de junio de 1614. En 1632 ingresó en el convento de San Juan Evangelista de las Agustinas Recoletas de Arenas de San Pedro (Ávila). Profesó al año siguiente, tomando el nombre de Isabel de la Madre de Dios. Desempeñó con toda diligencia, humildad y obediencia los oficios de cocinera, enfermera y el encargo de cuidar las aves del convento. Durante cinco años dictó a otra monja sus *Manifestaciones*. En mayo de 1660 fue elegida como una de las fundadoras del convento de Serradilla (Cáceres), siendo después nombrada priora. Aquí permanecerá hasta 1676. Ese año se hicieron las gestiones ante los condes de Oropesa para la fundación de La Calzada. El 19 de enero de 1687 expiraba en su celda. Tenía 72 años y 54 de vida religiosa. Dos años después, en 1689, al trasladar su cuerpo, lo hallaron incorrupto. En 1690 se inició el expediente de información diocesana sobre la vida, virtud y milagros de Madre Isabel.

¹³⁸ Iba a ser la segunda profanación que sufría el cuerpo incorrupto de la fundadora. La ignominiosa invasión de las tropas francesas que sufrió España de 1808 a 1815, dejó sus garras manchadas de sangre también en La Calzada. En las crónicas del convento se recoge la profanación del sepulcro de la Madre Isabel de la Madre de Dios, de donde se sacó el cuerpo incorrupto de sor Isabel de la Madre de Dios y lo arrastraron hasta la plaza, echándolo al pilón que allí había. Fue sacada del agua por una familia del pueblo, que en su casa custodió el cuerpo con todo respeto, hasta que se lo pudo devolver a la Comunidad.

¹³⁹ «Como el dinero nos lo habían quitado y los títulos habían desaparecido, al volver nos encontramos sin nada. Dormíamos en unos escaños; comíamos por las casas del pueblo, una en cada casa; y para arreglar los tejados tuvimos que pedir prestado.

Vinieron a preguntarnos qué pedíamos como castigo para las milicianas que tan mal nos habían tratado. Les contestamos: *-La justicia verá si hicieron otros males, nosotras las perdonamos. Nosotros las dábamos de nuestros higos y les hacíamos descansar, y ellas se emocionaban.*

Arreglados los tejados y puesto un poco de orden en la casa, nos la piden para prisión o reformatorio de mujeres. Mucho nos resistimos, pero al fin tuvimos que ceder y otra vez abandonar nuestro convento. Menos mal que las hermanas de Serradilla nos recibieron con gran cariño. Dios les premie su caridad.

El contrato para convertir el convento en prisión era como mínimo por cinco años, aunque pasados diecisiete meses lo dejaron voluntariamente. Tal noticia nos llenó de alegría, cumpliéndose la profecía de la postulante que había dicho: *-Si nuestra fundadora se queda en casa, pronto volveremos a nuestro convento.* Durante el periodo del convento convertido en cárcel hubo hasta 300 mujeres presas. Para adaptarlo a dicha función se deshicieron las celdas de las religiosas, cambiando la distribución del edificio. Constaba por escrito que, al marcharse, dejarían el convento en las mismas condiciones que se lo entregamos, pero no lo cumplieron. Solo nos dejaron una plaga de chinches que de noche nos comían. A falta de insecticidas, con “zotal” los asfixiábamos, recogiendo con la escoba montones de ellos. Estaban metidos en la madera de los techos, cascarilla de las paredes y sobre todo en las camas. Se pensaba que los animalejos nos arrojarían de nuevo del convento, pero nuestra constancia consiguió exterminar dichos parásitos».

El hito más notable en la historia de Madre Isabel de la Madre de Dios tuvo lugar el 18 de enero de 2008, con la apertura del proceso de canonización. Meses antes, el 6 de marzo de 2008 tuvo lugar el reconocimiento del cuerpo incorrupto, por parte de los forenses diocesanos, para realizar un estudio sobre el estado actual. Lo más deteriorado, tras el doble martirio sufrido en los últimos doscientos años, era el rostro. Bajo estas líneas dos momentos de aquella jornada.

[En la foto de la izquierda, el traslado del cuerpo desde el coro a comunidad. A la derecha, las religiosas de La Calzada junto a la sierva de Dios, tras el estudio].

342



A petición de los devotos, el 3 de julio de 2008, se trasladaron sus restos al interior de la iglesia conventual. El día anterior, Fernando Alcón, tanatopractor, colocó un recubrimiento de silicona sobre sus manos y rostro.

[Una religiosa sostiene un cuadro contemporáneo que se hizo de Madre Isabel de la Madre de Dios tras su muerte. La última foto corresponde a la procesión que tuvo lugar desde la Comunidad a la iglesia conventual para la Eucaristía].



10.3. PARROQUIA DE SAN JULIÁN DE CUENCA DE VENTAS DE SAN JULIÁN

CATALINO ELENA-HERNÁNDEZ SÁNCHEZ

En la *Gaceta de Tenerife*, del 31 de octubre de 1936, cuando llevamos poco más de tres meses de guerra, podemos leer una noticia que tiene por título: *Del Martirologio de la Iglesia Abulense*.

343

«Copiamos del *Boletín Eclesiástico de la diócesis de Ávila*, la siguiente emocionante dedicatoria a los sacerdotes que han derramado su sangre por Cristo y por las almas, mártires de la religión y de la Patria.

Sobre nuestras tierras ha pasado tu mano, bendiciendo...
Nuestra Iglesia de Ávila se adornó de rubíes.
En su diadema, refulgente de santos, Tú has engarzado nuevas piedras de sangre..., que brillarán en los siglos bajo la caricia del sol de tu mirada.
Recogiste una gavilla de espigas sacerdotales, un haz de sacerdotes, donde habías puesto participación de tu mismo sacerdote.
Ellos levantaron muchas veces el cáliz precioso con tu sangre divina...
Ahora Tú has mezclado su sangre con la tuya.
Para hacerlos, hasta en lo material de su muerte, semejantes a Ti...
La Iglesia abulense se ha empapado con el riego bendito de la sangre de su clero diocesano. Vidas sacerdotales rotas sobre nuestro suelo para empezar de veras a vivir en la luz...
Esa sangre será semilla fecunda de vida
¡Que nosotros sepamos, oh Señor, recoger la cosecha...!
Entre tanto, y siempre, gloria a Ti, Jesús por su victoria en ellos...
Te ofrendamos hoy la página gloriosa de sus nombres, monumento de tu triunfo. Ella será para nosotros, sus hermanos, recordatorio de su santa memoria».

El texto sigue citando los nombres de los 29 sacerdotes diocesanos abulenses que alcanzaron la palma del martirio en el verano de 1936. El tercero de la lista es don Catalino, y como ya hemos ido explicando el actual arciprestazgo del Real de San Vicente y Oropesa, provincia de Toledo, pertenecían a la diócesis de Ávila; y, por lo tanto, la parroquia de San Julián de Cuenca de Ventas de San Julián (Toledo).

En el *Martirologio de Ávila* escrito por don Andrés Sánchez leemos que:

«Don Catalino Elena-Hernández Sánchez era natural de Pajareros (Ávila) y nació el 25 de noviembre de 1872. Hijo de Luis y Gaspara. Realizados sus estudios eclesiásticos en el seminario conciliar de Ávila, y en esta ciudad fue ordenado sacerdote, el 12 de junio de 1897.

En primer lugar, don Catalino fue cura ecónomo de Nava del Barco (Ávila). Desde aquí pasa a ser párroco de Becedillas (Ávila) desde 1903. En 1919 se encarga como cura regente de la localidad abulense de El Oso. En 1925 es nombrado párroco de Santa Cruz del Valle (Ávila). Por razones de salud tuvo que abandonar este destino».



[En la Catedral de Ávila se colocó esta lápida monumental, firmada en los talleres del talaverano Juan Ruiz de Luna, con los nombres de los 29 sacerdotes abulenses asesinados en el verano de 1936].

«Finalmente, el 24 de enero de 1936, pasa a ser ecónomo del pequeño pueblo de Ventas de San Julián (Toledo). De modo que a don Catalino, que solo llevaba medio año al frente de la parroquia, le sorprende en este lugar el estallido de la Guerra Civil. Muy estimado por sus nuevos feligreses, querían, a todo trance, salvarle. Por eso, ellos mismo lo tuvieron escondido. Pero, un buen día juzgan conveniente que huya. Le disfrazan de la mejor manera que se les ocurre. Con un gran sombrero de paja y una blusa, montado en un borriquillo, emprende la huida. Sus feligreses le desean suerte.



[La parroquia toledana de Las Ventas de San Julián]

Era un caluroso día del mes de agosto de 1936. Entre los remiendos del pantalón, le han metido unas pesetas. Se las han proporcionado los vecinos de Ventas de San Julián. Un pequeño crucifijo le sirve de confortador compañero. Sus fuerzas físicas no son muchas. Su edad se acerca a los setenta años [iba a cumplir 64 años, exactamente]. Don Catalino va confiado. ¿Quién le podría conocer con el disfraz que lleva? Emprende el camino en dirección de Candeleda. En el trayecto encuentra un mesón. Es conocido por el nombre de *La Máquina de Monteagudo* [se trata de una de las primeras fábricas de harinas movidas por energía hidráulica en España, que empezó a funcionar en 1868. Hoy en ruinas]. Opta por descansar durante unos momentos. Empieza a hablar. En la conversación, don Catalino se confió demasiado. Dejó conocer su condición de sacerdote. Iba huyendo. En esto, llega una camioneta con milicianos. Paran también en la posada. Averiguan la condición de don Catalino. Y gozan con la inesperada presa. No desaprovechan la ocasión. Le montan en la camioneta. Ya va en calidad de prisionero. Le trasladan a una finca, conocida por el nombre de *El Rincón*. Después de haberse divertido con el anciano sacerdote, los milicianos rojos le ordenan subir de nuevo a la camioneta, entre ultrajes e improperios. Y siguen hasta Candeleda. Allí le meten en la cárcel. Sacándole a los dos o tres días, le matan. Muy pocos detalles pude recoger acerca de su muerte violenta. Incluso, no me atrevo a señalar el día exacto. Desde luego, fue en el mes de agosto de 1936»¹⁴⁰.

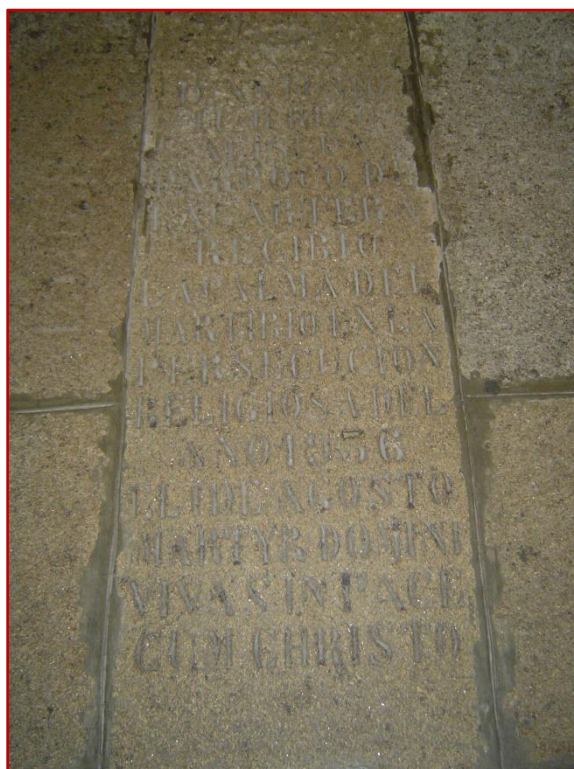
¹⁴⁰ Andrés SÁNCHEZ SÁNCHEZ, *Mártires de nuestro tiempo. Pasión y gloria de la Iglesia abulense* (edición de José Antonio CALVO GÓMEZ), páginas 200-201. Ávila, 2003. Gregorio SEDANO autor *Del Martirologio de la Iglesia Abulense en 1936*, (Ávila, 1941) afirma: «tras sacarle de la cárcel, regresan por el mismo camino y es asesinado “de dos tiros por la espalda... en la parada del fatídico mesón” donde días antes había sido detenido» (página 27).

10.4. PARROQUIA DE EL SALVADOR DE LAGARTERA

ANTONIO TEJERIZO ALISEDA

19 de junio de 1942. Los restos del *párroco mártir* de Lagartera son trasladados desde el cementerio de La Calzada de Oropesa a la iglesia parroquial. Conserva la Postulación, entre la documentación para esta causa martirial, la **ORACIÓN FÚNEBRE** que pronunció el párroco Pablo Jiménez al recibir los sagrados restos. Se trata de once páginas que queremos recoger íntegras para que no se pierdan. El acto revistió la solemnidad requerida.

346



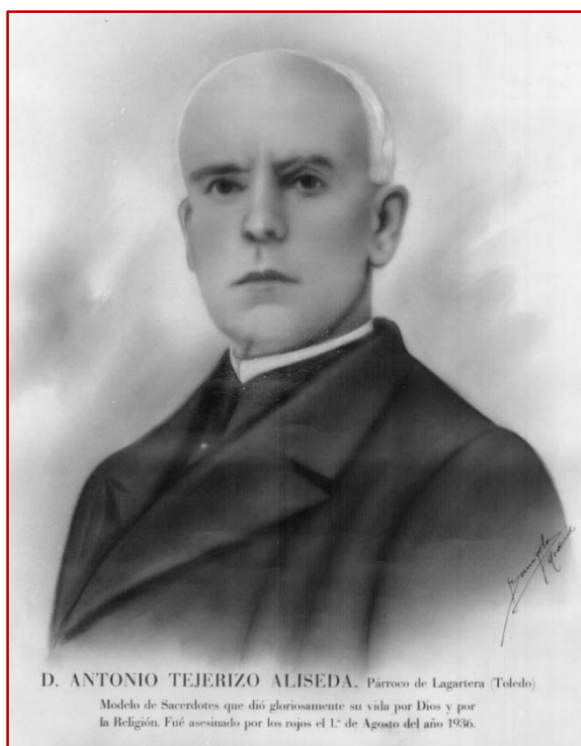
[Iglesia parroquial de El Salvador de Lagartera (Toledo). A los pies del presbiterio fue enterrado el párroco mártir. En la foto de la izquierda, la lápida alargada, que se sitúa justo en el centro, es donde yace don Antonio. A la derecha, la inscripción que se ha ido perdiendo con el pasar del tiempo reza: «Don Antonio Tejerizo Aliseda, párroco de Lagartera, recibió la palma del martirio en la persecución religiosa del año 1936, el 1 de agosto. *Martyr Domini, vivas in pace cum Christo*].

«Honrosa, extraordinariamente honrosa, pero superior a mis fuerzas es la tarea que he echado sobre mis débiles hombros esta mañana: pronunciar la oración fúnebre del heroico, del esclarecido mártir de Cristo, don Antonio Tejerizo, el llorado y querido párroco de Lagartera. Un prestigioso miembro del cabildo de la Catedral de Ávila, se había ofrecido para ocupar hoy este lugar, y a fe que es muy de sentir, por el honor del mártir y por el aprovechamiento vuestro, que no haya podido llevar a cabo su noble deseo. En cambio, yo no acierto siquiera a elegir camino para salir adelante en mi empresa. ¿Pediré a la elegía sus tristes acentos para llorar la desaparición y ocultamiento del que tanto bien os hizo y tanto aún

prometía? ¿Tomaré resueltamente las trompetas jubilares para pregonar sus alabanzas y cantar su triunfo?

Por una parte, el luto de los negros ornamentos, el severo túmulo, los hachones que lloran sus candentes lágrimas, el semblante angustiado de los que están viviendo un penoso recuerdo y difícilmente pueden sujetar su corazón, que estalla en sollozos, me hablan un lenguaje de dolor, me dicen que Lagartera ha perdido un pastor celoso, y debe llorar su orfandad, que quien fue para ella llama de espiritualidad y antorcha guiadora ya ocultó para siempre sus claros resplandores. Bien puedes llorar, amada parroquia; sobrados motivos tienes para ello.

Mas por otra parte... Suspende tus llantos y escucha estas confortadoras palabras: lo que pretendía ser la derrota definitiva del que fue párroco y la mayor de tus desgracias, Dios lo ha trocado en glorioso triunfo para él y para tu mayor provecho. Don Antonio soñó siempre con descansar perpetuamente en la tierra sagrada de esta iglesia y hoy ha hecho realidad este sueño tan acariciado; aquí esperaban sus mortales despojos la resurrección de la carne. Lo que él expresaba como una esperanza y a todos parecía una quimera era un designio de Dios. La Iglesia le otorga este premio extraordinario y sobre su losa pone estas palabras que son un grito de alegría y de triunfo: ***¡Martyr Domini, vivas in pace cum Christo! ¡Vivas cum***



Christo! No, no ha muerto don Antonio. No llores tú, iglesia fiel de Lagartera, tu orfandad. No solo no perdiste tu pastor, **sino que él ha de ser tu párroco perpetuo**. Si su lengua ya no predica la palabra de Dios, sus cenizas, su epitafio serán un sermón constante. Te exhortará el recuerdo de aquellas sus virtudes que embalsamaron en vida tu ambiente; te arrastrará por el camino del Cielo el ejemplo de su fe invencible, de su celo ardoroso, de su castidad eximia, de su sencilla humildad, de su caridad entrañable; te animará y confortará el valor de su glorioso martirio; te protegerá su valiosa intercesión, pues has ganado un defensor en el Cielo. Tú, en cambio, cuida de que se cumpla este mandato divino: *Seribantur hace in generatione altera, et populus qui creabitur laudabit Dominum* (Ha de escribirse esto para la generación futura, y el pueblo que ha de ser creado alabaré al Señor. Salmo 102,19).

Sobre estas ideas, amados hermanos, ha de versar mi discurso, que para mayor claridad dividiré en dos partes. En la primera examinaré alguna de sus virtudes, para que os sirvan de ejemplo; en la segunda consideraremos su muerte heroica, en la que veo su corona y nuestro consuelo.

PRIMERA

Para hacer resaltar las virtudes de que nuestro llorado don Antonio estuvo adornado, y que son su honor y nuestro ejemplo, no me es necesario recorrer toda su vida, ya que durante diez años que pasó entre vosotros al frente de esta parroquia, resplandecieron con claridades que a todos las hicieron visibles y en tal grado de madurez que nos aseguran de su existencia en épocas anteriores. Más aún. Si yo me encontrara con la capacidad necesaria para ello, antes que entrar en el examen de las virtudes sobresalientes en él, preferiría hacer su semblanza de conjunto. Ved la razón. A mí me pareció siempre don Antonio como una de esas figuras centrales de ciertos cuadros maestros que parece, y yo no sé explicar la causa, no que están presidiendo el conjunto de la composición, si no que más bien como en un constante esfuerzo por salirse del cuadro, por romper los lazos que las atan a aquel ambiente, a aquel momento que no es el suyo, revelándose así un contraste, una oposición, una falta de adaptación que amenaza transformarse, en presencia de cualquiera circunstancia favorable, en un choque violento que rompa tan inestimable equilibrio. Me explicaré.

Es ya un tópico, un manoseado lugar común, asegurar que nuestro tiempo es la época más corrompida de la historia. No es verdad. Al menos, quien conozca la historia con alguna profundidad no se atreverá a asegurarlo sin muchas vacilaciones. Lo que sucede es que para los hombres de todas las épocas cualquiera tiempo pasado fue mejor, pero objetiva y desinteresadamente miradas las cosas, creo que esa afirmación no es verdadera. No obstante, no se puede negar que nos hallamos en un período de un nivel espiritual muy bajo. En el flujo y reflujo del espiritualismo que se producen y suceden casi periódicamente en el mundo, y cuya raíz se hallará en un dualismo básico, atravesamos, diré mejor, atravesábamos una depresión del sentimiento espiritualista y la consiguiente preponderancia de lo material. El mundo se había empobrecido. El mundo se había achatado. Los valores espirituales se hallaban en quiebra evidente. Eran muchos los pueblos de España -y me concreto a nuestra patria porque para mí objeto es la que importa y porque no soy tan pedante que me atreva a generalizar- eran muchos, repito, los pueblos de España que habían perdido a fuerza de un envenenamiento continuado y progresivo su alma, aquella alma que estaba integrada por la fe religiosa, el patriotismo, la estimación de las virtudes privativas del cristianismo... hasta que al llegar la convulsión del año 1936 se puso de manifiesto aún para los más ciegos que, efectivamente, eran incontables los pueblos sin alma y que cuanto se había hablado de la *España sin pueblo* debía haberse dicho de la *España sin espíritu* que había muerto asfixiado bajo la opresión de un materialismo denso y viscoso. Pues bien, en este ambiente de grosería materialista no había lugar apropiado para esas figuras señeras que tremolaban en sus manos las banderas de la espiritualidad, para esos hombres que vivían una vida que no podía ser comprendida, ni estimada, ni aún tolerada. Y esto era lo que sucedía con nuestro don Antonio y ese contraste era en él más visible pues **¡hasta su constitución física era como una proyección de su configuración espiritual!** En aquel cuerpo erguido y prócer no había más cantidad de materia que la precisa para sujetar a este mundo su alma. Daba la impresión de una lámpara en que la llama del espíritu iba prolongando sus días consumiendo implacablemente su envoltura corporal. Parecía y era uno de esos ascetas que tienen su pensamiento arriba, en el Cielo, con un olvido constante y

total de su parte inferior y corruptible. Es decir, era un hombre manifiestamente espiritual hasta en su aspecto físico y externo.

No podía menos de ser **un hombre profundamente espiritual**. Su fe, la fe que mamara en su niñez de su cristiana madre, era robusta. No solo no había sufrido eclipse alguno, sino que al correr de los años se había afirmado y engrandecido en él cada vez más. Sacerdote del Altísimo, dedicado a extender en el mundo la fe, eje espiritual de su feligresía, a la vez que cuidaba con solicitud pastoral las creencias de las almas puestas bajo su custodia fue arrancado del mundo cuidados y afanes y colocándolos en las cosas de Dios, cumpliéndose en él aquello que dice san Pablo *justus ex fide vivit* (el justo vivirá por la fe), y con esto los que le tratasteis con alguna asiduidad tendréis la explicación de por qué, poniendo al descubierto su alma, hablaba de su muerte con una naturalidad y regusto que entonces os asombraba y que en él era un fenómeno normal, pues el hombre de fe que sirve a la fe con sus obras, lejos de asustarle el pensamiento de la muerte, le recrea y alienta como una liberación y un regalo.

En relación con su fe, y efecto también de ella, era **su celo por la gloria de Dios** que tenía una manifestación especial en el celo por el decoro de su casa. El espíritu de fe que le hacía sentir la presencia real de Jesucristo en el templo, cuya compañía buscó tantas veces, le forzaba a procurar su limpieza y hermosura como se busca la del palacio de un gran rey cuya majestad reclama ornato y magnificencia. Cuántas veces y con qué verdad diría las palabras del salmo: *Domine dilexi decorem domus tuae* (Señor, la santidad es el adorno de tu casa. Salmo 93,5). Y vosotros sois testigos de cómo esta iglesia no haya tenido una época de tanto decoro y orden como en los años que él estuvo a su frente.

El hacer un examen algo detenido de las virtudes que de una manera más visible se demostraban en nuestro glorioso mártir, me llevaría un tiempo del que no dispongo, porque os tendría que hablar de su castidad máxima y aún calumniada, de su justicia, de su templanza, etc., pero el cúmulo de ellas nos da una resultante que es el carácter distintivo, la nota peculiar de su personalidad y causa, a la vez, de que las fuerzas del mal le hicieran objeto de sus persecuciones y odios. De aquí el que viviera en el mundo como un extraño, según os decía antes, como si en él no tuviera lugar apropiado. Si la mayoría de los santos, aun los que vivieron en épocas de espiritualidad incomparablemente superior a la nuestra, porque excedían notablemente el nivel medio de la masa social, tuvieron que sufrir recias persecuciones por no ser comprendidos, ¿cómo iba a ser posible que un hombre tan espiritual en un ambiente de crudo materialismo no pasara el calvario de una vida desdeñada? Los que vegetaban en la oscuridad de ideas y sentimientos tan bajos, en lo que gráficamente se calificó (perdonadme la frase) *el imperio de la alpargata*, y aun los que habían cambiado los valores eternos del espíritu por los de la materia, del confort, del movimiento... no le pudieron entender, ni menos amar y por eso lo despreciaron repitiendo lo que dice la Escritura: *Nosotros calificábamos su vida de locura y le teníamos por objeto de risa y burla, y este será el mejor elogio de su cordura y su bondad porque ¡ay de él si hubiera contado con el aplauso y no con el odio de ese mundo tan alejado de toda grandeza!*

Esta consideración me trae a la memoria otra de sus grandes virtudes puesta de manifiesto por el vendaval de las persecuciones. No lo ignoráis vosotros. ¡Cuántas

veces al pasar don Antonio vuestra plaza por entre grupos de engañados y envenenados socialistas, a sus frases amables y corteses respondió la zafiedad y el rencor con groseros insultos! Pero siempre, en tales ocasiones, supo vencer su justa indignación dando repetidas pruebas de heroica mansedumbre, de sencilla humildad, que no era cobardía, ¡jamás fue cobarde!, sino eso, mansedumbre cristiana del que supo ser cordero entre lobos, del que al odio respondía con amor, del que era una imagen viviente de Cristo, *alter Christus*. Por eso tenía que llegar el momento, para que su vida fuera una reproducción de la de su Divino Maestro, en que de una parte exacerbara el odio hasta el crimen y de la otra escalara la virtud las cumbres heroicas del martirio. Y este momento llegó en los primeros días del Glorioso Alzamiento Nacional y la persecución religiosa de 1936. El día 20 de julio le apedrean la casa; el 25 se lanza en plena calle una frase que rezuma odio y desprecio: Este cuervo tiene que hacer el nido en otra parte; el 26 se dicta la sentencia inapelable.

SEGUNDA

Pero hemos entrado en la segunda y última parte de mi discurso: su muerte heroica, corona de su vida y consuelo para la nuestra.

Para que podáis apreciar en toda su magnitud la grandeza y el mérito de su martirio no es preciso más que el relato sencillo y veraz de los últimos días de su vida, que no os hago porque de vuestros propios labios le he oído yo con más propiedad y con más vivo colorido de los que yo pudiera darle.

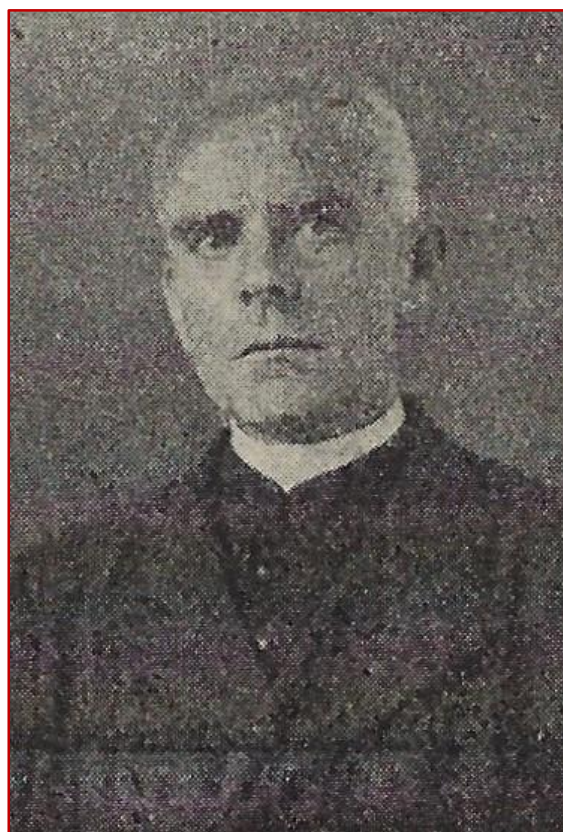
Aquellos días comprendidos entre el 20 de julio y el 1 de agosto de 1936 fueron para vosotros unos días de horrible pesadilla, ¿Qué no serían para él? El dominio total de la horda, que aquí aparecía definitivo y perpetuo, con su incesante desfile de milicianos y milicianas vociferando como energúmenos; la pesadez trágica de aquel ambiente cargado de amenazas y blasfemias; las noches atormentadas, en que cualquier ruido se parecía al de las descargas asesinas de los piquetes de ejecución... mantenían una tensión nerviosa que destrozaba el organismo más robusto, impedía el sereno discurrir del entendimiento, que erraba sin gobierno entre las imágenes torturantes de la fantasía... y él, nuestro don Antonio, el odiado, el sentenciado, paladeando estas horas inacabables, solo, agotado y enfermo en la tristeza lóbrega de la casa rectoral sin otra compañía que la de una hermana acobardada y llorosa, cuyo porvenir pondría pinceladas de dolor y zozobra en ese cuadro ya de suyo harto sombrío. Decidme si para llevar esta prueba con serenidad y no sucumbir bajo peso tan extremado no hace falta un valor incomparablemente mayor que el del soldado que expone y da su vida por la patria y el del náufrago que lucha entre la vida y la muerte perdido en la inmensidad del océano, ya que para esto basta un valor humano o una desesperación natural, mientras que para aquello se necesita un valor sobrehumano, un valor divino. No me extraña, no, que alguien ante las angustias presentes y las torturas esperadas le propusiera el desenlace breve y liberador de un suicidio. No me extraña, repito, desde el punto de vista de quien se lo proponía pues era la solución lógica y hasta piadosa que le podía ofrecer quien falto de creencias, privado de esperanzas, vería en el suicidio un modo de abreviar tremendos dolores y huir otros aún más atroces; **pero a un hombre de fe, a un sacerdote, a un don Antonio, no podía servirle de tentación:** por eso sin dudas ni vacilaciones contesta: **-Eso, nunca.** Y aquel valor que ya no es suyo,

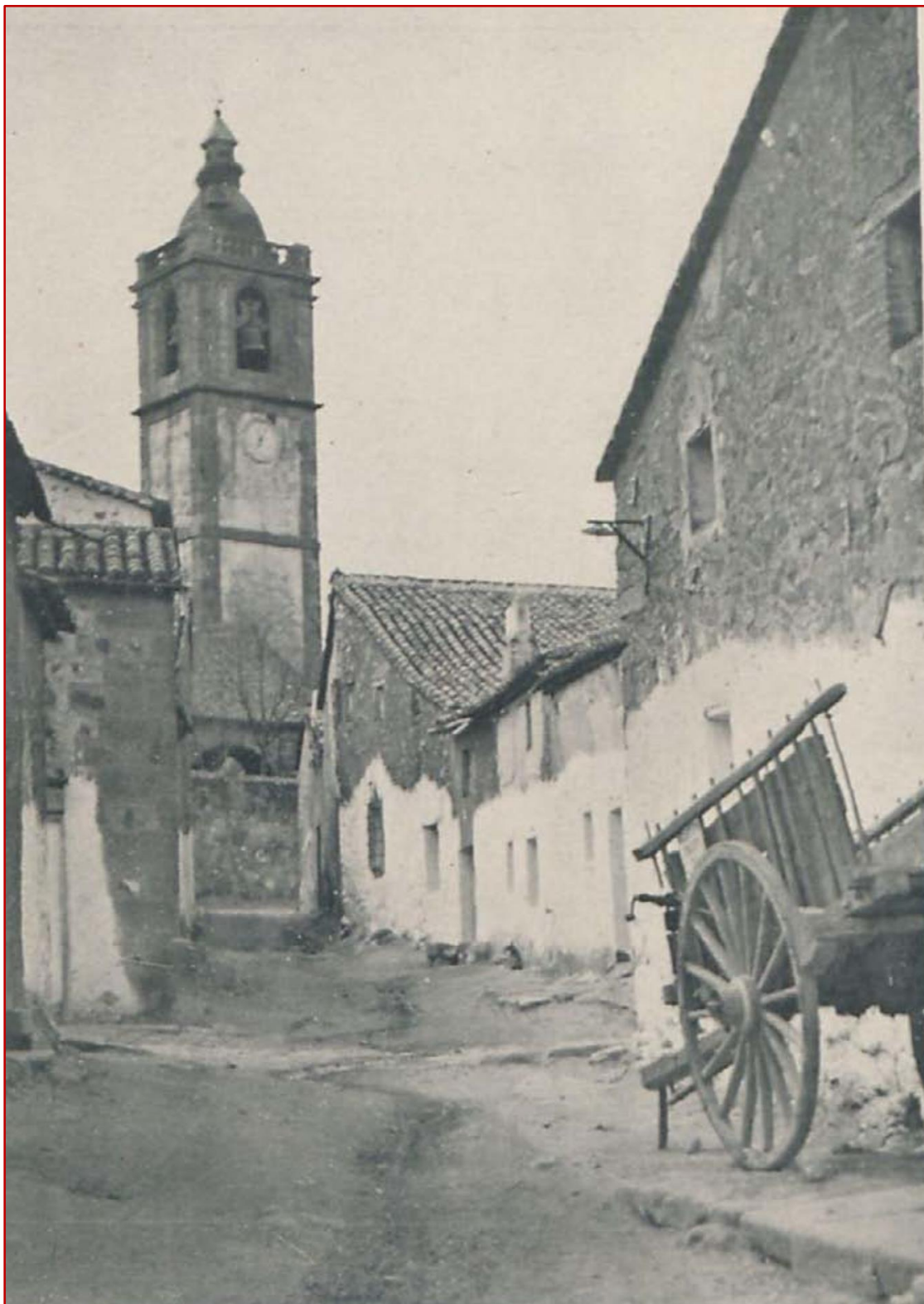
que es del divino mártir del Gólgota, sostiene enhiesta la voluntad en aquel cuerpo agotado y enfermo, y se encara con la muerte, cuyos pasos suenan cercanos y la acepta, pero morirá no con la muerte del suicida, sino con la muerte gloriosa del mártir.

Bien sabía él que para esto necesitaba la ayuda de lo alto. Por eso día y noche salen de sus labios plegarias encendidas, que eran llamadas angustiosas, al que es fortaleza de los mártires. Día y noche repite sin desfallecer el *Miserere*, que es el grito del corazón pecador y penitente que se purifica de las salpicaduras de lodo que le alcanzaran en un camino de sesenta años hecho entre inmundicias y asechanzas, y día y noche repite el ofertorio del que había de ser su último sacrificio y él mismo la víctima, ofertorio que, gracias sean dadas al Cielo, se ha conservado:

¡Señor, Dios mío! Cualquiera que sea el género de muerte que para mí tengas dispuesta, con todas sus amarguras, penas y dolores, la acepto desde ahora de tu mano con ánimo tranquilo y alegre.

¡Cuántas veces haría este ofrecimiento! ¡Con qué fervor le haría aquel primero de agosto! Antes habría recitado, más con el corazón que con los labios, el salmo 42 tantas veces dicho ante el altar. El que no podía vivir en el mundo porque el mundo no era digno de él, y miraba a su alrededor y se veía cercado por una jauría de hombres feroces concitados contra el ungido, se dirigía angustiado al Señor del Cielo para decirle: Basta, Dios mío; júzgame tú y defiende mi casa frente a esta gente sin misericordia. Tú eres toda mi fortaleza y parece que me has abandonado y ando vacilante, triste y afligido por mis enemigos; envía un rayo de tu luz y de tu bondad que rasgue las tinieblas que oprimen mi espíritu, como tantas veces esa luz y esa verdad me encaminaron y subieron al monte de tu sacrificio y a la serena paz de tu templo; así volveré, Señor a penetrar en tu tabernáculo, porque Tú que alegraste las horas luminosas de mi juventud, recogerás los mortecinos destellos de mi vejez abandonada y perseguida para que sus últimos fulgores se extingan en ti y para ti...; en ti, solo en ti espero ya, pero de todas las moléculas de mi cuerpo, obra tuya, y de los senos recónditos de mi alma, hechura tuya, brota incoercible esta segunda esperanza. Derramando su alma a las plantas de Dios reiteró por última vez su ofertorio y haciéndolo estaba cuando algunas de sus ovejas - ¡qué dolor, las ovejas convertidas en lobos! - fueron a buscarle para consumir el sacrificio.





[Una calle de Lagartera. Al fondo la iglesia parroquial. La fotografía fue publicada en la revista mensual **Oasis**, que tenía por subtítulo *Tierras, pueblos, costumbres, arte, geografía, viajes*, y que inicia su andadura en noviembre de 1934. En ese primer número apareció esta fotografía de Andrade].

¡Cuánta vergüenza y cuánto heroísmo en las escenas que como estaciones del *Vía Crucis* presencié este primero de agosto!

Al salir a la puerta de la calle miró a un grupo de personas que en ella estaban esperándole. Su mirada se encontró con otras llenas de odio. Del corro salió una orden monstruosa:

-Grita ¡Viva Rusia!

Don Antonio pronunció un apagado:

- ¡Dios mío! ¿Viva Rusia? Es decir, ¿viva la Anti-Roma, viva la sede de los sin Dios, viva la negación religiosa, el exterminio de los creyentes? No, ¡Viva Dios!

Entre maldiciones y blasfemias parte el coche en que va la víctima del sacrificio, vuestro pastor, y detrás de él parte otro en que un coro, que quiere ser bufo y es trágico, va entonando sarcásticos *recorderis* (recordatorios). No es mal acompañamiento para el postrer sacrificio de don Antonio. Así se parecerá más a Cristo en el Calvario.

Al llegar a las proximidades de Navalmoral de la Mata (Cáceres) le hicieron bajar del coche. Comprendió que era llegada su última hora. Eran las nueve de la noche. Pidió unos momentos de silencio y en voz, que todos oyeron, pronunció esta plegaria:

¡Dios mío! Yo te ofrezco mi vida por la salvación de España y por la de las almas de mis feligreses, y perdona a los que me van a dar la muerte, porque no saben lo que hacen.

Y vuelto a ellos continuó:

-Yo también os perdono con todo mi corazón: tirad, cuando queráis.

Momentos después en la carretera de Extremadura, sobre el altar de la meseta castellana, ante la mirada de millares de estrellas que serán los ángeles del cielo, que mudos de admiración y envidia no quieren perder el más pequeño detalle, suenan unas detonaciones; el cuerpo prócer del párroco de Lagartera se dobla tronchado sobre la tierra; se oye un estentóreo *¡Dios mío!*, que tiene el mismo acento del que a las tres de la tarde se oyó en el Calvario; una mancha de sangre se transforma en una rosa de martirio que fructificará en el suelo de España y *consummatum est*. La noche se cierra lentamente en la tierra mientras un alma vuela rápida al Empíreo resplandeciente, cuyas puertas se abren de par en par.

Amados hermanos: la emoción me impide continuar. Además, cualquier palabra que yo añadiera serviría tan solo para empañar la grandeza de esta muerte sublime. Mi intervención, por tanto, ha terminado y como esta empresa estaba guardada, merecía estar guardada, para alguna preclara lumbrera de la Iglesia, tengo la certeza de que la he llevado a cabo con sobrada imperfección. Sin embargo, extremad vuestra benevolencia y permitidme os repita una frase de la Sagrada Escritura: *Scribantur hoc in generatione altera et populus qui*

creabitur laudabit Dominum (Ha de escribirse esto para la generación futura, y el pueblo, que ha de ser creado, alabará a Dios. Salmo 102, 19).

¡Pueblo de Lagartera, tapiz oriental tendido entre la mancha verdinegra de añosos olivares, al borde de uno de los caminos seculares que cruzan la península y en el que han cobrado vida y movimiento sus figuras, pues figuras de un bello tapiz antiguo parecen tus hermosas mujeres ataviadas con sus típicos vestidos; guardador tenaz de añejas tradiciones, en cuyas calles asimétricas viejos romances llenos de encanto, **aquí tienes la historia más emocionante, la vida más ejemplar, la muerte más bella de cuantas han conocido tus generaciones!** Perpetúalas en tu memoria, fíjalas en tus bordados como las ingenuas estampas de la Pasión que duermen en las arcas de tus abuelos, haz que tus niños las aprendan con facilidad y las recuerden con veneración.

Un nuevo pueblo se va a crear amasando la argamasa tradicional española con la sangre de los mártires de hoy y hay que hacer que ese pueblo que ha nacido con dolor y sacrificio camine por sendas... y alabará al Señor».

PABLO JIMÉNEZ
Párroco de Lagartera

UNA DÉCADA EN LAGARTERA

Antonio nació el 15 de diciembre de 1875 en Navaluenga (Ávila). Habiendo realizado sus estudios eclesiásticos en el seminario abulense, fue ordenado sacerdote el 4 de junio de 1898. Sus primeros años los pasó como cura regente de Navacepeda de Corneja (Ávila). En 1908 pasa a Santo Domingo de las Posadas (Ávila); un año después es nombrado ecónomo de Fuente el Saúz (Ávila). En 1912 es nombrado párroco de Narros de Saldueña (Ávila). Por un quinquenio fue párroco de la localidad madrileña de San Martín de la Vega. Finalmente, el 16 de noviembre de 1925 es enviado a Lagartera (Toledo).

Aunque ya hemos recordado que Lagartera pertenecía a la diócesis de Ávila, conservamos una noticia de *El Castellano*, del 28 de octubre de 1930, en la que habla del siervo de Dios al dar noticia de **Una boda de rumbo en Lagartera**.

«Una boda en Lagartera. Este solo enunciado sin determinación alguna, es bastante para llevar hasta aquel pintoresco pueblo serrano a los que gustan de saborear viejas costumbres, severamente patriarcales, consagradoras del hogar y gozar la belleza extraña, gaya y suntuosa, de las comitivas nupciales por las calles angostas y empinadas cantando evocadores romances tras de la rondalla, varias veces cada día en los varios días que dura la fiesta. Pero la boda de un hijo del lagarterano Federico Roperero Pérez, tan fervorosamente entusiasta mantenedor y propagandista entre sus coterráneos del tradicionalismo típico de Lagartera en costumbres e indumento, había necesariamente de excitar la curiosidad de muchos gustadores de estos maravillosos cortejos de románticas evocaciones. De Madrid fueron aristócratas, artistas y escritores... el productor cinematográfico Leopoldo Alonso, que compuso una interesante película y periodistas... con sendos fotógrafos, y de Toledo, algunos “tipistas” y el fotógrafo Pablo Rodríguez. Todos fuimos espléndidamente atendidos por el señor Roperero Pérez».

[La extensa noticia, que explica detenidamente los rituales y costumbres que envuelven las bodas en Lagartera, nos habla que entre muchos de los invitados está el fotógrafo Ortiz Echagüe¹⁴¹. En 1935 la revista *American Photography* lo consideró uno de los tres mejores fotógrafos del mundo. Estas dos fotografías son suyas, y las protagonistas aparecen en el interior de la iglesia de Lagartera].



«...Se celebró la boda. Bendijo la unión y ofició en la misa de velación el señor cura párroco **don Antonio Tejerizo Aliseda, celoso defensor de la pureza de estas bellas costumbres y ceremonias patriarcales de sus feligreses.** [...] Describir las fiestas y reseñar las succulentas comidas, con cientos de invitados en las casas del novio y de la novia respectivamente, exigiría un espacio del que no disponemos... La noche misma de la boda... la ronda, capitaneada por el padrino, les canta (a los nuevos esposos) desde la calle unos añejos romances, glosas de los mandamientos cristianos y loas piadosamente ingenuas de los sacramentos [...]».

[*El Castellano Gráfico*, del 1 de junio de 1924, explica en sus páginas centrales que «Lagartera es venero inagotable de inspiración fecunda para todo artista, para el escultor, para el literato, para el ceramista, para el pintor; para “todos los que sueñan y los que estudian”; que decía el sublime cantor de las rimas. Un día, Joaquín Sorolla, el maestro insigne de la pintura española contemporánea, visitó Lagartera en compañía de su íntimo amigo y discípulo Carlos Priede. Fue y quedó allí una larga temporada. Bajo la graciosa arcada del claustro, que enlaza el viejo templo de piedra con el minúsculo jardincillo que fue camposanto, el sabio pintor

¹⁴¹ José Ortiz Echagüe (1886-1980) fue un ingeniero militar que en 1923 funda Construcciones Aeronáuticas S.A. (C.A.S.A.) y, en 1950, fue el primer presidente de la recién fundada SEAT. En el campo de la fotografía artística es quizá el fotógrafo más popular. Algunos críticos lo consideran el mejor fotógrafo español hasta el momento, lo cual es más meritorio porque la fotografía fue una afición a la que dedicaba ratos libres, especialmente los fines de semana y durante sus viajes.

trazó esas sus obras soberbias de tipos y escenas lagarteranos que son en Norteamérica admiración y gloria de España, de Sorolla y de Toledo».



Sobre estas líneas, la foto que hizo Juan Ruiz de Luna, mientras Sorolla pintaba. La visita tuvo lugar a finales de marzo de 1912. Pero, sin duda, cuántos paseos, años después, daría el siervo de Dios por el claustro exterior de la parroquia].

YA NO PUEDEN COMETER UN SACRILEGIO

«Cuando estalle la guerra, don Antonio Tejerizo llevaba once años de párroco en Lagartera, tenía 60 años y estaba enfermo. Aunque la oración fúnebre con la que comenzábamos la narración recoge numerosos detalles del martirio, concluimos el relato reestructurando los acontecimientos.

El 20 de julio de 1936¹⁴², don Antonio Tejerizo es públicamente insultado por los marxistas. Su casa es apedreada violentamente. Siguen aumentando las injurias contra su persona y contra la religión en fechas sucesivas:

¹⁴² Andrés SÁNCHEZ SÁNCHEZ, *Mártires de nuestro tiempo. Pasión y gloria de la Iglesia abulense* (edición de José Antonio CALVO GÓMEZ), páginas 172-176. Ávila, 2003

-Ese cuervo, ¡que se marche a hacer el nido a otra parte!

Se le requiere para hacer un minucioso registro de la iglesia parroquial. Tiene que presenciar su desarrollo. El domingo 26 de julio, ya no le permitieron celebrar la segunda misa. Tienen que entregar las llaves de la iglesia parroquial. Pudo, antes, consumir las sagradas especies:

-He podido consumir, dijo a su hermana Julita. ***Ya no pueden cometer un sacrilegio con el Santísimo***, sea lo que Dios quiera.

357

Luego entregó el templo a la autoridad republicana, que lo saquearía a los pocos días. La profanación de los templos se hacía no sólo destruyendo a hachazos y quemando verdaderas obras de arte, sino también entre bacanales sacrílegas. En Lagartera pasearon procesionalmente en andas a una miliciana, remedando en su ignorancia a la diosa Razón de los revolucionarios franceses; y casaron litúrgicamente una imagen de Jesús con otra santa.

Pasó recluido en su casa desde el 26 al 28 de julio, a las diez de la noche. Uno de esos días, se presentan, pistola en mano, unos milicianos. Van en tono amenazador. Le someten allí mismo a un severo interrogatorio.

Aquella vez le permiten continuar en su casa. El 31 las autoridades marxistas de Lagartera le comunican que debe prepararse para salir, muy pronto, en dirección hacia La Calzada de Oropesa. Don Antonio está seguro de que ha llegado el final de su vida. Consuela como puede a su hermana. Él mismo se va preparando espiritualmente para morir.

El 1 de agosto, ya entrada la noche, van *los rojos* a buscarle. Se encontraba en la cama. Sus fuerzas físicas estaban muy debilitadas. A la puerta de la casa se encuentra ya un coche preparado. Se ha ido formando un crecido grupo de feligreses. Colocado el párroco en el coche entre dos milicianos, emprenden la marcha. Detrás del coche, una camioneta repleta de milicianos. Van cantando ya “el entierro del cura”. Le llevan al ayuntamiento de La Calzada de Oropesa (Toledo), obligándole a bajar penosamente del coche, lo insultaron e injuriaron repetidamente. Vuelto al coche e iniciada de nuevo la marcha, cuando les parece a los milicianos, le obligan a descender del vehículo. A muy pocos kilómetros de Lagartera, lo matan».

El padre José Dueso, C.M.F.

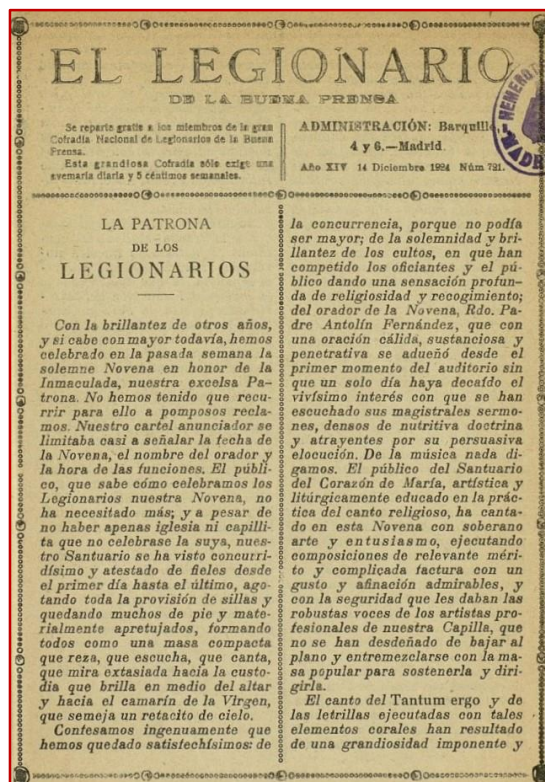
Finalmente, la Postulación también conserva una estampa que imprime la diócesis de Ávila. Impresa por un amigo del mártir, el padre claretiano José Dueso¹⁴³, para la devoción privada.

¹⁴³ El padre José Dueso Rins (1869-1943) fue un religioso claretiano que trabajó en la difusión de la prensa católica. En 1909 emprendió dos proyectos de gran calado: la fundación de un diario católico nacional, que pudiera competir con los diarios liberales de la capital, y el sostenimiento de la Prensa Asociada, una Agencia Católica de Información promovida por él, que se había creado el año anterior bajo la protección de los obispos. El año 1920 eran 64 los periódicos que recibían el servicio de Prensa Asociada. El P. Dueso comenzó a imaginar una segunda época. En ella se abarcarían cine, radio, carteles, hojas volantes, libros, folletos, cursillos y conferencias... pero con estos nuevos proyectos se agotó su apasionante vida.

«**In memoriam.** Entre los héroes con que ha enriquecido el martirologio español la feroz persecución marxista, figurará con orlada página este benemérito sacerdote, **honra del clero parroquial y uno de los sacerdotes más espirituales y celosos** que hemos conocido entre los muchos con cuya amistad nos honramos. Lo recordaba con emoción en un público documento el señor obispo de Salamanca¹⁴⁴, y lo recordarán también con veneración y gratitud sus piadosos feligreses, por quienes tan celosamente trabajó y se desvivió en sus largos años de vida ministerial, hasta terminarla como buen pastor, dando su sangre por la salud de sus ovejas.

Porque el Sr. Tejerizo hubiera podido huir al principio del Movimiento, según se lo aconsejaban sus amigos; pero *en estos momentos de persecución y de lucha*, respondía, *es cuando las ovejas necesitan más a su pastor*. Y allí, en su puesto continuó celebrando, confesando y fortaleciendo a las almas que Dios le había confiado. Menudearon los insultos, las amenazas, los registros, las pedreas en su casa y toda clase de vejaciones. *Están furibundos* (escribía uno de dichos días nuestro héroe a un sacerdote amigo suyo), *están furibundos estos cientos de socialistas comunistas, esperando órdenes desde Madrid para ejecutar... y al cura el primero; ¡como vociferan por las calles! Difícilmente me libraré de la muerte pronta*. Pero no eran “temores”, sino “ansias”, lo que late en el fondo de esas palabras, ansias de sacrificarse por Dios, *a quien* (dice en la misma carta) *sin cesar pido fuerzas es a Dios para ser mártir ante Él, aunque no me canonicen. ¡Dichoso de mí si al morir me pudiera abrazar con Cristo, sin pasar por el Purgatorio! ¡Esta es mi mayor ansia y petición continua!*».

Tras narrar la detención y las últimas horas, afirma el padre claretiano que «luego sonó una descarga que le dejó desfigurada la cabeza, y como aún se moviese le remataron con otra descarga, arrastrando después el cadáver a la próxima cuneta del camino. Al día siguiente fue enterrado en La Calzada de Oropesa. Sus buenos feligreses desfilan frecuentemente sobre su tumba, implorando su valimiento ante el Señor. Y esto ha movido al señor obispo de Ávila¹⁴⁵ a autorizar con su expresa aprobación la oración siguiente que puede utilizarse a modo de novena. Nosotros la recomendamos con el mayor interés, señaladamente a los *Legionarios de la Buen Prensa* por haber sido don Antonio Tejerizo uno de los más entusiastas laureados de nuestra Asociación».



¹⁴⁴ Se refiere a monseñor Enrique Plá y Deniel, que fue nombrado obispo de Ávila por Benedicto XV, el 4 de diciembre de 1918, y que más tarde pasó a la sede episcopal de Salamanca el 28 de enero de 1935. Finalmente, el venerable Pío XII lo nombrará arzobispo de Toledo, el 3 de octubre 1941.

¹⁴⁵ Se refiere a monseñor Santos Moro Briz que sucedió al obispo Plá en la diócesis de Ávila.

10.5. PARROQUIA DE NTRA. SRA. DEL MONTE DE NAVALCÁN

PEDRO ESTRADA ALTOZANO

Pedro nació el 11 de noviembre de 1879 en Torralba de Oropesa (Toledo). Realizó sus estudios eclesiásticos en el seminario de Ávila, ordenándose de sacerdote el 23 de septiembre de 1905. Celebró su primera misa el 28 de septiembre, en la iglesia parroquial de la Transfiguración de Torralba de Oropesa, ocupando la sagrada cátedra don Emilio Sánchez, beneficiado de la Catedral de Ávila y profesor del seminario.



En el mismo año de su ordenación sacerdotal, el siervo de Dios empezó a ejercer como cura ecónomo de Cardiel de los Montes (Toledo). Tres años después, el 19 de noviembre de 1909, es destinado a Almendral de la Cañada (Toledo), de ahí pasa primero a Poyales del Hoyo y luego a Guisando, ambos pueblos en la provincia de Ávila.

El 29 de diciembre de 1912 se le nombra para la parroquia de Alcañizo (Toledo). Tras once años de ministerio es destinado a su pueblo natal y finalmente, desde el 16 de noviembre de 1925 hasta su martirio, pasa a desempeñar el cargo de párroco en la localidad toledana de Navalcán.

SINDICATO AGRÍCOLA CATÓLICO

En 1947, cuando se cumplen veinte de la fundación del Sindicato Agrícola Católico por parte del siervo de Dios, el secretario no quiere dejar pasar la oportunidad de escribir unas líneas *In memoriam* a don Pedro Estrada.

«Cometería una falta gravísima si no rindiera en las primeras líneas el tributo merecidísimo, el homenaje más fervoroso de admiración y de cariño al fundador de esta Caja Rural, al sacerdote párroco de esta villa, a nuestro consiliario don Pedro Estrada Altozano, que fue también mártir y héroe de nuestra gloriosa *cruzada*. Digo mártir y héroe, porque supo morir predicando a Jesucristo, diciendo a sus verdugos (fui testigo en la prisión) que nunca conseguirían oírle blasfemar y perdonándoles momentos antes de ser martirizado.

Don Pedro Estrada Altozano, **virtuoso sacerdote, constante sembrador de la doctrina de Cristo, que predicaba con verbo encendido de fe y con una vida ejemplar de verdaderos sacrificios. Muy celoso siempre de las necesidades, principalmente espirituales de sus feligreses, sin olvidar cuanta ayuda material pudiera proporcionales** también, al hacerse cargo de esta parroquia, muy pronto se dio cuenta del beneficio extraordinario que obtendrían con la creación del Sindicato Agrícola Católico, del que ya fue gran propagandista, por los magníficos resultados de otros creados por obra del inmortal documento del papa León XIII, documento conocido con el

nombre de *Rerum Novarum*, llamado también “el beso de la Iglesia a los obreros”, ya que salva a los agricultores de las garras de la usura, plaga del campo más terrible que todas las plagas juntas.

Desplegó tan especial interés por esta obra, que aprovechó la primera ocasión más propicia, la venida a esta de unos misioneros, para propagar con el mayor entusiasmo la necesidad del Sindicato Agrícola Católico, quedando constituido el **31 de julio de 1927**.

Por indicación del ilustrísimo señor obispo de Ávila, se colocó en esta iglesia parroquial una lápida en cerámica talaverana en memoria de este sacerdote mártir, por ser el párroco de la misma en tan trágica época. Bien merecido tiene se le rinda un homenaje, por ser el fundador de esta Caja que tantos beneficios está reportando a este pueblo, causa seguramente unida a su conducta intachable de su martirio. Lanzo esta idea para que otros, recogiénola con todo cariño, si lo estiman así, tomen acuerdos encaminados a perpetuar la vida ejemplar y obra admirable de tan venerable sacerdote de Cristo.

Este fue don Pedro Estrada Altozano, sacerdote ejemplar, honrado caballero. **¡Con qué entusiasmo y con qué cariño exponía en nuestras reuniones las características de la Caja!** Nunca fue preciso discutir sus opiniones, porque siempre eran basadas en la verdad, que fue norma de su conducta. En la iglesia, como en las juntas generales, se le admiraba, no por sus palabras rebuscadas, ni conceptos altisonantes, sino porque penetraba en lo más profundo de nuestra alma, y es que todos los actos de su vida fueron los argumentos más convincentes de su predicación.

Por su bondad exquisita, por sus grandes virtudes, podemos decir sin eufemismos que estaba como ungido de santidad. Este es el sincero homenaje, que, con el mayor fervor, le dedica esta primera memoria el más humilde sus feligreses, Justo Fernández».

HORRIBLE SADISMO

Cuando estalla la Guerra Civil hacía más de diez años que ejercía de párroco en Navalcán. Esta vez el relato lo encontramos publicado en el *Diario de Ibiza*, del 22 de agosto de 1944 [el recorte de la noticia, en la página siguiente].

«Entre los casos típicos de sadismo registrados durante el dominio rojo comunista en algunas regiones españolas, es verdaderamente horrible el martirio a que sujetaron a don Pedro Estrada, rector de Navalcán (Ávila). Le aconsejaban sus familiares que se escapara y ausentara del pueblo. El siempre respondía invariablemente¹⁴⁶:

-Jamás dejaré yo al pueblo sin cura; yo no me iré jamás de aquí sino cuando deje sustituto.

¹⁴⁶ Andrés SÁNCHEZ SÁNCHEZ, *Mártires de nuestro tiempo. Pasión y gloria de la Iglesia abulense* (edición de José Antonio CALVO GÓMEZ), Ávila, 2003. En el relato del martirio, en las páginas 178-179, se afirma que la frase fue: «-Jamás dejaré yo mi pueblo sin cura. No me iré de la parroquia mientras alguno de mis feligreses pueda necesitar de mí».

Y eso le valió el martirio. ¡Y qué martirio tan cruel! Le apresaron el 28 de julio de 1936 y le tuvieron en el calabozo hasta el día de su muerte, que fue el 10 de agosto¹⁴⁷. Contaban los guardianes que, para burlarse y divertirse con él, le ataban los dos pies juntos con cordel de cáñamo de unos cuatro o cinco metros de largo: este cordel lo pasaban por una viga del techo diciendo:

-Pedrito, echa ahora el sermón, y tiraban de él.

Horrible chanza aún para hecha con payasos de circo. En la camioneta que le condujo al suplicio debieron ensañarse de manera semejante, de forma que llegaron descoyuntarle un tobillo hasta el punto de dejarle los huesos al descubierto. Y fue, como se ha dicho, el día 10 en que le llevaron a la dehesa *El Toril*, distante unos diez kilómetros del pueblo, y allí junto a la carretera le ataron a una encina, agarrotándole las manos a la espalda.

HORRIBLE SADISMO

Entre los casos típicos de sadismo registrados durante el dominio rojo-comunista en algunas regiones españolas, es verdaderamente horrible el martirio a que sujetaron a don Pedro Estrada, rector de Navalcán (Ávila).

Aconsejábanle sus familiares que se escapara y ausentara del pueblo. El siempre respondía invariablemente:

—Jamás dejaré yo al pueblo sin cura; yo no me iré jamás de aquí sino cuando deje sustituto.

Y eso le valió el martirio. ¡Y qué martirio tan cruel!

Le apresaron el 28 de Julio de 1936 y le tuvieron en el calabozo hasta el día de su muerte que fué el 10 de Agosto.

Contaban los guardianes que para burlarle y divertirse con él le ataban los dos pies juntos con cordel de cáñamo de unos cuatro o cinco metros de largo: este cordel lo pasaban por una viga del techo y diciendo:

—Pedrito, echa ahora el sermón—, tiraban de él.

Horrible chanza aún para hecha con payasos de circo. En la camioneta que le condujo al suplicio debieron ensañarse de manera semejante de forma que llegaron a descoyuntarle un tobillo hasta el punto de dejarle los huesos al descubierto.

Y fué, como se ha dicho, el día 10, en que le llevaron a la dehesa

«El Toril», distante unos diez kilómetros del pueblo, y allí junto a la carretera le ataron a una encina, agarrotándole las manos a la espalda.

En la encina que recibió los impactos—que aun conserva— hay además un clavo a distancia del suelo, algo mayor que la estatura de un hombre. Por otra parte, el cadáver, al ser exhumado, conservaba todavía una cuerda que le apretaba el cuello. Todo lo cual y el examen del cadáver dieron a conocer que aquella sogas se la pasaron antes por los sobacos y por el cuello y sujetarla al clavo fijado en la encina. ¿Por qué? Porque les convenía que aquel cuerpo no se les encorvara en la bárbara eventración que le efectuaron. El cadáver de don Pedro, efectivamente, presentaba una cisura de abajo arriba provocada con instrumento cortante.

De todas formas, si esta increíble y horrible característica la ejecutaron colgando del cuello a la víctima, como es posible, calcúlese el aumento de dolor y de barbarie.

La cisura se la tapujaron luego con pastos y hierbas.

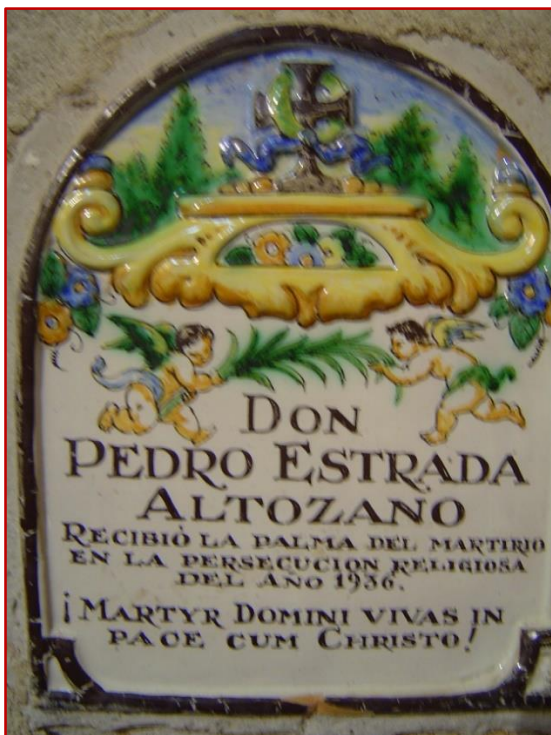
Licor NARANJA

Esmerada fabricación de la Casa MARI MAYANS

En la encina que recibió los impactos —que aún conserva— hay además un clavo a distancia del suelo, algo mayor que la estatura de un hombre. Por otra parte, el cadáver, al ser exhumado, conservaba todavía una cuerda que le apretaba el cuello. Todo lo cual y el examen del cadáver dieron a conocer que aquella sogas se la pasaron antes por los sobacos y por el cuello y sujetarla al clavo fijado en la encina. ¿Por qué? Porque les convenía que aquel cuerpo no se les encorvara en la bárbara eventración que le efectuaron. El cadáver de don Pedro, efectivamente, presentaba una cisura de abajo arriba provocada con instrumento cortante. De todas formas, si esta increíble y horrible carnicería la ejecutaron colgando del cuello a la víctima, como es posible, calcúlese el aumento del dolor y de la barbarie. La cisura se la tapujaron luego con pastos y hierbas».

¹⁴⁷ Ibídem. Se le escuchó afirmar durante los días de cárcel: «-Los sacerdotes de Cristo siempre somos para los impíos signo de contradicción. Por eso sufro contento. En vano pretenderán hacerme blasfemar. Jamás lo han de conseguir». También se dice que «el día anterior al martirio, el 9 de agosto, un tropel de mujeres rojas entra en la cárcel. Buscan al sacerdote. Satánicos improperios contra todo lo santo, contra la virtud de la pureza, contra la misma persona de don Pedro».

[Los restos mortales fueron llevados al cementerio de Torralba de Oropesa, su pueblo natal. Y en el año 1942 trasladados a la iglesia parroquial de la Transfiguración del Señor de Torralba de Oropesa (Toledo). Bajo la losa (que aparece en la foto de la derecha) reposan en el presbiterio].



EL MARTIRIO DE LAS COSAS EN LA PARROQUIA DE NAVALCÁN

Don Pedro había escrito, ya en el mes de marzo, al obispado de Ávila para informar de la incautación del cementerio parroquial. Con fecha del 15 de junio de 1936 el obispado le concede autorización para litigar ante el juzgado de primera instrucción de Talavera de la Reina (Toledo).

El día del Corpus recibe un oficio de parte del alcalde de Navalcán. Se le prohíbe hacer la procesión fuera de la iglesia. Tampoco podrá anunciarla con el toque de campanas.

Cuando estalle la Guerra Civil, como en tantos pueblos, el templo parroquial quedará incautado, sometido al más riguroso saqueo. Convertido en Casa del Pueblo y almacén de subsistencias requisadas por *los rojos*.

Las imágenes destrozadas. Varias de ellas, profanadas previamente. Lenta mutilación de sus miembros. Arrojadadas al fuego de sus astillas. Y todo ello en un clima de mofas y burlas. En su afán de ridiculizar la religión, los milicianos se deciden “a celebrar matrimonios” entre algunas imágenes. Para ello, se vistieron de ornamentos sagrados. Únicamente pudo salvarse la imagen de la patrona de Navalcán, la Virgen del Monte. Parece ser que el alcalde rojo fue convencido del valor artístico de la talla. Él mismo se encargó de esconderla en un pajar. Gregorio Sedano en su *Martirologio* afirma que «el avisgado alcalde supo guardar la talla en el pesebre de su asno».



[Sobre estas líneas, la **Virgen del Monte** de Navalcán, salvada. Abajo, fotografía del *Archivo del Servicio de Recuperación Artística* durante la guerra civil española para evaluar los daños causados a monumentos, tras de ella se lee la leyenda: «NAVALCÁN (Toledo). Iglesia parroquial. – Fueron sacadas todas sus imágenes de ella y después de destrozarlas bárbaramente haciendo burlas y toda clase de barbaridades, las quemaron quedando solo los restos de estas cuatro»].



10.6. PARROQUIA DE NTRA. SRA. DE LA ASUNCIÓN DE OROPESA

Las parroquias de la provincia de Toledo que pertenecieron a la diócesis de Ávila colocaron en el interior de sus templos unas laudas de cerámica en honor de los mártires. Es el mismo modelo para todos. Las hizo el famoso ceramista Juan Ruiz de Luna. Junto a un ángel que porta una cruz y sostiene en su mano derecha la palma del martirio se muestra un breve texto referido al sacerdote asesinado.

[Bajo estas líneas, la lauda de la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción de Oropesa, en la que se recoge los nombres de nuestros próximos protagonistas].

364



Dos puntualizaciones antes de continuar.

LOS PUEBLOS PASARON A TOLEDO EN 1953

A raíz del *Concordato* de 1953 entre el Estado español y la Santa Sede numerosas parroquias que pertenecían a la diócesis de Ávila desde su creación, pasaron a la archidiócesis de Toledo. Se trataba de los arciprestazgos abulenses de **El Real de San Vicente**, que pasó completo: Cardiel de los Montes, Castillo de Bayuela, Garciotún, Hinojosa de San Vicente, Nuño Gómez, Navamorcuende, El Real de San Vicente, San Román de los Montes; **del arciprestazgo de Casavieja**, del que pasaron los siguientes pueblos: Almendral de la Cañada, Cervera de los Montes, La Iglesuela, Marrupe, Navamorcuende y, por último, como apuntamos al empezar con **el arciprestazgo de Oropesa**, este del que pasaron doce de los catorce pueblos: Alcañizo, La Calzada de Oropesa, Herrerueta de Oropesa,

Lagartera, Navalcán, Oropesa, Parrillas, Torralba de Oropesa, Torrico, Valdeverdeja, Velada, Ventas de San Julián.

Actualmente todos estos pueblos pertenecen a la vicaría de Talavera de la Reina y están incluidos en dos arciprestazgos: el de Oropesa y El Real de San Vicente, que engloba junto a los suyos los pueblos que pasaron del arciprestazgo de Casavieja.

32 SACERDOTES DE TOLEDO EN PROCESO EN 1963

Proceso de beatificación de treinta y dos sacerdotes mártires en nuestra Cruzada

Toledo 6. En la capilla del Palacio Arzobispal, bajo la presidencia del cardenal primado, doctor Pla y Deniel, ha celebrado esta mañana su primera sesión pública el Tribunal Diocesano que, presidido por el obispo auxiliar, doctor Granados, incoará el proceso de beatificación de los sacerdotes de la archidiócesis de Toledo que murieron víctimas de la persecución marxista en 1936.

Fueron trescientos los sacerdotes martirizados, pero de ellos se seguirá el proceso de beatificación de treinta y dos, que son los siguientes:

Canónigos: Don Agustín Rodríguez Rodríguez, don José Polo Benito, don Valentín Covisa Calleja, don Rafael Martínez Vega y don Joaquín de Lamadrid Arespacochaga.

Capellanes mozárabes y beneficiarios de la Catedral: Don Serapio García Toledano, don Ricardo Pla Espí, don Justino Alarcón de Vera y don Benito Abel de la Cruz.

Arciprestes: Don Saturnino Ortega Montealegre, don Mamerto Carchano Carchano, don Domingo Sánchez Lázaro y don Restituto Mediero Rodríguez.

Párrocos, capellanes y coadjutores: Don Laureano Angel González, don Liberio González Nombela, don César Eusebio Martín, don Pedro Estrada Altozano, don Rafael Bueno Castaños, don Feliciano Montero Navarro, don Pablo Heras Martínez, don Bartolomé Rodríguez Soria, don Agrícola Rodríguez García de los Huertos, don Eustaquio García Mercante, don Casimiro Rivera Eusebio, don Manuel Ruiz Roldán, don Vicente Carrillón Mellado, don Alberto Morales Garay, don Narciso Navarro Díaz, don Juan Dupuy Porras, don Francisco López Fernández, don Miguel Beato Sánchez y don Francisco Maqueda López.—CIFRA.

La noticia apareció el ABC del 7 de septiembre de 1963: *Proceso de beatificación de treinta y dos sacerdotes mártires en nuestra Cruzada*:

«En la capilla del palacio arzobispal, bajo la presidencia del cardenal primado, doctor Plá y Deniel, ha celebrado esta mañana (6 de septiembre) su primera sesión pública el Tribunal Diocesano que, presidido por el obispo auxiliar, doctor Granados, incoará el proceso de beatificación de los sacerdotes de la archidiócesis de Toledo que murieron víctimas de la persecución marxista en 1936. Fueron trescientos los sacerdotes martirizados, pero de ellos se seguirá el proceso de beatificación de treinta y dos».

En el apartado de arciprestes estaba el siervo de Dios Restituto Mediero Rodríguez, que lo era de Oropesa. Y en el de capellanes don César Eusebio Martín. Que son dos de los tres protagonistas de la parroquia de Oropesa.

Casi veinticinco años después, en 1986, se optó por hacer un grupo más pequeño de trece sacerdotes que ya fueron

beatificados en Roma, el 28 de octubre de 2007. Respecto a nuestros protagonistas, los tres incluidos en el proceso que se instruyó en la provincia eclesiástica de Toledo en 2003, pasaron a formar parte, en 2012, del grupo de 464 mártires de la Provincia Eclesiástica de Toledo y de la diócesis de Ávila, que obtuvieron en 2016 el “nihil obstat”.

CONCEPCIONISTAS FRANCISCANAS DE OROPESA

El periodista toledano Luis Moreno Nieto¹⁴⁸, que fue cronista oficial e Hijo Predilecto de la provincia de Toledo, escribiendo sobre las religiosas concepcionistas de Toledo nos dice que: «debido a la infausta exclaustación de Mendizábal, en 1835 se reunieron en el convento de Santa Clara [de Oropesa], cuya advocación era de las Misericordias, sito en la parte inferior del pueblo, a las monjas concepcionistas, y *no habiendo quedado ninguna* -dice un manuscrito antiguo que se conserva en Santa Isabel de los Reyes de Toledo- *de las Misericordias, y sí de las concepcionistas, sigue la profesión de esta Regla*». Cuando escribe sobre esto Moreno Nieto, en febrero de 1960, afirma: «Recuerdan aún algunas personas de Oropesa haber oído contar a sus padres cómo las monjas de la Concepción salieron de su convento, con los velos echados, y se encerraron en el convento de las clarisas *de las Misericordias*. Hoy, el primitivo convento, está convertido en viviendas particulares, y las concepcionistas continúan viviendo en el antiguo *convento de las Misericordias* con el título de la Concepción. Su construcción es de principios del siglo XVII. No hay duda de que el primitivo convento fue visitado por san Pedro de Alcántara, cuando se hospedaba en el palacio de los condes de Oropesa. El convento es de construcción solidísima y con extensa huerta¹⁴⁹».

Dos puntualizaciones. Moreno Nieto debía haber preparado estas notas sobre Oropesa antes de 1957 (las publica en 1960) porque ese año, en noviembre de 1957, la comunidad de concepcionistas franciscanas se trasladó de Oropesa¹⁵⁰ al convento de su Orden en Candeleda (Ávila).

¹⁴⁸ La periodista **María José Muñoz** escribe para *ABC*, el 15 de noviembre de 2017, ensalza la figura del que fue, para *ABC*, el corresponsal de guerra más joven de España:

«El gran periodista que fue **Luis Moreno Nieto** (1917-2005) solo tuvo miedo una vez en su vida, y no fue como corresponsal de guerra, oficio que emprendió con 19 años al inicio de la Guerra Civil para el diario *ABC*, sino cuando un grupo de milicianos lo detuvo junto a su hermano seminarista y estuvo preso en la cárcel que por aquel entonces estaba en la Diputación de Toledo. Miedo, sí, porque, aunque sobrevivió a aquel trance, lo mismo podría haber sido fusilado en la inquietante confusión que generan todas las guerras. Que se lo digan si no a Miguel, hijo del entonces coronel Moscardó, preso junto a don Luis por aquellos días antes de su sentencia de muerte, y cuyo diálogo con su famoso padre desde el Alcázar es conocido de todos, aunque alguno niegue su veracidad, como el historiador Paul Preston. Yo confío en el periodista toledano, testigo directo de lo que ocurrió. Y confío porque don Luis no mentía. Era un hombre recto, amable, optimista, educado, sencillo, tolerante y respetuoso, cualidades que imprimía en todos sus artículos y que tanto en falta se echan en el periodismo actual».

¹⁴⁹ Esto fue publicado en *Provincia*, en el número 22, de febrero de 1960 (página 11). *Provincia* fue una revista que publicó la Diputación Provincial de Toledo. Consta de ciento veinte números, que aparecen entre 1955 y 1982. Contiene información textual y gráfica de la actividad realizada por la Diputación de Toledo durante esos años, e información de los pueblos de la provincia de Toledo en ese periodo. La labor de Luis Moreno Nieto fue decisiva para la edición de *Provincia*, ya que fue su director, coordinador de los trabajos y autor de gran parte de ellos.

¹⁵⁰ Las concepcionistas de Oropesa (Toledo) fueron fundadas en 1606 por Juan de Toledo. En 1617 se concede la correspondiente bula pontificia por Paulo V. En la primavera de 1618 es inaugurado, llegando las primeras monjas del colegio de *Nuestra Señora de Belén*, en Cifuentes (Guadalajara), siendo la primera abadesa madre Francisca Inés, considerada abadesa fundadora de este convento. Durante la invasión francesa las religiosas tienen que retirarse al deshabitado *convento del Rosarito*, por considerarlo más seguro. Al regresar encuentran su casa saqueada y desmantelada. En 1836, por culpa de las leyes de Mendizábal, **las hermanas del convento de la Concepción de Oropesa fueron obligadas a abandonar su hogar y unirse con la vecina comunidad de Nuestra Señora de la Misericordia, conviviendo ambas ramas franciscanas hasta desaparecer la de Santa Clara por ser finalmente minoría**. Las religiosas fueron vendiendo parte del terreno de las huertas hasta la fecha de 1957, cuando se vende el inmueble en su totalidad y las religiosas se desplazan a Candeleda (Ávila).

Por otra parte, actualmente el convento de la Misericordia lo ocupó, a finales de la década de los setenta del siglo pasado, la Fraternidad Reparadora Apostólica en el Corazón de Cristo Sacerdote, fundada por el padre Luis M^a Mendizábal.

Andrés Sánchez en su *Martirologio* escribe¹⁵¹:

«Este pueblo (de Oropesa) se está poniendo incapaz; metiendo en la cárcel a derechistas, sin más motivo que porque se les antoja a las izquierdas. El día que se les antoje que a las monjas, nadie los podrá contener. En estos términos escribió al obispado de Ávila la abadesa del convento de Oropesa, la madre Teresa Lázaro. La fecha de la carta es el 5 de mayo de 1936».

Semanas antes de ese mes de mayo «un grupo de socialistas rodea el convento de las religiosas concepcionistas. En tono amenazador, pretende obligarlas a salir. Las monjas se niegan a abandonar el convento. Inmediatamente llega una avalancha de mujeres. Van furiosas. Conminan a las monjas. Escandalosos insultos contra ellas. Amenazan con quemarles el convento. No lo hicieron».

«Según me afirmaron algunas religiosas -testigos que fueron de aquellas amenazas- era seguro que, si hubieran salido, no las hubieran permitido volver a entrar. Eso, en el mejor de los casos. Este incidente es un reflejo fiel de la situación antirreligiosa en Oropesa durante la primera mitad del año 1936. Podemos adivinar los sucesos de los meses siguientes...

Oficialmente se les avisó de la necesidad de abandonar el convento. Eran las cuatro de la tarde del 21 de julio de 1936. Había 14 monjas. Ahora se deciden a abandonar el edificio. Salen del convento. Algunas bondadosas familias las hospedan en sus casas. No sin grave peligro. Así estuvieron hasta el 5 de agosto.

Don Nicéforo, su capellán, traslada el santísimo al templo parroquial. Aquella misma noche se adueñan del convento los milicianos de Oropesa. Sacrilegas y múltiples profanaciones en la capilla. Una soga ataca la imagen de la Virgen. La van arrastrando, después, por las calles. Terminaría en la hoguera. A toque de campana fue anunciado el momento de la quema de la imagen de la Virgen.

En el retablo del altar mayor de este convento he admirado un gran lienzo pintado. Representa al Cristo de las Misericordias. Es de grandes proporciones. Cuatro metros por dos y medio, aproximadamente. En el año 1955 se apreciaban aún más de quince agujeros. Triste recuerdo de las profanaciones cometidas contra él por los milicianos rojos.

La capilla tenía nueve retablos. De ellos, ocho fueron destrozados. Destruídas sus imágenes. Previamente profanadas. Siete en la iglesia. Seis en el coro alto de la comunidad. Entre ellas, un Cristo Nazareno con la cruz, de gran valor artístico. Obra de Martínez Montañés. Destruídas también otras cinco imágenes en el coro bajo. Cualquier signo religioso encontrado por *los rojos* en el convento, era inexorablemente destrozado».

¹⁵¹ Andrés SÁNCHEZ SÁNCHEZ, *Mártires de nuestro tiempo. Pasión y gloria de la Iglesia abulense* (edición de José Antonio CALVO GÓMEZ), página 180 (Ávila, 2003).

Finalmente. En una hornacina del coro alto se hallaban los restos mortales de la madre María Francisca Inés, primera abadesa del convento. Los vieron los milicianos rojos. Y los destrozaron con saña».

[Se conservan esta serie de fotografías de la *Delegación del Estado para Prensa y Propaganda* de los destrozos hechos en el convento. Tras cada foto se ha escrito la primera parte del comentario, en el que se lee:

«OROPESA (Toledo). Convento de concepcionistas franciscanas. Fue totalmente devastada la iglesia y el convento. – En la parte de la iglesia rompieron todas sus imágenes de esculturas y cuadros».

En esta primera instantánea, tras la primera descripción, se lee: «Coro de las monjas del que arrancaron la sillería y rompieron todos los signos religiosos». En la página siguiente: «Iglesia. Altar mayor con su magnífico lienzo roto es neoclásico. Siglo XVII»].







[Sobre estas líneas: «Nave del crucero. Resto de los dos altares».

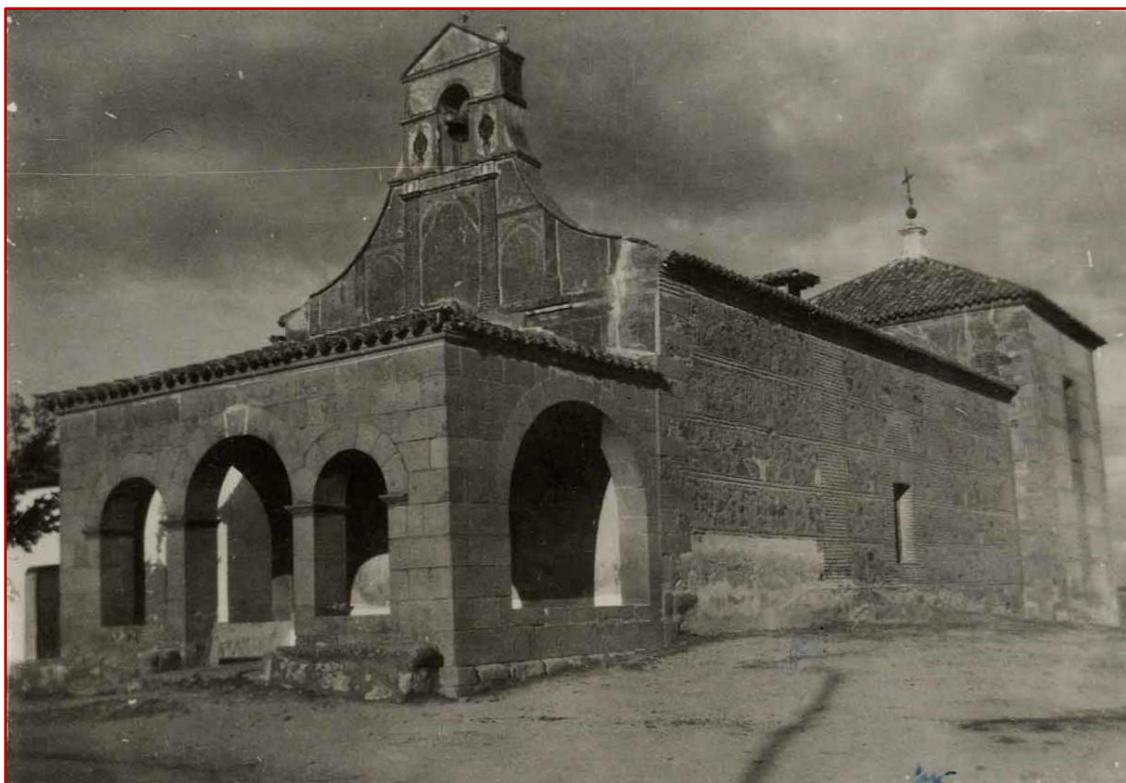
En la página siguiente, arriba: «Escultura de un santo franciscano en madera mutilado del que quitaron los ojos».

Abajo: «Sepultura de la fundadora del convento de San Francisco profanado por los rojos». Los restos de **Madre Francisca Inés de la Concepción**¹⁵² fueron recuperados tras la guerra, como muestra la fotografía. Actualmente sus restos se custodian en el monasterio del Sagrado Corazón de Jesús de Concepcionistas, en Candeleda (Ávila)].

¹⁵² José J. LABRADOR HERRÁIZ y Ralph A. DIFRANCO, *Espejo de Virtudes: La Santa de Cifuentes* (Guadalajara, 2009). Madre Francisca Inés de la Concepción, que había nacido en Barcience (Toledo) en 1551, entró monja a los 19 años, en 1570, en el convento de Belén en Cifuentes (Guadalajara). En 1591 llegaría a ser nombrada abadesa. Creció su fama, y fue elegida por el V conde de Oropesa para llevarla de abadesa fundadora al convento de Nuestra Señora de las Misericordias. Ocurrió esto en 1618, y a Oropesa (Toledo) se fue, donde tuvo que asistir como consejera al mismísimo Felipe III. Allí enfermó pronto, y murió dos años después, en 1620.



Un mes y medio duró la persecución religiosa en la villa de Oropesa: desde que estalla la guerra hasta el 30 de agosto. Y acabaron prácticamente con todo vestigio religioso: en las personas -fueron asesinados los tres sacerdotes de la Villa- como en las cosas materiales. Así nos lo narra el jesuita Teodoro Toni:



«Destrozaron totalmente el interior de la ermita de la Virgen de Peñitas [sobre estas líneas]. Una gran lámpara de plata, desapareció. Y el magnífico órgano, llamado “Realejo”, construido por el portugués Juan de Acuña en 1784, fue totalmente destruido.

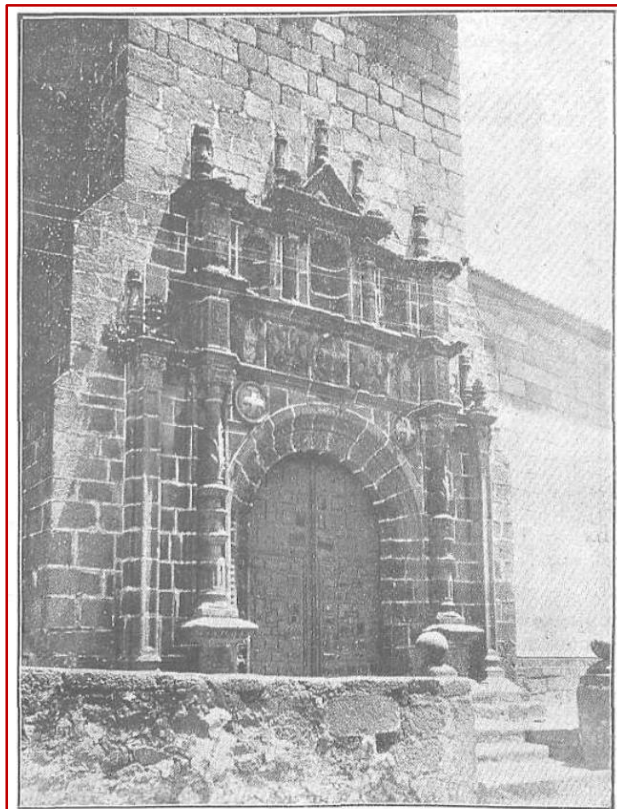
La santera en cuanto pudo recogió todos los trozos de la diminuta imagen de la Patrona de Oropesa».

[La diminuta imagen de la Virgen de Peñitas fue destrozada a culatazos de fusil. Los fragmentos de terracota, pertenecientes a la imagen, fueron recogidos y enviados a Talavera de la Reina, donde el mismo dueño de la fábrica de cerámica *Ruiz de Luna*, delicada y pacientemente logra una perfecta restauración. Foto actual. JLT].



«Un caso raro ha sucedido en Oropesa con la iglesia parroquial. Convertida en cárcel, durante los cuatro últimos días ha quedado intacto su menaje. Erguida estaba aún, y como provocando las miradas desde su trono, la Virgen del Carmen, con todo el esplendor en su novenario. El Sagrario en el altar encerraba dos copones, repletos de formas consagradas. Nada se rompió, nada se profanó. Es inexplicable este sucedido en aquel ataque de borrachera iconoclasta y en el ambiente de frío y odio espiritual de la villa de Oropesa¹⁵³».

[En la imagen superior: interior de iglesia parroquial de Ntra. Sra. de la Asunción de Oropesa (Toledo), foto tomada en los años 50. Junto a estas líneas: «Oropesa. Portada estilo plateresco de la iglesia parroquial». La foto fue publicada en *Hojas Selectas*, en junio de 1921, por Buenaventura Bassegoda (pág. 524) en un artículo titulado *Monumentos toledanos. Iglesias y campanarios*].



Oropesa. Portada estilo plateresco de la iglesia parroquial.

¹⁵³ Padre Teodoro TONI, S.J. *Iconoclastas y mártires. Por Ávila y Toledo*, páginas 74-90 (Bilbao, 1937).

RESTITUTO MEDIERO RODRÍGUEZ

Restituto nació en Fontiveros (Ávila), el 14 de junio de 1872. Sus padres se llamaban Faustino Mediero y Teresa Rodríguez. Cursó los estudios eclesiásticos en el seminario abulense. Recibió la tonsura eclesiástica y las cuatro órdenes menores en esta ciudad durante el año 1894. En febrero de 1895 fue ordenado subdiácono. Al mes siguiente recibe el diaconado. Y el día 8 de junio de ese mismo año de 1895 recibe la ordenación sacerdotal.

374

Empezó su actividad sacerdotal como cura ecónomo en Arévalo (Ávila). A finales del año 1899 es nombrado ecónomo de Sotillo de la Adrada (Ávila). El 27 de julio de 1906 ecónomo de Arenas de San Pedro (Ávila). Permaneció hasta el 1 de enero de 1913, fecha en la que es nombrado ecónomo de El Barco de Ávila. Pasa a la provincia de Toledo (aunque entonces ese pueblo pertenecía a la diócesis de Ávila) ocupando como ecónomo la parroquia de Oropesa, era el 4 de diciembre de 1913. Tres años después es nombrado párroco el mismo pueblo, donde permanece hasta su martirio.

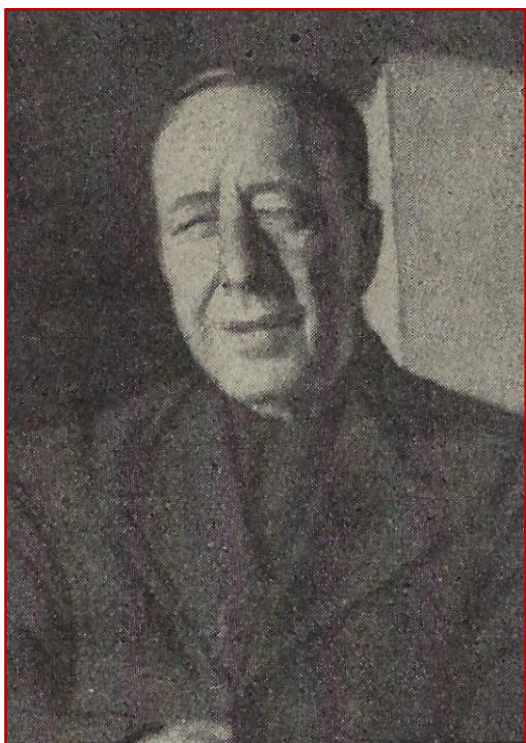
Todas las referencias que encontramos en *El Castellano* de Toledo nos lo presentan como **un excelente orador**. Por ejemplo, el 10 de marzo de 1926, en donde se recoge la crónica sobre la *Fiesta del árbol*. O el 11 de abril de ese mismo año, siguiendo un curso de conferencias que se dan en Oropesa, se dice que le tocó el turno *al ilustre cura párroco de esta villa*. El tema tratado fue: **La lengua**.

«Definió minuciosa y científicamente lo que era la lengua, y con expresión gallarda cantó la hermosura de este don del Cielo que le da al hombre la facultad de descubrir su ser... Pues la palabra que sirve para conmover y arrastrar a las muchedumbres fascinadas por la elocuencia de un orador [...] es también, a veces, un hacha destructora de la propia dignidad humana. Tal sucede con la lengua del blasfemo, con la lengua del obsceno, con la lengua del criticón. Puede calcularse, teniendo en cuenta que hablaba un sacerdote y un sacerdote cultísimo, lo que a este respecto diría don Restituto... Doctrina maravillosa, anécdotas curiosísimas, cuentos amenos, todo lo prodigó con enlace de suma elegancia en el desarrollo de una tesis tan entretenida y de tanto valimiento».

Incluso, en la noticia del solemne novenario de la Virgen del Carmen de 1927 se nos informa que «la parte musical estuvo dirigida por el culto párroco don Restituto Mediero, que **probó tener una voz excelentísima**».

Curiosamente, el corresponsal termina por disculparse con el conferenciante por no haber «acertado a dar un símil en estas breves líneas de su magnífica oración del domingo»; reconociendo que «una ovación clamorosa premió tan bellísima como concienzuda disertación».

Durante 21 años y medio el siervo de Dios se dedicó sin descanso a trabajar por la parroquia de Oropesa. Llegará a ser nombrado arcipreste de esa zona. Los últimos años tenía seriamente quebrantada su salud, según su sobrina, Martina Mediero, el 6 de junio de 1936, después de confesar a los niños de primera comunión, que fue lo último que pudo hacer, tuvo que meterse en la cama, de donde ya no pudo salir.



Así pues, ese verano, don *Resti*, como popularmente todos le llamaban, a sus 64 años, estaba gotoso, diabético e hidrópico.

El 30 de junio se había confesado con el coadjutor para la operación que le hicieron de sacarle dos cubos de líquido del vientre. Según el médico, don Luis Calatrava, estaba poco menos que a punto de entrar en agonía. De hecho, ya se le había administrado la unción de los enfermos.

Mediada la tarde del 5 de agosto, se presentó una pandilla de milicianos preguntando por él. Se lo querían llevar. Y aunque se les hizo ver el mal estado del enfermo, se reclamó la presencia del médico. Al llegar don Luis entraron todos en el cuarto del enfermo. Tras el dictamen y ver la herida del enfermo, se retiraron.

-Nos vamos, sí -decían algunos-, pero pronto volveremos.

En efecto, no había pasado media hora, cuando de nuevo se agolparon en la casa parroquial, llevando una carretilla y echando por tierra las puertas a golpe de fusil. Volvían haciendo tanto ruido porque alguien había dicho que en esa casa se encontraba también el coadjutor de la parroquia, don Eusebio Nicéforo Pérez, y querían atraparle. Son casi un centenar de milicianos, armados con fusiles y cuchillos... para coger preso a un sacerdote que no puede moverse de la cama.

El enfermo, al oír el ruido, dijo a las personas que lo acompañaban:

-Abrid, hijas abrid, que no nos harán nada, y si Dios permite que nos hagan algo, cúmplase su voluntad. Poco vale mi vida; pero, lo que sea, la doy con gusto por Dios y por el pueblo de Oropesa.

En la alcoba ardía una lámpara, que el buen arcipreste mando alumbrar, en recuerdo de la que no podía consumirse ante el tabernáculo en la parroquia.

Entraron los milicianos y con las manos y las culatas de los fusiles fueron haciendo añicos, en presencia del enfermo, de todos los objetos y símbolos religiosos que encontraron. Una imagen de la Virgen de Lourdes, que estaba en la alcoba, recibió un par de tiros. El cabecilla ordena:

- ¡Venga, los pantalones de este "tío"!

Sin miramientos, le sacaron arrastras de la cama, y le vistieron. A empujones, entre insultos repugnantes, le sacan de la casa. La camioneta ya está preparada. Más que subirle, le echan como una mercancía, como peso muerto. Casi no era ya

otra cosa. Va deshecho en sus fuerzas físicas. Muy firme su voluntad de entrega a la voluntad de Dios.

Por las calles de Oropesa empiezan a “cantarle el entierro”. Gritos de júbilo e histéricas risotadas exteriorizan su incomprensible alegría. A unos dos kilómetros del pueblo se detienen. Han decidido matarle ya. Y lo van a hacer. Imposible que se sostenga en pie. Unas estacas, clavadas en el suelo, sujetarán los cansados brazos del bondadoso párroco de Oropesa. Antes intentan hacerle blasfemar. Inútil de todo punto. Le castigan por no hacerlo. Le cortan la lengua. Después... la descarga. Su cuerpo cayó acribillado a balazos.

Tras la “hazaña” un miliciano, a las pocas horas, pedía en el hospital un poco de alcohol para limpiarse las manos. Las tenía llenas de sangre ajena. La enfermera le mira horrorizada.

-No me mire usted así. Que acabo de dar 18 tiros a un tío cura y no me importaría darla a usted 25. ¡Venga ese alcohol, para desinfectarme!

Momentos después decía el mismo miliciano en otro lugar de Oropesa:

-Mas quisiera haber matado a medio pueblo que haber cometido el crimen que acabo de hacer.

- ¡Que arraigado tendría a su Dios ese tío!, decía otro miliciano. Se puso a rezar precisamente cuando le estábamos matando por eso.

Era el 5 de agosto de 1936.

Según testigos que presenciaron la exhumación del párroco de Oropesa pudieron observar que su cabeza había sido brutalmente machacada, los brazos destrozados, su lengua estaba colgando. Sus restos mortales descansan en el presbiterio de la iglesia parroquial de Oropesa (Toledo) desde el año 1942.



EUSEBIO NICÉFORO PÉREZ HERRÁEZ

Natural de Flores de Ávila, Eusebio Nicéforo nació el 15 de diciembre de 1890. Sus padres se llamaban Leandro Pérez y Serotina Herráez. Realizó los estudios eclesiásticos en el seminario de Ávila, y en esta ciudad recibió la tonsura y las cuatro órdenes menores durante el año 1914. En este mismo año es ordenado de subdiácono, diácono. Siendo ordenado sacerdote el 19 de diciembre de 1914.



En febrero de 1915 fue nombrado cura ecónomo de Gallegos de Sobrinos (Ávila). Durante 1916, el 13 de abril, empieza a ejercer como cura regente en el pueblo abulense de Grajos (hoy San Juan del Olmo), pasando a ser ecónomo a finales de este mismo año. Ya en 1926, el 13 de junio, recibe el nombramiento de coadjutor de Candeleda (Ávila). Cinco años después, el 5 de diciembre, pasa a ser coadjutor de Valdeverdeja (Toledo). Era el año 1930.

Finalmente, desde el 27 de marzo de 1931 hasta que alcance la palma del martirio el 5 de agosto de 1936, desempeñará el cargo de coadjutor en la parroquia toledana de Oropesa, ejerciendo además de capellán de las religiosas franciscanas concepcionistas, a las que ya no referimos páginas atrás.

Gregorio Sedano nos relata el trágico final de nuestro protagonista¹⁵⁴:

«Es el 5 de agosto de 1936. Don Eusebio Nicéforo, está asistiendo al venerable párroco-arcipreste que está para morir. De pronto, los milicianos irrumpen en la casa rectoral. Don *Nice*, como le llaman cariñosamente en el pueblo, puede escapar por una puerta falsa, y aunque viste de paisano, una mujer llamada “La Macarena” lo delata, mientras grita a voz en cuello:

-Coged a ese, que es el cura de las monjas.

Le cogen, le quitan la chaqueta, le vacían los bolsillos y al comité. El comité está en el castillo, departamento de turismo: el parador. Antes de entrar aquí, un ratito en el patio de lidia, para que el populacho se desfogue. Le acorralan, le asaetean con blasfemias, con insultos soeces, se regodean augurándole la suerte del puerco en la matanza. La gente de fuera del castillo dirá que le están banderilleando; pero, con no ser exacto, es peor todavía, ya se ve, el tormento de aquel cuarto de hora. Por fin, clamoreo general:

-A colgarlo del balcón.

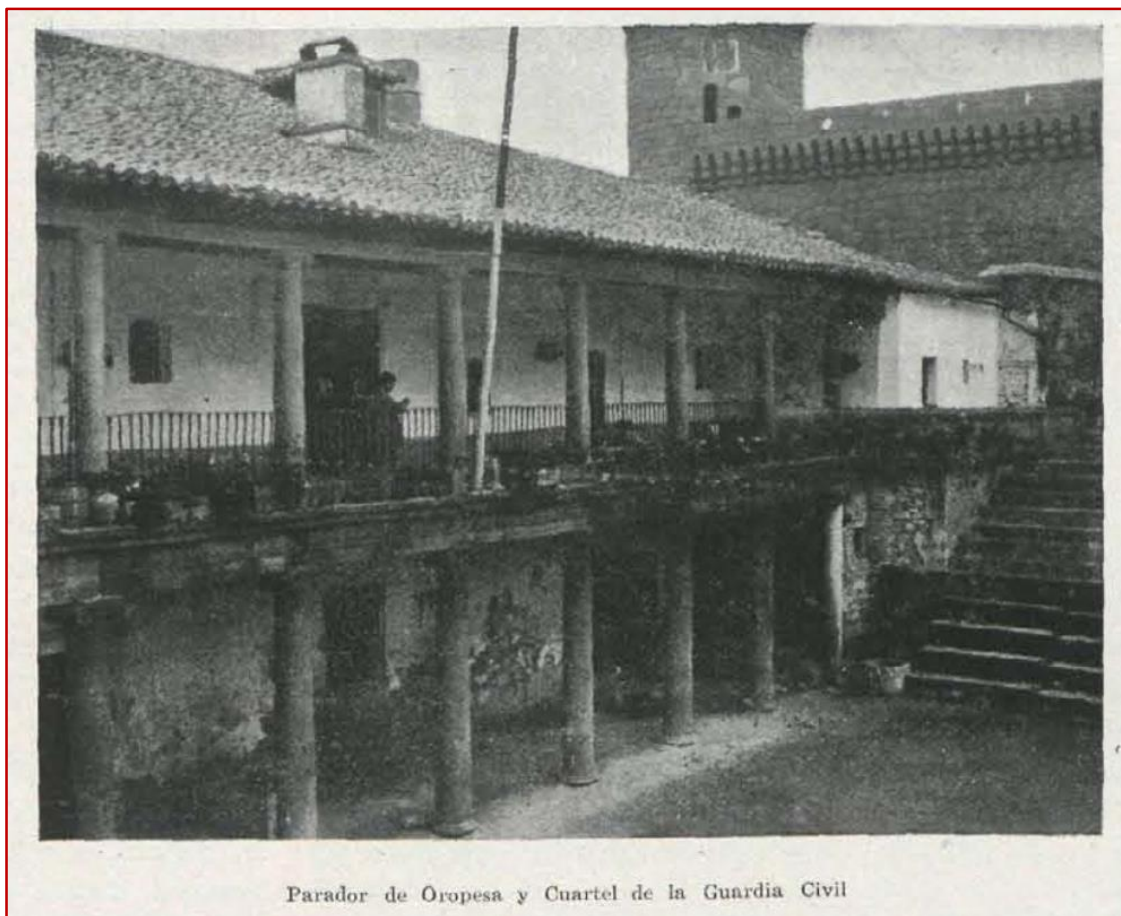
¹⁵⁴ Gregorio SEDANO, *Del Martirologio de la Iglesia Abulense en 1936*, páginas 41-43, (Ávila, 1941).

Alguien, sin embargo, con gesto de obscena malicia propone otra condena: se acepta y la grita, se amansa con aquiescencia de vil fruición. Se corre la voz:

-A don Nice, lo van a pinchar.

Poco después, del lugar más excusado del castillo, salían los *pinchadores* con regocijo impúdico; mientras que por el suelo y por el zócalo corrían hilillos de sangre¹⁵⁵. Mientras el mártir se va en ella, la parodia del sumario, la consabida ridícula calumnia de las listas de fascistas para hipócrita cohonestación del crimen ya perpetrado y del que se proyecta la consumación.

378



[Sobre estas líneas, esta fotografía fue publicada en el *Heraldo Deportivo*, el 25 de marzo de 1930. *Parador de Oropesa y Cuartel de la Guardia Civil*].

Y, cuando muere con dolor el día, entre los alcornoques del próximo bosque, el fusilamiento. Momentos más tarde, los comentarios entre vaso y copa del *bar del Parador*. Están los milicianos contrariados, renegones: no pudieron hacerle contestar en el tormento a los malvados vivos con que le acuciaban a punzadas de cuchillo y a disparos de fusil.

¹⁵⁵ «Intentan herir más y más su condición de sacerdote católico. Le obligan a entrar en los servicios. Y allí... cometieron contra él las más diabólicas y repugnantes atrocidades... Las paredes de los servicios quedaron salpicadas de gotas de sangre del sacerdote don Nicéforo. Le habían cortado sus partes» [Andrés SÁNCHEZ SÁNCHEZ, *Mártires de nuestro tiempo. Pasión y gloria de la Iglesia abulense* (edición de José Antonio CALVO GÓMEZ), página 185 (Ávila, 2003)].

¡Que había de gritarlos, imbéciles verdugos, si este mártir era de la casta de los que murieron en el Coliseo! Coliseo era el castillo; don Eusebio Nicéforo -hasta el nombre tiene sabor de tal-, uno de aquellos mártires que en el famoso anfiteatro encendieron el sol del cristianismo con el fuego de su sangre, el soplo de su oración de amor y el óleo de su consagración pontifical.

¡Este cuartito oscuro, ese castillo de Oropesa, truéquense pronto en basílica del mártir Eusebio Nicéforo!».



Su cadáver se encuentra enterrado en el presbiterio de la iglesia parroquial de Oropesa. Junto al de su querido párroco. Los dos conocieron la muerte violenta el mismo día. El 5 de agosto de 1936.

CÉSAR EUSEBIO MARTÍN

El tercer sacerdote que sufrió el martirio en Oropesa fue el capellán de las terciarias carmelitas del hospital. Don César había nacido el 8 de julio de 1906, en Navalcán (Toledo). Sus padres se llamaban Eleuterio y Eugenia. Realiza los estudios eclesiásticos en Ávila, recibe en esta ciudad la tonsura y las cuatro órdenes menores (ostiario, lector, exorcista y acólito) durante el año 1928. Al año siguiente es ordenado de subdiácono y diácono.

Finalmente, el 14 de junio de 1930, es ordenado sacerdote. El 24 de junio, a las diez de la mañana, en la iglesia parroquial de Nuestra Señora del Monte de Navalcán celebra su primera misa. El siervo de Dios Pedro Estrada Altozano, párroco de dicha



iglesia actúa de padrino eclesiástico. Como padrinos de honor actúan un tío suyo, don José Moreno Garabís, comandante de Infantería y la señorita doña Georgina Arnús Gayón, bienhechora.

Al mes siguiente de su ordenación sacerdotal don César es nombrado coadjutor de Burgohondo (Ávila). Meses después, el 5 de diciembre de 1930 es destinado a Honcalada (pedanía del municipio de Salvador de Zapardiel, en la provincia de Valladolid).

Desde el 13 de diciembre de 1932 empieza a ser capellán de las religiosas que atienden el hospital de Oropesa (Toledo). También recibió el nombramiento de atender la localidad de La Corchuela (Toledo) hasta su martirio el 27 de julio de 1936.

LAS CARMELITAS DEL P. PALAU A LAS QUE ATENDÍA

Recogemos ahora la noticia de *El Castellano* referida a la fiesta de la Virgen del Carmen del año 1930:

«Con la magnificencia acostumbrada -que es el más exacto y el mejor elogio a la devoción carmelitana de Oropesa- se han celebrado este año el novenario y la fiesta principal a Nuestra Señora del Carmen, cultos que fueron implantados y son sostenidos con espléndida generosidad por la virtuosa dama doña Teresa Sánchez de la Nava. Ofició en los cultos religiosos el señor cura párroco don Restituto Mediero, asistido de los señores coadjutores, y ocupó la cátedra sagrada el reverendo padre Alfredo María de Jesús Crucificado.

La procesión fue una grandiosa manifestación de fe de todo el pueblo. La imagen iba bellísimamente adornada e iluminada. Un arco de minúsculas bombillas eléctricas que componían con sus luces el lema: *¡Viva la Virgen del Carmen!* En la procesión figuraban muchos niños y niñas, vestidos de serafines».

Esta fundación se realizó gracias a la gran devoción que el pueblo tiene a la Virgen del Carmen. Por una parte, doña Teresa Sánchez, gran devota del Carmelo, y por otro lado las señoritas Arnús Gayón, interesadas por esta fundación, tratan de formar centros de promoción: en Oropesa, Corchuela, y Ventas de San Julián. Las señoritas Arnús viven en Barcelona y les es fácil comunicarse con la casa madre de **las carmelitas misioneras del padre Palau**¹⁵⁶ y solicitar y obtener la presencia de estas religiosas en la zona.

Llegan a Oropesa cuatro hermanas para formar la primera comunidad en 1930. Como el proyecto es ambicioso y las necesidades muchas, poco a poco van

¹⁵⁶ El beato Francisco Palau y Quer nace el 29 de diciembre de 1811 en Aytona (Lérida). Estudia filosofía y teología en el seminario de Lérida. Profesa como Carmelita Descalzo en 1833. Por los azares políticos producidos en España, es exiliado a Francia desde 1840 a 1851. En los alrededores del santuario de Nuestra Señora de Livron lleva una intensa vida solitaria en 1843. Regresa a España en abril de 1851; se incardina en la diócesis de Barcelona; funda la «Escuela de la Virtud» en noviembre del mismo año. Suprimida la «Escuela», es confinado a Ibiza el 9 de abril de 1854, dónde vive profundamente el misterio de la Iglesia. En las islas Baleares funda las congregaciones de los Hermanos y de las Hermanas Carmelitas. En enero-marzo de 1872 redacta y publica las *Reglas y Constituciones* de la Orden Terciaria de Carmelitas Descalzos, que se imprimen en Barcelona. Muere en Tarragona el 20 de marzo de 1872.

llegando más hermanas. Se trabaja en el hospital, colegio y Escuelita San Jorge (Corchuela). Pronto las gentes del pueblo y sus alrededores se dan cuenta del “bien hacer” de las hermanas.

La comunidad sigue estando presente en Oropesa.

QUE DIOS OS PERDONE, COMO YO OS PERDONO

Tres años y medio después de su llegada a Oropesa estallará la Guerra Civil y la persecución religiosa, que estuvo latente durante toda la Segunda República, con momentos trágicos y de martirio pero que llegó a su cenit en el verano de 1936.

Rubén Eusebio, hijo de César Eusebio López, recoge por escrito para la Postulación lo que «mi padre me contó infinidad de veces»:

«Mi padre tenía 9 años en esos días y un poco tiempo antes mi abuelo, hermano de don César, le había enviado con su tío para que obtuviese una mejor formación de la que entonces se impartía en las escuelas rurales, además de poder ayudar en las tareas que don César ejercía, no solo como párroco (de La Corchuela), sino como sacerdote de los conventos de la zona.



Mi padre contaba que en una pequeña calesa tirada por un caballo se trasladaban a las diferentes casas de las Hermanas (carmelitas terciarias), con el fin de confesar y celebrar la santa misa. Ejercía de monaguillo con su tío.

Unos días antes del 18 de julio de 1936 en Oropesa, el sacerdote mandó a su sobrino César a por la leche, como todos los días. Esa tarde, mi padre fue, como cada día, con la lechera en la mano y en unas de las callejas de Oropesa, cercana a la iglesia, unos mozos del pueblo le rodearon y, por el simple hecho de ser el sobrino del cura, le dieron una paliza que le dejaron sin conocimiento tirado en el callejón. Mi padre siempre decía: *ime bañaron en sangre!... ¡A un niño!* En varias ocasiones le oí decir que les había perdonado. Era el prólogo de lo que estaba por pasar».

Por su parte, la madre del siervo de Dios declaró: «Mi hijo se pasaba aquellos días leyendo historias de mártires y rezando. Expresaba sus anhelantes deseos de ser uno de ellos. Por eso, no opuso resistencia ninguna cuando llegaron los milicianos a buscarle».

Así llegó el 27 de julio de 1936. En medio de un ensordecedor griterío, le trasladan al ayuntamiento. Entre insultos y empujones. Llega a presencia de algunos

miembros del comité. Es sometido a un riguroso registro y a un ridículo interrogatorio sobre si era cura o no; ante su afirmación, le sentencian a muerte no se hizo esperar.

«A don César¹⁵⁷ se le acusaba de ser fascista y de tener las listas de los socialistas que *el fascio* pensaba fusilar. Las listas que a don César cogieron entre sus papeles eran las listas de los individuos pobres (y tal vez, socialistas) a quienes socorría».

«El populacho espera en la plaza¹⁵⁸. Cuando es bajado don César, algunos quieren matarle allí mismo. No prevalece tal idea. Haciéndole subir a un coche, con un piquete de milicianos, camino de La Calzada de Oropesa. Cuando les parece conveniente le ordenan baje del vehículo. Aún lleva puesta la sotana. Se la arrancan. La mandan camine unos pasos. Sabe lo que le van a hacer. Se vuelve hacia los milicianos rojos. Con gran serenidad les dice:

-Que Dios os perdone, como yo os perdono.

Una descarga -más de diez tiros- termina con la vida de don César.

- ¡Vaya navalqueño valiente! Cuando le queríamos obligar a que gritara ¡Viva Rusia ¡Viva el comunismo!, él siempre respondía: ¡Viva Cristo Rey!

Así se expresaban posteriormente algunos de los que habían intervenido directamente en la muerte del sacerdote».



Su cadáver fue trasladado al cementerio de Lagartera. Y desde el año 1942 reposa en el altar mayor de la iglesia parroquial de Navalcán (Toledo), donde había nacido 30 años antes [sobre estas líneas, la lápida que señala el lugar del enterramiento].

¹⁵⁷ Padre Teodoro TONI, S.J. *Iconoclastas y mártires. Por Ávila y Toledo*, página 89 (Bilbao, 1937).

¹⁵⁸ Andrés SÁNCHEZ SÁNCHEZ, *Mártires de nuestro tiempo. Pasión y gloria de la Iglesia abulense* (edición de José Antonio CALVO GÓMEZ), página 186 (Ávila, 2003).

10.7. PARROQUIA DE NTRA. SRA. DE LA LUZ DE PARRILLAS

RAFAEL BUENO CASTAÑOS

Rafael había nacido el 23 de abril de 1904. Sus padres se llamaban Juan y Petra y era naturales de Valdeverdeja (Toledo). Estudió en el seminario de Ávila. [La foto de la derecha, durante su etapa de minorista]. Mientras avanzaba en sus estudios eclesiásticos, en 1925, recibió la tonsura y las cuatro órdenes menores y el subdiaconado. Al año siguiente recibe el diaconado y, finalmente, el 18 de diciembre de 1926 **es ordenado presbítero de manos de monseñor Enrique Plá**. Dentro de este grupo de sacerdotes abulenses del arciprestazgo de Oropesa, tan solo tres fueron ordenados por el obispo Plá: los siervos de Dios César Eusebio (1930); Rafael Bueno (1926) y Marcelino Ramos (1924).



383

MONSEÑOR ENRIQUE PLÁ Y DENIEL fue nombrado obispo de Ávila por Benedicto XV, el 4 de diciembre de 1918. Fue consagrado obispo, en la Catedral de Barcelona, el 8 de junio de 1919 por Francesco Ragonesi. Como hemos hecho otras veces, recuperamos de la hemeroteca estas noticias fotográficas. Al fin y al cabo, pertenecen a la historia de nuestra archidiócesis primada.

[*La Hormiga de Oro*, del 27 de julio de 1918, nos ofrece esta primera noticia para recordarnos que se trata de un canónigo de la Catedral de Barcelona].



El nuevo Obispo de Avila

Un ilustre miembro del Cabildo Catedral barcelonés, el doctor don Enrique Pla y Deniel, ha sido designado para ocupar la silla episcopal de Avila. Los grandes merecimientos del sabio y virtuoso presidente de la Junta Diocesana de Acción Católica y celoso director de la Acción Popular, han sido más eficaces que la suma modestia del dignísimo prebendado, que a los cuarenta y dos años de edad ve premiadas sus relevantes condiciones con la sede fundada por el varón apostólico San Segundo, discípulo del Apóstol Santiago y gloriosa cuna de la Doctora mística Santa Teresa de Jesús. Felicitamos cordialmente al nuevo Prelado.





ILMO. Y RVDMO. SR. DR. D. ENRIQUE PLA Y DENIEL
OBISPO DE ÁVILA, CONSAGRADO SOLEMNEMENTE POR EL NUNCIO
DE S. S., EN ESTA CATEDRAL BASÍLICA, EL DOMINGO ÚLTIMO

[Página anterior. En la foto superior, leemos: Consagración episcopal del Dr. D. Enrique Plá y Deniel. El nuevo obispo bendiciendo al pueblo desde la puerta principal de la Catedral de Barcelona. En este templo había recibido las aguas bautismales. En la foto inferior: El Nuncio y los obispos de Barcelona (monseñor Enrique Reig y Casanova) y de Gerona (monseñor Francisco Mas), con el de Ávila doctor Plá, después de la solemne ceremonia de consagración de este último.

Junto a la instantánea que acompaña estas líneas, las tres fotografías fueron publicadas en *La Hormiga de Oro*, el 14 de junio de 1919.

Durante los diecisiete años que ejerció su episcopado en Ávila realizó una admirable labor en beneficio de la Iglesia. El 13 de enero de 1927, y también en *La Hormiga de Oro* se da noticia que el Ayuntamiento de Ávila ha hecho entrega al doctor Plá y Deniel de un pergamino nombrándole Hijo Adoptivo de la ciudad.



El 28 de enero de 1935 fue nombrado obispo de Salamanca, dejando un gratisimo recuerdo entre sus diocesanos de Ávila. En la diócesis salmantina realizó una fecunda labor pastoral durante los años de la República y de la Guerra Civil.

El 31 de octubre de 1941 es nombrado arzobispo de Toledo y primado de España. Tomó posesión de la sede toledana el 25 de marzo de 1942. El 18 de febrero de 1946 el papa Pío XII le creó cardenal de la Iglesia católica, asignándole el título presbiteral de la iglesia romana de *San Pedro in Montorio*. Intervino activamente en los cónclaves en los que salieron elegidos sumos pontífices Juan XXIII (1958) y Pablo VI (1963). Falleció en

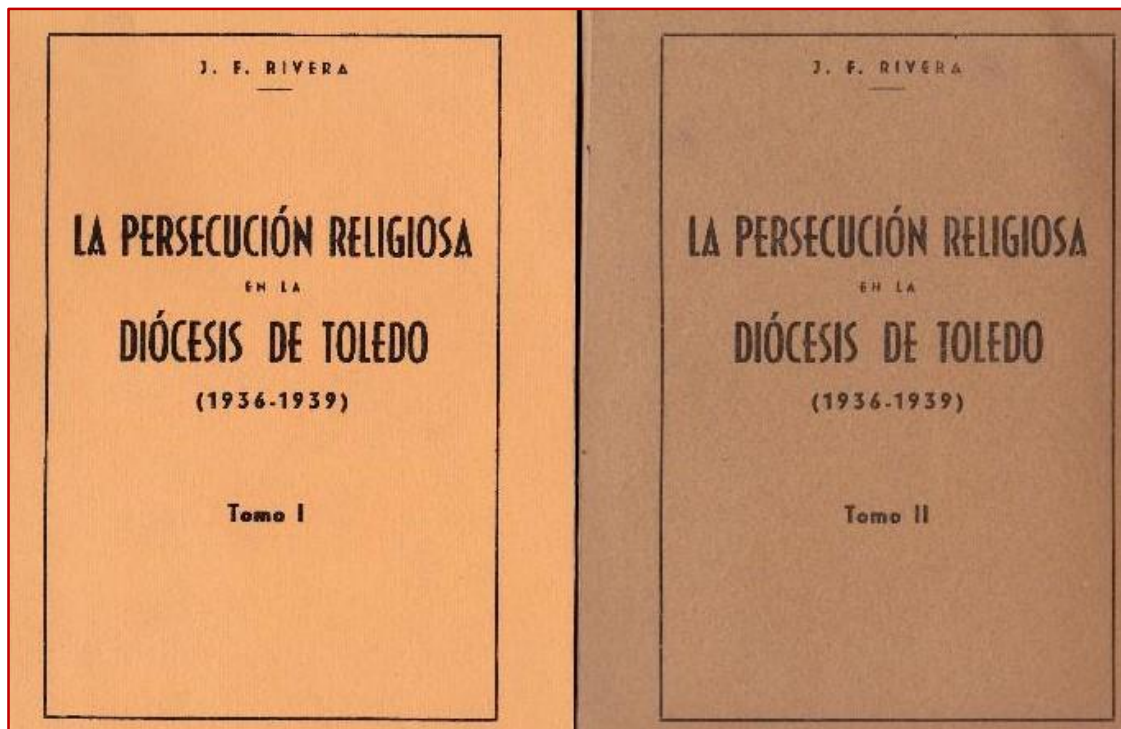
Toledo el 5 de julio de 1968, a los 91 años de edad, siendo enterrado, según su deseo, en la capilla de la Virgen del Sagrario de la catedral primada.

PRÓLOGO DEL CARDENAL PLÁ AL MARTIROLOGIO

La primera edición del martirologio que escribió Juan Francisco Rivera Recio, y que lleva por título *La persecución religiosa en la Archidiócesis de Toledo (1936-1939)*, vio la luz en 1945. La segunda edición en 1958.

En este nuevo *excursus* que desarrollamos con motivo de presentar al cardenal Enrique Pla como quien ordenó, siendo obispo de Ávila, al siervo de Dios Rafael Bueno Castaños, párroco de Parrillas (Toledo), recogemos la introducción hecha para este martirologio.

386



España volvió a ser tierra de mártires

«No aparece hasta 1945 la historia de *La persecución religiosa en Toledo* a pesar de que empezó a prepararse en 1936. Nuestro preclarísimo predecesor, el Emmo. Cardenal Gomá, apenas liberada la ciudad de Toledo, escribía el 29 de noviembre de 1936:

¡Qué muerte la de nuestros sacerdotes, amadísimos diocesanos! Hemos recogido detalles de varios de ellos. Se ha abierto información en la debida forma para reconstruir cuanto quepa la historia de nuestro martirologio sacerdotal, y en tiempo oportuno se le dará publicidad para la edificación de nuestra Iglesia Toledana.

Mas una gran parte de la archidiócesis no fue liberada hasta 1939; y la paciente búsqueda de datos ha exigido algunos años, prolongados por las múltiples ocupaciones del autor de este libro y aun finalmente por las verdaderamente abrumadoras nuestras en estos años de tantos trabajos para la restauración espiritual y material de la archidiócesis primada y de tantas inquietudes durante

y al final de la guerra mundial. Con este fin viene a coincidir la publicación del libro. No lo edita la archidiócesis para volver a abrir heridas ya cicatrizadas. **Sí se relatan los hechos, porque la archidiócesis de Toledo no puede quedar sin su historia de los años 1936 a 1939**, que tan profunda huella de destrucción material han dejado en la misma y tan excelsa gloria espiritual le han acrecentado, no se citan nombres de los que perpetraron crímenes individuales. *Olvido no de hechos, pero sí de los reos* acabamos de recordar en nuestra Carta Pastoral sobre el fin de la guerra mundial y su repercusión en España. Mas los nombres de nuestros gloriosos mártires no pueden ser olvidados sino enaltecidos.

España volvió a ser tierra de mártires en el trienio de 1936 a 1939 y, sobre todo, en el segundo semestre de 1936. Ya en 1931 el odio antirreligioso había incendiado templos en Madrid; la rebelión comunista en 1934 en Asturias produjo ya víctimas entre los sacerdotes y religiosos; y durante el primer semestre de 1936 después del triunfo del llamado Frente Popular volvió a incendiarse templos, a derribarse cruces, a expulsarse violentamente a párrocos de sus parroquias, mientras se amenazaba ya con el desbordamiento de todas las violencias. Estas se desataron con verdadero furor después del 18 de julio de 1936. No fueron sanciones o represalias contra individuos del clero que hubiesen ayudado al alzamiento de militares y paisanos de dicha fecha, pues no fueron por tal hecho acusados ni condenados sacerdotes y religiosos en la zona que quedó sujeta al dominio de los frentepopulistas. En la zona roja se persiguió, se cazó al cura solo por serlo; se incendiaron los templos por ser la casa de Dios; se destrozaron los templos por ser la casa de Dios; se destrozaron las imágenes de los santos y se fusiló la Sacratísimo Corazón del Cerro de los Ángeles por su representación religiosa. Fue una verdadera persecución antirreligiosa y teófoba. Por ello su santidad Pío XI en su *Discurso a los obispos, sacerdotes, religiosos, seglares prófugos de España el 14 de septiembre de 1936* pudo saludarles con estas palabras: “Venís a decirnos vuestro gozo por haber sido dignos como los primeros apóstoles **de sufrir pro nomine Iesu**; vuestra felicidad, ya exaltada por el primer Papa, cubierto de oprobios por el nombre de Jesús y por ser cristianos; ¿qué diría Él mismo, qué podemos decir Nos en vuestra alabanza, venerables obispos y sacerdotes¹⁵⁹, perseguidos e injuriados precisamente *ut Ministros Christi et dispensatores mysteriorum Dei*? Todo esto es un esplendor de virtudes cristianas y sacerdotales, de heroísmos y martirios; de verdaderos martirios en todo lo sagrado y glorioso significado de la palabra, de venerables ancianos, de juventudes primaverales, hasta la intrépida generosidad que pide un lugar en el carro y con las víctimas que espera el verdugo”.

¡España, tierra de mártires! No faltó en el siglo IV un cantor de los mártires de los tres primeros siglos en el áureo libro *La corona de los mártires*. Dieciséis siglos después debemos exclamar con Prudencio ante los nuevos mártires: Arrodillaos, generosas ciudades de mi patria delante de los recientes túmulos de los muertos por la causa de la fe y de la civilización cristiana: *Sterne te totam generosa sancta Civitas mecum tumulis (póstrate humilde, generosa ciudad santa, ante mis tumbas)*.

¹⁵⁹ PÍO XI, *Alocución* del 14 de septiembre de 1936, que tuvo lugar en el palacio veraniego de Castel Gandolfo (Roma, Italia). Habían transcurrido casi dos meses del estallido de la guerra civil española, y el Papa concedía una audiencia a unos 500 españoles, presididos por los obispos de Cartagena, Vic, Tortosa y de Seo de Urgell. Junto a ellos un grupo de sacerdotes, religiosos y seglares prófugos.

Entre todas las ciudades españolas creemos que es Toledo, la imperial ciudad, la que 1936, tuvo proporcionalmente un número mayor de mártires sacerdotes y religiosos; y la archidiócesis toledana una por lo menos de las que más sacerdotes y religiosos mártires tuvo: unos trescientos sacerdotes seculares y más de un centenar de religiosos y religiosas. ***¡Cuánto puede esperar en el día de los supremos juicios la archidiócesis toledana si como canta el gran panegirista de los mártires, Prudencio, cuando Dios venga a ajustar la cuenta a los pueblos se presentará cada ciudad con la ofrenda de sus mártires!*** (en el *Peristephanon*, himno en honor de los dieciocho mártires de Zaragoza).

Era un deber publicar este nuevo *Martirologio Sacerdotal Toledano*; y juntamente con ello dejar testimonio histórico de la devastación y destrucción sufrida por las iglesias de la vastísima archidiócesis de Toledo en estos días. Cumplen perfectamente esta doble finalidad las páginas del presente libro escrito por el docto profesor de historia eclesiástica de nuestro seminario Dr. D. **Juan Francisco Rivera Recio** [en la foto, impartiendo una conferencia en Toledo, el 7 de mayo de 1966]. Por ellas desfilan las beneméritas figuras aureoladas con la corona del martirio: del deán de la catedral primada don José Polo Benito, del teniente vicario general del arzobispado don Agustín Rodríguez Rodríguez, del director general de la Hermandad de Operarios Diocesanos don Pedro Ruiz de los Paños; de tantos ilustres capitulares, capellanes mozárabes y de reyes, y beneficiados de la catedral primada; de tantos profesores y superiores de los seminarios mayor y menor de Toledo y de Talavera de la Reina; de tantos párrocos, ecónomos y coadjutores de la archidiócesis de Toledo cuyas parroquias están extendidas por las ocho provincias de Toledo, Guadalajara, Ávila, Albacete, Cáceres, Badajoz, Jaén y Granada; de tantos religiosos franciscanos, dominicos, carmelitas, jesuitas, salesianos y maristas, con las tres azucenas de las carmelitas descalzas del convento de San José de Guadalajara mas la también carmelita del convento de Cuerva; con las dos franciscanas de San Antonio de Toledo, las dos concepcionistas de Escalona y otras dos religiosas, una del convento de Dominicas de Huéscar y otra de las Religiosas de la Caridad del Sagrado Corazón de Jesús de Navahermosa.



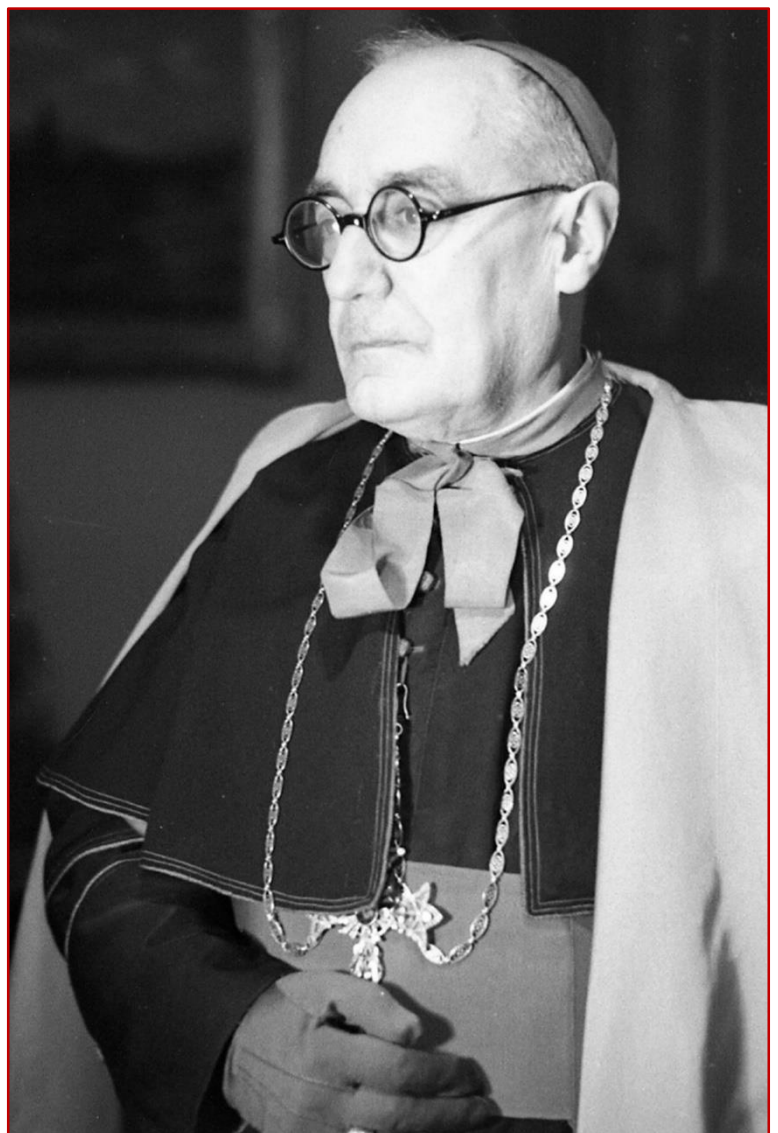
Junto a la sangre de los mártires, *isunt et lacrymae rerum!* (¡y con lágrimas!). La devastación de la casa del Señor, iglesias, ermitas y conventos; el incendio del seminario mayor con su biblioteca; el robo de tantos valiosísimos objetos del

Tesoro de la catedral primada, de tantas alhajas y ornamentos sagrados; la destrucción de tantos retablos e imágenes; de tantas casas rectorales y archivos parroquiales.

Trienio trágico y glorioso a la vez el de 1936-1939 para la archidiócesis de Toledo, debía ser fielmente historiado para que no se perdiera la memoria de los hechos; para que se vea cuán necesario es el concurso de todos, diocesanos y hermanos de diócesis más afortunadas, para la plena restauración en personal y en material de la archidiócesis primada de España; y finalmente para que aprendamos la gran lección de nuestros mártires gloriosos, para que si algún día se reprodujesen circunstancias semejantes, *quos laudamus non pigeat imitari* (a los que alabamos, no tardemos en imitarlos).

Toledo, 6 de septiembre, festividad de la
Santísima Virgen de Guadalupe, de 1945
+ ENRIQUE, CARDENAL ARZOBISPO DE TOLEDO
Primado de España

[6 de enero de 1942. El cardenal Enrique Plá y Deniel, en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid con motivo de un acto académico por el IV centenario del nacimiento de san Juan de la Cruz. © Martín Santos Yubero (1903 - 1994)].



DIEZ AÑOS DE MINISTERIO

De modo que, como quedo dicho, el **siervo de Dios Rafael Bueno Castaños** fue ordenado sacerdote por monseñor Enrique Plá el 18 de diciembre de 1926. Durante diez años ejerció el ministerio sacerdotal en los siguientes destinos: tres meses después de su ordenación fue nombrado cura ecónomo de Tórtoles de la Sierra (Ávila). Era el 3 de marzo de 1927. El 21 de enero de 1930 pasa a desempeñar el oficio de ecónomo de Calabazas (Ávila). Pocos meses después, en septiembre, oposita a una canonjía en la Catedral de Ávila. Aun aprobando los ejercicios, no alcanza la plaza. El 1 de octubre de 1930 es nombrado cura ecónomo de El Gordo (Cáceres). Aquí permanece hasta el 22 de octubre de 1932. Realizado el concurso de parroquias, pasa ser párroco de la localidad toledana de Sotillo de las Palomas.

390

Conservamos un artículo publicado en *El Castellano* cuando don Rafael lleva ya dos años en Sotillo. Lleva fecha del 14 de septiembre de 1934 y su titular es: **La realidad de algunos OBREROS SINDICADOS**. Don Rafael entabla diálogo con un conocido del que, viendo su trato y toda su conducta, era la antítesis del partido en el que ahora militaba. Escribe así

«He aquí una pregunta y una incógnita que a trueque de rodeos pude despejar, viendo que su trato y toda su conducta era la antítesis del partido en que ahora militaba.

Ya que había cambiado con él unas palabras y me hablaba de su *carnet* de la U.G.T., me atreví a preguntarle el porqué de su actitud. **¿Cómo fue el asociarse a esta organización marxista?** Se expansiona conmigo y hace historia de su vida social y política:

-Como empleado en la *Compañía de Tranvías* estuve diez años (1920-1930) en el *Sindicato Católico de San Millán*, como los demás compañeros; más la vida de esta sociedad era lánguida “por falta de calor en los directores de la misma”, por lo que determinamos la mayoría ingresar en la U.G.T. (ramo de transportes), donde, con la cuota mensual de “tres pesetas”, se haría la directiva eco de nuestros derechos, de nuestras aspiraciones y de nuestras quejas. No nos obligan a vivir con el credo socialista, y algunos ni les ayudamos en las elecciones con nuestros votos. Muchos nos libramos de votar a su agrado, no frecuentando la *Casa del Pueblo*, pagando debidamente nuestras cuotas, y así podemos en ésta pedir ayuda en nuestros derechos, y fuera ya de ella, obramos como católicos y podemos votar a los defensores de la Religión, Patria y Orden”.

-Pues, ¿cuántos eran los miembros de ese extinguido Sindicato de San Millán?, le pregunto.

Y me responde:

-Cerca de 3.000; pero la mayoría pasamos a la *Casa del Pueblo* para ver defendidos “más eficazmente” los derechos y mejoras de nuestra clase.

¿Será esta la realidad de otros muchos obreros? Cuántos habrá supeditados a la voz de unos directivos que, como el aludido, tienen todavía ideas sanas, procuran obrar como católicos, incluso a votar a Gil Robles como políticos y son defensores del orden. Así comentan el fracaso de la última huelga general con un “yo me alegro”, salido del alma y hacen suyo el comentario de *El Debate* sobre la contraposición entre la actuación de la directiva y el sentir de los socios de esos sindicatos.

Sin embargo, estos obreros contribuyen a aumentar con sus tres pesetas mensuales el caudal para hacer la revolución. Y el obrero a que nos referimos será uno de aquellos con que se cuenta como soldados de batalla por tener su *carner* y pagar su cuota correspondiente.

¿No será este el sentir de otros tantos obreros? Él me contesta que sí. Podemos decir con pesar que es anormal e impropio que criterios tan sanos están sujetos a esos sindicatos que pregonan el odio continuamente. Y se me ocurre preguntar: **¿No será causa de estas anomalías el abandono en que tantos capitalistas han tenido a sus obreros y empleados, olvidados en múltiples casos, como si no fueran hermanos suyos?**

Por otra parte, ¿no sería más prudente que los que desean hacer la revolución, tuvieran en cuenta que en esas fuerzas que figuran en sus sindicatos “no son todos los que están”?».

Lo que queda claro es que le interesaba sobradamente expresarse en estos términos para alertar por dónde deben ir y corregirse las cosas.



DE SOTILLO A PARRILLAS... Y AL MARTIRIO

Después de hacer otro concurso, es nombrado párroco de Parrillas (Toledo). Inicia su actividad pastoral en este pueblo el 27 de abril de 1935. Aquí permanecerá poco más de un año, ya que recibirá la palma del martirio el 7 de agosto de 1936.

El párroco de Parrillas encontró muchos trabajos en el normal desenvolvimiento de su actividad sacerdotal ya en los primeros meses de 1936. En el archivo diocesano de Ávila hay varias cartas cruzadas entre el secretario-canciller del obispado y el señor cura párroco de Parrillas¹⁶⁰. En una de ellas, correspondiente a los primeros días de mayo, el Ayuntamiento ordena la incautación del cementerio parroquial. Caen en el vacío las protestas del párroco. En esa fecha pasa a poder de los rojos.

Cierto día, en marzo o abril, algunos socialistas se presentan ante el señor juez. Le piden que “bautice civilmente” a un niño. Muy sorprendido queda ante tal petición, y les dice:

-Si es que ustedes quieren que el niño sea bautizado, acudan al párroco. Bautizos civiles no se hacen.

No satisfizo a los socialistas esta respuesta del señor juez. Y presentaron una denuncia contra él, en el juzgado de instrucción.

Ante ese mismo juzgado de instrucción, en Talavera de la Reina, tiene que presentarse don Rafael, en su condición de párroco de Parrillas. Se le impone una multa. Había cometido el delito de haber realizado una procesión por el atrio de la iglesia. No por las calles. Con fecha de 6 de mayo de 1936 lo comunica al obispado.

En julio aumentan más y más. Con frecuencia le aconsejan la huida. El siervo de Dios siempre respondía:

-Tengo mi vida consagrada a Dios. ¿Por qué huir? Sea lo que Dios quiera.

Todos los testigos declaran lo mismo al hablar sobre su carácter: «era como un niño; muy bondadoso».

Comienza la persecución

El 23 de julio *los rojos* someten a un riguroso registro la casa rectoral. Nada especial encuentran en ella. No obstante, siguen empeñados en que don Rafael tiene armas escondidas. La misma excusa de siempre. Lo trasladan a la iglesia parroquial. Examinan detenidamente todos los rincones del templo. Nulo el resultado en las pesquisas. Pero... quedaba el Sagrario sin registrar. Ordenan abrirlo. Quizá sospechen encontrar dentro armas. El párroco se pone el roquete y la estola. Abre el Sagrario y muestra su interior a los milicianos.

¹⁶⁰ Andrés SÁNCHEZ SÁNCHEZ, *Mártires de nuestro tiempo. Pasión y gloria de la Iglesia abulense* (edición de José Antonio CALVO GÓMEZ), página 187-191 (Ávila, 2003).

Al día siguiente puede celebrar la santa misa. Inmediatamente después le cogen preso. A las pocas horas le conceden la libertad.

Llega el 25 de julio, fiesta del apóstol Santiago. Don Rafael puede celebrar el santo sacrificio. Atiende espiritualmente a un enfermo. A pesar de que el ambiente se iba enrareciendo por momentos contra él.

El 26 de julio, de manera excepcional los familiares de un difunto consiguen la autorización de las autoridades rojas para celebrar el funeral. A pesar de tal licencia, unos cuantos marxistas, los más revolucionarios, se colocan a la puerta del templo, en plan amenazador. Y van cacheando a todas las personas que entran.

El 28 de julio celebra la última misa. Por la tarde llega a sus oídos la triste noticia del asesinato de don César, el capellán del hospital de Oropesa. Había tenido lugar el día anterior. Todos empiezan a ver más claro y seguro el desenlace sangriento que se avecinaba con rapidez. La madre de don Rafael también se entera de ello: *-Hijo mío, ¡a ti también te van a matar!*

-No se preocupe, madre. Solamente deseo poder gritar: ¡Viva Cristo Rey! ¡Perdónales, Señor! Con esto me conformo.

Y así sucedió todo puntualmente. En los días siguientes los milicianos intentan hacer blasfemar al sacerdote. Se burlan de miles de maneras.

*-Dinos ahora mismo:
- ¡Salud, camarada!
Levanta el puño en alto.*

Don Rafael respondía con dulcedumbre:

- ¡Que Dios nos la dé, si nos conviene!

[La Delegación del Estado para Prensa y Propaganda conservó dos fotografías del destrozo que se llevó a cabo con las imágenes de la parroquia de Parrillas (Toledo), a las que se profanó a golpes de hacha. A la derecha, la de san Antonio de Padua. En la página siguiente, se ven cuatro tallas (entre ellas, una Milagrosa, un Corazón de Jesús y otra de san Pedro de Alcántara)].





En varias ocasiones, aun durante la noche, se acercan amenazadores a la casa rectoral. Quieren llevárselo. Se interpone su madre, con valentía, con peligro para ella misma. Va consiguiendo convencerles para que retrasen el cumplimiento de sus intenciones. Les decía:

-Hoy no os lo lleváis, porque yo no quiero.

Por su parte, el siervo de Dios le decía a su madre:

-Déjeme, madre. No se preocupe por mi vida. Sé que voy a morir. Ya estoy preparado para ello.

El 3 de agosto vuelven los milicianos rojos a buscar al párroco. Su decisión de llevárselo es firme, irrevocable. De nada van a servir las palabras de su madre. Se lo llevan en calidad de prisionero. Le meten en la cárcel, donde permanece algunos días. Por lo general, solo; de vez en cuando acompañado. Reza con asidua piedad el breviario. Siempre de sotana. Lo trasladan al comité comunista. Allí tendrá que prestar varias declaraciones.

En cierto momento, al ir a visitar su madre a don Rafael, se encuentra en el zaguán de la prisión, a un conocido de Sotillo. Este le espeta:

-Ya podía ceder un poquito su hijo e irse de secretario al Comité.

La madre responde:

-Quiero más honra sin vida que vida sin honra. Mi hijo, a eso, ¡nunca! No va a perder el alma por salvar el cuerpo.

Tal madre para tal hijo.

Al fin, el siervo de Dios es conducido al interrogatorio.

-Hemos encontrado un documento en el que se dice que las derechas matarán a veinte personas si es que triunfan. Dinos la verdad.

-Yo no sé nada, y además no creo nada de eso.

-Ya puedes dejar esa sotana. La religión se acabó para siempre.

-No os dejéis engañar. La religión no puede morir. Vosotros podréis matarme a mí y a otros sacerdotes y párrocos dentro de España. Pero Dios enviará otros para ocupar nuestro lugar. Incluso si acabáis con todos, ahí están en el extranjero los jesuitas expatriados, ellos podrían venir a ocupar los vacíos. Convenceos: es la historia de siempre; en cada siglo una revolución. Pero la Iglesia sale y saldrá siempre triunfadora y remozada en virtud y fortaleza.

Escribe Gregorio Sedano¹⁶¹:

«¡Señor!, ¿no está este diálogo arrancado de las Actas de los mártires en los días de los *Dacianos* o *Julianos*?».

Finalmente, el 7 de agosto le sacan de la cárcel, muy de mañana, será fusilado en las proximidades de Talavera de la Reina. Según el testimonio del enterrador: “materialmente acribillado a balazos, todos por delante”. Durante algunos meses permaneció en esta ciudad el cadáver del buen párroco de Parrillas. Después es trasladado al cementerio de Valdeverdeja (Toledo), lugar de su nacimiento. Y desde 1942 descansa en el presbiterio de la iglesia parroquial.

Termina Sedano, unos de los primeros biógrafos del siervo de Dios, afirmando: «y apellídese el mártir “bueno”, de nombre y de verdad», y también don Rafael «el del catecismo», porque, como hacen resaltar los testigos que deponen en el acta, «Don Rafael, sacerdote muy sacerdote, de tal vocación sacerdotal que por ella se inmoló gozoso, tenía, ante todo, tal celo pastoral por la labor del catecismo, de tal manera la desarrollaba, que por ello, precisa y principalmente, le perseguían los socialistas».

¹⁶¹ Gregorio SEDANO, *Del Martirologio de la Iglesia Abulense en 1936*, página 87-88, (Ávila, 1941).

Sin mártires en el resto de parroquias del actual arciprestazgo de Oropesa: Caleruela, Corchuela, Torralba de Oropesa, Velada (todos estos pueblos pertenecían a la diócesis de Ávila). Gamonal y El Casar de Talavera.

Finalmente, recogemos la historia del siervo de Dios Marcelino Ramos Rincón, de la diócesis de Ávila, al cual le sorprendió el martirio siendo párroco de Berrocalejo de Abajo (Cáceres), su cuerpo reposa en la iglesia parroquial de Herrerueta de Oropesa, localidad natal del mártir.

MARCELINO RAMOS RINCÓN

Nació en Herrerueta de Oropesa (Toledo) el 4 de diciembre de 1901. Sus padres se llamaban Eugenio y Áurea. Realizó sus estudios sacerdotales en el seminario de Ávila. Durante el año 1922 recibe la tonsura y las cuatro órdenes menores. [Junto a estas líneas, vestido de paisano]. Al año siguiente, el 22 de diciembre de 1923, es ordenado subdiácono. En 1924 recibe el diaconado, y en este mismo año, el 15 de junio, recibe la ordenación sacerdotal.

La familia conserva el relato del martirio, escrito por el sacerdote Benito Nuñez, y que fue publicado en *Nuestra Revista*¹⁶², en septiembre de 1942:

«El cariño que profesaba a aquel celosísimo sacerdote, que fue mi buen amigo de juventud, mi caro hermano en el sacerdocio y mi dignísimo antecesor en la parroquia, me ha impulsado a dedicarle en las columnas de *NUESTRA REVISTA* el recuerdo de estas breves líneas. Recuerdo con cariño y con dolor aquellos días de nuestra juventud en los que alegres y bulliciosos recorríamos las



¹⁶² El sacerdote abulense **Francisco Esteban Martín** (1880-1951) fue un reconocido catequista y escritor. Tras su ordenación sacerdotal, en uno de sus primeros destinos, la parroquia de San Nicolás de Ávila, fundará la primera asociación de obreros católicos abulenses. El 8 de enero de 1913 entra en la parroquia de Cardenosa (Ávila); aquí escribió la mayor parte de sus muchos libros y artículos. En octubre de 1937, fundó y dirigió *Nuestra Revista*, publicación mensual, redactada por párrocos de toda España, para ellos mismos. Presenta en croquis, esquemas y líneas generales pero prácticos, toda clase de predicación, pedagogía, acción católica, práctica parroquial, teología pastoral, moral, espiritual, ascética y mística, liturgia, literatura, oratoria, consultas, programas, recitados para fiestas, legislación, artículos humorísticos, biografías y crónicas, etc. En *Nuestra Revista*, publicó durante treinta y seis años cuatrocientos veintinueve números y en todos ellos salieron artículos de Francisco Esteban, pudiendo decirse que escribió después de muerto, pues dejó inéditos muchos temas que se publicaron desde 1951, en que murió, a 1973, en que se suprimió *Nuestra Revista*. A los 429 números ordinarios hay que añadir varios extraordinarios. En el nº 12, de septiembre de 1942 (páginas 654-657), en la sección titulada *Nuestros mártires* leemos: «A la santa memoria del celosísimo sacerdote don Marcelino Ramos Rincón, párroco de la Asunción de Nuestra Señora de Berrocalejo de Abajo (Cáceres), vilmente asesinado por las hordas marxistas el 7 de agosto del año 1936».

calles de su pueblo saludando unas veces a los amigos y visitando otras a sus parientes. ¡Cuántas veces los hijos de su pueblo nos veían entrar juntos en el santo templo a oír la santa misa, en la que recibíamos la sagrada comunión, que daba fuerzas a nuestra alma para seguir por la senda que nos condujo a la altísima dignidad del sacerdocio y a él a ser mártir de Cristo! No pocas veces entrábamos en la santa casa de Dios a rezar el santo rosario a aquella Virgen bendita a cuyas plantas siendo niño, su santa madre le enseñó a rezar.



[No solemos conservar fotografías de nuestros mártires con uniforme militar. A don Marcelino le correspondía cumplir las leyes, que al respecto regían desde el 27 de febrero de 1912, que introdujo en España el sistema de prórrogas por razón de estudios, también para el clero. En la otra, tras licenciarse en Teología].

Así fueron pasando los años, anhelando llegara el día feliz de su primera misa; y como todo llega, llegó también para él aquella fecha tan memorable del 27 de junio de 1924. Aquel día el pueblo sale de su estado habitual, los corazones rebotan de alegría, el bullicio suena en las calles, las madres se mueven con más actividad que nunca para poner a sus hijos los vestidos que pocos días antes

habían confeccionado, la iglesia se adorna de flores, las imágenes se rodean de luces; los sacerdotes y amigos de los pueblos convecinos acuden presurosos a felicitar y honrar con su presencia al misacantano; las campanas repican más alegres que nunca; todo el pueblo y con él el que había de celebrar su primera misa¹⁶³ entra en el santo templo. Le vimos subir alegre las gradas del altar y ofrecer a la Divinidad la Hostia Santa. Al llegar el momento solemne de la Consagración los que aspirábamos a tan alta dignidad, sentimos en nuestro corazón un santo estremecimiento al considerar que el nuevo sacerdote iba a obrar en nombre de Cristo su primer milagro de la transubstanciación del pan en el Cuerpo de Cristo y del vino en su Sangre. Feliz pasamos aquel día que nunca se borrará de mi memoria.

A los pocos días recibimos la noticia de que el nuevo sacerdote ya tenía parroquia. **Manjabálago (Ávila)** fue la parroquia en la que pasó la luna de miel de su apostolado. Los niños encontraron en él al padre amoroso que los amaba entrañablemente y los acariciaba con el fin de ganarlos para Cristo. A los pobres los alentaba recordándolos la gran pobreza de Cristo, que tuvo por cuna un pesebre y por lecho para morir una cruz. A todos los prometió ser un buen padre, un celoso pastor y un gran maestro, y así fue haciéndose todo para todos con el fin de ganarles a todos para Cristo. Su gran celo sacerdotal se reflejaba en la limpieza que exigía en la casa de Dios. ¡Cuántas veces por no molestar a los encargados de estos menesteres lo hacía él personalmente considerando que en el servicio de Dios no hay ministerio bajo! Sus amados feligreses pronto vislumbraron sus relevantes virtudes.



[A la izquierda, parroquia de San Miguel de Manjabálago (Ávila); a la derecha, parroquia de la Asunción de Nuestra Señora de Berrocalejo de Abajo (Cáceres)].

Pasados algunos años y después de un concurso oposición el prelado le nombra párroco de **Berrocalejo de Abajo (Cáceres)**. Esta parroquia no era para él una parroquia cualquiera, era su propia parroquia, pues en ella vivió de niño varios años bajo la sabia y santa educación de un virtuoso sacerdote, su tío carnal don Manuel María Ramos, quien fue párroco de dicha iglesia por espacio de más de

¹⁶³ Según el recordatorio de aquel día don Marcelino celebró su primera misa el 27 de junio de 1924, a las diez de la mañana, en la iglesia parroquial de San Ildefonso de Herrerueta. Fue presbítero asistente, el ecónomo de dicha iglesia, don Bruno Sáez Canales. Como orador sagrado actuó el párroco de Berrocalejo (Cáceres), don Felipe Pascual Moreno. Y sus hermanos Fredeswindo y Fabriciana Ramos Rincón fueron los padrinos seglares.

30 años. Al llegar, pues, a ella no se encontraba entre extraños, sino entre los suyos. Esto no obstante dado su carácter aparentemente serio, pero cordial después de conocerle, fue recibido fríamente en los primeros días, mas no tardó en ganarse la simpatía de sus feligreses especialmente de los niños, a quienes quería entrañablemente, considerando que solo ellos y quienes les imitan sin dignos del reino de los cielos. ¡Cuántas veces rogaba a los padres y madres de familia que les permitiera acercarse a él para enseñarles los deberes que tenían para con Dios, para con el prójimo y para consigo mismo! A los jóvenes les prevenía de los grandes peligros que amenazaban a sus almas. Los ancianos veían en él al hombre maduro en la virtud. A todos les recordaba la caridad, la constancia y la confianza en Dios. Era el hombre metódico que viviendo sólo llevaba una vida de reglamento como si viviera bajo la autoridad de un superior. Diariamente rogaba ante el Sagrario por sus feligreses, pidiendo al Señor oyeran su voz y no la de tantos falsos profetas que en aquellos días aciagos se levantaban prometiendo al mundo una falsa redención. Rogaba a los amigos no se hablara mal del prójimo.

Alegre vivía en su parroquia mi inolvidable antecesor cuando los enemigos de Dios y de la Patria provocaron con sus crímenes el alzamiento militar. Siendo el sacerdote la presa más codiciada de los de *sin Dios* es conducido por los milicianos a la iglesia con el pretexto de registrar si en ella tenía armas en complot con los fascistas. Al entrar en el santo templo despreciando el peligro que corría su vida se revistió de la fortaleza de los hombres de Dios y dijo:

-Tengan la bondad de descubrirse que estamos en la casa de Dios.

Desde la iglesia fue conducido a la ermita bajo el mismo pretexto. Al salir (según declaración de un testigo presencial) le preguntaron si se adhería a su régimen, a lo que contestó con gran valor:

-Eso nunca.

Al oír esto, dijo uno de ellos:

-¿Y con este qué hacemos?

-Por ahora, dejarle, contestaron, pero que sepa que somos los amos de la iglesia y de la ermita¹⁶⁴.

Pensando en el peligro que corre en la parroquia decide marcharse a su pueblo. A la salida del pueblo fue cacheado indecorosamente, sin respeto alguno a la altísima dignidad sacerdotal, lo que hirió su corazón y más al ver que hicieron lo mismo con el niño que le acompañaba, su sobrino carnal.

¹⁶⁴ «En los primeros meses del año 1936 iban apareciendo, cada vez con más frecuencia, cada día con mayor intensidad, anónimos injuriosos contra don Marcelino. En la segunda quincena de julio queda la iglesia parroquial en manos de *los rojos* del pueblo. La destinan como almacén de víveres. La ermita de la Virgen de los Remedios servía de cuartel. Como garita para hacer la guardia, ¿qué cosa mejor que el confesionario? Uno de los retablos de la iglesia parroquial fue destrozado por completo. Sus imágenes, pasto de las llamas. *-Verás qué bien cuece la comida hoy*, decían entre sí *los rojos*. Usaron para ello las astillas de las varias imágenes quemadas». Andrés SÁNCHEZ SÁNCHEZ, *Mártires de nuestro tiempo. Pasión y gloria de la Iglesia abulense* (edición de José Antonio CALVO GÓMEZ), páginas 165-166 (Ávila, 2003).

El día de Santiago¹⁶⁵, predicando a los hijos de su pueblo, les dijo:

-Es necesario estar dispuesto a lo que Dios quiera de nosotros, incluso hasta morir.



[Iglesia parroquial de San Ildefonso de Herrerueta de Oropesa (Toledo). 1959, se ve perfectamente la *Cruz de los Caídos*. Archivo provincial de la Diputación de Toledo].

400

Pensad, amados lectores, las torturas que sufriría su corazón cuando sintiera el ruido de cualquier coche o camioneta, que pudiera conducirle al lugar del martirio, como fueron conducidos por *bandas de fusiladores* los sacerdotes de Lagartera, La Calzada y Oropesa.



El día nefasto para el cuerpo y glorioso para el alma por él presentado fue el 7 de agosto. Se presentaron unos forasteros ante la puerta de su casa con un coche y montándole en él le conducen al

lugar del martirio, más al ver que se les muere antes de llegar al lugar convenido, lo tiran del coche para tener el gustazo de fusilarle y para él la dicha de poder ser mártir de Cristo.

Seres ingratos, ¿por qué habéis quitado la vida a un hombre que consagró sus mejores años en prepararse en la ciencia y virtud para ser vuestro pastor, vuestro padre y médico espiritual? Hermanos perversos y sin corazón, ¿por qué habéis quitado la vida a aquel hombre de Dios que había consagrado su misma salud a instruir a los niños, encauzar a los jóvenes en medio de los peligros, en alentar a todos, ricos y pobres, a cumplir los mutuos deberes que tienen los unos para con los otros? Os habéis manchado las manos en sangre de hijos predilectos de Dios y matando habéis sido vencidos, y él y sus compañeros han vencido muriendo. Os habéis labrado vuestra ruina y ellos han conquistado la felicidad eterna.

Aunque la Iglesia nuestra Madre no haya dicho de modo infalible que este o aquel sacerdote asesinado sea verdadero mártir de Cristo, yo creo que mi buen amigo en la juventud, mi caro hermano en el sacerdocio y mi dignísimo antecesor en la parroquia está en el Cielo y allí nos espera, pues Cristo prometió sin condición alguna el Reino de los Cielos al que le confesare delante de los hombres y por Él

¹⁶⁵ *Ibidem*, página 167: «Desde el 25 de julio de 1936, terminada la santa misa, permanece recluido en su casa. Vive con una hermana. Algunos van a buscarle. Lo cogen preso. Pero, lo vuelven a soltar. Así, una y otra vez. Hasta que llega el día 7 de agosto. Se presentan unos milicianos y le ordenan que los acompañe. Ya está preparada la camioneta. Como en otros muchos casos, con otros sacerdotes. Don Marcelino tiene que subir en ella, salen en dirección a La Calzada de Oropesa (Toledo), y antes de llegar le asesinaron».

diere la vida... *Qui me confessus coram hominibus, confitebor et ego eum coram Patre meo. Qui perdiderit animam suam propter me inveniet eam*».

BENITO NUÑEZ
Berrocalejo de Abajo (Cáceres)

[Los restos mortales del siervo de Dios fueron enterrados en el cementerio de Berrocalejo. Luego pasaron al de Herrerueta. Y desde el año 1942 reposan en el templo parroquial de San Ildefonso de Herrerueta, en un altar lateral].



LICENCIADO
DON MARCELINO
RAMOS RINCÓN
PÁRROCO
RECIBIÓ LA PALMA
DEL MARTIRIO EL
DIA 7 DE AGOSTO
EN LA PERSECUCIÓN
RELIGIOSA DEL AÑO
1936

MARTYR DOMINI
VIVAS IN PACE
CUM CHRISTO

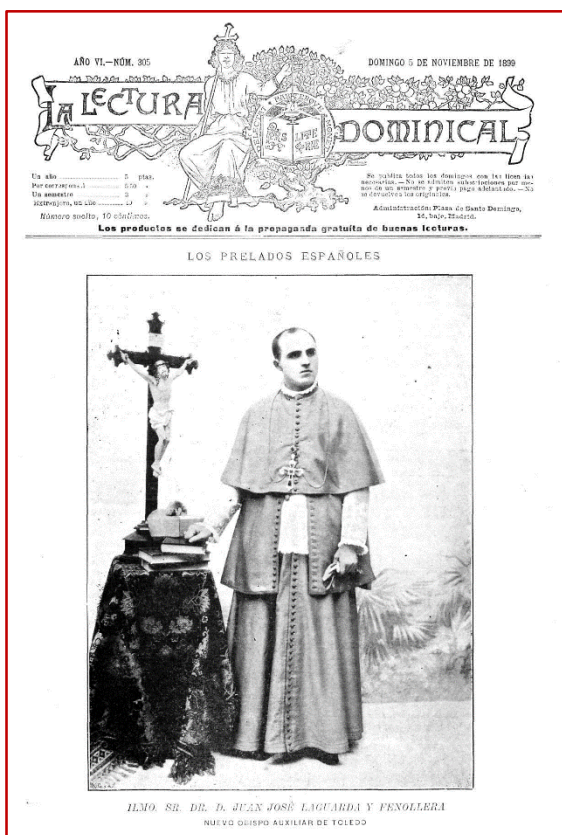
11. ARCIPRESTAZGO DE PUEBLA DE ALCOCER (BADAJOZ)

11.1. PARROQUIA DE SAN PEDRO APÓSTOL DE CASAS DE DON PEDRO

LORENZO SILVEIRA Y CRAUS

Lorenzo Silveira Craus había nacido en Mohedas de la Jara (Toledo) el 8 de julio de 1875. Tras realizar sus estudios teológicos en el seminario conciliar de Toledo, recibe las sagradas órdenes de manos del obispo auxiliar, **MONSEÑOR JUAN JOSÉ LAGUARDA FENOLLERA**. Era el 21 de diciembre de 1901.

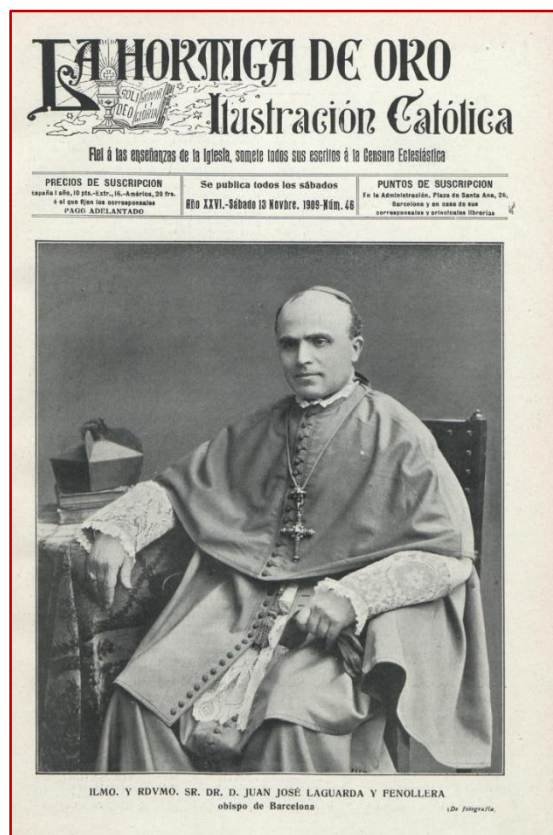
[El Dr. Laguarda, no obstante, su juventud, había demostrado, sobradamente, sus capacidades como profesor del seminario diocesano, fiscal eclesiástico y canónigo mayordomo en su archidiócesis natal de Valencia. Y así, a la llegada del beato Ciriaco M^a Sancha, en 1892 como nuevo arzobispo, este lo considerará uno de sus más cercanos colaboradores. Cuando el cardenal Sancha sea nombrado arzobispo de Toledo, el 24 de marzo de 1898, se trae consigo a monseñor Laguarda; el cual será nombrado provisor y vicario general. León XIII lo nombra posteriormente obispo auxiliar de Toledo. El cardenal Sancha preside la consagración episcopal, el 14 de junio de 1899.



LOS PRELADOS ESPAÑOLES



ILMO. SR. DR. D. JUAN JOSÉ LAGUARDA Y FENOLLERA
NUEVO OBISPO AUXILIAR DE TOLEDO



ILMO. Y RDVMO. SR. DR. D. JUAN JOSÉ LAGUARDA Y FENOLLERA
obispo de Barcelona

Sobre estas líneas: a la izquierda, *La lectura dominical*, ejemplar del 5 de noviembre de 1899, foto del nuevo obispo auxiliar. A la derecha, portada del 13 de noviembre de 1909 de *La Hormiga de Oro* con el nuevo obispo de Barcelona.

El 9 de junio de 1902 fue nombrado obispo de Urgel, y copríncipe de Andorra, cargo que ocupó hasta 1906. El 6 de diciembre de 1906 es trasladado a la diócesis de Jaén. Siendo obispo de esta ciudad andaluza, san Pío X proclamó a la Santísima Virgen de la Cabeza patrona de la diócesis, celebrando la coronación de la misma en la ciudad de Andújar. El 20 de abril de 1909 fue nombrado obispo de Barcelona. Llegado a Barcelona inmediatamente después de los sucesos de la llamada *Semana Trágica*, su primera pastoral *-Lágrimas y enseñanzas*, en octubre de 1909- encierra un diagnóstico certero y realista de la España del momento. El obispo Laguarda murió el 4 de diciembre de 1913.

El Castellano publicó esta esquila, el 13 de diciembre, recordando al que había sido obispo auxiliar del cardenal Sancha. Bajo su nombre se lee: «Socio de honor. Fundador y Protector del Montepío del Clero Toledano». El Montepío del Clero, con reconocimiento canónico y civil, era una mutualidad que se encargaba de la atención espiritual y económica de los sacerdotes ancianos o enfermos].

†
Solemne Funeral
 que en sufragio del alma del
Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Juan José Laguarda y Fenollera
 Obispo de Barcelona
 Socio de Honor, Fundador y Protector del Montepío del Clero Toledano
 se celebrará
 el día 19 de los corrientes, á las diez y media de la mañana
 en la Parroquial Capilla de San Pedro de esta ciudad.
 R. I. P.

El M. I. Sr. Presidente del Consejo General y la Junta de Administración
 Ruegan la asistencia á tan piadoso acto á los
 Sres. Asociados y á los fieles en general.

El Excmo. Sr. Nuncio de Su Santidad en España ha concedido 100 días de Indulgencia en la forma acostumbrada.

Tras acercarnos nuevamente a la figura de uno de los obispos auxiliares de nuestra archidiócesis proseguimos con la vida del siervo de Dios Lorenzo Silveira.

EL MONTEPÍO DEL CLERO TOLEDANO

Al año siguiente de su ordenación, el 27 de diciembre de 1902, *El Correo español* recoge su nombramiento “para el curato de ascenso de Villar del Pedroso”.

Con ocasión de los preparativos para la fiesta de la Virgen de Guadalupe, leemos en *El Castellano*, del 31 de agosto de 1905, que se celebrará «el día 8 rosario de la aurora, y misa a toda orquesta, a las diez. El sermón estará a cargo del ilustrado joven don Lorenzo Silveira, doctor en Sagrada Teología y párroco del Villar del Pedroso (Cáceres), el cual, si como es de esperar, acierta a traducir al exterior el amor que profesa a esta sagrada imagen, hará las delicias de sus oyentes».

El 22 de mayo de 1909 publica don Lorenzo con el subtítulo JUSTA PROTESTA una información sobre el Montepío del Clero Toledano. La carta que aparece en *El Castellano*, lleva fecha del día 19. El siervo de Dios no lleva ni ocho años ordenado, pero se muestra contundente en su explicación y con el apoyo de no pocos, además del propio periódico que recoge la queja:

«Animado del mejor deseo y para satisfacción de todos, me propongo exponer, aunque sea muy a la ligera, cual sea la marcha de la sociedad cooperativo-benéfica titulada *Montepío del Clero Toledano*. Socio de la misma desde el año 1903, y como delegado por el arciprestazgo de La Estrella, he tenido ocasión de asistir a algunas de las sesiones celebradas por el Consejo general del referido Montepío.

Por complacer a mis queridos compañeros que en mí (sin merecerlo) depositaron su confianza, acepté el cargo de delegado y he procurado cumplir lo mejor posible mi cometido. Solo un año, por serme realmente imposible, dejé de asistir a la Junta General que anualmente se celebra en el mes de mayo. Permitidme, pues, que os diga que de todo cuanto yo pueda aquí exponer, he sido testigo ocular, y de aquello que no pudiera serlo, me serviría de escudo de defensa el mismo Reglamento que tengo a la vista. Parecía, por el año de 1904, que existía una paz octaviana en el seno del Montepío, puesto que nadie hacía reclamación alguna, ni existían temores de protesta. Duró poco la paz, y ya el año último pasado, en la sesión o junta general celebrada en mayo, hubo protestas y reclamaciones por parte de algunos señores de la Junta y de algunos delegados. En verdad que yo fui uno de los que protestaron para defender los derechos del entonces párroco de mi pueblo (q.e.p.d) aunque no sé si fue oída mi reclamación. Sea lo que fuere, lo cierto es que había opiniones encontradas entre los señores allí presentes. No me extrañó mucho el que yo fuera desatendido por tratarse de un párroco rural, pero sí me llamó la atención el que quedaran en igual caso personas muy dignas y competentes que residen en la capital y forman parte del clero catedralicio.

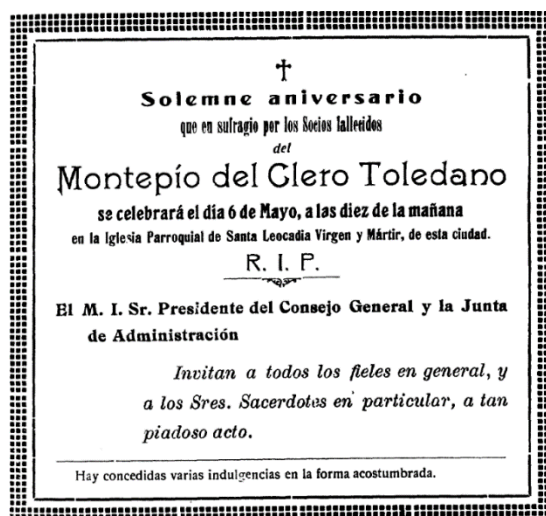
Llegó el año presente y en el mes de febrero recibimos los delegados una circular, en la que se nos decía reuniéramos a los señores socios del arciprestazgo para tratar asuntos de importancia respecto a las reformas en el reglamento. Por lo que toca al arciprestazgo de La Estrella, se cumplió al pie de la letra lo que se ordenaba en la ya referida circular, si bien los acuerdos tomados no se mandaron a Toledo, por la sencilla razón de que el delegado pensaba ir a la Junta General y hasta entonces la central no necesitaba de ellos. No pasaron sesenta días después de recibir la ya repetida circular, cuando recibo una nueva orden, en la que se me comunica por el Sr. Presidente que el arciprestazgo de La Estrella tiene que agregarse al de Los Navalmorales por cumplir con el reglamento en su artículo 72, regla 5ª. Y ahora se me ocurre a mí preguntar: ¿Y qué razón existió para que el reglamento no se haya cumplido en los años que lleva de existencia el Montepío, y sí principie ahora a cumplirse en todas sus partes? No solo este artículo, sino la base 6ª, no se ha cumplido; ni los artículos 26, 51, 59, 60, 63, 66, 70 y 72 en sus reglas 3ª, 5ª y 7ª; 73, 74 y 78 en su base 6ª; 79, en su punto tercero; 90, en su punto octavo; y 91 y 95. Repito que no encuentro razón alguna para que el reglamento no se haya cumplido desde el principio y sí sea necesario su cumplimiento desde el año presente... ¡¡¡Discurran los señores de la Junta de Administración y vea su digno presidente si puede satisfacer mi curiosidad!!!

El hecho innegable es que, debido al exacto cumplimiento de nuestro reglamento, han quedado sin representación este año en la Junta General los Sres. Beneficiados de la Santa Iglesia Primada y las capillas mozárabes y de reyes, en unión con la inmensa mayoría de los arciprestazgos de nuestra archidiócesis. El cumplimiento, repito, de nuestro reglamento, ha sido la causa de que en el presente año se haya tenido que reunir la Junta (contra costumbre) tres días consecutivos, abusando, a mi juicio, de la reconocida bondad de un presidente que no nos merecemos. El primer día se trató de la aprobación de las actas, y solo fueron diez las aprobadas, quedando dos de ellas sin representación en el Consejo. El día segundo se nombró el nuevo Consejo General y se dio lectura de la *Memoria* presentada por el señor secretario, que merece el aplauso de todos, porque más que una *Memoria* puede llamarse un libro.

[Todos los años en el mes de mayo se celebraba un funeral por los miembros del *Montepío del Clero Toledano*¹⁶⁶. La esquila se publicaba en *El Castellano*. Esta aparece el 28 de abril de 1915].

En ella hizo el Sr. Peces una síntesis de la marcha del Montepío desde su fundación hasta la fecha, con la elegancia y minuciosidad que le son propias. El día tercero y último se nombró la Junta de Administración, y se trató de otro asunto, al parecer insignificante, pero que acaso sea de suma trascendencia para la marcha económica del Montepío.

Ruego el M. I. Sr. Presidente del actual Consejo general del Montepío, mi inolvidable Maestro, a quien amo y respeto por muchas razones, me dispense si en algo he podido molestarle. El que escribe estas líneas, lo hace interpretando los deseos de los párrocos rurales, los cuales quieren tener nutrida representación en las juntas generales del Montepío, y enterarse personalmente de la marcha del mismo, no repitiéndose el caso que, en el año presente, puesto que ni uno solo hubo en la última de sus sesiones. Puesto que se trata de cumplir el reglamento, cúmplase en todas sus partes, y todos quedaremos satisfechos. Mas pudiera decir, pero no me parece oportuno. Obremos todos con rectitud de intención, y así el Montepío vivirá progresando, y será nuestra futura esperanza».

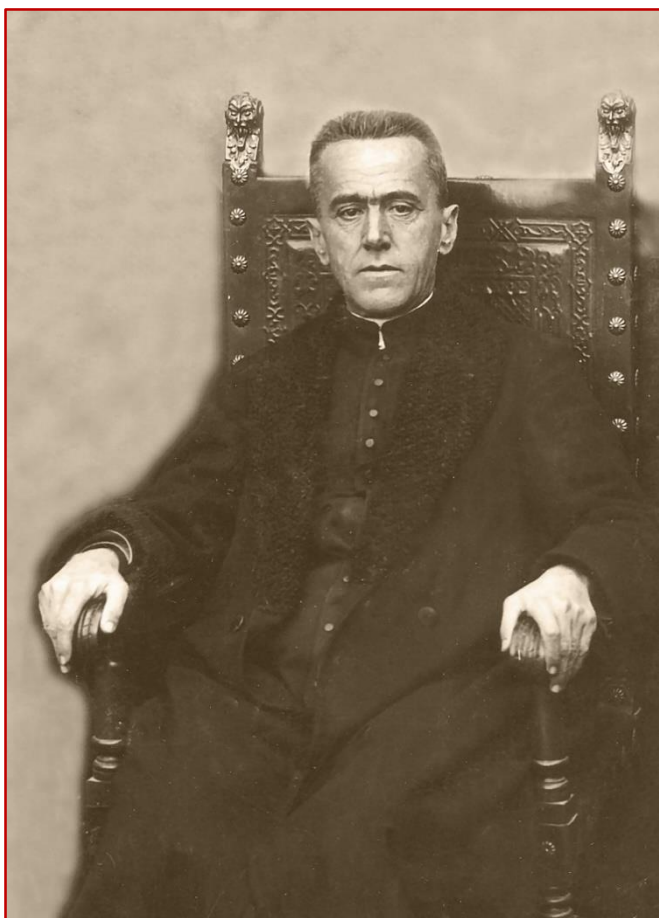


VILLAR, VILLARTA Y CASAS DE DON PEDRO

El 26 de mayo de 1916 se da noticia de una *misa nueva* en el pueblo de Casas de Don Pedro (Badajoz). Aparece publicada en *El Castellano* y allí leemos que «el 3 de mayo se ha celebrado solemnemente, por primera vez, el augusto sacrificio de nuestros altares, un hijo de este pueblo. **Hacia cuarenta años** que no se registraba caso análogo, por lo que el vecindario ansiaba la hora de ver subir a

¹⁶⁶ Se fundó esta sociedad en 1901. Su primer socio y presidente honorario fue el beato Ciriaco M^a Sancha. Como decíamos al principio de esta entrada, monseñor Juan José Laguarda, obispo auxiliar del cardenal Sancha, fue fundador y protector del *Montepío del Clero Toledano*. En el *Anuario Diocesano de Toledo* del año 1930 leemos que «tiene por fin socorrer a los socios que estuvieren enfermos o impedidos de ejercer su ministerio». Por ejemplo, el 15 de mayo de 1918, cuando se celebró la sesión anual ordinaria del Consejo General del Montepío, el *Montepío* contaba con 334 socios pensionistas, la mayor parte de los cuales fueron socios fundadores; la institución disponía de un capital de 101.000 pesetas nominales, pertenecientes al capital intangible, y además de las cantidades en efectivo que entonces iban siendo necesarias para cubrir las atenciones; habiéndose invertido 5.627,50 pesetas en socorrer a los socios enfermos durante 1917 a 1918. En los datos del ejercicio 1928-1929 se afirma que «las cuotas de entrada son las siguientes: hasta los treinta años, 20 pesetas; hasta los cuarenta años, 30 pesetas, más una por cada año que pase; hasta los cuarenta y cinco años, 40 pesetas, más otras dos por cada año que pase. La cuota anual es de 12 pesetas. En la actualidad tiene el *Montepío* 264 socios. Desde abril de 1928 a 1929 fueron socorridos 20 enfermos, entre los cuales se distribuyeron 2.747 pesetas. Capital: 136.700 pesetas nominales». Y aunque en diez años el *Montepío* había perdido 70 socios, recordemos que el cardenal Pedro Segura acababa de fundar la *Asociación Diocesana del Clero de Toledo*, con fines algo parecidos. Finalmente, reseñamos que en 1929 el siervo de Dios **Lorenzo Silveira Craus** sigue como miembro activo del Montepío, puesto que figura en el Consejo General **en el grupo de vocales**.

don Gregorio Espinosa Molano¹⁶⁷ las gradas del altar de su iglesia. El doctor Silveyra pronunció un discurso notable, lleno de profundos conceptos teológicos. Patentizó la eternidad del sacerdocio, hizo ver la altísima dignidad del sacerdote, puso de manifiesto la acción eminentemente caritativa del que se debe considerar como *alter Christus*, desde que invita al cristiano a ingresar en la milicia de Cristo y, recorriendo las diversas operaciones de los sacramentos, le despide para ultratumba con las consoladoras expresiones: *Proficiscere ex hoc mundo anima christiana* (Sal, oh alma cristiana, de este mundo); después de impetrar recuerdos en el primer memento para todas las necesidades, dio fin a tan notable oración, por la que recibió infinitos plácemes».



El 11 de julio de 1916, *El Castellano* nos informa sobre las actividades realizadas en la parroquia de Villar del Pedroso durante el mes de mayo, en honor de María Inmaculada, y en el mes de junio, en honor del Sagrado Corazón de Jesús. Y se lee que «el día de san Pedro se celebró el *Día de la Buena Prensa*, y nuestro señor cura párroco, don Lorenzo Silveira, **nos expuso en uno de esos magistrales sermones que tan justa fama de orador le han merecido**, los daños que causa la mala prensa y la obligación de favorecer la buena».

Se conservan varias noticias sobre su participación en esta jornada del *Día de la Buena Prensa*.

De 1924 a 1927 ejerce de párroco en Villarta de los Montes (Badajoz), para ser finalmente, en 1927, destinado a Casas de Don Pedro (Badajoz) donde le sorprenderán los días de la persecución religiosa y, en el verano de 1936, el martirio.

Antes de las elecciones de febrero¹⁶⁸ de 1936 el templo parroquial fue asaltado y quemadas sus puertas, que hubieron de ser sustituidas por otras de plancha de hierro. Tan pronto como se produjo el Alzamiento militar, el párroco fue encarcelado, aunque enseguida fue liberado por breve tiempo, pues confiado en la supuesta buena voluntad de sus feligreses, renunció a huir a alguna de las zonas

¹⁶⁷ Gregorio Espinosa Molano (1891-1969). Antes de guerra ocupaba las parroquias de Taracena y Valdenoches, en la provincia y arciprestazgo de Guadalajara. Tras la contienda, pasará a Cazalegas (Toledo). Falleció jubilado, a los 78 años, el 17 de abril de 1969.

¹⁶⁸ Juan Francisco RIVERA RECIO, *La persecución en la Diócesis de Toledo*. Tomo II, páginas 311-313. Toledo, 1958.

vecinas en poder de las fuerzas nacionales; ausentándose, sin embargo, del pueblo, vivió oculto por los alrededores hasta ser detenido nuevamente y encarcelado a principios de septiembre. Notablemente contrariado por esta detención, permaneció los días de su reclusión, durante los cuales evitó con sus amonestaciones que uno de sus compañeros de prisión se suicidara.

La última noche, su sobrino (entonces un niño de apenas 6 años, después nuestro querido don Antonio Cabrera) recuerda con impresión haberle llevado la última cena, un guiso de patatas con carne. Se lo encontró sentado en un colchón.

En la madrugada del 6 de septiembre, un extraordinario repique de campanas turbó la paz del pueblo; era el momento en que los detenidos iban a ser llevados a la muerte, y ellos pensaron avisar de esta forma a sus convecinos con el único medio que a su alcance tenían en la prisión, que era la iglesia. Pero sus esperanzas resultaron fallidas, pues nadie del pueblo se atrevió a salir en defensa de los suplicantes, lo que, por otra parte, hubiera sido inútil.

En el momento mismo de ser subido al camión que había de conducirle a él y a sus compañeros al lugar del fusilamiento, recuperó una gran serenidad y parece que hizo ver a los verdugos la infamia que iban a cometer y que perderían la guerra. Conducidos a cinco kilómetros del pueblo, en el sitio denominado “Las Caleras”, término de Talarrubias, fueron fusilados los cinco detenidos, entre los cuales se encontraba don Lorenzo Silveira. Parece que los cuerpos quedaron insepultos durante algunos días, y que, al cabo de ellos, fueron soterrados en el mismo lugar del fusilamiento. En el mes de junio de 1940, se verificó el traslado de los cadáveres al cementerio de esta parroquia.

MARTIRIO Y DESAPARICIÓN DEL RETABLO PARROQUIAL

En la plaza del Sagrado Corazón de Casas de Don Pedro se levanta el espectacular templo parroquial de San Pedro. Fue construido a finales del siglo XIV, aunque posteriormente ha sido reformado en varios momentos o fases. Su estilo es gótico civil y la fachada sur de la última época del gótico, hacia 1499. Está realizado a base de mampostería de pizarra en los muros y de ladrillo en la puerta, ventanas y mainel. Los muros se encuentran reforzados con contrafuertes cilíndricos en la cabecera. El edificio consta de una sola nave con cinco arcos fajones que generan una cubierta de madera y rematada en capilla mayor con una grandísima cúpula cerrada, sujeta con cuatro arcos torales con sus pechinas. Posiblemente esta se construyó al colocarse en el testero el maravilloso retablo que cubría los 153 m² de la superficie, ya en el siglo XVI. El retablo databa de la segunda mitad del siglo XVI, (entre 1.550 y 1600 aproximadamente).

La arquitectura del retablo y las tallas pertenecen a Gaspar Becerra (1520-1605), considerado el introductor del manierismo en España. Se adjudica la obra a artistas influidos por los modelos italianos, inspirados y preparados en tales escuelas. Así, las pinturas se atribuyen a Pedro de Rubiales, famoso pintor español, nacido en Extremadura sobre 1511, formado en Italia y considerado en Roma como uno de los pintores más relevantes de la época manierista. También trabajó en Valencia (1540) de donde se cree son los colaboradores que le ayudarán para realizar la obra de este retablo.



[En la página anterior, el espectacular retablo de Casas de Don Pedro, uno de los mejores ejemplares de la retablística renacentista *bajoextremeña* de la segunda mitad del siglo XVI. La foto que se conserva es de Fernando Garrorena¹⁶⁹]

Es Adelardo Covarsí¹⁷⁰ quien escribe, al finalizar la Guerra Civil, su primera impresión al entrar en el templo parroquial de Casas de Don Pedro:

«La impresión fue fatal, de gran emoción, especialmente a la vista del templo parroquial totalmente desmantelado, sin el menos vestigio del magnífico retablo que tanto me preocupaba. Todo se ha perdido, encontrando tan solamente algunos **restos de sus pinturas clavadas en el piso de un escenario existente en la Casa del Pueblo**, cortadas las notables tablas en los trozos que aquellos bárbaros les convino para el uso infame que le dieron.

[De la *Delegación del Estado para Prensa y Propaganda* se conserva esta foto con la explicación: Escenario de la Casa del Pueblo de Casas de Don Pedro, construido con los restos del retablo de la iglesia].



¹⁶⁹ Fernando Garrorena Arcas (1901-1965). Fotógrafo que desarrolló su labor profesional en Badajoz. En la década de los años veinte realizó un viaje, a lomos de mula, por la provincia de Badajoz junto con Adelardo Covarsí, como asesor artístico. Garrorena generó más de 200 clichés de celuloide antiguo. Las instantáneas recogen monumentos, escenas rurales, oficios artesanos, la indumentaria, el tipismo regional, fiestas y devociones populares, etc. La fotografía fue publicada en Adelardo COVARSI, *Extremadura Artística. El gran retablo parroquial de Casas de Don Pedro*. Centro de Estudios Extremeños (1930).

¹⁷⁰ Adelardo Covarsí Yustas (1885-1951) fue un pintor, profesor e historiador del Arte español considerado por la crítica especializada como uno «de los grandes maestros» de la pintura extremeña». En su faceta de buen conocedor y defensor del patrimonio artístico y cultural de la región, publicó en la *Revista del Centro de Estudios Extremeños* más de una treintena de trabajos, entre los que cabe mencionar la pormenorizada destrucción del tesoro artístico nacional en la provincia de Badajoz (1938-1939) durante los días de la persecución religiosa española.

Como en su mayoría estuvieron colocadas con las pinturas para arriba, el roce de los pies, durante dos años, las ha borrado totalmente [...]. El retablo fue arrancado de su lugar y sus restos quemados poco a poco, utilizándolos como leña para alimentar las hogueras de las guardias de los milicianos del pueblo, excepto las tablas pintadas de que hice mención, salvadas del fuego por el uso que le dieron, diciéndome que **el señor Silveira, cura párroco del lugar, a quien conocí y admiré por sus dotes de inteligencia e ilustración, intentó constantemente persuadir a aquellas bárbaras gentes del gran valor del retablo** para que no lo quemasen, matándolo a palos.

En marzo de 1939 entregué todos los fragmentos del retablo al *Museo Arqueológico de Badajoz*, en donde se encuentran como vivos testimonios para las futuras generaciones del insensato furor destructor de las hordas marxistas, incapaces a juzgar por estas muestras de barbarie, de sentir la menor emoción de respeto ante los venerables vestigios de la civilización española y muestras del genio imperecedero de nuestra raza [...]. Son, pues, siete de los doce cuadros de los que se han recogido restos, habiendo consumido el fuego otros cinco.

También he comprobado que igualmente fueron arrojados a las hogueras, después de hechos astillas, las imágenes de la Virgen de las Vegas, muy arcaica, estofada y policromada; la de Santa Lucía, también del siglo XVI, y la Virgen de las Candelas, algo más moderna, que se encontraban en la parroquia y en la ermita de los Remedios, las tres lindísimas, que conocí y fotografié en 1930¹⁷¹.

Explica Rivera Recio que también el Sagrario fue objeto de la depredación y sacrilegios. Parece que un miliciano cogió el copón con las sagradas formas, que no se atrevió a comer porque alguien le insinuó que podrían estar envenenadas. Entonces la hermana del párroco rogó que le entregasen las formas para arrojarlas al fuego, y como se las diesen, ocultamente las sumió todas.



[Junto a estas líneas, detalle del retablo mayor desaparecido en 1936 y del Tabernáculo que fue profanado por los marxistas].

¹⁷¹ Adelardo COVARSÍ, *Extremadura artística. Destrucción del tesoro artístico nacional de la provincia de Badajoz. La huella marxista. III*, páginas 172-176. Publicado por el *Centro de Estudios Extremeños* en 1939.

11.2. PARROQUIA DE SAN PEDRO APÓSTOL DE GARBAYUELA

PRUDENCIO GALLEGO VALMAYOR

Para los que viven en otras zonas de nuestra extensa archidiócesis (y sobre todo del resto de España) les recordamos que los mártires sobre los que estamos hablando en este arciprestazgo de Puebla de Alcocer o eran naturales o trabajaban en la llamada **Siberia extremeña**¹⁷².

411



Prudencio había nacido el 14 de diciembre de 1900 en Tamurejo (Badajoz). Sus padres se llamaban Marcos Gallego y M^a de la Paz Valmayor. Marcos era herrero. Tras sus estudios en el Seminario Mayor de San Ildefonso de Toledo fue ordenado sacerdote, el 11 de junio de 1927, de manos del obispo auxiliar de Toledo, Rafael Balanzá.

Su primer destino le lleva de ecónomo a la localidad pacense de Villarta de los Montes, donde Román Cobos ejerce de párroco. De Villarta de los Montes pasa a capellán¹⁷³ de las Clarisas Franciscanas de Siruela (Badajoz), además atendía como ecónomo Garbayuela. Desde Siruela atendería Garbayuela.

Los sucesos en el verano de 1936 ocurrieron de la siguiente manera.

¹⁷² Según algunos este nombre fue impuesto por el duodécimo duque de Osuna, Mariano Téllez-Girón (1814-1882), señor de estas tierras, quien, a mediados del siglo XIX pasó más de diez años como embajador en Rusia. Aunque en realidad, sencillamente se cree que aludía al atraso de la comarca, a la falta de vías de comunicación, a su aislamiento, marginación y abandono que históricamente ha sufrido. Lo cierto es que, ya en 1908, en un artículo de prensa sobre la comarca, se habla de la *Siberia extremeña*.

La Siberia está formada por 17 municipios pacenses: Baterno, Casas de Don Pedro, Castilblanco, Esparragosa de Lares, Fuenlabrada de los Montes, Garbayuela, Garlitos, Helechosa de los Montes, Herrera del Duque, Puebla de Alcocer, Risco, Sancti-Spíritus, Siruela, Talarrubias, Tamurejo, Valdecaballeros y Villarta de los Montes. De los 17 pueblos solo Esparragosa pertenece a la archidiócesis de Mérida-Badajoz.

¹⁷³ Jesús FERNÁNDEZ-GALLARDO Y LÓPEZ, *Los conventos toledanos en la diáspora (1936-1939). Tiempos recios*, páginas 161-174 (Toledo 2000).

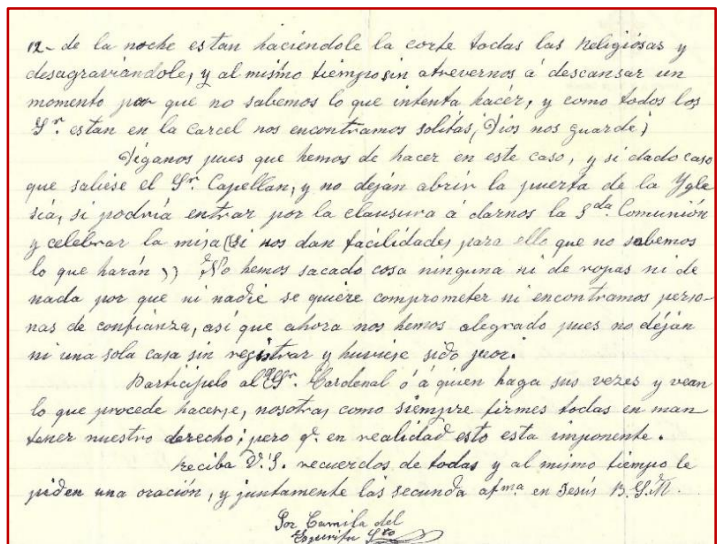
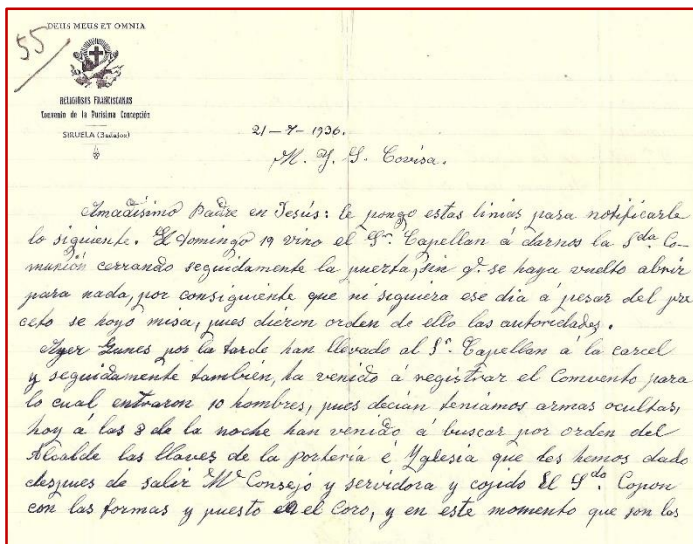
LAS CLARISAS DE SIRUELA

Conserva la Postulación unas cartas originales que el convento de la Purísima Concepción de Siruela (Badajoz) dirige al superintendente general de religiosas, el siervo de Dios **Valentín Covisa Calleja**, que además era el administrador del erario diocesano y tenía la dignidad de arcipreste en la Santa Iglesia Catedral Primada de Toledo. La primera está escrita el 21 de julio. La segunda, el 4 de agosto. Entre una y otra, don Valentín fue asesinado en Toledo el 31 de julio. Desconocemos si llegó a leer la primera. **La primera carta dice:**

412

«Amadísimo padre en Jesús: le pongo estas líneas para notificarle lo siguiente. El domingo 19 (de julio) vino el Sr. Capellán [siervo de Dios Prudencio Gallego] a darnos la sagrada comunión, cerrando seguidamente la puerta, sin que se haya vuelto a abrir para nada; por consiguiente, que ni siquiera ese día, a pesar del precepto, se oyó misa, pues dieron orden de ello las autoridades.

Ayer lunes, por la tarde, han llevado al señor capellán a la cárcel y seguidamente también, han venido a registrar el convento para lo cual entraron 10 hombres, pues decían teníamos armas ocultas. Hoy a las 8 de la noche han venido a buscar por orden del alcalde las llaves de la portería e iglesia que les hemos dado después de salir madre Consejo y servidora (sor Camila del Espíritu Santo) y cogido el sagrado copón con las formas y puesto en el coro, y en este momento, que son las doce de la noche, están haciéndole la corte todas las religiosas y desagraviándole, y al mismo tiempo sin atrevernos a descansar un momento porque no sabemos lo que se intenta hacer, y como todos los sacerdotes están en la cárcel nos encontramos solitas, ¡Dios nos guarde!



Díganos, pues, qué hemos de hacer en este caso, y si dado el caso que saliese el señor capellán, y no dejan abrir la puerta de la iglesia, si podría entrar por clausura a darnos la sagrada comunión y celebrar la misa (si nos dan facilidades para ello, que no sabemos lo que harán). No hemos sacado cosa ninguna, ni de ropas ni de nada porque nadie se quiere comprometer ni encontramos personas de confianza; así que ahora nos hemos alegrado, pues no dejan ni una sola casa sin registrar y hubiese sido peor».

En las últimas líneas sor Camila suplica a don Valentín que “participe de ello al Sr. Cardenal o a quien haga las veces”. La carta salió de Siruela tres días después de estallar la Guerra Civil. Seguramente no encontró en su puesto de trabajo al que yacería bajo las balas en las calles de Toledo. Las benditas clarisas esperarían en vano una respuesta.

La segunda carta lleva fecha de 4 de agosto de 1936. Las religiosas del convento de la Purísima de Siruela se dirigen de esta manera al superintendente general de religiosa, el siervo de Dios Valentín Covisa:

«Con el corazón partido por el dolor le dirijo estas letras, para decirle que desde la madrugada del día 24 del pasado julio a las dos de la mañana nos obligaron a abandonar nuestro amado convento, sin tener de su Excelencia la menor noticia; le ruego en nombre de la Rvda. Madre y de todas nos diga lo que hemos de hacer en tan triste situación; por de pronto estamos todas reunidas en casa de los hermanos de don Antonio Castro.

Nosotras ante los que vinieron, nos resistimos todo cuanto pudimos; diciéndoles era un atropello y que lo hacían sin órdenes mayores. Pida mucho por nosotras y que en todo se cumpla la santa voluntad de nuestro Padre Dios. La Rvda. Madre está muy preocupada, rogando por su bien espiritual y temporal; sabe con cuanto agrado le recuerda la última de sus hijas».

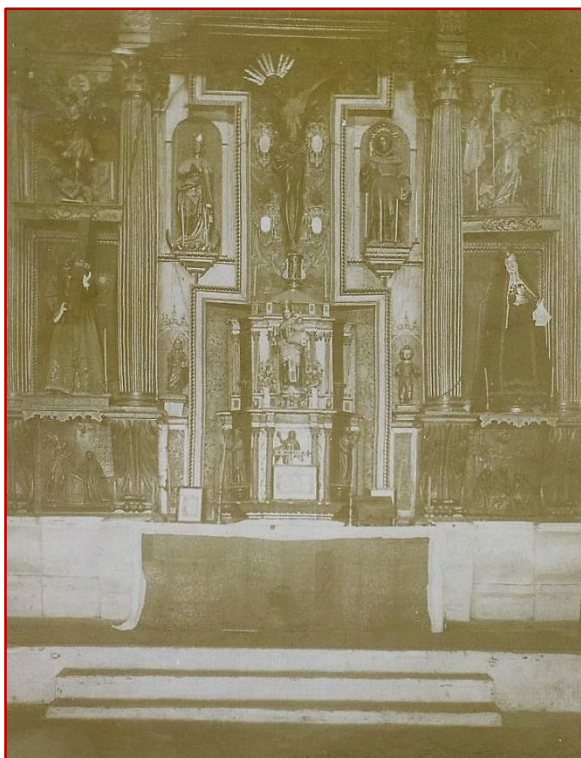
Sor María del Buen Consejo, que es quien firma la carta, alerta a don Valentín a que “*dirija el sobre a nombre de don Pablo Castro*”. Lo que no sabía es que el siervo de Dios desde el Cielo velaba, desde hacía cinco días, en su nuevo puesto por las religiosas de la archidiócesis.

Como sucedió con todas las parroquias y casas religiosas, tras acabar el conflicto bélico, el arzobispado se dirigió a unos y otros para hacer balance de la situación general. La tercera carta de las religiosas de Siruela que guarda la Postulación lleva fecha de 29 de septiembre de 1939. Y ellas mismas dicen haber recibido la solicitud de informes en el mes de mayo pasado. La carta está redactada por sor Camila del Espíritu Santo y en ella afirma:

«El convento hoy inhabitable. La Iglesia fue saqueada y estropeado cuanto en ella había: retablos, imágenes y demás. La mayor parte de gran valor artístico. Hoy ya sencillamente preparada y habilitada se están en ella celebrando los cultos... La vida de comunidad estamos en vías de comenzar en lo que sea posible dadas las circunstancias: pues vivimos en la casita que habitaba nuestro capellán (el siervo de Dios Prudencio Gallego)».

Y termina el escrito diciendo: «Muchísimo lo deseamos (hablar con nuestro señor obispo) pues que después de tres años en este ambiente mundanal donde no es posible vivir si no muy aseglaradamente, no puede figurarse lo mucho que estamos sufriendo y lo triste de nuestra situación».

La que fuera abadesa de la comunidad de clarisas franciscanas, **sor Bernardina del Niño Jesús**, principal restauradora del monasterio escribe en la crónica conventual:



[José Ramón Mélida en el *Catálogo Monumental de Badajoz* (1925-26) nos ofrece esta imagen del retablo de la iglesia de S. Francisco de Siruela].

«El 3 de mayo de 1936, a las siete de la mañana, estando la Comunidad en el coro, nos avisan que tenemos que salir del convento; solo nos daban de tiempo para nuestra salida quince días. Desde esta fecha hasta el día 24 de julio que nos expulsaron, vivimos en una verdadera incertidumbre y con un miedo aterrador. Otro día, estando recogidas en nuestras celdas, de doce a una de la tarde, hora de silencio, vimos con gran sorpresa que varios hombres paseaban por nuestro tejado. Con gran entereza subieron dos religiosas a la terraza (una era sor Bernardina) y les dijeron:

- *¿Qué hacen ustedes aquí?*

- *Limpiando tejados y cogiendo nidos, nos ha mandado el alcalde,* respondieron.

- *¿Cómo el Sr. Alcalde manda subir al tejado de casa que no es suya?*

- *No sabemos de quién es esta casa,* contestaron.

Pero al ver nuestra fuerza se fueron, quedando nosotras con un gran susto y temiendo que diesen de noche un asalto. Cuando menos lo esperábamos se presentaban para hacer varios registros [...]. Cada día el miedo era más aterrador. Algunas personas nos aconsejaron que nos mantuviésemos firmes, otras nos decían que abandonásemos el convento para evitar un atropello».

ESTABA COMO UN NAZARENO...

Las clarisas todavía recuerdan que, días antes de ser detenido, las animaba y transmitía fuerza para superar las pruebas, mientras exclamaba:

- *¡Qué días tan amargos nos esperan!*

Cuando estalla la guerra, su madre le decía, ante el cariz que tomaban los acontecimientos:

- *Prudencio, ¿por qué no nos vamos a Garbayuela?*

A lo que él respondía que allí (en Siruela), no había nada que temer. Tal vez, por no abandonar a sus monjas...

La familia recuerda que cuando, años después, su madre expiró, se le iluminó el rostro, mientras exclamaba: - *iHijo, hijo!*

«El sábado 18 de julio el siervo de Dios celebró la santa misa en su capellanía, y se cantaron varios motetes. Resultó solemnísima. Esta fue la última que se celebró en el convento.

El domingo 19, a las cinco de la mañana, don Prudencio repartió la sagrada comunión a las monjas. Las avisó que fácilmente no tendrían misa, pues le habían prohibido celebrar la del alba en la parroquia. **Tenía miedo. ¡Pobrecito lo que le esperaba!** El derramó su sangre por Cristo. Efectivamente, a la hora de la misa no permitieron abrir nuestra iglesia. Esto oprimió nuestros corazones. El 20, a las tres de la tarde, detuvieron a nuestro capellán y acto seguido resuenan en la puerta reglar atronadores golpes:

- *¿Qué desean?*, dijo la tornera.

- *Queremos entrar, abran, aquí estarán escondidas las armas del pájaro que ahora llevamos a la cárcel»*¹⁷⁴.

Así pues, el 20 de julio fue detenido don Prudencio Gallego junto al sacerdote Ildefonso Nieto Ambrojo, ecónomo de Garlitos, y con algunos seglares. Esos días el párroco de Siruela, don Pedro Manuel Perezagua estaba de vacaciones con su familia en Sonseca, de donde era natural, aunque también él correría allí la misma suerte, siendo asesinado el 9 de septiembre.

Aunque, como queda dicho, don Prudencio era el ecónomo de Garbayuela, y correspondería recoger la profanación del templo parroquial de Siruela al tratar el martirio de su párroco, lo hacemos ahora puesto que el siervo de Dios fue protagonista de lo sucedido. Así lo expone Juan Francisco Rivera Recio¹⁷⁵:

«El templo parroquial, el santuario de la Virgen de Altagracia y la ermita del Calvario fueron incautados en los primeros momentos. Los dos sacerdotes encarcelados [don Prudencio Gallego y don Ildefonso Nieto] en unión de los demás detenidos, **fueron obligados a derrumbar los altares**, a lo que cooperaron pensando que, si ellos lo hacían, se cuidarían de evitar desmanes sacrílegos, tratarían con cuidado las imágenes. Antes de que los prisioneros fueran llevados al templo parroquial, parece que había tenido lugar el desvalijamiento del Sagrario, pues **un monaguillo logró recoger del pavimento diez o doce sagradas formas**, que llevó al coadjutor que las

¹⁷⁴ Jesús FERNÁNDEZ-GALLARDO Y LÓPEZ, *Los conventos toledanos en la diáspora (1936-1939). Tiempos recios*, páginas 164-165 (Toledo 2000). Las clarisas serán expulsadas de su convento el 24 de julio de 1936. Consiguieron, en un primer momento, quedarse todas juntas en la casa vecina de la señora de Castro. Antes de cumplirse un mes, los milicianos las exigen poderes firmados para cobrar las rentas que las correspondían; haciéndolo durante los tres años que duró la guerra. El 10 de julio de 1938 recibirán la visita de un miliciano que decía tener una tía monja y era sacerdote. “Nos confesamos y celebró la misa todos los días que estuvo allí destinado”. Estuvo con ellas hasta el 25 de julio. Un mes después, el 14 de agosto, se las expulsó del pueblo, llegando a Agudo (Ciudad Real), donde fueron acogidas por familias del pueblo. Las cuatro hermanas mayores pudieron regresar a Siruela el 14 de octubre de 1938. Hasta que no acabó la guerra civil española no pudieron regresar las demás hermanas que estaban en el destierro.

¹⁷⁵ Juan Francisco RIVERA RECIO, *La persecución en la Diócesis de Toledo*. Tomo II, páginas 326-327. Toledo, 1958.

consumió¹⁷⁶. Los detenidos llevaron a cabo con el mayor cuidado la obra de desalojar el local del templo de altares, retablos e imágenes, y ordenadamente fueron colocando todo en la sacristía. Días después, los marxistas pensaron que aquello no era auténticamente revolucionario, y haciendo una pira inmensa la que prendieron fuego con las imágenes, maderas de los altares, gran cantidad de ornamentos y ropas. **Tampoco se salvó la venerada imagen de la Virgen de Altagracia, quemada en el atrio de su santuario**¹⁷⁷.

El templo parroquial se destinó a almacén de materiales de construcción, a taller mecánico la capilla del Calvario y el santuario a hospital.

Don Prudencio y don Ildefonso soportaron brutales palizas durante su encarcelamiento. Una tal *Patro*, que tenía acceso a la cárcel, para llevarles la comida relató cómo estaban los presos. Don Prudencio, de una paliza, perdió un ojo. La colchoneta donde descansaba estaba llena de sangre. Y la mujer declara:

-Don Prudencio estaba como un “nazareno”.

A su familia la pidió un jersey: ien pleno agosto y en Extremadura!... siempre creyeron que era para aminorar los golpes en las palizas que recibían. En la cárcel también se le escuchó ofrecerse por los que tenían familia: ***Si es suficiente con mi muerte, dejad a los demás que tienen familiares, esposa, hijos...*** Ambos sacerdotes pudieron confortar y absolver a sus compañeros de cautiverio. Finalmente, los dos sacerdotes fueron ametrallados, junto a once seglares más, en la madrugada del 18 de agosto. En los estadillos de la *Causa General* junto al nombre de los sacerdotes se señala que no pertenecían a ningún partido político.

El 29 de septiembre de 1940 sus cuerpos fueron trasladados a una capilla de la parroquia de Nuestra Señora de la Antigua de Siruela (Badajoz).

¹⁷⁶ Se trata de don **Antonio Risco Rodríguez** (nació en 1872; ordenado sacerdote en 1893) y que fue el único sacerdote que logró salvarse de la persecución religiosa en Siruela. Según los testigos a este *anciano* sacerdote se le permitió seguir viviendo porque era atendido por una tal Benita, cuyo marido era uno de los principales del Comité. Se conserva un dietario de su propiedad en donde encontramos mucha información de lo sucedido en Siruela en aquellas tristes jornadas. Tras la guerra, continuó ejerciendo de coadjutor de la parroquia de Siruela y capellán de las clarisas. Falleció el 28 de diciembre de 1951.

¹⁷⁷ El coadjutor, don Antonio Risco, recogió puntualmente en su pequeña agenda: «El 24 [de julio de 1936] destructio et crematio (de retablos) et aliquarum imaginum Ecclesiae, a turbis et auctoritate» [destrucción y quema y de algunas imágenes de la Iglesia, por las turbas y la autoridad].

En agosto se lee: «Destructio et crematio reliquarum imaginum, (retablos) Conventus et Eremitae N.S.Alt.Grat. sicut hujus imaginis et aliarum hujus Eremiticae et Calvario. Caedes 12 hominum hujus pópuli inter quos Praesb. Yldeph. Prudent. post minus mensis cárceris et male tractati» [destrucción y quema de las imágenes restantes, (retablos) convento y de la ermita de Nuestra Señora de Altagracia; como imágenes de este (del convento) y otras de la ermita y el Calvario. Son asesinados 12 hombres del pueblo entre los cuales los presbíteros Ildefonso y Prudencio después de menos de un mes de cárcel y malos tratos]. En septiembre: «Caedes Joseph Acedo (coadj. Talarrubias) cum aliis duodecim gitaronum. Caedes D. Eug. Blanc. Parr (Tamur.), caedes quinque hominum» [Es asesinado José Acedo -coadjutor de Talarrubias- junto a doce gitanos. Es asesinado don Eugenio Blanca, párroco de Tamurejo, fueron asesinados cinco hombres]. «El 28 de octubre firmé una autorización mía que me presentó este “Comité”, cediendo al Frente Popular izquierdista de este pueblo el capital de mi cartilla».

Meses más adelante, en abril de 1937, se lee: «El 10 he firmado un pequeño inventario de libros parroquiales que recogió el alcalde constando como entregados por mí como encargado de la parroquia. Los libros comprenden bautismos (libros del 13 al 33 menos el 30); matrimonios (libro 6 al 14) y defunciones (libro 1 al 10)». «El 18 de septiembre los socialistas han desmontado y quitado las campanas de la parroquia y convento para fabricar municiones».

11.3. PARROQUIA DE SAN JUAN BAUTISTA DE GARLITOS

ILDEFONSO NIETO AMBROJO

Ildefonso nació en Siruela (Badajoz) el 23 de enero de 1899. Sus padres se llamaban Silverio Nieto y Juana Ambrojo. En Toledo, realizó sus estudios en el seminario conciliar preparándose para ser sacerdote. Recogemos esta noticia que aparece publicada en *El Castellano*, el 9 de julio de 1915. Se trata de los resultados del curso 1914-1915 de la Universidad Pontificia. Ildefonso tiene 16 años y pasa al tercer curso de *Latín y Humanidades*. Ha conseguido el accésit en este segundo curso que ha terminado.

417

DE LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA

El Seminario Conciliar, con el curso pasado, ha aumentado en uno más los triunfos con que cuenta en su larga historia.

De los ochocientos alumnos que asistieron á sus aulas sólo quince obtuvieron la nota de suspenso, según consta en la adjunta estadística.

De todas veras felicitamos á todos, muy especialmente á su ilustre Claustro de Profesores por este brillante éxito, que viene á premiar su incansable laboriosidad y amor al estudio.

PREFECTURA DE ESTUDIOS RESUMEN DE LAS CALIFICACIONES OBTENIDAS POR LOS ALUMNOS EN LOS EXÁMENES ORDINARIOS

FACULTADES	Meritissimus.....	Bene meritus.....	Meritus.....	Suspensus.....	No presentados.....
Sagrada Teología.....	82	96	33	5	00
Derecho Canónico.....	18	00	00	00	00
Filosofía.....	55	39	20	00	8
Latín y Humanidades.....	125	153	122	10	34
<i>Total general.....</i>	<i>280</i>	<i>288</i>	<i>175</i>	<i>15</i>	<i>42</i>

RESULTADO DE LAS OPOSICIONES A PREMIOS

Sagrada Teología: 2.º curso.—Premio, don Agrícola Rodríguez Huertos; accessit, D. Pablo García Suelto.

Sagrada Teología: 1.º curso.—Premio, don Bartolomé Rodríguez Soria; accessit, D. Pedro Hornillos Vallejo; mención honorífica, D. Régulo Martínez Sánchez.

Filosofía: 3.º curso.—Premio, D. Inocente Santamaría Estringana; accessit, D. Félix Calleja Blas; mención honorífica, D. Anastasio Fernández Jiménez.

Filosofía: 2.º curso.—Premio, D. Vicente Vela Marqueta; accessit, D. Florentino Alonso Fernández; mención honorífica, D. Mariano Mora Fernández.

Filosofía: 1.º curso.—Premio, D. Eduardo Sanchis Sempere; accessit, D. Angel Morán Otero; mención honorífica, D. Jesús Bautista Rivera.

Latín y Humanidades: 4.º curso.—Premio, D. Francisco Peces y Martín de Vidales; accessit, D. Antonio Díez Rodríguez; mención honorífica, D. Martín Armaiz Moreno.

Latín y Humanidades: 3.º curso.—Premio, D. Benjamín Palacios Vázquez; accessit, don Francisco Peces Caberta; mención honorífica, D. Florentino del Río López.

Latín y Humanidades: 2.º curso.—Premio, D. Jacinto Miguel Villanueva; accessit, D. Ildefonso Nieto Ambrojo; mención honorífica, don Andrés Antonio Abel de la Cruz.

Latín y Humanidades: 1.º curso.—Premio, D. Fidel Gómez Colomo; accessit, D. Marcelino Ruiz Gutiérrez; mención honorífica, D. César Uceda Muñoz.

Toledo, 30 de Junio de 1915.—DR. MANUEL MARÍN DEL CAMPO.

«A partir de 1901, el número de seminaristas mayores -los que cursaban Filosofía, Teología y Cánones- había descendido por debajo de los doscientos, manteniendo una media aproximada de 130 en los treinta años sucesivos. Este descenso del alumnado empieza a tener repercusión en las ordenaciones sacerdotales desde 1911, año en que se ordenan 14 presbíteros. Esa cifra se mantuvo como promedio aproximado hasta los tiempos tumultuosos de la República¹⁷⁸».

¹⁷⁸José Ramón Díaz Sánchez-Cid, *El Seminario Conciliar de San Ildefonso de Toledo: cien años de historia (1889-1989)*. Página 66. Toledo, 1991.



[Bajo estas líneas el siervo de Dios, en su época de seminarista. Junto a sus padres, aparece en el centro el hijo mayor, José María que murió de tuberculosis; los tres sentados. El otro niño que está de pie, es Felipe. Finalmente, los hermanos pequeños Lorenzo y Teodora].

Fue consagrado sacerdote de manos del cardenal Enrique Reig y Casanova, el 5 de abril de 1924. El 23 de abril, a las 10 de la mañana, en la parroquia de Nuestra Señora de la Antigua de Siruela (Badajoz), celebró «solemnemente por primera vez el santo sacrificio de la misa». En el recordatorio de su primera misa podemos leer que «harán su primera comunión este día las niñas Teodora Nieto Ambrojo y Brígida Nieto Urraco, hermana y prima del celebrante».

Tras sus primeros destinos, a finales de los años 20, sabemos que ejerce como coadjutor en Cazorla (Jaén). De allí paso a ser ecónomo de la parroquia de San Juan Bautista de Garlitos (Badajoz). El siervo de Dios destacó siempre entre sus feligreses por ser muy caritativo, limosnas que podía dar gracias a la situación económica de sus padres, labradores con cierto potencial. Era muy delicado con la gente llegando incluso a cargar con deudas y facturas de aquellos que sabía que no podían abonarlas.

Al estallar la guerra, el 23 de julio de 1936, decide refugiarse con los suyos donde piensa que estará más seguro. Celebró la santa misa, saliendo en la tarde de ese día. Cuando el encargado de Correos llega a Garlitos le pide que transmita a sus padres que va a ir a su casa. Indicándole el camino por el que iría, no por la vía principal sino por otro camino para no llamar la atención. El de Correos al llegar a Siruela (pues atendía ambos pueblos), le traicionó y en lugar de avisar a sus padres y, para ganarse el favor de los de izquierdas, les dijo a estos por donde

venía. Sus padres supieron que Ildefonso estaba en el pueblo porque su caballo se presentó a las puertas del domicilio familiar. Al poco les avisaron de la detención.

La tragedia familiar se consumó con la detención de dos hermanos del siervo de Dios. Felipe (de 35 años), estaba viudo y vivía con sus padres. Como ya habían venido a detenerlo, su madre le pidió que se entregará para ver si así liberaban a Ildefonso. Sin embargo, los del Comité terminaron por detener también a su hermano Lorenzo (de 30 años). Aunque esta familia era “gente de campo”, tenían cierta holgura económica.

En el caso de la muerte de Felipe y Lorenzo, aunque sus causas nunca estuvieron introducidas en el proceso de beatificación que esta Postulación lleva, queda claro que la única motivación para su asesinato fue **la de que eran hermanos del sacerdote**, puesto que, si hubiese sido por un móvil económico, por ejemplo, o por envidias -como sucedió en tantos lugares- hubieran matado también al padre. Aunque también se oyó en el pueblo que los mataron por miedo a una posterior venganza.



[A la izquierda: Lorenzo Nieto, hermano del mártir. A la derecha: el siervo de Dios Ildefonso Nieto con su hermano Felipe. Los tres hermanos fueron fusilados, el 18 de agosto, en el cementerio de Siruela (Badajoz)].

De modo que, como ya narramos al tratar el martirio del siervo de Dios Prudencio Gallego Valmayor, tras ser detenido el 20 de julio de 1936 pasará a prisión, a la que se incorporará días después el ecónomo de Garlitos (Badajoz). Ambos soportaron brutales palizas en la cárcel; y pudieron confortar y absolver a sus compañeros de cautiverio.

Finalmente, los siervos de Dios Prudencio Gallego e Ildefonso Nieto, en la madrugada del 18 de agosto fueron ametrallados junto a once seglares más. En los estadios de la *Causa General* junto al nombre de los sacerdotes se señala que no pertenecían a ningún partido político. Sus cuerpos reposan en una capilla de la parroquia de Nuestra Señora de la Antigua de Siruela (Badajoz) [bajo estas líneas la lápida con los nombres inscritos].



11.4. PARROQUIA DE SANTIAGO DE PUEBLA DE ALCOCER

TEÓFILO SANZ CERRADA

Nació en Montuenga de Soria, el 7 de marzo de 1879. Tras cursar sus estudios, el cardenal y arzobispo de Toledo, beato Ciriaco María Sancha y Hervás, lo consagra sacerdote el 3 de mayo de 1903. Recién ordenado fue destinado como párroco a Círuelas (Guadalajara) en 1904-1907. *El Siglo Futuro* del 25 de abril de 1907 nos informa que ha sido trasladado a la parroquia de Castilblanco (Badajoz). De allí pasará a Calera y Chozas (Toledo).

En 1924 se da noticia de las fiestas solemnes que en Calera se han dedicado a la Virgen del Pilar (*El Castellano*, 17 de octubre) o cómo ha acompañado a los sacerdotes de Alcaudete en la solemne inauguración del monumento al Sagrado Corazón de Jesús, el 25 de octubre de 1925. Al año siguiente fue destinado como párroco de Puebla de Alcocer (Badajoz), donde permanecerá hasta el estallido de la Guerra Civil, en cuyos días sufrirá el martirio por odio a la fe.

En la hemeroteca hemos encontrado un episodio que nos permite ver el rostro del siervo de Dios. *La Correspondencia Militar* fue un diario publicado en Madrid entre 1877 y 1932. En la edición del 15 de octubre de 1929 se da noticia de un homenaje al general José Sanjurjo, director general de la Guardia Civil desde hacía menos de un año:

«En su despacho oficial recibió esta mañana a una comisión integrada por la representación de los más importantes elementos de Puebla de Alcocer (Badajoz), que le entregó un artístico pergamino en el que consta el nombramiento de hijo adoptivo de la mencionada población... Formaba parte de la susodicha comisión el alcalde de aquella localidad... el cura párroco don Teófilo Sanz...».

El general Sanjurjo agradeció con frases de sencilla elocuencia el homenaje... advirtiéndoles que «en todo momento, sobre defender los intereses y afanes de tan culta población, sabría corresponder con su cívica conducta a distinción tan señalada».



Una comisión de Puebla de Alcocer (Badajoz), en el acto de entregar, en el Ministerio del Ejército, al general Sanjurjo Director de la Guardia Civil, un pergamino nombrándole hijo adoptivo de aquella localidad

[En la fotografía, publicada en *Mundo Gráfico*, el 30 de octubre de 1929, junto al general Sanjurjo que contempla el pergamino se encuentra don Teófilo Sanz].

Dionisio Vivas¹⁷⁹ nos explica las dificultades que sobrevendrán sobre don Teófilo, como sobre tantos católicos, desde que comenzó la Segunda República.

«El 14 de abril [de 1936] el cura párroco de Puebla de Alcocer, Teófilo Sanz, comunicaba los resultados de sus gestiones sobre la devolución del cementerio de la parroquia; tras las elecciones se había nombrado alcalde “a un socialista rabioso el más antirreligioso del pueblo”, por lo que temía que no tardaría mucho en sentir los efectos de dicho nombramiento [...]. La Semana Santa la pudo

¹⁷⁹ Miguel Ángel DIONISIO VIVAS, *El clero toledano en la primavera trágica de 1936* (Toledo, 2014). Página 116.

celebrar como siempre, a excepción de las procesiones. Concluía su carta pidiendo traslado, tras diez años en Puebla, a Guadalajara o Talavera».

Por su parte, Rivera Recio¹⁸⁰ escribe: «Detenido don Teófilo el 21 de julio, fue inicuaamente maltratado durante su encarcelamiento hasta que, en la mañana del 18 de agosto, trasladado a veinticinco kilómetros del pueblo, junto al puente del río Zújar, en la carretera de Castuera a Navalpino, fue asesinado, quedando su cadáver insepulto por varios días, hasta ser enterrado posteriormente con otros fusilados en aquellos mismos parajes. El 19 de septiembre se verificó el traslado de los restos al cementerio de Puebla de Alcocer».

La iglesia parroquial y la de San Francisco fueron «incautadas violentamente desde los comienzos. En el templo parroquial fue destruido el órgano, nueve altares, varias pinturas, cerca de veinte imágenes, de las que la talla yacente del Sepulcro era la de mayor valor artístico; robados los vasos sagrados, tres campanas, varios objetos de metal, gran cantidad de ornamentos... el edificio se destinó a Casa del Pueblo, y posteriormente a refugio de evacuados y cuartel de milicias... Parece que en ninguno de los edificios hubo profanaciones de las sagradas formas, que debieron ser consumidas por el párroco. Del archivo parroquial, solo se salvó el libro séptimo de bautismo, pereciendo todo lo demás»



Respecto al convento de concepcionistas que había sido fundado en 1586: la comunidad al inicio de la persecución religiosa constaba de cuatro religiosas: dos coristas y dos legas; de estas una, sor Concepción Villarreal, falleció de muerte natural. Las religiosas debieron vivir fuera del convento.

«En 1936, la abadesa del convento de *Nuestra Señora de la Visitación* de Puebla de Alcocer (Badajoz), sor María Lourdes, traspasaba la puerta de la que hasta aquel momento había sido su morada durante toda una vida y junto a sor Consuelo y sor Catalina, las otras dos monjas concepcionistas descalzas que aún habitaban el convento, emprendían la huida, comenzando así el lento declinar del magnífico edificio mudéjar que posteriormente sería saqueado y desmantelado de forma salvaje por milicianos durante la Guerra Civil, dejando atrás sus días de gloria» [comentario y fotografía actual de **Leonor Celdrán**].

¹⁸⁰ Juan Francisco RIVERA RECIO, *La persecución en la Diócesis de Toledo*. Tomo II, páginas 323-324. Toledo, 1958.

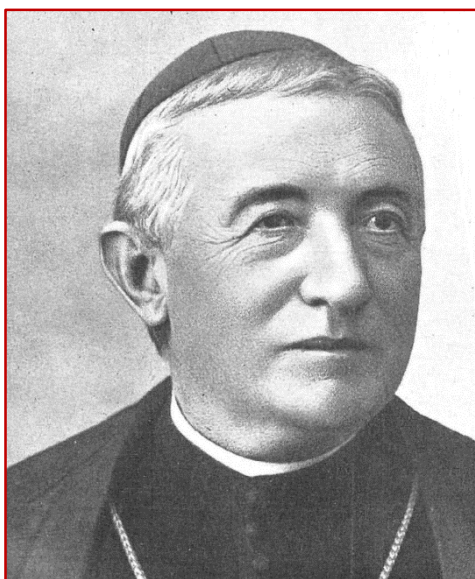
11.5. PARROQUIA DE NTRA. SRA. DE LA ANTIGUA DE SIRUELA

PEDRO MANUEL PEREZAGUA Y GARCÍA-OCHOA

Nació el 19 de octubre de 1879 en Sonseca (Toledo), bautizado seis días después en la parroquia de San Juan Evangelista. Sus padres se llamaban León Perezagua y Casilda García-Ochoa. Tras realizar los estudios en el seminario de Toledo fue ordenado sacerdote de manos del beato Ciriaco M^a Sancha y Hervás, el 19 de octubre de 1902.

423

Después de sus primeros destinos ya tenemos noticia de la visita pastoral al pueblo pacense de Siruela, siendo don Manuel Perezagua ecónomo de la parroquia. Lo leemos en *El Castellano* del 20 de diciembre de 1910:



«Como después de pertinaz sequía es esperada la lluvia fecundante, así esperaba este piadoso vecindario la visita de su ilustre pastor, que fue recibido entre el repique general de campanas y los gritos y aclamaciones de la multitud congregada, llevando a la cabeza al celoso clero y a las piadosas autoridades».

[Se trata del cardenal Gregorio M^a Aguirre García, O.F.M. Junto a estas líneas, el primado fue portada de la publicación *Nuevo mundo*, el 29 de junio de 1911, con motivo de su representación pontifica para el Congreso Eucarístico de Madrid de 1911]

«Lo más santo de la tierra, los niños tan amados de Jesús, saludaron con sentidos versos a su ilustrísima, que tuvo la amabilidad de escucharlos benévolo y complacido y seguidamente nos encaminamos, en medio de entusiastas vivas, a la iglesia, que en un momento se vio rebosante de fieles a quienes cautivó la bien timbrada voz, el bondadoso aspecto y la sencilla corrección de la palabra de su ilustrísima, quien visiblemente conmovido dio las gracias por el grandioso recibimiento que acababa de tributársele [...].

La administración del sacramento se verificó con gran orden, nacido de la excelente preparación que hasta los menores detalles había realizado el celoso clero, dirigido por el celosísimo ecónomo don Pedro Perezagua, aun cuando el número de confirmados ha excedido de mil quinientos, entre niños y jóvenes. ¡Gracias sean dadas!».

Termina la crónica relatando cómo el cardenal Aguirre asiste a la novena de la Purísima que celebra con tanta solemnidad la archicofradía de Hijas de María. Dos años después, el 11 de mayo de 1912, en la prensa aparece confirmado su nombramiento de párroco.



[Esta fotografía está tomada durante una peregrinación a Guadalupe, en el verano de 1935, los dos sacerdotes que aparecen son el siervo de Dios Bernardo Urraco, profesor del Seminario de San Joaquín de Talavera de la Reina (a la derecha de la foto) y el siervo de Dios Pedro Manuel Perezagua (en el centro).

Cada uno de los que aparecen retratados tiene su propia historia: tres de ellos fueron asesinados en Siruela el 18 de agosto de 1936: los dos más jóvenes que aparecen sin contar la fila de los niños, el primero de la derecha de la segunda fila y el primero de la izquierda de la tercera fila. Ambos eran hermanos y fueron asesinados junto a su padre; se trata del señor con bigote de la tercera fila: Arturo Moreno Castaño (63 años) y que era diputado provincial de Acción Popular; Ángel Moreno (30) y Florencio Moreno (22), ambos estudiantes. Dicen que uno de los hermanos para evitar que profanaran un pequeño crucifijo que llevaba, se lo tragó y luego dijo: *Ahora ya podéis disparar*].

MARTIRIO EN SONSECA

Unas páginas antes ya tuvimos ocasión de contar lo sucedido en Siruela al hablar del ecónomo de Garbayuela, el siervo de Dios Prudencio Gallego Valmayor, que era además capellán de las clarisas de Siruela. Referimos lo pasado por las

religiosas y cómo el coadjutor, Antonio Risco, consiguió sobrevivir a la persecución.

Cuando estalla la guerra, don Pedro Manuel Perezagua se encontraba, desde los últimos días de junio, de vacaciones en su pueblo natal, Sonseca. Vivía, según parece, en el campo en una finca de su propiedad, en la que pudo ocultarse por algunas semanas; hasta el 28 de agosto cuando lo descubrieron y encarcelaron.

Allí permaneció hasta que la noche del 9 al 10 de septiembre, lo sacan y fusilan en la carretera de Orgaz (Toledo), junto al industrial Juan Manuel Gómez-Tavira. La Causa General apunta que su cuerpo fue hallado “en la carretera de Sonseca a Orgaz con heridas numerosas de armas de fuego”. Se cree que fue cerca de la casilla del peón caminero. Su cuerpo reposa en la cripta bajo el altar mayor de la parroquia de Sonseca.

[Fotografía del altar y del retablo de la iglesia de San Juan Evangelista de Sonseca (Toledo), donde el siervo de Dios Pedro Manuel Perezagua cantó misa y bajo cuyo pavimento reposa en la cripta que se preparó después de la contienda civil. La instantánea es del *Bildarchiv Foto Marburg* (Alemania)].





**EN ESTA CRIPTA YACEN LOS RESTOS MORTALES DE LOS CAIDOS
POR DIOS Y POR ESPAÑA DURANTE EL DOMINIO ROJO 1936-37.**

D. MANUEL GIL Y GARCIA OCHOA, INDUSTRIAL P. DE A. P.

D. MANUEL GARCIA ARANDA LOPEZ, PROPIETARIO

D. MANUEL MARTIN CABELLO, SACERDOTE

D. ALFONSO PEREZAGUA GARCIA-ARANDA, INDUSTRIAL

D. SALVADOR RUIZ MARTIN-BERDINOS, ABOGADO

D. MANUEL GARCIA DE BLAS Y MARTIN, PROPIETARIO

D. ISIDORO MOTA IZQUIERDO, M. MOLINERO

D. JUAN ARROYO BRIONES, INDUSTRIAL

D. LEONCIO MARTIN DE LA TORRE GOMEZ, SACERDOTE

D. MANUEL GOMEZ TAVIRAY G^o OCHOA, INDUSTRIAL

D. LUIS GOMEZ-TAVIRA CARRASCO (HIJO) INDUSTRIAL

D. PEDRO MANUEL PEREZAGUA G^o OCHOA, SACERDOTE

D. PEDRO GALINDO MARTIN, SACERDOTE

D. JUAN DIAZ GARCIA, SACERDOTE

D. JOSE GARCIA RODRIGUEZ,

D. JOSE GARCIA (HIJO)

D. HONORIO PEREZAGUA DONAIRE,

D. LEON MARTINEZ RUIZ,

D. FAUSTINO G^o ARANDA Y ARROYO, NOTARIO DE ESTA VILLA

D. MANUEL G^o ARANDA Y ARROYO, SECRETARIO JUDICIAL

D. AGUSTIN GUZMAN PINILLOS, PROPIETARIO

D. MODESTO GIL Y MARTIN, INDUSTRIAL

D. JESUS SANCHEZ MAYORAL, INDUSTRIAL

D. JUAN M. BARBERO GIL, SACRISTAN

D. GREGORIO RUIZ Y G^o OCHOA, COMERCIANTE

D. SILVIANO GARCIA PULGAR, INDUSTRIAL

D. JUAN G^o PULGAR Y G^o OCHOA (HIJO) ESTUDIANTE DE A. C.

D. DESIDERIO MARTIN-MAESTRO RODRIGUEZ, PROPIETARIO

D. JUAN ROJAS ROJAS, INDUSTRIAL

D. EMILIANO ROJAS AVILES (HIJO) PINTOR DE A. C.

" PRESENTES "

[Esta es una de las dos lápidas que se levantan junto al altar mayor de la parroquia de San Juan Evangelista de Sonseca. Justo en el centro el nombre del siervo de Dios Pedro Manuel Perezagua García-Ochoa].

11.6. PARROQUIA DE SANTA CATALINA DE TALARRUBIAS

JOSÉ ACEDO RISCO

José era natural de Siruela (Badajoz) y había nacido el 17 de marzo de 1904. Tras realizar sus estudios en el seminario-universidad pontificio de Toledo, de manos del cardenal Pedro Segura y Sáenz, recibió la ordenación sacerdotal el 17 de febrero de 1929. De esos años es la fotografía que se conserva. Entre sus primeros destinos figura las parroquias de Pioz y Pozo, dos pueblos de Guadalajara, donde ejerce de ecónomo.

Regresará a tierras extremeñas para ser nombrado coadjutor de Santa Catalina de Talaburrias (Badajoz), en el arciprestazgo pacense de Puebla de Alcocer.

Rivera Recio recuerda que el párroco de esta localidad se llamaba don Andrés Prieto¹⁸¹ y que cuando lleguen los días de la persecución religiosa se encontraba muy achacoso y enfermo.

Había obtenido dispensa de residencia durante un año. Habiéndose trasladado a Herrera del Duque, desde noviembre de 1935. Así que el joven sacerdote don José, en los meses siguientes, se encontró sólo al frente de una parroquia de más de cuatro mil habitantes.

Al estallar la guerra civil española los lugares de culto fueron incautados desde el 19 de julio. La primera labor de los marxistas, tras crear varios comités revolucionarios, fue la de recoger las armas que hubiese en el pueblo y detener a las personas que consideraran enemigas. Detuvieron a más de cien personas, siendo muchos de ellos, posteriormente liberados, hasta quedar reducidos a 29 presos. También el siervo de Dios sería apresado en los primeros días del mes de agosto. Llevado al Ayuntamiento, fue conducido a declarar a la iglesia parroquial, donde los dirigentes locales habían instalado el tribunal.

Tras la farsa fue encerrado en la capilla de la Virgen del Carmen. Antiguamente, era denominada capilla de “Nuestra Señora de la Paz y San Ildefonso”, fue construida en el año 1792. Aquí permaneció hasta el 28 de agosto, día en que a



¹⁸¹ **Andrés Prieto Martín** (nació en 1873 - se ordenó en 1903), era el párroco de Talarrubias [\[en el listado oficial de sacerdotes mártires aparece con el nº 226\]](#) “se encontraba con sus familiares en Herrera del Duque, desde noviembre de 1935, falleciendo de muerte natural” (Juan Francisco RIVERA RECIO, *La persecución en la Diócesis de Toledo*. Tomo II, página 327. Toledo, 1958).

las tres de la tarde los veintinueve prisioneros fueron trasladados al cementerio viejo, cercano al pueblo, y allí fusilados.



Parece que tan pronto como advirtieron que se acercaba la hora del fusilamiento, en la cárcel don José confesó a los que con él se encontraban y les administró la sagrada comunión con un trozo de pan allí mismo consagrado. Por referencia de los verdugos, parece que murió dando vivas a Cristo Rey; así como que una miliciana, asistente a la ejecución, fue quien le dio el tiro de gracia.

El 13 de marzo de 1940 se exhumaron los restos de los asesinados de las varias zanjas en las que yacieron tras la ejecución y se les dio sepultura en la capilla del Carmen que pasaría a llamarse *capilla del Carmen de los Mártires* [en la foto, a mano derecha, la capilla está junto al templo parroquial].

Recordamos para terminar cómo la obra vandálica llevada a cabo en Talarrubias empezó el mismo 19 de julio: destrozando el órgano y los altares, mutiladas las imágenes, decapitaron la de Jesús Nazareno, y luego quemadas y distribuidos y rotos los ornamentos para prenda de vestir; la desolación fue tan completa, que al final de la guerra no quedó ninguna imagen que pudiese ser restaurada... Las seis campanas, arrojadas desde la torre, quedaron rotas por la fuerza del golpe; según se dijo, las llevaron hasta el ferrocarril y nunca más se supo.

Otro episodio profundamente doloroso fue la profanación del Tabernáculo. Como el templo quedó inesperadamente cerrado, el Sagrario fue violentado y el copón, que contenía alrededor de cien sagradas formas, fue arrebatado por una mujer que arrojó el copón a la pila bautismal, después de haberse guardado las formas consagradas en el bolsillo, con las que, ridiculizando los actos del culto, simulaba dar la comunión al repartirlas entre los que se encontraba.

FUSILADA UNA FAMILIA GITANA

Ya hemos recordado varias veces que el sacerdote Antonio Risco, que logró salvarse de la persecución religiosa en Siruela, escribió un dietario que conserva mucha información de lo sucedido en aquellas tristes jornadas. Junto al apunte del asesinato en septiembre de 1936 del siervo de Dios José Acedo escribe:

En septiembre: Caedes Joseph Acedo (coadj. Talarrubias) cum aliis duodecim gitaronum (es asesinado José Acedo (coadjutor de Talarrubias) junto a doce gitanos).

429

Como quedó dicho en el relato del martirio de don José, y así queda reflejado en el estadillo de la *Causa General*, el 28 de agosto de 1936 fueron fusiladas veintinueve personas en el cementerio municipal de Talarrubias. Por ello, la información que nos ofrece don Antonio Risco cotejando el resto de estadillos nos lleva a la conclusión siguiente.

El asesinato de los gitanos tuvo lugar en Siruela, localidad natal de don José Acedo, y de ahí tal vez la confusión. Que deseamos quede recogida.

El 23 de agosto de 1936, en el cementerio municipal de Siruela (Badajoz) fue asesinada «de arma de fuego, una familia de gitanos. En total once. Se desconocen sus nombres y apellidos. Solo se sabe que fueron asesinados por la horda roja en el cementerio de esta villa y enterrados en una fosa grande con otros cadáveres. Tampoco se conoce su vecindad ni sus circunstancias personales».

En el apartado “personas sospechosas de participación en el crimen” se lee: «El Comité Rojo, cuyos componentes fueron detenidos. La autoridad militar ha recogido estos hechos en los sumarios correspondientes».

[Al leer estas líneas encomendemos sus almas a los gitanos que ya han subido a los altares: el beato Ceferino Giménez Malla, “el Pelé”; la beata Emilia Fernández y también al siervo de Dios Juan Ramón Gil Torres].



11.7. PARROQUIA DE SANTO TORIBIO DE LIÉBANA DE TAMUJERO Y DE SAN ANDRÉS DE BATERNO

EUGENIO BLANCA FERNÁNDEZ

Eugenio había nacido el 16 de diciembre de 1898 en Castilblanco (Badajoz). Me parece interesante recoger esta noticia publicada en *El Castellano* del 14 de octubre de 1911. Nuestro protagonista está por cumplir los trece años y cursa en el seminario; ha finalizado 1º de Latín, con lo cual inicia su segundo curso de Latín y Humanidades.

«Seminario Conciliar Central de San Ildefonso. Resultado de las oposiciones a becas, medias becas y famulatos, celebradas en el Seminario Universidad Pontificia de San Ildefonso, de Toledo, el día 27 de septiembre pasado. De los alumnos que obtuvieron la aprobación de los ejercicios practicados, han sido agraciados, por orden de calificaciones en cada grupo, los señores siguientes».

De Eugenio, que lo encontramos en el tercer apartado, *Latín e Ingresos*, se nos dice que ha logrado media beca.

Al final leemos: «Estas gracias son duraderas por tres años, a condición de obtener, cuando menos, la calificación de *benemeritus* (notable), en los exámenes ordinarios de prueba de curso y guardar buena conducta en el seminario o colegio de San José. La enhorabuena a todos, y que el Señor les de auxilio para cumplir debidamente y agradecer este nuevo favor que Él les dispensa, para continuar o concluir sus estudios eclesiásticos y ser después santos y sabios ministros del Altísimo. No olviden nunca en sus oraciones al fundador o fundadores de tan señalado beneficio para ellos y la Iglesia, rogando repetidas veces por el eterno descanso de sus almas. Felicítamos también a sus respectivas familias, uniéndonos a su contento».

Tras finalizar sus estudios fue ordenado sacerdote, (con letras dimisorias del arzobispo de Toledo, firmadas tres días antes) en Sigüenza, el 13 de agosto de 1922.

Seminario Conciliar Central de San Ildefonso.

Resultado de las oposiciones a becas, medias becas y famulatos, celebradas en el Seminario Universidad Pontificia de San Ildefonso, de Toledo, el día 27 de Septiembre pasado.

De los Alumnos que obtuvieron la aprobación de los ejercicios practicados, han sido agraciados, por orden de calificaciones en cada grupo, los señores siguientes:

Curso Sistema apro- bado	Grupos	NOMBRES Y APELLIDOS	Gracia otorgada.	Pueblo natal.
Sagrada Teología.				
Curso 1.º	1	D. Clemente Villasantu Rodríguez.....	Auxiliar del Secretario de Estudios de la Universidad ..	Talavera de la Reina.
Idem	2	» Victoriano Riano Moraleja	Beca entera ..	Toledo.
Idem	3	» Antonio Salazar Moreno	Idem	Pozo Alborn (Jaén)
Idem	4	» Victoriano Ruiz de los Paños	Media beca ..	Osage.
Idem 2.º	5	» Juan Moran Lozano	Famulato ..	San Sebastian
Idem	6	» Angel Blanco Lazo	Media beca ..	Casar de Talamanca.
Filosofía.				
Curso 1.º	1	D. Fernando Martín González	Beca entera ..	El Molar.
Idem	2	» Antonio Gutiérrez Criado	Idem	Talabo.
Idem	3	» E. Berro Goyraza Nombela	Famulato ..	Santa Ana de Pass.
Idem 2.º	4	» Pedro Antonio Gutiérrez Cuerdas	Beca entera ..	Masrogos.
Idem	5	» Rufino Ortiz Villajos	Media beca ..	El Viso.
Idem 1.º	6	» Aniceto Hernandez Iglesias	Famulato ..	Torrijos.
Idem 3.º	7	» Román Cubos Montosiño	Media beca ..	La Guardia.
Idem	8	» José Bivadeneira Perea	Idem	Dobosarios
Idem 1.º	9	» Dines Serrano Rodríguez	Idem	Las Herencias.
Idem	10	» Francisco Espinosa Guede	Idem	Toledo.
Idem	11	» Enrique Fariña Corral	Idem	Quosada.
Idem	12	» Dionisio Ramos Ifigo	Idem	Castiblanco.
Latín e Ingreso.				
Latín 4.º	1	D. Bartolomé Rodríguez Soria	Media beca ..	Riopar.
Ingreso	2	» Ildefonso Emiliano Martín-Dorado	Idem	Fuencalabrada de los Montes.
Latín 1.º	3	» Eugenio Blanca Fernández	Idem	Castiblanco
Ingreso	4	» Justo Duro del Moral	Idem	Escalvilla
Latín 1.º	5	» Angel Moran Otero	Idem	Méntrida.
Ingreso	6	» Francisco Poesa y Martín de Vidales	Idem	Madrid.
Latín 3.º	7	» José Pérez Carbonell	Idem	Sabones
Ingreso	8	» Francisco Rodríguez Fozales	Idem	Novés.
Latín 3.º	9	» Inocente Santamaría Estringena	Idem	Valdearrenal.
Ingreso	10	» Carlos Elias Anguita Montalvo	Idem	El Roncal
Latín 2.º	11	» Martín Fariña Corral	Idem	Queada
Idem 4.º	12	» Claudio Amparo Pizarro Serrano	Idem	Pedregalido
Ingreso	13	» Mariano Antonio Muñoz Gutiérrez	Idem	Puebla de Alcocer.
Latín 3.º	14	» Ricardo Rico y Gómez de las Heras	Idem	Campo de Tajo
Ingreso	15	» José María Huerta y García Molero	Idem	Puebla de Don Fadrique (Toledo)
Idem	16	» Francisco Rodríguez Téllez	Idem	Almonacid de Toledo
Latín 2.º	17	» José María García Gallego	Idem	La Solana.
Ingreso	18	» Jeronimo Gómez Abad	Idem	Retroneas
Idem	19	» Eladio Martín Rubio	Idem	Sesúa.
Idem	20	» Félix Aranda González	Idem	Villafraanca de los Castillejos.
Latín 3.º	21	» Roman Beteta García	Famulato ..	Idem.
Idem 3.º	22	» Tomas Galindo Romero	Media beca ..	Riopar.
Idem 2.º	23	» Florentino Alonso Fernandez	Idem	Bargas.
Idem 4.º	24	» Jacinto Pizarro Camison	Famulato ..	Orellana la Vieja.
Ingreso	25	» Francisco de Sales Barrios y García	Media beca ..	Uda.
Latín 2.º	26	» Francisco Pedro Joubert Lozano	Idem	Velada
Ingreso	27	» Francisco Alonso de la Encina	Idem	Talavera de la Reina.
Latín 1.º	28	» Joaquin Barriocanal Pacheco	Idem	Arensa de San Pedro.
Idem	29	» Antonio Ruiz Navarro	Idem	Bienservida.
Ingreso	30	» Nicolás Ballesteros Menzula	Idem	Toledo
Idem	31	» Manuel Nájera-Polo González	Idem	Lembique.
Idem	32	» Vicente García Ureña	Idem	Talavera de la Reina
Latín 3.º	33	» Pablo Eudemino Muñoz Hernández	Idem	La Guardia
Idem 4.º	34	» Lino Fernández Luján	Idem	Campo de Tajo.
Ingreso	35	» Vicente Muñoz Pajares	Idem	Gualdalajara.

Estas gracias son duraderas por tres años, a condición de obtener, cuando menos, la calificación de *Benemeritus* (Notable), en los exámenes ordinarios de prueba de curso y guardar buena conducta en el Seminario ó Colegio de San José. La enhorabuena a todos, y que el Señor les de auxilio para cumplir debidamente y agradecer este nuevo favor que El les dispensa, para continuar ó concluir sus estudios eclesiásticos y ser después santos y sabios Ministros del Altísimo. No olviden nunca en sus oraciones al fundador ó fundadores de tan señalado beneficio para ellos y la Iglesia, rogando repetidas veces por el eterno descanso de sus almas.

Felicítamos también a sus respectivas familias, uniéndonos á su contento.



Después de sus primeros nombramientos, en el verano de 1925 es destinado a la parroquia de Santo Toribio de Liébana de Tamurejo (Badajoz), pueblecito del arciprestazgo de Puebla de Alcocer.

En los meses antes de desatarse la cruel y feroz persecución contra la Iglesia no puede quedar sin reseñar el siguiente enfrentamiento. Según los testigos, el médico que había en el pueblo era muy de izquierdas; pero su esposa era muy religiosa. Enferma y en trance de muerte la mujer pidió confesarse. Cuando el galeno llegó a su casa, se encontró con don Eugenio saliendo de ella. A partir de entonces los enfrentamientos fueron constantes. Pero en este suceso debe quedar claro que incluso, aunque pudiese demostrarse la implicación de este médico en el asesinato o que el martirio tuvo su origen en estas disputas, no podemos olvidar que la tarea ministerial, el deseo de salvar almas ofreciendo los últimos sacramentos antes de la muerte no pueden tenerse como eximentes sino todo lo contrario, como pruebas fehacientes de que se le mató por ser sacerdote.

Tras estallar la contienda el 18 de julio, sufrió dos períodos de prisión. El primero del 22 al 30 de julio. Fue puesto en libertad después de pagar una fuerte suma. Detenido nuevamente el 17 de agosto permaneció en prisión hasta el 7 de septiembre. Con mucha frecuencia los milicianos y todos aquellos que colaboraron en la decisión de querer exterminar a la Iglesia Católica y a sus miembros, buscaban las fechas que en sus vísperas o en su propio día celebrasen acontecimientos destacados (Santiago Apóstol, la Asunción...) para cometer dichas tropelías. Así sucedió con don Eugenio eligiendo la fiesta de la Natividad de Nuestra Señora, el 8 de septiembre. Ese día llegaron milicianos de fuera, que tras sacarle de prisión lo fusilaron a unos dos kilómetros del pueblo.



Allí estuvo sepultado hasta el mes de junio de 1939, en que se trasladaron sus restos al cementerio municipal. Años después fue trasladado al templo parroquial de Tamurejo, su cuerpo reposa en la nave central del templo [la inscripción, como nos muestra la foto superior, recuerda el sitio exacto, a la entrada del templo, donde se encuentran sus restos].

Los templos parroquiales de Baterno y Tamurejo que atendía diligentemente el siervo de Dios fueron profanados y saqueados, pereciendo las imágenes y los ornamentos sagrados.

11.8. PARROQUIA DE SAN BARTOLOMÉ APOSTOL DE ZARZA CAPILLA

JOSÉ SIERRA GONZÁLEZ

José Timoteo nació el 10 de junio de 1905 en Valdecaballeros (Badajoz). Huérfano de madre, estuvo unos años con los PP. Franciscanos de Arenas de San Pedro (Ávila), pasando luego al seminario de Toledo. Esta fotografía, algo deteriorada,



es del 30 de noviembre de 1929. Tiene algo de cómica, mientras esperan la hora de la comida con los platos en la mano... El primero, por la derecha, de los que está en pie, nos muestra la comida; los dos siguientes con el cántaro del agua aprovechan para rellenar los vasos...

La foto está firmada por Sierra, apellido del siervo de Dios; y en el reverso de la misma se lee: «Recuerdo - Casa de Campos. Deogracias¹⁸², Santa María¹⁸³, Bustos¹⁸⁴, Toledano¹⁸⁵, Quintas, Muñoz». Faltan nombres pues son más los que salen. Eso, sin contar la sombra del que está tomando la fotografía.

José en esta foto tiene 24 años y medio, y se ordenará dos meses antes de cumplir los 28 años. Nos queda, pues, responder por qué José se ordenará en edad tardía para lo normado en aquella época. La respuesta nos

la ofrecen las fotografías que la familia ha conservado como precioso legado. El servicio militar que realizó entre 1928 y 1929 nos da la explicación. Además, tuvo que hacerla en el Protectorado de Marruecos. La década de los años veinte tuvo

¹⁸² El **siervo de Dios Deogracias García Fernández**, alcanzó la palma del martirio el 28 de agosto de 1936, siendo párroco de Chiloeches (Guadalajara), tiene su causa introducida por la diócesis de Sigüenza-Guadalajara, junto a 463 mártires más.

¹⁸³ Don **Justo Santamaría González**, natural de Navahermosa, donde nació el 14 de julio de 1907. Se ordenó el 19 de marzo de 1932. Doctor en Derecho Canónico. Canónigo de la catedral primada, falleció en Toledo el 7 de agosto de 1993.

¹⁸⁴ Don **Francisco Bustos Aranda**, nació en Camuñas el 9 de marzo de 1908. Estudió en el seminario de Toledo y se ordenó el 21 de marzo de 1931. Siendo párroco de La Guardia le llegará la jubilación. Falleció en la Mutual del Clero, en Madrid el 29 de diciembre de 1987.

¹⁸⁵ Don **Juan Toledano Valenciano** fue ordenado en 1932 según recoge José Ramón Díaz Sánchez-Cid en su obra: *El Seminario Conciliar de San Ildefonso de Toledo: cien años de historia (1889-1989)*. Página 499. Toledo, 1991

un inicio bélico importante en la llamada popularmente *Guerra del Rif*¹⁸⁶. Hacia 1926, con la ayuda francesa, la zona se pacificó; pero en aquellos años realizar el servicio militar en Marruecos, seguía teniendo el tinte, leyenda y realidad de un conflicto armado. Y ahí tenemos a José haciendo el servicio militar¹⁸⁷ en África.



[En la foto de la izquierda, se lee por detrás: «Para mi abuela en señal de cariño su nieto, José Sierra. Teffer 1929». En la otra escribe: «Como recuerdo manda esta fotografía a su tía Carmen, su sobrino, Pepe. Larache¹⁸⁸. 1929»].

¹⁸⁶ La guerra del Rif, también llamada la segunda guerra de Marruecos, fue un enfrentamiento originado por la sublevación de las tribus del Rif. Duró 16 años: del 8 de junio de 1911 al 27 de mayo de 1927.

¹⁸⁷ Laureano Pérez Mier, canónigo doctoral de Palencia, afirma en su estudio titulado *El servicio militar del clero y el convenio español de 5 de agosto de 1950*: «La ley de 1912 introdujo en España el sistema de prórrogas por razón de estudios (que encontramos en Alemania desde 1890) hasta un máximo de cuatro años [...]. A reformar la ley de 1912, mejorándola parcialmente, vino la ley de 29 de marzo de 1924 [...]. A los sacerdotes, tanto si se ordenaren antes como después de su incorporación a filas, concede el Reglamento exención completa del servicio de armas (artículo 359), de manera que, sometidos a la jurisdicción del Pro-Vicario General Castrense, serán agregados a un cuerpo activo para prestar el servicio propio de su ministerio como auxiliares y bajo la dirección inmediata del capellán castrense de número (artículo 360)». [Publicado en *Revista Española de Derecho Canónico*. Año 1951, volumen 6, n.º 18. Páginas 1.063-1.094].

¹⁸⁸ Larache fue ocupada por España en 1610, pero fue recuperada por Marruecos en 1689, y así se mantuvo hasta 1911, cuando volvió a pasar al dominio español. En 1913, el Protectorado de Marruecos se dividió en tres Comandancias Generales (Ceuta, Melilla y Larache), con autonomía militar y local, pero no en asuntos de política general, para los que dependían del Alto Comisario de Marruecos y del Ministerio de la Guerra. Cuando se proclamó la independencia de Marruecos en 1956, Larache se integró dentro de su territorio y la Comandancia dejó de existir.

ORDENACIÓN Y CANTEMISA

Tres días antes de que el siervo de Dios José Sierra González reciba el orden sacerdotal, será, por fin, nombrado el sucesor del cardenal Pedro Segura Sáenz, que había sido expulsado de forma injusta, el 15 de junio de 1931, por el gobierno de la Segunda República. Monseñor Isidro Gomá y Tomás rompiendo la tradición de que para la sede toledana se elegía a un obispo procedente de un arzobispado, será nombrado por el Papa arzobispo de Toledo y primado de España. Era el 12 de abril de 1933. Tomó posesión de la diócesis de Toledo el 2 de julio de 1933. Por lo tanto, el siervo de Dios José Sierra González, que recibió la ordenación sacerdotal el 15 de abril de 1933, lo hizo de manos de monseñor Feliciano Rocha Pizarro y que, tras la expulsión del cardenal Segura, había sido elegido vicario capitular de Toledo, y lo fue de 1931 a 1933.



435

El 27 de abril, a las nueve de la mañana, «celebrará solemnemente su primera misa en la parroquia de San Miguel Arcángel, de Valdecaballeros (Badajoz). Ocupará la sagrada cátedra don Antonio Castro López, párroco-arcipreste de Zarza Capilla (Badajoz). Siendo padrinos eclesiásticos: don Emiliano Martín Dorado, párroco de la citada iglesia, y don Petronilo Vargas Ovejero, párroco de Castilblanco». [Bajo estas líneas, a la salida de la gozosa celebración. Don José está en el centro, rodeado de los sacerdotes que le acompañaron en ese día].



«Padrinos de honor: don José Sierra Matute y doña María del Carmen Sierra González, padre y hermana del celebrante. Recibirán la primera comunión de manos del nuevo presbítero, sus sobrinos, José Manuel Sánchez Sierra y Julia Sánchez Sierra.

El misacantano, en unión de su padre, abuela y hermanos, tiene el honor de invitar a usted a tan solemne acto, suplicándole una oración para el nuevo ungido del Señor. Valdecaballeros, 27-IV-1933».



[El siervo de Dios José Sierra González junto a su abuela Lorenza con la que siempre estuvo muy unido, tras haber perdido a su madre cuando él tenía dos años recién cumplidos, y ella 28 años].

DE ZARZA CAPILLA AL CIELO

Sus primeros pasos sacerdotales los da, durante unos meses, en Puebla de Alcocer (Badajoz). En 1934 se le envía como regente a Zarza Capilla (Badajoz). La labor con los jóvenes fue excelente, allí fundó la Acción Católica. Los testigos recuerdan que «en el doblado de la casa parroquial hizo un cine casero. Por aquella época comenzaba el cine mudo¹⁸⁹. Todos los jóvenes y niños iban con sus sillas y banquetas a ver con ojo llenos de admiración a *Charlot*. Don José con una varita se lo iba explicando».

437

«En la catequesis, sea cual fuese el tema que tocase, cuando se empezaba a enfervorizar, acababa hablando del martirio. Uno de aquellos niños recordará toda su vida el día que se confesó por primera vez. Al terminar, don José le dijo con ojos brillantes: *-Pide por mí, para que muera mártir*». Su vida sobrenatural no le hacía despistarse de las necesidades más básicas. «Cuando algún niño iba a hacer la Primera Comunión, y sus padres no tenían dinero, él le compraba unos zapatos».

Cuando el 18 de julio de 1936 estalle la Guerra Civil y se desate feroz persecución contra la Iglesia, el Comité establecido en Zarza Capilla¹⁹⁰ «por medio de un bando ordenó se destruyeran todas las imágenes y objetos religiosos en el plazo de dos horas y si alguna se encontraba, su propietario sería declarado fascista con amenaza de muerte».

Durante los primeros días, don José será detenido junto con don Valentín Nieto Ramírez, un sacerdote hijo del pueblo, que acababa de ser ordenado sacerdote y estaba esperando destino. Ambos fueron conducidos al ayuntamiento y allí vilmente apaleados con trozos de fuertes maromas. Durante la tortura, don José pedía a los verdugos que descargarán sobre él toda furia, perdonando al otro sacerdote. ¡Dejad libre a don Valentín! ¡Él es vuestro paisano! ¡Dadme a mí! Cuando los suelten, don Valentín logrará escapar al monte, donde consiguió poner a salvo su vida.

Francisco Sánchez Marino y el sacristán, Miguel Sánchez Muñoz, le acompañaron a su casa. Se pusieron los tres de rodillas ante el Santísimo. Don José les dio la comunión, pues había escondido en su habitación el Santísimo, y recibieron los tres al Señor Sacramentado.

Por su parte, según testigos, las mujeres de Zarza le escucharon relatar ante el Sagrario: - ***¿No es lo suficientemente fiel tu siervo José para merecer la gracia del martirio?***

Alguna de aquellas mujeres, acercándose, se atrevió a pedirle un trozo de su sotana como reliquia. Pero él con una sonrisa en los labios negó con la cabeza. El 24 de julio de 1936 obligan a don José a vestirse de seglar y le permitieron trasladarse a su Valdecaballeros natal. Don José regresó a su casa.

¹⁸⁹ La era del cine mudo duró desde 1895 hasta 1929. Pero se entiende que después sería más fácil conseguir y distribuir para el llamado *cine parroquial* las películas mudas.

¹⁹⁰ Ángel David MARTÍN RUBIO, *La persecución religiosa en Extremadura durante la guerra civil (1936-1939)*, página 97 (Badajoz 1997).

Tres meses después, exactamente el 25 de octubre, fue detenido. Maniatado con otros nueve convecinos fueron llevados en una camioneta a Herrera del Duque (Badajoz). Allí los milicianos pararon un momento en la Comandancia y se dirigieron hacia el cementerio. Los introdujeron en el campo santo y los milicianos, apostados, comenzaron una singular cacería disparando sobre ellos a discreción. Alcanzados o no, trataban de guarecerse detrás de las tumbas. Pero don José, erguido, con un pequeño crucifijo iba bendiciendo, a la vez que absolvía, a las víctimas. Al final, cayó también él acribillado. Después de ensañarse especialmente en el cadáver del sacerdote, fueron sepultados en una fosa común preparada de antemano.



[Una foto algo deteriorada con los niños de la catequesis. Don José es el sacerdote de la derecha].

Sin mártires en el resto de parroquias del actual arciprestazgo de La Puebla de Alcocer: Capilla y Peñalsordo.

12. ARCIPRESTAZGO DE LA PUEBLANUEVA

12.1. PARROQUIA DE SAN VICENTE MÁRTIR DE CAZALEGAS

MANUEL NIETO ARROYO

Nació en Tórtolas de Esgueva, pueblo situado en la comarca de la ribera del Duero, a 90 Kilómetros de Burgos, el 29 de diciembre de 1890. Sus padres se llamaban Mariano Nieto Rodrigo y María del Carmen Arroyo González. Fue bautizado en la parroquia de San Esteban, protomártir, de Tórtolas el 1 de enero de 1891. Manuel cursó sus estudios en el seminario de Toledo al amparo de su tío Venancio Nieto, canónigo de la Santa Iglesia Catedral Primada de Toledo. Fue ordenado sacerdote, el 29 de mayo de 1915, en la capilla arzobispal de palacio por manos del cardenal **VICTORIANO GUIASOLA MENÉNDEZ**.

[Un año antes, el 25 de mayo de 1914 monseñor Guisasola era nombrado cardenal por el papa san Pío X, poco antes de su muerte. Luego el 1 de junio hacía su entrada en Toledo. *La Hormiga de Oro* publicaba la noticia el 26 de septiembre].

NOTAS DE ACTUALIDAD



TOLEDO.—El cardenal Guisasola revistando las tropas que le rindieron honores a su llegada



El nuevo Primado, durante la recepción, acompañado de los Gobernadores Civil y Militar y del Alcalde de Toledo



El Cardenal Primado, acompañado de las Autoridades, dirigiéndose al Palacio Arzobispal

El día 20 del actual hizo su entrada solemne en Toledo, el eminentísimo Cardenal Primado y Administrador Apostólico de Valencia, Dr. D. Victoriano Guisasola. La llegada del Cardenal fué conmovedora, convirtiéndose las demostraciones de entusiasmo de las estaciones del tránsito, en clamoroso recibimiento al llegar el tren a Toledo. En la estación se encontraban las Autoridades, enorme gentío y el batallón de alumnos de la Academia de Infantería, que tributó honores al Primado. Terminadas las presentaciones de rigor, el Prelado, en unión del Alcalde y Gobernador civil y militar de Toledo ocupó un landó, dirigiéndose al Palacio Arzobispal. Por la tarde a las cinco, hizo el eminentísimo Cardenal su entrada solemne en la Catedral, penetrando en el templo la comitiva por la puerta llamada del Perdón. El Cardenal Guisasola se detuvo ante la tumba del Cardenal Aguirre donde oró, haciendo lo propio ante el altar de la Virgen.

[Victoriano Guisasola y Menéndez nació en Oviedo el 21 de abril de 1852. Tras realizar sus estudios y obtener la licenciatura en Teología, Derecho Civil y el doctorado en Derecho Canónico, fue ordenado en 1876 presbítero por su tío paterno, monseñor Victoriano Guisasola y Rodríguez, obispo de Ciudad Real. Con el permanece en Ciudad Real, para luego acompañarlo cuando este fue nombrado obispo de Orihuela (Alicante) y posteriormente, y hasta su muerte, arzobispo de Santiago de Compostela. Allí queda como vicario capitular, hasta que el 15 de junio de 1893, es nombrado obispo de Osma por el papa León XIII. Cuatro años después, el 19 de abril de 1897 es trasladado a la sede episcopal de Jaén. Y, también cuatro años más tarde, el 16 de diciembre de 1901, es nombrado obispo de Madrid-Alcalá, tomando posesión de su nueva sede en la capital de España el día 29 de marzo de 1902, pero su pontificado fue muy breve en esta sede. El 14 de diciembre de 1905 era trasladado a Valencia como nuevo arzobispo de esta archidiócesis. En todas las diócesis por las que pasó monseñor Guisasola se preocupó de elevar el nivel intelectual y moral del clero. «Quizá fue el prelado español más avanzado socialmente de su tiempo; siendo el gran impulsor del sindicalismo agrario y obrero durante la segunda década del siglo XX. Y cuyos escritos, sobre todo la pastoral *Justicia y caridad*, trataron de dar un rumbo más abierto a las corrientes sociales católicas en España» (Dionisio Vivas).



Sobre estas líneas, *La Hormiga de Oro* publica esta foto de grupo con los concurrentes al banquete ofrecido por el nuncio al nuevo cardenal Guisasola y a los que trajeron el solideo y el birrete cardenalicio al nuevo purpurado.

Finalmente, en Toledo se distinguió por su preocupación pastoral por la disciplina del clero, por su formación intelectual y modernización, y por el impulso que dio a la acción social y al desarrollo de los sindicatos católicos obreros. Desarrolló también un fecundo apostolado en todos los ámbitos y promovió la organización de los católicos y su presencia en la vida pública, así como la fundación de la Acción Católica femenina en 1919. Murió en Madrid, en el Palacio de la Cruzada el 2 de septiembre de 1920, siendo enterrado por voluntad propia en la capilla del seminario conciliar de Toledo].

Como dijimos, antes del *excursus* sobre la vida del cardenal Guisasola, el siervo de Dios Manuel Nieto fue ordenado sacerdote el 29 de mayo de 1915; y, celebró su primera misa al día siguiente de la ordenación. El 31 de mayo de 1915 leemos en *El Castellano*:

«Nuestro buen amigo, el nuevo sacerdote don Manuel Nieto, celebró ayer en Santo Domingo el Real, su primera misa. Predicó al misacantano el Sr. Rector del seminario, siendo sus padrinos su tío, don Venancio Nieto, y el Sr. D. Juan Baena. Nos complacemos en enviar nuestra sincera felicitación al nuevo sacerdote, y a toda su distinguida familia».

Tras sus primeros nombramientos, el 20 de mayo de 1918, aparece publicado su destino a los pueblos toledanos de Piedraescrita y Navaltoril. En los cursos de 1925 y 1926 aparece destinado en Villaluenga de la Sagra (Toledo). En 1927, ejercía ya el ministerio en la parroquia de San Vicente mártir de Cazalegas (Toledo). Conservamos esta noticia del 7 de enero de 1928, que aparece publicada en *El Castellano*:

«**De Cazalegas. Entronizaciones del Sagrado Corazón de Jesús.** En un taller de carpintería; en un taller tan humilde que nos recordó el de Nazaret, tuvo lugar no hace muchos días el acto más culminante y más solemne de los acontecimientos en este pueblo.

El pueblo entero, las autoridades todas, se agrupaban en confuso tropel en el hogar estrecho, en los pasillos y en la calle, porque todo era pequeño para la multitud.

La imagen bendita es un sencillo cuadro del Sagrado Corazón que se coloca en una modestísima vivienda, sala única en que se agrupa diariamente la familia de un carpintero con seis hijos que prestan a la casa tibieza de nido. La madre es una piadosa obrera que, por sus propios labios, con suspiros, con lágrimas recita durante la solemnidad la oración de consagración al Corazón augusto. Uno por uno va presentando a sus hijos ante las plantas del bendito Rey. La multitud no puede contener las lágrimas. El celoso párroco don Manuel Nieto, pronuncia una admirable plática comparando el hogar con Nazaret y proclamando con grave elocuencia al Corazón de Jesús como Rey único de los pueblos y de las familias.

Felicitemos de lo íntimo del alma al párroco y a los honrados moradores de la casa de don Jacinto y doña Antonia. EL CORRESPONSAL».

Los testigos recuerdan que don Manuel cuando visitaba a los enfermos ejercía doble caridad con ellos, amén de la espiritual, siempre les dejaba una moneda debajo de la almohada.

En cuanto estalla la persecución religiosa fue detenido, aunque le permitieron vivir preso en su casa. Sufrió violentos y devastadores registros. Sin embargo, le dejaron acercarse a la iglesia para consumir las sagradas formas. Después de esto, dijo a algunos:

-Ahora que se cumpla la voluntad de Dios y hagan conmigo lo que quieran.

La noche del 2 de agosto, de madrugada, vinieron por él las milicias, conduciéndole al ayuntamiento, con la excusa de que precisaban una firma suya. Allí le exigieron el dinero que tenía: 400 pesetas. Luego le metieron en un coche, obligándole a blasfemar. Pero él contestó:



-Eso jamás.

Le llevaron por la carretera fuera del pueblo, y al bajarle del coche, junto al puente de *Las Zorreras*, le insistieron en que blasfemase.

-Nunca jamás, repitió.

Entonces le empujaron a la cuneta y le acribillaron.

Fue enterrado en el cementerio de Lucillos (Toledo), en cuyo término municipal tuvo lugar el fusilamiento, hasta que el 17 de noviembre de 1940 fueron sus restos trasladados a Tórtoles de Esgueva (Burgos), su pueblo natal.

12.2. PARROQUIA DE SAN CIPRIANO MÁRTIR DE CEBOLLA Y MAÑOSA

FRANCISCO JAVIER MORENO MARTÍNEZ

Natural de Horche (Guadalajara), había nacido el 3 de diciembre de 1878. Sus padres se llamaban Zoilo Moreno y Sebastiana Martínez. Fue ordenado sacerdote en las tóporas de Santo Tomás (diciembre) de 1902, por el cardenal Sancha.

443

Rivera Recio¹⁹¹ dice del siervo de Dios que era **un enérgico defensor de los derechos de la Iglesia**. Amante de la pluma, los más de cuarenta artículos que conserva la Postulación, publicados la mayoría en *El Castellano*, lo demuestran con creces.

La primera curiosidad es que gracias a que pone casi siempre junto a su firma el destino en el que se encuentra, podemos recorrer las parroquias en las que trabajó: Villarrobledo (Albacete), Noblejas, Pepino y Cervera, Aldeancho de Escalona, San Martín de Montalbán, Villaseca de la Sagra, Camuñas y Cebolla.

Escribe sobre temas tan variopintos como: la autonomía de los pueblos; el cambio de hora; el ferrocarril central de la Mancha o la preocupación de educar a los adolescentes. En ocasiones escribe dando las gracias por iniciativas o artículos de otros. Escribe pasatiempos y chistes para los niños. También mantuvo durante dos años una polémica con el fundador del *Buen Amigo*, el sacerdote Federico González Plaza, por disquisiciones en el tema de los Sindicatos Católicos.

PROTESTO

Por ejemplo, en 1916, ofrece desde San Martín de Montalbán, esta sonora protesta. España se encuentra inmersa en elecciones generales, que tuvieron lugar el 9 de abril¹⁹². La legislatura comenzó el 10 de mayo de 1916. Dice así:

«PROTESTO. Protesto con las fuerzas todas de mis pulmones, ante tal falta de respeto al augustísimo día del Viernes Santo. ¡Esos liberales politicastos, ni el día del santísimo y tristísimo de la muerte del Salvador respetan! ¿Lo veis católicos? La semana más santa, la semana más augusta, la más veneranda, tienen que ocuparla los “politiquillos” de la maldita política liberal en el asunto asqueante de las elecciones. ¡No hay tiempo hábil en todo el año!

¡Eso es un insulto a los católicos!

¡Católicos españoles! ¿Cuándo vais a ver claro? ¿Cuándo vais a comprender que gente así no sirve para regir a la católica España, sino para rajarla? El día que lo comprendáis cogereis un escobón grande, muy grande y borraréis del suelo patrio a tan malos patriotas y tan piratescos católicos. ¡Mañana es tarde!».

¹⁹¹ Juan Francisco RIVERA, *La persecución en la Diócesis de Toledo*. Tomo II, página 146. Toledo, 1958.

¹⁹² Las elecciones generales de España de 1916 fueron convocadas en medio de la Primera Guerra Mundial, en la que España se había declarado neutral, bajo sufragio masculino. En total fueron elegidos 409 diputados, y el partido más votado fue la coalición de las dos facciones del Partido Liberal, dirigidas por Manuel García Prieto y Romanones.

LA DEBATIDA NOVELA *EL AMO DEL MUNDO*

En primer lugar, recordemos que la lectura de *El amo del mundo*, del sacerdote inglés Robert Hugh Benson¹⁹³, es una novela que el papa Francisco ha recomendado leer, públicamente, al menos en dos ocasiones. Se trata de una ficción apocalíptica con cuya lectura también Benedicto XVI quedó impactado.

La reseña de don Francisco Javier fue publicada en *El Castellano* el 25 de febrero de 1914:

«No hace muchos días recibí una carta, en la que un querido amigo me decía poco más o menos lo siguiente:

“Querido amigo: He leído en *El Universo* el anuncio de que va a publicar en su folletín la novela *El amo del mundo*. Mucho le agradecería que Ud., que ya otras veces ha escrito a *El Universo*, lo hiciera ahora también en ruego de que se suspendiera tal propósito”.

Yo, que siempre abundé en el sentir -en lo que están conformes teólogos, moralistas, psicólogos y fisiólogos- de que leer novelas es perder el tiempo, y que lo más que pueden hacer -igual que el tabaco- es no hacer daño; por lo que solamente había leído aquellas que realmente obtuvieron extraordinarias resonancias, como *Fabiola* de Wisseman; *Los últimos días de Pompeya*, de E. Bulwer; *Quo Vadis?*, de Sienskiewik, y pocas más; conocía *El amo del mundo* muy someramente, por lo que, deseando obrar a conciencia, tomé la pluma y escribí:

“Sr. D. Enrique Hernández
Madrid

Muy señor mío: Ruégole, vuelta correo, mande *El amo del mundo*”.

D. Enrique, exacto como siempre, cumplió mi pedido.

Inmediatamente empecé su lectura, leyéndola con gran interés y atención esmerada. Sus páginas volaban, por lo que, a pesar de sus repletas 434, pronto se vio el cabo.

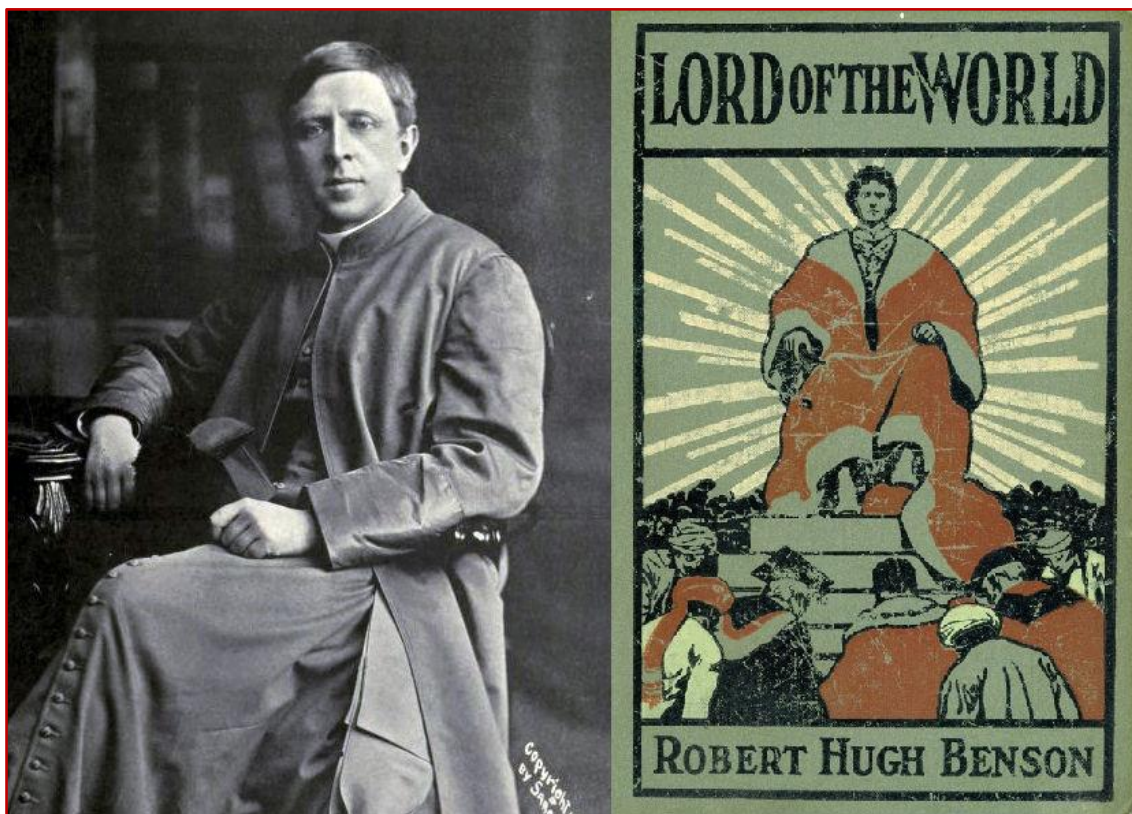
¿Impresión? Estupenda.

El amo del mundo es genial, de colosal fuerza. Su autor, el sacerdote inglés Roberto Hugo Benson, se muestra en ella tal cual es, estilista maravilloso, pensador profundo y vidente condensador de las maléficas doctrinas desparramadas en el mundo, plastificándolas maravillosamente en el *Humanitarismo*, la nueva religión, ila terrible enemiga del Catolicismo!, que, con

¹⁹³ Robert Hugh Benson (1871-1914). Hijo de E.W. Benson, arzobispo de Canterbury, fue inicialmente ministro anglicano. Poco a poco se fue afianzando en él la convicción del carácter “divino”, además de humano, de la Iglesia católica. Se convirtió al catolicismo en 1903, y recibió la ordenación sacerdotal en 1904. Como sus hermanos y otros miembros de la familia, cultivó la literatura, en su caso para escribir conocidas obras de apologética, ficción científica e histórica, obras de teatro, etc.

Dentro de su obra literaria, es especialmente conocido por su novela apocalíptica Señor del mundo (*Lord of the World*, 1907), una de las primeras distopías modernas.

sacudidas de infierno, pugna por vertiginosa y totalmente derrocarlo, por su jefe el gran Felsemburhg, iel fatídico y subyugador personaje! -misteriosa encarnación del espíritu del mal- que casi totalmente lo consigue, haciéndole pasar por calamitosísimas fases, pero que últimamente es confundido con su muerte estrepitosa y la de toda la formidable escuadra de aeroplanos que, en son de triunfo, él mismo, personalmente, mandaba para exterminar al iúltimo Papa!”, que con su pequeño colegio, que a duras penas -después de horrible persecución, finalizada por el espantoso bombardeo de Roma- había conseguido congregarse en torno de sí, con el cual celebraba “Consistorio secretísimo”, fueron todos trasportados al Cielo, como al mágico influjo de las últimas palabras del Papa, las que, por decirlo así -en frase del cultísimo sacerdote traductor Juan Mateos, en su *Proemio Galeato*- “cortan la existencia de cuantos los escuchan, trasportándolos a la vida sobrenatural del éxtasis, estado en el que se les manifiesta un mundo trascendente y superior a cuanto la imaginación es capaz de concebir, un mundo de voluntades e inteligencias, en comparación del cual “el universo físico, con sus nebulosas, soles y sistemas planetarios, es un montón de polvo disperso”.



Lo que alguien ha dicho de que son muy cortos los discursos que el autor pone en labios del gran Felsemburhg, después de hacérselos al lector ansiar tanto, tantísimo, lo estimo, más que reparo, un recurso admirable que al experto observador habla muy alto de la gran valía de ese misterioso personaje que con tan poco, tanto obtiene.

Dios, supremo e infinito poder, al solo portentoso “Fiat” hace surgir las maravillas todas...

Yo considero esta novela como una producción de un vidente filósofo que se ha esforzado -como él mismo confiesa en sus ***Cuatro palabras al lector***- en exteriorizar del mejor modo que le ha sido factible, las altas concepciones que en su mente bullían -por lo que la estimo hermosísima para las personas cultas-.

Para las no tan cultas, puede resultar peligrosa en algunos pasajes, en que la seducción del estilo y razonamiento que el autor en boca de algunos personajes pone, les aprisionaría totalmente, sin poderse desenvolver, por lo que juzgo que es obra más para el gabinete del pensador que para el periodístico folletín; medio por el cual puede caer en inhábiles manos, máxime cuando su lectura así sería a trozos, siendo por el contrario obra que requiere continuada atención y seguida constancia en su lectura y suspensión de juicio durante la misma, para formarle exacto después, una vez terminada en su totalidad-conjunto, pues el no haber tenido en cuenta esto, consiste, a mi juicio, el que algunos críticos han formado juicio desfavorable -por la desglosación de pasajes- de una obra que considero honra esclarecida de la literatura católica, por lo que a su preclaro autor, hermano en el sacerdocio, *ex toto corde* (de todo corazón), felicito».

UN LIBRO PARA LOS NIÑOS

En 1914 publica una obra titulada: “***Manera práctica de llevar los niños a la comunión diaria***”. En la publicidad de la edición se nos dice que el presbítero Javier Moreno Martínez pertenece a la Unión Apostólica del Clero¹⁹⁴.

En el libro se recogen tres memorias aprobadas durante el XXII Congreso Eucarístico Internacional, que tuvo lugar en Madrid del 25 al 30 de junio de 1911. La importancia de este trabajo queda manifestada porque décadas después, por ejemplo, en *El Siglo Futuro*, del 29 de junio de 1935, el título seguía apareciendo en las listas de libros interesantes.

Años después, según podemos leer en los periódicos *El Correo Español* y *El Siglo futuro*, volverá a intervenir con el mismo tema en el XXV Congreso Eucarístico Internacional que se celebró en Lourdes del 22 al 26 de julio de 1914. El siervo de Dios tuvo su ponencia el 24 de julio.

¹⁹⁴ En 1862 surge la **Unión Apostólica del Clero**, fundada por Víctor Lebeurier (1832-1918) en París. Nace con un carácter marcado por la espiritualidad ignaciana y la devoción al Sagrado Corazón, que conservará hasta el último tercio del siglo XX. La *Unión Apostólica* en sus inicios se configuró como una ayuda práctica para el sacerdote en su vida de piedad y un intento de vida en común que fracasó. Paradójicamente, la vida en común del clero, que motivó el nacimiento de la asociación, fue una de las facetas que menos éxito obtuvo entre los asociados. Uno de los miembros más reputados fue San Pío X, que en el breve “*Cum nobis*” del 28 de diciembre de 1903, colma de elogios a la “Unión Apostólica”, aludiendo a su pasada pertenencia a dicha asociación.

En España se expandió durante los últimos años del siglo XIX y los quince primeros del siglo XX. En septiembre de 1910 monseñor Lebeurier encargó a don Enrique Reig, presidente del centro de Madrid, que convocará en la capital una Asamblea Nacional. (Santiago Casas, *La Unión Apostólica del Clero en España*, publicado en 2003 en *Salmanticensis* 50, páginas 353-370). Así que, nuestro protagonista queda ligado a la Unión Apostólica desde sus inicios.

[El somatén fue una institución catalana de carácter parapolicial. En sus inicios, un cuerpo armado de protección civil, separado del ejército, para defensa propia y de la tierra. La Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930) lo extendió a toda España, convirtiéndolo en uno de los pilares del régimen.]



Esta imagen aparece en la revista *El Somatén*, de julio de 1927, en cuyo pie de foto se lee: “Bendición de la bandera del Somatén de Camuñas. – Grupo de autoridades y somatenes”. En la noticia que acompaña la foto se nos informa que el acto tuvo lugar el 12 de octubre de 1926, y “la misa fue dicha por el cura párroco, D. Francisco Javier Moreno, quien, luego de bendecir la bandera, pronunció una sentida plática”. Es el tercero por la derecha.]

Como decíamos al principio, el siervo de Dios escribió de temas muy variados. Desde el curso 1920-1921 ocupará la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción de Camuñas (Toledo). Allí escribe lógicamente sobre el famoso Corpus y sus *danzantes* y *pecados*. Aparece el 18 de junio de 1930, en *El Castellano*, en la sección COSTUMBRES REGIONALES:

UN CORPUS COMO NO HAY OTRO. EL CORPUS DE CAMUÑAS

«¿Te choca, lector, el epígrafe? No te extrañe. No hay exageraciones en ello. Habrás visto “Corpus” solemnísimos, suntuosos. Toledo, Granada, Sevilla...

El de Camuñas, es “sui generis”. Como él no hay otro. Cien, entre mozos y casados, toman parte activa en él. Unos son “danzantes”, otros son “pecados”.

Así se llaman aquí, vulgar y sencillamente. *Danzantes* y *pecados*, son dos cofradías que mutuamente se completan formando en actividad una sola. Los “danzantes” danzan, tanto en la iglesia como en la procesión, delante del Santísimo Sacramento. Los “pecados” toman parte en la procesión.

Representantes de los pecados y herejías, no pueden entrar en la iglesia, estando a la puerta, por fuera, mientras la solemnísima función bramando o aullando y con las adornadas varas que llevan como pugnando por entrar y vencer en la iglesia ante la cual resultan impotentes.

En la procesión, marchan los danzantes en mayor o menor número, en dos filas, delante del Santísimo Sacramento, vistosamente vestidos, tocando enormes sonajas y danzando al compás que marca un tambor, dirigidos todos por el “de la porra”.

Todos llevan, tanto “danzantes” como “pecados”, cubierta la cara con grotescas caretas que figuran la faz de monstruosos animales.

Desde determinados sitios, en la solemnísima procesión del Santísimo Sacramento, llevado bajo magnifico palio de seis elegantes varales, que hace tres años fue comprado entre todo el pueblo, vienen los “pecados” uno por uno vestidos muy elegante y vistosamente, corriendo y bramando o aullando hacia la Sagrada Custodia, ante la cual, y a tres pasos, caen de rodillas al mismo tiempo que se descubren la faz. Los altares que en el trayecto de la procesión se levantan son varios y muy elegantes.

Los cargos y nombres más simbólicos son: “El Judío mayor”, “El alcalde”, “El capitán”, “El Pecado mayor”, “La madama”, “Los novicios”, “Hocico de Cochino”, “La Pecá mayora”, “El del Correón”, “Las Mayordomas”, “El Mayordomo”, “El tambor y la porra y escopeteros y *la pecailla*”.

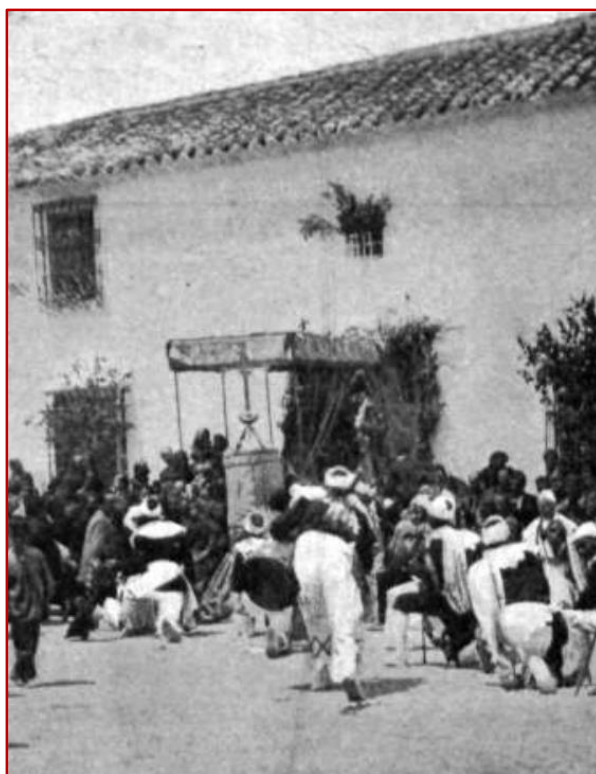
Es condición precisa que se cumple con exactitud para poder tomar parte en estas cofradías la de haber cumplido con la Iglesia como buenos católicos. Cada vez que se toma o deja la Sagrada Custodia, y a cada genuflexión, suena una descarga de pólvora. Lo mismo se hace el día del Corpus y el domingo siguiente, o sea, el domingo de la infraoctava.

Más escribiría, pero la falta de tiempo me lo impide.

He de acabar con una afirmación. Todo cuanto se hace [es] con una gran formalidad en honor del Santísimo Sacramento.

Es menester que desaparezcan los equivocados juicios que entre los que no la han visto existen.

Salvador Rueda, cuando describió esta fiesta en *Actualidades* (8 de junio de 1902) que tengo a la vista, estuvo en algunas cosas exagerado e inexacto [Seleccionamos la foto de la derecha, de un altar en la plaza].



De tan antiquísima y especial fiesta solo se puede formar juicio viéndola.

La fiesta empieza a las diez de la mañana.

Hoy Camuñas tiene excelente comunicación. De Madrid, diariamente, sale un magnífico auto muy capaz a las seis y media de la tarde, llegando a Camuñas a las diez de la noche y regresa a las seis de la mañana para llegar a Madrid entre nueve y nueve y media. El auto correo, saliendo de Villacañas a las seis y media de la mañana, llega a Camuñas a las ocho u ocho y media».

EL SIERVO DE DIOS Y RIVERA RECIO

De la parroquia de Camuñas (Toledo) don Francisco Javier Moreno pasará finalmente a la parroquia de Cebolla y su anejo, Mañosa. Providencialmente, su primer “biógrafo” el martiriólogo **Juan Francisco Rivera Recio**, a quien a través de su obra citamos en tantas ocasiones a lo largo de estas páginas, era natural de esta localidad toledana¹⁹⁵. El mismo Rivera nos cuenta¹⁹⁶:

«Terminado en junio de 1934 mis estudios teológicos y defendida mi tesis, ordenado sacerdote el 29 de junio de 1934, vine a pasar las vacaciones con mi familia y celebrar mi primera misa».

La noticia aparece una vez más en *El Castellano* del 23 de agosto de 1934.

«**De Cebolla. Primera misa de un nuevo sacerdote.** En el vecino pueblo de Cebolla, se ha celebrado la solemnidad de la primera misa del nuevo sacerdote don Juan Francisco Rivera Recio, de distinguida familia de aquella villa.

El pueblo de Cebolla, en masa, acompañó al misacantano, asistiendo con él a todos los cultos organizados y que revistieron brillantez extraordinaria.

¹⁹⁵ «Don Juan Francisco ingresó en el seminario de Toledo donde por sus relevantes cualidades intelectuales, le propusieron marchar a Roma en 1929 para culminar allá su formación eclesiástica. Durante siete cursos académicos se dedicó, en primer lugar, a la Teología y después a la Historia Eclesiástica en la recién creada facultad de la Universidad Gregoriana. Medalla de Oro de la universidad al concluir su doctorado, su excelente preparación y sus trabajos posteriores demostraron que no se habían equivocado quienes, siendo seminarista, lo designaron para realizar estudios superiores en aquella prestigiosa universidad romana [...]. El comienzo de la Guerra Civil le sorprendió en Italia y esa pudo ser la causa de que escapara a la tremenda prueba a que fue sometida la iglesia de Toledo. Se incorporó a la diócesis inmediatamente después de los trágicos hechos que se narran en este libro, de modo que él mismo es un testigo cualificado de la veracidad de lo que en él se cuenta». Ramón GONZÁLVIZ RUIZ, *Observaciones sobre el libro del Dr. Rivera*. Discurso leído en el acto de presentación del libro de don Juan Francisco RIVERA RECIO, *La persecución religiosa en la diócesis de Toledo*, tercera edición, (Toledo 1995). Estudio Teológico de San Ildefonso, 22 de diciembre de 1995.

¹⁹⁶ Juan Francisco RIVERA, *Génesis y trayectoria de una dedicación*. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. Año 1981, segunda época, nº 11, páginas 17-28. En la página 20, afirma: «Al regresar de Roma en 1936 encontré la ciudad de Toledo y alguna parte de la diócesis recién liberada del paso de la persecución y la guerra civil de 1936-1939. Gran parte del clero -300 sacerdotes- habían caído sacrificados, los templos y lugares del culto profanados y saqueados, las imágenes y las vestiduras litúrgicas destruidas o robadas; el espectáculo era impresionante y descorazonador. El citado cardenal Gomá sintió sobre sí la responsabilidad de reconstruir lo perdido y restaurar lo que se pudiera, inventariando lo que pudo salvarse y levantar un registro de todo lo acontecido para que constase ante la posteridad. Por encargo del mismo Sr. Cardenal se me encomendó la redacción de esta memoria-crónica de la Iglesia de Toledo mártir y con una documentación muy deficiente redacté los dos tomos publicados sobre este doloroso trienio».

Verdad es que el joven Rivera Recio lo merece, por su talento, por sus virtudes, y por la simpatía de que en general goza toda la familia en su pueblo natal, del que es honra. Don Juan Francisco Rivera Recio es doctor por la Universidad Pontificia de Roma: con decir esto, está dicho todo. Procedente del seminario de Toledo, fue enviado allá -precisamente para ocupar la vacante que dejaba un talaverano, don Manuel de los Ríos, al terminar sus estudios- y ya es sabido que al Colegio Español de Roma van de cada seminario, lo más destacado por sus méritos en los estudios y en la santidad. El señor Rivera Recio volverá todavía a Roma para continuar sus estudios de doctorado de historia eclesiástica [...].

A las diez de la mañana dio comienzo la solemnidad: acompañan al misacantano como padrinos de capa, **el culto párroco de Cebolla, don Francisco Javier Moreno**; y el también virtuoso sacerdote, **don Antonio Gutiérrez Criado**, consiliario diocesano de la Juventud Católica [...]. Acompañan también al celebrante los párrocos de Malpica y Lucillos y un compañero suyo de Roma, aun no consagrado, que actúa de maestro de ceremonias [...]. Ocupó la sagrada cátedra el joven párroco de Torrijos, **don Liberio González Nombela**, que pronunció una elocuente oración dedicada a demostrar las excelencias del sacerdocio [...].

En fin, un día triunfal para el nuevo sacerdote, para el católico pueblo de Cebolla, y **para su culto párroco el buen don Javier que ve así coronada su constante labor y fervoroso celo sacerdotal».**

[Conservamos esta fotografía de las fiestas de la Virgen de la Antigua, patrona de Cebolla, semanas después de la noticia anterior, exactamente el 8 de septiembre de 1934.

Jesús SIMÓN PARDO (1930-2013), sacerdote e historiador, recuerda que «en Cebolla los habitantes del pueblo hicieron guardia durante semanas y meses ante la ermita de San Illán, donde veneraban a la Virgen de la Antigua, su Patrona, para evitar una segura profanación de los milicianos de otros pueblos» (*La devoción a la Virgen en España: historias y leyendas*, página 59. Madrid, 2003)].



EN LAS SACAS DE PARACUELLOS

Ya desde principios de 1936 el siervo de Dios Francisco Javier Moreno hubo de luchar denodadamente desde que, a raíz de las fraudulentas elecciones de febrero [del 36], se constituyó el Ayuntamiento *frentepopular*.

Meses después, y tras el estallido de la guerra, el 26 de julio de 1936, al ir a administrar los últimos sacramentos a una enferma, fue detenido y encerrado en una habitación de su propio domicilio. Allí hubo de presenciar escenas vergonzosas que se desarrollaban en la misma casa rectoral.

El primer día de agosto, vestido de seglar y acompañado por los milicianos hasta la estación de ferrocarril, tomó el tren en dirección a Madrid, adonde llegó sin novedad. Durante algún tiempo vivió allí en libertad.

Sabemos por un sobrino suyo, también sacerdote, que declara en 1939 que don Francisco Javier fue detenido el 15 de octubre de 1936 y sacado de la pensión en la que estaba en la calle de Esparteros nº 6 (de Madrid):

«...supone que de este domicilio a la Dirección General de Seguridad pasando a la Cárcel Modelo (seguro) donde desapareció en las expediciones del mes de noviembre [el día 3]... El interfecto era natural de Horche (Guadalajara) de 58 años de edad, hijo de Zoilo y de Sebastiana, ambos difuntos. De estado soltero...».

La portera del edificio, Pilar Martínez Redondo, da el nombre del párroco de Cebolla entre los detenidos del 15 de octubre, ya que «al presentarse las milicias pistola en mano la obligaban a dar el nombre de los habitantes de la casa».

De modo que el párroco de Cebolla fue detenido el 15 de octubre de 1936 en la pensión de Madrid y fusilado el 7 de noviembre de 1936 en Paracuellos. Sacado de la Modelo, según consta en la lista del oficial de prisiones -de la Modelo-, que Valenciano, después de la guerra, declaró ante la *Causa General* y dio una larga lista de presos sacados los días 6, 7 y 8 de noviembre de la Modelo y otros muchos de otras prisiones. [Su declaración está en la *Causa General* 1511, Tomo I-IV, cárcel Modelo, folio 692vto. donde aparece este sacerdote].

El **gran holocausto de Paracuellos** consistió en las ejecuciones masivas organizadas durante la batalla de Madrid que llevaron a la muerte **a cuatro mil personas**, según José Manuel Ezpeleta. Los hechos se desarrollaron en dos lugares cercanos a la ciudad de Madrid: los parajes del arroyo de San José, en Paracuellos de Jarama, y en el Soto de Aldovea, en el término municipal de Torrejón de Ardoz.

Las ejecuciones se realizaron aprovechando los traslados de presos de diversas cárceles madrileñas, conocidos popularmente como *sacas*, llevados a cabo entre el 7 de noviembre y el 4 de diciembre de 1936, mientras se enfrentaban las tropas gubernamentales y franquistas por el control de la ciudad. Del total de 33 sacas de presos que tuvieron lugar en las fechas citadas, 23 de ellas terminaron en asesinatos: las de los días 7, 8, 9, 18, 24, 25, 26, 27, 28, 29 y 30 de noviembre y las del 1 y el 3 de diciembre.

12.3. PARROQUIA DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE DOMINGO PÉREZ

JOSÉ CALDERÓN RIVADENEIRA

Había nacido en Dosbarrios (Toledo) el 10 de abril de 1894. Su padre, profesor de instrucción primaria, se llamaba José María y su madre Isabel, eran naturales de Madrid. Su abuelo paterno era el que había nacido en Dosbarrios.

Tras realizar sus estudios en el seminario conciliar de Toledo, fue ordenado sacerdote, el 16 de marzo de 1918, de manos del cardenal Victoriano Guisasola Menéndez. Celebró su primera misa el 19 de marzo, festividad del patriarca san José, en la parroquia de San Sebastián de Madrid. Ocupó la sagrada cátedra el Magistral de la Primada, el siervo de Dios José Rodríguez y García-Moreno. Fueron los padrinos eclesiásticos: don Carlos Rivadeneira e Ibáñez, párroco de San Sebastián de Madrid y el siervo de Dios Pedro Vázquez Ruedas, capellán de reyes de la catedral primada. En unión de los padrinos seculares: don Manuel Escrivá de Romaní y su esposa doña Teresa de Muguero, condes de Casal y marqueses de Alginet.



En el recordatorio de primera misa se lee al final: «Tienen el honor de invitar a Vd. a tan solemne acto suplicándole eleve una oración al Señor, para que derrame sobre el nuevo presbítero sus divinas bendiciones, a fin de que su vida sea un verdadero apostolado».

Uno de sus primeros destinos fue la parroquia toledana de Orgaz. En *El Castellano*, del 13 de diciembre de 1919, leemos: «solemnísima ha resultado este año la novena que a su Madre Inmaculada consagran las Hijas de María, a cuyo cargo ha estado la parte musical y artística. Los tres últimos días ocupó la sagrada cátedra el señor coadjutor don José Calderón, de cuyas elocuentes y conmovedoras oraciones el mejor elogio es su fruto en más de 300 comuniones».



[Esta fotografía tomada, el 27 de septiembre de 1925, en Dosbarrios (Toledo), tal vez, después de una sobremesa nos muestra a un grupo de sacerdotes y seglares. El primer sacerdote de pie empezando por la izquierda y que aparece fumando es don José Rivadeneira Perea (fallecerá en 1974 siendo párroco de Yepes). En el centro, con los brazos cruzados, nuestro protagonista, **don José Calderón**. El primero por la derecha es el siervo de Dios Juan Fernández-Palomino Sánchez, asesinado el 27 de julio de 1936 siendo párroco de Chozas de Canales (Toledo). Delante de él y sentado, el primero empezando por la derecha, el siervo de Dios Julián Muñoz Cuesta, que el 13 de agosto de 1936 sufrirá el martirio siendo regente de la parroquia de Villafranca de los Caballeros (Toledo). El primero por la izquierda, es el siervo de Dios Epifanio Díaz-Delgado Maroto que alcanzará la palma del martirio siendo párroco de Tórtola de Henares (Guadalajara), el 23 de agosto de 1936. Junto a él, un sacerdote sin identificar.

Por otra parte, están los familiares del siervo de Dios José Calderón que serán también asesinados con él. Su padre, sentado, don José María Calderón y justo, tras de él y con los brazos echados sobre los hombros de su hermano y don Juan, Javier Calderón. De pie, el primero por la izquierda, don Alejandro Díaz-Maroto junto a su hermano sacerdote Epifanio. © Foto propiedad Pedro Pedraza Muñoz]

Desde Domingo Pérez Se posesiona el nuevo párroco

El sábado anterior se posesionó de esta parroquia el culto sacerdote don José Calderón, recibiendo la posesión de manos de don Juan Fernández Palomino, benemérito párroco de Montearagón, con asistencia de todas las autoridades locales y numeroso gentío.

Fué muy elogiado el elocuente discurso-saludo que pronunciara el nuevo párroco.

Este con su proverbial amabilidad y delicadeza, obsequió a los asistentes con un exquisito «lunch». Enhorabuena.

Tras su destino como coadjutor de Orgaz, luego pasa a ejercer como ecónomo a Layos (Toledo). Finalmente, años después, es nombrado párroco de Domingo Pérez (Toledo). Da la noticia *El Castellano* el 6 de julio de 1926.

Conservamos una noticia del 9 de junio de 1932 que nos aclara el buen trabajo que estuvo realizando don José Calderón en Domingo Pérez.

El artículo lleva por título: ***A propósito de una procesión en Domingo Pérez.***

«*El Debate* de hoy publica en sus *Notas del Block* el siguiente suelto:

En el pueblo de la provincia de Toledo, llamado Domingo Pérez, celebróse hace pocos días una procesión, a la que se asoció todo el vecindario. A las misiones que la precedieron, acudió un público muy numeroso, entre el que se contaban los más significados socialistas de Domingo Pérez. Todos ellos cumplieron con la Iglesia. Durante la procesión el Centro Socialista estuvo engalanado.

En aquella localidad hay un poeta de ocasión que, indignado por el espectáculo, decidió vengarse a fuerza de numen, y se sacó de la cabeza unas coplas que, impresas, ha repartido por el pueblo [...]. Pero ya es bastante cascote para comprender la reacción de los obreros de Domingo Pérez».

LLEGA 1936

A pesar del episodio narrado en pleno inicio de la Segunda República, el final no fue tan bueno como el principio. Dionisio Vivas¹⁹⁷ nos recuerda que «en parte motivados por el cambio político, en parte derivado de otras circunstancias, como la adversa climatología y la falta de venta de la cosecha de granos, los ingresos de las parroquias, ya de por sí exiguos, disminuían rápidamente». Al secretario de cámara del arzobispado llegaban las dificultades que estaban experimentando los sacerdotes en los pueblos y cómo no iban a poder contribuir al fondo diocesano. «El cura de Domingo Pérez, José Calderón, escribía en la misma línea el 23 de febrero de 1936, pidiendo que no se le hiciera ningún descuento, antes bien, solicitaba ayuda, pues había tenido que suplir la falta de ingresos en las cuentas de la fábrica con su propio dinero, de por sí bastante ajustado».

Cuando llegue el estallido de la guerra civil española¹⁹⁸ sabemos, por su familia, que don José celebró misa el 18 de julio en Domingo Pérez, y que ese mismo día

¹⁹⁷ Miguel Ángel DIONISIO VIVAS, *El clero toledano en la primavera trágica de 1936* (Toledo, 2014). Páginas 95-96.

¹⁹⁸ Juan Francisco RIVERA RECIO, *La persecución en la Diócesis de Toledo*. Tomo II. Toledo, 1958. En la página 148, Rivera, sin embargo, afirma: «salió del pueblo el 19 de julio. Dijo misa en Santa Olalla, donde fue detenido obligándole a volver a Domingo Pérez. En la estación de Erustes tomó el tren. Parece que llegó a su pueblo natal, donde fue fusilado».

se traslada a Dosbarrios¹⁹⁹, pero antes pasa por Madrid para visitar a una tía suya. Esta le llama la atención por ir vestido de sacerdote ante la situación que se avecina, le convence para que vista de seglar y así llegará a su pueblo natal. Encerrándose en casa de sus padres ya no saldrá hasta que le detengan.

María Soledad, hija de Javier, recuerda que el 6 de agosto mientras estaba desayunando, los milicianos llaman a la puerta preguntando por su abuelo y su padre. Inmediatamente fueron detenidos. Llevada por la curiosidad infantil al asomarse a la calle para ver cómo se llevaban a su abuelo y a su tío sacerdote, ve claramente cómo rodeados por otro grupo de milicianos se encuentran también detenidos su propio padre, Javier y su tío Rafael. Fueron conducidos todos a un calabozo habilitado en la Plaza del Ayuntamiento».

Al día siguiente se les obliga a hacer una lista con aquellos que en el pueblo tenían armas. Como al iniciarse el conflicto fue obligatorio entregar las diferentes armas que se poseyesen en el Cuartel de la Guardia Civil, se les ocurre entregar una lista con aquellos que ya las habían entregado. Bien por sentirse burlados bien porque lo tenían decidido, comienzan a pegarles salvajes palizas. José María fue golpeado brutalmente delante de sus hijos y estos delante de su padre para provocarles mayor el sufrimiento... La declarante, nieta de José María, recuerda que al salir de la prisión el cuerpo de su abuelo estaba ennegrecido por los enormes moratones. Conservamos una carta de Rafael de ese día:

«Noche del 7 de agosto de 1936: después de cenar hemos sido bárbaramente apaleados por individuos del Comité de La Guardia y Tembleque. El jefe del movimiento es un tal Marino de Tembleque. Mi padre fue apaleado con saña, así como mis hermanos. A las 2 han traído preso a Gil con una puñalada en la espalda. Cuál será el final. Dios nos perdone de lo malo que hemos hecho».

A los pocos días soltaron a José María y su hijo sacerdote. Quedaron pues en el calabozo Rafael²⁰⁰ y Javier²⁰¹ que serían los primeros en ser sacrificados.

¹⁹⁹ Los padres del párroco de Domingo Pérez (Toledo) eran José M^a Calderón Pérez y M^a Isabel Rivadeneira Castellanos, contrajeron matrimonio el 17 de agosto de 1889. Tuvieron seis hijos: Margarita, José, Humberto, Javier, Enrique y Rafael. Los problemas para esta familia comenzaron meses antes de que estallara el conflicto nacional, pues el 6 de abril de 1936 ya detuvieron a Javier Calderón Rivadeneira. El motivo fue que estando en el Casino de Dosbarrios (Toledo) un amigo disparó al aire con una escopeta. Los casquillos delataron las denotaciones y Javier, que estaba presente y que no quiso denunciar al autor de los disparos, fue detenido y trasladado a la cárcel de Ocaña (Toledo).

Don José, durante los meses que duró la detención de Javier acudió varias veces a casa de su cuñada para ayudarla a llevar las cuentas, ya que su hermano era administrador de una finca de la duquesa de Lécera en el término de Dosbarrios (Toledo). Javier saldría de la cárcel el 8 de julio.

²⁰⁰ El primero en ser asesinado será Rafael Calderón Rivadeneira. Estudió magisterio y ejercía en Villanueva de Bogas (Toledo). El 12 de agosto de 1936 fue trasladado de Dosbarrios a Villanueva de Bogas. Conducido al cementerio allí fue nuevamente torturado, le ataron de pies y manos, mientras fue apaleado e insultado, como pudo se arrastró hasta una cruz que había en el cementerio rezando y gritando varias veces ¡Viva Cristo Rey!, hasta que murió.

²⁰¹ A las 12 de la noche del 16 de agosto se presentan en casa de don José María Calderón para que fuese a declarar. Su familia se opondrá firmemente haciéndoles ver que está muy enfermo y que a esas horas no sale, que si quieren mañana... Acto seguido, ya en la madrugada del 17, fueron directamente a buscar a su hijo Javier a la cárcel. Fue asesinado en el término de Villanueva de Bogas en dirección a Tembleque.

Después de Rafael y Javier, fue el turno del padre²⁰² del siervo de Dios.

Finalmente, don **José** fue detenido nuevamente. Mientras les prometían a Virginia y Soledad, mujer e hija de Javier, que les darían un salvoconducto para poder huir junto con el sacerdote si traían un mono y una cantidad económica, el **6 de septiembre** apareció un camión de milicianos del Puente de Vallecas (Madrid) sacaron a los nueve que en ese momento ocupaban la prisión y los asesinaron en el kilómetro 54 de la carretera de Andalucía, a 200 metros de donde fue asesinado el padre de don José, como se lo hicieron saber. Se cuenta que el párroco de Domingo Pérez solicitó morir el último para poder atender a bien morir a los demás²⁰³.

La Postulación conserva copia de esta carta que don José escribe el mismo 6 de septiembre, día de su asesinato, y que dirige a Zarauz a la señorita Carmen Silvia exponiendo la necesidad en que se encuentran la viuda y los hijos de su hermano Javier a cuyo servicio se encontraba trabajando.

«Srta. Carmen Silva²⁰⁴. Zarauz.

Distinguida Srta.: con el ánimo apenado dirijo a Vd. esta carta, que es para su mamá, y que no mando directamente a ella para evitarla la impresión dolorosa que había de sufrir. El día 6 del mes de agosto, fue sacado violentamente de Monreal mi hermano Javier y el más pequeño de los nuestros, Rafael, que por ser maestro, aprovechando las vacaciones de verano se había quedado en Monreal para ayudar a Javier, al mismo tiempo que poder atender cualquier contrat tiempo: ambos pagaron con la vida, la adhesión y fidelidad para con la casa de su mamá, quien con mi hermano Javier ha perdido al más fiel y cumplidor servidor que tenía, el Señor haya premiado sus vidas llenas de virtudes. Este es el único patrimonio que ha podido legar a sus hijos (seis, el mayor con doce años) pues bien se les puede alcanzar a Vd. que con el concepto que el tenía de la honradez y mis consejos, que nunca le faltaron, no podía servir a Vds. más que como les sirvió, con lealtad y honradez, llegando hasta el extremo de faltar muchas veces a los suyos antes de desertar del cumplimiento de sus deberes.

Una vida de tanta fidelidad y honradez, tenía que acabar como ha terminado, sacrificándola por el cumplimiento y defensa de los intereses que le estaban encomendados.

²⁰² A los diez días, el 27 de agosto, detuvieron nuevamente a José María Calderón Pérez. José María que llevaba un aparato desde la cintura hasta la bota porque sufría parálisis infantil, tenía 65 años y no olvidemos que había sufrido brutales palizas no hacía todavía un mes. Se le recuerda como muy devoto de la beata María de Jesús, monja carmelita contemporánea de santa Teresa, del convento San José de Toledo. Había sido maestro nacional y ya estaba jubilado. Fue conducido a la ermita de la Virgen del Rosario en Dos Barrios, donde permanecerá encerrado dos días. Su hija Margarita y Virginia, la mujer de su hijo Javier, le llevaron comida en varias ocasiones hasta la nueva prisión. Finalmente, fue asesinado el 29 de agosto en la Carretera de Andalucía.

²⁰³ Todavía asesinaron a un cuarto hermano: Humberto Calderón Rivadeneira que fue asesinado en la checka madrileña del nº 103 de la calle Fuencarral, en un palacio propiedad del conde de Eleta del que se había apoderado el PSOE.

²⁰⁴ María del Carmen de Silva y Mitjans era hija de Jaime de Silva y Campbell, XVI duque de Lécera y Agustina Mitjans y Manzanedo.

Inútil creo a Vd. decir que la viuda y los pobres huerfanitos tienden a Vds. sus brazos solicitando protección y esas lágrimas que surcan sus mejillas sean mitigadas por la protección justa que demanda la vida sacrificada del esposo y padre.

Confío llegue esta carta a Vds. y cuando así sea, no olviden que murió como cristiano y como tal debemos elevar al Señor una plegaria por su alma, y a los que quedamos, que nos ordena el Señor no abandonar al desvalido, acordémonos que la viuda e hijos de un fiel servidor quedaron en la miseria y desamparo más absoluto. **No sé cuál será mi suerte ni la voluntad del Señor con ella me conformo de antemano: en la actualidad me encuentro encarcelado por el solo delito de ser sacerdote:** si el Señor dispone de mis días la única preocupación que llevaré a la eternidad será la suerte y amparo que puedan tener mis sobrinos pobres huerfanitos. El ruego de un moribundo siempre se atiende, y yo que estoy en capilla, pues de estas detenciones se sale más para la muerte que para la libertad, les pido por el Señor que tantas veces he tenido en mis unguidas manos, no abandonen a mis pobres sobrinitos y cuñada, que solo pueden y deben esperar de Vds.

6- Sept. 1936».

[La parroquia de Domingo Pérez fue convertida en cárcel el 6 de agosto de 1936. Las imágenes fueron recogidas y guardadas en la sacristía, sin que el templo parroquial sufriera en nada.

Las ermitas no sufrieron daño ni desperfecto alguno. La imagen de Nuestra Señora del Prado fue reverentemente trasladada de su ermita a la parroquia, llorando la gente a su paso y acudiendo a despedirse de ella.

Las familias de Domingo Pérez guardaron diligentemente en sus casas cuanto tenían de las ropas y ornamentos de la parroquia. Los hombres con palos y armas, y las mujeres con los mandiles repletos de piedras vigilaron alrededor del templo parroquial y del pueblo para impedirlo. © Foto del blog de Josué López Muñoz].



12.4. PARROQUIA DE LA PURÍSIMA CONCEPCIÓN DE OTERO

PRIMO GÓMEZ MARTÍN-ANGULO

Nació en Domingo Pérez (Toledo) el 19 de junio de 1876. Tras realizar sus estudios en el seminario conciliar, recibió la ordenación sacerdotal, el 2 de marzo de 1901, de manos de monseñor Juan José Laguarda Fenollera, obispo auxiliar del cardenal beato Ciriaco María Sancha.

458

Entre sus primeros nombramientos, don Primo fue destinado en la provincia de Guadalajara, a la parroquia de la Asunción de Moratilla de los Meleros. De allí, en 1907, pasó a Extremadura, a la parroquia de San Andrés de Talavera la Vieja²⁰⁵ (Cáceres) [bajo estas líneas]. El 5 de diciembre de 1908 leemos en *El Castellano*: «Talavera la Vieja. Recientemente se ha construido un magnífico cementerio que fue bendito por el Sr. Cura párroco D. Primo Gómez. Al acto asistieron las autoridades y la casi totalidad de los vecinos de este pueblo. En breve se espera un hermoso reloj de torre, construido por una casa alemana para esta localidad».

En 1911 el siervo de Dios Francisco Javier Moreno, sacerdote diocesano, escribe un artículo para *El Castellano*, que aparece el 30 de diciembre:

«Esta antiquísima villa merece ser conocida y estudiada por los arqueólogos. En el muro del altar mayor de la parroquia como a una vara del pavimento, se halla incrustada una losa en que se asegura que en aquella población nacieron los santos mártires Vicente, Sabina y Cristeta, que pasan para muchos historiadores por ser de Talavera de la Reina. ¿Qué autenticidad podrá tener esta losa y su inscripción? Bien sea por la veracidad de la autenticidad de la inscripción, bien sea por devoción particular del pueblo a los dichos mártires, hay restos de las ruinas de una ermita de grandes dimensiones, al parecer, en su honor, cuyas ruinas casi en su totalidad desaparecieron al erigir el primitivo cementerio. La portada románica, de pequeñas dimensiones, de esta ermita ha sido colocada, con muy buen acuerdo, por el actual ilustrado párroco don Primo Gómez y Martín-Angulo, en el nuevo atrio de la iglesia, recientemente construido».



El siervo de Dios pasó, en enero de 1923, a la provincia de Guadalajara como ecónomo de Romancos y Archilla. Desde finales de los años veinte, ocupó la parroquia de Lucillos (Toledo). *El Castellano* del 22 de marzo de 1933 da noticia

²⁰⁵ Este municipio desapareció por las aguas del recién creado embalse de Valdecañas en 1963. Su iglesia parroquial fue trasladada a Talavera de la Reina, cambiando su nombre por el de los *Santos Mártires*, por intervención directa del entonces obispo auxiliar de Toledo, monseñor Anastasio Granados.

de que «se constituye la Juventud Católica en Lucillos... con el señor cura párroco, don Primo Gómez Angulo, alma del movimiento juvenil católico que tan briosamente se desarrolla en Lucillos».

Finalmente, su último destino será ecónomo de la parroquia de la Purísima Concepción de Otero (Toledo).

DOCUMENTO SOBRECOGEDOR

459

De julio a diciembre de 1936 fueron asesinados cientos de sacerdotes. En los primeros meses era una excepción el que los sacerdotes detenidos fueran encarcelados por varios días. Generalmente la muerte era un episodio que distaba muy pocas horas de la detención, a veces unos minutos más.

Don Primo salió de Otero a fines de julio de 1936, en dirección a Domingo Pérez, su pueblo natal. Desde aquí escribió una carta al Sr. Vicario General, firmada el 31 de julio, que se pudo recoger en Correos una vez quedó libre Toledo del azote marxista. El siervo de Dios explica el panorama eclesiástico de la comarca de Talavera de la Reina en los diez primeros días revolucionarios:

«Con el disgusto consiguiente pongo en conocimiento de V.S. que el 22 del actual, a las 17 horas, cuando me disponía a entrar en la iglesia para rezar el santísimo rosario y hacer la visita al Santísimo, parte de la Juvenil [Liga Juvenil comunista] de Santa Olalla y la de El Otero, todos provistos de armas, me ordenaron que marchase a la casa rectoral y no fuese a la iglesia mientras no tuviese orden del Sr. Alcalde.

El día 27 por la tarde, el Sr. Alcalde me recogió las llaves de la iglesia y me obligó a que hiciera entrega de las alhajas, ropas y archivos. Como pocos días antes, la Juvenil de Talavera había dado muerte al compañero de Lucillos (Jacinto García-Asenjo), y a su paso frecuente preguntaban a la Juvenil de Otero, “*si habían ellos matado ya al cura*”, no obstante que esta referida Juvenil garantizaba la vida de su cura (por su parte), como la casa rectoral está situada en la carretera y era fácil que por alguna milicia de fuera se atentara en contra del cura, convinimos en que me viniera a mi casa de Domingo Pérez y cuando se tranquilizase algo la situación hiciera el traslado de muebles, quedando después la casa a disposición de la Comisión gestora.

Quise ir a esa para exponer estos y otros hechos personalmente, pero al saber que el compañero de Cebolla se encuentra detenido en la casa rectoral (Francisco Javier Moreno, meses después asesinado *por odio a la fe* en Madrid), que don Toribio Gómez de las Heras, que venía ayer para Carriches, su pueblo natal, fue muerto con diez disparos que le hizo la Juvenil de La Mata, y que para ir a esa desde aquí, es muy difícil siendo sacerdote, aunque sea vestido de paisano, me ha parecido más prudente comunicarlo por escrito, rogando a V.S. que me mande instrucciones para obrar en consecuencia, pues la iglesia de este pueblo está clausurada y prohibido en absoluto el culto.-

Domingo Pérez, 31 de julio de 1936. Firmado: Primo Gómez».

Por esta sobrecogedora carta sabemos que don Primo tuvo que marcharse de Otero a su pueblo natal el 27 de julio. Desde Domingo Pérez escribió la carta, fechada el 31 de julio, para el arzobispado.

Cuando esta comunicación llegaba a Toledo el vicario general se hallaba encarcelado en la prisión provincial y estaban en su compañía varias dignidades y miembros del Cabildo de la catedral y muchos sacerdotes y religiosos. Será recogida en las oficinas de Correos de Toledo dos meses más tarde, después de la liberación de la ciudad.

En su pueblo, don Primo pudo vivir sin demasiadas molestias, pagando dinero su familia para que no fuese delatado. Pero el 4 de septiembre, unos que venían huyendo del frente, se enteraron en una taberna de la presencia de este cura en el pueblo, y fueron a por él. Un vecino le avisó y salió huyendo, pero alcanzado en plena calle, en Domingo Pérez (Toledo), lo acribillaron a tiros. La muerte tuvo lugar a las 11 de la mañana y su cadáver fue enterrado el mismo día en el cementerio.

Recuerda Rivera Recio²⁰⁶ que cuando cayó en tierra, don Primo murió exclamando:

- ¡Dios mío!

12.5. PARROQUIA DE NTRA. SRA. DE LA ASUNCIÓN DE LUCILLOS

JACINTO GARCÍA-ASENJO GUERRA

Jacinto había nacido en Orgaz (Toledo) en 1907. Tras realizar su formación académica en el seminario universidad, tenemos constancia que recibe el subdiaconado de manos del cardenal Pedro Segura, en la capilla del palacio episcopal. Meses después la archidiócesis quedaría impactada por los sucesos del 15 de junio, cuando el cardenal fue expulsado de España por orden del gobierno de la Segunda República. Meses después recibió el diaconado; y, finalmente, el 19 de diciembre de 1931, por la imposición de manos de vicario capitular de la archidiócesis, monseñor Feliciano Rocha y Pizarro fue ordenado sacerdote. Como ya explicamos el obispo Rocha, era auxiliar del primado cardenal Segura. Tras la injusta expulsión este fue designado vicario capitular, de 1931 a 1933.



Después de varios destinos es nombrado párroco de Lucillos (Toledo). El 5 de septiembre de 1935 aparece su nombramiento en las páginas de *El Castellano*.

²⁰⁶ Juan Francisco RIVERA, *La persecución en la Diócesis de Toledo*. Tomo II, página 160. Toledo, 1958.

Con todo un ministerio aún por desarrollar nuestro joven sacerdote encontraría aquí el lugar de su sepulcro. Vivía con sus padres en la casa rectoral.

Apenas iniciada la guerra, el 24 de julio de 1936, don Jacinto «fue obligado por unos milicianos²⁰⁷ forasteros a entregar las llaves de la iglesia el día 24 de julio para colocar en la torre una bandera roja; volvieron después a la casa, donde vivía el sacerdote con sus ancianos padres; le hicieron salir al jardín en su compañía y estando de espaldas le dieron un tiro que le hizo caer en tierra cadáver. La bala, como recuerdo sangriento, fue a incrustarse en la pared. La muerte tuvo lugar hacia las dos de la tarde, siendo enterrado a las pocas horas en el cementerio del pueblo».

PARA QUE PREDIQUE ÉL DE PARTE DE NUESTRO HIJO

El padre José Julio Martínez²⁰⁸ de la Compañía de Jesús recogió en unos de sus libros la generosidad de aquellos padres:

«En julio de 1936, unos milicianos fusilaron a don Jacinto, párroco de Lucillos (Toledo), por el único delito de ser un buen sacerdote católico. Un hermano suyo logró huir de aquella zona y aliarse voluntario entre los que salieron a defender los altos ideales de la familia, la patria, Dios. Cayó muerto en el campo de batalla, dejando a sus padres en triste soledad. A éstos, algunos años después de acabada la guerra, y en atención a los dos hijos muertos, el gobierno de Franco concedió una pensión, para que entraran en los días de su ancianidad sin preocupación ninguna por el porvenir. Pero ellos, a pesar de verse delicados de salud, han destinado todo el dinero de esta pensión a cubrir los gastos de un estudiante en el seminario de Toledo, para que llegue a ser sacerdote, y *“predique -dicen ellos- de parte de nuestro hijo, que ya no puede predicar”*. Y si alguien les pregunta: - *¿Qué será de vosotros mañana, si os falta esa pensión?*, ellos responden: - *Nunca nos faltará nuestro Padre, que está en el cielo*».



Sin mártires en el resto de parroquias de este arciprestazgo de La Pueblanueva: Erustes, Montearagón, Los Cerralbos - Illán de Vacas, Malpica de Tajo y Bernuy, Mesegar de Tajo, La Pueblanueva y Las Vegas y San Antonio.

²⁰⁷ Juan Francisco RIVERA, *La persecución en la Diócesis de Toledo*. Tomo II, página 151. Toledo, 1958.

²⁰⁸ José Julio MARTÍNEZ, SJ., *Todo, y... cantando*. Historias terceras de la gente buena. Página 170 (Madrid 1989).

13. ARCIPRESTAZGO DE EL PUENTE DEL ARZOBISPO

13.1. PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA DE LA ASUNCIÓN DE ALCOLEA DE TAJO

ANTONIO OBEO LÓPEZ-DELGADO

Para comenzar el relato, esta vez nos trasladamos hasta el año 1932. En *El Castellano* del 14 de julio de ese año encontramos la siguiente noticia: ***En Alcolea de Tajo se celebran las bodas de plata del párroco don Antonio Obeo.***

462

El artículo, aunque extenso, expresa el sentir de un grupo de sacerdotes que ejercían el ministerio en el mismo arciprestazgo. El **siervo de Dios Manuel Guerras**, que será asesinado junto a los muros de la iglesia de El Puente del Arzobispo (Toledo), el 28 de agosto de 1936, firma la crónica:

«Hay para el corazón razones que la misma razón no comprende, decía el gran Bossuet. En muchas ocasiones, dirá la clásica decidora Teresa de Jesús, se hace preciso, es necesario, mostrar al descubierto el pecho, desnudo el corazón, para que cuanto antes se llegue a conocimiento de los sentires y afectos que del mismo se desbordan. Y es que el conocimiento del corazón ilustra el sentido de la palabra, y su lenguaje es suave, dulce, persuasivo y amoroso, todo amor. Para referir lo anecdótico, no hay forma más apropiada de expresión.

¡Qué oportunamente, con dejos de sentido acento, sin afectos ni lirismo, lo recordaba el fraterno amigo Villasante [el siervo de Dios Clemente Villasante, párroco de Alcaudete de la Jara], en el introito de su meditada prédica, tan del caso, tan del lugar y tan del auditorio!

¡Bodas de plata! ¡Lo anecdótico de una vida toda sacrificio en aras del ideal durante el transcurso de cinco lustros! Sobran los manidos tópicos; “en estas tierras de pan llevar”, basta con dejar hablar al corazón”.

¿Qué pasa en Alcolea de Tajo? Rebrilla la casa rectoral, recién enjalbegada; han llegado los familiares del párroco. Hace dos días que se nota en ella desusado trajín... con motivo de la futura fiesta conmemorativa de la “boda del cura”.

8 de julio. Santa Isabel, reina de Portugal. Aprieta el solano que envuelve a los trajineros de la era en el áureo polvo del tamo al separarse de la paja. Muy de mañana, beldades femeninas y garridos mocetones, con el atavío de los días de fiesta pululan por las calles y encrucijadas, esperando el loco volteo de las campanas de la iglesia, que quiere ser alegre, y tal suena en sus oídos con lenguaje engañoso, que las campanas de estos pueblos castellanos se fundieran para llorar el *Ángelus*, sobre los surcos, cuando el día muere y cantan los mozos aradores. También las amas y los conspicuos del pueblo, igualmente atezados, esperan y comentan. Son no pocos los que ineludiblemente embrizados por la siega, con el espíritu siguen hoy todos los movimientos del pueblo.

Ya pasó “La Blanca”; ha venido el señor arcipreste con nuestro don Laureano. También llegaron en ella los párrocos de Torrico, El Gordo y Valdeverdeja,

acompañados del médico y boticario de los migueletes. No parece, como dicen con tanta insistencia ahora, que andan reñidas la ciencia con la fe... amigos de Puento; nuestro médico Acebedo.



[En la foto el protagonista y varios de los sacerdotes que acudieron a la fiesta: el beato Domingo Sánchez, párroco de El Puento del Arzobispo, beatificado en 2007 (sentado, en el centro); y los siervos de Dios Antonio Obeo, párroco de Alcolea (de pie, a la derecha); Laureano Ángel, coadjutor de El Puento (de pie, a la izquierda); Rafael Bueno, párroco de Valdeverdeja (sentado, a la derecha) y el párroco de Azután, que fue el único que logró salvarse de la persecución religiosa sufrida años después, don Francisco Sánchez (sentado, a la izquierda)].

Otro auto; el párroco de Alcaudete que viene a “predicar”; le dicen muy listo; pico de oro. Dos curas más; el bonachón de don Ismael y el ayuda de don Clemente [el siervo de Dios José Rodríguez Avilés]. Caballero jinete en su blanca jaca llega don Francisco. Este cura de Azután no necesita automóvil; es muy campero, y así de arrogante se presenta siempre.

No podía faltar; ya está ahí también el párroco de La Estrella y viene con el de Aldeanovita y otros dos menos conocidos de aquí. No es de extrañar, dicen los del comento; se lo merece todo nuestro don Antonio, que no falta a nadie.

¡Anda, ahora tres autos juntos! Por aquí, por la parte de Talavera... ¡ah!, sí, señorío de Madrid; también allí llega la influencia del señor cura... ¿Apuesta a aquel que baja primero, de tan significada prestancia, es el hijo del médico que murió, allá por cuando vino don Antonio? Como que lo es; la “gratitud” no podía faltar aquí en esta ocasión”.

“Ya lo creo; mucho más “compaña” que el día de la fiesta. Don Antonio, en medio; cómo no... Cortesías, distinciones a la puerta de la iglesia; *Aqua benedicta*.

Sin perder la sencillez y el encanto que tienen los presbiterios de las humildes parroquias de los pueblos, ¡qué hermoso está hoy el altar! Parece que la Virgen titular pugna por salirse de la estrecha hornacina y levanta más los brazos, señalándonos el cielo... Algo sublime inunda ya el horizonte cristiano del templo. Nutrido coro de sacerdotes ha comenzado el canto y en el plano del altar hay más asistencias que cuando viene de visita el señor cardenal. ¡Simpática nota bizantina, todo color y severidad de la liturgia sagrada!

Entrecortados suspiros, emoción, alguna furtiva lágrima; oración que se eleva tras el incienso... El sermón; no intentamos, ni rozar siquiera, el canon que lo veda. Escribimos para *El Castellano*, cuya mejor ejecutoria es su acatamiento a las disposiciones de la Iglesia, y nada hemos de decir. Predicó el señor cura de Alcaudete, y ya es bastante; nos supo a poco.

Y después, el siempre nuevo e indefinible momento de la adoración en silencio profundo. Angelicales voces femeninas entonan el *Christus vincit, Christus regnat...* y a la comunión el *Alma de Cristo* y para cerrar lo extrañamente simpático y soberanamente avasallador: *¡Dios está aquí!*, el *Tantum ergo*, la estación del Santísimo. La bendición que con el Sagrado Viril deja caer sobre nuestras cabezas inclinadas el digno párroco, que pidió esta gracia a la que *benigne annuit* el vicario capitular, para quien, como para su eminencia..., hubo un “memento”.

Se repite la tierna y conmovedora escena de hoy veinticinco años. Ministros de altar, sacerdotes, amistades y pueblo todo, besan las consagradas manos de aquel joven sacerdote que ya orla sus sienes con la corona de la popularidad.

La popular liturgia ahora ya de lleno presta calor y pone la obligada contera. El refresco, nota simpática de sentida fraternidad, verdadera democracia, reúne en casa del festejado lo heterogéneo del pueblo: ricos y pobres, altos y bajos, los que frecuentan la iglesia y los que abusan del verbo “vagar”, todos son obsequiados espléndidamente y atendidos como saben hacerlo Obeo y sus familiares.

Breves palabras del veterano y simpático maestro, que interpretó el sentir del pueblo, y breves y académicas frases de joven e ilustrado abogado y periodista Madrid, que cifran el de la leal y sincera amistad y compañerismo, cierran tras clamorosas ovaciones y vivas y hurras por don Antonio la fiesta de sus bodas de plata con la parroquia, en la que con lazada más fuerte estrechará la convivencia ya cordializada de párroco y parroquianos».

Termina el artículo con una *nota bene*. «Para don Antonio Obeo. Entrañable compañero: intenté hacer una crónica de lo que vi y no he acertado. Ahí va lo que supe; poner una nota discordante en el armónico concierto, pero puedo asegurarte que lo que llegó a los puntos de la pluma, pasó antes por mi corazón».

29 AÑOS DE MINISTERIO

Antonio era natural de Segurilla (Toledo) donde nació un 9 de noviembre de 1875. Eran cinco hermanos: Antonio, Ángela, Vicente, Jesús y Félix. Después de realizar sus estudios en el seminario de Toledo, recibirá las órdenes sagradas, el 6 de junio de 1903, de manos del cardenal beato Ciriaco M^a Sancha. Tras los primeros destinos en 1907 ejerce de párroco de Alcolea de Tajo. En 1920, encargado de La Estrella y Fuentes, en la provincia de Toledo. En 1925, ecónomo de Santa Ana de Pusa. Ya, en 1927, es nombrado de nuevo, y definitivamente, para ejercer el ministerio en Alcolea de Tajo (Toledo).

Implicado en la defensa de los intereses de sus feligreses, meses antes de su muerte, el 10 de septiembre de 1935, escribe en *El Castellano* un artículo titulado “*El trigo sin política o sobre la política*”. En él comienza recordando que:

«En los días 12 de julio y 21 de agosto de 1931, tuve el honor de que *El Castellano*, de Toledo, me insertara sendas crónicas, como *Opiniones de los pueblos toledanos*, una sobre *Las soluciones más convenientes al problema agrario* y otra sobre *La parcelación en orden a la propiedad*. Dedicaba dichas crónicas a los diputados por Toledo, sin distinción de matices políticos, como fruto de un humilde e imparcial criterio, que mereció las alabanzas de muchos y el respeto de todos, tal vez por estar inspiradas en las normas paternas de su santidad Pío XI, a cuyo sometimiento invita a gobernantes y gobernados, mediante un cambio, si fuera necesario, en el corazón y las costumbres...».

Es curioso que cuando en muchos lugares se critica a los sacerdotes porque se dice que estaban junto a los explotadores y alejados del pueblo, nuestro don Antonio termina su extenso artículo del 10 de septiembre de 1935 afirmando:

«Así, pues, los que por nuestra profesión estamos en íntimo contacto con el humilde pueblo de los campos, y percibimos los latidos del corazón en la vida de los labradores de la tierra, de esta tierra, madre de la humanidad en todos sus aspectos, no podemos menos de observar sus lamentos ante el abandono de que se creen víctimas cuando los poderes públicos no les amparan en sus derechos, o no encuentran remedio oportunamente a sus necesidades; y nos damos cuenta con honda tristeza de cómo se va atrofiando esa arteria tan indispensable a la vida social».

Hombre entregado por completo a sus feligreses llega la hora de su martirio tras el estallido bélico antes de cumplirse el primer mes de guerra.

El 24 de julio de 1936 le fue arrebatada la sotana por los marxistas, dejándole en un principio en la casa rectoral, donde estaba en calidad de prisionero, recibiendo continuamente los insultos y las burlas de sus verdugos. A los pocos días el comité local le ordenó que desalojase la casa y que saliese del pueblo, marchándose entonces a vivir al campo, pernoctando en casa de un feligrés. Esto era todavía poco. Como en su penuria no pudiese dar al comité el dinero que le exigía, hubo de retirarse al monte ante su mandato.

Finalmente, estando en la finca denominada *El Bercial*, fue de nuevo apresado por individuos pertenecientes al comité rojo local, quienes obligándole a subir a un camión le llevaron entre insultos y calumnias en dirección a La Estrella, siendo fusilado el 14 de agosto en Aldeanueva de San Bartolomé, en cuyo cementerio fue enterrado. Luego su cuerpo fue trasladado al cementerio municipal de Toledo.



13.2. PARROQUIA DE SAN PEDRO DE CALERA Y CHOZAS

MARTÍN ÁLVAREZ VÁZQUEZ

Natural de Fuensalida (Toledo), nació el 30 de enero de 1872. Tras realizar sus estudios en el seminario de Toledo, recibió la ordenación de manos del obispo auxiliar, monseñor José Ramón Quesada y Gascón²⁰⁹, el 30 de marzo de 1895. Entre sus primeros destinos don Martín había ejercido el ministerio en el pueblo toledano de La Mata y San Pedro²¹⁰, en Noez (1924), en Val de Santo Domingo (1925), de nuevo en La Mata. Años antes de que estalle la guerra le encontramos en Calera y Chozas (Toledo), allí le sorprenderá la persecución religiosa.

467

LAS DIFICULTADES DE LOS MESES ANTERIORES

Comentábamos al hablar del siervo de Dios José Calderón, párroco de Domingo Pérez, las dificultades económicas por las que estaban pasando los sacerdotes y las parroquias. Dionisio Vivas²¹¹ refiere esto sobre el siervo de Dios:

«El párroco de Calera, Martín Álvarez Vázquez, advertía de la imposibilidad de contribuir a la economía diocesana con la cantidad asignada a su parroquia, pues llevaba seis meses de retraso en el cobro de las suscripciones, debido a que el pueblo era esencialmente agrícola y tenían el grano sin vender, y dada la exigua cantidad que se percibía por derechos de pie de altar, por la gran mayoría de gente que sólo tenía jornal cuando lo podían ganar (febrero de 1936). Tenía que pagar al sacristán y al coadjutor, además de dar múltiples limosnas los miércoles y los sábados. Aunque era consciente de la difícil situación de otros sacerdotes, “*nadie puede dar lo que no tiene*” y por ello rogaba que no se le descontara desde el arzobispado la cantidad asignada, al menos hasta ver si se conseguía el cobro de las suscripciones; al mismo tiempo se lamentaba de que las intenciones de misas “*escasean como jamás he conocido*”.

El secretario de cámara le respondía el 24 de febrero diciéndole que el caso de la parroquia de Calera, de creciente necesidad y disminución constante de las contribuciones de los fieles, no era único, sino que se estaba convirtiendo en algo general, de modo que se pensaba hacer en fecha próxima una revisión para fijar la cantidad con la que cada parroquia debía contribuir al fondo diocesano, pues la anterior distribución se hizo atendiendo a las circunstancias de entonces, que

²⁰⁹ Monseñor José Ramón Quesada y Gascón (1845-1900) sacerdote de la diócesis de Ciudad Real, fue misionero durante ocho años en Argentina. Arcipreste de Daimiel (Ciudad Real). Luego pasa a Valencia con el ciudadrealeño cardenal Monescillo, que tenía un altísimo concepto a Quesada, y al que nombró en 1894 como obispo auxiliar de Toledo, cuando este ocupaba la sede primada. Monseñor Quesada será designado, en 1898, obispo de Segovia. Dos años después, cuando contaba 55 años, falleció casi de manera repentina cuando regresaba de una visita pastoral por Sepúlveda. A pesar de su corta estancia en Segovia, dejó huella en la ciudad castellana y cuenta con una avenida con su nombre al poco de su fallecimiento.

²¹⁰ Don Julio Muñoz Cuesta, sacerdote que falleció este año -el 20 de febrero de 2020- con 106 años; cuando estalló la guerra, tenía 22 años, y estaba en los últimos cursos de los estudios eclesiásticos. Don Julio nos contó cómo recordaba al siervo de Dios pidiéndole que acudiese, durante los veranos, a Calera para dar clase a alumnos que lo necesitaban.

²¹¹ Miguel Ángel DIONISIO VIVAS, *El clero toledano en la primavera trágica de 1936* (Toledo, 2014). Página 95.

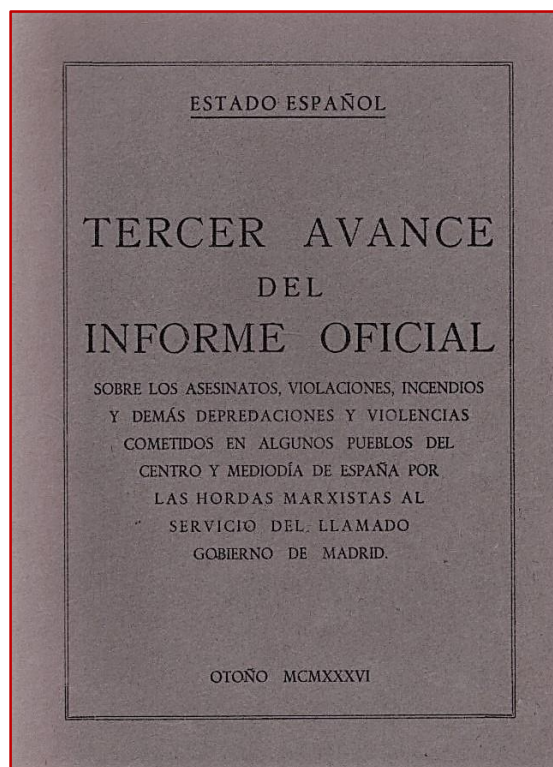
sensiblemente había cambiado. El coadjutor Pablo Zaba²¹², poco después rogaba también que no le incluyeran el descuento económico, ante la “*imposibilidad en que me vio de contribuir con cantidad alguna*”».

Por otra parte, los testigos declaran que ya **en la Semana Santa de 1936** cuando sacaron los pasos del Cristo y de la Virgen, se produjeron ciertos altercados para impedir que salieran las imágenes. Las mujeres salieron al frente, pero los sacerdotes fueron agredidos. La Guardia Civil salió a caballo para disolver el altercado.

Las notas mecanografiadas de don Juan Francisco Rivera Recio destacan que don Martín “*fue multado por las autoridades. Ante los continuos abusos que se hacían en la casa rectoral, optó por salir de ella, refugiándose en la casa del sacristán. Su coadjutor, don Pablo Zaba Marinas, que vivía con su madre en la primera planta de la casa parroquial, pudo librarse de la muerte con que le amenazaban por hallarse en esos días ausente de Toledo. Luego sirvió como capellán castrense*”.

En una publicación conocida como el **Tercer avance del informe oficial**, editado en otoño de 1936, aparece un documento fechado el 23 de septiembre, que narra los siguientes hechos:

«En este pueblo [Calera y Chozas] se organizaron las matanzas izquierdistas el 19 de julio. Fue uno de los más castigados, tanto por los horribos crímenes cometidos, como por los saqueos. Al ser detenidos, los presos eran martirizados horriblemente en presencia de sus familiares... En la cárcel su vida era inhumana, sin alimentos, sin agua, agonizando de sed y sufriendo sistemáticas palizas con barras de hierro. Se guardaba en este pueblo una colección de obras de arte, dejadas en depósito hace cuarenta años por el Estado Español... los marxistas destrozaron por completo la preciosa colección. ...Debe citarse el caso de que los niños de 10 o 12 años eran llevados a la iglesia destrozada, convertida en almacén y en escuela atea, donde improvisados maestros sin pudor hacían burla y escarnio de las imágenes sagradas pintando en ellas signos obscenos para pervertir a las criaturas...» (Páginas 13-14).



²¹² Logró ponerse a salvo en los días de la persecución. **Pablo Zaba Marinas** nació en Toledo el 7 de marzo de 1907. Estudió en el seminario de Toledo. Se ordenó el 21 de marzo de 1931. Fue coadjutor de Calera y Chozas. ecónomo de Villaseca de la Sagra; coadjutor de Fuensalida, capellán del Hospital Provincial y, ya jubilado, capellán de la comunidad de Damas Catequistas. Falleció el 24 de marzo de 1976.

Los testigos, que aún viven, confirman como la sacristía hacía de prisión, en ella se hacinaban más de treinta hombres; y, en el centro de la iglesia, habían amontonado las imágenes destrozadas a hachazos y los retablos que ya habían sido arrancados.



[En el documento antes citado: *Tercer avance del informe oficial*, en el apartado de las fotografías, y concretamente en la página 82, aparece esta imagen, con el siguiente pie de foto: **Calera y Chozas (Toledo). – Imágenes destrozadas por los marxistas en la iglesia parroquial**].



En la puerta de la calle habían colocado la imagen del **Santísimo Cristo de Chozas** [a la izquierda] para que velase por los presos, vestido de miliciano portando un fusil del brazo (en lugar de la cruz) y le pusieron un cigarro en la boca, hasta que, cansados de escarnios, le partieron a hachazos la cabeza.

470

Tras todos estos desmanes, los milicianos se ensañaron con el párroco, le multaron y le expulsaron de la casa rectoral. Don Martín se fue a la casa del sacristán, Francisco Hita Varela, quien junto a su esposa Juliana Rodríguez, acogen al siervo de Dios. Pero pronto fue detenido y encarcelado durante una jornada. Puesto en libertad volvió a la casa del sacristán. Dos o tres días después volvieron a encarcelarlo hasta el 7 de agosto. La última vez, el nieto del sacristán que apenas contaba 4 años de edad recuerda la escena de tremendo dolor. El sacerdote instó a Francisco que “*no dejara abandonada la iglesia*” y se despidió de ellos dándoles un abrazo y rogando que rezaran por él.

El siervo de Dios Martín Álvarez fue asesinado con don Fructuoso Garrido Moreno. Don Fructuoso junto a su esposa Águeda Carrasco habían sido padrinos de los casi 1.500 niños que fueron confirmados por el cardenal Segura el 16 de abril de 1930, en la visita que realizó a Calera. Don Fructuoso era un funcionario jubilado que desde Madrid había regresado a su pueblo; un hombre bueno... deseamos dejar constancia de su nombre, aunque por desgracia como el de tantos otros, sobre todo seglares, no figure en nuestro proceso.

Los dos fueron fusilados y arrojaron sus cuerpos al río Tajo. La orografía y el paisaje del río han sufrido una gran transformación especialmente con la construcción del pantano de Azután. La Central Hidroeléctrica de Ciscarros²¹³, en el término de Calera en la finca del Arco (del grupo de Hidroeléctricas Renilla) está actualmente bajo las aguas del pantano. El puente de hierro donde los

²¹³ Agradecemos a doña Araceli Rodríguez Bodas que nos ha facilitado una foto del famoso cajón de Ciscarros, en las proximidades de Aldeanueva de Barbarroja (Toledo). Se trataba de un cajón conectado con las dos orillas, mediante un cable, que fue muy utilizado para pasarse de un bando a otro sobre el río Tajo. La fotografía nos permite ubicar la Central Hidroeléctrica de Ciscarros que daba luz a los municipios de la zona.

detenidos eran ajusticiados, fue volado por los mandos republicanos para evitar que desertasen de sus filas, según avanzaba el ejército nacional. Luego fue sustituido por otro de construcción. Pero la tradición oral nos ha conservado los lugares donde sucedieron todos los hechos.

Conservamos el testimonio de María López. Su padre se llamaba Lucinio López Carchenilla, y era el jefe de la Central Eléctrica en donde vivían. La declarante recuerda que sabiendo que los cuerpos de los ajusticiados pasaban por delante de la Central, salía a observar cada día si alguno bajaba río abajo para que su padre mandase parar las turbinas, a fin de que los cadáveres no fuesen triturados. Según recuerda, al día siguiente del martirio del párroco, vio como cuatro o cinco cuerpos eran arrastrados por la corriente, entre ellos el del siervo de Dios, tras lo cual avisó a su padre.

471

HIDROELECTRICA RENILLA S.A.

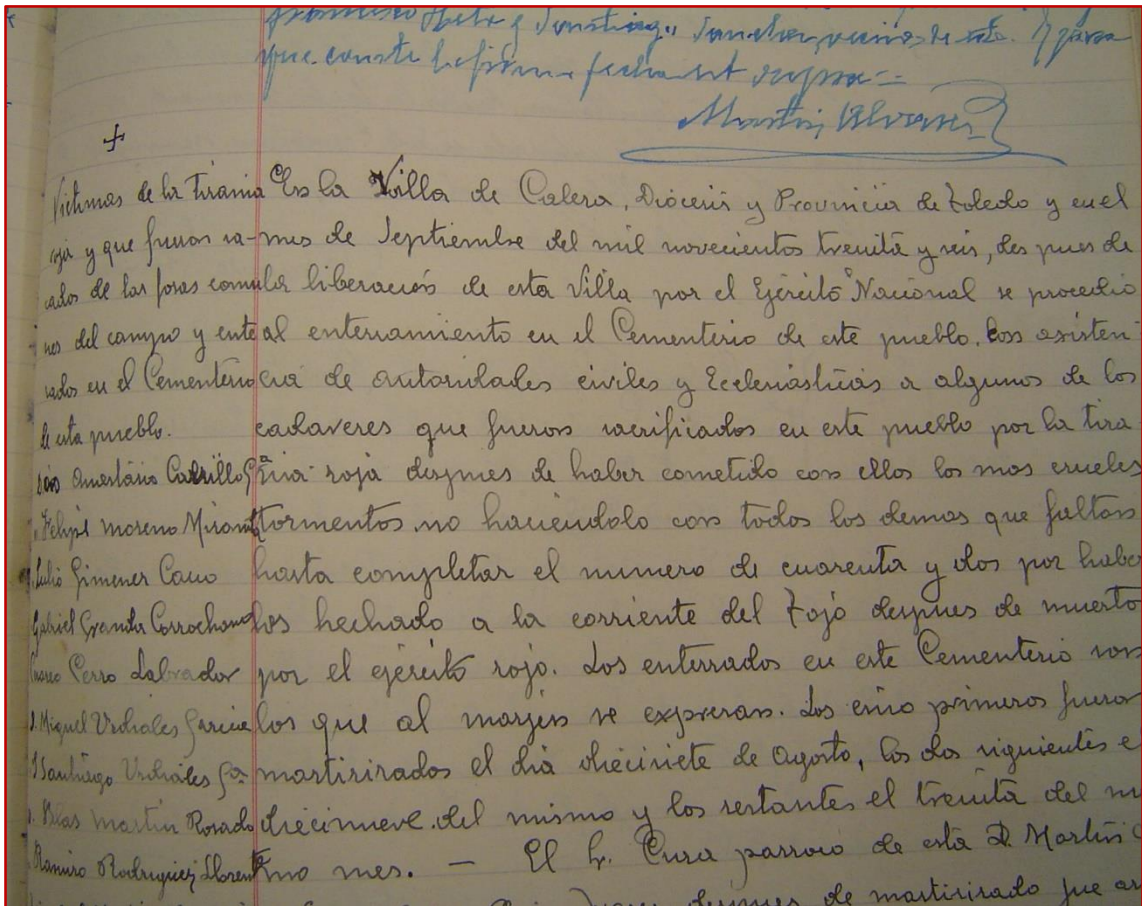


TRANSBORDADOR AEREO SOBRE EL TAJO
CENTRAL DE CISCARROS

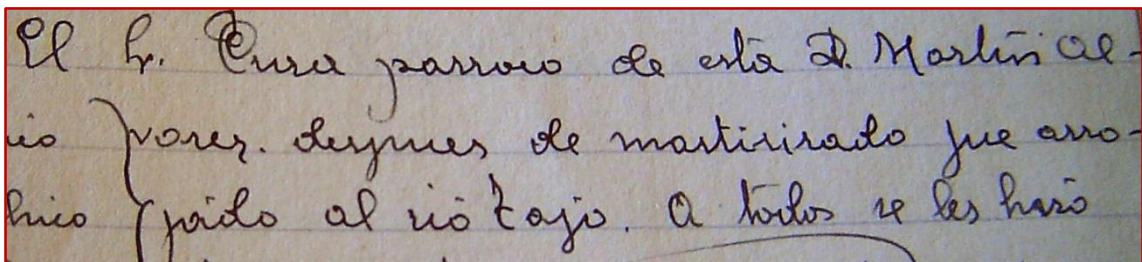
“EL CELEBRE CAJON DE CISCARROS”

Tras parar las máquinas y recuperar los cuerpos, la guardia republicana (cinco milicianos) que custodiaban la Central llamaron a sus mandos. Milicianos venidos de Calera se presentaron con la orden de que la corriente del río se llevase los cadáveres. Luego amenazaron a Lucinio con que si sacaba algún cuerpo más lo ajusticiarían a él. Con unos palos largos devolvieron los cuerpos al río Tajo.

Entonces, según la testigo, desde aquel día cuando veían bajar los cuerpos de los que siguieron ajusticiando, se limitaban a parar la maquinaria para que los cuerpos pudiesen seguir río abajo.



[En el libro de difuntos de la parroquia de San Pedro de Calera y Chozas, correspondiente al año 1936, en el folio 89, podemos leer: "El Sr. Cura párroco de esta D. Martín Álvarez después de martirizado fue arrojado al río Tajo". Justo la última anotación de dicho libro la hace el mártir y podemos ver en letra azul (en el margen superior) su firma].



13.3. PARROQUIA DE NTRA. SRA. DE LA ASUNCIÓN DE LA ESTRELLA Y FUENTE

AGUSTÍN SÁNCHEZ MANSILLA

Natural de Talarrubias (Badajoz), pueblo de la archidiócesis de Toledo, había nacido el 5 de mayo de 1872. Tras realizar sus estudios, Agustín recibió la ordenación sacerdotal el 20 de diciembre de 1902, de manos del obispo auxiliar de Toledo, monseñor Isidro Badia y Sarradell.

473



Tras los primeros destinos, de 1907 a 1925, conservamos las siguientes crónicas en *El Castellano* mientras ocupa la parroquia de Garbayuela (Badajoz).

La primera es del 14 de diciembre de 1907:

«Garbayuela. Al encargarse de esta parroquia don Agustín Sánchez Mansilla, uno de los arcos del templo se encontraba casi en estado ruinoso, y gracias al bondadoso corazón de su eminencia el Emmo. Sr Cardenal de esta diócesis, a la generosidad de este vecindario y al interés desplegado por dicho Sr. Cura, contribuyendo todos con sus limosnas, dicho arco ha sido reparado, estucados varios altares de dicha iglesia y se ha construido en la misma una bonita cancela que hace que el templo inspire mayor veneración y respeto, y sea más grata su estancia en el mismo. Esto, y la limpieza que hoy hay, hace que el templo se vea lleno de fieles al simple anuncio de algún acto religioso.

Terminada la obra empezó la novena de Ánimas con la asistencia de todo el vecindario durante el cual el mencionado Sr. Cura párroco nos dirigió varias veces la palabra, dando las gracias más expresiva por la cooperación que habíamos prestado a la reparación del templo, y encareció a la vez la obligación que tenemos de ser caritativos con las almas del Purgatorio. Al terminar dicha novena se ha hecho también la de la purísima Virgen María, que ha resultado tan solemne y majestuosa como la primera, y en la que el citado párroco, con frase correcta y elocuente, nos ha dirigido su palabra también en varios días».

En las noticias que se dan sobre el esplendor con que se celebró la Semana Santa de 1917, el 13 de abril, la crónica termina afirmando «mil plácemes a nuestro señor cura don Agustín Sánchez Mansilla, por el celo que despliega por la salvación de las almas que le están encomendadas».

Esta otra es del 14 de mayo de 1918:

«El día 9, festividad de la Ascensión, tuvo lugar en esta parroquia la comunión de los niños de las escuelas, resultando el acto solemne y hermoso en extremo. El señor cura párroco don Agustín Sánchez Mansilla, que desde hace tiempo venía preparándolos, vio coronados sus trabajos, habiendo conseguido con su celo y constancia hayan cumplido con la Iglesia casi todos los niños de este pueblo. Antes de repartirles el pan de los ángeles, les dirigió un fervorín lleno de unción evangélica, que conmovió a todos los fieles. Por la noche hubo función de teatro infantil, representando los niños de la catequesis, haciéndonos pasar un rato agradable. Se pusieron en escena las piezas siguientes: *Dios premio la caridad*, *El fotógrafo en apuros* y varios monólogos y diálogos, todo dirigido por el señor cura. Uno de estos días obsequiará a los niños de la doctrina con juguetes y una merienda en el campo».

En 1925, con motivo de las fiestas de san Blas, escribe el cronista el 7 de febrero:

«Brillante en extremo ha resultado este año la fiesta celebrada en honor del glorioso san Blas [...]. La misa fue cantada con gran solemnidad, ocupando la cátedra sagrada nuestro digno párroco, don Agustín Sánchez Mansilla que, con sus dotes oratorias, cautivó el corazón de los oyentes.

El templo estaba adornado con sumo gusto, llamando la atención a todos los romeros ver una iglesia tan bien arreglada y sin que faltase el menos detalle, debido al celo y laboriosidad de nuestro señor cura que tanto se sacrifica por ella;

pues desde que está al frente de esta parroquia, son muchas las reformas y mejoras que ha hecho en todos los sentidos, pudiendo competir con las mejores de esta región».

La Estrella

Toma de posesión

El día 19 a las tres de la tarde tomó posesión de su nueva parroquia de La Estrella y Fuentes, el presbítero don Agustín Sánchez Manilla, asistiendo a la ceremonia las autoridades y el elemento oficial, los señores curas de Mohedas, Azután y Villar del Pedroso.

Le dió posesión el señor arcipreste don Eusebio García de los Reyes, y el nuevo párroco dirigió la palabra a los fieles saludando y ofreciéndose en su nuevo cargo a todos los concurrentes.

Después de la toma de posesión pasaron a la casa rectoral, donde fueron obsequiados con dulces, pastas y puros, quedando altamente satisfechos los invitados de la amabilidad y cortesía de su nuevo párroco.

CORRESPONSAL

Tras recibir su nuevo destino, el 22 de octubre de 1925 leemos en *El Castellano* la noticia de su toma de posesión para La Estrella (Toledo) y de su anejo Fuentes. Aquí trabajó a lo largo de más de diez años.

Cuando lleguen los días de la persecución religiosa, don Agustín será detenido. El 25 de julio, festividad del apóstol Santiago, unos milicianos irrumpen en la casa rectoral, requieren la presencia del anciano sacerdote (tenía 64 años) para que los acompañe a declarar. Iban deprisa y él no podía seguirles el paso, en una de las callejas solitarias del pueblo le detienen y sin más miramientos lo fusilan allí mismo.

Después las autoridades requisaron el templo y sus pertenencias por ausencia de autoridad eclesiástica. El edificio del templo [bajo estas líneas], destinado primeramente a cárcel fue después habilitado para salón de cine y almacén de intendencia. El archivo desapareció íntegro. La casa rectoral, usada como cárcel y convertida posteriormente en cuartel de milicias, quedó en estado muy lamentable.



13.4. PARROQUIA DE SAN SEBASTIÁN MÁRTIR DE MOHEDAS DE LA JARA

EUSEBIO GARCÍA DE LOS REYES

Don Eusebio nace en La Puebla de Montalbán (Toledo) el 21 de junio de 1866. Tras realizar sus estudios, recibió la ordenación sacerdotal el 21 de diciembre de 1889, de manos de monseñor **VALERIANO MENÉNDEZ**, obispo auxiliar de Toledo. Aprovechamos, como he hecho a lo largo de todo el libro, para hacer un poco de historia diocesana con nuestros “desconocidos” obispos auxiliares. Ocho de nuestros mártires, entre ellos como queda dicho nuestro protagonista, fueron ordenados por monseñor Menéndez Conde.

476



[Sobre estas líneas una imagen tomada de la portada del 30 de abril de 1890 de la revista *La Ilustración española y americana*.

En el interior leemos: «**Prelados hijos de Asturias**. En Oviedo se verificó en la catedral, el 13 de abril de 1890, una augusta solemnidad religiosa: la consagración episcopal de los nuevos prelados de Manila, Nueva Segovia y Mondoñedo, siendo consagrante el cardenal González, arzobispo dimisionario de Sevilla, y asistentes el obispo de Oviedo y **el auxiliar de la archidiócesis de Toledo** (el que aparece sentado a la derecha); ¡y los seis, hijos de Asturias! En la plana primera damos sus retratos, según fotografía directa ejecutada y remitida a la dirección de este periódico». Esta publicación se convirtió en una «auténtica escuela de maestros gráficos», dibujantes, grabadores y retratistas».

Valeriano Menéndez Conde y Álvarez había nacido en San Martín de Luiña (Asturias) el 24 de noviembre de 1848. Tras realizar los estudios de Filosofía y Teología fue ordenado sacerdote en Oviedo en 1873. Desempeñó varios cargos parroquiales hasta que, en 1884, por oposición ganó la canonjía magistral de Santiago de Compostela. Cuando en 1887, el cardenal Miguel Payá y Rico pasó de la diócesis compostelana a la de Toledo, propuso para obispo auxiliar suyo a Valeriano Menéndez, siendo preconizado por el papa León XIII el 25 de noviembre del mismo año. Recibió la consagración episcopal en la catedral primada el 16 de abril de 1888. A la muerte del cardenal Payá, el 24 de diciembre de 1891, fue nombrado provicario general castrense, cargo que ocupó un trienio. Luego, por veinte años, fue obispo de Tuy (Pontevedra). Nombrado, finalmente, arzobispo de Valencia, a los quince meses de su llegada murió repentinamente, el 8 de marzo de 1916, a los 68 años de edad].

DON EUSEBIO, 20 AÑOS EN MOHEDAS

Tras los primeros nombramientos nuestro protagonista será durante más de veinte años párroco en Mohedas de la Jara (Toledo). En este recorte de *El Castellano*, del 25 de junio de 1915, dando noticia de que ha ido a predicar a El Puente del Arzobispo se le califica de «erudito... demostrándonos una vez más que en el referido pueblo vive **un pensador profundo y un orador elocuente**».

Cuando llegue la persecución religiosa, en los días de la Guerra Civil, don Eusebio tenía 70 años. Es Rivera Recio²¹⁴ quien nos narra que «estaba muy quebrantado de salud a causa de una bronquitis crónica y de arterioesclerosis, que le hacía estar sometido a un tratamiento especial. Vivamente impresionado por los desmanes cometidos en los pueblos circunvecinos, comenzó a temer por su vida. Los dirigentes rojos del pueblo le aseguraron que nada le ocurriría, facilitándole la evasión a la zona nacional.

Salió a pie a las afueras del pueblo, donde le esperaba un hombre que había de conducirlo en una caballería a Villar del Pedroso. Imposibilitado por sus achaques y su morbosa crasitud (gordura) para subir en la caballería o para seguir a pie, optó por volver a su casa de Mohedas de la Jara.

El 13 de agosto de 1936 se presentaron en el pueblo unos milicianos forasteros, con el propósito de llevarse al párroco y a diez vecinos más. Los vecinos señalados lograron desviar, mediante influencia, la amenaza, quedando desamparado don Eusebio, por quien nadie intercedió.

Al mediodía, cuatro milicianos marcharon a la casa rectoral, deteniendo al sacerdote; quedaron con él, custodiándole, mientras los restantes obligaron a la sirvienta a que les preparase la comida, pero esta se negó, sirviéndosela una

Puente del Arzobispo.

Fiestas.—Con motivo de celebrarse en este pueblo la festividad religiosa del Sagrado Corazón de Jesús y de María, ocupó la Sagrada Catedral el erudito Párroco de Mohedas D. Eusebio García de los Reyes, demostrándonos una vez más que en el referido pueblo vive un pensador profundo y un orador elocuente.

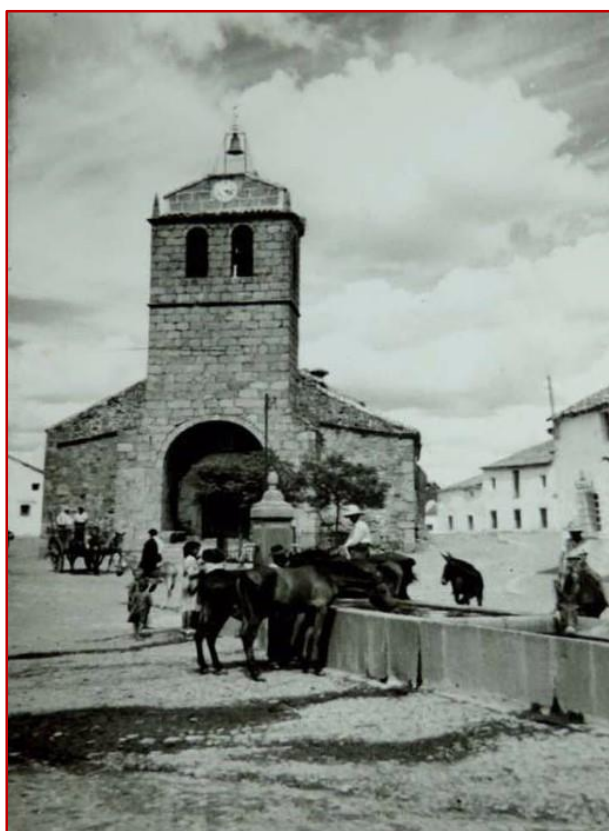
En la procesión figuraron las dos imágenes del Sagrado Corazón recientemente adquiridas, y que por cierto han gustado mucho en este pueblo. — *El Corresponsal.*

²¹⁴ Juan Francisco RIVERA, *La persecución en la Diócesis de Toledo*. Tomo II, página 98. Toledo, 1958.

vecina como procedente de la casa rectoral. Poco después fue trasladado el siervo de Dios a una camioneta que salió con dirección a Puerto de San Vicente. Según informa un testigo de esta localidad, paró la camioneta delante de las primeras casas en la carretera. Violentamente le hicieron bajar, marchando hacia el cementerio; durante el trayecto, uno de los milicianos le arrastraba de la ropa, el otro le daba empujones y golpes con el fusil. En el cementerio, junto al templo parroquial, le fusilaron y sepultaron su cadáver».

De los 1.370 habitantes que tenía Mohedas de la Jara, en los años 30, el siervo de Dios que llevaba en el pueblo por espacio de 25 años, fue el único asesinado por los frentepopulistas. Insistimos: ¡un septuagenario, enfermo! En la *Causa General* se puede leer “solo se sabe que fue asesinado en el inmediato pueblo de Puerto de San Vicente donde, le llevaron una noche varios milicianos de otros pueblos”. Era el 13 de agosto de 1936.

La parroquia de San Sebastián²¹⁵ [junto a estas líneas] fue incautada por el comité desde los primeros días, sin más formulismo que arrebatarse las llaves al párroco. Las Sagrada Formas no pudieron ser sumidas por el párroco y el sacristán se limitó a arrojarlas en el sumidero de la pila bautismal.



El culto fue suprimido el 28 de julio de 1936. Se destinó a salón de baile, cárcel, cuadra, etc. Su fábrica se conservó en regular estado, pero en su interior fue bárbaramente saqueado. Fueron destruidos ocho altares: de ellos el retablo del altar mayor, de algún mérito artístico; un púlpito de piedra; tres confesionarios; un armónium; dos campanas grandes de la torre. Los confesionarios se usaron como garitas. Todas las imágenes fueron destruidas; las imágenes mutiladas eran conducidas en un carro hasta las afueras del pueblo, donde, una vez todas hacinadas, fueron quemadas. A hachazos partieron la cabeza de la Virgen de la Cabeza y las piernas de san Sebastián, patrón del pueblo. Los ornamentos y ropas de la iglesia fueron utilizados para confeccionar prendas de vestir.

La ermita de la Virgen del Prado fue incautada y destinada a encerrar carros de labor. Los retablos e imágenes fueron también destrozados como los de la parroquia.

²¹⁵ *Ibidem*, páginas 99-100.

13.5. PARROQUIA DE SANTA CATALINA, VIRGEN Y MÁRTIR DE EL PUENTE DEL ARZOBISPO

BEATO DOMINGO SÁNCHEZ LÁZARO

NACE UN SANTO

Domingo nació el 4 de agosto de 1860 en Puebla de Montalbán (Toledo). Sus padres, Roque Sánchez Martín-Aragón y Petra Lázaro Ipiña, eran ambos naturales de Puebla de Montalbán (Toledo). El matrimonio tuvo cinco hijos: Gregorio, Natalia, Saturnina, José y el benjamín, nuestro protagonista. Domingo fue bautizado el 8 de agosto de 1860 en la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Paz. El 19 de abril de 1866 recibió en la misma parroquia el sacramento de la confirmación, administrado por **MONSEÑOR FRANCISCO DE SALES CRESPO**, obispo auxiliar de Toledo.

[Don Francisco de Sales Crespo Bautista nació en Toledo el 29 de enero de 1812, siendo bautizado el mismo día en la parroquia toledana de San Román. Hijo de Alfonso Crespo y Faustina Bautista. Inicia los estudios de latinidad en Toledo con los padres dominicos. Pasa a la Universidad Toledana de Santa Catalina en 1823 donde permanecerá hasta 1834. Obtiene el título de doctor en Derecho Canónico y el 27 de septiembre de 1836 recibe la ordenación sacerdotal de manos del obispo de Plasencia, siendo nombrado fiscal eclesiástico de la diócesis de Plasencia. Poco tiempo después regresa a Toledo donde es nombrado secretario de cámara y gobierno del arzobispado y catedrático en el seminario conciliar. En 1852 se presenta a una oposición en la catedral primada obteniendo la canonjía de Penitenciario.

El 23 de diciembre de 1861 es nombrado obispo titular de Arca (Armenia), *in partibus infidelium*, y **auxiliar del arzobispo de Toledo**. Fue consagrado en Madrid, en el primer monasterio de la Visitación, el domingo 30 de marzo de 1862 por el cardenal Cirilo Alameda Brea (OFM), arzobispo de Toledo, asistido por Tomás Iglesias, patriarca de las Indias Occidentales, y **por san Antonio M^a Claret**, arzobispo titular de Trajanópolis. Establece su residencia en Madrid. Toma parte en la celebración del Concilio Vaticano I, presidido por el papa Pío IX, siendo notorio su erudito discurso pronunciado en el aula conciliar en favor de la infalibilidad pontificia, en la sesión 88, el día 23 de agosto de 1870.

Finalmente, fue nombrado obispo de Mondoñedo (Lugo) el 5 de julio de 1875. Aunque su pontificado fue corto, destacó por su preocupación por la situación humana de los sacerdotes y la de sus casas rectorales, secundó las iniciativas pastorales del Santo Padre y de la Santa Sede y animó la celebración de misiones populares. Murió el 18 de febrero de 1877].



[La primera fotografía que se conserva de don Domingo está hecha en sus primeros años sacerdotales; aparece con su anciana madre, doña Petra Lázaro. Detrás su sobrino Teodoro Maldonado]

SEMINARIO, SACERDOTE, DESTINOS

Tras manifestar su voluntad de ser sacerdote, a los veinte años, en el curso de 1880-81 cursa primero de Humanidades en el seminario mayor de Toledo. Sus estudios se prolongarán hasta que, en el curso de 1892-1893, obtenga la licenciatura en Teología. A lo largo de estos últimos años de estudio, recibió la tonsura y las órdenes menores el 21 de diciembre de 1885 de manos de fray Ceferino González Díaz-Tuñón, cardenal-arzobispo de Toledo en la iglesia de la Pasión de Madrid. El subdiaconado lo recibió el 17 de marzo de 1888 de manos del cardenal Miguel Payá y Rico. Finalmente, monseñor Valeriano Meléndez Conde, obispo auxiliar de Toledo, le confirió el diaconado, el 26 de mayo de 1888, y le ordenó de presbítero el 22 de septiembre de 1888, las dos ceremonias tuvieron lugar en la capilla del arzobispado.

[Como ya hemos escrito, páginas atrás, sobre monseñor Valeriano Meléndez, recogemos ahora unas breves notas de los cardenales que le administraron las órdenes menores y el subdiaconado. El cardenal **CEFERINO GONZÁLEZ DÍAZ-TUÑÓN** (1831-1894) era de la Orden de predicadores, fray Ceferino fue el filósofo sistemático más riguroso del panorama hispánico durante la segunda



mitad del siglo XIX, e importante impulsor del intento de restaurar el tomismo que se produjo dentro de la filosofía cristiana en las últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX. Autor de la primera gran *Historia de la Filosofía* escrita en lengua española. Fue obispo de Córdoba. Arzobispo de Sevilla en 1883; en 1884 fue nombrado cardenal, y en 1885, arzobispo de Toledo. Tomó posesión de la sede primada, pero, caso no común, renunció a los seis meses, y regresó a Sevilla. En 1885 presentó al papa León XIII la renuncia a arzobispo

y a cardenal. El Papa le admitió la renuncia a arzobispo, mas no la de cardenal. Durante los años episcopales continuó trabajando en libros tan valiosos como su *Historia de la Filosofía*, publicada en Córdoba (1878), o *La Biblia y la ciencia* (1891), que el padre Lagrange, fundador de la Escuela Bíblica de Jerusalén y de la *Revue Biblique*, asumió como guía de sus trabajos exegéticos. El 29 de noviembre de 1894 falleció, siendo sepultado en la iglesia del colegio misionero de Ocaña.

Por su parte, el cardenal **MIGUEL PAYÁ Y RICO** (1811-1891) fue arzobispo de Santiago de Compostela, y bajo su pontificado se “redescubrieron” los restos del apóstol Santiago que, en el siglo XVI, fueron escondidos por temor a las



incursiones del pirata Francis Drake en las costas gallegas. Se le considera el impulsor del *Camino de Santiago* en nuestros días. El 7 de junio de 1886 fue nombrado arzobispo de Toledo, primado de España y patriarca de las Indias Occidentales. Ese mismo año bautizó al rey don Alfonso XIII. Rigió nuestra archidiócesis hasta el 24 de diciembre de 1891, cuando falleció a los ochenta años, en la Ciudad Imperial. Yace sepultado en la catedral primada, delante de la capilla de la Virgen del Sagrario, en el lugar en que se arrodilló por primera vez al llegar a Toledo.].

Así pues, ordenado sacerdote a los 28 años, fue destinado a su pueblo natal, La Puebla de Montalbán como coadjutor al mismo tiempo que estudiaba para presentarse a los exámenes en el seminario de Toledo. Allí permaneció durante seis cursos más.

El 12 de octubre de 1893 es nombrado cura párroco de los pueblos toledanos de Arcicollar y Camarenilla, ejerciendo allí su ministerio hasta finales de julio de 1902. El 1 de agosto de 1902 toma posesión como cura párroco de Los Cerralbos e Illán de Vacas, también en la provincia de Toledo, donde permanecerá hasta finales de mayo de 1907.

UN MAGNÍFICO RETRATO

El 18 de junio de 1907 don Domingo es nombrado cura párroco de El Puente del Arzobispo, siendo designado pocos días después, el 5 de agosto, arcipreste de esa zona pastoral. Su ministerio terminaría con su martirio el 18 de agosto de 1936.

Emocionante es el testimonio de uno de los sobrinos del mártir. Se trata de Julián, hijo de José y hermano de Damiana, la sobrina que convivía con él:

Su vida era muy ordenada: a las 5 de la mañana se levantaba y celebraba la santa misa a las 6 para las Hijas de la Caridad que atienden el hospital, contiguo a su casa. Todos los años acudía a realizar los Ejercicios Espirituales en la casa de Chamartín de Madrid, durante una semana. Cada hora del día la tenía dedicada a una cosa.

Los hermanos le querían, le respetaban mucho, aun siendo el menor. Como señal de respeto, no se atrevían a fumar delante de él. Cuando le visitaba la familia, para las Navidades o en otras ocasiones, después de estar un rato con todos en la cena, se retiraba pronto, para poder madrugar.

*Al llegar los días turbulentos de la persecución religiosa, su hermano José le ofreció comprarle un traje para que se quitara la sotana y pasar más inadvertido. Él rechazó la propuesta: **-Sacerdote soy y sacerdote quiero permanecer**, respondió.*

Resulta providencial la forma de expresarse de uno de los testigos de la *Positio* en el año 1988. Se trata del puenteño Francisco de Sales Carrasco, de los Hermanos de San Juan de Dios, el cual define así al beato Domingo “a quien conoció y trató íntimamente”:

*Creo no decir nada nuevo ni exagerado si afirmo con toda convicción que se trataba de un auténtico santo querido y venerado por todos... Su figura, hasta en lo físico, **nos hacía recordar al santo Cura de Ars**. Por su bondad..., su humildad..., su sencillez, en fin, su vida toda.*



su afmo. amigo D. Domingo
Sánchez

Manaos.

IV agosto 1916

Junto al retrato interior pintado por los testigos, [en la página anterior] el del pintor **Asterio Mañanós**²¹⁶. Este retrato al óleo de don Domingo cuelga de las paredes de la parroquia de Santa Catalina de El Puente como auténtica reliquia. El pintor se lo regaló al beato para su cumpleaños en 1916 y firma la inscripción con un “a su afectísimo amigo”.

COMO SACERDOTE, ERA DE LO MEJOR

El beato Domingo era un auténtico santo, cariñoso con todos y, especialmente, con los niños; un hombre de profunda fe, esperanza y caridad; muy limosnero y caritativo. Visitaba a los enfermos en sus casas, dejándoles en muchas ocasiones la limosna necesaria para el sustento de esa familia pobre. Atendía la catequesis de los niños y de los jóvenes. Organizaba certámenes catequéticos.



²¹⁶ **Asterio Mañanós Martínez** (1861-1935). El palentino Mañanós, aunque inició su carrera haciendo copias de Velázquez para el Museo del Prado (Madrid), a partir de 1908 la Comisión de Gobierno del Senado le nombraría conservador de las obras de arte de la Alta Cámara. Fruto de esa experiencia son varios cuadros que tienen como tema las sesiones y los salones del Senado. Para nosotros este del beato Domingo es el más famoso cuadro del retratista de las Cortes españolas.

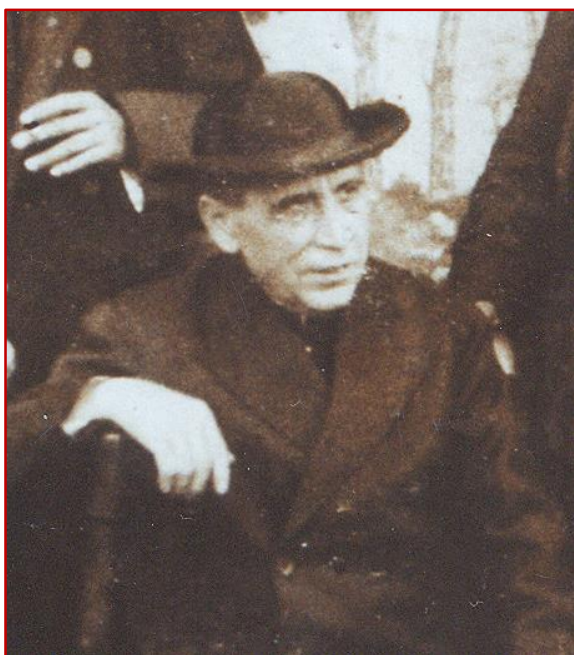
Fomentó las distintas ramas de Acción Católica en la parroquia. Trajo al pueblo al joven Antonio Rivera, presidente diocesano de los jóvenes de Acción Católica, el que después sería el ángel del Alcázar, para instituir la rama de jóvenes, que en El Puente presidía Rufino Carrasco.

Funcionaba muy bien la rama de hombres y jóvenes varones. Mi hermano albañil se levantaba pronto para ir a misa primera (a las 6 de la mañana), señala otro testigo.

Cuidaba la vida espiritual de sus fieles, adentrándolos por caminos de perfección, que él había recorrido. El último regalo a Pedro Bravo, el hijo del sacristán, que ya contaba 17 años, fue *La introducción a la vida devota*, de San Francisco de Sales.

Su justicia y austeridad eran también muy conocidas y estimadas por todos sus feligreses. Vivió pobremente. Mostró siempre una gran fortaleza fundamentada en su fe. Sufrió las contrariedades de la vida y los acontecimientos adversos para la Iglesia en tiempos de la República con gran paciencia, fruto de su vida interior.

Los archivos nos traen documentos de la misión popular predicada en las parroquias del arciprestazgo de El Puente por los jesuitas (suprimidos ya) en la cuaresma de 1935, y que nuestro beato organizó. O de la felicitación dirigida como arcipreste al santo padre Pío XI, en ocasión del aniversario de su elección para la sede de Pedro, el Papa que conocía y comprendía la situación española generada por la II República española y que hacía poco había dirigido al clero la preciosa encíclica *Ad catholici sacerdotii* (20 de diciembre de 1935). O el reclamo a la administración diocesana del complemento económico para el sustento del clero. En su calidad de arcipreste, se ocupaba de sus sacerdotes y alentaba a los hermanos sacerdotes del entorno, sosteniendo su ministerio y disipando sus miedos. Casi todos ellos también fueron mártires.



El beato Domingo fue un sacerdote ejemplar, íntegro, austero y caritativo, cercano a todos, especialmente a los enfermos y necesitados, que vivió en profundidad las virtudes teologales y que, aunque no hubiese sido mártir, su vida era un camino de santidad.

Como sacerdote, era de lo mejor, declara Margarita Ginés.

[A la izquierda, detalle de la foto de grupo (página 463) en la que el beato Domingo aparece, en el centro, junto a otros sacerdotes mártires].

POR EL PUENTE DEL RÍO TAJO

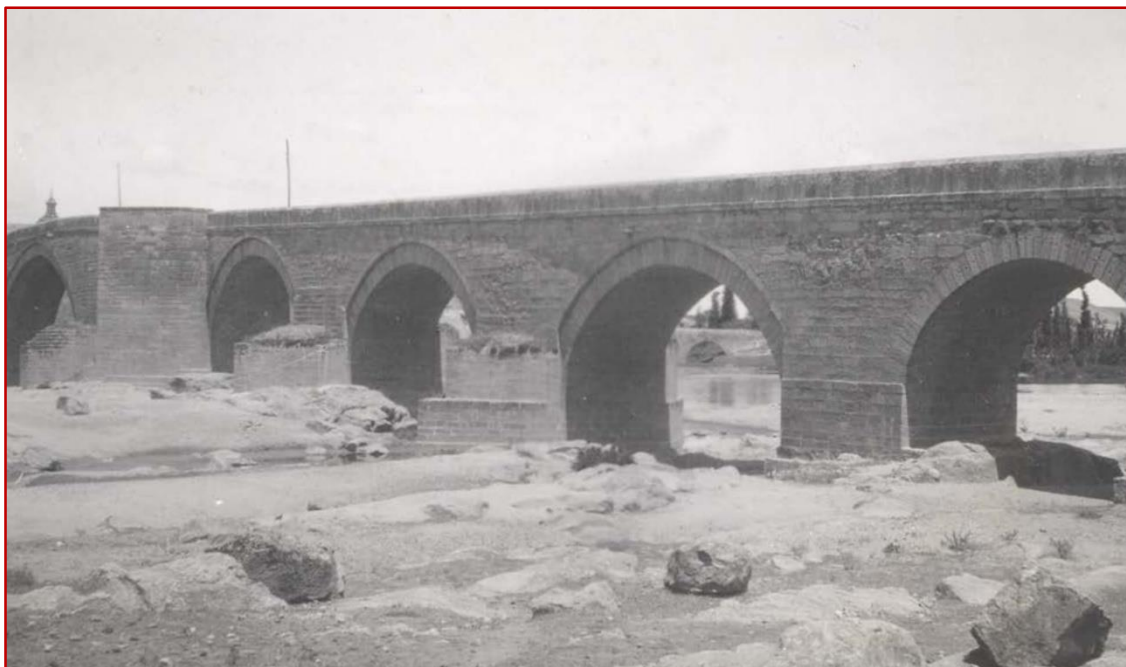
Y así llegó el martirio. Según Pedro Bravo García, que fue monaguillo suyo, el 24 de julio de 1936, mientras volvían de un entierro el párroco, el coadjutor [el siervo de Dios Laureano Ángel] y el testigo, unos milicianos conminaron a los sacerdotes a no salir a la calle. Al día siguiente pusieron en la torre de la iglesia la bandera roja y desde ese día no los dejaron en paz. El 4 de agosto llevaron preso a don Domingo. Otra testigo vio cómo tres milicianos se lo llevaban preso a la cárcel.

486

Escribe monseñor Demetrio Fernández²¹⁷, obispo de Córdoba y natural de El Puente del Arzobispo, relatando estos últimos momentos:

«Pedro, el monaguillo, había llevado la comida, que todos los días preparaba su abuela para los curas. No sería abundante, dada la escasez de la guerra y la pobreza de la familia, pero en aquella comida estaba representado el amor de todo un pueblo agradecido a su cura.

Era el **12 de agosto**, por la mañana temprano, antes que apretara el calor. Llevaban ocho días en el calabozo municipal, de donde habían salido ya otros con el mismo final. **Por el puente del río Tajo** se los llevó el taxista para el último “paseo”. Interesante es también el testimonio de Luis Casillas Sánchez. Refiere que los milicianos obligaron a su hermano Sixto a llevar al beato y a los asesinos al lugar del martirio. El párroco tranquilizó a Sixto diciéndole: *-Tranquilo, Sixto, que yo voy a la casa del Padre.*



[Instantánea del Tajo, tomada en 1932, a su paso por El Puente del Arzobispo].

²¹⁷ Monseñor DEMETRIO FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, *Por el puente del río Tajo*. Artículo publicado en *Beato Domingo Sánchez Lázaro. 150 aniversario de su nacimiento (1860-2010)*, página 6-7.

Al atravesar el puente, quizá volvieron sus ojos y contemplaron por última vez la torre y la cúpula de la iglesia de la villa de El Puente. Este puente, que mandó construir el arzobispo Tenorio para los peregrinos a Guadalupe, da nombre a nuestro pueblo y el peaje del pontazgo ha contribuido a su prosperidad a lo largo de los siglos.

Llegaron al Puerto de San Vicente y allí fueron ejecutados. El beato Domingo bendijo a sus verdugos y oró por ellos:

-Perdónalos Señor, porque no saben lo que hacen.

Los que dispararon contra él, según afirman varios testigos del proceso, no eran vecinos de El Puente del Arzobispo, sino gentes venidas de otros pueblos; uno de los asesinos contó más tarde que don Domingo les había dicho:

-Esperad, aún no me matéis, que os voy a bendecir.

El estanquero y su hijo iban a trabajar al campo y reconocieron los cadáveres. Piadosamente les dieron cristiana sepultura en el lugar del martirio. Y a ellos les costó la vida este gesto de amor, esta obra de misericordia corporal, la de enterrar a los muertos. Más tarde, los restos de los sacerdotes fueron trasladados al cementerio viejo de El Puente y en su momento trasladados al cementerio nuevo, debidamente identificados. Ahora estas reliquias han sido exhumadas, con todos los permisos civiles y eclesiásticos para ser veneradas en el templo parroquial, con todos los honores que la Iglesia tributa a sus santos. El beato Domingo fue beatificado en Roma el 28 de octubre de 2007, en una ceremonia inolvidable junto a casi 500 compañeros mártires.

[Detrás de la foto se lee:
Frente de Extremadura.
Puerto de San Vicente.
Camino de El Puente del
Arzobispo a Guadalupe,
desde hace unos días en
poder de los nacionales.
(Foto Santa María del
Villar). Sección técnica.
Ministerio de Interior].



Simulando un viaje de vuelta, estas reliquias vienen por el puente que el arzobispo Tenorio construyera para ir a Guadalupe, para mirar de frente la torre y la cúpula de la iglesia parroquial, donde les espera un pueblo entero que llora de emoción al recibir a su párroco mártir y donde estas reliquias serán veneradas por los fieles de generación en generación. **En una urna de plata**, como quien guarda el mejor de los tesoros, porque no son sólo unos huesos, sino que esta arqueta guarda un testimonio del amor más grande, el que nos ha enseñado Jesucristo, que nos amó hasta el extremo. Para que todos los puenteños tengan cerca *a su cura* y a él le cuenten sus problemas y le pidan su intercesión, ahora todavía más valiosa que cuando vivía en la tierra».



[El 26 de junio de 2010 las reliquias del beato Domingo Sánchez y del siervo de Dios Laureano Ángel fueron llevadas en procesión desde el puente a la parroquia, junto a la Virgen de Bienvenida, para celebrar solemnemente la santa misa en su memoria y la colocación de la urna bajo el altar del templo. A la izquierda, el actual obispo de Albacete, monseñor Ángel Fernández Collado. Meses después, el 18 de diciembre de 2010 sería nombrado vicario general de la archidiócesis].

Y, FINALMENTE, UNA CAMPANA A SU MEMORIA

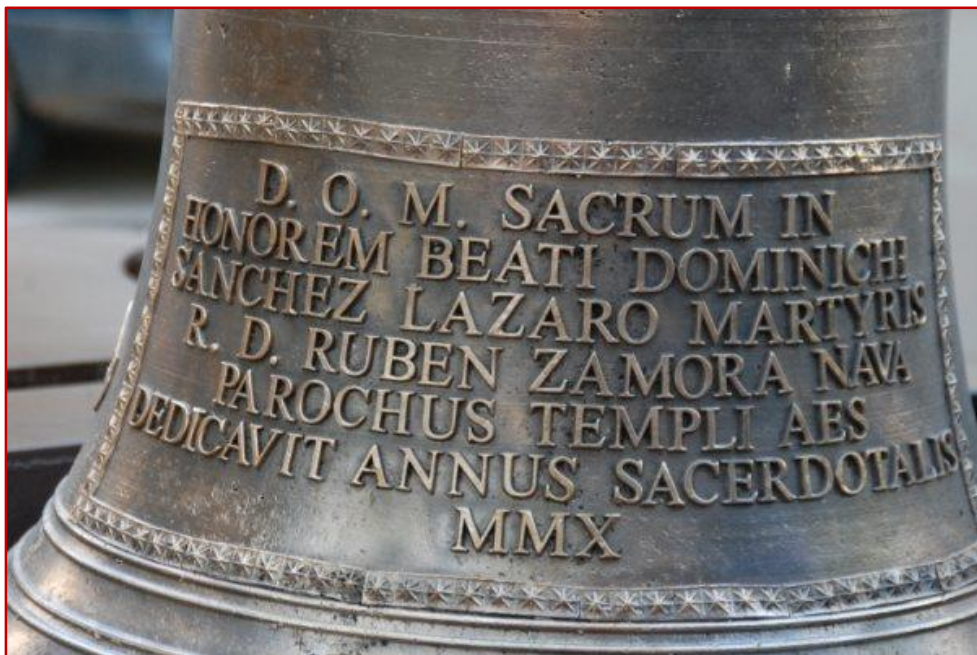
La crónica que escribimos para *Padrenuestro* el 26 de junio de 2010 decía:

«El buen hacer de su actual párroco, don Rubén Zamora Nava, que ha preparado de forma exquisita este momento deseado durante años, llevó a pedir a la Hermandad de la Virgen de Bienvenida, que también Ella, ante cuya advocación el mártir tantas plegarias personales y por el pueblo elevó durante sus casi treinta años de ministerio en El Puente, acudiese en busca de su hijo predilecto.

489

Ya está todo listo: la Virgen de Bienvenida portada a hombros, la urna-relicario también a hombros de los seminaristas, los sacerdotes con las palmas martiriales, los monaguillos esparciendo el inconfundible olor del incienso, los fieles con los estandartes que hablan de la vida activa de esta parroquia, los venidos de otros pueblos, los cantos... Con la melodía de las letanías de los santos a su parroquia puateña regresa aquel que nunca tuvo que salir de la misma, pero que en el momento final no dudó en bendecir a sus verdugos, mientras oraba por ellos: *Perdónalos Señor, porque no saben lo que hacen.*

¡Ya está aquí! La procesión recorre el escaso medio kilómetro desde el puente hasta la parroquia. Mientras entramos en el templo, de manera espontánea los feligreses, que llenan el templo, estallan en un cálido aplauso para acoger la urna-relicario del beato Domingo y de su coadjutor, el siervo de Dios Laureano Ángel González... Murieron abrazados, cayeron juntos tras la descarga de los fusiles, unidos permanecieron en el combate y, ahora velan por todos. La santa misa va a comenzar...».



[Aquel 2010, Benedicto XVI había declarado un *Año Sacerdotal*. Como recuerdo de todas las efemérides se fundió una campana, con esta inscripción en latín, que tras ser bendecida se colocó en el campanario para aquella solemne jornada].

LAUREANO ÁNGEL GONZÁLEZ

Natural de Alcolea de Tajo (Toledo), nació el 4 de julio de 1881. Tras realizar sus estudios en el seminario universidad de Toledo, recibió el subdiaconado el 17 de diciembre de 1910; el diaconado el 10 de marzo de 1911 y fue ordenado sacerdote el 1 de abril de 1911 de manos del cardenal Gregorio María Aguirre, O.F.M. Tras sus primeros nombramientos, recibe el de coadjutor de Noblejas (Toledo), que fue publicado el 16 noviembre de 1916. En 1919, le encontramos de párroco de Torrecilla de la Jara (Toledo). Al año siguiente fue regente de su pueblo natal, Alcolea de Tajo. El 15 de enero de 1923 aparece publicado su último destino. El vicario capitular, sede vacante²¹⁸, firma su nombramiento como coadjutor de don Domingo Sánchez Lázaro en El Puente. Sus nombres quedan ya unidos en la entrega al Señor, y por lo tanto en los trabajos pastorales.



El Castellano, que nos ha acompañado a lo largo de todo el libro, con tantas noticias sobre unos y otros, nos ayuda también ahora. El 21 de septiembre de 1926 participan en la inauguración de la estación telefónica de El Puente del Arzobispo, bendiciendo los aparatos, «llevándose a efecto inmediatamente la inauguración, cursándose telegramas de salutación y adhesión a su majestad el Rey, al presidente del Gobierno... señor cardenal, dirección de la Compañía y a *El Castellano*».

En su ejemplar del 17 de junio de 1929 una crónica sobre la fiesta del Corazón de Jesús que ambos sacerdotes han preparado.

«Con gran esplendor y precedida de una solemne novena, tuvo lugar en esta parroquia de El Puente del Arzobispo la fiesta con que anualmente honra al divino Corazón de Jesús la Asociación del Apostolado de la Oración... Dijo la primera misa nuestro querido coadjutor don Laureano Ángel, en la cual repartió algunas

²¹⁸ El 11 de diciembre de 1922, el papa Pío XI había nombrado cardenal al arzobispo **Enrique Reig y Casanova** y, tres días más tarde, el 14 de diciembre, lo trasladó a Toledo como arzobispo primado [Monseñor Enrique Almaraz y Santos, su antecesor, había muerto el 22 de enero de 1922, siete meses después de su llegada a la Ciudad Imperial]. El cardenal Reig hizo su entrada solemne en Toledo el 24 de junio de 1923.

comuniones a las celadoras, socios y devotos del Sagrado Corazón. A las diez tuvo lugar una solemne misa con exposición de su Divina Majestad, oficiando nuestro digno y querido párroco... Por la tarde, después del santo rosario y la novena, tuvo lugar la procesión, paseando la sagrada imagen las calles del pueblo en sus nuevas andas...».

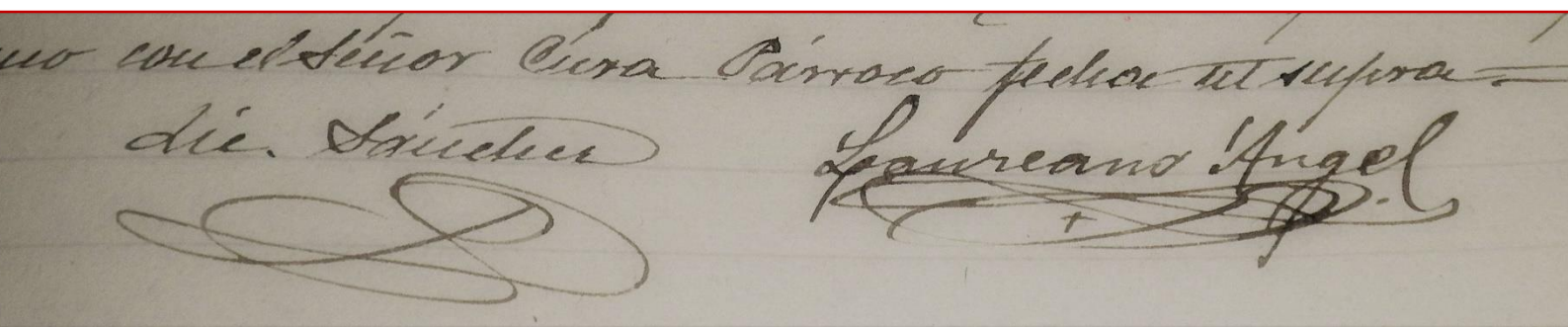
O la noticia, de ese mismo año, el 8 de abril de 1929, sobre la romería de la Virgen de Bienvenida, patrona de El Puente. Otra vez los futuros mártires juntos: el párroco, don Domingo Sánchez; el párroco de Alcolea de Tajo, don Antonio Obeo; el coadjutor, don Laureano y un cuarto: «La amplia ermita, que al empezar la misa está abarrotada de gente, es impotente para contener el numeroso público, cuando subió a la cátedra el joven orador sagrado don Justo Lozoyo López, quien tan magistralmente supo cantar las glorias de nuestra Virgen de Bienvenidas».

[El Puente del Arzobispo recibió en 1901 a las Hijas de la Caridad. Su presencia en el pueblo promovió el apostolado en torno a la Medalla Milagrosa. Bajo estas líneas, los dos mártires posan junto con niños y mujeres que asisten a una procesión: el beato Domingo Sánchez Lázaro, con capa pluvial, en segundo plano. El siervo de Dios Laureano Ángel González, el primero por la izquierda].



Finalmente, por no multiplicar los textos, todavía queremos hacer mención de la Asamblea Mariana Arciprestal para conmemorar el setenta y cinco aniversario de la definición dogmática de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María. La noticia la recoge *El Castellano* el 29 de abril de 1930. Los 21 pueblos del arciprestazgo celebraron las fiestas marianas dispuestas por el cardenal Segura, que se hizo presente para presidir las fiestas. Era el 22 de abril.

[Bajo estas líneas: en uno de los libros parroquiales encontramos juntas las firmas de los dos sacerdotes: el beato Domingo, que firma como Licenciado Sánchez; y a la derecha, la firma de nuestro protagonista].



MURIERON ABRAZADOS

Según los testigos²¹⁹ «cuando estalla la guerra se asegura a los dos sacerdotes que no deben temer por nada. Mas desde el 24 de julio comprueban que la tranquilidad prometida era una farsa: se les arrojó de la casa parroquial y se incautaron de las llaves de la iglesia, que convirtieron en garaje. Al día siguiente pusieron en la torre de la iglesia la bandera roja. Se sabe que quemaron todas las imágenes e incluso que dispararon contra alguna de ellas.

El 4 de agosto, párroco y coadjutor fueron detenidos hasta el 12 del mismo mes, en que el siervo de Dios Laureano Ángel y el beato Domingo, junto a dos seglares más, fueron conducidos los cuatro en un automóvil por la carretera de La Estrella (Toledo) a Puerto de San Vicente (Toledo), siendo fusilados, poco antes de la entrada del pueblo.

Parece que ante las insinuaciones que le hicieron a don Domingo, al salir de la cárcel para que profiriese palabras contra su estado sacerdotal, él dignamente respondió:

*-Con mis hábitos sacerdotales o sin ellos, **soy sacerdote** y moriría si fuera preciso en defensa de la doctrina que siempre he predicado y que tantas veces han escuchado.*

Antes de estallar la guerra repetía con frecuencia que había ofrecido su sangre por la salvación de la Iglesia y de la Patria. Don Laureano Ángel estuvo sus últimos días identificado en todos los detalles, muriendo abrazado a su párroco».

Tras ser enterrados en el cementerio de Puerto, posteriormente sus cuerpos fueron trasladados al parroquial de El Puente. Al hacerse el nuevo cementerio municipal sus restos fueron depositados en la galería 8, fila 4, cuartel 2.

²¹⁹ Juan Francisco RIVERA, *La persecución en la Diócesis de Toledo*. Tomo II, página 102. Toledo, 1958.

El 26 de junio de 2010 con motivo de trasladarse las reliquias del beato Domingo Sánchez Lázaro al templo parroquial de Santa Catalina, se hizo juntamente con los del siervo de Dios Laureano Ángel. El 19 de julio de 2015, tras los trabajos de restauración de la parroquia de Santa Catalina se dedicó el altar con las reliquias de los mártires.

[Bajo estas líneas, fotografía tomada el 24 de octubre de 2015, durante la XXXIII Jornada diocesana del Apostolado de la Oración en El Puente del Arzobispo].

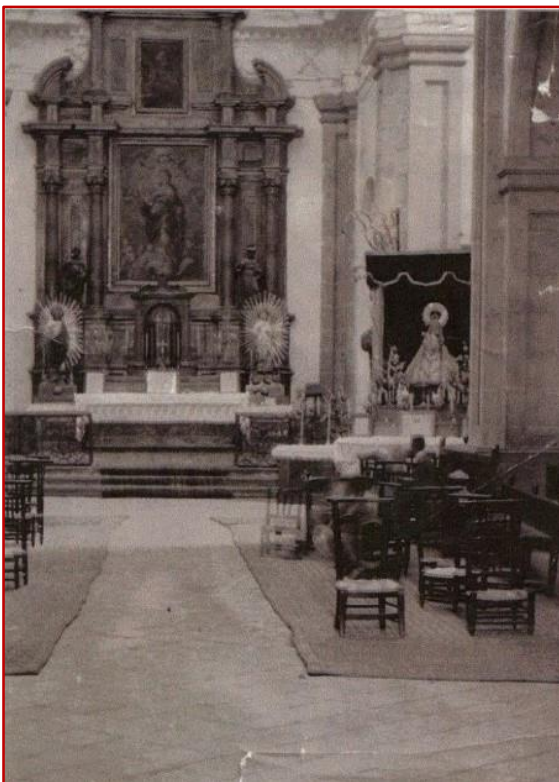




[Don Laureano Ángel y detalle de la inscripción en la urna con los sus datos]

MARTIRIO Y DESTRUCCIÓN DE LA VIRGEN DE BIENVENIDA

«El templo parroquial de Santa Catalina fue incautado violentamente y desde el 15 de agosto destinado a garaje. El edificio, en su fábrica, no sufrió nada [a la izquierda, en una foto tomada en 1920. Cuando se hace la foto la Virgen de Bienvenida está en el templo parroquial]. Al toque de campanas fueron congregados los vecinos de la plaza, para que asistieran a la quema de cinco imágenes. El órgano, los retablos, algunos lienzos e imágenes fueron robados, o destruidos. La ermita de Nuestra Señora de Bienvenida sufrió algunos desperfectos. Lo más grave que la imagen fue quemada».



13.6. PARROQUIA DE SAN BLAS DE VALDEVERDEJA

MARIANO GUERRAS SALCEDO

Mariano, hijo de Juan y Gregoria, nació el 13 de septiembre de 1874 en Ávila. Realiza sus estudios en el seminario de su ciudad natal. Don Mariano Guerras²²⁰ tenía un elevado grado de cultura. Siendo aún seminarista, fue nombrado -el 3 de diciembre de 1894- profesor de Física y Química en el instituto de la ciudad de Ávila. Fue ordenado sacerdote el 12 de junio de 1897. En 1899 fue nombrado beneficiado ecónomo de la ex colegiata de San Segundo de Ávila. Al año siguiente se le encomienda la parroquia de San Nicolás en la capital abulense. Conservamos una noticia, del 4 de abril de 1908, que aparece en *El Castellano*: Don Mariano, que ejerce de párroco de San Nicolás de Ávila, es invitado a predicar la novena de los Dolores en la parroquia de San Nicolás de Toledo.

Parroquia de San Nicolás.—Novena de Nuestra Señora de los Dolores. Dió principio el 2 de Abril. Todos los días, á las nueve de la mañana, Misa cantada, y á continuación se lee la Novena. Al toque de Oraciones, se reza el Santo Rosario, luego la Novena, á continuación el Sermón, concluyendo con el Stabat Mater. Los Sermones todos están á cargo del Lic. D. Mariano Guerras y Salcedo. Párroco de Avila.

El viernes 10, á las diez y media, función principal con Sermón que predicará el citado Sr. Guerras y Salcedo.



En 1911 pasa como ecónomo a la parroquia de San Juan en Arévalo (Ávila). Seguía dedicado a la enseñanza. Por ejemplo, en un ejemplar del *Heraldo de Arévalo*, del 14 de septiembre de 1913, encontramos un anuncio en la primera página del «colegio de *Isabel la Católica*. Director: **Licenciado Mariano Guerras Salcedo**. Correspondiente de la Real Academia de la Historia. Profesorado competente, titulado y colegiado. Incorporado al Instituto General y Técnico de la provincia. Primera enseñanza por el sistema cíclico-concéntrico, paidológico y Siurot. Bachillerato y Comercio».

[Una curiosa fotografía, de un joven Mariano, en una pose teatralizada].

En 1919, recibe el nombramiento de ecónomo de Piedralaves (Ávila).

²²⁰ Andrés SÁNCHEZ SÁNCHEZ, *Mártires de nuestro tiempo. Pasión y gloria de la Iglesia abulense* (edición de José Antonio CALVO GÓMEZ), páginas 195-199. Ávila, 2003.

Finalmente, el 6 de abril de 1921 es trasladado a la provincia de Toledo, a la parroquia de Valdeverdeja, primero como cura regente, luego como ecónomo y desde el 16 de enero de 1926 con el nombramiento de párroco. Aquí permanecerá hasta la fecha de su martirio, el 28 de agosto de 1936.

VALDEVERDEJA EN FIESTA

En *El Castellano Gráfico*, del 24 de mayo de 1924, encontramos esta crónica firmada por don Mariano Guerras.

496

«Es la fiesta de un pueblo castellano, de un pueblo castellano acurrucado en un laderón, cercado por el verdinegro de sus olivares, atalayado por la “casita blanca” do guarda la imagen bendita de sus amores.



Es un día del mes de mayo, limpio y hermoso el cielo, un cielo puro y diáfano, sujeto en el cénit como con broche de oro, por ingente globo de luz que todo lo embriaga de radiosa poesía.

Por calles tortuosas, desiguales, estrechas, discurren dicharacheros, arrogantes y talludos mocetones, de moreno y curtido rostro, contrastando con la blancura del lino que les envuelve y en armonía con el oscuro y planchado indumento de los días señalados.

A las puertas, esas puertecillas de dos hojas que ha batido el agua, y las puso grisáceas, acusando en ellas la nervura de la madera, y siempre abiertas y hospitalarias, carros parados, sin mulas ni bueyes, con unas vigas anchas, potentes, humilladas al suelo, clavado en el barro el dentellón de hierro. Hay arados muertos cabe la enjalbegada fachada, arados sin reja, con las orejas abiertas, como brazos amadores de la tierra coronjosa, brazos inactivos, brazos que no abrazan...

Y en el dintel de la puerta, el venerable, el viejo amo; los menos con el típico traje regional -que ya es de otras veces-, pero todos muy atezados con áspero y grueso berrocal, esperando que termine el atavío de las beldades femeninas; la atildada vieja, la garrida y sonrosada moza, con sus no menos típicos pañolones de largo

sedoso fleco, polícromos, bizantinos, en los que tan bien enmarca el ama del mañana.

Y chicos y mozuelas, también alegres, saltones, sonrosados como manzanas, pregoneros de un sentir hondo, tradicional, de suave vida, esperan gozoso el loco volteo de las campanas de la iglesia, que quiere ser alegre, y tal suena en sus oídos con lenguaje engañoso, que las campanas de los pueblos se fundieron para llorar el *Ángelus* cuando el día muere y cantan los mozos aradores.



Declina la tarde. Allá en el inmediato altozano se destaca la “blanca casita” donde dejamos a nuestra Virgen. Es la ermita, sencilla, humilde, como la de todos los pueblos, con su desmantelado pórtico sostenido por mal labradas vigas, iluminada su espadaña por la amarillenta luz de un sol poniente, precursor del crepúsculo.

Está aún abierta, unas viejas sonsonean, musitando, cosas añejas, añejas y robustas y tristes, que salen por entre sus labios rugosos sin dejar huella dentro...

Se han despedido de la Reina y rememoran la fiesta y el canto, el sermón y la severa litúrgica de la mañana.

Y en la espaciosa plazuela, muy adornada con papeles y farolillos, la música del pueblo hermano hace

muy ancha y movida rueda de baile, todo él envuelto como en gasa de argentado polvo que hace brillar el sol al enviar sus postrimeros rayos.

Todo es vida, animación y regocijo, lo mismo ante el puesto de golosinas y confituras que, ante el chamarilero de arcaicos juguetes, tan anhelados por infantiles almas ingenuas, candorosas, tan fácilmente predispuestas al engaño.

Bellas expansiones del alma que traduce encantos, danzas, dulces y flores, sus más íntimos sentimientos, que hoy afectan desdeñar, con no sabemos que árido y jansenístico espíritu de formalismo, ciertas adustas en demasía».



[Esta fotografía fue publicada en *El Castellano Gráfico* del 24 de mayo de 1924, junto al artículo que firma Mariano Guerras, en el centro de la instantánea].

SANTA ISABEL DE ESPAÑA

Don Mariano fue un estrecho colaborador en *El Diario de Ávila*. Por ejemplo, desde sus páginas, en los años 20, defenderá el proceso de canonización de Isabel la Católica. Nosotros conservamos el artículo que, en la primera página, de *El Castellano* publica el siervo de Dios el 27 de abril de 1924. Lleva fecha del 22 de abril, aniversario del nacimiento de Isabel la Católica, y en Valdeverdeja.

«**EL DOSEL DE TOLEDO. Isabel I de Castilla**, aquella mujer, tan poco “mujer”, por tanto, sin igual entre los de su siglo, y del presente y quizá de los venideros, elegida por Dios para *unificar a España y duplicar el Mundo*, desde los comienzos de su gloriosísimo reinado, sintió imperecedera admiración por la capital del Imperio godo, la Imperial **Toledo**, historia en piedra de las edades media y moderna, cifra, compendio y quintaesencia de dos civilizaciones fundidas al arrollador empuje de la Cruz.

No es lo mismo ser reina en Tordesillas que en Toledo. Nunca me hallo necia si no cuando estoy en Toledo; decía no pocas veces la singular, egregia, reina católica, y cuando alguien alababa otra población comparándola con Toledo, predilecta suya, replicaba con dejos de muy marcado cariño: *Si tan grande no tan fuerte, si tan fuerte no tan grande.*

Vencido que fue *el Adversario*, como decía la gran reina en la famosa batalla de Toro, desde Tordesillas, donde daba gracias a Dios ante la sagrada imagen de Nuestra Señora de la Peña, por el definitivo triunfo, más que en sueño en

ensueño, evocaba la ciudad edificada como Roma sobre las siete colinas, Toledo la de artistas y sabios, de soñadores y poetas y al conjuro de su deseo surgía en su imaginación febril un santuario, blanco, esbelto, con magnitudes de catedral de arcos y ventanaje no menos secos que los hasta entonces había solido ser los de los templos, para que por sí mismos hablasen a quienes los miraran de triunfo, de fiesta y de alegría.

Y ya en Toledo, después de postrarse de hinojos ante la Virgen de la Descensión y colocar los trofeos arrancados al *Adversario* sobre la tumba de don Juan I como en desquite de la pareja de Calderones que, con la honra, nos robaron los portugueses en el vencimiento de Aljubarrota, hizo cristalizar en realidad aquel febril ensueño, erigiendo sobre el Tajo en paraje cubierto para que desde la Vega se le viera y el río pudiera contárselo a la mar al desembocar en Lisboa ese prodigio del arte, ese *Te Deum* de piedra y admiración de propios y extraños que había de corona y de triunfo y se dice, **San Juan de los Reyes**, orgullo de la Imperial Ciudad y pregonero a la par que de la devoción y cristianísimo fervor de la Reina Católica, de la predilección e ininterrumpidos amores que siempre sintiera para la famosa Ciudad de los Concilios.

Una españolísima dama, doña **Mercedes Laínz de Vicuña**, ha iniciado la feliz, extrañamente simpática, soberanamente avasalladora idea y campaña de **pedir con toda veneración a la Iglesia que la reina Isabel la Católica ocupe un lugar en los altares**. La idea que ha cundido y propagándose por doquier, necesita el dosel de Toledo, donde con fuerza tradicional y marcadamente histórica se destaca la egregia, colosal figura de tan singular reina. Aparte otros mil los apuntes que ligeramente dejamos bosquejados, bien claramente lo patentizan.

Toledo, por fuer de historia, por nobleza y reconocimiento, **debe sumarse a la campaña**.

Su Real Academia de Bellas Artes, que preside el que fue mi querido maestro, ilustrísimo señor don Teodoro de San Román y Maldonado, para quien tengo siempre cariñoso recuerdo, y la Comisión Provincial de Monumentos, en la que como en la citada Academia figuran tan prestigiosas personalidades, a las que, no obstante, mi escaso nombre me atrevo a estimular, seguramente que pondrán a concurso lo que mucho que valen, como dice la señora Laínz de Vicuña:

Isabel I de Castilla, tan de Toledo, la que a un mundo dio otro mundo, la que a tierras desconocidas llevo la civilización y la cruz, la que en su grandeza dictó leyes admirables en favor de los Indios, a quienes desde el primer momento reconoció iguales a nosotros; esa excelsa mujer a quien toda la América española debe su idioma, su religión y sus progresos, esa *santa que no es santa* pueda ser venerada en los altares para orgullo y embeleso de españoles que en la Iglesia única de Dios y al lado de santa Isabel de Hungría y de santa Isabel de Portugal, desean rendir el homenaje de su culto a **santa Isabel de España**».

LOS DUROS AÑOS DE LA SEGUNDA REPÚBLICA

Valdeverdeja era el pueblo más grande del arciprestazgo de Oropesa²²¹. En 1936 tenía 4.755 habitantes. Inmediatamente después de proclamada la Segunda República, en 1931, empieza en Valdeverdeja la persecución contra la Iglesia. «De una manera abierta y clara, a veces. Solapada, otras. Públicamente se hacía alarde de irreligiosidad. En ese ambiente, iba resultando poco menos que imposible el normal desarrollo de la vida católica. La gente sencilla, amedrentada se iba apartando de sus prácticas de piedad.

En el mismo año 1931 ya no pudieron ser celebradas algunas procesiones. Empiezan los matrimonios y entierros civiles. Crece la dificultad para el normal desarrollo de la festividad de *Todos los Santos*. Ya no faltarán frecuentes y públicos insultos contra la religión, contra el sacerdote.

Con alguna frecuencia, durante la celebración de la misa, grupos de izquierdas, acudiendo a la puerta de la iglesia, impiden la celebración de los actos de culto. Sus canciones eran groseras u altamente injuriosas.



En el año 1932 ya no pudo ser celebrada la fiesta de la Virgen de los Desamparados, patrona de Valdeverdeja [en la foto, durante una procesión, antes de 1936]. Más adelante, tan venerada imagen, **sería “fusilada” y quemada.**

Un informe que se conserva sobre las cosas que sucedieron afirma:

«Es de advertir que siempre que la chusma iba a cometer alguna canallada, estaba protegida por los agentes municipales de orden público; y aun hubo varios en que intervinieron los mismos de la guardia municipal».

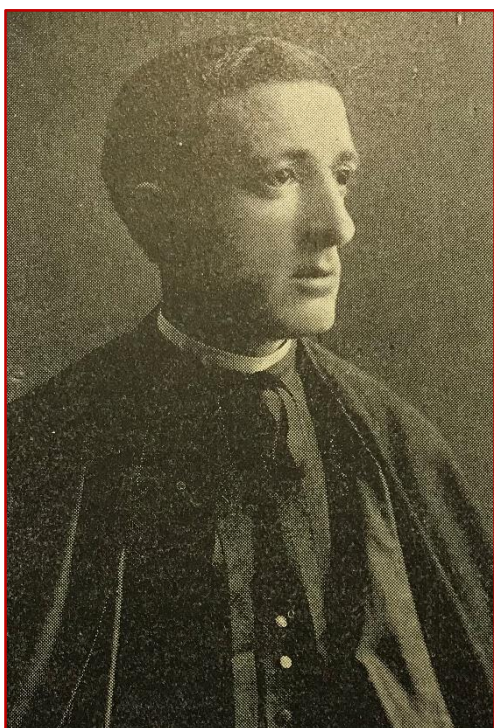
Miles de burlas y atropellos por parte de los socialistas en cada boda o entierro católico. Unas veces cantando la Internacional. Otras, entonando coplas alusivas a los sacerdotes, con ánimo de herir su condición y sus propias personas.

²²¹ Andrés SÁNCHEZ SÁNCHEZ, *Mártires de nuestro tiempo. Pasión y gloria de la Iglesia abulense* (edición de José Antonio CALVO GÓMEZ), páginas 192-195. Ávila, 2003.

También en 1932 los jefes del socialismo en Valdeverdeja, secundados por grupos revolucionarios, quieren asaltar la casa rectoral. En cierta ocasión, la apedrean fuertemente durante toda la noche.

Se les ocurre ridiculizar el sacramento del bautismo y al sacerdote. Compran un buche (borrico recién nacido y mientras mama), como de un mes de edad. Propagan la noticia de que le van a “bautizar” en la misma pila bautismal de la iglesia. Una banda de guitarras amenizará la ceremonia. El jolgorio sería enorme.

Pero no pudo realizarse tal ceremonia burlesca y sacrílega. La enérgica actuación de un sobrino del siervo de Dios Manuel Guerras lo impide. Este era teniente del Ejército y acababa de llegar a Valdeverdeja. Impone su autoridad sobre el comandante de puesto de la Guardia civil. Y, con ayuda de numerosos guardias, llegados desde Talavera, pudo evitar tan satánica y grosera ceremonia.



[Un joven Mariano Guerras en una imagen publicada en el *Martirologio de la Iglesia abulense en 1936* de Gregorio Sedano].

En cierta ocasión, durante la misa, irrumpe en el templo un grupo de unos cuarenta hombres. Intentan acercarse al altar. El sacerdote oye el tropel. Vuelto hacia ellos, les dirige la palabra. Logró convencerles. Desisten de cometer violencia y profanación alguna.

Crecen más y más los ataques, los insultos, las mofas contra la religión. Llegado el mes de febrero de 1936 se recrudece aún más la situación antirreligiosa de Valdeverdeja. Las izquierdas, muy activas, amedrantan a los católicos practicantes. En las elecciones del 16 de febrero las izquierdas triunfan

rotundamente. Era de esperar, habida cuenta del ambiente que se iba respirando.

Desde este momento, a don Manuel le resulta muy difícil continuar allí.

El 22 de febrero se ve en la precisión de escribir al señor obispo de la diócesis una carta, en la que, entre otras le comunica lo siguiente:

Mi situación en esta parroquia se hace imposible... Se desata contra mí el odio del pueblo, y entiendo que, en pocos días, por no decir horas, puedo permanecer aquí... Estoy seriamente amenazado de muerte. Ahora vamos a hacer un entierro de un joven; quiera Dios nos dejen y terminemos bien. Lo dudo; pero, en mi pueblo... Allí voy, aun cuando me aconsejan no vaya...

Pero cuatro días más tarde le vuelve a escribir:

*Puede estar V.E. completamente seguro que yo no abandono la parroquia, **aun cuando me costara la vida**. Así se lo ofrezco y pido a Dios Nuestro Señor todas las mañanas en el santo sacrificio de la Misa...*

Pasó el primer turbión; sea Dios bendito.

No dudaría muchos días esta aparente calma. A mediados del mes de marzo del mismo año 1936 se prepara algo más serio contra la iglesia [bajo estas líneas, el templo parroquial de San Blas de Valdeverdeja] y contra el sacerdote. Estaban los marxistas decididos a quemar el templo y a maltratar, al menos, al párroco. El momento elegido sería durante la celebración de la misa.

Trasladan tres latas de gasolina desde la casa del pueblo a la de un destacado socialista. Vivía este muy cerca de la iglesia. No lo pueden mantener en secreto. Enterado el sacerdote, decide salir del pueblo durante unos días. Quedaba, así, abortada la conjura. Al menos de momento.

Varios testigos declaran sobre la autenticidad del relato. En Valdeverdeja se hacía todo este ataque a la Iglesia con un gran refinamiento ateo... tanto los atentados contra las personas como contra la religión...».



«Su silueta era ascética y guerrera. Me parece que le vi sólo una vez, pero aún recuerdo que se me quedó muy grabada su figura. Y, aunque hace muchos años, todavía me parece estar viendo delante aquel perfil suyo, vigoroso y austero. Siempre fue sacerdote ejemplar y apóstol. Mientras no le pesaron excesivamente los años, fue escritor y orador y brioso propagandista. Temple recio y batallador.

Ahora, más allá ya de los 61 años, cumplía ejemplarmente su misión sacerdotal en la paz de un pueblecito de la diócesis de Ávila, en Valdeverdeja. Y en este pueblo estaba con su hermana cuando la furia roja comenzó a ensangrentar aquella tan castigada región de la diócesis de santa Teresa.

La historia de la persecución de este sacerdote es larga y triste. Pero, a lo largo de ella, resalta siempre lo mismo: la entereza y el valor de don Mariano.

Un día, en los primeros del Movimiento, se acercaron a su casa doce o catorce hombres armados y le obligaron a que los acompañase a la iglesia para hacer en ella un registro. En la iglesia le confesaron que contra él no tenían más que una acusación, que se había inclinado a los burgueses. El buen sacerdote rechazó, indignado, la calumnia.

-Mis predicaciones, dijo, y mis limosnas han favorecido siempre a los pobres.

En el grupo había uno que le estaba muy obligado por las limosnas que de él había recibido. Don Mariano debió mirarle con unos ojos que, en su silencio, decían muchas cosas. El hombre se dejó ganar por un último resto de sinceridad y dijo que sí, que, efectivamente, él tenía mucho que agradecerle a don Mariano. Terminaron aquel estúpido registro y volvieron a dejar libre al señor cura. Pero el ambiente cada vez se cargaba más de amenazas.

-Debes quitarte la sotana y vestirte de seglar, le dijo su hermana.

-No, de ninguna manera, respondió él.

Esta entereza debió de ser muy agradable a Dios, pero no era desacertado el consejo, porque el peligro estaba bien cerca. Su hermana lo veía.

-¿Qué hacemos, Mariano, que te buscan y te van a matar?

-¿Qué vamos a hacer? Yo tengo ya mi vida ofrecida a Dios.

²²² Aniceto de CASTRO ALBARRÁN, *Este es el cortejo... Héroes y mártires de la Cruzada española*. (Salamanca, 1938). El capítulo dedicado a don Mariano Guerras Salcedo ocupa las páginas 255-259.

Entre estos sobresaltos y estas heroicas oblaciones llegó el 31 de julio. A las diez de la mañana, se acercó un individuo a la casa parroquial y llamó a la puerta. En casa estaba sólo el señor cura. Al asomarse, vio enseguida que el visitante era un forajido. Pero no tuvo miedo y le franqueó la entrada.

-Deme usted trescientas pesetas que me hacen falta, dijo el facineroso.

Don Mariano, con toda calma, respondió:

-Siento no poder dárselas, pero no las tengo.

El comunista sacó una pistola y se la puso sobre la frente al sacerdote.

-O me da usted las trescientas pesetas o le mato.

Pero era verdad que el pobre párroco no tenía trescientas pesetas. El asesino disparó su pistola. Dios puso la mano y desvió la bala. El criminal debió desconcertarse algo, pero todavía, antes de huir, se apoderó del poco dinero que el sacerdote tenía en el bolsillo²²³. Como un vulgar ratero de feria. Al marcharse, lanzó su última amenaza:

-Esta noche venimos a buscarle a usted.

Realmente, así las cosas, don Mariano no podía ya permanecer un momento más en el pueblo. Así se lo aconsejaron aún algunos que formaban parte del Comité rojo y él mismo se convenció de ello.

Salió, pues, de su querida parroquia, acompañado de su hermana, también sexagenaria, y comenzó su triste peregrinación. ¡Qué triste aquella salida del pobre párroco con la única compañía de su hermana! Los dos hermanos pasaron el Tajo en dirección a Valdelacasa, pueblecito cercano, en la provincia de Cáceres.

Aquí estuvieron un poco tranquilos hasta el 24 de agosto. Pero este día, por la tarde, los comunistas invadieron el pueblo y don Mariano tuvo que pasar la noche oculto en una panera. A la mañana salió de su escondite con tan mala suerte que, al poco rato, estaba ya en poder de los milicianos. Iban ya a fusilarle, pero otra vez don Mariano volvió a verse salvo, gracias a su entereza de carácter.

²²³ «Ese día, entre amenazas, dos milicianos le roban las últimas 30 pesetas que le quedaban. Poco después fue llamado al comité, que le ordenó abandonar inmediatamente el pueblo. Y, como les expresó su total carencia de dinero, pidieron a los ladrones que le devolvieran las 25 pesetas que aún no habían gastado. Él y su hermana fueron llevados en coche hasta la barca que atravesaba el río Tajo. Y desde allí pasaron a la otra orilla, en el término de Valdelacasa de Tajo (Cáceres). Antes de embarcar, él les rogó con lágrimas que, si lo quemaban todo, respetaran al menos a la Virgen del Rosario». [Página 197 en Andrés SÁNCHEZ SÁNCHEZ, *Mártires de nuestro tiempo. Pasión y gloria de la Iglesia abulense*. Ávila, 2003].

- *¿Quién eres tú?*, le dijeron.

- *Yo soy el párroco de Valdeverdeja.*

- *Pues contigo no va nada.*

Y le dejaron en libertad.

Pero el buen sacerdote había hecho a Dios la ofrenda de su vida y Dios se la había aceptado. Dos días más tarde, el 26 de agosto, unos milicianos de Valdeverdeja se presentaron en la casa donde los dos hermanos estaban recogidos y, sin más explicaciones, dijeron que el cura que estaba allí escondido, tenía que marchar para Valdeverdeja. El párroco, que estaba deseando verse entre sus feligreses, preparó inmediatamente el viaje. Su hermana temblaba. Pero él volvió a repetirle que su vida se la tenía ofrecida a Dios. Y se ve que Dios quería que la inmolación comenzase ya, de verdad, entre sus hijos, en Valdeverdeja. Y que comenzase pronto.

Como efectivamente sucedió. Al día siguiente, a las cuatro de la mañana, los milicianos llamaron a la puerta. Con el pretexto de que había de prestar una declaración en El Puente del Arzobispo, le llevaron a este pueblo donde le tuvieron en la cárcel hasta el día 28. Aquí le tomaron no sé qué declaraciones y, de nuevo, la energía y la franqueza de don Mariano se impuso a los cabecillas de Puente del Arzobispo. Pero Dios no quería ya que su sacerdote recorriese más calvarios. Y prevaleció la opinión de los milicianos de Valdeverdeja, es decir, de los propios feligreses de don Mariano.

- *¡Paseo y baño!*, dijeron brutalmente.

Y le sacaron a la plaza del pueblo. Formaron el pelotón y le pusieron de espaldas.

Pero él se volvió y, de frente, los miraba.

- *Vuélvete, que te vamos a fusilar*, le dijeron.

- *No, respondió él; tirad de frente, los valientes mueren de cara.*

Y lanzó dos vivas que resonaron por la plaza:

- *¡Viva España! ¡Viva Cristo Rey!*

Los cobardes dispararon. Pero ni apuntar sabían. Las balas zumbaban por sobre la cabeza del sacerdote. Como si quisieran tejer su aureola. Él se mantenía de pie, firme y sereno. Y ellos, alocados, seguían disparando, sin hacer blanco. Unos

treinta disparos le hicieron en balde hasta que le acertó una bala. El sacerdote cayó al suelo. Pusieron su cadáver en unas parihuelas y le arrojaron al Tajo.

- *¡Al Tajo!*

Una canción heroica, que el río traía de Toledo, le envolvió en sus ondas y fue la salmodia funeral de aquel sacerdote, héroe y mártir, que murió cara a la muerte.



[Según la tradición oral, en la fotografía, la pared en la que fue fusilado don Mariano. Se trata, a la izquierda, de la fachada de la parroquia de Santa Catalina de El Puente del Arzobispo; y a la derecha, el ayuntamiento].

LOS SACERDOTES MARTIRES

La muerte de un vidente

En las páginas del A B C de Madrid escribí por octubre de 1929 un artículo acuciado por un sacerdote cultísimo. Fué un entrañable compañero de Redacción en *El Diario de Avila*, en las épocas mozas de 1909. Y a sus íntimos Mariano Marfil y otros, entre los que, honrosamente, citaba mi modestísima persona, nos espoleaba para airear la idea de pedir la santidad de Isabel de Castilla, hija de la provincia.

El sacerdote, atildado escritor, orador sagrado elocuentísimo que conocieron hasta algunas poblaciones andaluzas en novenarios solemnes, tenía la figura de la inmarcesible reina como una de sus más férvidas devociones. Su epopeya de la unidad nacional, rematada en las torres de Granada, le arrebatava tanto que, amante de su Avila, no quería que la disputasen la veracidad del nacimiento en un pueblo de su provincia. Y cuando algún académico de la Historia quiso insistir en la duda, en la Prensa sostuvo una ardorosa polémica. Con este sentimiento acendrado, a su invitación para que se la declarase Santa Isabel de Castilla, a lo que le movía la ilustre literata doña Mercedes Sáenz de Vicuña, en nombre de un plantel de damas españolas, respondí con el artículo en A B C, dedicando al escritor y al periodista los elogios que se merecía.

No pude decir más de él, circunscrito al caso de la petición. Decía sólo, aludiendo a su pluma, "antaoño briosa en las páginas de la Prensa, ahora encalmada en el recogimiento de un pueblo de la diócesis abulense". Bastaba quizá en el escribir sintético de la Prensa moderna. Porque en estas palabras se contenía una historia. La pluma del sacerdote periodista en *El Diario de Avila*, donde compartí con él muchas horas al lado de compañeros queridísimos, entre ellos Eduardo Palacio Valdés, que figuró más tarde en la redacción de A B C, era así: briosa.

Fustigaba en aquellos años de 1909 las corrientes sociales que intentaba introducir en Avila un recién llegado catedrático del Instituto, D. Francisco Barnés y Salinas. Con él y con otros agrupados a él contendía enérgicamente, briosamente, hasta en la calle. En la calle recuerdo por lo menos de una discusión que desvió el catedrático al sacerdote con apelaciones al sentimiento afectivo, a la admiración que por él sentía y a la cordialidad que le imponía el hallarse ligado a él por vínculos que sellaban más el compañerismo con su padre, venerable catedrático de Física y Química del Instituto, a quien se dedicó un grandioso homenaje que Unamuno realizó con su palabra en ofrenda a la ciencia.

Y ya puede decirse con esta alusión familiar que el sacerdote benemérito se llamaba Mariano Guerras Salcedo y su padre don Juan Guerras Valseca, profesor de muchas generaciones de estudiantes que rindieron este homenaje con la Universidad de Salamanca a su sabiduría. Mariano Guerras Salcedo fué un paladín de la causa tradicional española, como lo fué su ilustrado padre. Tanto, que puso su oratoria vibrante

te y su prima batalladora al servicio de ella contra las doctrinas marxistas, que, como he dicho, empezaban a agitarse en Avila principalmente por el catedrático Sr. Barnés.

Campañas violentísimas que con Guerras llevaban abogados notables y Palacio Valdés, pusieron los ánimos de Avila en tensión. Eran primero contra la asociación de los trabajadores para conseguir sus reivindicaciones sociales apolíticamente. A la Religión y a la Patria se las respetaban en la asociación profundamente. Pero Guerras, en unión de los esforzados que con él batallaban, descubría el subterfugio. Todo eran argucias, espejismos para atraer incautos. La asociación apolítica, mentira, y el respeto a la Religión y a la Patria, mentira también. La Religión y la Patria en el programa marxista no podían tener cabida. Y Guerras, con los esforzados, oponía en el Círculo Católico de Obreros, en el periódico, en la cátedra, réplicas vigorosas que enfurecían a los catedráticos contrarios. Para Guerras no había más que en esto ambiciones de medro personal, de encumbramiento político. Y todo, a la larga, acabaría en una lucha de clases fratricida, sin beneficio para los obreros embaucados y con destrucción de los principios básicos de la Patria y la Religión.

Lo decía con don profético el virtuoso soldado de Cristo, el sacerdote evangelizador y patriota, sin más afán que el legítimo de moralizar al pueblo con toda la bondad que predicó Jesús. Lo decía seguro de desenmascarar y tundir con el contraste. Y en el contraste los años hablaron elocuentemente. Los obreros, sin ver mejorada su condición, antes por el contrario, muchas veces en el paro prolongado empeorada, nada tuvieron que reprochar en el sacerdote honesto, que ocupaba las parroquias de pueblos humildes, obediente al mandato del señor obispo, que comprendió su valía y su temperamento recio. El modestísimo pueblo de Valdeverdeja, de la diócesis de Avila, en la provincia de Toledo, fué su último puesto.

En tanto el obrero vió al catedrático elevarse con los otros que con él luchaban. Les vió desde las asociaciones apolíticas entonces, que, poco a poco, les auparon hasta hacerles llegar hasta las alturas de los ministerios, desde donde acabó por atacarse furiosamente a la Religión y a la Patria.

Y una mañana de este agosto trágico le llegó una noticia a ese obrero sumido en la miseria, envenenado, en situación desesperada. Había sido bárbaramente asesinado el sacerdote empobrecido en el humilde pueblo de Valdeverdeja, porque sin sueldo le dejaron los encumbrados, haciéndole, encima, objeto de toda clase de vejaciones y persecuciones.

Mariano Guerras, todo energía y fe, inteligencia y bondad, en esa mañana había recibido a las hordas con la entereza de siempre. Cuando le fueron a arrancar de su casa, pobre como la del obrero engañado, sin las fastuosidades de los ministerios que ocupaban los otros, estaba a su lado su hermana, sexagenaria y desvalida, que se abrazó a él para que no le arrancaran de su hogar, porque ya no tenía más que su amparo en la vida. Mas con amenazas crueles se le arrancaron, llevándole a un lugar al inolvidable amigo y compañero, donde después de un martirio horrendo le dijeron: "Vuélvete para fusilarte!", a lo que contestó: ¡Tirar por la cara. Los valientes mueren dándola. ¡Viva España! ¡Viva Cristo Rey!

Lo que pasara después no lo hemos sabido. Sólo se que hoy su cadáver ha aparecido en el río, a donde le arrojaron. Y en las páginas de A B C, donde le dediqué un día un recuerdo, le consagro el de mi alma contristada, que tiene fe y sabe el premio que habrá alcanzado en la bienaventuranza eterna. Mariano Guerras Salcedo fué un vidente. Uno de los muchos que habrán caído como él, con la palma del martirio. Descanse en paz.—J. MAYORAL FERNANDEZ.

Conservamos esta crónica emocionante de la edición sevillana del periódico *ABC*, del 6 de octubre de 1936, y que *El Diario de Ávila* publica el 19-20 de octubre de 1936, en donde se recuerda profusamente la labor de este benemérito sacerdote.

[Foto de don Manuel junto a un amigo, sentado en un banco exterior, en lo que parece ser la pared de una iglesia].



Sin mártires en el resto de parroquias del actual arciprestazgo de El Puente del Arzobispo: Alberche, Aldeanueva de San Bartolomé, Azután, Campillo de la Jara, Navalmorealejo, Puerto de San Vicente y Talavera la Nueva. Finalmente, tampoco en Torrico, que entonces pertenecía a la diócesis de Ávila. Aunque por su vinculación con este pueblo y Herreruela de Oropesa recogemos la vida y martirio del beato José García Librán que subió a los altares en Tarragona, en 2013. El texto pertenece al sacerdote diocesano don **José Raúl Velasco Pastrano** que en aquel momento era párroco de Torrico.

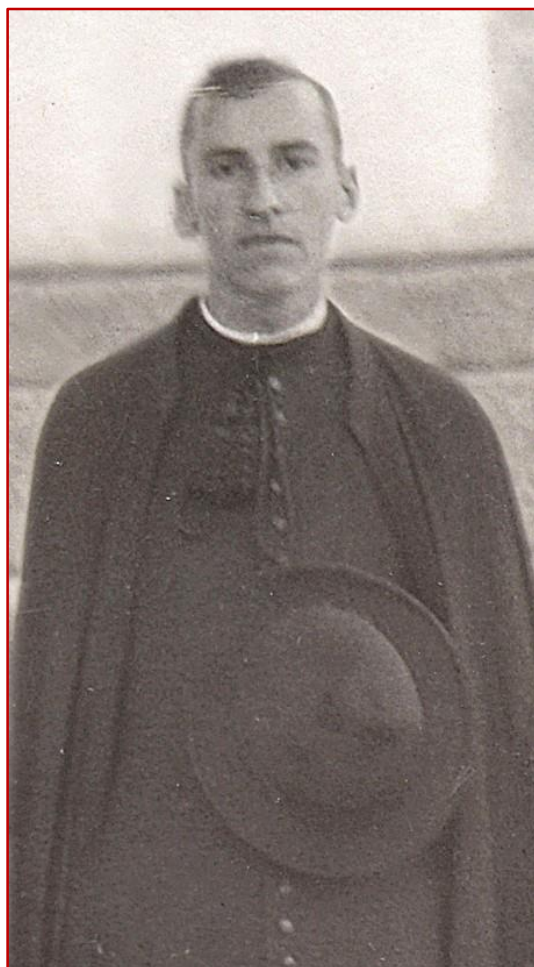
BEATO JOSÉ GARCÍA LIBRÁN

SUS PRIMEROS AÑOS

José García Librán, nace en Herreruela de Oropesa (Toledo) y diócesis de Ávila hasta 1952. Fue el 18 de agosto de 1909. Sus padres Florentino y Gregoria, se encontraban allí, porque Florentino era el veterinario del pueblo. Florentino había ejercido su profesión en Torrico (Toledo), su pueblo natal, pero al salir la plaza a concurso, ganó la plaza otro veterinario y fue cuando marchó a Herreruela, hasta que de nuevo quedó vacante la plaza de veterinario en Torrico y volvió a ocuparla.

Don José fue bautizado el 23 de agosto en la parroquia de San Ildefonso de Herreruela. Era el sexto de sus hermanos, de un total de ocho. Los cuatro mayores: Pablo, María, Juana y Julián, nacieron en Torrico, los cuatro pequeños en Herreruela: Urbano, José, Manuel y Serafín, que también morirá mártir. Allí paso los primeros años de su vida. El hogar donde nació era profundamente cristiano. En este ambiente se desarrollaron los primeros años de su vida. Ello favoreció el brote y desarrollo de su vocación al sacerdocio. Recibió la confirmación de manos de monseñor Enrique Plá el 13 de noviembre de 1920.

Como era natural, el joven José ingresó en el seminario conciliar de Ávila el 9 de noviembre de 1921, a los doce años de edad. Con fama de muy buen estudiante, esto le permitió conseguir brillantes calificaciones académicas. Además, durante los once años de permanencia en el seminario diocesano, José dio muy claros ejemplos de acrisolada bondad y sincera piedad. Llevaba una vida espiritual intensa y ejemplar, por eso tuvo una excelente y prometedora preparación para el sacerdocio. Era muy ordenado, sensato, muy fervoroso y amable con todos.



Así fue pasando los años de seminario, alternando su intensa vida de formación espiritual, académica y pastoral²²⁴ con los periodos estivales de vacaciones con su familia y en su pueblo, hasta que llegó el 23 de septiembre de 1933 que fue ordenado sacerdote en la Catedral de Ávila. Su primera misa solemne la celebró el 27 de septiembre en la iglesia parroquial de San Gil Abad de Torrico; fue una jornada festiva no solamente para el misacantano, sino para toda la familia y vecinos del pueblo; la misa dio comienzo a las diez de la mañana y la tarea de orador sagrado recayó sobre el párroco de la vecina localidad de Valdeverdeja, don Mariano Guerras Salcedo. Se conserva como una reliquia del nuestro beato, el cáliz con el que ofició esta misa solemne, se custodia en la parroquia de Herrerueta, pues fue un regalo de su madrina de bautismo, Raquel Álvarez García.

GAVILANES (ÁVILA)

No pudieron ser muchos los cargos, que pudo desempeñar el neosacerdote, ya que la duración de su etapa sacerdotal fue muy corta, apenas llegó a los tres años, pero en este breve tiempo dio fruto abundante. Primero fue nombrado ecónomo de Magazos (Ávila) y de los anejos: Palacios Rubios, Noharre y Vinaderos. El 20 de marzo de 1935, fue nombrado párroco de Gavilanes, esta sería su última parroquia y por tan sólo dieciséis meses y medio.

Cuando llega a la parroquia, en el mes de abril de 1935, andaban ya muy mal las cosas en toda España. El pueblo de Gavilanes no era una excepción. Se trataba de los últimos años de la Segunda República, con toda la actividad antirreligiosa de gobernantes e izquierdas revolucionarias. Don José era consciente de la situación tan grave que corría su parroquia y lo deja plasmado en una carta escrita poco antes de comenzar la Revolución fratricida, y dice así:

«Yo no soy pesimista. Tengo confianza en España, la cual renovará su fe y su fortaleza, si es preciso con la sangre de mártires, incluso sacerdotes. Parece una prueba necesaria y un castigo conveniente del que todos saldremos ganando, porque Dios no permitirá los males sino para sacar de ellos bienes mayores. ¡Cambiar esta vida por otra más feliz, aunque sea inmolando víctimas inocentes!

No tendremos nosotros tal dicha, aunque no parece cosa difícil según lo indicaba el Papa a los neosacerdotes en la estampa que les regaló y que decía: *Sacerdotes y Víctimas son inseparables, cruenta o incruentamente, pero al fin víctimas*».

Su actuación sacerdotal en Gavilanes iba despertando, desde el primer momento, gran admiración y aprecio entre los feligreses. La preparación cultural de don José, su bondad y su intensa vida espiritual conseguían el amor de los habitantes de Gavilanes. Era muy celoso, trabajador, caritativo y amante de todos. Cumplía

²²⁴ Hasta llegar a este punto, la Iglesia ofrece un itinerario pedagógico que son las órdenes menores que se van recibiendo sucesivamente, así recibió la primera tonsura clerical el 22 de diciembre de 1928; el ministerio de ostiario y lectorado el 21 de diciembre de 1929; el exorcistado y acolitado el 5 de abril de 1930. Tras estas órdenes tuvo que cumplir el servicio militar obligatorio. Luego pudo recibir las órdenes mayores: el subdiaconado el 1 de abril de 1933, el diaconado el 10 de junio de 1933 y el presbiterado le fue conferido el día 23 de septiembre de 1933.

muy bien sus deberes de párroco. Visitaba con frecuencia a los enfermos, y los socorría si eran pobres.

En este nuevo destino, el sacerdote vivió en la casa parroquial, acompañado por su madre, doña Gregoria, ya viuda, y por Juana, su hermana, también los acompañaba su sobrina Elisea.



CAMINO DEL MARTIRIO

Los días previos. Cuando llegó el verano, y la situación política no pintaba nada bien, su hermano mayor Pablo fue a recoger a la pequeña Elisea, y hasta allí se desplazó doña Gregoria con el hijo más pequeño de la familia, **Serafín, que acababa de llegar con las vacaciones de la universidad** y dos sobrinos pequeños, Ramón y Felipe. El hermano de don José, **era estudiante de medicina en Madrid y quiso pasar las vacaciones con su hermano sacerdote, los dos serían asesinados por los milicianos.**

Prendimiento y martirio. Cuando estalló la revolución y Gavilanes quedó bajo el dominio rojo, todas las tardes salía de paseo con su hermano y algún feligrés. La conversación giraba alrededor de las circunstancias, en una ocasión dijo “que estando en gracia de Dios lo mismo daba vivir más o menos, y cuanto antes llegara la muerte mejor”. Asombraba la tranquilidad con que decía eso, y su disposición serena ante el martirio. Como los días pasaban y no sabía lo que iba a ser de ellos, en ocasiones estaba más deprimido, pero nunca perdía su confianza en Dios.

En una de esas tardes, al pasar por un control dijo que iba a pedir permiso a las autoridades marxistas para celebrar a Santiago Apóstol y así poder celebrar la santa misa en la iglesia, pues ya se lo habían prohibido, pero estas no le concedieron tan loable petición, así que tuvo que celebrarlo de forma clandestina en la casa en donde se alojaba. Días antes del martirio don José fue a casa de un feligrés, y al preguntar por él, le dijeron que estaba escondido en el campo, a lo que respondió con la ingenuidad de un niño:

- ¿Y por qué se esconde? Dígame que no se oculte porque, dado que no hemos hecho nada malo a nadie, no nos puede suceder nada.

Otro feligrés fue a visitar a don José porque “quería prevenirle del peligro que corría, ya que era de temer hicieran con él lo que ya habían realizado con otros sacerdotes, imatarlos! Y lo encontró muy confiado en que a él no le harían nada malo. Después se fue convenciendo de lo contrario”.

Su hermano Serafín se presentó la noche antes de huir al campo, en la casa de un feligrés para ver si quería pasar con él a Ávila. Don José, seguramente no hubiera querido pasarse, porque creía que nadie le haría nada, porque él no se había metido con nadie.

El párroco no abandonó a su feligresía de Gavilanes, no quiso huir, sólo acepto retirarse al campo y así lo hacen los dos hermanos en vistas del peligro y aconsejados por feligreses, se marcharon al campo, en medio de la sierra. Don José y Serafín salen con lo puesto sin rumbo fijo, conscientes de que quizás sea la última vez que vean su pueblo querido.

Al final llegan a una casa propiedad de Marcelina Vega, en el sitio conocido como el *Reguero de la Encarnilla*, allí pasarán junto a esta familia la preparación inmediata para dar el mayor testimonio de amor por Cristo, morir por Dios y perdonando a los verdugos. Allí el joven sacerdote reza especialmente el rosario, confiando en la Santísima Virgen el destino de su vida. Es su particular

Getsemaní, medita la Pasión de Cristo, porque sabe que su destino es imitar a Cristo en todo.

14 DE AGOSTO DE 1936

Amanece la víspera de la Asunción. A Gavilanes han llegado siete personas del vecino pueblo de Pedro Bernardo, estaban armados y se declaraban de filiación izquierdista; llegaron hasta el establecimiento *La Liebre*, que era un bar-comercio. Allí obligaron a la propietaria a darles de comer, y una vez saciados de comida y abundante alcohol, se marcharon hacia el ultramarino del Sr. Ezequiel, donde se abastecieron de ropa y de las cosas que les hacía falta sin pagar nada y una vez averiguado dónde se encontraba refugiado el Sr. Cura párroco, guiados por uno del pueblo, emprendieron su camino hacia el particular “huerto de los olivos”, donde don José se estaba preparando para dar la vida, pues en aquel momento ya habían dictado su sentencia de muerte. Ha llegado la hora de las tinieblas a Gavilanes y sus ejecutores están impacientes por llevarla a término.

513

Cuando estos esbirros ascendían hacia la casa, uno de los niños avisó a don José y su hermano que se fueran, pues venían a por ellos, y sin pensarlo, comenzó lo que sería su propio Vía Crucis. Los dos hermanos se disponen a marchar hacia la otra casa vecina, propiedad de Anacleto Martín, en el lugar llamado de las Escanalejas.

Mientras tanto, cuando llegan los hombres armados a la casa en donde habían estado ocultos, al no encontrarlos amenazan de muerte al padre de familia, “si el cura no aparece, este en su lugar”, y estos emprenden de nuevo su búsqueda, pero acertadamente supieron seguir el rastro que en su camino dejaron los dos futuros mártires.

Cuando llega don José y su hermano a la llamada *casa blanca*, están sedientos y piden permiso para entrar y beber un poco de agua, una vez que les ponen en situación les invitan a pasar a un dormitorio en la parte superior, confiando en que puedan eludir aquella búsqueda. Pero al poco tiempo, los milicianos llegaron también a las Escanalejas y al preguntar por ellos dieron alguna evasiva, el jefe de los milicianos insistía en preguntarles y para hacer más creíble las amenazas que vertían sobre ellos, rompieron varios cacharros de barro y cerámica. Mientras tanto registraron la propiedad y encontraron a los dos hermanos en la estancia superior.

Al salir los dos hermanos de la casa, fuertemente escoltados, como malhechores, les preguntaron que quién era el sacerdote, don José se identificó e invitaron a Serafín a “marcharse, porque al que únicamente querían matar por ser sacerdote, era a don José”. Allí encontramos a los dos hermanos, no sólo de carne y sangre, sino de fe y testimonio; están como corderos llevados al matadero, enmudecían y no abrían la boca. A don José se le parte el corazón porque su hermano Serafín, no quiere separarse de él, hacía unos días quería pasar a Ávila para no poner en peligro su vida, ahora tiene la oportunidad y abraza esta cruz que le llevará a la gloria, quiere correr la misma suerte que su hermano.

Los hombres que han venido desde Pedro Bernardo (Ávila), han conseguido su objetivo; encontrar al sacerdote de Gavilanes, como su acompañante no lo quiere

abandonar, también se lo llevan; a los dos les atan las manos y los pies, para poder detener una posible huida o agresión. Ahora ponen rumbo a Pedro Bernardo para que allí sean juzgados, no sabemos acusados de qué delito.

EN LA CUESTA DEL LANCHO

Comienza la Vía dolorosa, el cortejo lo abren dos milicianos, luego van los condenados flanqueados por otros dos que van fuertemente armados y por último cierran la comitiva tres milicianos más, que portan como armas, hachas y navajas.

514

Este camino que lleva de Gavilanes a Pedro Bernardo, será el camino que los lleve de Gavilanes al cielo. Los milicianos se entretienen por el camino ensañándose con don José de forma especial, pero también con Serafín. La hora de nona de este día de agosto, será muy parecida al Viernes Santo de nuestro Señor, pues desfigurado no parecía hombre, no había hermosura en él.

El camino cada vez se hace más pesado, pues debido a las heridas no pueden caminar, y tropiezan y caen al suelo como el Señor cayó camino del Calvario, aquel camino se torna en una pendiente que las fuerzas mermadas apenas van a poder superar. La resolución de los milicianos será ejecutarlos allí mismo, nos encontramos en la cuesta del Lancho, a dos kilómetros del pueblo de Pedro Bernardo (Ávila).



[El autor de esta biografía, don **Raúl Velasco** junto a Ramón García Chico, familiar del beato. El 13 de mayo de 2014, al año siguiente de la beatificación, se colocó esta placa en el lugar preciso del martirio de los dos hermanos].

Primero descargaron todo el odio hacía Serafín, pues su hermano sufriría más viéndolo morir, sin duda que, al adivinar las intenciones sanguinarias de los esbirros, le reconfortaría con palabras de ánimo y valentía, como sólo sabe hacer un buen hijo de la Iglesia. Serafín murió con la bendición de su hermano.

Don José tras ver caer por el suelo a su hermano pequeño, giró la cabeza a su pueblo de Gavilanes y desde la distancia le dio la última bendición de su pastor, para acabar perdonando a aquellos que le iban a fusilar y morir gritando: *¡Viva Cristo Rey!*, a la vez que cae sobre él la descarga del plomo asesino. Eran las cinco de la tarde, tan sólo fueron testigos las chicharras que en ese momento silenciaron su canto en señal de duelo, y tras la descarga de las balas, el canto de estas se tornó un Gloria eterno.

COMO UN VERDADERO MÁRTIR

El médico que practicó la autopsia al día siguiente nos describe la escena: «Al llegar había unos cuatro o seis hombres haciendo guardia, alguno de ellos con escopetas, fusiles y armas blancas, y en el círculo central, no lejos de ellos, a unos cincuenta o cien metros, dos cadáveres separados entre sí unos veinte o treinta metros. Tengo idea de que eran alrededor de las diez de la mañana. El cadáver de don José estaba caído de bruces, quizá del lado derecho, hecho un poco de ovillo, con los pies en la altura de la ladera, señal inequívoca de que había sido arrastrado unos seis u ocho metros, dejando en ese trecho pendiente ramas y maleza marcadas con sangre y presentando en las rodillas contusiones y golpes de arrastre. Me parece recordar que tenía las dos muñecas atadas en posición del dorso del cuerpo. Vestía de seglar y sus pantalones estaban rozados del arrastre sobre piedras y retamas. Presentaba señales de sangre en la camisa y camiseta, en el pecho, producidas por las brutales puñaladas que le habían inferido sus asesinos, sin duda, anteriores a los disparos de fusil. Según las características que presentaba, debieron apuñalarle y empujarle, echándole ladera abajo, bastante pendiente, dándole los tiros a una distancia no muy larga, para que el blanco fuera seguro. La muerte fue instantánea».

Continúa diciendo el doctor Ángel Castro: «Personalmente estoy plenamente convencido de que los que le asesinaron no podían ser de Gavilanes, ni que pudieran tener relación con él, pues no concibo enemistad o rencor personal a nadie que hubiera hecho con él tal cosa, y por tanto creo firmemente que le mataron por ser sacerdote y, a su hermano por serlo de un sacerdote. El hermano llevaba pocos días con él, totalmente desconocido en aquellas latitudes, y si presenta más heridas, mi opinión es porque siendo más fuerte y atleta, le temieron y se ensañaron para matar después más libremente al sacerdote. Advertí al juez suplente habilitado que debía transportar los cadáveres y así mi intención y deseo fue conseguir que tan ejemplar sacerdote recibiera sepultura cristiana en el cementerio católico, así como dejar constancia del mayor número de datos referentes a sus torturas y a su muerte que, suponiendo su interior disposición, **considero como un verdadero martirio**».

Desde la zona de la sierra fueron trasladados sus restos mortales a Pedro Bernardo (Ávila) y enterrados en el cementerio, junto con los de su joven hermano Serafín. Posteriormente: «Trasladáronse estos dos cadáveres o mejor sus esqueletos íntegros a su pueblo natal de Torrico, el día 21 de septiembre de

1936. Vinieron a por ellos un hermano y dos hermanas con algunos otros familiares» (Libro de defunciones, nº 11, folios 107-108 de la parroquia de Pedro Bernardo. Ávila). Fueron enterrados en el cementerio de Torrico. Pocos años después, en 1942, el cadáver de don José García fue trasladado a la iglesia parroquial de San Gil Abad. Quedó colocado junto a las gradas del presbiterio, en la parte de la Epístola²²⁵.

Tanto en Torrico, parroquia donde reposan sus reliquias; Herrerueta de Oropesa, dónde nació y fue bautizado y conservan su cáliz de Primera Misa; Gavilanes, parroquia regentada por el beato antes de su martirio; como en Pedro Bernardo, término municipal donde fue martirizado y recibió la primera sepultura. Se le considera desde 1936 como verdadero mártir de Cristo. Todos creyeron que había derramado su sangre en defensa de su fe cristiana y que fue martirizado por los milicianos comunistas en odio a la fe. Durante los siguientes años ha seguido la misma creencia, y esta idea sigue viva hasta nuestros días, en los feligreses de estos pueblos que tienen una especial relación con el beato José García Librán.



[La urna-relicario del beato José García, que reposa bajo el altar de la parroquia de San Gil de Torrico, fue llevada con motivo de la beatificación a la parroquia de San Ildefonso de Herrerueta de Oropesa. Fue el 23 de noviembre de 2013,].

²²⁵ Con motivo de las reformas de la iglesia, tras el Concilio Vaticano II, el 7 de noviembre de 1967 se cambia de lugar según consta en el informe del párroco: «Se removieron los restos del sacerdote, don José García Librán, incoado el proceso de beatificación, y quedó en el lateral derecho del altar mayor. Su cuerpo está todo entero; la cabeza desunida del resto del cuerpo y con varios agujeros como consecuencia del martirio de que fue objeto en la guerra de liberación de 1936. Se puso un ataúd nuevo, pues el que tenía los restos se deshizo al darle el aire. También se le envolvió en una sábana juntamente con sus ornamentos sagrados y de color negro».

TARRAGONA, 13 DE OCTUBRE DE 2013

La beatificación de 522 mártires de la persecución religiosa que se celebró en la ciudad de Tarragona el 13 de octubre de 2013, **fue la beatificación más numerosa de la historia de la Iglesia católica**²²⁶. Los sitúa históricamente en la persecución religiosa de la década de 1930, porque algunos fueron asesinados antes del inicio de la guerra civil española -como los de Oviedo de 1932-. Casi 25.000 peregrinos asistieron a la misa de beatificación, que presidió el prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos, **cardenal Angelo Amato**. Uno de los 522 mártires que subieron a los altares en aquella gloriosa jornada fue el beato José García Librán.

517



²²⁶ Meses antes, el 12 de mayo de 2013, el papa Francisco canonizó a los llamados **Mártires de Otranto**, se trata de los 813 habitantes de la ciudad salentina de Otranto, en el sur de Italia, que fueron asesinados el 14 de agosto de 1480, por rechazar convertirse al islam, después que la ciudad cayera en manos de los otomanos. Esta celebración es la **canonización conjunta del mayor número de personas jamás celebrada en la historia de la Iglesia**, lo que le dio a Francisco el mayor número de canonizados, superando a Juan Pablo II, con alrededor de 450 personas. También ostenta el registro de mayor número de personas canonizadas en un mismo día, superando igualmente a Juan Pablo II, con 109 mártires de Corea.

14. ARCIPRESTAZGO DE EL REAL DE SAN VICENTE

Las diecinueve parroquias que actualmente forman el arciprestazgo de El Real de San Vicente (Toledo) pertenecían en su totalidad a la diócesis de Ávila; concretamente a los arciprestazgos de El Real de San Vicente (Toledo) y de Casavieja (Ávila). Tan solo Mejorada, Pepino y Segurilla pertenecían al arciprestazgo de Talavera de la Reina. A raíz del Concordato de 1953 entre el Estado Español y la Santa Sede, numerosas parroquias que desde su creación habían pertenecido a esta diócesis pasaron a las de Valladolid, Segovia, Salamanca y Toledo. En nuestro caso se trata de las localidades de: Almendral de la Cañada, Buenaventura, Cardiel de los Montes, Castillo de Bayuela, Cervera de los Montes, Garciotún, Hinojosa de San Vicente, La Iglesuela, Marrupe, Montesclaros, Navamorcuende, Nuño Gómez, El Real de San Vicente, San Román de los Montes, Sartajada y Sotillo de las Palomas.

Son cuatro las parroquias que cuentan con mártires.

14.1. PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA DE LA ANTIGUA DE ALMENDRAL DE LA CAÑADA

JOSÉ SAINZ RODRÍGUEZ

Nació el 28 de abril de 1901 en Bernuy de Zapardiel (Ávila)²²⁷. En el seminario abulense realizó sus estudios eclesiásticos y en Ávila fue ordenado sacerdote, el 29 de mayo de 1926, de manos del Obispo Enrique Plá y Deniel. Pocos meses después de su ordenación sacerdotal don José es enviado de cura ecónomo a Manjabálago (Ávila), donde permanece tres años. En 1929 pasa, también como ecónomo, a Pradosegar (Ávila); de allí pasa a Zapardiel de la Ribera (Ávila), y finalmente, el 27 de abril de 1933, es nombrado párroco de Almendral de la Cañada (Toledo).



Así que cuando estalla la guerra llevaba tres años ejerciendo como párroco de Almendral. A partir de las elecciones de febrero de 1936 empeora la situación religiosa. Las trabas impuestas por los rojos iban en aumento, en cuanto al número y la intensidad. Y esto, a pesar de que el triunfo había sido para las derechas, con un considerable margen de votos. Como en tantos otros pueblos la izquierda revolucionaria actuaba más eficazmente. De nada sirvió el resultado de las urnas.

²²⁷ Andrés SÁNCHEZ SÁNCHEZ, *Mártires de nuestro tiempo. Pasión y gloria de la Iglesia abulense* (edición de José Antonio CALVO GÓMEZ), página 111-117 (Ávila, 2003).

Con fecha del 2 de marzo informa al obispado de Ávila por la insistencia del Ayuntamiento en incautarse del cementerio parroquial. De buena fe, algunos le decían al joven párroco que se quitara la sotana para pasar más desapercibido a los milicianos foráneos. Pero él respondía que con sotana o sin ella, si querían matarlo, le matarían. Al fin tuvo que vestirse de paisano y ocultarse durante el día en el monte, acompañado de un joven seminarista, Demetrio Díaz, luego volvían al pueblo por la noche. Pero las milicias insistían en su busca.

Todavía recuerdan en el pueblo las palabras en la misa del 6 de agosto, fiesta de la Transfiguración, cuando el joven sacerdote al distinguir claros entre los bancos de la iglesia, lo lamenta con dolor y exhorta a los valientes:

-Creo que nada pasará. Pero si pasa, ¿no es mejor que nos maten en la iglesia que en otro lugar? Y más si es por cumplir el mandamiento de oír misa.

Es el párroco que sucederá, tras la Guerra Civil, al siervo de Dios **don Sergio Rodríguez**, quien nos ofrece lo que sucedió, en un detallado informe enviado, el 3 de diciembre de 1936, al obispado de Ávila:

«Cuando vio que su vida corría peligro inminente y que no le quedaba más remedio que dejar a sus queridos feligreses, todo su carácter animoso y todas las energías de su natural nada tímido ni cobarde se concentraron en prepararse a morir, como cumple a un santo.

Supo que el odio a la Iglesia y a sus ministros le habían condenado a morir. Se le dieron 48 horas de plazo para que abandonase el pueblo y, pasadas estas, se le dieron otras 24. Pero como él sabía que estos plazos eran pura farsa y descarada mentira, pues mientras le decían que huyendo se salvaría, le espiaban a fin de que no pudiera huir; él solo se preocupó de prepararse para la muerte, siendo de notar que el día antes de ocurrir esta, al abrir el libro del *Kempis*, en el que él buscaba en aquellos días los puntos de su meditación, se le ofreció como puntos de ella la consideración de la muerte.

Por eso, esta no le sorprendió. Y así, cuando en la tarde del 21 de agosto es apresado por sus asesinos, venidos de otros pueblos, y cuando sus hermanas, al verlo conducido, le preguntan si sabe dónde le llevan, no titubea que sí lo sabe; que sabe le llevan a morir.

Pero nada de indecisión y de temor, nada de patéticas palabras de despedida a sus queridas hermanas. Y hace la señal de la cruz sobre sí; y sube animosamente al coche, en que había de ser llevado al lugar del suplicio. Y sale del pueblo camino del calvario, sin que se le oyeran otras palabras que las que su caridad dictaba, para ver de apartar del crimen a sus verdugos.

Inútil fue la mansedumbre y caridad con que habló a sus adversarios para evitar que consumaran el sacrilegio. Y así, en la carretera de Talavera a Casavieja, y en la jurisdicción ya de La Iglesuela, se le manda descender del coche, y sin que se le oyese ni una palabra de indignación o de odio, se dispuso a entregar su alma al buen Jesús, cuya imagen conservó siempre sobre su pecho. Inmediatamente fue objeto de una descarga de armas de fuego; y recibió dos heridas: una en el costado izquierdo, y la otra en la región maxilar izquierda. Las dos, mortales de necesidad.

Serían las siete de la tarde del 21 de agosto de 1936. A la mañana siguiente fue sepultado en las proximidades del lugar de la muerte».



[En el lugar del martirio se levantó este memorial. Es el km. 18.300 desde Almendral y el 19.700 desde La Iglesuela]

520

«Días antes había pasado por la vejación de ser cacheado por si llevaba consigo arma alguna; y a esta vejación solo respondió con estas edificantes palabras de santo sacerdote:

-Yo no tengo otras armas que estas. Y enseñó el crucifijo que sobre su pecho llevaba.

También días antes había sido amenazado de muerte y encañonado por los marxistas, quienes llegaron a meterle en la boca el cañón de la escopeta y le hicieron subir a un coche, en el que hicieron ademán de llevárselo, si bien luego dejaron sin efecto sus amenazas.

Y tanto este día como el día de la ejecución, nadie pudo oírle palabra alguna que no demostrase la santa

resignación con que recibía la muerte y la protesta de su inocencia; pero en forma tal de mansedumbre y bondad, que bien a las claras daba a entender que más que su vida le interesaba el bien de las almas de sus verdugos, a los que no quisiera ver cargados con la responsabilidad enorme del crimen que iban a cometer.

El día de la fecha en que desde el lugar provisional de su enterramiento fueron trasladados sus restos al cementerio parroquial de Almendral, el pueblo entero quiso pagar la deuda de gratitud que tenía contraída con las bondades de su difunto párroco.

Como testimonio de amor y gratitud el pueblo a su mártir párroco, sobre la losa de su sepulcro (que el pueblo costea) figura una sencilla dedicatoria: *Así honró el pueblo de Almendral de la Cañada a su querido párroco don José Sainz Rodríguez.*

Así quiso Dios que fuese honrado el sacerdote ejemplar, que desde el cielo no dejará nunca de mirar por los que fueron sus queridos feligreses».

Los restos mortales del siervo de Dios permanecieron en el cementerio de Almendral hasta el 21 de noviembre de 1953. En esta fecha fueron trasladados solemnemente a la iglesia parroquial y colocados en medio del presbiterio²²⁸.

Escribe don Andrés Sánchez en su martirologio abulense:



«Quisiera hacer constar el rasgo, verdaderamente admirable, que tuvieron las dos hermanas del sacerdote asesinado. Me lo han referido varios testigos. Al triunfar el Ejército Nacional, se logró coger prisionero a uno de los principales causantes de la muerte violenta de don José Sainz. Metido en la cárcel, recibió la visita de las dos hermanas del sacerdote.

Tal visita la hacían, no para echar en cara del causante la muerte del párroco, sino para perdonarlo públicamente, darle ánimos y atenderlo bajo todos los aspectos.

[Sobre estas líneas, la lápida del presbiterio que ofrecieron sus hermanas].

En varias ocasiones demostraron para con él un especial amor y completo perdón. El reo, conmovido ante tales muestras de amor cristiano, no se atrevía a recibir los alimentos que las dos hermanas del sacerdote le llevaban generosamente a la cárcel. *No soy digno*, repetía sin cesar. Las dos hermanas solicitaron de las autoridades militares la más amplia clemencia para el causante de la muerte violenta de su hermano, el párroco del Almendral. Las dos terminaron en el convento de las MM. Concepcionistas de Escalona de Alberche (Toledo)».

Finalmente, nuestro querido don Antonio Sainz-Pardo Moreno, que era natural de Zapardiel de la Ribera (Ávila), donde ejerció don José, declara por escrito:

«Siempre oí hablar muy bien de don José y de sus hermanas. Su trato con la gente del pueblo fue exquisito: catequesis parroquial, convivencia humana, ceremonias cuidadas, celo religioso, música sencilla en el templo, etc. Siempre oí hablar bien. Bueno, edificante, celoso, trabajador» (27 de febrero de 2002).

²²⁸ Sobre el templo parroquial recuerda Andrés Sánchez: «a primeros de agosto de ese año 1936 pasa a poder de los rojos la iglesia. No sufriría grandes desperfectos en la fábrica. Sacan de ella las imágenes. Al menos diez de ellas fueron quemadas. En plena plaza del pueblo. Y en un ambiente de irreverente algarabía. Especial mención merece la imagen de la **beata Ana de San Bartolomé**, infatigable y fidelísima compañera de santa Teresa de Jesús. Y esto, a pesar de haber nacido en Almendral. Al principio nadie se atrevía a echarla al fuego. Sentían hacia tal imagen especial veneración. Por fin, un miliciano rojo de Talavera de la Reina arroja la venerada imagen de la beata Ana de San Bartolomé a la hoguera encendida en la plaza. La imagen de san Antonio, atada por el cuello, es arrastrada por las calles. Terminada la burlesca profanación, uno de los rojos toma la decisión de llevársela a su propia casa. - *¿Qué vas a hacer con esa imagen?* - *Voy a preparar una pila para que coman los cerdos*, contestó. Por último, en la ermita se encontraba la imagen de san Sebastián. Sienten hacia ella los milicianos especial delicadeza. No quisieron “matarlo”. Y daban la razón: -*Porque es comunista*. Tenía el brazo levantado (Ibídem, página 111).

14.2. PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA DE LA ASUNCIÓN DE CERVERA DE LOS MONTES

TARSICIO GÓMEZ FUERTES

Natural de Pascualcobo (Ávila), había nacido el 9 de junio de 1876. Los padres de don Tarsicio fueron Manuel y Timotea. Realizados los estudios eclesiásticos en el seminario de Ávila, recibe la ordenación sacerdotal el 22 de diciembre de 1900. Fue nombrado cura ecónomo de Calabazas (Valladolid), después de Santa Cruz del Valle (Ávila); en 1906, de San Juan de la Nava (Ávila) y en 1910, de La Horcajada (Ávila). Luego de las localidades abulenses de San Miguel de Corneja y de Mesegar de Corneja. Pasa a la provincia de Toledo en 1923 cuando recibe el nombramiento de cura ecónomo de Sotillo de las Palomas, regreso a San Miguel de Corneja y, el 25 de julio de 1926 se le nombra párroco de Cervera de los Montes (Toledo). Aquí permanecerá hasta su martirio el 12 de agosto de 1936.

522

Nuevamente escuchamos a Andrés Sánchez²²⁹: «Muy lamentable era en esta localidad la situación religiosa. Las medidas tomadas por las autoridades comunistas impedían el normal desarrollo del culto católico. Y esto desde los primeros meses del año 1936. He podido leer sucesivas cartas del párroco al obispado. Va dando cuenta de la gravedad de la situación. Los marxistas de Talavera de la Reina, debido a la proximidad geográfica, iban ejerciendo una eficaz y malsana influencia en Cervera de los Montes. Aun antes del 18 de julio quisieron apoderarse de la casa rectoral para convertirla en casa del pueblo.

“Yo me fui a Talavera -escribe don Tarsicio al señor obispo con fecha del 19 de abril de 1936- para decirles a mis sobrinos lo que ocurría: y no querían que volviera. Pero eso me parece una cobardía y, por tanto, aquí estoy otra vez en la brecha, preparado a lo que Dios disponga. Tal vez, a ser víctima...”.

El 28 de junio volvía a escribir:

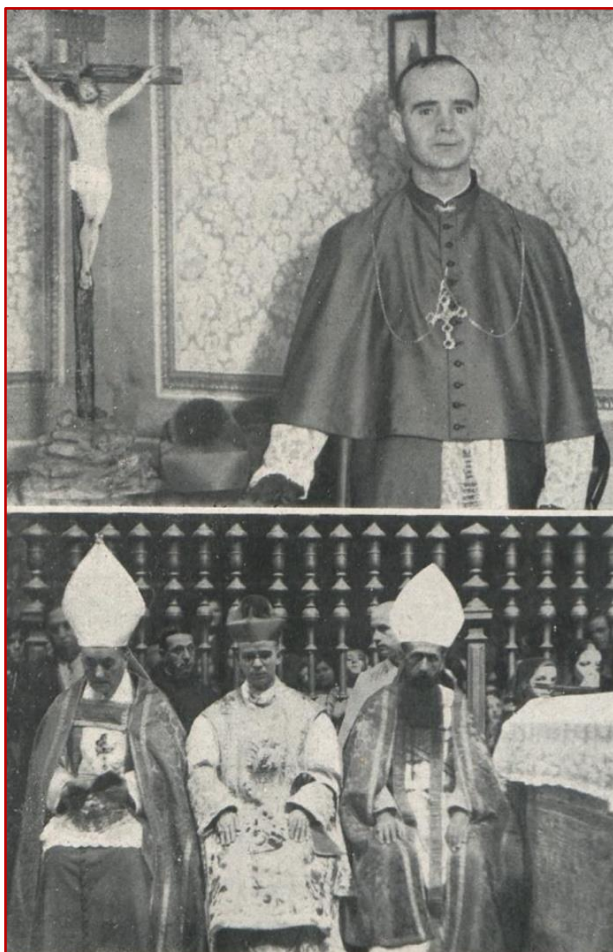
“Es imposible que V.E. se haga cargo de las horribles blasfemias que vomitan. A mí me dan ganas de llorar”.

Dos días después escribe:

“Si V.E. no dispone de otra cosa, decido permanecer aquí hasta que Dios quiera, y ofrecer mi vida, si fuera necesario, para la gloria de Dios, y no abandonar a mis feligreses... Anoche estaba imponente la plaza... Yo creo que alguna noche nos degüellan, si esto no cambia...”».



²²⁹ Andrés SÁNCHEZ SÁNCHEZ, *Mártires de nuestro tiempo. Pasión y gloria de la Iglesia abulense* (edición de José Antonio CALVO GÓMEZ), página 118-121 (Ávila, 2003).



[Don Tarsicio dirigía las cartas a monseñor Santos Moro Briz²³⁰, que no llevaba ni un año en la diócesis de Ávila. En las fotos, publicadas en *La Hormiga de Oro*, el 3 de octubre de 1935, aparece él solo en la foto oficial; y abajo, el día de su consagración episcopal, el 22 de septiembre de 1935, con los obispos de Tonkín, el dominico fray Francisco Gómez, y de Ciudad Rodrigo, doctor López Arana. Fue consagrante principal, su antecesor monseñor Enrique Plá y Deniel que había sido enviado a Salamanca].

Continúa Andrés Sánchez en su martirologio abulense que «de la lectura de estas cartas fácilmente se deduce la efervescencia revolucionaria que existía en Cervera de los Montes. También aparece bien manifiesta la entereza de ánimo y abnegada disposición del señor cura, don Tarsicio Gómez. Reflejan muy a las claras la situación. Quienes me prestaron su declaración, durante mi recogida de datos en el pueblo, coinciden por completo en el contenido de las cartas.

A partir del 18 de julio de 1936, la tormenta revolucionaria y antirreligiosa se desencadena brutalmente. Ya no había diques que la contuvieran. Las

²³⁰ **Santos Moro Briz** (1888-1980) fue un obispo de Ávila de 1935 a 1968. Conoció la persecución religiosa que sufrió España en primera persona con el martirio de dos de sus hermanos, que han sido beatificados durante el actual pontificado del papa Francisco, el 13 de octubre de 2013. Se trata del beato **JOSÉ MÁXIMO Moro Briz** (1882-1936), sacerdote desde el 24 de septiembre de 1910. Después de atender varias parroquias en 1926 es nombrado párroco de Cebrenos, en esos diez años su labor fue ejemplar e intensa. El 22 de julio de 1936 recibe las primeras amenazas que ponen en serio peligro su vida. Pero será el 24 de julio, poco después del mediodía, cuando milicianos de la FAI, bien armados, asaltan la residencia del párroco. Don José es conducido a la plaza, junto a la iglesia. En la plaza está ya preparada una camioneta. Le obligan a subir y, en medio de insultos, emprenden la marcha por la carretera en dirección a El Tiemblo. En cuya cuneta es ejecutado, tras dar la absolución a un miliciano herido de gravedad, siendo este su último acto sacerdotal. Sus últimas palabras fueron de perdón para sus mismos perseguidores.

Por su parte, la beata **MODESTA Moro Briz**, entró en las Hijas de la Caridad el 23 de diciembre de 1922 y tras realizar su misión de servicio en varios destinos, fue finalmente en la farmacia de la Casa de Salud y Maternidad de Santa Cristina de Madrid donde alcanzará la palma del martirio. Destacaba por su sentido del humor, alegría, devoción mariana y amor a la Compañía. Sufrió el martirio a los 35 años de edad, en la capital de España, carretera de Toledo km. 6.

consecuencias no se harían esperar. Tanto en las cosas sagradas como en lo referente a la persona del sacerdote.

La iglesia parroquial [bajo estas líneas] quedó incautada por los rojos. Al principio ninguna profanación ni saqueo. Esperaron hasta la fiesta principal del pueblo: san Roque, el 16 de agosto. Ese es el día elegido para destrozar las imágenes, previamente profanadas. A la imagen del Santo Cristo le colocan un puro en la boca. Siguen groseras burlas en la plaza. Destrozada, aparecería después su cabeza tirada en un pozo. Sacada al campo una imagen de la Virgen, terminaría también destrozada, me informó uno de los testigos. Guarda con veneración unas astillas de la venerada imagen. El mismo día de san Roque, patrón de la parroquia de Cervera de los Montes, tuvieron la ocurrencia de “fusilar” a la imagen del santo. Otras varias fueron quemadas. Cinco retablos había en la iglesia parroquial. Todos fueron destruidos por los comunistas. El órgano, también destrozado. La iglesia, convertida en cárcel. En alguna ocasión serviría también como salón de baile. En un ambiente de sacrilega profanación.



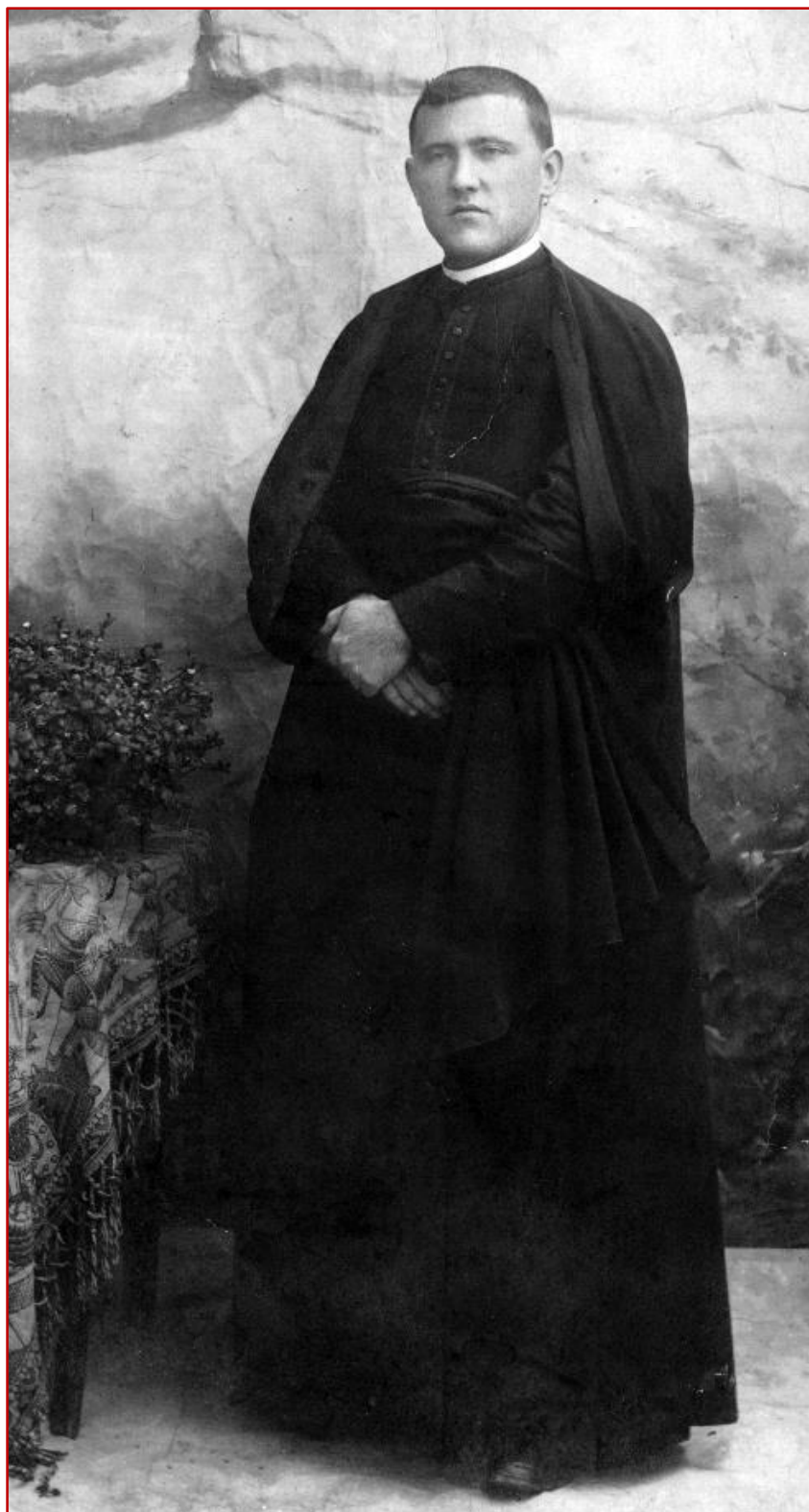
En el libro noveno de difuntos en el archivo parroquial se lee:

“El párroco de esta iglesia, don Tarsicio Gómez Fuentes, murió vilmente y cobardemente asesinado por la chusma revolucionaria en el puerto de Mijares, el día 12 de agosto de 1936”. Podemos, pues, suponer que su entrega a la voluntad permisiva de Dios continuaría siendo total, en el momento cumbre de su muerte violenta».

14.3. PARROQUIA DE SANTA CATALINA, VIRGEN Y MÁRTIR DE EL REAL DE SAN VICENTE

VALENTÍN MORENO GONZÁLEZ

Valentín nació en Torralba de Oropesa (Toledo) el 13 de febrero de 1884. Sus padres fueron Robustiano y Martina. Los estudios eclesiásticos los realiza en el seminario de Ávila. Recibió la ordenación sacerdotal el 5 de junio de 1909. Dos días después de su ordenación es nombrado coadjutor y capellán en La Calzada de Oropesa. En 1913 pasa a Sartajada (Toledo). A finales del mismo año llega a Buenaventura (Toledo). Finalmente, el 29 de enero de 1927 es nombrado párroco de El Real de San Vicente, hasta el 14 de agosto de 1936, fecha de su martirio.



Real de San Vicente.— Gran solemnidad en los cultos religiosos

REAL DE SAN VICENTE.
En este año no han salido las tradicionales procesiones de Semana Santa, espléndidas manifestaciones de fe que se celebraban los días Jueves y Viernes Santos y el Domingo de Pascua. Sin embargo, la Semana Santa ha dejado un recuerdo imperecedero en los católicos del Real de San Vicente, por la esplendidez con que se han celebrado, en el interior de la iglesia parroquial, todos los cultos y por el fervor con que en ellos ha participado una enorme concurrencia de fieles.

Los sermones de Mandato, Pasión y Soledad, estuvieron a cargo del teniente vicario de la Armada, orador elocuentísimo, don Gregorio Sánchez Batres, y el de Resurrección fué predicado por el señor cura párroco don Valentín Moreno. Ambos oradores supieron infundir en el corazón de sus oyentes la honda emoción piadosa de los sublimes misterios de nuestra Redención,

Fruto inmediato de esta semana de piedad, exponente de la acendrada religiosidad de este pueblo, es que la centenaria cofradía de los Servitas se ha aumentado con catorce nuevos cofrades.—Ignacio Sánchez.

Tras los primeros años de apostolado todo se verá enmarañado en los difíciles años de la Segunda República. Las izquierdas se venían portando cada vez de manera más agresiva contra la Iglesia. A pesar de que D. Valentín frecuentemente era impedido en el desarrollo de su actividad religiosa, tenemos noticia de los solemnes cultos de la Semana Santa de 1932. El recorte de *El Castellano* es del 29 de marzo de 1932 [a la izquierda].

Meses después, el 8 de agosto, agrava la situación el asesinato a sangre fría de un afiliado de *Acción Popular* a manos del alcalde de El Real. Lo cuenta *El Castellano* al día siguiente: convocados por el alcalde, los miembros de la *Junta municipal del reparto de utilidades* celebraron una reunión en el ayuntamiento. Uno de los vocales, don Salvador Morales, se negó a firmar el reparto por causas que hasta el presente se desconocen. La negativa del Sr. Morales originó una violenta discusión entre dicho señor y el alcalde, don Víctor Moreno. Este puso fin a la disputa sacando una pistola, con la que hizo varios disparos contra Salvador, que cayó mortalmente herido. Ya en el suelo, fue rematado a navajazos por alguno de los presentes.

Dos días después, el 11 de agosto, se puede leer en las páginas del rotativo que:

«Después de la autopsia del cadáver del señor Morales y durante su entierro a la puerta del cementerio se produjeron los incidentes. Parece ser que un individuo llamado Juan Checa, amigo del señor Morales, fue agredido a pedradas, y con este motivo el acompañamiento se dividió en dos bandos, acometiéndose a tiros y navajazos. Checa cayó al suelo gravemente herido en el cuello. Como autor de la agresión ha sido detenido Pedro Móstoles. También fue herido el párroco del pueblo. Recibió un tiro en la ingle y su estado es muy grave». En la misma noticia al hablar del estado de los heridos, se lee: «El párroco, don Valentín Moreno, mejora de la agresión».

Este era el ambiente revolucionario en el que se vivía²³¹. El 4 de junio de 1936 el siervo de Dios escribe al Sr. Obispo y le comunica que ha sido multado por haber realizado la procesión del Domingo de Ramos alrededor de la iglesia parroquial.

²³¹ Andrés SÁNCHEZ SÁNCHEZ, *Mártires de nuestro tiempo. Pasión y gloria de la Iglesia abulense* (edición de José Antonio CALVO GÓMEZ), página 209-211 (Ávila, 2003).

«La denuncia -escribe- está hecha por la casa del pueblo, en donde sabemos que han tratado esto... También han tratado y quieren apoderarse de la llave del cementerio; y no he querido dársela al alcalde; por lo cual, veo que esto también va a costarme disgustos».

«Frecuentes mítines a cargo de destacados revolucionarios procedentes de Talavera de la Reina, contribuyen a enrarecer el ambiente. Eran negros nubarrones que anunciaban la tormenta antirreligiosa en El Real de San Vicente.

Quedó formada una lista negra. En ella figuraban los dos sacerdotes que vivían en el pueblo. El cura párroco, don Valentín Moreno y un capellán de la Armada, don Gregorio Sánchez, natural del pueblo».

En este clima antirreligioso -afirma el sacerdote don Andrés Sánchez- vivió los últimos días el párroco don Valentín Moreno González.

Cuando estalla la guerra sus feligreses le animaban a huir y él siempre respondía:

-Si quieren, que me maten, mientras estoy cumpliendo mi ministerio.

El comité rojo se hace cargo del cementerio, aun antes del 18 de julio de 1936. Incautada la iglesia parroquial. Sirvió de cuartel para las tropas rojas.

Cuando el ambiente llegó a ser extremo, el 22 de julio, abandona el pueblo con un grupo de feligreses. Estos se refugiaron donde pudieron. Él quiso llegar hasta Buenaventura (Toledo), pueblo donde había ejercido anteriormente de párroco. Pero antes fue detenido por los milicianos, que lo entregaron al Comité de Navamorcuende (Toledo). Le tuvieron encarcelado hasta el 14 de agosto, ese día lo fusilaron en el término municipal de La Iglesuela (Toledo), concretamente en el kilómetro 33 de la carretera de Casavieja (Ávila) a Talavera de la Reina.

Fue fundamental para confirmar el martirio sufrido por el siervo de Dios Valentín Moreno la declaración de don Gregorio Sánchez, sacerdote que logró salvar su vida y que informó al Sr. Obispo de Ávila, el 10 de diciembre de 1936, sobre todo lo sucedido. Allí se puede leer:

No sé ciertamente qué clase de martirio se le dio. Pero es cierto que, antes de morir, le maltrataron. Y según manifiestan sus hermanos, los dedos de las manos aparecieron cortados, para desprendérselos de la camioneta a la que él se agarraba, cuando quisieron arrojarle de ella para matarle.

En cuanto a las disposiciones morales en que se encontraba, únicamente puedo afirmar que, durante el tiempo que permaneció en mi compañía, y fueron varios días, así como los que permaneció separado de mí, según los que le llevaban los alimentos, sufrió resignadamente, sin ninguna queja y con verdadera paciencia todos los trabajos y privaciones.

Su cadáver presentaba cinco heridas de armas de fuego. Dos en el costado derecho. Una en el ojo izquierdo. Otra en la mano derecha. Y la otra en el muslo derecho.



[Sus restos mortales fueron trasladados a la parroquia de la Transfiguración del Señor de Torralba de Oropesa (Toledo), su pueblo natal. Bajo la cerámica que recuerda el martirio de don Valentín Moreno, una cruz negra señala el lugar exacto donde reposan sus restos].



[Por circunstancias, que muchas veces son imposibles de conocer, gracias a Dios, logró salvarse el espectacular conjunto del escultor Luis Salvador Carmona (1708-1767); se trata del hermoso retablo que se conserva en la capilla de la Vera Cruz de la parroquia de Santa Catalina de El Real de San Vicente. El retablo está presidido por cuatro imágenes: del Crucificado, Cristo a la columna, el Nazareno y en el centro una Dolorosa, María Santísima del Traspaso, que es la patrona de la villa (en la foto). El retablo y las esculturas fueron donadas por el presbítero don Pedro Muñoz de Segundo, natural de la villa y residente en Madrid].

14.4. PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA DE LA ASUNCIÓN DE NUÑO GÓMEZ

SEVERINO COCA INARAJA

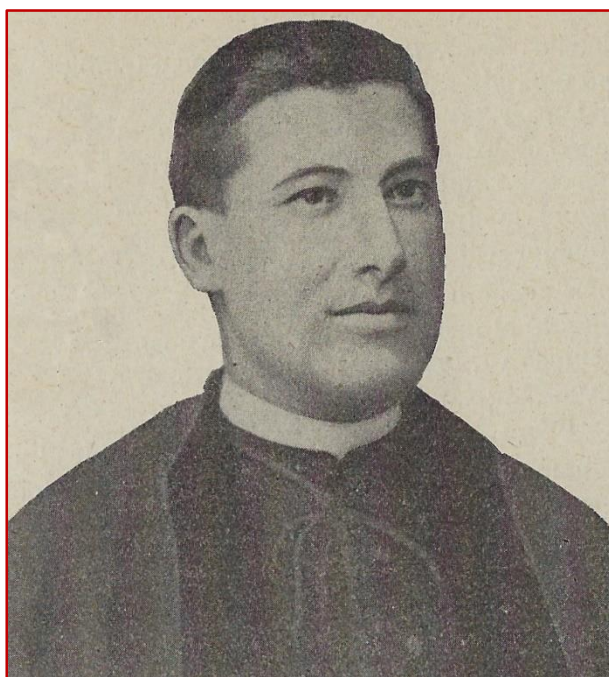
Natural de Ventosa de la Cuesta (Valladolid), había nacido el 19 de noviembre de 1878. Sus padres se llamaban Pedro y Ciriaca. Realiza los estudios eclesiásticos en Valladolid, pero como su pueblo pertenecía a la diócesis de Ávila, cuando comienza el cuarto curso de Teología se traslada al seminario abulense. El 20 de septiembre de 1902 fue ordenado sacerdote.

529

Entre sus primeros destinos²³² fue cura ecónomo de Calabazas (Valladolid), Santa Lucía de la Sierra (Ávila), coadjutor en el Real de San Vicente (Toledo) y luego en Casavieja (Ávila). Después es destinado a Muñogrande (Ávila); como cura regente de Bercimuelle (Ávila), regente de Llano de Olmedo (Valladolid), regente de Santa María en Madrigal de las Altas Torres (Valladolid), también regente de Parrillas (Toledo). De allí pasó a Cardiel de los Montes (Toledo). Y, tras ser nombrado encargado de Muñomer del Peco (Ávila), el 27 de abril de 1933 es destinado como párroco de Nuño Gómez (Toledo) hasta su martirio en agosto de 1936.

PERDIDO EN LAS CUMBRES

Escribe Gregorio Sedano²³³ que «*Perdido en las cumbres* pudiera ser el título de esta semblanza del martirio del buen señor párroco de Nuño Gómez; tiene todo el matiz y todo el vuelo de un boceto de novela de aventuras en que el héroe, excelsamente humano y divino, se esfuma entre las nubes del monte de su gloria; ocultándose a la historia del desenlace, para mayor recreo de la imaginación. Han entrado los rojos en el redil tranquilo; los ha visto don Severino cebarse con los padres escolapios que se encuentran de vacaciones, y la impresión sobrepasó la resistencia de los nervios. Desde tal momento vive en temblor... Las ovejas le requieren; y todas se disputan el honor y el riesgo de tenerle oculto... No le sufre el amor comprometer más tiempo a nadie; se marchará y ısea Dios bendito!».



El 12 de agosto de 1936 tiene que huir del pueblo. Disfrazado como pudo y con algunas pesetas entre el forro del pantalón, emprende la fuga. Desde el 18 de julio había permanecido escondido hasta esa fecha. Va en dirección a Talavera de la

²³² Andrés SÁNCHEZ SÁNCHEZ, *Mártires de nuestro tiempo. Pasión y gloria de la Iglesia abulense* (edición de José Antonio CALVO GÓMEZ), página 207-209 (Ávila, 2003).

²³³ Gregorio SEDANO, *Del Martirologio de la Iglesia Abulense en 1936*, páginas 97-99, (Ávila, 1941).

Reina. Un joven, llamado Evaristo, le acompaña. Poco antes de llegar, consciente don Severino del grave riesgo en que se encontraban ambos, insiste en que su acompañante se vuelva. No quiere exponerle a perder su vida. Queda solo, y sigue su aventura, sin un rumbo muy concreto.

¿Qué pasó después? Nada pude averiguar en mis interrogatorios. Nada seguro puede afirmarse acerca de los últimos momentos. Incluso, ni la fecha exacta de su muerte, ni el lugar concreto, ni el modo. Tampoco dónde fueron a parar sus restos mortales.

Según versión que corrió por aquellas fechas, fue duramente maltratado. Casi moribundo, sería trasladado a Talavera de la Reina. Su nombre no aparece en el registro del cementerio. Por Castillo de Bayuela corrió la noticia de que había sido encontrado el cadáver del señor cura en la carretera, entre Marrupe y Cervera.

EL MARTIRIO DE TRES PADRES ESCOLAPIOS

La **Orden de los Clérigos Regulares Pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pías** fue fundada por san José de Calasanz, de ahí que se les conozca popularmente como *calasancios* o *escolapios*. Durante la guerra civil española **más de 250 religiosos de esta orden fueron asesinados**. Sólo en la diócesis de Barcelona, por poner un ejemplo, sufrieron el martirio sesenta escolapios. Aquí los protagonistas son **tres escolapios que fueron monaguillos de la parroquia de Nuño Gómez**.

El padre Felipe Pérez Calvo que ejerció de párroco de Nuño Gómez, tío de uno de los tres escolapios mártires, los tuvo de monaguillos y alentó sus vocaciones. Escribe Gregorio Sedano en su libro sobre los mártires de Ávila:

«Vecinos de Nuño Gómez: preparad ya el tapiz apoteósico de la beatificación que, yendo a Roma para el acto, vuelva después al altar que habréis de levantar a vuestros **mártires monaguillos**.

Pondréis en la leyenda:

P. Esteban: doctor en Ciencias, músico eminente, gran educador.

P. Jacinto: doctor en *Filosofía y Letras*, gran publicista, orador de talla.

P. Manuel: el pastorcillo que “se hizo un hombre y un preclaro religioso”, para orgullo de su padre, que lo consigna así.

Los tres, un día monaguillos, y otro, mártires del pueblo».

Padre MANUEL DE LA VIRGEN DOLOROSA

Manuel González Díaz²³⁴ había nacido en Nuño Gómez (Toledo) el 1 de enero de 1908. De familia modesta; sus padres debieron tener alguna relación con los escolapios de San Fernando de Madrid, pues Manuel estuvo acogido a los beneficios de dicho colegio. Era un “muchacho piadoso, de regular disposición, buen compañero”. Tras manifestar sus deseos de pertenecer a las Escuelas Pías, tomó el hábito el 6 de agosto de 1916. Profesó el 10 de agosto de 1917. Durante su

²³⁴ El escolapio Antonio DE LA TORRE escribe en la colección *Escolapios víctimas de la persecución religiosa en España 1936-1939*. Castilla - Volumen II, parte segunda. Publicado por *Revista Calasanciana* (Salamanca, 1963-64) la semblanza del P. Manuel de la Virgen Dolorosa González Díaz (páginas 721-727).

carrera se despertó en él la afición al estudio, principalmente a la botánica, llegando a formarse su herbario propio y a dedicar sus ratos libres a cuidar el jardín de Santa María la Real de Irache, en Estella (Navarra), en cuyo cenobio permaneció desde mediados de agosto de 1917 hasta últimos de julio de 1920. Manuel estuvo el bienio siguiente en Getafe, donde el 23 de abril de 1922 hizo su profesión solemne.

Tras sus primeros destinos²³⁵, en el año 1929, se le trasladó a Sevilla, en cuya capital tuvo relación con santa Ángela de la Cruz, fundadora de las Hermanitas de la Cruz. Durante su permanencia en el colegio de Sevilla²³⁶, el padre Manuel parece que se capacitó legalmente para la enseñanza oficial, dedicándose al estudio de las asignaturas y de las que, en 1931, empezó a examinarse en el Instituto de Jerez. No terminó sus cursos de licenciatura.

Llegamos a los trágicos meses del verano de 1936. El P. Gaspar Martínez nos explica como de Sevilla fue a Madrid:

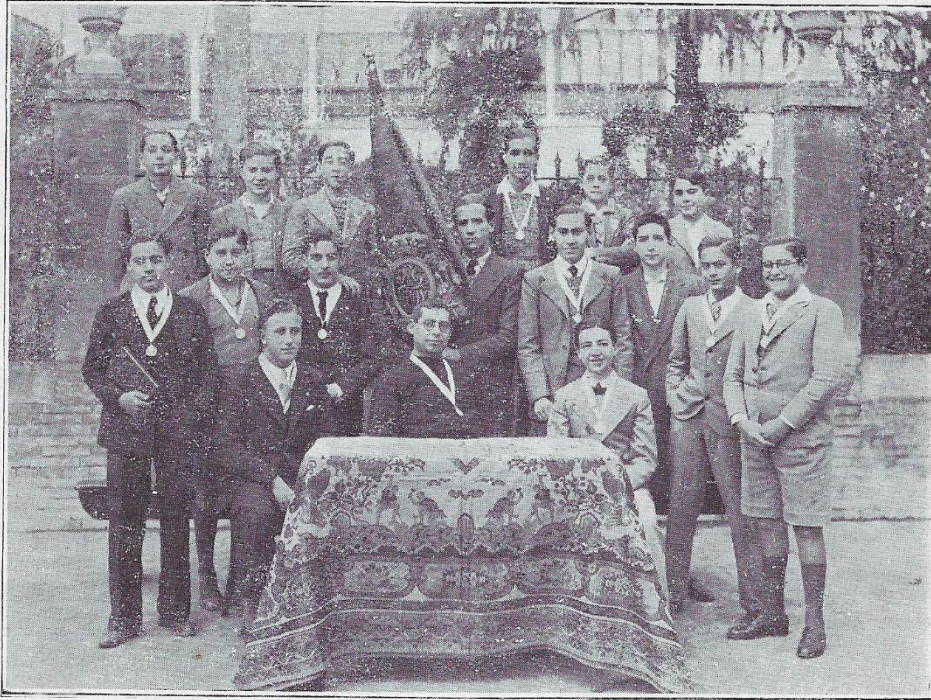
«El P. Manuel González, como compañero de Comunidad, había sacado conmigo a medias un billete kilométrico para las vacaciones del año 1936. Yo fui en la primera temporada y el último tren de regreso a Sevilla fue el mío, porque todos los demás quedaron cortados por los rojos en el Carpio (Córdoba). Llegar a Sevilla el día 18 de julio, a las nueve de la mañana y darle el kilométrico a la puerta misma del colegio -el Padre me estaba esperando- fue la última operación de intercambio que hicimos; si él se hubiera retrasado unas horas, nos hubiéramos salvado los dos».

El P. Luis Romero afirma que el P. Manuel estuvo en el tristemente famoso tren de la muerte, contándose él entre los pocos que se salvaron. En Madrid coincidió con el padre Esteban de San Juan Bautista Pérez Antón que se convirtió de compañero de comunidad en compañero de martirio.



²³⁵ El 3 de septiembre de 1922 llegó al destino de su primera obediencia: la industriosa y rica ciudad de Linares (Jaén). En un principio comenzó dando las clases de gratuitos o externos, que funcionaba entonces en una casa alquilada, llamada La Asturiana, donde permaneció hasta diciembre; en enero pasó al Colegio. Con los externos estuvo hasta el año 1927. El curso 1927-1928 enseñó Bachillerato. El 14 de junio de 1924 recibió la ordenación sacerdotal. Fue también capellán de una mina.

²³⁶ De su estancia en Sevilla nos da amplio testimonio el padre Eliseo Díaz que convivió con él varios años en el internado. “Era -nos dice- religioso ejemplar, piadoso, caritativo con sus hermanos. Particularmente era muy humilde, de verdadera virtud, no fingida. Tuvo varios cursos de francés, idioma que llegó a dominar de tal manera que hablaba con toda perfección con los naturales de Francia, aunque nunca estuviera allá”. Otra calidad muy digna de ser notada, en opinión del mismo P. Eliseo, fue la de su afecto y cuidado esmeradísimo por los alumnos internos que le habían encomendado, y de los que fue director en su sección de pequeños. “Era para con ellos como madre cariñosísima, que no perdonaba trabajos y molestias por atenderlos y tenerlos contentos mejor que si estuvieran en casa, especialmente cuando se trataba de enfermos, cuidándolos y dándoles las medicinas”.



JUNTA DIRECTIVA.—De izquierda a derecha. Sentados: José López Martínez, Hermano Mayor; Reverendo Padre Manuel González Díaz, Director espiritual; José Gutiérrez Alviz, Teniente Hermano Mayor.—De pie. Primera fila: Emilio Naranjo Rivas, Secretario; José Garnica López, Mayordomo; Francisco Vahí Domínguez, Tesorero; Roberto Díaz Gil, Vicesorero; Manuel Baturone Heredia, Consiliario; José García Díaz, Consiliario; Eduardo Martín Machuca, Vicesecretario.—Segunda fila en pie: Diego de la Concha y Hernández Pinzón, Consiliario; Aurelio Garnica López, Celador; José Manuel Soto Cadaval, Celador-Capiller; Luis Noval Camelo, Celador; Rafael Turest Madroñal, Capiller; José Moya Márquez, Celador.

Padre ESTEBAN DE SAN JUAN BAUTISTA

Esteban era natural de Casaseca de las Chanas (Zamora) y nació el 5 de junio de 1902²³⁷. Era el más pequeño de seis hermanos, hijo de Sotero Pérez, humilde labrador, y de Crisanta Antón. **Pasó su infancia en El Arenal (Ávila) al lado de su tío don Felipe Pérez Calvo, celoso sacerdote, benemérito de las Escuelas Pías** y párroco de la citada villa. **Anteriormente había ejercido el mismo cargo en Nuño Gómez.** Desde los siete años vivió con don Felipe; con él aprendió lo que más gloria le había de dar en años posteriores: la música.

El 8 de septiembre de 1918 fue al aspirantado de Getafe con decisión de ser religioso escolapio. Vistió el santo hábito el 27 de julio de 1919. Transcurrido el año de noviciado hizo en Getafe la profesión simple el 15 de agosto de 1920. En Irache (Navarra) cursó la Filosofía; terminada esta y los estudios complementarios de bachillerato, volvió a Getafe para estudiar Sagrada Teología. El 12 de abril de 1925 hizo sus votos solemnes. Su primer destino en comunidad fue Granada. Tras acabar los estudios y recibir la ordenación sacerdotal, cantó misa en su pueblo natal en 1927.

²³⁷ El escolapio Severino LÓPEZ escribe en la colección *Escolapios víctimas de la persecución religiosa en España 1936-1939*. Castilla - Volumen II, parte segunda. Publicado por *Revista Calasancia* (Salamanca, 1963-64) la semblanza del P. Esteban de San Juan Bautista Pérez Antón (páginas 775-780).

En septiembre de 1930 pasó a Linares (Jaén), permaneciendo tres cursos mientras enseñaba Geología, Física y Química. Además, era el encargado de la música en la capilla del colegio y estaba encargado en el internado con la sección



de mayores. Con ocupaciones similares pasa a Sevilla en el curso 1933-1934. Era cumplidor de las constituciones, buen religioso y de carácter agradable. Al estallar la guerra, sabemos que se encontraba en Madrid, y junto a su compañero de comunidad el padre Manuel González.

533

«Refugiados primero en una casa de los Altos del Hipódromo, donde vivía una hermana del P. Manuel, y viéndose objeto de continuas denuncias y amenazas, pensaron trasladarse al pueblo, ya que su permanencia en Madrid estaba llena de peligros. A ello les instaba el cuñado del Padre Manuel que a la sazón estaba en Getafe y que se encargó de agenciarles el oportuno salvoconducto.

Al oscurecer llegaron a Nuño Gómez, habiéndose bajado en la estación de Illán-Cebolla y haciendo el recorrido hasta su pueblo a campo traviesa, fuera de los caminos y procurando esquivar el encuentro de la gente. Era el 12 de agosto. Pasaron la noche en el domicilio de su acompañante que, como dijimos era cuñado del padre Manuel; pero pese a la afinidad que tenía con este ejemplar religioso -todo bondad, cariño y simpatía- era “de los muy zurdos”. En la madrugada del 13 desapareció del lugar.

El pueblo más cercano a Nuño Gómez se llama Pelahustán. Sus habitantes, sin duda, quisieron tener parte en la captura de las víctimas. Elementos pelahustaneros, noticiosos de la llegada de los escolapios, vigilarían su paradero con el mayor cuidado “no fueran a dejarlos escapar”.

Andaban por medio soplones y chivatos, un tal Brígido, casado con una hija del sacristán de la parroquia y el propio sacristán. Este en buena lógica no podía estar afiliado a las izquierdas; pero sobrevenido el incendio revolucionario, estuvieron a su cargo las más recias “campanadas” ya que se constituyó en dirigente de los de izquierdas y en su edificio izó la bandera comunista. Sírvale de descargo y atenuante al examigo de los santos el hecho de que una de sus hijas era la novia o lo que fuera, del presidente del Comité y que otra era condueña del casino socialista, cuyo dueño era el donjuanescos Brígido. A veces realmente detrás de la cruz está el diablo.

Llevados el P. Esteban y el P. Manuel al casino socialista, pudieron adquirir la convicción del fatal desenlace que aquellos paisanos preparaban al drama de su vida. Hicieron venir los del comité a unos cuantos milicianos del pueblo más próximo, quienes se llevaron en caballos a los dos referidos escolapios a

Pelahustán, a las 13 horas del 14 de agosto. De ahí en una camioneta los trasladaron hacia Madrid, donde **fueron fusilados el 15 en la Pradera de San Isidro**.

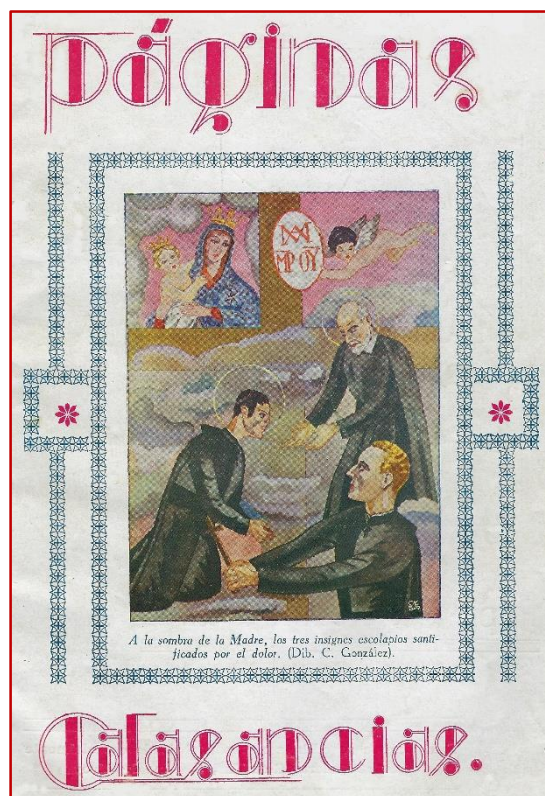
Los impresionantes ficheros de la Diputación madrileña dieron fe de la ejecución macabra de los dos compañeros de las Escuelas Pías de Sevilla y de su martirio. Dos sacerdotes y dos maestros escolapios bajo el mono proletario, salpicado de la propia sangre. El hecho del fusilamiento está perfectamente comprobado en los ficheros de la Diputación. Sus cadáveres estaban con el mono proletario, tinto en sangre».

Padre JACINTO DE LA ASUNCIÓN

El tercer escolapio es el padre Jacinto Morgante Martín²³⁸ que nació el 16 de agosto de 1902 en Nuño Gómez (Toledo). Vistió el hábito calasancio el 29 de julio de 1917 y durante toda su carrera sacerdotal se distinguió por una no común inteligencia, como hemos podido comprobar viendo la calificación de sobresaliente en todas las asignaturas de los cuatro años de Teología que cursó en Getafe. El primer colegio donde ejerció el ministerio escolapio fue el de Sevilla, a donde le destinó la obediencia después de hacer la profesión solemne el 28 de agosto de 1923.

En 1928 fue trasladado al colegio de San Antón de Madrid, donde tuvo a su cargo la clase superior de internos. Se ocupó, además, de la redacción de la revista *Páginas Calasancias* que por entonces se publicaba en ese colegio; colaboró en ella ampliamente sin firmar los artículos con su nombre (algunos artículos aparecieron firmados con el seudónimo de “Nuño-Gómez”, su pueblo natal); poseía buen estilo; nos han dejado algún testimonio de su facilidad en la versificación.

Nos consta, por relaciones de algunos compañeros suyos, que con él coincidieron en San Antón, que se distinguía por su espíritu fervoroso de piedad y trabajo, cualidades que constituyen la mejor alabanza de un escolapio.



Dos años antes del comienzo de nuestra Guerra Civil de 1936 fue destinado por los superiores al colegio de Villacarriedo, en la provincia de Santander, donde sabemos que gozó fama de predicador en toda la comarca.

²³⁸ El escolapio Jorge PEÑA escribe en la colección *Escolapios víctimas de la persecución religiosa en España 1936-1939*. Castilla - Volumen II, parte segunda. Publicado por *Revista Calasancia* (Salamanca, 1963-64) la semblanza del P. Jacinto de la Asunción Morgante Martín (páginas 737-742).

De Villacarriedo (Cantabria) ²³⁹ salió el 17 de julio de 1936, pues el día 18 de ese mismo mes llegó a su pueblo natal Nuño Gómez, donde pensaba pasar las vacaciones o lo que pudiera venir, con sus padres y hermanos. Desde Nombela, pueblo cercano a Nuño Gómez, tuvo que hacer el camino a campo traviesa acompañado de su padre, pues el pueblo se hallaba sublevado y él vestía todavía de sotana. Ya entre sus familiares gozó de relativa tranquilidad, pudiendo celebrar la santa misa en la iglesia del pueblo hasta el día 23 de julio. Celebró por última vez y a mitad de la misa entró en la iglesia el cabecilla rojo del pueblo, dando gritos e intimidándole a que la suspendiera; pero él con mucha tranquilidad la terminó sin hacerle caso. A partir de aquel día los rojos cerraron la iglesia. El P. Jacinto se llevó el archivo parroquial, que guardó su madre hasta que los nacionales tomaron el pueblo.

El mismo día 23, al tener noticias de que habían detenido a algunos familiares en el vecino pueblo de Pelahustán, de donde eran sus abuelos maternos y su madre, se acercó vestido de paisano, a lomos de una yegua, a ver qué suerte habían corrido. A la entrada del pueblo se encontró con los milicianos que quisieron llevarlo ante el comité allí establecido, pero él, dando espuelas a la cabalgadura logró escapar. Le persiguieron y dispararon sobre él, sin que lograran alcanzarle. Su madre, al ver que tardaba en regresar, salió a buscarle encontrándole a mitad del camino a galope tendido; él le hizo señas para que se ocultara y volviera a casa. Una hora más tarde se presentaron los milicianos para llevarse al padre Jacinto, pero luego mudaron el propósito y le dejaron. Desde entonces ya permaneció oculto en su casa.



El día 15 de agosto, al amanecer, rodearon los milicianos de Pelahustán la casa y obligaron con amenazas a su padre fuese con ellos al ayuntamiento y cuanto antes entregara a su hijo. Al contestarles que no podía ser, pues se había marchado a Villacarriedo, le detuvieron y exigieron que, de no presentarse el cura, se llevaría a otro hijo suyo llamado Jesús. Al oír esto salió el P. Jacinto diciendo que no consentiría que se llevasen ni a su padre ni a su hermano. Le llevaron al

²³⁹ Precisamente en ese colegio, que fue su última residencia antes de comenzar su martirio, sucedió al parecer un hecho que puso en peligro a la Comunidad entera: en un registro que hicieron algunos milicianos en el colegio encontraron en la habitación del P. Jacinto propaganda “fascista”, como decían ellos. No sabemos cómo ni por qué tenía el P. Jacinto ese material propagandístico tan comprometedor entonces, ni sabemos cómo se solucionó la cuestión.

ayuntamiento y le dijeron que tenía que irse con ellos; pidió que le permitieran despedirse de sus familiares y se lo concedieron, llevándole escoltado a su casa. Como recordábamos en la última entrega, cuando el padre Jacinto Morgante vio en peligro a su hermano Jesús y al resto de la familia se entregó a los milicianos. Él pidió que le permitieran despedirse de sus familiares y se lo concedieron, llevándole escoltado a su casa.

Llegados a ella entró en su habitación, donde permaneció unos instantes en oración (no se engañaba al pensar que era la última). Salió y se despidió de su madre que le preguntó si quería dinero, a lo que respondió que no lo necesitaba, que el viaje lo llevaba pagado. Se despidió también de todos sus familiares: - *¡Hasta el valle de Josafat!*, les dijo. Y a una cuñada suya dijo que sentía no poder ver a la niña (sobrina de pocos años), que le diera en su nombre un beso muy fuerte.

En medio de gritos e insultos de todo el pueblo -solo hubo dos amigos de su casa que protestaron de que se lo llevaran-, él permaneció callado. Los milicianos le gritaron que marchara delante de ellos; y contestó que sí, “que no le importaba morir, pero que agradecería que fuese la última víctima del pueblo”.

Lo demás fue todo rápido. Le llevaron a Pelahustán, donde le hicieron subir a una camioneta propiedad de un miliciano de la localidad. Fue conducido hasta un comité de las cercanías de Madrid. Le hicieron desaparecer sin que sepamos en qué lugar ni cómo, ni qué es lo que fue de sus restos.

Así, con su muerte anónima, acabó sus días con el supremo acto de amor que es dar la vida por el que se ama. Días antes -el 12 de aquel mismo mes de agosto- prometía al Señor más amor para que cesara el castigo de la persecución religiosa en nuestra patria. El dolor que afligía su espíritu le hizo redactar, sin presentirlo quizás, su testamento sacerdotal:

El fuego santo extinguido
ha cesado de alumbrar;
las imágenes han sido
derribadas de su altar.

Detén tu mano enojada,
cese el castigo, Señor;
nuestra alma atribulada
te promete más amor.

15. ARCIPRESTAZGO DE TALAVERA DE LA REINA²⁴⁰

15.1. PARROQUIA DE SANTA MARÍA LA MAYOR

BEATO SATURNINO ORTEGA MONTEALEGRE



El 28 de junio de 2002 era bendecida en Calera (Toledo), en el paraje conocido como *la Venta del Conejo*, una cruz de forja [en la página siguiente] que se colocaría en el lugar exacto en el que fue martirizado el beato Saturnino Ortega, la madrugada del 6 de agosto de 1936.

Sustituía al monolito que en los años sesenta, del siglo pasado, se colocara en el mismo lugar bajo la presencia de monseñor Anastasio Granados García, en aquel entonces obispo auxiliar de Toledo y más tarde obispo de Palencia. Don Anastasio había recibido la ayuda del beato, quien se encargó de abonar de su peculio no sólo la pensión del seminario o del Colegio Español de Roma, sino cuantos gastos precisó hasta ordenarse sacerdote. Acudía, pues, a este paraje en puro agradecimiento y para bendecir solemnemente la cruz con la leyenda: ***Morir por Jesús, qué dulce morir***, que pronunciara en sus últimos días, como verdadero testamento, el que fuera arcipreste de la Ciudad de la Cerámica. Promovió la colocación del monolito don Félix Moro.

La columna desapareció en un robo, se cree más por el interés de la columna que por agravio contra el lugar martirial. Matías Moro quiso reparar el desagravio en memoria de lo que su padre hizo en recuerdo del *santo arcipreste*.

Finalmente, el 6 de febrero de 2016 por las normativas actuales de la *Dirección General de Carreteras*, hubo que desplazar la cruz más de medio kilómetro del lugar exacto del martirio. El monumento actualmente está en la Autovía del Suroeste (llamada A5, y conocida popularmente como *Autovía de Extremadura*) en el kilómetro 134 (de Madrid a Badajoz) junto a la gasolinera de CAMPSA.

²⁴⁰ Parroquias que actualmente forman el arciprestazgo de la ciudad de Talavera de la Reina (en negrita las que existían en los días de la persecución religiosa): **Santa María la Mayor** – **Santiago** - **San Andrés** - Ntra. Sra. del Carmen - San Juan de Ávila - San Ildefonso - Santos Mártires - El Patrocinio de San José - Jesucristo Redentor – Ntra. Sra. del Pilar - Sagrado Corazón de Jesús - San Alonso de Orozco - Santa Teresa de Calcuta - **Basilica de Ntra. Sra. del Prado**.



1. NACIMIENTO Y PRIMEROS AÑOS.

Don Saturnino nació en Brihuega (Guadalajara) el 29 de noviembre de 1866, y fue bautizado al día siguiente en la parroquia de Santa María de la Peña, de dicha villa. Era hijo legítimo de Santiago Ortega Lozano y de María Montealegre Atienza. Siendo aún muy niño murió su madre y su padre se volvió a casar con una mujer sencilla y hacendosa del pueblo que lo trató siempre como a un verdadero hijo. Inició sus estudios en Brihuega desde donde se desplazaba a examinarse a Guadalajara, al Instituto de Enseñanza Media. Dado que descollaba en ellos, su padre determinó llevarlo a Sigüenza cuando tenía algo más de diez años, al Colegio de la Inmaculada para cuya dirección llevó a Sigüenza a los PP. Paules. Estudió todo el bachillerato con muy buenas notas. Al terminar el segundo curso de Teología, trasladó su matrícula al seminario de Toledo, diócesis a la que pertenecía su pueblo, Brihuega, y en él cursó tercero y cuarto de Teología obteniendo en todas las asignaturas, en los dos cursos, la calificación de “sobresaliente”. Ya sacerdote y con cargo pastoral, terminó los cursos de quinto y sexto de Teología con calificaciones sensiblemente más bajas. En 1906 y, siendo párroco de Santa Cruz de Retamar, se presentó a exámenes en la Pontificia Universidad de Toledo para obtener los grados de bachiller y licenciado en Teología, cosa que consiguió “*némine discrepante*”.



[El beato Saturnino Ortega en sus años de estudio y recién ordenado].

2. SACERDOTE DE JESUCRISTO

Recibió las órdenes menores y el subdiaconado de manos del obispo auxiliar de Toledo, monseñor Valeriano Menéndez Conde, entre marzo y mayo de 1891. El diaconado le fue administrado por el mismo obispo en las témporas de Adviento de aquel año, ordenándose sacerdote en Madrid el 12 de marzo de 1892, actuando de ordenante el futuro cardenal beato Ciriaco M^a Sancha, entonces obispo de Madrid-Alcalá. Unos días más tarde celebró su primera misa solemne en Brihuega, ante la Virgen de la Peña, patrona de la villa, a la que siempre tuvo una especial devoción.

Don Saturnino fue un hombre entregado a Dios, pero a la vez entregó su tiempo y sus energías a los hombres. Se supo un hombre de Dios con una consagración específica recibida en el sacramento del Orden, pero en ningún momento se la guardó para sí mismo, sino que la empleó en servicio de los hombres, los que fueron sus feligreses en los distintos encargos recibidos de sus superiores. Siempre fue considerado como un buen sacerdote. Todas las personas que testificaron en el “proceso cognicional para su beatificación” lo afirman. Aseguran que era un sacerdote bueno, hombre justo y abnegado, trabajador y paciente, caritativo y limosnero, noble, abierto a todos, lleno de fe, esperanza y caridad. Son

muy expresivas a este respecto las palabras de sor M^a Rosario de Santa Teresa (Soledad Larrauri Peláez), monja carmelita descalza de la comunidad de Talavera de cuya atención espiritual se encargaba don Saturnino. Estas son sus palabras:

«Nosotras sabemos mucho de sus virtudes heroicas y de su santidad, por el trato íntimo espiritual que hemos tenido con él. Ha sido para nosotras un verdadero padre. Le tuvimos mucho tiempo de confesor y director de la comunidad con mucha satisfacción y provecho de nuestras almas. Su doctrina luminosa y evangélica convencía y empujaba hacia la mayor perfección, asemejándose a Jesús, nuestro Divino Maestro. Tenía mucho amor a Dios y lo manifestaba en las pláticas que nos daba los días de retiro. Nos contagiaba de su entusiasmo y fervor».

Una manifestación de su delicadeza de conciencia y de su amor a la justicia lo pone de manifiesto el ruego que hace desde la cárcel a su hermana para que llame al sacristán de la parroquia, ajuste las cuentas de los actos de culto y vea el modo de abonarle sus emolumentos. Fue un hombre de Dios, lleno de virtudes que, junto a su gran amor al sacerdocio, cultivó especialmente el amor a Jesús Sacramentado y la devoción a la Virgen.

2.1. UN ENAMORADO DE LA EUCHARISTÍA

Característica muy resaltada en la vida de don Saturnino fue su amor a Jesús Sacramentado. Su amor a la Eucaristía. Quienes le conocieron certifican de la devoción con que celebraba la santa misa, siendo, aseguran, manifiesta su devoción y recogimiento. Eran proverbiales y de todos conocidos sus largos ratos ante el Sagrario. Ante él iniciaba el día, con un buen rato de oración antes de sentarse en el confesionario a las siete y media de la mañana, según testimonia Concepción Sánchez-Corral, que asegura haber asistido a la última misa que celebró en la parroquia, el mismo día que le detuvieron.

Procuró en todo momento que el culto eucarístico fuese lo más digno posible y se celebrase con la mayor solemnidad. Así se lo hacía ver al organista de su parroquia, Eusebio Rubalcaba Niveiro²⁴¹, según testimonia su hija Cecilia, quien afirma habérselo oído contar muchas veces a su padre.

También entre sus escritos y poemas²⁴² tiene algunos muy inspirados a Jesús Sacramentado. En ellos deja escapar los anhelos de su alma solicitando la ayuda del Señor para poder cultivar adecuadamente, como un buen jardinero que cuida de su jardín, las almas a él entregadas, sabiendo desvivirse por sus feligreses.

²⁴¹ Eusebio Rubalcaba nació en Talavera de la Reina en 1888 y era hijo del organista de la Colegial. Desde muy temprana edad sintió pasión por la música, por lo que decidió convertirla en su vocación. Se formó en Madrid y, en 1902, ya era organista de la Colegial y las parroquias talaveranas. Por fin, en 1907, a sus 19 años, fue nombrado por el arzobispado de Toledo organista titular de la Ermita del Prado. Entre 1920 y 1925 fue director de la Banda Municipal de Talavera, pero tuvo que dejar el cargo al no poder compatibilizarlo con su labor docente. En la posguerra volvió a ocuparse de la Banda Municipal. Fue compositor de temas religiosos y profanos, sin duda, el más popular el *Himno a la Virgen del Prado*. Eusebio falleció en 1956.

²⁴² Con motivo de la Asamblea Eucarística que se celebra en Talavera de la Reina del 24 al 27 de octubre de 1925. «El himno de la Asamblea -una bonita página literaria y musical- lo han escrito el señor arcipreste don Saturnino Ortega y el maestro Rubalcaba» (*El Castellano*, 21 de octubre de 1925).



[Don Saturnino junto a la banda municipal con don Eusebio Rubalcaba (el segundo, por la derecha), el 22 de noviembre de 1923, con ocasión de la fiesta de santa Cecilia, patrona de los músicos].

En 1915 fundó el Centro de *las Marías de los Sagrarios*

El centro de Marías de Talavera de la Reina es el único en la archidiócesis que conserva el *Libro de Actas* desde sus inicios. Por él conservamos la preciosa información de la fundación de la *Obra de las Tres Marías y Sagrarios Abandonados* por parte del beato Saturnino. En la primera hoja dice:

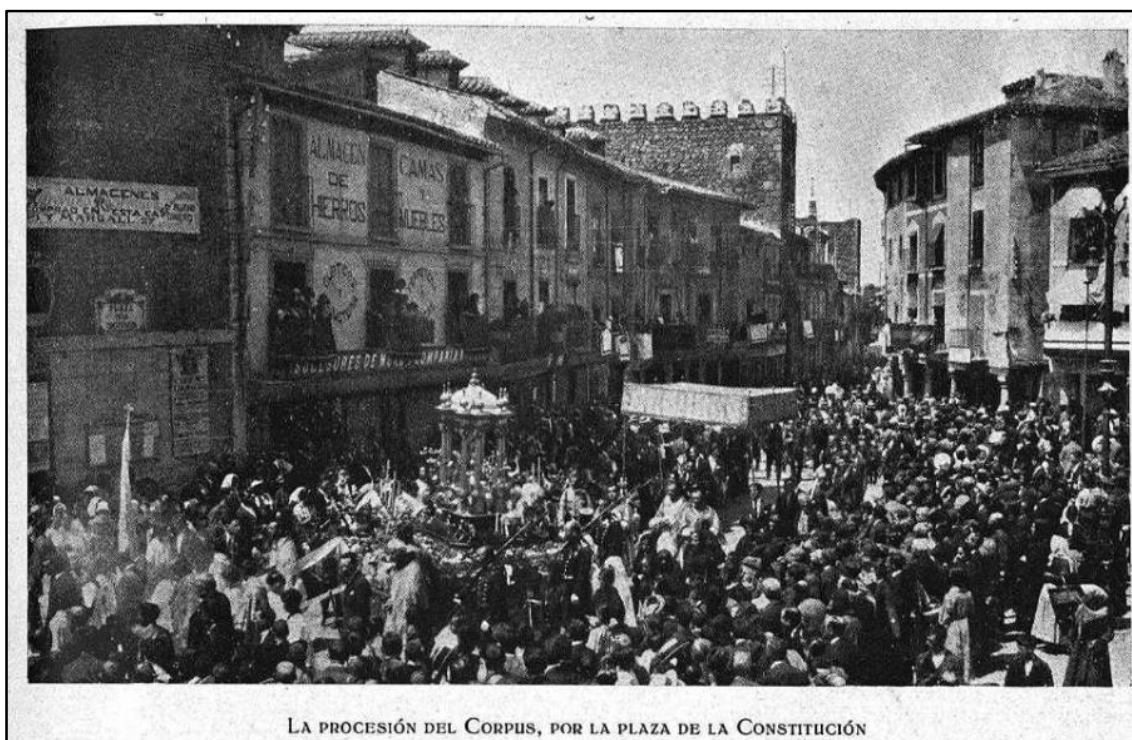
«El **4 de noviembre de 1915** se celebra Junta general en la sacristía de Santa Leocadia (hoy templo de San Francisco) para fundar la Congregación de la *Obra de las Tres Marías y Sagrarios Abandonados*, presidiendo este acto el muy digno Sr. Arcipreste de esta ciudad, don Saturnino Ortega, director de esta obra».

A vuelta de página y, con fecha de 17 de diciembre de 1915, puede leerse que la inauguración de la Obra se celebrará en la iglesia de Santa María la Mayor, el **6 de enero de 1916**.

Bajo la presidencia del **beato Saturnino Ortega**, según reza el *Libro de Actas*, se celebran todas las reuniones desde el 4 de noviembre hasta el 2 de enero de 1935. Las dos secretarías que firman las actas, Carmen Carrión y María Luisa Romasanta, nos informan de que: «el Sr. Director nos dirigió la palabra, animando a todas a trabajar cuanto podamos por la gloria de Dios, por cuantos medios estén a nuestro alcance, para llevar almas al Sagrario que es el fin principal de nuestra Obra» (7 de febrero de 1918).

«El Sr. Director **con el fervor y entusiasmo que tiene por esta santa Obra**, nos dirigió la palabra exhortándonos a la **frecuente y diaria comunión en nuestros respectivos Sagrarios**, y muy principalmente nos recomendó procurásemos que los enfermos reciban los santos sacramentos para que descansando en el Señor intercedan por nosotros» (3 de octubre de 1918).

«Después de una breve oración, nuestro director nos dirigió la palabra con mucho entusiasmo, animándonos a cumplir con nuestras obligaciones y deberes como *Marías del Sagrario*, siendo más frecuentes y fervorosas las comuniones y visitas al Santísimo, y nuestro celo por la salvación de las almas, encareciendo la necesidad que tienen los enfermos de ser asistidos y confortados con los auxilios espirituales y pongamos cuantos medios estén a nuestro alcance para que reciban los santos sacramentos» (3 de enero de 1923).



[Procesión del Corpus, 19 de junio de 1924, en la Plaza del Reloj de Talavera].

En 1918 fundó el Centro de la Adoración Nocturna

La primera noticia que podemos recabar de la fundación de la Adoración Nocturna en Talavera de la Reina la localizamos en el *libro de Actas* de las Marías de los Sagrarios. Con fecha del 3 de octubre de 1918 leemos:

«También nos manifestó (el beato Saturnino Ortega Montealegre, que) se ha de establecer en breve en esta ciudad la Adoración Nocturna Española contando ya con cuarenta y tantos socios, y animándonos para cooperar cuanto esté a nuestro alcance por el buen resultado; siendo el mismo fin que el de las Marías de los Sagrarios, adorar a Cristo, nuestro Señor en la Sagrada Eucaristía».

Por su parte, en *El Castellano* del 11 de diciembre de 1918, aparece esta breve reseña:

«El día 7, a las diez de la noche, tuvo lugar en la iglesia parroquial de Santa María, la bendición y jura de la bandera, imposición de distintivos a los oradores y vigilia inaugural de la sección. Apadrinó la bandera D. Félix Moro Vallejo, y según estaba anunciado, tomaron parte del acto representaciones de Plasencia, Almendralejo, Consuegra, Fuensalida y Toledo. El acto resultó emocionante y lucido en extremo».

Es el siervo de Dios José García-Verdugo, mártir de la persecución religiosa -cuya causa de beatificación está incoada en el arzobispado de Toledo-, quien escribió -en febrero de 1919- una crónica completa sobre la primera vela nocturna al Señor Sacramentado en la Ciudad de la Cerámica.

«En la noche del 7 al 8 de diciembre se inauguró en esta ciudad (de Talavera de la Reina) la Sección Adoradora Nocturna, bajo la advocación de la Santísima Virgen del Prado, patrona queridísima de este pueblo. **Cincuenta y cuatro socios cuenta la nueva sección.** El número de fieles que llenaban la antigua colegiata, los adoradores de otras secciones que con nosotros adoraron al Señor en aquella feliz noche y las banderas congregadas en torno del Sagrario, contribuyeron al mayor esplendor de la fiesta. Junto a la nueva bandera ondearon, además de la diocesana de Toledo, las de Plasencia, Fuensalida, Consuegra y Almendralejo, y asistieron representaciones de Madrid y Pamplona. Recibiéronse telegramas de adhesión del Consejo Supremo y de la Sección de Brihuega.

Celebráronse los actos todos conforme a las instrucciones del ritual y bajo la dirección de los adoradores de la sección toledana. Después de la exposición, nuestro amado arcipreste [beato Saturnino Ortega Montealegre], que movido de su celo no cesó de trabajar durante largo tiempo por establecer en esta ciudad nuestra obra eucarística, nos dirigió una plática llena de unción impregnada de amor y de esperanzas.

Por la mañana, a pesar del rigor de la noche y lo temprano de la hora, acudieron a tomar el Pan Divino más de 400 personas, entre ellas los niños acogidos en el asilo de San Prudencio con las Hermanas de la Caridad que con cariño de madres por ellos velan.

La gente, que llenó la iglesia en las primeras horas de la vigilia, no abandonó por completo el templo. Durante toda la noche más de 30 señoras, casi todas Hijas de María, adoraron al Señor con el mayor recogimiento.

Terminada la vigilia, y a las seis y media de la mañana, nos reunimos los adoradores en el espacioso comedor del asilo de San Prudencio y se sirvió un frugal desayuno. Sesenta y cinco personas fueron sentadas a la mesa» (*Lámpara del Santuario*, nº L, febrero de 1919).

Finalmente, la parroquia de Santa María la Mayor de Talavera de la Reina (Toledo) conserva una orla que, por orden del Consejo Supremo de julio de 1940, manda se tenga presente a los hermanos adoradores muertos en los días de la persecución religiosa. Tres sacerdotes: el beato Saturnino Ortega Montealegre, los siervos de Dios Félix Jiménez y Alejandro Montero. Y los seglares: siervo de

Dios José García-Verdugo [bajo estas líneas, a la izquierda]; Tomás Gómez, Ángel Fernández-Gaytán y Víctor Benito Zalduondo [bajo estas líneas, a la derecha].



Finalmente, fomentó la visita diaria al Señor en el Sagrario. Todos los domingos celebraba actos en honor del Señor Sacramentado con la exposición solemne del Santísimo; Además instituyó los *Jueves Eucarísticos*.

Cuando fue detenido y mientras estuvo en la cárcel, escribió pequeñas notas casi diarias a su hermana y **en la del día veinticinco de julio le comunica que lo que más pena le produce, en aquellas circunstancias tan penosas, es no poder celebrar la santa misa, ni comulgar.**

2.2. DEVOTÍSIMO DE LA VIRGEN, NUESTRA SEÑORA

El otro amor que, junto a la Eucaristía, vertebra la vida sacerdotal de don Saturnino es su amor a la Virgen. Nacido en un pueblo eminentemente mariano, como él mismo señala en alguno de sus escritos, desde su primera infancia fomentó en su alma este amor. Coincidió su adolescencia y primera juventud con el curato de don Diego Ruiz del Castillo, ilustre brihuego y párroco de Santa María, que impulsó con toda su energía la vieja devoción a la Virgen de la Peña de sus paisanos, elevando el tono de los cultos tradicionales en su honor del mes de agosto. Él introdujo la costumbre, que aún perdura, de predicar todos los días del novenario buscando para ello a los oradores sagrados, como entonces se decía, más afamados del país. Sacerdotes de la Corte, predicadores de la Casa Real, ilustres canónigos de las más prestigiosas catedrales, religiosos curtidos en misiones populares visitaron el pueblo para exaltar las glorias de Nuestra Señora. Ello originó en el joven seminarista que la devoción mariana, ya en él arraigada por el ejemplo de sus padres, se fuese haciendo cada día más profunda y sentida. Muchos de sus mejores poemas están dedicados a la Virgen.

Muy tempranamente, cuando aún residía en el seminario de Toledo, antes de ordenarse sacerdote, escribió una muy larga poesía en honor de la Inmaculada a la que define como “Venero de belleza y poesía”.

Con especial cariño celebró siempre el mes de mayo, que cantó en sus poemas como el más grande del año por su dedicación a la Virgen.

Este amor a la Virgen le llevó a constituirse en predicador ordinario de las fiestas patronales de los pueblos de Guadalajara, primero, y de Toledo, después.

545

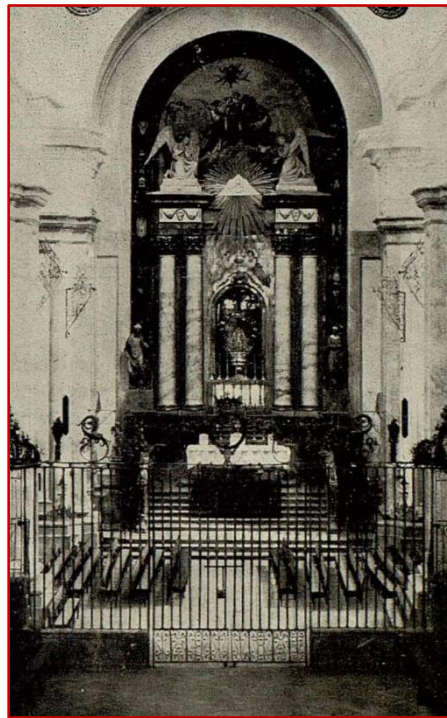
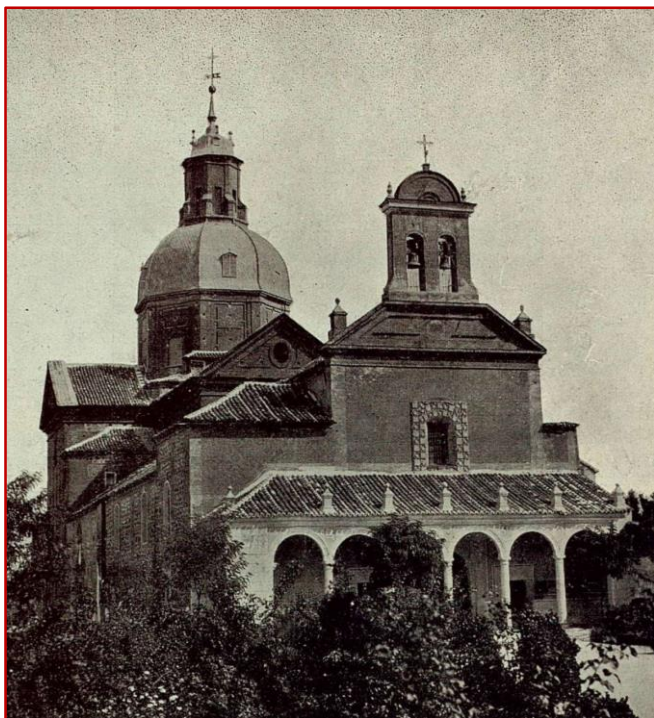
Pero su devoción a la Virgen se centró fundamentalmente en dos advocaciones marianas para él singularmente queridas: **la Virgen de la Peña, de Brihuega, y la Virgen del Prado, de Talavera de la Reina.**

Su amor a la Virgen de la Peña era bien conocido de sus paisanos. Todos los años hacía coincidir sus cortas vacaciones con los cultos a Ella dedicados en el mes de agosto. En alguno de sus libros la saluda con estos sencillos versos: *Yo no tengo otra dueña/ de mi alma y mi pensamiento/ que mi Virgen de la Peña.*

Especial gozo le proporcionó la **coronación canónica de su imagen el día 13 de agosto de 1928**. Él fue, junto al párroco el siervo de Dios Ángel Ríos Rabanera, uno de los principales impulsores del evento, participando activamente en su celebración junto al párroco y al cardenal Pedro Segura, que fue el encargado de ejecutar el rescripto de la Santa Sede [bajo estas líneas, en un momento de la celebración; y a la derecha de la foto, el beato Justino Alarcón de Vera, maestro de ceremonia]. Gracias a don Saturnino, en no pequeña medida, fue escrita la crónica del acontecimiento, que se encargó de prologar, por la que tenemos noticia fidedigna y exacta de cuanto en honor de la Santísima Virgen organizaron los brihuegos.



Así mismo participó en la gran peregrinación mariana que tuvo lugar un año más tarde, en diciembre del año 1929, y que fue también presidida por el cardenal Segura. Siempre estuvo dispuesto a cantar y exaltar las glorias de la Virgen de la Peña a la que dedicó muchas de sus más inspiradas poesías. Era tal su devoción a la Virgen de la Peña que, en una de las últimas cartas que escribió a su hermana antes de su martirio, le recuerda que dentro de unos días dará “inicio la novena a nuestra Patrona, que yo este año habré de celebrar en la cárcel”.



La otra advocación que, junto a la Virgen de la Peña, formó el binomio de sus grandes amores marianos, fue la **Virgen del Prado, patrona de Talavera de la Reina**. Él era arcipreste y párroco de la Colegial de Santa María, pero pronto apreció que la advocación mariana que aglutinaba a toda la ciudad de Talavera era la Virgen del Prado. Tenía y tiene su asiento en la ermita, hoy Basílica [sobre estas líneas, exterior e interior del templo], del mismo nombre.

Situada extramuros durante siglos, constituye hoy el corazón de la ciudad. A lo largo de los siglos, ya Felipe II la calificó como la más hermosa de las ermitas de su reino. Se ha ido enriqueciendo gracias al cariño y el amor de los talaveranos, constituyendo su interior un verdadero museo de la cerámica talaverana. Al menos en el siglo XV, era el lugar escogido por los arzobispos toledanos para tomar posesión de su señorío episcopal sobre Talavera y su término. Era privilegio de su parroquia recibir y albergar la sagrada imagen cuando esta, por algún motivo extraordinario, salía a procesionar por las calles de la ciudad.

En ella la alojó D. Saturnino el 30 de diciembre de 1929, cuando se organizaron grandes fiestas en su honor con motivo del 75 aniversario de la definición dogmática de la Inmaculada, presididas por el Sr. Arcipreste. También la Virgen del Prado, a la que dedicó algunas de sus poesías, tuvo lugar preferente en el corazón de D. Saturnino.

PEREGRINACION A LOURDES

La Junta de Peregrinaciones organiza una peregrinación a los santuarios del Pilar y Lourdes, desde el 14 al 20 de agosto, con salidas en tren desde San Sebastián, Madrid, Zaragoza y Canfranc. En autocar desde Madrid atravesando los Pirineos. Para mayores detalles, dirigirse a Pi y Margall, 12, MADRID, Teléfono 13 390, o a su delegado Antonio Gutiérrez Criado, Alfileritos, número 6, Toledo.



[Los peregrinos en Lourdes. El beato Saturnino es el tercero por la derecha, en la primera fila (página siguiente). La publicidad es de la peregrinación de 1935].

2.3. DE ROMANCOS A TALAVERA: SU LABOR PASTORAL

Don Saturnino se ordenó sacerdote, como queda dicho, el 12 de marzo de 1892 y aquel mismo mes o al siguiente fue enviado, sin terminar el curso, a la parroquia de Romancos y su anejo, Archilla, pueblecito muy cercano a Brihuega, donde vivían sus padres. Los pueblos son de la provincia de Guadalajara, pero pertenecían a la archidiócesis de Toledo.

Duró poco su estancia en Romancos pues aquel mismo año, en los primeros días del mes de septiembre, se marcha a la parroquia de San Felipe, una de las cuatro entonces existentes en su pueblo natal.



En septiembre de 1900, el beato Ciriaco M^a Sancha decide remodelar las parroquias del arzobispado, dejando en el caso de Brihuega solo la parroquia de Santa María, pasando las otras tres (San Felipe, San Miguel y San Juan) como iglesias filiales.

Era bien conocida de don Saturnino tanto la iglesia como la feligresía, pues en ella vivían sus padres en la plaza del mismo nombre, y en ella pasaron él y su hermana sus días de vacaciones al menos hasta 1921, en que trasladaron su residencia vacacional a la calle de San Miguel. Poco más de un año fue párroco en su pueblo, cuidando de una de las joyas arquitectónicas de la villa, pues en octubre del año siguiente fue trasladado a la parroquia de San Juan Bautista, en Fuencemillán (Guadalajara). Aprovechó la estancia en la pequeña parroquia para terminar sus estudios y examinarse de quinto y sexto de Teología, necesarios para obtener los grados de bachiller y licenciado.

El 20 de enero de 1903 el cardenal Sancha firmaba su nombramiento como párroco de Santa Cruz del Retamar, en la provincia de Toledo. Su estancia en esta parroquia fue más intensa que extensa; sólo duró ocho años, pues le tocó vivir no pocos de los problemas sociales y anarquizantes de los inicios del siglo XX, derrochando una prudencia exquisita y sufriendo, a veces con un silencio heroico, y siempre con una inmensa caridad, los momentos difíciles que se le presentaron, que no fueron pocos.

El 3 de junio de 1911 fue trasladado a la parroquia de Santa María la Mayor de Talavera de la Reina (Toledo), donde pasaría veinticinco de sus cuarenta y cuatro años de sacerdote. Al año siguiente, el 20 de julio de 1912, sería nombrado arcipreste de Talavera. En este, su último destino, se apreciaron con mayor brillo sus grandes cualidades naturales y sus notables virtudes sacerdotales.

Su exquisito amor a la Eucaristía, fomentado con muchos ratos de oración ante el Sagrario; sus horas de confesionario, que le dieron fama de experto director de almas; sus sermones -siempre fue un gran predicador-, impregnados de sana y luminosa doctrina, fruto de sus largas horas de estudio de la Sagrada Escritura y de la Teología; su dedicación a la catequesis de niños y adultos; su trabajo en pro de los pobres y necesitados, para los que siempre estaba dispuesto; su preocupación por las vocaciones sacerdotales, que le llevaron a fundar con sus pobres ahorros dos becas de las que podrían beneficiarse seminaristas pobres de Talavera o Brihuega; su caridad heroica; su prudencia a la hora de actuar en momentos verdaderamente difíciles; su inmenso amor a la Virgen... son exponentes de su deseo ardiente de responder lo mejor posible a la vocación que había recibido de Dios. **Se puede decir que su martirio no fue un hecho aislado, fuera del contexto de su vida**, sino más bien coronación de una vida plenamente dedicada al Señor.

[El cardenal Enrique Reig de visita en los talleres del ceramista Ruiz de Luna de Talavera. Foto: *Toledo, revista de arte*. Mayo 1924. El tercero y cuarto por la derecha: beato Ricardo Pla, secretario del cardenal y el beato Saturnino].



Fotografía de Ruiz de Luna.

EN LA CERÁMICA DE RUIZ DE LUNA

2.4. PREOCUPADO POR LOS MÁS DÉBILES: SU LABOR SOCIAL

Don Saturnino, como buen sacerdote que era, y un párroco extraordinario, se preocupó siempre de los más necesitados de sus feligreses, de aquellos que, de una u otra manera, eran los marginados de la sociedad, bien por su carencia de bienes, bien por su carencia de cultura, que es la peor de las marginaciones.

En Santa Cruz de Retamar hubo de intervenir en más de una ocasión a favor de los braceros, simples jornaleros del campo, explotados miserablemente por los terratenientes del lugar que se aprovechaban de ellos y de sus carencias. Esta dedicación hacia los más pobres le originó no pocos disgustos pues los caciques del pueblo, acostumbrados a hacer y deshacer a su antojo, no estaban dispuestos a que viniese un cura a perturbar su egoísmo con prédicas a favor de la justicia social hacia aquellos a los que acostumbraban a valorar en menor grado que a simples animales.

Pero fue en Talavera donde tuvo ocasión de desarrollar sus grandes cualidades de organizador y protector de los pobres. Una de sus obras más queridas fue la **FUNDACIÓN SANTANDER**. Cuando tomó posesión de la parroquia de Santa María, hacía tan sólo unos meses que había fallecido la ilustre dama talaverana doña Joaquina Santander²⁴³. Constituida la fundación dos años más tarde, estableciendo como patronos al cardenal de Toledo y al arcipreste de Talavera, se puso inmediatamente en marcha lo establecido en sus estatutos con la fundación de un colegio en 1914, de cuya dirección se encargaron los PP. Salesianos. Regentaron el colegio, dando cumplimiento a los deseos de la fundadora, dichos religiosos a satisfacción de todos hasta el año 1921. Este año y, por causas diversas, decidieron abandonarlo y marcharse fuera de Talavera, con manifiesto disgusto del Sr. Arcipreste y de todos los buenos talaveranos. Algunos, poco conformes con la intensa actividad sacerdotal de don Saturnino, aprovecharon la ocasión para propalar el infundio de que era el arcipreste el culpable de su marcha, cosa que no era cierta, pero que entristeció su vida durante una temporada, hasta que quedó claro que todo era una patraña de sus enemigos, que, si no numerosos, sí lo eran influyentes.

No quedaron desatendidos los colegios de la *Fundación Santander*, pues aquel mismo año se hicieron cargo de los mismos los *maestros del Ave María*, fundados por don Andrés Manjón, que tanto bien hizo, fundamentalmente, en Andalucía. Más tarde se encargaron los corazonistas hasta 1929, año en el que el cardenal Segura determinó, como patrono que era de la *Fundación*, crear en Talavera un

²⁴³ **Joaquina Santander Jiménez Aliso** nació en Talavera en 1817 en una familia acomodada. Casó con Pedro Delgado siendo ambos muy religiosos, por lo que destinaron dinero para sufragar los gastos de la decoración del altar mayor de la ermita del Prado. Viuda tempranamente y madre de siete hijos, dedicó su vida a darles una buena educación y a instruirlos en los mejores sentimientos cristianos, sin olvidar la administración de su nada despreciable fortuna. Había manifestado a sus hijos su intención de constituir una fundación en favor de los niños pobres de Talavera para que los padres sin recursos pudiesen darles una adecuada formación cristiana y cultural, pues eran muy numerosos los niños que merodeaban por las calles, al carecer de un colegio al que asistir. Pronto pusieron sus hijas, Dolores y Mercedes, en conocimiento de don Saturnino Ortega, nuevo párroco, los deseos de su madre, fallecida a los 92 años, el 9 de marzo de 1911. D. Saturnino tomó la idea con verdadera ilusión y trabajó cuanto estuvo de su parte para hacer realidad los deseos de doña Joaquina y sus hijas. La *Fundación Joaquina Santander* estuvo regida por los salesianos y los Operarios Diocesanos hasta 1950. Pasó a los Hermanos de las Escuelas Cristianas el 12 de octubre de 1951.

seminario menor²⁴⁴, para que aquellos seminaristas especialmente carentes de recursos pudiesen formarse gracias a las rentas de dicha *Fundación*. Fueron cuarenta los seminaristas alojados en Talavera. Allí estudiaban los cuatro años de Latinidad, siendo don Saturnino nombrado rector del mismo.



[El cardenal Pedro Segura en visita pastoral a la Ciudad de la Cerámica. Junto al beato Saturnino Ortega (a la derecha del cardenal), cuatro seminaristas del **Seminario Menor de San Joaquín**, y un grupo de sacerdotes].

Don Saturnino, cuya preocupación por las vocaciones sacerdotales quedó patente con el empleo de todos sus ahorros en la fundación de dos becas para seminaristas pobres, como quedó dicho, no fue ajeno a aquella decisión del Sr. Cardenal, que le llenó de satisfacción y consuelo y a la que dedicó no poco de su tiempo.

²⁴⁴ Desde el verano de 1936 hasta 1944 el seminario permaneció cerrado por ser ocupado por algunas compañías militares. Las clases se reiniciaron para el curso 1945-46 y el Seminario Menor de San Joaquín funcionó hasta su cierre el curso 1964-1965. Los alumnos pasaron al Seminario Menor de Toledo, por tener este plazas suficientes para atender dichas vocaciones. Muchos buenos sacerdotes de la archidiócesis toledana y diocesanos de Sigüenza-Guadalajara, Albacete y Jaén recibieron su primera formación en el Seminario Menor de Talavera, gracias a las rentas de la *Fundación Santander*.

Otra de las fundaciones de caridad existentes en la ciudad de Talavera de la Reina es la **FUNDACIÓN AGUIRRE**, popularmente conocida como **colegio asilo de San Prudencio**, de la que también es patrono el párroco de Santa María, juntamente con el de Santiago y el alcalde de la ciudad. También aquí se volcó don Saturnino en la administración de la fundación, orientada al cuidado y atención de los niños huérfanos de la comarca de Talavera.

El Cardenal Primado en Talavera de la Reina.

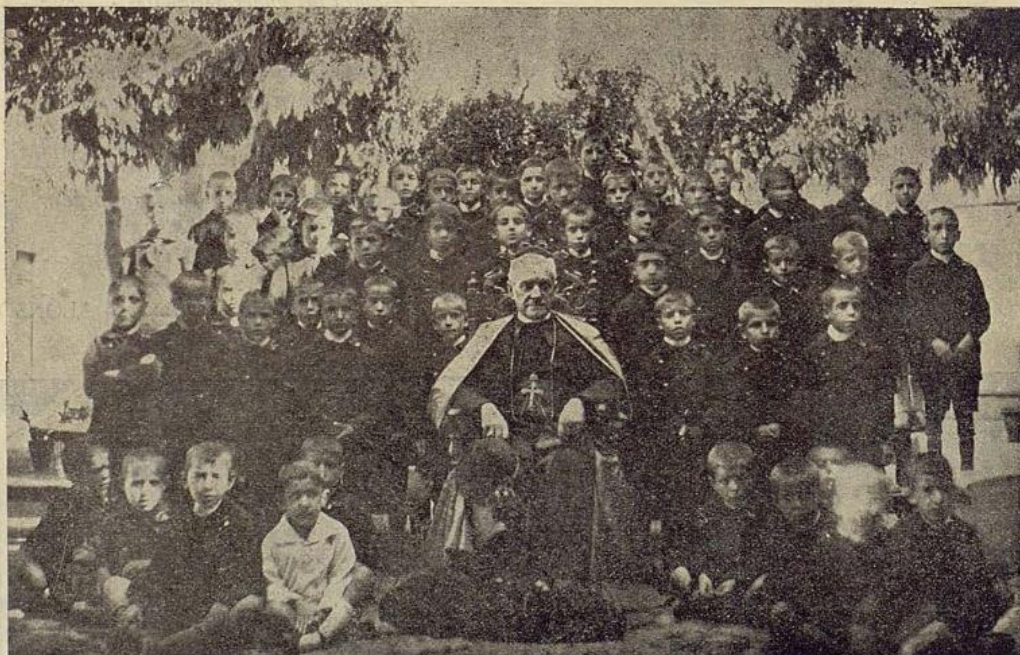


SU EMINENCIA EL CARDENAL PRIMADO CON LAS HERMANAS DE LA CARIDAD Y EL CAPELLÁN DE SAN PRUDENCIO

El día 1.º de Julio tuvo lugar en el Colegio de la Compañía de María, de Talavera de la Reina, con la solemnidad acostumbrada, la repartición de premios a las alumnas internas. Presidió el acto S. E. R. el Cardenal Doctor Reig, que fué para ello expresamente a la indicada Ciudad. El Colegio de La Enseñanza—no es necesario repetirlo—es el lugar donde se educan cristianamente la mayor parte de las niñas talaveranas, y entre el plantel de alumnas internas hay muchas de los pueblos comarcanos y aun de otros lugares de España.

El Sr. Cardenal tuvo la amabilidad de dejarse fotografiar con los niños y Hermanas de la Caridad del

Colegio Asilo de San Prudencio, lugar donde se hospedó. Esta es otra Fundación que honra a Talavera.



EL EMMO. CARDENAL PRIMADO DR. REIG, RODEADO DE LOS NIÑOS ASILADOS EN EL COLEGIO-ASILO DE SAN PRUDENCIO

(Fotos V. Benito)

[En la página anterior, *El Castellano Gráfico*, del 6 de julio de 1924, recogía noticia gráfica de la visita del cardenal Enrique Reig a San Prudencio²⁴⁵]

También aquí hubo reticencias y rencillas nacidas del sentimiento de algunos que se consideraban perjudicados por su buena administración. Se dijo que las cuentas no estaban claras y se pidió desde el Ayuntamiento una “auditoría” que comprobó la honradez del Sr. Arcipreste como administrador de la misma y la regularidad de su administración. No por ello se pudo evitar nuevamente más de un disgusto a don Saturnino, pues, como suele ocurrir en estos casos, siempre hay alguien dispuesto a sacar partido de la calumnia y la infamia.

553

El celo apostólico del párroco de la Colegiata y su ilusión por hacer el bien a todos, pero especialmente a los más necesitados, le llevó a idear algo hoy corriente, aunque entonces totalmente novedoso, para que las mujeres con menores recursos pudiesen aportar un salario a la economía familiar. Creó una cooperativa de confección, a la que dieron el curioso título de **SINDICATO DE LA AGUJA**.

Conocedor de la situación de indefensión de tantos jornaleros y personas de escaso nivel económico que, ante la conculcación de sus legítimos derechos, no podían acudir a la Justicia por carecer de los medios necesarios para abonar los honorarios del Colegio de Abogados, creó en su parroquia lo que llamó **ASESORÍA JURÍDICA DE SANTA MARÍA**, en la que un grupo de abogados atendían gratuitamente o por unos mínimos emolumentos, a los más necesitados; cosa que tampoco fue del agrado de algunos.

Todo sacerdote, pero preferentemente el párroco, conoce la existencia de personas que viven en la mayor indigencia sin que sepa de ello la sociedad que los rodea. Son gentes venidas a menos en su situación social, personas que, por causas diversas, se ven abocadas a la soledad y la pobreza, pero que su situación anterior, sus antiguos bienes de fortuna u otras causas les impiden manifestar su estado de verdadera indigencia. En Talavera y en su parroquia conocía don Saturnino de la existencia de familias en esta situación y trajo, con la intención de remediarla en lo posible, a las llamadas **CONFERENCIAS DE SAN VICENTE DE PAÚL**, que tanto bien hicieron entonces y después a tantos “pobres vergonzantes”.

Eran ocho las Hijas de la Caridad que atendían San Prudencio. Y otras siete atendían el Hospital de la Plaza del Pan, un comedor de caridad y daban clases. Tanto los niños de una institución, como las niñas de la otra, participaban de la Asociación de la Medalla Milagrosa.

²⁴⁵ El asilo de San Prudencio fue fundado por don Jacinto Aguirre Ibarzabal y su mujer doña Teresa Jiménez de la Llave, en memoria de su hijo Prudencio, que falleció a los siete años. Se inauguró el 1 de marzo de 1913. El Anuario Diocesano de Toledo del año 1930 nos explica que: «Fin del asilo es instruir, educar, alimentar y vestir a 80 niños pobres de Talavera de la Reina, Vitoria (de donde era el padre del fundador) y Velada (Toledo), donde están enclavadas la mayor parte de las fincas de la fundación. Los niños pueden permanecer en el asilo desde los 7 a los 14 años».

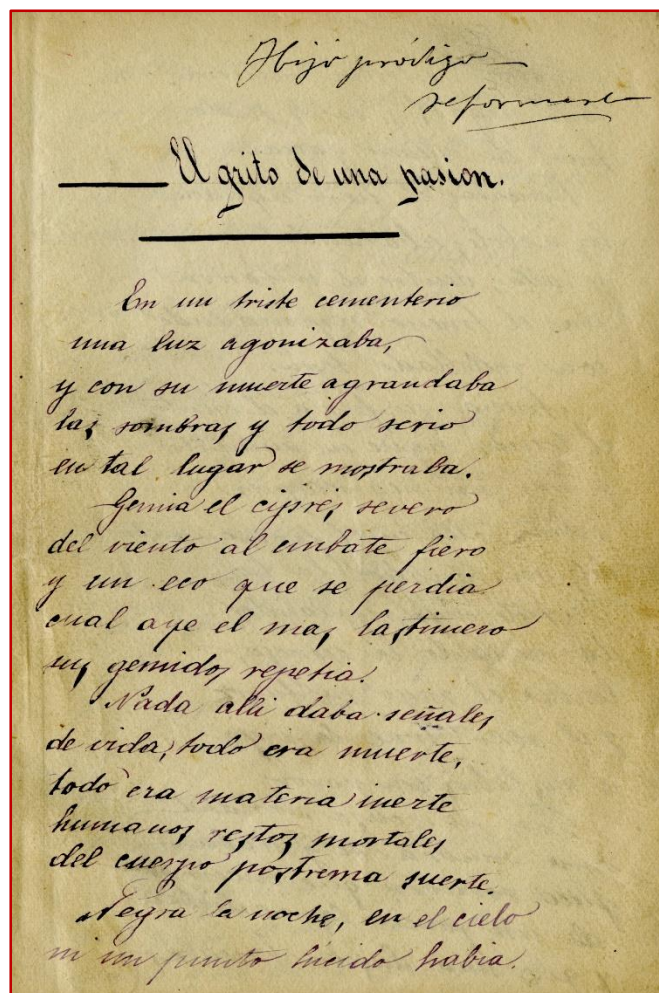
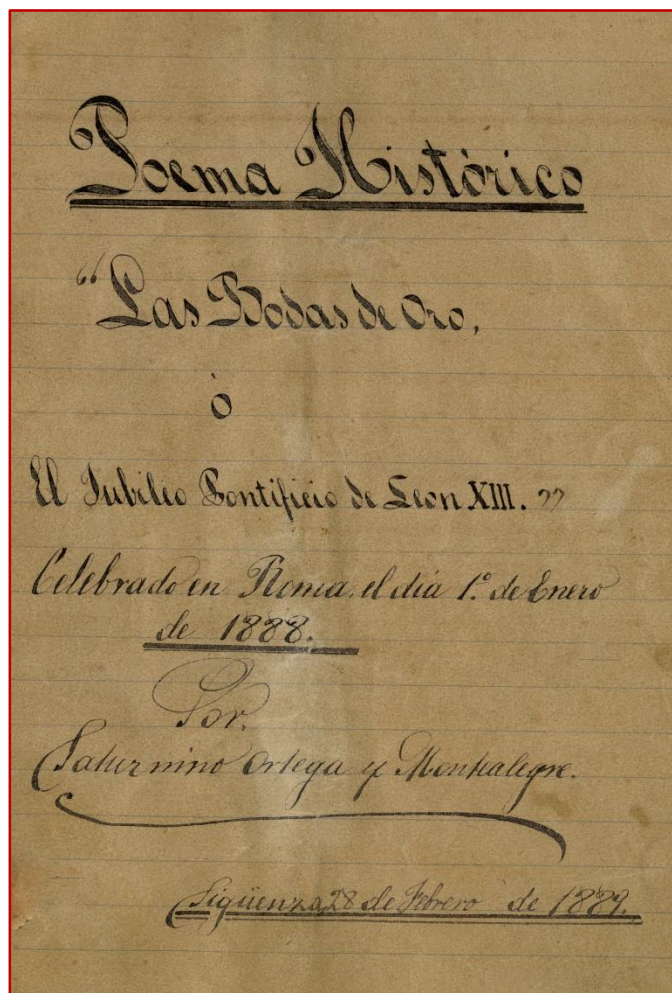
Isidro Valentín Peña Ojea, siendo todavía muy niño, se quedó huérfano. Fue alumno del colegio de San Prudencio de su ciudad natal siguiendo los estudios propios y logrando una buena formación y educación. Entró en los Hermanos de San Juan de Dios, tomando el nombre de **fray Estanislao de Jesús**, y alcanzó la palma del martirio, estando en el sanatorio de San José de Málaga. Tenía veintinueve años, tras diez años de profesión religiosa. Fue beatificado en 2013. Es uno de los hijos más preclaros de esta institución.

2.5. SACERDOTE CON ALMA DE POETA

Don Saturnino tuvo siempre alma de poeta. Desde niño sintió una verdadera inclinación hacia el arte; llegó a hacer algunos “pinitos” en la pintura, pero donde verdaderamente demostró sus cualidades de artista fue en la poesía. Todos los escritos de él conservados son composiciones poéticas, si exceptuamos algunas cartas de tipo familiar, de dirección espiritual o de relación con sus superiores.

Aún no había cumplido los veinte años de edad durante su etapa de seminarista en Sigüenza, cuando publicó su primer poemario con el título de *Colección de poesías*. Era en 1885.

[De 1889 son estas dos portadas de los originales que conserva la Postulación. La de la izquierda, es un poema histórico dedicado al jubileo pontificio de León XIII, celebrado en Roma el 1 de enero de 1888 y que él firma en Sigüenza el 28 de febrero de 1889. El de la derecha, lo firma en Brihuega el 10 de julio de 1889. Se titula *El grito de una pasión*, y el argumento es la pena dolorosa ante la muerte y la actitud de hijo pródigo que regresa a su madre a la que ha abandonado].



Más tarde, durante su estancia en Fuencemillán, en 1902, volvió a las librerías con un nuevo poemario con el sugestivo título de *Brumas de la tarde*.

Ya en su madurez, en 1934, publicó en Toledo *Leyendas de mi Alcarria*, dedicada «a sus paisanos y a los que con ellos comparten el amor a esta porción del suelo patrio». «Para ti, pues, mi pueblo querido, para vosotros, mis amados paisanos, he querido sacar a luz este librito que, si algún mérito tiene, es el del cariño con que va escrito y la lealtad con que os lo presento y ofrezco», dice en el prólogo.

Con anterioridad había lanzado al vuelo otro libro de poemas que llamó *Desahogo poético*, editado sin fecha.

Siempre cultivó la poesía. Escribió versos durante toda su vida, desde su época de seminarista hasta las vísperas de su muerte. Algunos poemas inéditos vieron la luz después de su martirio.

Con frecuencia son una simple versificación de historietas sin mayor contenido, escritas para entretener o divertir, pero en ocasiones demuestra una profunda inspiración y un nada común dominio de la técnica poética. Algunas podrían perfectamente ocupar páginas en una antología. En todos sus poemas aparece el sentido religioso, la vivencia religiosa y ello, tanto en los temas banales, como en otros más profundos. La preocupación religiosa está siempre presente en sus escritos.

Había aprendido que Dios es la fuente de la belleza, de igual manera que es la fuente de la Verdad y por ello quiso cantar a Dios en la belleza de su Creación, como hicieron tantos artistas, escritores y poetas a lo largo de los siglos.

Entre sus versos más inspirados se encuentran los dedicados a la Eucaristía, a la Virgen Inmaculada, al papa y al sacerdocio, pero donde se encuentra más a gusto es cuando canta a su pueblo, Brihuega, sus bellezas, su entorno natural, sus monumentos y, sobre todo, a la patrona del mismo, la Virgen de la Peña. Con una facilidad pasmosa para versificar, sus poesías son largas, en muchas ocasiones superando con creces el centenar de versos.

En febrero de 1936 firmó uno de sus últimos poemas dedicado al Papa y en él vierte todo su amor al Romano Pontífice y su admiración por el mismo. Y ello «porque el Papa es el Vicario/ de Cristo, el mártir del Gólgota, / de quien recibió el poder/ y las llaves de la Gloria».

A veces se muestra un poco pesimista ante la situación por la que atraviesa su parroquia o sus feligreses, ante tanta injusticia, caldo de cultivo del anarquismo que tanto le hizo sufrir durante su estancia en Santa Cruz de Retamar. De aquella época, 1906, es un largo poema con el que pretende ridiculizar esa nueva moda que tanto mal estaba haciendo a sus sencillos feligreses, la mayoría de ellos analfabetos. Otras, canta a un feligrés, pobre bracero sin trabajo y sin pan, que ve morir a su esposa por carecer de medios para pagar las medicinas, a su hijo pidiéndole pan sin podérselo dar y a la sociedad rechazándolo como si fuera un apestado o un criminal: «Alzando sus manos yertas/ en busca de caridad, / y altiva la sociedad/ le arrojaba de sus puertas».

Junto a estos libros de poesía, en multitud de ocasiones apareció su nombre en periódicos y revistas al pie de composiciones poéticas. La Postulación conserva de lo publicado en *El Castellano* más de 40 composiciones.

[Monseñor Feliciano Rocha Pizarro (1870-1945) fue obispo auxiliar de Toledo desde 1928 (fue nombrado el 9 de noviembre y consagrado el 10 de marzo de 1929) hasta 1935 (el 28 de enero fue trasladado a la diócesis de Plasencia). A finales de agosto de 1931 monseñor Rocha será nombrado administrador apostólico de la archidiócesis de Toledo hasta que monseñor Isidro Gomá, en julio de 1933, tome posesión de la sede toledana. En la foto, monseñor Rocha Pizarro junto al beato Saturnino Ortega, durante una visita pastoral a Talavera de la Reina, el 29 de octubre de 1933].



[Monseñor Feliciano Rocha, en los patios de San Prudencio, se toma unas fotos tras la bendición de la bandera de la Acción Católica del Centro de Talavera de la Reina. Los tres primeros que se encuentran a la derecha de la foto son mártires de la persecución religiosa en proceso: los siervos de Dios José García-Verdugo, Manuel Martín Fernández-Mazuecos y el sacerdote Manuel de los Ríos].

3. EL ARCIPRESTE MÁRTIR

El ambiente socio-político en Talavera y su comarca en los años previos al verano de 1936, con especial incidencia desde marzo de dicho año, presagiaban la tormenta que descargó en aquellos meses trágicos. Los meses anteriores a la *Revolución* fueron de persecución abierta en no pocos de los pueblos de la comarca. Como hemos ido comprobando, a lo largo de estas páginas, varios sacerdotes fueron obligados a abandonar sus parroquias; a otros se les prohibió tocar las campanas e, incluso, a alguno, predicar, por ejemplo, el sermón de san José. En algunos lugares se incautaron las autoridades de las ermitas convertidas en algún pueblo en salones de baile; en otros, fue la casa parroquial la incautada con la consiguiente expulsión de párroco. Ocasiones hubo en las que no intervino la autoridad municipal o algunas de las innumerables organizaciones, es un decir, sindicales o políticas surgidas en el momento.

En la *Positio* de su causa de beatificación leemos: «El martirio, en la persona de don Saturnino, no fue un acto aislado al final de su vida, sino que, como lo atestiguan aquellos que le conocieron íntimamente y queda reflejado en sus escritos, es más bien un fruto maduro de una existencia de fe vivida con la clara conciencia de sus propias responsabilidades, frente a la vocación sacerdotal recibida del Señor. Decisión de ofrecer la propia vida como acto de amor desinteresado a Cristo y de su servicio a la Iglesia y a todos sus hermanos».

Así pues, don Saturnino se encontró inmerso en ese clima anticlerical, primero en Santa Cruz de Retamar, donde los anarquistas del momento, generalmente braceros en paro y analfabetos, le hicieron sufrir mucho, y, más tarde, en Talavera, donde los problemas sociales eran muy agudos y en cuya solución puso alma, vida y corazón, como quedó reflejado más arriba.

Por ejemplo, en marzo de 1936, fueron detenidos cuatro jóvenes de la Acción Católica masculina e ingresados en la cárcel. Don Saturnino escribe al Sr. Obispo comunicándole y expresando el buen espíritu de esos muchachos, que improvisaron una capilla en su misma celda, pegando una cruz de papel en la pared, ante la que rezaban de rodillas a diario el santo rosario con verdadera edificación de algunos de los reclusos comunes.

Los enemigos le perseguían con frecuencia. La idea de que podría morir mártir se le acentuaba por días. Todo ello no hace sino probar la afirmación del testigo Mariano González García²⁴⁶, que afirma «por aquellos tiempos previos a la Guerra Civil, eran notorias las hostilidades en contra de don Saturnino. Nada más comenzar la guerra fuimos detenidos los dos».

El beato Saturnino, en los días anteriores a su prisión y martirio, ya había manifestado su generosa intención de dar su vida por Cristo. En la enseñanza de la catequesis a los niños, con frecuencia había manifestado su deseo de martirio diciendo²⁴⁷:

-Ojalá tuviera la dicha de morir mártir.

²⁴⁶ *Positio*, Cf. Summ., p. 313, Test. Mariano González García

²⁴⁷ *Positio*, Cf. Summ., p. 321, Test. Adela Rubio López de León.

Así lo manifestó también en la última plática que dio a las Madres Carmelitas²⁴⁸ de San José de Talavera, diciendo:

-Hijas mías, tened mucho ánimo y confianza en el Señor, a vosotros no os pasará nada, pero a mí me matarán (...). ¡Morir por Jesús, qué dulce morir!

EL TESTIMONIO DE DON PEDRO ARGANDA

Adolfo (+2018) y Pedro (+2015) Arganda Martínez, sacerdotes de Talavera de la Reina, eran sobrinos de don José Julián Martínez, uno de los coadjutores del beato Saturnino²⁴⁹. Este es el testimonio de don Pedro:

«Hay hechos en la vida que, a pesar de haberlos vivido en una temprana edad, se grabaron tan hondamente que el tiempo no puede borrar. El niño se queda con la difusa imagen. Los detalles y contornos han sido posteriormente aportación de las personas mayores.

El mismo día que detuvieron a don Saturnino, instantes después, se presentaron los milicianos en la casa rectoral de la iglesia del Salvador para detener a mi tío José Julián, coadjutor de don Saturnino, muy querido de él y por él de todos nosotros. Afortunadamente no se encontraba en Talavera. Era su costumbre marchar todos los años, antes del 16 de julio, a Ciudad Real para celebrar con su hermana, sor Carmen, carmelita descalza, su onomástica y la fiesta de la Virgen.

Mandaron que nos reuniésemos en el portal, los padres, la abuela y los cinco hijos, desde un año hasta trece el mayor. No dejaban de apuntarnos con sus escopetas hasta que uno, de mejores sentimientos, les reprochó el gesto de apuntar con sus armas a unos niños. Tendría algún ascendiente sobre ellos porque le obedecieron al momento. Con el pretexto de siempre de que había salido un tiro desde la torre de la iglesia, subieron a mi padre a la misma. Nada más falso, pero era la excusa de entrada y podía dar pie a cualquier desatino. Abajo quedábamos llorando los mayores, conscientemente por la duda y los más pequeños emocionados por contagio. Por supuesto no había tiro alguno ni el cura apareció.



²⁴⁸ *Positio*, Summ., p. 320

²⁴⁹ Su devoción al santo arcipreste de Talavera los llevó a escribir a cada uno una biografía del mártir: Adolfo ARGANDA MARTÍNEZ, *Los mártires de la Iglesia. Beato Saturnino Ortega Montealegre*. (Talavera de la Reina, 2015). Pedro ARGANDA MARTÍNEZ, *El arcipreste mártir de Talavera: vida, obra y martirio del beato Saturnino Ortega*. (Madrid, 2007).

Para cerciorarse de la ausencia del sacerdote, tomaron la resolución inhumana de quemar la casa; por lo visto la gasolina estaba barata, lo que no llegaron a realizar gracias a las buenas mediaciones de los vecinos, que les hicieron ver el peligro y el disparate que suponía.

El drama tiene más actos, quedaba el final. Conminaron a mis padres para que en el plazo de 24 horas dejaran la casa vacía, dejando solo dentro lo que perteneciese al cura. Rápidamente mis padres se movieron por sus amistades y encontraron el buen corazón de doña Genara Rodríguez, conocida como la viuda del habanero. Tenía dos hijas monjas en la *Compañía de María*, vivía en la calle del Carmen, y les ofreció la que tenía a su espalda, sin habitar en la calle Bancaleros. Hubo movilización general para la mudanza y cumplir con *el ordeno y mando* de los nuevos jefecillos. Nuestro agradecimiento a la familia que nos acogió en tiempos tan premiosos y duros en su casa de Bancaleros. ¡Yo tenía siete años!

He querido contar este hecho de mi infancia, porque creo que es emblemático de otros parecidos y puede iluminar la zozobra con que se vivía. La apoteosis del drama termina con la expulsión de mi padre de su trabajo, con el que daba de comer a cinco hijos. Perdonamos a los maltratadores, pero no olvidamos los hechos.

Una de las primeras casas que registraron los milicianos, nos podíamos suponer fue la del arcipreste. El pretexto el mismo: las armas. En el registro no encontraron armas. *Había que haber fundido a don Saturnino para ser capaz de sostener un arma. Era pacífico por naturaleza y vocación*". Un día comentó su hermana Ana, con la que vivía:

-Yo no tendría alma ni valor para manejar un arma.

No fue el último registro. En el mismo día a veces grupos distintos se presentaban incontrolados vociferando insultos y blasfemias. Los dos hermanos, cansados y aburridos, se sentían mareados y desfallecidos.

El 21 de julio, cuando se sentaban a la mesa para tomar algo de alimento, llamaron a la puerta con ensordecedores golpes. Don Saturnino mira a su hermana apenadamente y le dice:

-Estamos solos.

A los que les atendían diariamente, les habían aconsejado se marcharan en vista del cariz que iban tomando los acontecimientos.

-Voy yo.

La escena es un calco del prendimiento de Jesús en el Huerto de los Olivos. *No es el discípulo mayor que el Maestro*. El arcipreste se ahorró el *¿a quién buscáis?*, y se puso en sus manos. Todos los fusiles y escopetas y sus ojos llenos de odio, apuntaban contra él. Lo que no se ahorró don Saturnino fue su mediación para que respetaran a su hermana Anita. En cierta ocasión había dicho a su hermana, como una premonición evangélica:

-A mí me matarán, pero a ti no te harán daño.

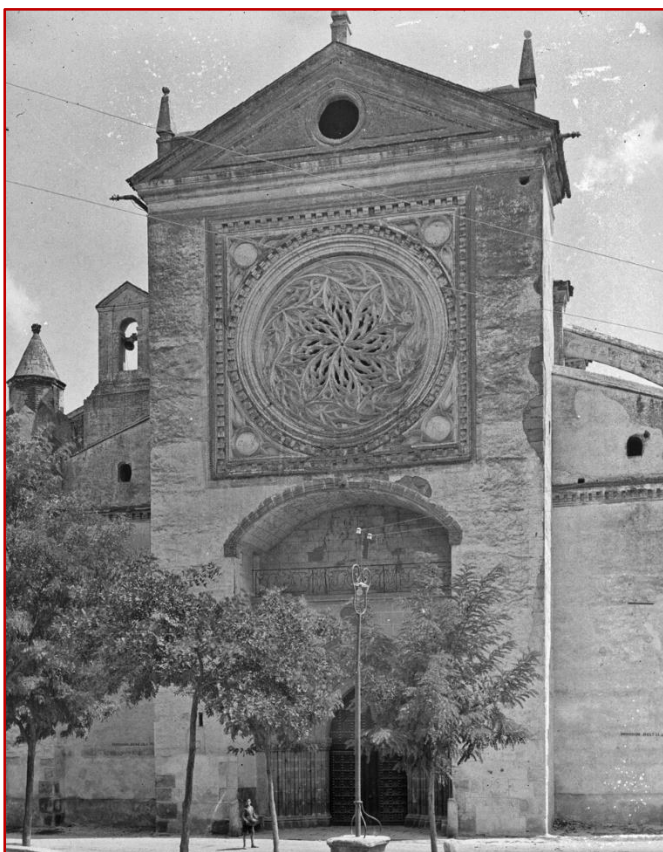
Ahora ya no preguntaban por las armas porque le buscaban a él.

-Tú, echa p'alante. A la calle.

Les rogó le dejaran coger el manto y el breviario y se lo permitieron. La despedida de los dos hermanos, siempre tan unidos y el uno para el otro, no es para describirla sino para imaginarla. Doña Anita, con la intuición fina de mujer, lee la tragedia y llena de pena, exclama entre lamentos:

¡Ay, hermano mío! Se lo llevan como a Jesucristo.

Poca distancia media entre la casa rectoral y la Prevención a donde provisionalmente le condujeron. Breve el camino, pero muy duro, lleno de insultos y repetidas amenazas. Algunos le vieron entre la curiosidad, la consternación y el odio. A don Saturnino le venía la fortaleza de las palabras de Jesucristo: *Si a mí me persiguieron, también os perseguirán a vosotros*. De su estancia en la Prevención nada se sabe, fue breve, aunque no leve».



Al día siguiente de ser detenido D. Saturnino, la iglesia Colegial fue asaltada, saqueada y cerrada al culto, destinándola a almacén de víveres. Al ser liberada Talavera tempranamente, el 3 de septiembre de 1936, se comprobó que no sufrió mayores desperfectos. [A la izquierda, la fachada principal de Santa María la Mayor de Talavera; a la derecha, capilla de los Santos Mártires de Talavera].

CARTAS DESDE LA CÁRCEL

Hay 20 cartitas del beato Saturnino escritas con lapicero de carbón en pedazos de cuartillas a su hermana Ana, con la que vivía, desde el día en que fue detenido (21 de julio de 1936), hasta el día que lo asesinaron la madrugada del 6 de agosto. La visión sobrenatural y su confianza en Dios quedan muy patentes en estas cartas que escribió, casi a diario, desde la cárcel a su hermana. Eran pequeñas notas en las que se interesaba por su salud, agradecía sus desvelos, la exhortaba a confiar en Dios o le recordaba pequeños acontecimientos familiares como el santo de un pariente o el inicio de la novena de la Virgen.

561

*Me figuro todo, pero Dios nos da fortaleza para sufrirlo, ¿qué más podemos pedir? Lo de este mundo pasa todo. La eternidad es lo que importa que la tengamos feliz **y entonces nos alegraremos mucho de lo que aquí hayamos pasado.***

*¿Qué es la vida? Solo el dolor bien llevado es de tanto valor que el cielo es su recompensa. Muchas veces hemos meditado estas verdades. **Ahora nos toca vivirlas y sufrirlas aquí para subir al cielo.** Que nunca nos falte la gracia de Dios para ello.*

Confiemos en Dios y pensemos que lo de este mundo todo pasa y que para llegar al cielo hay que pasar por el Calvario como Jesucristo. Él ha querido hacernos la merced, bendito sea.



Sobre el arresto y martirio del beato escribió, en 1938, una relación el encargado de la parroquia de Santa María la Mayor de Talavera, en la que se lee que fue apresado el día 19 de julio y encerrado en la cárcel, permitiéndosele llevar solo el manto y el breviario.

«Desde la cárcel pidió el **Kempis**. Cuando llegó a la cárcel, colocó un crucifijo en la pared y dijo a los que le acompañaban: (uno de ellos era Gregorio Molano, que fue posteriormente ecónomo de Cazalegas) “**esta es nuestra capilla, no os hagáis ilusiones**”, exhortándoles a que se prepararan para morir bien.

Rezaba con ellos el rosario y tenían las oraciones de la mañana, y les predicaba o leía el **Kempis**. Cuando salió de la cárcel entregó a uno de ellos un crucifijo que apreciaba mucho. Se dice, aunque no es rigurosamente cierto, que desde la cárcel le llevaron a la *Fundación Santander*, donde los milicianos tenían su cuartel, y que le desnudaron poniéndole un cencerro y toreándole y simulaban ponerle

banderillas o que se las pusieron, pero su hermana ha referido que el médico que le examinó después de su muerte, no apreció esas señales; le sacaron con otros dos seglares a los 14 o 15 días y les asesinaron, echándoles al río Tajo, apareciendo junto a Calera; en este pueblo le enterraron sobre el 6 de agosto y cuando entraron los nacionales, le inhumaron en este cementerio. Se dice que, al sacarle para morir, dijo: **-Os perdono por amor a Jesucristo. ¡Viva Cristo Rey!**, indicando que quería morir de rodillas, como aconteció».

El padre Teodoro Toni, SJ escribe²⁵⁰:

«Con el arcipreste habían sacado de la cárcel, al intento de hacerles correr iguales penas en el calvario, a don Eugenio Cerro y a don Víctor Benito²⁵¹. Era este padre de muchos hijos. Nada de extraño tiene, por consiguiente, que la naturaleza le hiciera exclamar al verse en tan doloroso trance:

-Señor, que tengo muchos hijos, no me desamparéis.

Tales gritos angustiosos conmovieron a don Saturnino, quien, no pudiendo contenerse, se encaró con los verdugos, y con ademán suplicante, les dijo así:

-Matadme a mí, pero dejad a estos señores.

Fue inútil la súplica generosa [...].

Tres cuerpos cayeron, confundidos y sucios, en la fosa escasa e inhumana. El pueblo de Calera los poseyó -rotos, casi ignorados, en plena descomposición animal- allá donde entierran los niños que mueren sin el bautismo, una cincuentena de días. Hasta el 26 de septiembre. Entonces fue Talavera a recoger las reliquias de los suyos, y las trasportó a sus panteones».

El cadáver del beato Saturnino Ortega fue encontrado en las cercanías de Calera, junto a la carretera y en el paraje conocido como “Venta del Conejo”, junto al de los dos que le acompañaron desde la cárcel, con heridas de armas de fuego.

Fue sepultado en el cementerio de Calera, en el lugar reservado para los niños muertos sin bautizar. A los cincuenta días, el 26 de septiembre, sus restos fueron trasladados al cementerio de Talavera de la Reina.

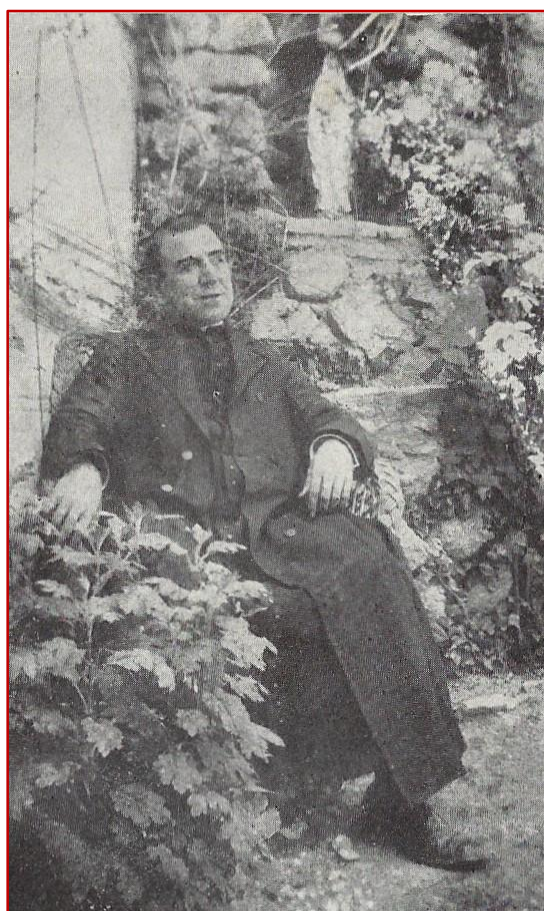
²⁵⁰ Teodoro TONI RUIZ, SJ, *Las dos banderas (En Torrijos y Talavera)*, páginas 165-166. Bilbao, 1938.

²⁵¹ «Llegó el día 6 de agosto. Era el cumpleaños de su esposa, doña Ángeles Martínez. Con objeto de felicitarla le escribió don Víctor desde la cárcel una carta sentida. Nos interesa copiar de ella el siguiente párrafo: *Mis queridos Ángeles e hijos. Como puedes comprender, no puedo olvidar la fecha de hoy, y por eso, y aunque parece un absurdo, he de decirte que si, en efecto, mirando a la tierra no puede haber felicidad, es muy posible que la Providencia nos haya puesto en el primer jalón para algún día, (quizá no lejano), poderla alcanzar. No os preocupéis por mí. Hace ya días estoy de preparación y meditación, y si recordamos que muchos fueron llamados y pocos los escogidos, ¡quién sabe si estaré en turno y esto sea una deferencia que la Providencia ha tenido con uno! ¡Más sufrió Él por nosotros! De salud sigo bien... Víctor.* El día en que podría alcanzar la felicidad ultraterrena no estaba, ciertamente, muy lejano. La Providencia de Dios tenía dispuesta que aquella misma noche fuera sacrificado. En efecto, le fusilaron el 6 de agosto de 1936. Dejaba ocho hijos» (Teodoro TONI RUIZ, SJ, *Las dos banderas (En Torrijos y Talavera)*, páginas 99-100. Bilbao, 1938).

Posteriormente, fueron trasladados al centro del crucero de la iglesia Colegial de Santa María la Mayor de Talavera. El hecho mismo de ser enterrado en la iglesia Colegial de la que era párroco, junto a las gradas del presbiterio, como era su deseo, “para que me pise todo el pueblo”, ya es indicativo del convencimiento existente entre el pueblo fiel de que se trataba de un hombre de Dios que había dado su vida, a punto de cumplir los setenta años, por seguir a Jesucristo.

Esta fama de santidad y martirio llevó al cardenal Plá y Deniel a ordenar se iniciase el proceso cognicional sobre su martirio y el de otros sacerdotes en 1963. No mermó por la interrupción de dicho proceso, como lo demuestra el hecho de ser incluido de nuevo cuando fue reanudada la causa en 1988.

Por último, el 26 de abril de 2006, el papa Benedicto XVI firmó el decreto en el que se declara constar el martirio de doce sacerdotes toledanos y un seminarista. Entre ellos se encuentra don Saturnino Ortega Montealegre.



† D. SATURNINO ORTEGA MONTEALEGRE

“Morir por Jesús, ¡que dulce morir!”



[A la izquierda, el beato Saturnino Ortega Montealegre, en el patio de su casa, junto a una recreación de la gruta de Massabielle, con la Virgen de Lourdes que conserva la familia Moro. A la derecha, el balcón de la logia central de la Basílica de San Pedro, en Vaticano, en el momento en que se muestra el tapiz con el rostro de los 498 mártires y el logotipo de aquella beatificación].

LA ÚLTIMA BEATICACIÓN EN ROMA

El 28 de octubre de 2007 tuvo lugar la beatificación de 498 mártires de la persecución religiosa en los años 1934, 1936 y 1937. La ceremonia fue presidida por el **cardenal José Saraiva Martins** en la plaza de San Pedro. «Este grupo tan numeroso de beatos, afirmó el cardenal Saraiva- manifestaron hasta el martirio su amor a Jesucristo, su fidelidad a la Iglesia católica y su intercesión ante Dios por todo el mundo. Antes de morir perdonaron a quienes les perseguían -es más, rezaron por ellos-, como consta en los procesos de beatificación».

564

El beato Saturnino Ortega y los 497 beatos subieron a los altares en la última beatificación que se celebró en la Plaza de San Pedro del Vaticano. En 2005, Benedicto XVI decretó que «el rito de beatificación se realizará en la diócesis que promueve la causa del nuevo beato o en otra localidad que se considere idónea».



[La urna-relicario con los restos del **beato Saturnino Ortega Montealegre**, abandonaron el templo de San Francisco de Talavera de la Reina, donde pueden venerarse, para el acto principal de la **Semana de los Mártires** que convocó a una solemne eucaristía de acción de gracias en la catedral primada, el 8 de noviembre de 2014. En la foto, la urna-relicario en la capilla del seminario mayor de San Ildefonso de Toledo, durante el retiro para los sacerdotes de toda la archidiócesis, que tuvo lugar el 6 de noviembre en la fiesta de los Mártires].

ALEJANDRO MONTERO SILVÁN

Alejandro había nacido en Almorox (Toledo) el 9 de noviembre de 1891. Realiza sus estudios en el seminario de Toledo. *El Castellano* recoge en sus ediciones del 4, 11, 13, 28 y 30 de septiembre de 1915 su nombre con la siguiente noticia curiosa:

«Excedentes del cupo del 12, acudid al curso especial que abre esta Escuela (Escuela Militar Toledana) el 1º de octubre, para no estar más de 20 días en filas. Leed el Estado que abajo acompaña y veréis los resultados obtenidos».

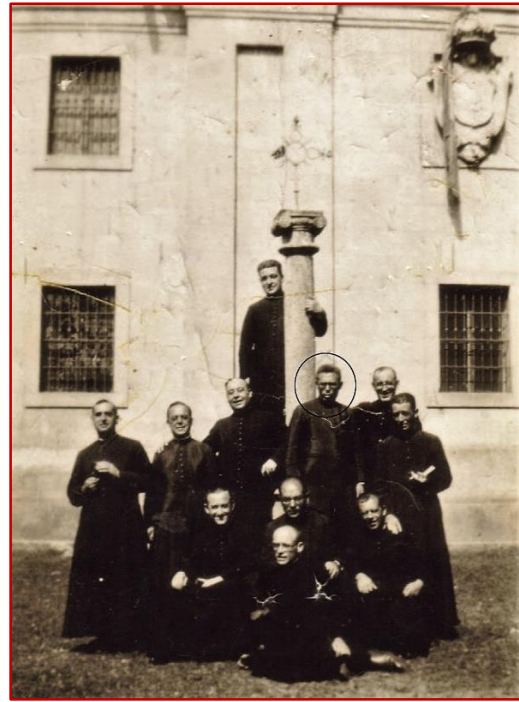
565

Y por el pueblo de Almorox figura nuestro protagonista, que pertenecía a los excedentes del 14 por el cuerpo de Sanidad y que sólo estuvo 20 días en filas... Con la expeditiva frase: *“Todos estos individuos se encuentran desde hace días en sus hogares”* concluye la noticia. Alejandro estaba en los últimos años de sus estudios.



[Sobre estas líneas: a la derecha, al final de sus estudios, portando la beca. A la izquierda, con un compañero de curso, en un día de campo].

El 7 de abril de 1917 recibiría la ordenación sacerdotal de manos del cardenal y arzobispo de Toledo don Victoriano Guisasola y Menéndez. El 25 de abril canta misa a las diez de la mañana, en la iglesia parroquial de San Cristóbal de la Villa de Almorox. Entre sus primeros nombramientos fue ecónomo de Pelahustán (Toledo). El 15 de febrero de 1927, *El Castellano*, publica su nombramiento de coadjutor de la parroquia de Santa María la Mayor de Talavera de la Reina. Más tarde pasará también a ejercer de capellán de las carmelitas de dicha ciudad.



[Sobre estas líneas. A la izquierda, un tercer retrato de los primeros años de don Alejandro Montero. A la derecha, el siervo de Dios (marcado con un círculo) con un grupo de sacerdotes que están visitando la capilla Real de San Pedro de Alcántara, en Arenas de San Pedro. En el margen derecho de la foto se ve el blasón en la fachada de la capilla, que puede verse actualmente en el mismo sitio.

Bajo estas líneas: 2 de octubre de 1933, don Alejandro ha asistido a la boda de su hermano Juan e Isabel Sánchez, que ha tenido lugar en el monasterio de San Pedro de Alcántara, en Arenas de San Pedro (Ávila)].



SUS MONJAS DAN TESTIMONIO

El *Anuario Diocesano* del año 1930 nos informa que, junto al siervo de Dios Alejandro Montero, eran coadjutores de la parroquia de Santa María la Mayor de Talavera de la Reina, Bernardo Sánchez Hernando y José Julián Martínez Sánchez. El beato Saturnino Ortega Montealegre era el párroco. Como capellanes figuran además los sacerdotes Manuel Mazuecos Suárez y Mariano Mora Fernández. Todos lograron salvar sus vidas, a excepción de don Mariano Mora que falleció, por enfermedad, años antes de que estallara el conflicto bélico y de los dos mártires: el beato Saturnino y nuestro protagonista.

567

Así que, tras ejercer el ministerio en la Ciudad de la Cerámica durante casi diez años, llegaron los días de la persecución religiosa, recrudecida tras el estallido de la guerra civil española. Madre Natividad de Jesús²⁵², durante décadas priora del Carmelo de San José de Talavera de la Reina, al resumir las *Crónicas* de los años 1936-1939, explica:

«El 24 de julio de 1936, a las cinco de la mañana, cuando la Comunidad entraba en la oración, sufrieron un terrible susto, pues pusieron a las puertas de la iglesia un gran petardo que hizo temblar todo el convento. Pasaron las religiosas todo el día oyendo sin cesar insultos y amenazas y parecía a cada momento que se vendrían abajo las puertas, pues el populacho calumniosamente acusaba a las monjas de haber sido ellas las que habían hecho estallar el petardo, concitando contra ellas las iras populares.

Al día siguiente sus temores se hicieron realidad, la aglomeración era tan imponente, que **el Sr. Capellán, don Alejandro Montero, que sería asesinado poco después en Madrid, consumió el Santísimo Sacramento** en medio de las lágrimas y angustia de las religiosas, mientras oían el tumulto cada vez más atronador... a las seis de la tarde empezaron a sacar del convento a las diecinueve religiosas, llevándolas a casa de los amigos que les indicaban. Toda la gente reunida para presenciar la salida de las monjas, gritaba que las mataran, en medio de horribles blasfemias, siendo “paseadas” por la calle con los más procaces insultos²⁵³».

²⁵² Jesús FERNÁNDEZ-GALLARDO Y LÓPEZ, *Los conventos toledanos en la diáspora (1936-1939). Tiempos recios*. Páginas 118-119. Toledo, 2000.

²⁵³ «Poco tiempo después les dijeron que tenían que salir de la ciudad. Partieron cinco religiosas para Madrid sin ser molestadas, pero al intentarlo otras cuatro, entre ellas la M. Priora, sor M^a Josefa de Jesús Sacramentado, fueron detenidas y cacheadas de la manera más indecente, obligándolas a entregar todo el capital de la Comunidad. Esto fue un momento de gran sufrimiento para ellas, que tuvieron que hacer un inventario de todo lo que se entregaba.

Después de varios días se les entregó un salvoconducto para salir de Talavera, después de decir que las monjas habían donado voluntariamente sus intereses a la revolución. De Lagartera vinieron los familiares a recoger a dos carmelitas que eran de allí. Las dos más ancianas se quedaron en el asilo de ancianos al cuidado de las Hermanitas, una de las cuales murió pocos meses después de salir del convento. Otra fue a parar a Villarrobledo (Albacete), donde pasó necesidad y donde fue saciada de desprecios. Las nueve restantes partieron el 10 de agosto para Madrid, sufriendo lo indecible en el viaje del tren, donde, por no tener alojamiento, tuvieron que pasar la noche en un vagón.

Todas las puertas estaban cerradas para las monjas y sufrieron mucho hasta encontrar donde recogerse. La madre Inmaculada fue admitida en un asilo de ancianos, donde vivió aislada de las demás hermanas, sin saber nada de ellas, ni las demás de ella. Las otras se repartieron entre algunas casas de familiares o amigos y también como sirvientas en casas conocidas, ayudándose unas a otras».



[20 de enero de 1935, en la *Huerta de San Prudencio*, en Talavera de la Reina. De izquierda a derecha y sentados: don Félix Jiménez Magán (nació en 1902 - se ordenó en 1926 - murió en 1964), don José Julián Martínez Sánchez (1888-1911-1973), el **beato Saturnino Ortega Montealegre**; el último, con el periódico entre las manos, don Manuel Fernández-Mazuecos Suárez (1884-1910-1964). De izquierda a derecha y de pie: el **siervo de Dios Alejandro Montero Silván** y Bernardo Sánchez Hernando (1900-1924-1987)].

MADRID, 31-3-1939

La Postulación conserva una nota original escrita algo telegráficamente por Elías Montero, padre de don Alejandro, dirigida a uno de sus hijos: «Querido hijo Juan, deseo salud Isabel e hijas. En casa, tu madre sigue bastante grave... **Alejandro hace dos años que le mataron; Teófilo también ha desaparecido, creo que también será muerto.** Aquí estamos pasando mucha hambre...».

Es precisamente **Teófilo** (de 28 años), que ejercía de ordenanza en el colegio de San Ildefonso²⁵⁴ de Madrid, quien procuró, pocos días antes de estallar la guerra, que sus padres, su hermana pequeña y don Alejandro se trasladasen a Madrid. Con tal de pasar desapercibido se le insta al siervo de Dios a no vestir el traje talar, de modo que se vestía con un largo guardapolvos, como si fuera trabajador en una

²⁵⁴ El colegio de San Ildefonso es la institución dedicada a la infancia más antigua de Madrid con más de 400 años de existencia. Durante años atendió a huérfanos de funcionarios públicos, aunque actualmente los alumnos son niños regulares de Madrid. **Los niños de San Ildefonso** son muy populares en España dado que llevan más de dos siglos cantando los números de la Lotería Nacional.

tienda de comestibles. Parece ser que un vecino de Almorox le reconoció en una calle de Madrid y le denunció. Unos milicianos lo siguieron hasta verle entrar en su casa. La portera de la casa les indicó en qué piso vivía don Alejandro, y después de detenerlo lo condujeron a la checa de Fomento.

Cuando de las nueve carmelitas de Talavera que lleguen a Madrid tras ser expulsadas de su convento²⁵⁵, cuatro de ellas fueron detenidas y conducidas a una checa, «donde pasaron una semana en un cuarto pequeñísimo oyendo y viendo cosas horribles, que les hacían estremecer y temer cualquier atropello. Solo Dios sabe lo que sufrieron. Al fin, después de tomarles mil declaraciones, las dejaron en libertad, aunque ellas esperaban que el desenlace hubiese sido el martirio, pues de allí mismo vieron sacar a muchos, **entre ellos nuestro capellán**, para matarlos».

Su padre y su hermano Felipe testifican, en los documentos recogidos por la **Causa General**, que fue detenido en el domicilio en el que residía.

En la declaración de su padre, Elías Montero Bueno, tomada en Madrid el 10 de agosto de 1938, afirma que su hijo que es «sacerdote y capellán, de 45 años, fue detenido el 17 de octubre de 1936 en la calle de La Coruña, nº 7 de Madrid... Y que él fue amenazado por Tomás S. con una navaja, mientras le dijo: -Porque eres viejo (73 años) que, si no te acuchillaba, pero a tu hijo el sacerdote, como lo coja, lo hago añicos». Por la declaración de su hermano Felipe, sabemos que fue detenido el 17 de octubre de 1936 «por la Brigada de Investigación²⁵⁶ de Santo Domingo y conducido a la checa que había en la calle Bravo Murillo, de dicha Brigada. Que al siguiente día cuando fueron a llevarle el desayuno, ya no se encontraba porque, según les manifestaron, había sido puesto en libertad, siendo asesinado en Vallecas».

Identificado su cadáver en Vallecas “por las iniciales de la ropa y los gemelos”, al no haber sido reclamado por nadie, más tarde fue trasladado a la Basílica de la Santa Cruz del Valle de los Caídos (Madrid).

Por su parte, Teófilo, aunque en la documentación de la *Causa General* se afirma que «desapareció en agosto de 1936, ante el temor de ser detenido, no se ha vuelto a tener noticias de él»; en otros informes leemos: «ingresa el 20 de noviembre en la D.G.S. En libertad el 3 de diciembre de 1936». Otro documento dice que fue detenido en la provincia de Cuenca el 18 de noviembre, siendo conducido a la Dirección General de Seguridad, de aquí a la cárcel de Porlier donde desapareció en la expedición del 4 de diciembre. Sus restos reposan en Paracuellos de Jarama.

²⁵⁵ Jesús FERNÁNDEZ-GALLARDO Y LÓPEZ, *Los conventos toledanos en la diáspora (1936-1939). Tiempos recios*. Página 121. Toledo, 2000.

²⁵⁶ **Brigada de Investigación Criminal**: el socialista Agapito García Atadell, con el beneplácito de las autoridades republicanas, instaló su checa en un palacio del Paseo de la Castellana, que al igual que otras checas, empleó los archivos del Ministerio de la Gobernación para perseguir a gente de derechas y católicos e incluso funcionaba con policías nombrados entre milicianos dispuestos a realizar los crímenes. En la prensa de Madrid eran frecuentes los elogios a la *Brigada de Atadell* e incluso la publicación de fotografías de visitas de personalidades políticas y parlamentarias del Frente Popular, que incluso le hacían visitas oficiales. Esta checa liquidó algunos enemigos políticos de Ángel Galarza y Largo Caballero. Realizó numerosos saqueos en viviendas y oficinas y se beneficiaba de una red de delatores entre porteros de fincas urbanas.

UNA MISA NUEVA EN RECUERDO DE SUS TÍOS MÁRTIRES

La Postulación conserva también el recordatorio del cantemisa de un sobrino del siervo de Dios. Los padres de don Alejandro, Elías y Cesárea, habían tenido seis hijos: Honorato, Juan Crisóstomo, Alejandro, Felipe, Teófilo y Fernanda. El neosacerdote es **Ángel Montero Sánchez**, hijo de Juan e Isabel.

El 22 de febrero de 1959 celebró su primera misa solemne en el convento de *María Reparadora*, de Madrid. Don Ángel aún recuerda que don Pablo Cortés Silván, primo suyo, fue el orador sagrado y que predicó desarrollando las palabras de Tertuliano: *La sangre de los mártires es semilla de nuevos cristianos*.

570

La calle de Fomento en Madrid se encuentra entre la cuesta de Santo Domingo y la calle del Río. Recibe este nombre porque en el edificio que hace esquina con la calle de Torija se instaló en el siglo XIX el Ministerio de Fomento. En 1894 fue adquirido por las religiosas de *María Reparadora*, quienes construyeron en la calle de Torija una nueva iglesia de estilo neorrománico²⁵⁷. Junto a ellas, durante los días de la guerra civil española, **en el número 9 estará la famosa checa de Fomento**²⁵⁸. El funcionamiento que describen los historiadores coincide con los recuerdos del diplomático Félix Schlayer²⁵⁹:

²⁵⁷ En vista de las escasas vocaciones y la avanzada edad de las pocas monjas que quedaban, el edificio se hizo demasiado grande para las Madres Reparadoras, las cuales lo vendieron en 2008 para ampliación de dependencias del Palacio del Senado.

²⁵⁸ **Checa de Fomento**: la más importante por encima de todas las demás. Estuvo en el *Círculo de Bellas Artes* (calle de Alcalá, 40) hasta el 25 de octubre en que se trasladó a la calle de Fomento, 9. Oficialmente era el *Comité Provincial de Investigación Pública*, creado por iniciativa de Manuel Muñoz Martínez, director general de Seguridad, a inicios de agosto (posiblemente el día 4); por tanto, era la checa oficial por antonomasia. Funcionó hasta el 7 de noviembre en que Santiago Carrillo ordenó su disolución.

²⁵⁹ «El vicedónsul honorario de Noruega en Madrid, don **Félix Schlayer Gratwohl**, supo dar la talla convirtiéndose en seguida en una figura mítica tratando de salvar vidas en la antesala de la muerte. Hombre de férreas convicciones humanitarias y hábil negociador, dejó para la posteridad sus vivencias personales y sus crudos testimonios de todo cuanto vio y vivió, en un libro publicado en Berlín en 1938, y titulado *Un diplomático en el Madrid rojo*, con letra gótica y en alemán. Este libro desgrana en concreto la vida cotidiana de los refugiados en aquel edificio de la Legación de Noruega, el asalto que sufrieron algunas de ellas, las arriesgadas evacuaciones con destino a Valencia o Barcelona de mujeres, niños y personas mayores de cuarenta años principalmente, así como sus frecuentes visitas a diferentes checas y cárceles con la misión de interceder por los allí detenidos sin justificación alguna y con el consentimiento del Gobierno republicano.

Pero de entre las arriesgadas actividades de Schlayer, una destaca por encima de todas las demás. Me refiero a su testimonio escrito, con respecto a las exterminadoras matanzas de presos preventivos llevadas a cabo por socialistas y comunistas, además de otros grupos de izquierdas, en diferentes lugares cercanos a la capital. Él, junto al argentino Dr. Pérez Quesada y el delegado de la Cruz Roja Internacional, Sr. Georges Henny, fueron los primeros que inspeccionaron la fosa común en Soto de Aldovea, cerca del pueblo de Torrejón de Ardoz, para albergar a los allí asesinados el 8 de noviembre de 1936. Seguidamente, y no por casualidad, unos días después también descubrió el lugar de las matanzas en Paracuellos del Jarama de los días 7 y 8 del mismo mes, donde fueron traídos de las cárceles madrileñas las grandes sacas de presos, atados de dos en dos, y asesinados ante aquellas grandes fosas abiertas precipitadamente para tal misión. Tal vez por ello, el Sr. Schlayer fue tachado sistemáticamente de alemán reaccionario y nazi, por el que fuera consejero de Orden Público durante los dos últimos meses de 1936 en Madrid, Santiago Carrillo, cuando este fuera visitado en su despacho por el propio Schlayer y Henny -tras intentar sin éxito entrevistarse con Margarita Nelken-, para denunciar la pasividad de este y su implicación en la masacre de aquellos presos. Estos y otros episodios del Cuerpo diplomático acreditado en Madrid y demás encargados de negocios, han quedado sepultados para siempre junto con una bibliografía esencial» (José Manuel de Ezpeleta).

«Poco tiempo estuvo la checa²⁶⁰ en la calle Alcalá [Bellas Artes]. En cierto sentido, estaba allí a la vista de todos. Por eso se mudó a la calle Fomento número 9, al palacio de un duque que se encontraba en un rincón del viejo Madrid. La expresión **Fomento 9** adquirió en el Madrid de 1936 un carácter temible que ponía *la piel de gallina* a cualquier madrileño. Quien era allí enviado raramente salía con vida. Los hombres allí conducidos eran encerrados en celdas del sótano y como mucho 48 horas más tarde estaban frente al tribunal. Este se reunía cada noche. **En las primeras horas de la mañana se anunciaba el veredicto y era llevado a cabo. El que resultaba condenado era cargado con otros en uno de los coches preparado para ello; luego, en una de las carreteras de los alrededores le hacían bajar y lo mataban a tiros**».

Fue lo que sucedió con el siervo de Dios Alejandro Montero Silván.

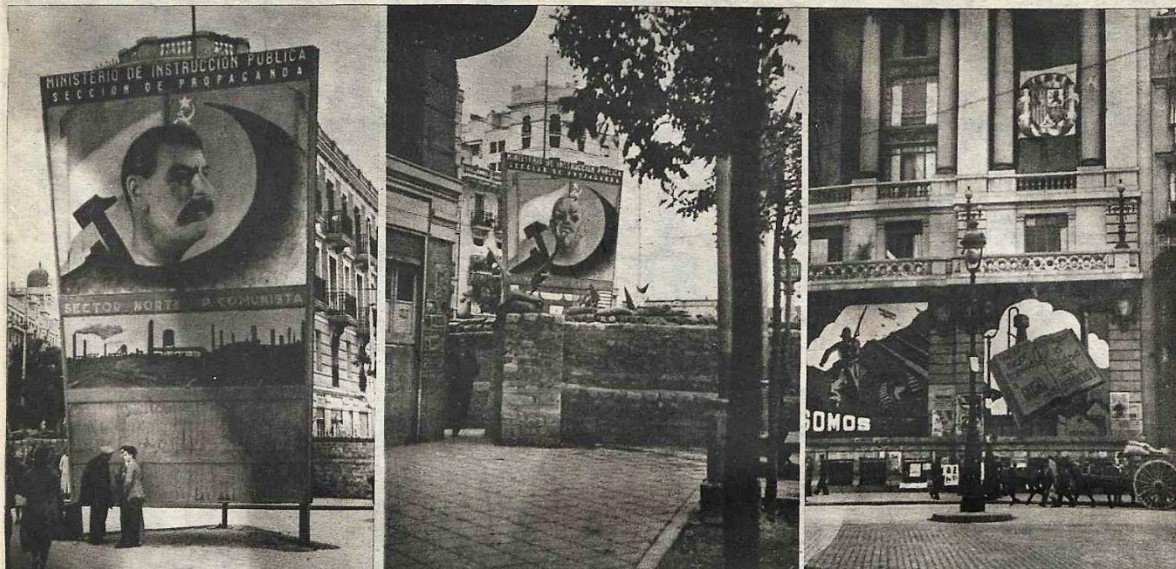


²⁶⁰ Se creaba así con carácter oficial una de las checas más siniestras del aquel Madrid rojo de la guerra española de 1936-39. El nombre de *checa* provenía del apócope ruso “Chrezvichaianaia Komissa” CK, comisión extraordinaria en español, creado en la Unión Soviética en 1917 por los bolcheviques, como primera policía política, para reprimir con dureza y terror todo acto contrario a la revolución de Lenin. El modelo de aquella siniestra instalación se exportó a la España roja y marxista en el verano de 1936. En ella, sin ningún tipo de ley, ni justicia, se detenía, interrogaba, torturaba, juzgaba, de forma sumarísima, con el único fin de asesinar a sospechosos de simpatizar con el bando nacional, por sus creencias religiosas o simplemente por llevar sombrero.

El Instituto CEU de Estudios Históricos (Alfonso Bullón de Mendoza y Luis Eugenio Togores Sánchez) en *Checas de Madrid* (2012) cifra en 345 checas que hubo en la capital de España [en las se mató al menos a 1.800 prisioneros (el 90 por ciento en el año 1936), y que eso incluyó a unos 360 clérigos, sacerdotes y religiosas], 120 más de las que hasta la fecha estaban contabilizadas en la *Causa General*. El estudio revela que había cuatro checas por kilómetro cuadrado, concentrándose la inmensa mayoría de ellas en los barrios de Centro, Palacio, Latina y Universidad, y en el extrarradio, en Vallecas y Pueblo Nuevo.

[En la página anterior: octubre de 1937. Glorieta de Bilbao en Madrid. Cartel de la *Semana de homenaje a la Unión Soviética* organizada por la *Asociación de Amigos de la U.R.S.S.* Bajo estas líneas: página 6 del *Crónica*, 7 de noviembre de 1937. En 1936 la URSS de Stalin ya tenía a sus espaldas muchos millones de muertos por la revolución, las purgas, la *deskulakización* y el genocidio ucraniano. La cronología es indiscutible: el bando que se alió en 1936 con un régimen asesino de masas fue el republicano].

La semana de homenaje del pueblo madrileño a la Unión Soviética.



Algunos de los carteles monumentales alzados en las calles o colgados de las fachadas como homenaje del pueblo de Madrid a la Unión Soviética en el XX Aniversario de la Revolución rusa. (Fots. Díaz Casariego)



Artístico y notable conjunto de carteles y dibujos hechos por los obreros de los talleres de Prensa Gráfica para contribuir al homenaje que el pueblo de Madrid ha tributado a la Unión Soviética en la primera semana del mes actual. (Fots. Panta)

15.2. PARROQUIA DE SANTIAGO

MANUEL GIL MARTÍN

Ladislao Gil de la Serna y Martín de Blas nació el 27 de junio de 1877 en Sonseca (Toledo). Sus padres Doroteo y Juana un mes antes, el 21 de mayo, habían perdido a su hijo Manuel de tan sólo un año. A los doce años, Ladislao decide ponerse el nombre de Manuel. En las notas marginales de su partida de bautismo leemos: «Este niño fue confirmado un 23 de junio de 1888 por el Ilmo. Sr. Dr. D. Valeriano Menéndez, obispo auxiliar de Toledo y cambió el nombre de Ladislao por Manuel».



Tras realizar sus estudios en el seminario-universidad fue ordenado el 23 de diciembre de 1899, de manos de monseñor Juan José Laguarda Fenollera, obispo auxiliar del cardenal beato Ciriaco María Sancha. Tras sus primeros destinos, el curso 1908-1909 ejerce de profesor en el seminario conciliar.

El día 8 de octubre de 1908 tuvo lugar la inauguración del curso; en la crónica del acto podemos leer: «la Universidad toledana presentaba su respetabilísimo Claustro de Profesores, hombres encanecidos en el estudio y jóvenes esperanzas de esas ciencias eclesiásticas». Entre los últimos citados puede leerse el nombre de don Manuel Gil y Martín.

Luego fue destinado como cura regente de Bargas (Toledo). *El Castellano* del 17 de junio de 1915 nos ofrece esta crónica: «El domingo 13, se celebró en este pueblo (Bargas) una solemnísima fiesta en honor del Sagrado Corazón de Jesús. Gracias al trabajo incansable del Sr. Cura Ecónomo don Manuel Gil, la fiesta fue brillantísima, celebrándose la misa de comunión... En la función principal predicó, elocuentemente, el Sr. Gil, asistiendo una escogida orquesta de Toledo».

Meses después, el 21 de septiembre, en el mismo diario se nos dice que «con el tradicional esplendor se han celebrado las fiestas que Bargas dedica a su Santísimo Cristo de la Sala. Ayer, 19, se verificó la fiesta religiosa... El sermón estuvo a cargo del señor cura regente, don Manuel Gil, que en el breve tiempo que ha estado entre nosotros, ha sabido conquistarse fama de orador fácil y elocuente. Su sermón de ayer será recordado como modelo de bien decir, de elegancia y de unción evangélica».

A finales de los años 20 ejercía en Calera y Chozas (Toledo). El 8 de abril de 1927 encontramos en las páginas interiores de *El Castellano*, los siguientes elogios, firmado por Paco Góngora, y encabezado por el siguiente título:

«En Calera. La labor de un buen sacerdote. Llegó, vio y venció. La fe vuelve. Por reconocimiento, por gratitud y ante todo y sobre todo, por amor a la justicia, no debe permanecer mi pluma quieta e indiferente ante la meritoria labor que, no bien llegado a este pueblo, ha emprendido su dignísimo párroco don Manuel Gil Martín.

Por su humildad y exagerada modestia, sé que ha de contrariarle no poco la lectura de estas líneas, mas tengo para mí que las buenas obras deben lanzarse a los cuatro vientos para que sirvan de estímulo y sano ejemplo. Habíamos llegado a tal estado de abandono e indiferencia en materia religiosa que daba pena ver la iglesia casi vacía, no solo en los días de precepto, sino también en aquellas de gran solemnidad. La fe se extinguía por momentos al ver el estado de abandono y necesidad del templo, de este hermoso templo que, lleno de grandes goteras, grietas y resquebrajaduras, amenazaba derrumbarse con grave riesgo de las pocas personas que lo frecuentaban. No ha mucho, se derrumbó un trozo de cielo raso, que milagrosamente no causó víctimas.

Hemos tenido ocasión de ver las ropas y salvo algún terno y algunas casullas, lo demás, sobre todo en ropas blancas, era un montón de trapos sucios, ajados y llenos de rotos que causaba lástima e indignación a la vez.



[Retablo desaparecido en el verano de 1936 en la parroquia de San Pedro Apóstol de Calera y Chozas (Toledo)]

Por prudencia y caridad no quiero profundizar más en este delicado asunto, limitándome a lo dicho para dar una ligera idea de cómo ha encontrado esta iglesia su digno párroco recientemente posesionado de ella. Yo he visto asomar las lágrimas a sus ojos al ver el arduo problema que ante él se presentaba.

No era nada fácil poner el remedio con la urgencia que el caso requería. Nuevo en un pueblo y desconocido para todos, aunque algunos tuviéramos de él las mejores referencias, se hacía un poco difícil arrastrar a la masa común e inclinarla a su favor para que cada uno, con arreglo a su voluntad, acudiera a remediar el mal.

Sin embargo, su voluntad, su ejemplo, su perseverancia y sobre todo su escrupulosidad y amor en el cumplimiento de su sagrado ministerio, a pesar de

su breve actuación, han inclinado al pueblo todo a su favor y el éxito más grandioso ha correspondido a su esfuerzo.

Justo es consignar que este pueblo ha sabido apreciar enseguida las dotes que adornan a don Manuel Gil, al que se profesa verdadero cariño y se rinde la admiración que merece.

Los pobres enfermos y los impedidos, que tan olvidados estaban hace unos años, ya tienen quien les predique consuelos y les conforte su espíritu. La fe vuelve a todos.

Recabado por el párroco el apoyo de las autoridades locales y bajo la presidencia de aquél y de éstas, se celebró hace días una reunión en el ayuntamiento, a la que asistieron los principales contribuyentes para tratar de remediar el estado casi ruinoso del templo, y al efecto todos los asistentes se suscribieron con alguna cantidad, encabezando la lista de donantes el señor cura y las autoridades.

En el acto, y a instancias del párroco, que por delicadeza se opuso a intervenir por sí solo en las obras, se nombró una comisión compuesta por el repetido párroco, don Manuel Gil Martín; alcalde, don Virgilio Renilla; juez municipal, don Leoncio Jiménez, y los señores don Ramón Granda, don Víctor Izquierdo, don Gregorio Luengo, don Pablo Rodríguez y don Eduardo Carrasco Jiménez.

En días sucesivos, el señor cura, acompañado por señores de la comisión, recabó la voluntad de los vecinos casa por casa, contribuyendo con su modesto óbolo casi todo el pueblo. Se ha invitado también para que contribuyan a engrosar la cantidad recaudada, a los terratenientes y personas de esta localidad que tienen fuera de ella su residencia.

En el arreglo y recosido de las ropas trabajan sin descanso familiares y servidumbre del señor cura, casi desde su llegada a esta, y aún les queda para rato. Un grupo de distinguidas señoritas, compuesto por Natalia Granda, excepcionalmente caritativa, bondadosa y simpática, Teodosia, María e Isabel Rivera, Lágrimas Renillas, Anita Zaldívar, María Jesús Granda, Beatriz Izquierdo y Elena Mateo, han echado sobre sí el trabajo de confeccionar ropas blancas, costeadas por ellas, para donarlas a la iglesia. Es también merecedora de todo elogio doña Dominga Gallego que, anticipando el cumplimiento de una cláusula testamentaria, ha entregado a esta parroquia ropas y ornamentos de la capilla particular que perteneció al finado don Gregorio Chico y Velada.

Todo esto se debe a la acertada gestión de nuestro capellán, don Manuel Gil Martín, al que felicitamos de corazón y al que, para bien del pueblo, deseamos largos años de permanencia entre nosotros».

MÁS NOTICIAS SOBRE CALERA

El Castellano del 2 de julio de 1927 recoge la crónica de la fiesta del Corazón de Jesús: «Con toda grandiosidad se ha celebrado la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús... Ocupo la cátedra sagrada el párroco don Manuel Gil Martín, que haciendo gala de sublime oratoria, predicó un sermón meritísimo por el tema y la composición».

Un especial que, con motivo del Corpus, publica *El Castellano* el 7 de junio de 1928 recoge una interviú con el alcalde de Calera, don Virgilio Renilla. Al ser preguntado por los futuros proyectos, el Sr. Alcalde alaba el buen hacer de los cuatro maestros que trabajan, que «unido su esfuerzo al del incansable párroco, don Manuel Martín Gil, que tan gran incremento ha sabido dar a la catequesis, y que está haciendo una labor de apóstol, formarán una generación que honrará nuestro pueblo».

El 19 de marzo de 1930 predicó en la solemne función religiosa que por san José se celebra en la iglesia de las Madres Bernardas de Talavera de la Reina.

El 21 de abril de 1930, una vez más las páginas de *El Castellano* se hacen eco de la visita del cardenal Segura el día 16 a Calera y Chozas (Toledo) para confirmar a cerca de 1.500 niños. Tras explicar todo tipo de detalles sobre las costumbres que se tenían por entonces al recibir al cardenal, el cronista afirma:

«Su eminencia reverendísima revisó acto seguido los altares acompañado del señor cura párroco don Manuel Gil Martín, que le explicaba con todo detalle quienes habían costeados los tres nuevos, recientemente instalados. Seguidamente revisó también las ropas y ornamentos sagrados que se hallaban expuestos con mucho gusto y muy ordenadamente en la sacristía, causándole gran contento y admiración el precioso arca que se estrenará mañana en el monumento, regalado por el rector del colegio de Chamartín de la Rosa, reverendo padre Enrique Jiménez, al que tanto debe esta iglesia y que es un perfecto calco de la del monasterio de Guadalupe. Acto seguido, empezó la confirmación, siendo padrinos don Fructuoso Garrido Moreno y su esposa doña Águeda Carrasco, recibiendo el sacramento de la confirmación cerca de 1.500 niños. Desde el templo y acompañado de autoridades y numerosísimo público se dirigió al ayuntamiento, donde entronizó el Sagrado Corazón de Jesús... Altamente satisfecho ha marchado de este pueblo nuestro prelado y así lo manifestó a todos en su despedida. Por ser de verdadera justicia, no queremos regatear nuestra sincera felicitación al señor cura párroco...».

EN TALAVERA DE LA REINA

Los últimos años, antes de que estalle la guerra, el siervo de Dios recibe el nombramiento como ecónomo de la parroquia de Santiago Apóstol en Talavera de la Reina (Toledo). Justo, meses antes, el 12 de abril de 1936, don Manuel aparece en la fotografía de la página siguiente y que fue publicada en *Blanco y Negro*, con un extenso reportaje de seis páginas, firmado por el siervo de Dios José García-Verdugo y que llevaba por título: ***El hallazgo de los restos de Fernando de Rojas.***

Estamos en abril de 1936. El cónsul Luis Careaga viene a buscar los restos de Fernando de Rojas. Hace dos años que las Madres Concepcionistas han abandonado su convento, llamado de la Madre de Dios, en Talavera de la Reina. Careaga habla a su llegada **con el párroco de Santiago**, bajo cuya custodia se encontraba el edificio, y pregunta a otras personas y eruditos, pero nadie sabe nada del enterramiento del insigne escritor. Tampoco quedaban inscripciones ni documentos que pudieran orientar al respecto, aunque por el testamento sabía el cónsul que el enterramiento se debía encontrar en el presbiterio, junto al altar.



Así que Careaga se puso manos a la obra, pidió permiso al arzobispado y al ayuntamiento y con el auxilio entusiasta del talaverano **José García Verdugo** [sobre estas líneas, en la foto de grupo, el primero por la derecha], además de especialistas en antropología y medicina legal, comenzó las excavaciones. El suelo de la iglesia estaba entarimado y debajo solamente había tierra, sin ninguna lápida. En la excavación se encontraron, en la zona central de la capilla, los huesos de Fernando de Rojas. Tras el hallazgo ya no hubo tiempo para más, y fueron colocados en cajas individualizadas. En 1968 se trasladarán al Ayuntamiento de Talavera de la Reina. Allí permanecen hasta que, finalmente, los restos óseos de Fernando de Rojas fueron colocados, en 1980, en el claustro de La Colegial.

[A la derecha, el altar del convento de la Madre de Dios. Cuando se entierra Rojas en 1541, ya existía esta fundación. Sor Patrocinio, religiosa concepcionista muy influyente en la corte de Isabel II, permaneció en este convento desde 1837 a 1839. Un siglo después, exactamente en 1934, las religiosas abandonaron el convento. En la década de los sesenta, del siglo XX, se decide su demolición].



AL PIE DEL ALTAR MAYOR DEL CONVENTO DE LAS REVERENDAS MADRES DE DIOS, Y EN EL LUGAR QUE INDICA EL ASPA, HAN SIDO HALLADOS POR D. LUIS CAREAGA LOS RESTOS DEL BACHILLER FERNANDO DE ROJAS, AUTOR DE "LA CELESTINA"

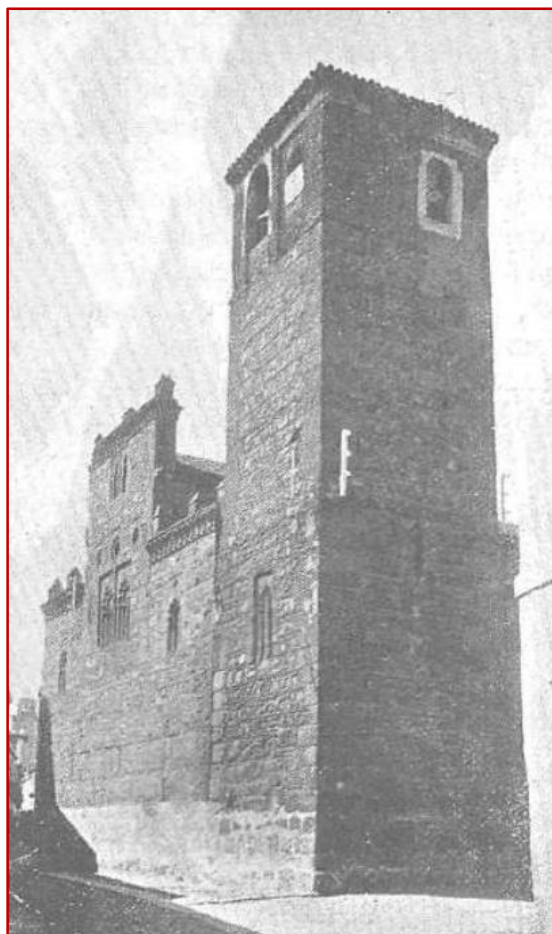
IN ODIUM FIDEI

Tras finalizar la contienda entre las notas que inmediatamente tomó don Juan Francisco Rivera Recio, para escribir su *Martirologio*, podemos leer:

Don Manuel Gil «celebró la santa misa hasta el 21 de julio de 1936, inclusive; el 22 sumió el Santísimo Sacramento y privadamente siguió celebrando en el templo [junto a estas líneas, en una foto de la época] hasta el 25, fiesta patronal de la parroquia. Este mismo día, a las tres de la tarde, le fueron a tomar declaración en el Cuartel de Milicias (situado en la *Fundación Joaquina Santander*) devolviéndole al domicilio en donde estaba refugiado.

En el comité le dijeron que estuviese tranquilo, si bien él pudo oír una conversación telefónica con Calera. A las diez de la noche del 3 de agosto fueron de nuevo a buscarle. Se despidió de todos: - *¡Hasta la eternidad!*

Mientras bajaba la escalera iba repitiendo: - *¡Padre, perdónales que no saben lo que hacen!* La noche del 3 al 4 de agosto de 1936 fue fusilado, o por el camino o al llegar a Calera».



En la *Causa General*, en el estado número 3 que lleva por título: “Relación de tormentos, torturas, incendios de edificios, saqueos, destrucciones de iglesias y objetos de culto, profanaciones y otros hechos delictivos que, por sus circunstancias, por la alarma o el terror que produjeron deban considerarse como graves, con exclusión de los asesinatos, que fueron cometidos en este término municipal durante la dominación roja”. Bien, pues de lo acontecido en Talavera de la Reina, obtenemos la siguiente información complementaria:

«En tiempo de la República unos desalmados robaron la forma (consagrada) de la custodia. Los detuvieron, pero enseguida quedaron en libertad. Uno de ellos, que era albañil, le preparó [a don Manuel Gil] una cencerrada. El 31 de julio le sacaron de su casa, le llevaron a la iglesia, le quitaron el traje talar y en mangas de camisa le pasearon por las calles. El 2 de agosto le llevaron al Comité y el 3 le metieron en un coche y camino de Calera lo asesinaron».

Sus restos reposan en el panteón familiar del cementerio municipal de Sonseca (Toledo).

FÉLIX JIMÉNEZ MAYORAL

Don Félix había nacido en Gamonal, localidad muy próxima a Talavera de la Reina (Toledo) el 23 de junio de 1901. El 5 de abril de 1924 el cardenal Enrique Reig y Casanova le confiere las sagradas órdenes del diaconado. El 14 de junio de 1924 recibió la ordenación sacerdotal de manos del Sr. Obispo auxiliar de Toledo, monseñor Rafael Balanzá y Navarro. *El Castellano* publica, el 30 de septiembre de 1924, los nombramientos para ese curso y de los nuevos ordenandos: don Félix es enviado como coadjutor de Los Navalucillos. Allí permanece hasta 1930, en que es destinado a la parroquia de Santiago Apóstol en Talavera.

580



SANTIAGO APÓSTOL EN 1933 Y 1935

Lógicamente son muchas las noticias que encontramos en la prensa sobre la actividad pastoral en la parroquia de Santiago en la ciudad de Talavera. Por ejemplo, *El Castellano* del 28 de junio de 1933 nos informa de la fiesta del Sagrado Corazón que se ha celebrado solemnemente y que «las funciones principales en ambas iglesias (de Santiago y de San Ildefonso) estuvieron también concurridísimas; en Santiago predicó el coadjutor don Félix Jiménez Mayoral, que dijo un brillante sermón del Sagrado Corazón de Jesús».

«En la parroquia de Santiago se celebró brillantemente la fiesta del glorioso titular. La tarde anterior se cantaron las vísperas solemnes, asistiendo todo el clero de la ciudad. Por la mañana, a las diez, tuvo lugar la función principal, en la que se ofició el arcipreste don Saturnino Ortega, ocupando la sagrada cátedra del coadjutor de la parroquia, don Félix Jiménez Mayoral» (*El Castellano*, 26 de julio de 1933).

Sobre la Semana Santa, en *El Castellano* del 13 de abril de 1933, se nos informa que el Viernes Santo de ese año «en Santiago, a las siete y media, sermón de Soledad, predicando el presbítero don Félix Jiménez Mayoral, coadjutor de dicha parroquia».

El 2 de abril de 1935 un extenso artículo titulado ***La Semana Santa. Una espléndida manifestación de fe*** nos hace recorrer el camino de los pasos procesionales de toda la ciudad, y lógicamente de la parroquia de Santiago:

«Se ha celebrado la Semana Santa con el esplendor de antaño, superado si cabe, porque así lo ha querido el pueblo, ese pueblo de Talavera tan sano, y en nombre del cual pretendieron unos pocos en el triste bienio borrar, como lo pretendieron otros cuantos, en cada ciudad de España, hacer desaparecer lo que tan arraigado y tan dentro del alma lleva cada español.



Se han celebrado las procesiones con la misma fe, con el mismo entusiasmo que siempre, a falta solo de la cooperación oficial, que se ha regateado en lo único que se pidió: la banda municipal para la del Santo Entierro [en la imagen, el paso del Santo Sepulcro], so pretextos que no vamos a analizar en estos momentos [...].

Y era de ver, por el contrario, el entusiasmo de todos al contemplar de nuevo por las calles de Talavera aquellas imágenes que cada año las recorrieron: con lágrimas en los ojos presenciaban muchos el espectáculo tan lleno de fe y de españolismo, que nos quitaron los que ni una ni otro tienen».

Luego brevemente repasa “los divinos oficios” de los días de la Semana Santa y los lugares en que se celebraron; así como las procesiones: la del Santísimo Cristo de la Misericordia de la parroquia de Santa Leocadia; la Oración del Huerto desde la Colegiata o la del Santo Entierro de la parroquia de Santiago.

«La del Santo Entierro salió de la parroquia de Santiago a las cinco de la tarde del viernes. Formaron las Cofradías de Ceramistas, de Jesús Nazareno y del Santo Sepulcro, con sus pasos acostumbrados. Los ceramistas, todos, con túnicas

blancas o moradas y capuchones del mismo color. Los del Santo Sepulcro con túnicas y capuchones negros. Puede decirse que todo Talavera asistió a esta procesión del Santo Entierro: unos acompañando los pasos y otros presenciando el desfile».



[Los pasos del Nazareno con la cruz a cuevas y el Crucificado subiendo por la calle Mesones al llegar a la plaza del Reloj (entonces Plaza de la Constitución). A la derecha de ambas fotos, la Prevenición y a la izquierda, uno de los negocios de dicha plaza: la ferretería Carrasco Hermanos y Compañía].

MARTIRIO EN GAMONAL

Con sus recién cumplidos 35 años, cuando estalla el conflicto armado, don Félix se había dirigido a su pueblo natal para refugiarse con su familia. Allí coincidiría con el ecónomo de Malaguilla (Guadalajara), el siervo de Dios José González Moreno, sacerdote natural de Gamonal que estaba pasando unos días de descanso con su familia. La tranquilidad no les duraría ni un mes. Sabemos que a ambos sacerdotes algunos conocidos les extorsionaban exigiéndoles cantidades de dinero... fueron pasando los días, pero ellos desconocían que ya habían denunciado su presencia en el pueblo a las milicias de Talavera.

El 28 de agosto los milicianos se presentaron en Gamonal para detener a los sacerdotes. De allí los llevaron a la localidad cercana de Calera y Chozas. Por el camino les torturaron refinadamente. Don José caminaba descalzo. Les colocaron sobre el pretil del puente de Calera sobre el río Tajo, y allí los ametrallaron. Junto con las descargas, el golpe contra las piedras del río hizo que sus cuerpos quedaran destrozados.

Durante las investigaciones de la Comisión Histórica hemos podido encontrar en los archivos de La Colegial un precioso documento de la Adoración Nocturna, con la Orden del Consejo Supremo de julio de 1940. Allí se recuerda a los hermanos muertos por Dios y por la Patria. El primero es el beato Saturnino Ortega, entre los sacerdotes figura el siervo de Dios Félix Jiménez Mayoral.

15.3. SEMINARIO MENOR DE SAN JOAQUÍN

En el *Anuario Diocesano* del arzobispado de Toledo para el año 1930 se da razón de la historia del seminario menor de Talavera de la Reina, que fue creado por el cardenal Pedro Segura.

«En cumplimiento de la última voluntad de doña Joaquina García Santander y Giménez de Aliso, sus hijas doña Dolores y doña Mercedes Delgado y García Santander hicieron, en 1913, una fundación que tiene por fin la educación de la niñez y en particular de los que sientan vocación al estado eclesiástico.

583

Consta, por tanto, de dos secciones: de escuelas para la Instrucción Primera y de un internado para los futuros sacerdotes.

En las escuelas hay matriculados este año 315 alumnos, con una asistencia media de 280. Para la instrucción y educación hay cinco maestros: don José Bárcena, don Luis González Ayuso, don Bartolomé Nicolau, don Carlos y don Manuel García-Verdugo.

Casi todos los alumnos del internado proceden de estas escuelas. Los gastos de alimentación, enseñanza, libros, etcétera, de los alumnos del internado, son sufragados por la Fundación. Solo son admitidos los alumnos pobres. Actualmente hay 16 alumnos en el primer curso y 15 en el segundo, por no haber comenzado a funcionar el internado hasta 1928».

Como ya quedó dicho, el beato Saturnino Ortega Montealegre fue el primer rector, y nuestro último protagonista, era profesor de dicho seminario menor.

BERNARDO URRACO ALCOCER

Bernardo, cuyos padres se llamaban Gregorio y Baldomera, era natural de Siruela (Badajoz) y había nacido el 21 de julio de 1901. Por la documentación que nos ofrece el Colegio Español de Roma, sabemos que cursó sus dos primeros años de Filosofía en el seminario conciliar de Toledo (1919-20 y 1920-21). Después, el 18 de noviembre de 1921, ingresa en el **Colegio Español de Roma**, y en él permanecerá hasta el 30 de junio de 1926.

El curso 1923-1924 comenzó con la visita al *Colegio Español* de los reyes de España. Bernardo se dirige a su abuela, pues por esa fecha ya había perdido a sus padres, para contarle todos los detalles. La carta lleva fecha del 23 de noviembre de 1923. Bernardo le explica a su abuela que después de visitar la Basílica de Santa María la Mayor se dirigieron al colegio, «donde les esperábamos con la alegría y el ansia natural... Al salir los reyes del auto... una tempestad de aplausos y vivas al Rey, a la Reina y a España atronó los aires... Ellos, entre tanto, sonreían satisfechos y nos decían frases cariñosas... no queriendo dejar pasar la ocasión de besar la mano a los reyes. Poco detrás, llegó Primo de Rivera...

Habló primero el Sr. Rector, haciendo la historia del colegio... después se cantó una jota aragonesa... Luego leyó un alumno una poesía, en que se recordaban las glorias de los españoles de otros tiempos, los derroches de piedad y de heroísmo

de España... Terminó la poesía con un saludo al Rey y a la Reina, y pidiéndoles la concesión del título de Real a nuestro pontificio colegio. Después habló el Rey, diciéndonos que hacía mucho tiempo que conocía los triunfos del colegio, que estaba orgulloso de nosotros, y pidiéndonos que donde quiera que después de nuestros estudios fuésemos establecidos, nos acordáramos de llevar el amor a España...

Se me olvidaba decir que, durante la velada, el Sr. Obispo de Madrid, primer obispo de este colegio, le entregó nuestro regalo: un precioso álbum de pergamino con incrustaciones de oro y perlas, en el que se contiene el resultado de los exámenes de los colegiales durante todos los años de existencia del colegio, más brillante en mucho que el de ningún otro colegio de Roma.

584

...Cuando contesten, cuéntenme muchas cosas de ahí. Den recuerdos a toda la familia y reciban un abrazo de su nieto, Bernardo».



[1920.11.20 Colegio Español, Palacio de Altemps, Roma. En el centro los Reyes de España: **Alfonso XIII** y **Victoria Eugenia de Battenberg**. Se trató de un hecho diplomático notable: ningún rey español había viajado a Roma en los cuatrocientos años precedentes. A la derecha de Alfonso XIII, el cardenal español **Rafael Merry del Val**, secretario de la Congregación del Santo Oficio. A la derecha de este, el general **Miguel Primo de Rivera**. A la izquierda de la reina, el cardenal de Toledo, primado de España, monseñor **Enrique Reig y Casanova**, patrono del colegio. El quinto, por la izquierda, en la fila que arranca entre las dos mesas es el beato **Ricardo Plá Espí**. Además de nuestro protagonista el siervo de Dios **Bernardo Urraco** está el siervo de Dios **Manuel de los Ríos Martín Rueda**, cuya familia nos facilitó esta fotografía].

La siguiente carta que ha conservado la familia de don Bernardo también se la dirige a su abuela. Está fechada en Roma el 21 de marzo de 1926, y en ella le explica que hace dos días ha sido ordenado sacerdote.

«Como les había anunciado, el día de san José recibí la ordenación sacerdotal, y al día siguiente celebré mi primera misa. ¡Qué alegrías y qué penas tan grandes he sentido esos días! Alegría por ver al fin realizados mis deseos de tantos años; por verme revestido de una potestad tan grande que no tiene su igual en la tierra; poder de hacer bajar a Cristo del cielo al altar y de ofrecerle allí al Eterno Padre como víctima inmaculada por los pecados de todo el mundo. Poder también de perdonar los pecados de los hombres, de modo que con esto y con lo anterior queda el sacerdote constituido mediador entre el cielo y la tierra, siendo a un mismo tiempo, representante de la cristiandad entera que, por medio de él, ofrece a Dios el debido sacrificio y de Dios mismo que, por medio de él, perdona los pecados y santifica a los hombres.

¡Cuán bueno se requiere ser para cumplir esta misión dignamente! Pidan ustedes a Dios por mediación de la Virgen de Altagracia, que jamás me deje de su mano para que no tenga nunca que avergonzarme de llamarme sacerdote.

Pero he sentido también grande pena por no poder estos días apartar un instante el pensamiento de los seres queridos, a quienes la muerte arrebató, que tanto hubieran gozado en un día como este. Sobre todo, **no puedo apartar mi pensamiento de mi pobre padre, quien, para no tener ninguna alegría en este mundo, se vio también privado de la de ver sacerdote a su hijo.** Cierto estoy que, desde el cielo, junto con mi madre, el hermano Lucrecio, la hermana Mónica y todos los demás parientes muertos, habrá asistido a mi primera misa.

Si al menos hubiera tenido el consuelo de que ustedes hubieran estado presentes, pero también esto me faltó... Pero no por eso fue menos el fervor con que supliqué al Señor al tenerle en mis manos, a la vez que el descanso eterno para los muertos, toda clase de bendiciones para mi abuela, mis hermanos y toda mi familia. **Me acordé mucho también del pueblo y de España,** que los sentimientos de la región y de la patria nunca se sienten tan hondamente como cuando se está lejos de ellas.

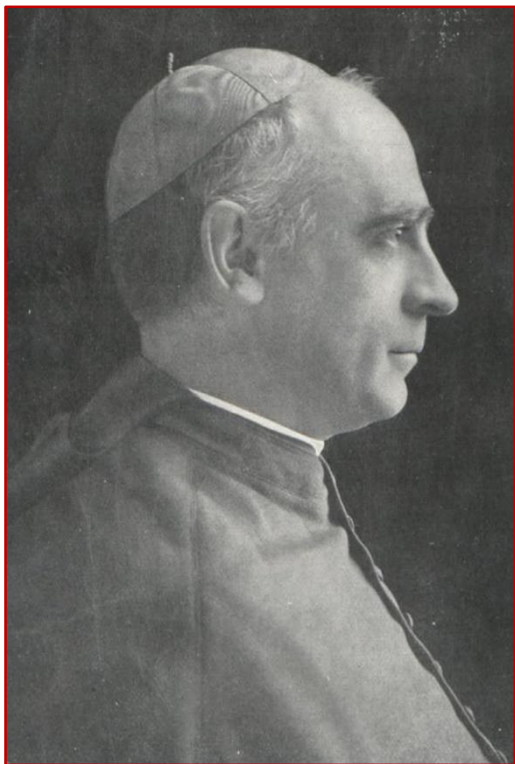
Dios, sin embargo, ha querido concederme estos días aquí, alegrías muy grandes. La ordenación fue lo más tierno y conmovedor que imaginarse puede y después todo han sido fiestas y regocijos. Superiores y alumnos se esforzaban en ser los primeros en besar las manos y recibir la bendición de los nuevos sacerdotes, y en ir después a felicitarlos a sus cuartos.

Lo mismo en la Universidad, donde hasta los profesores no se desdeñaban de arrodillarse ante un pobre alumno, besarle las manos y recibir de él la bendición.

La primera misa, como verán por las estampas, la dije en S. Gregorio. Escogí ese lugar por llamarse así mi padre y más principalmente porque, según una piadosa creencia debida a cierto hecho ocurrido en la vida de S. Gregorio, las misas allí dichas tienen eficacia especial por las almas del purgatorio. La apliqué, naturalmente, por mi padre y por mi madre, por quienes seguiré aplicando otras muchas los días siguientes. Luego les tocará el turno a los demás difuntos de la familia.

Me ayudaron a misa dos seminaristas toledanos y me hizo de padrino un condiscípulo de Toledo también, que se ha ordenado de sacerdote conmigo. Los demás días me ayudarán otros paisanos, entre ellos uno de Badajoz, que es de un pueblo cerca del nuestro.

Quisiera escribir en particular a cada uno de los familiares... Hace varios días que tengo escrita la carta y no la he mandado antes por aguardar las estampas... Reciba un cariñoso abrazo de su nieto: Bernardo».



De modo que el 16 de marzo el cardenal español venerable Rafael María Merry del Val²⁶¹ [junto a estas líneas] le ordena en la capilla del Pontificio Colegio Español de Roma. Tras su ordenación, sabemos por los testigos, que fue nombrado coadjutor de la parroquia de Santa Brígida de Peñalsordo (Badajoz) y párroco de Capilla, pueblecito también pacense.

Después de dos años pasó a la parroquia de Novés y de allí **sería trasladado al Seminario Menor de San Joaquín en Talavera de la Reina (Toledo), donde ejercía como profesor de Latín y Griego.**

Por *La Semilla*, boletín que publicaban las parroquias de Talavera, leemos en el ejemplar del 28 de junio de 1936, que con motivo de la festividad del Corpus Christi: «por la tarde estuvo expuesto el Santísimo Sacramento, dando guardia de honor en las diferentes horas las asociaciones católicas de la ciudad. De cuatro a cinco tocó el turno a la Juventud Masculina de Acción Católica; concurrieron 60

²⁶¹ Nació en Londres el 10 de octubre de 1865. Tras cursar sus estudios secundarios, se despertaría su vocación sacerdotal. Era un joven buen deportista, apasionado por el tenis, el ajedrez, la equitación, la esgrima. La gran inteligencia de la que estaba dotado y el dominio de idiomas que poseía, le abrieron pronto las puertas de las más altas distinciones académicas. En 1886 se doctoró en Filosofía, y cuatro años más tarde, en Teología. En 1891, obtuvo La licenciatura en Derecho Canónico. Distinguido por el afecto y la admiración de León XIII, este le encomendó, aun antes de ordenarse, difíciles misiones, de las que el noble eclesiástico salió airoso. El 30 de diciembre 1888 recibió la ordenación sacerdotal. En 1900 fue designado presidente de la Academia de Nobles Eclesiásticos. El 20 de julio 1903 murió León XIII. El colegio cardenalicio eligió a Merry del Val para ser secretario del cónclave. El 4 de agosto 1903 el Patriarca de Venecia, cardenal Sarto, fue elegido Papa, tomando el nombre de Pío X. Desde el primer instante, Merry del Val había provocado un sentimiento de confianza y atracción en Pío X, quien, pese a sus reiteradas súplicas, en contrario, le designó su secretario de Estado. Y el 9 de noviembre de 1903 le concedió la púrpura cardenalicia a la edad de 38 años. Merry del Val supo hacer compatible su trabajo en la Curia con un intenso apostolado social en los suburbios romanos, especialmente en el barrio del Trastévere. Fundó la *Pía Asociación del Sagrado Corazón de Jesús* para los jóvenes de aquellas zonas de la Urbe. Tras la muerte de Pío X, y el cese de la Secretaría de Estado, intensificó el apostolado social, de tal forma que esta labor, junto con la secretaría del Santo Oficio y la redacción de sus testimoniales para el proceso de beatificación del papa Sarto, absorbieron la última etapa de su vida. Cuando nada lo hacía presagiar, murió en Roma el 26 febrero de 1930, a consecuencia de una intervención quirúrgica. Teniendo abierto su proceso de canonización, ya fue declarado venerable.

aflidos y la meditación y los rezos durante la hora de guardia fueron dirigidos por nuestro consiliario don Bernardo Urraco».

ASESINADO EN EL CEMENTERIO DE CAZALEGAS

Cuando estalle la Guerra Civil sabemos, por su familia, que escribió una carta a su hermano pidiéndole poder trasladarse al domicilio familiar en Siruela (Badajoz) para estar más seguro. Pero su hermano le informó que las cosas no estaban muy bien en el pueblo y que el 20 de julio habían sido detenidos el siervo de Dios Prudencio Gallego Valmayor, capellán de las franciscanas y el siervo de Dios Ildefonso Nieto Ambrosio, párroco de Garlitos que, por ser natural de Siruela, se encontraba en el pueblo cuando le detuvieron. Por su parte, en esos días el párroco de Siruela, el siervo de Dios Pedro Manuel Perezagua estaba de vacaciones con su familia en Sonseca. Aunque todos sufrirían el martirio después de Bernardo, los dos primeros el 18 de agosto y el párroco de Siruela el 9 de septiembre, la información recibida le llevó a desistir de su primera intención. Entonces decidió refugiarse en la *Casa de la Misericordia* de la Plaza del Pan de Talavera de la Reina, también conocido como *asilo de la Misericordia*, donde las Hijas de la Caridad ejercían su apostolado con los ancianos.



Después, todo transcurrió muy deprisa. Según se sabe el **siervo de Dios Nemesio Maregil Azaña** [a la derecha], que hacía unos meses había sido nombrado regente de Portillo de Toledo, movido por la amistad con Bernardo [a la izquierda] había acudido a refugiarse en el seminario menor de Talavera. Juntos se trasladaron al Asilo, donde pudieron celebrar y ejercer el ministerio. Sería aquí donde los dos jóvenes sacerdotes fueron denunciados por un anciano y detenidos el 3 de agosto. Inmediatamente fueron llevados hasta las cercanías de Cazalegas (Toledo), y acribillados a balazos.

No queremos dejar de recoger en estas últimas líneas el agradecimiento a la **señora Orenca de Cazalegas**, que ya falleció hace algunos años. Al llegar el mediodía viendo que los dos sacerdotes seguían tendidos en la carretera, ella misma los echó en una carreta, los tapó con una manta y los llevó al cementerio para darles sepultura. Durante toda la vida se preocupó de que el lugar sagrado que acogía los cuerpos de esos dos mártires estuviese limpio y con flores.

2009, EXHUMACIÓN

Tras comprobar el mal estado en que se encontraba la tumba de los «sacerdotes martirizados don Nemesio Meregil Azaña +3-8-1936 de 33 años y don Bernardo Hurraco. D.E.P.» (como podía leerse en la lápida que se mandó colocar) en el cementerio municipal de Cazalegas (Toledo), se decide proceder a la exhumación.

Tras pedir los permisos sanitarios en la Junta de Castilla-La Mancha y nombrado, por parte del Sr. Arzobispo, el tribunal eclesiástico para proceder a la exhumación se tuvo que hacer en dos jornadas. Primero el 29 de mayo de 2009 y, días después, el 4 de junio. Aprovecho las últimas páginas de este segundo tomo para agradecer a los dos médicos forenses y a los dos operarios, que de forma altruista trabajan para este arzobispado en todas las tareas que, en los últimos trece años, se han desarrollado por parte de la Postulación. Se trata del **doctor José Díaz Valero y Guzmán de Lázaro** y del jefe de sección de Patología Forense del Instituto de Medicina Legal de Toledo, doctor **Valeriano Muñoz Hernández**, médico forense.



[Una de las primeras intervenciones de los dos doctores para la diócesis tuvo lugar con motivo de la exhumación del beato José Polo Benito. Era el 21 de septiembre de 2007. En la foto, tomada en el panteón del cementerio de canónigos del Cristo de la Vega, el Dr. Muñoz presta su juramento, bajo la atenta mirada del Dr. Díaz Valero. El primero por la izquierda es el actual obispo de Albacete, monseñor Ángel Fernández Collado, entonces canónigo archivero de la catedral primada].

En sus tiempos libres, han colaborado en las tareas más arduas, el que fuera sacristán de la Basílica de Nuestra Señora del Prado de Talavera de la Reina (Toledo), don **Pablo Fernández Fernández** [el primero por la izquierda, junto a su esposa María Luisa] y don **Luciano Serrano Peña** [el primero por la derecha, junto a su esposa Lali], durante años encargado de obras y mantenimiento del colegio *Compañía de María* de Talavera de la Reina (Toledo).



Treinta y nueve intervenciones en diez años (2007-2017) sobre 79 personas: desde los beatificados en 2007 o 2013 a la intervención en la cripta de los mártires de Orgaz de Toledo. Sin duda, la foto con todas las cajas de reducción en el altar mayor de la iglesia de Santo Tomás Apóstol de Orgaz, habla por sí sola.



2010, TRASLADO A LA COLEGIAL DE TALAVERA

De modo que, como quedó dicho, el 29 de mayo y el 4 de junio de 2009 la Postulación para las Causas de los mártires de nuestra archidiócesis recuperó en una tumba del cementerio de Cazalegas (Toledo) los restos de los siervos de Dios Bernardo Urraco y Nemesio Maregil, “mártires de la persecución religiosa” que fueron asesinados el 3 de agosto de 1936.

Los restos óseos fueron custodiados, durante más de un año, por la Orden de Hijas de María Nuestra Señora en la iglesia del colegio *Compañía de María* de Talavera de la Reina. Allí se les practicaron diversos estudios con el fin de poder saber qué restos pertenecían a qué mártir, con el deseo de que fueran enterrados en sus respectivas parroquias, de Siruela (Badajoz) y de Sevilleja de la Jara (Toledo). La investigación no permitió la identificación específica de los cuerpos por lo que, en diferentes conversaciones, la Postulación solicitó al señor arzobispo y al párroco de Santa María la Mayor de Talavera de la Reina, la colocación de los restos en una de las capillas de la colegiata. Con una misa funeral, el **13 de noviembre de 2010**, tuvo lugar el traslado de los “mártires de Cazalegas”, como popularmente se conoce a los dos siervos de Dios.



[Las religiosas salieron a despedir “a los ilustres huéspedes que habían sido acogidos en su iglesia conventual. En la procesión que trasladó los restos de los “mártires de Cazalegas” (se trataba de una urna de madera que contenía las dos cajas de reducción, con los cuerpos individualizados) se hizo una parada en el antiguo hospital de la Misericordia en la Plaza del Pan, donde fueron detenidos los siervos de Dios Bernardo Urraco y Nemesio Maregil].



La misa funeral fue presidida por el Sr. Rector del Seminario Menor de Santo Tomás de Villanueva, **Dr. D. Juan Félix Gallego Risco**, que está emparentado con los otros mártires de Siruela y también con el siervo de Dios Bernardo Urraco. Al final de la misa recordó a los presentes cómo, desde niño, creció contemplando el rostro de don Bernardo y agradeciéndole a él, a don Nemesio y a los cientos de sacerdotes mártires que regaron con su sangre nuestra archidiócesis el fruto de su entrega en tantas y tantas vocaciones sacerdotales.

La presencia de los párrocos de San Pablo de los Montes, don Nicolás Vargas, y de Sevilla de la Jara, don Daniel García del Pino, que acudieron con sus feligreses para esta celebración en recuerdo del siervo Nemesio Maregil, mostró el recuerdo de los mártires que sigue vive entre los fieles.

2015, EL ADN, RESOLUTIVO

En 2009, el doctor José Díaz Valero y el forense Valeriano Muñoz realizaron los informes debidos, que tan necesarios han sido para el estudio posterior del ADN.

El 26 de enero de 2015, con ocasión de los trabajos practicados en la iglesia del convento de San Ildefonso de las Madres Trinitarias de Madrid, para encontrar los restos de Miguel de Cervantes, el postulador (tras solicitar su permiso a don Daniel León Ramos, custodio de los restos de ambos sacerdotes) llevó a Madrid una de las dos cajas de reducción de los siervos de Dios.

Allí, el prestigioso forense **Francisco Etxeberria Gabilondo** tomó un fragmento del fémur derecho y una muestra indubitada de saliva de un familiar

de uno de los mártires (del siervo de Dios Bernardo Urraco) con respecto al cual “el resto *post mortem*” podría tener relación de parentesco biológico²⁶².

Finalmente, el 23 de abril, el *Departamento de Zoología y Biología celular animal* de la Facultad de Ciencia y Tecnología de la Universidad del País Vasco, a la que consultó la **Sociedad Científica Aranzadi** (profesor Etxeberria) determinó que los restos llevados a Madrid correspondían al siervo de Dios Nemesio Maregil Azaña, que fue párroco de Sevilleja de la Jara.

592

Con estos resultados la Postulación podía, por fin, hacer entrega a la parroquia de Siruela de los restos del siervo de Dios Bernardo Urraco, y a la parroquia de Sevilleja de los restos del siervo de Dios Nemesio Maregil.

2015, DON NEMESIO A SEVILLEJA DE LA JARA

El 21 de junio, a punto cumplirse el setenta y nueve aniversario de la muerte martirial del **siervo de Dios Nemesio Maregil Azaña**, el que fuera párroco de Sevilleja de la Jara en los años treinta, regresaba para descansar en el templo parroquial de su primer y único destino: itenia sólo 32 años!



Tras una procesión por las calles de Sevilleja, que presidió el entonces párroco y arcipreste de Belvís de la Jara, don Daniel García del Pino [en la imagen, de espaldas, colocando la caja de reducción con los restos de su antecesor] los fieles

²⁶² Se trata de la extracción y cuantificación de ADN, amplificación de PCR de Loci del cromosoma y determinación del tamaño de los fragmentos, asignación alélica y cálculo estadístico de probabilidad de parentesco.

que llenaban el templo participaron de la misa funeral en recuerdo de don Nemesio, su párroco mártir, al que Sevilleja siempre ha recordado, ésta es de las pocas localidades de la provincia en la que se puso una calle al sacerdote martirizado el 3 de agosto de 1936. Todavía son muchos los que recordaban como les enseñó las primeras letras. Los bautismos, las primeras comuniones, los enlaces matrimoniales...

2018, DON BERNARDO A SIRUELA (BADAJOZ)

593

El 2 de noviembre de 2018, conmemoración de los fieles difuntos, llegaban ¡por fin!, los restos óseos del siervo de Dios Bernardo Urraco a la ermita de Nuestra Señora de Altagracia, a las afueras de la localidad pacense de Siruela, en nuestro arzobispado de Toledo. Tuvo allí lugar una primera estación.

La segunda estación fue en la capilla del *convento de la Purísima Concepción* de las clarisas franciscanas de Siruela. La Comunidad reunida en el coro unió preces, canciones y la lectura de una carta del siervo de Dios dirigida, desde Roma, a la Comunidad.



[El sepulcro del mártir en un arcosolio del altar mayor de la parroquia de Siruela].

La carta es del 21 de marzo de 1926, y la dirige a sor Consejo, en aquel año priora de las Madres Clarisas: *«Hoy con mi sacerdocio recién estrenado quiero darle las gracias a usted y a toda la comunidad por la parte tan eficaz que, con sus oraciones, han tenido para que llegara a feliz cumplimiento. Mi sueño dorado de toda la vida se ha consumado con la ordenación. Les ruego que sigan orando para que Dios me dé la perseverancia hasta la muerte. Antes morir que serle infiel. A mi vez tampoco las olvido. En mi primera misa las tuve presente a todas»*.

Tras finalizar, los sacerdotes se dirigieron en procesión al cercano templo parroquial de Nuestra Señora de la Antigua. Encabezaba la procesión, portando los restos del siervo de Dios el neosacerdote don Javier Expósito, entonces vicario parroquial de Santa Cruz de la Zarza (Toledo).

Al llegar al templo parroquial, se colocó la caja de reducción en el presbiterio para la misa funeral que tuvo gran asistencia de fieles. Al finalizar la santa misa y, tras firmar las actas preparadas por el Sr. Notario, los restos del siervo de Dios Bernardo Urraco Alcocer fueron inhumados en un hermoso sarcófago en el lado del Evangelio, en un arcosolio junto al altar, esperando el juicio de la Santa Madre Iglesia sobre la santidad de nuestro mártir.

Fue muy comentado por todos que el gran número de vocaciones sacerdotales que Siruela ha dado a la Iglesia (tres en nuestras archidiócesis y otras tres en las diócesis de Madrid) pueden ser fácilmente atribuidas a la ofrenda martirial del siervo de Dios, don Bernardo Urraco Alcocer y de los demás sacerdotes hijos del pueblo martirizados en la persecución religiosa.

Termino este segundo tomo con los hospitalarios y agustinos que fueron asesinados en la ciudad de Talavera. He creído necesario alargarme, como ejemplo, con lo que sucedió con los cuerpos de estos dos mártires. El recorrido que hace la Iglesia, en este caso a lo largo de 9 años, para poder discriminar los dos cuerpos de los mártires y para poder ser llevado a sus parroquias, donde cuando -Dios mediante- llegue su beatificación serán venerados.

[En la foto, Bernardo Urraco, sobrino del mártir, portando en la procesión de 2016 un cuadro con el retrato de los dos siervos de Dios. Mientras comenzábamos a escribir las páginas de este libro, falleció el 29 de marzo en Madrid por COVID19. Para él, este último recuerdo. Por una parte, Bernardo representa a las familias que han luchado durante décadas por la memoria y canonización de sus mártires. Por otra, a tantos como en estos meses han partido a la Casa del Padre por culpa del coronavirus. Descanse en paz].



LOS PROTOMÁRTIRES DE LA ORDEN HOSPITALARIA

El episodio que narramos nos sitúa un año antes del estallido de la Guerra Civil, en 1935, **la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios abrió una escolanía misionero-hospitalaria** con finalidad vocacional en Talavera²⁶³. *El Castellano* publica el 7 de febrero de 1935 un artículo de **fray Jacinto del Cerro** de la Orden Hospitalaria. Lleva por título “**A la paz de Dios, hermanos**”.

595

«Con esta corta pero santa palabra, quise comenzar la cuartilla para darte mi saludo en nombre de mis hermanos, los hijos de san Juan de Dios; de aquel hombre que se hizo pobre para socorrer a los pobres... otros religiosos que ya pasaron, asistiendo a todos los que llegaban al hospital que, con el título de San Juan de Dios, regentaban en esta misma ciudad (NR. Se refiere a la primera fundación que la Orden hizo en Talavera de la Reina en 1657, el **convento hospital de Nuestro Padre San Juan de Dios y Nuestra Señora de Belén de Talavera de la Reyna**, con doce camas, que atendían 8 hospitalarios. Se encontraba cerca de la conocida Plaza de la Cruz Verde. La comunidad se extinguió en 1821 con arreglo a las medidas de exclaustración de las Cortes. Tras un fugaz restablecimiento en 1823, el convento fue reedificado en 1832, desapareciendo de manera definitiva al poco tiempo. En 1845 San Juan de Dios fue asumido por la Junta Municipal de Beneficencia).

Ciudad de Talavera... Sé que acogerás cariñosa a los que hoy llegamos a tu recinto trayendo en los labios las palabras y en las acciones las obras del gran padre de los pobres».

BEATO FEDERICO RUBIO ÁLVAREZ

Natural de Benavides de Órbigo (León), nació el 3 de diciembre de 1862. Era hijo de Luis Pío y Gregoria, cristianos fervorosos y de posición económica venida a menos. Tuvo dos hermanos, Marcelina y Simón, que también fue religioso de San Juan de Dios. Muerto el padre muy joven, la madre se casó en segundas nupcias, procreando cuatro hijos más con el segundo marido. Fue bautizado a los dos días de su nacimiento, y se le puso el nombre de Carlos. Desde niño se manifestó muy piadoso y con



²⁶³ La bibliografía martirial de los 71 hermanos de San Juan de Dios, que san Juan Pablo II elevó a los altares el 25 de octubre de 1992, es muy profusa. Podemos citar a **Félix Lizaso Berruete** que aquel año publica *Testigos de la misericordia hasta el martirio* (Madrid, 1992); a **Octavio Marcos Bueno** y sus trabajos: *Violencias, profanaciones y asesinatos cometidos por los marxistas en los Establecimientos de San Juan de Dios: Ciempozuelos, Carabanchel Alto y Talavera de la Reina* (Palencia, 1938) y *Testimonio Martirial de los Hermanos de San Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española* (Madrid, 1980); o a **Rafael M^a Saucedo Cabanillas** con *Hasta el Cielo. Biografía y martirio de 54 Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios* (Madrid, 1952).

deseos de ser sacerdote, que no le fue posible hacer los estudios. En cambio, pronto tiene que dedicarse a cuidar el rebaño de sus padres, junto con las ovejas de otros vecinos del mismo pueblo. A los 14 años pasó a vivir a Veguellina de Órbigo (León), acompañando a su hermana, de servicio en la casa del sacerdote.

En un encuentro con los Hermanos de San Juan de Dios se informó de la misión de la Orden Hospitalaria, solicitando después el ingreso; se incorporó a la misma en Ciempozuelos el 18 de mayo de 1882. Desde el primer momento se distinguió por su interés por superarse, en su piedad, laboriosidad y entrega en favor de los enfermos. El día de Reyes de 1885, hizo su entrada canónica al noviciado; durante el mismo “fue un ejemplo vivo de caridad, humildad y obediencia”. Al año siguiente, el 7 de febrero, emitió la profesión de los votos temporales ante el entonces Provincial, **san Benito Menni**, al que siempre profesó un afecto especial.

El primer servicio hospitalario que se le confió fue el de limosnero en Madrid. Tuvo pronto contacto con una familia de profesores y se le brindó a instruirle; deseaba ser más útil a la Orden mejor formado; sus tiempos libres los aprovechaba al máximo e hizo grandes adelantos en relativamente poco tiempo. El 25 de julio de 1889 hizo la profesión solemne.

La vida ejemplar y las mejoras en el estudio movieron a san Benito Menni para proponerle el año 1892 a los estudios sacerdotales, los cuales, sin embargo, tuvo que alternar con diversos prioratos: Palencia, Gibraltar y Granada. En 1896 el general de la Orden, Fr. Casiano Gasser le liberó de los cargos y le mandó a Roma para que estudiase los últimos años en la Universidad Gregoriana, siendo ordenado de sacerdote el 12 de febrero de 1899.

La plena disponibilidad dio oportunidad para que de inmediato fuera nombrado maestro de novicios (1899-1905), que repitió también más tarde (1925-1931). Igualmente fue nombrado prior de San Rafael de Madrid (Acacias), que alternaba con el de consejero provincial (1905-1911); a su esfuerzo en este tiempo corresponde la adquisición y fundación del nuevo hospital en Chamartín. En el capítulo de 1911 fue elegido superior provincial de la Provincia Hispano-méxico-lusitana de San Rafael, que duró hasta 1919, siendo a continuación nombrado prior de Gibraltar (1919-1922).

Libre de cargos, su experiencia y virtud unidas a su ministerio sacerdotal puso al servicio de diversos centros como director espiritual en la Escolanía de Ciempozuelos (1922-1925) y más tarde Talavera (1935-1936), donde será premiado con la corona del martirio, y como capellán (1931-1935) de Calafell y Gibraltar.

En la vida del beato Federico Rubio sobresalen entre sus preferencias espirituales: la mayor gloria de Dios, su confianza en la Providencia y el bien de la Orden en plena observancia y beneficio de los enfermos, con singular sencillez

de espíritu, sumisión, mortificación, y devoción a la Santísima Trinidad, Sagrada Familia y a Ntra. Sra. del Sagrado Corazón.

Tomando algunos breves párrafos de sus cartas podemos llegar a conocer el temple de espíritu que acompañaba a su vocación dentro de su personal simplicidad y no tanto brillantes cualidades intelectuales. Ante una acción, expresaba: *“que ello ha de ser para gloria de Dios, eso es lo que entra en el peso de mi balanza; todo lo demás no tiene peso ni valor alguno para mí”*.

597

“Sentía deseos de morir mártir, y el día de san Federico, su patrón, inculcaba a los novicios que pidiesen a su santo Patrón le alcanzase del Señor la gracia de imitarle en el martirio. Solía disciplinarse frecuentemente, casi todos los días, y se azotaba tan fuerte que los golpes se oían fuera de su celda”.

BEATO PRIMO MARTÍNEZ DE SAN VICENTE CASTILLO

Nació el 9 de junio de 1869, hijo de Rufino y Andresa, cristianos ejemplares, piadosos y de buenas costumbres; labradores de profesión de San Román de Campezo (Álava), gozaban de una posición económica bastante desahogada. Tuvieron seis hijos, de los cuales tres fueron religiosos: Juana, hospitalaria, Federico, Pedro, agustino recoleto, muerto en olor de santidad en Venezuela, el beato Primo y Leonarda. Fue bautizado al día siguiente de su nacimiento, en la parroquia de la Natividad de la Virgen, y se le puso el nombre de Primo por el santo del día. Vivió una adolescencia ejemplar, frecuentando los sacramentos y entreteniéndose con los compañeros y amigos en juegos inocentes y piadosos.



A los 16 años, el 13 de mayo de 1885, ingresó en la Orden Hospitalaria en Ciempozuelos, y dada su edad joven poco a poco fue dándose cuenta del pasado y captando el espíritu de la hospitalidad. En la fiesta de Reyes de 1886 tomó el hábito hospitalario con el nombre de fray Primo y dando principio al noviciado canónico; este segundo paso le ayudó mucho para comprender con más profundidad su vocación y captar mejor el espíritu de la hospitalidad; sus avances formativo-espirituales eran manifiestos. Emitió la profesión con los votos temporales el 11 de octubre de 1887 ante san Benito Menni, al igual que hizo los votos solemnes, el 24 de agosto de 1902.

Su larga vida hospitalaria transcurrió en una continua entrega fiel y generosa a Dios y a su vocación dentro de la Orden, en centros psiquiátricos (Ciempozuelos y Sant Boi de Llobregat) y de niños huérfanos, lisiados, etc. (Málaga, Pinto y La Línea de la Concepción). En 1905 los superiores pensaron en él para que estudiase la carrera sacerdotal, pero no se sintió con ánimo de continuar después de un primer intento, y lo dejó.

De 1909 a 1915 estuvo destinado en México. Otra vez fue estimulado para seguir los estudios sacerdotales y nuevamente, después de cierto tiempo, lo dejó a pesar

de que el arzobispo de México le tenía prometido ordenarle. Después colaboró muy activamente, *“con mucho cariño y acierto”*, en el colegio adjunto al hospital de San Martín, de Guadalajara, Jalisco. La revolución sufrida en México en 1915 hizo que se cerrara el hospital y el colegio, y el beato Primo volvió a España.

De vuelta en España, trabajó en el hospital de San Rafael de Madrid y también en el de San Francisco de Paula, de los obreros, e igualmente en los sanatorios psiquiátricos de Ciempozuelos, Santa Águeda de Guipúzcoa y Málaga, de donde pasó a Talavera, como Vicario-Prior y Dios le reservaba la corona del martirio. En todos los servicios de antes y después se reflejó siempre el hombre *“piadoso, apacible, de sonrisa suave y benévola, de conversación amena y reflejando una compostura exterior, espejo de un alma toda de Dios”*.

BEATO JERÓNIMO OCHOA URDANGARÍN

Jerónimo, natural de Goñi (Navarra), nació el 28 de febrero de 1904. Hijo de Francisco e Ignacia, muy católicos y fervientes educadores de sus hijos en el temor de Dios y en los deberes cristianos; eran pastores y pobres en bienes de fortuna. Séptimo de ocho hermanos, fue bautizado el mismo día de su nacimiento. Siendo todavía muy niño, sus padres cambiaron de residencia, estableciéndose en el pueblo de Larumbre (Navarra), en donde asistió a la escuela local, con no pequeño aprovechamiento, hizo la primera comunión y se vinculó mucho a la vida parroquial, participando en las Cofradías de la Santa Infancia y del Rosario; tenía una especial amistad con el párroco, de quien recibió orientación y apoyo moral y espiritual. Su vida recta y fervor cristiano dispusieron su espíritu para sentir la llamada a seguir la vida religiosa, estimulado por el ejemplo de su hermano mayor fray Auspicio.



Así, a los 17 años, el 10 de noviembre de 1921 se incorporó a la Orden Hospitalaria en Ciempozuelos, encontrando la orientación que necesitaba para centrarse en la nueva realidad. En Carabanchel Alto vistió el hábito hospitalario el 2 de junio de 1922 con el nombre de Fr. Jerónimo, dando inicio al noviciado canónico. El año de noviciado le hizo captar el valor de la vida religiosa y hospitalaria que, unido a su natural índole de humildad, laboriosidad y buena forma de ser, le dispuso plenamente para ser un religioso hospitalario ejemplar.

Al año siguiente, en la fiesta de san Juan Grande, 3 de junio, emitió la profesión de los votos temporales; la profesión solemne la hizo el 6 de marzo de 1928. Prácticamente su vida como hospitalario en servicio de los enfermos la desempeñó como responsable de la cocina, sintiéndose contento y realizado en ello, y le daba oportunidad de estar muy cerca de las necesidades de los mismos enfermos, y también ayudando a tantos pobres que acudían a solicitar ayuda y alimentos. De índole buena y carácter sencillo, se transparentaba en él un alma noble, de buen humor, con alegría contagiosa y capacidad para quitar penas de

alrededor, pero al mismo tiempo era de temperamento fuerte y vehemente, pero sin recelos.

Al abrirse la Escolanía Misionera Hospitalaria de Talavera de la Reina, al principio del año 1935, el beato Jerónimo Ochoa fue destinado a la misma.

BEATO JUAN DE LA CRUZ DELGADO PASTOR

Francisco era el menor de los hijos de Alejandro y Margarita, cristianos de fe arraigada y buenas costumbres, y posición económica modesta de Puebla de Alcocer (Badajoz). Francisco fue bautizado el mismo día de su nacimiento, el 10 de diciembre de 1914, en la parroquia de Santiago el Mayor de Puebla de Alcocer, imponiéndosele los nombres de Eloy, Francisco y Felipe. Tenía dos hermanos mayores: Ángel, que fue religioso hospitalario y murió en 1931, y Sebastián. El sacramento de la confirmación lo recibió después haber ingresado en la Escuela Apostólica de Ciempozuelos, el 25 de septiembre de 1931. Sus padres se preocuparon de su educación cristiana, y practicaba sus deberes religiosos frecuentando la parroquia con ellos. Asistió a la escuela nacional del pueblo, manifestándose inteligente y capaz intelectualmente.



Huérfano de padre, su madre pasó a servir a unos señores, a los Matos del Gargáliga, en el campo, a unos 20 kilómetros de Puebla de Alcocer, por lo que nuestro beato a los 12 años se fue a vivir con su madre y dejó de asistir a la escuela.

Dos años más tarde, a los 14, ante el ejemplo de su hermano Ángel, manifestó su deseo de hacerse Hermano de San Juan de Dios. Su madre no estaba en ánimo de quedarse sin su compañía y se oponía. La insistencia hizo que al fin accediera la madre y aprovechando la profesión temporal de su hermano fray Ángel, ingresó en la Escuela Apostólica de Ciempozuelos en el mes de junio de 1929. Los dos años que estuvo aprovechó mucho, desarrollando sus conocimientos y capacidades intelectuales.

El 7 de diciembre de 1931 tomó el hábito hospitalario en Carabanchel Alto, dando inicio al noviciado canónico. Durante este tiempo, su conducta fue ejemplar, tanto en observancia regular como en piedad y fervor. Al año siguiente, en la solemnidad de la Inmaculada, 8 de diciembre, emitió la profesión de los votos temporales, pasando a continuación al neoprofesorado de Ciempozuelos.

En el mes de octubre de 1933 fue destinado al hospital San Rafael de Madrid al servicio de los niños enfermos, quienes le absorbieron demasiado; poco después pasó a nuevamente a Ciempozuelos, hasta que **en 1935 fue trasladado a la Escuela Apostólica de Talavera de la Reina**, como ayudante profesor.

Su temperamento juvenil, amable y bondadoso era adecuado para los muchachos en aquel momento, tanto más que el momento social y revolucionario que se

estaba viviendo en toda España, les afectaba en demasía. Personalmente vivía con generosidad su vocación y consagración llevando una fuerte vida espiritual en oración, devoción a la Eucaristía, a la Santísima Virgen *-su madrecita del cielo-*, mortificación y penitencia; incluso dormía sobre una tabla por sus *“ansias de reparar las ofensas divinas y de impetrar la salvación de las almas pecadoras”*.

Se encontraba muy mentalizado con la idea del martirio, manifestando sus deseos de morir como víctima expiatoria por la salvación de España. **“Debemos estar contentos, muy contentos y prontos a dar nuestra vida, si Dios nos la exige”**, así lo manifestó la noche anterior a su martirio.

ESCOLANÍA MISIONERA HOSPITALARIA DE TALAVERA

La situación de tensión y de inseguridad en Talavera crecía día a día desde el 18 de julio de 1936 con el levantamiento militar en el país. El 23 sufrió la Casa un minucioso registro con amenazas y graves ofensas: no encontraron más armas que objetos religiosos. El beato Primo les ofreció un refresco al final. Al marcharse los milicianos dijeron al hermano Juan de la Cruz: *“Sabemos que son ustedes muy listos, pero tendrán que mudar de oficio”*.

El 25 de julio, fiesta del apóstol Santiago, los cuatro componentes de esta comunidad se convirtieron en los **protomártires hospitalarios de la persecución religiosa de 1936**.

Sobre las diez de la mañana se presentaron en la casa un grupo de milicianos, la registraron y se llevaron a los cuatro religiosos, *“en fila india, en medio de dos hileras de milicianos y acompañados de una gran chusma, a culatazos de los fusiles”*.

Unos testigos dijeron *“que jamás podrán olvidar tan triste espectáculo”*.

Mientras eran llevados, el beato Federico era obligado a levantar los brazos y caminar de prisa, y al no poder seguirlos por su ancianidad, tropezaba con frecuencia, y a empujones acompañados de insultos y groserías, le hacían seguir a los otros.

Llegados a la plaza del Ayuntamiento fueron incitados a blasfemar y a proferir vivas al comunismo. Entonces el beato Ochoa, con voz *“potente y sonora”*, gritó *¡Viva Cristo Rey!, ¡Viva España!*, que estremeció. La reacción inmediata fue de furor, acarreándole golpes e insultos, que llenaron de valor al mismo beato y a sus hermanos de hábito.

En el teatro Victoria, donde estaba la sede del tribunal, comparecieron ante el mismo. Comienza el interrogatorio por el más anciano, el beato Federico, que contesta a la pregunta de cómo se llama: **“Me llamo Federico y soy sacerdote, y como no sé el tiempo que hemos de estar aquí, traigo unas hostias por si puedo celebrar misa”**. Su ingenuidad provocó las iras,

pero no fue a más de momento. Al pedirle declaración al beato Primo se presentó como el superior y dio cuenta del centro con sencillez y naturalidad.



[A la izquierda, el teatro Victoria, donde tuvo lugar la parodia judicial. A la derecha, la entrada de Talavera con la cruz de piedra junto a la que sufrieron el martirio los Hermanos de San Juan de Dios. En la actualidad la cruz está junto a la puerta lateral de la Basílica de Nuestra Señora del Prado].

Tras *el juicio*, fueron reclusos hasta las 16,30, en que se los llevaron en un coche. A la salida de Talavera, junto a la ermita de Ntra. Sra. del Prado, los bajaron, les hicieron caminar “*y, a quema ropa, les acribillaron a tiros de pistola, fusil y escopeta*”.

Los asesinos volvieron a la ciudad diciendo que, en la carretera, junto a la ermita, había cuatro cadáveres de perros rabiosos. El beato **Juan de la Cruz Delgado**, se arrastró hasta cerca de un puente y hacía señales a los transeúntes implorando auxilio; fue encontrado aún con vida; tenía destrozada la cara y el pecho; no podía hablar, pero señalaba la gran cruz de piedra que hay en el lugar, levantaba los brazos y juntaba las manos, haciendo ademán de pedir misericordia. Falleció cuando le conducían al hospital.

El beato **Primo Martínez de San Vicente** fue el único que aún vivió varias horas en el hospital. Fue reconocido por el Dr. Sampol, pero su gravedad impedía toda intervención, pues tenía “destrozado todo el costado derecho, con gran pérdida de sangre y tejidos. Sufría mucho; padecía abrasadora sed y pedía agua; besaba el escapulario del Carmen que llevaba al pecho, y repetía: ‘*Virgen del Carmen, ten piedad de mí; Señor, perdónalos como yo los perdono*’, y otras jaculatorias; movía mucho los labios, musitando oraciones. Murió a eso de las siete de la tarde”.

Trasladados los cadáveres al cementerio, el conserje, como desconocía los nombres, les dio sepultura individual y los colocó por orden de edad.

El beato Federico Rubio murió de inmediato; al morir mártir tenía 73 años de edad, y 50 de profesión. El beato Primo Martínez de San Vicente, al morir mártir, tenía 67 años de edad y 48 de profesión. El beato Jerónimo Ochoa, cayó muerto en el acto, al morir mártir, tenía 32 años de edad, y 13 de profesión. El beato Juan de la Cruz Delgado, al morir mártir, tenía 21 años de edad y 4 de vida religiosa como hermano de San Juan de Dios.

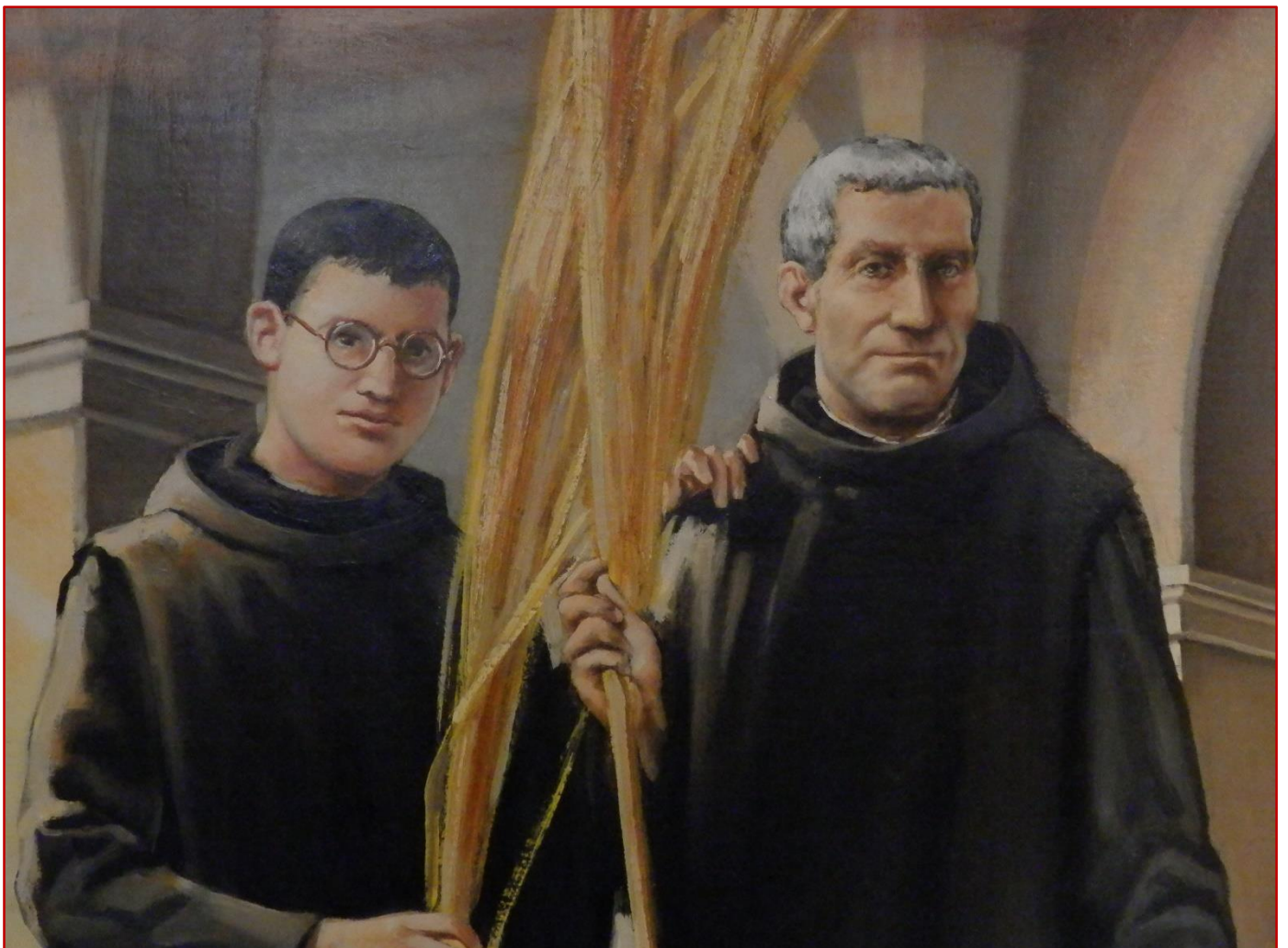
Liberada Talavera en el mes de septiembre de 1936, el 11 de noviembre se hizo la primera exhumación de los cadáveres de los cuatro Hospitalarios. Colocados en sus ataúdes respectivos y cubiertos con el hábito hospitalario, fueron nuevamente sepultados. El 22 de noviembre de 1946 nuevamente fueron exhumados en el cementerio de Talavera, colocándolos en sendas urnas nuevas, siendo trasladados al sanatorio de Ciempozuelos de los Hermanos de San Juan de Dios. Preparada la sepultura en la “*capilla cementerio*” de los Hermanos en el cementerio municipal fueron inhumados a ambos lados del altar.

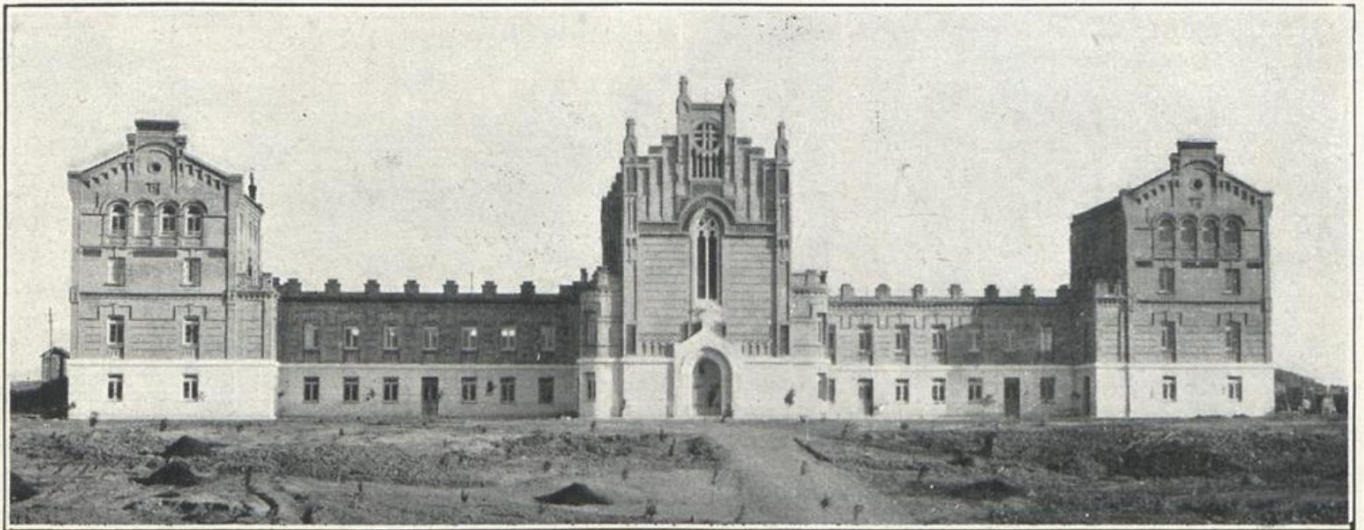
Por fin, el 7 de abril de 1992, después de la aprobación del proceso por martirio (14 de mayo de 1991), y antes de la beatificación (25 de octubre 1992), se hizo el reconocimiento canónico de los restos de los cuatros hospitalarios, siendo después colocado en la iglesia del Centro San Juan de Dios de Ciempozuelos.





[Iglesia del Centro *San Juan de Dios* de Ciempozuelos (Madrid). En dos cuadros se representa a los protomártires de la Orden Hospitalaria. Sobre estas líneas, los **beatos Federico Rubio Álvarez y Jerónimo Ochoa Urdangarin**. Debajo, los **beatos Primo Martínez de San Vicente Castillo y Juan de la Cruz Delgado Pastor**. Obra de Luis Ruiz Rodríguez]





Fachada principal del Asilo de San Rafael.—(De fotografía)

Consagración de un heroísmo

Sabido es que los Hermanos e San Juan de Dios marchan á la vanguardia de la heroica hueste de la caridad. Los más exigentes y acerbos deberes del amor al prójimo encuentran en ellos nobilísimos cumplidores; ellos con la sencilla magia de la abnegación truecan dolencias y desastres humanos en pura luz inmortal que rica y merecida irradia altas ejemplaridades.

Consagración del mérito insigne de sus obras, ha constituido la inauguración del Asilo de San Rafael, en Madrid, que demuestra todo un estado social, de admiración y viva simpatía hacia su Orden,

Con la mayor brillantez han cele-



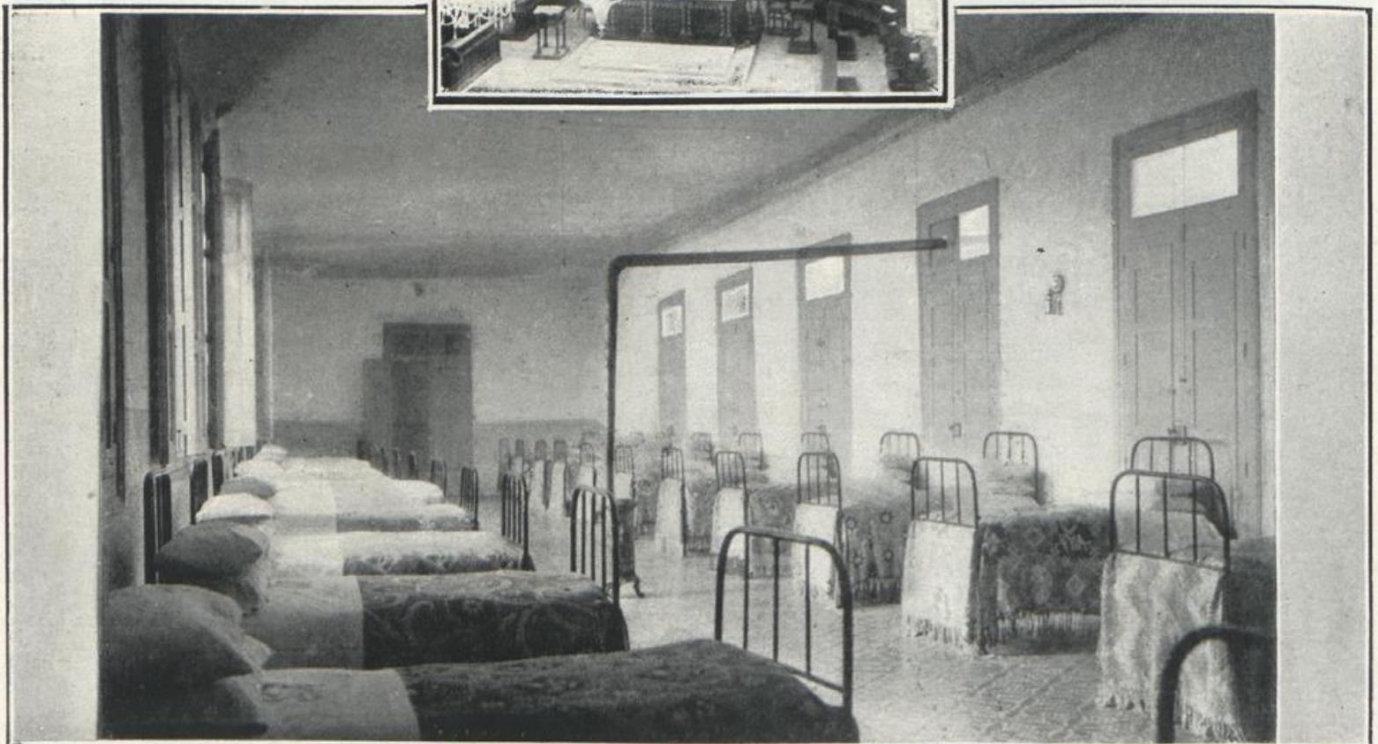
brado los Hermanos de San Juan de Dios la inauguración del Asilo de San Rafael, sito en el camino de Chamartín, y del cual ofrecemos á nuestros lectores una completa información.

El día 6, primero de las fiestas, verificóse la bendición de la capilla del Asilo por el M. Rdo. P. Fr. Federico Rubio, provincial de la Orden.

En los dos días siguientes continuaron con el mismo esplendor las fiestas religiosas organizadas, á las que asistió un enorme gentío.

Hace poco tiempo, ante la estrechez del Asilo que los Hermanos de San Juan de Dios tenían en el paseo de las Acacias, notoriamente insuficiente para el fin á que se le destinaba, hubo de pensarse en adquirir más amplio solar.

Una señora dadasa, cuyo nom-



Interior de la capilla y altar mayor construido por uno de los religiosos de San Juan de Dios. Dormitorio de los niños asilados.—(Fotogs. Asenjo y Salazar)



Hermanos del Asilo compartiendo el juego con los niños escrofulosos en la terraza del edificio

bre se resguarda tras un sigilo de modestia insuperable, cedió graciosamente los terrenos, y en ellos comenzó la edificación de dos pabellones aislados, dejando sin tocar el hueco destinado á pabellón central.

El proyecto es obra del arquitecto D. Ignacio Aldama.

Hallándose en construcción los pabellones laterales, fué la institución favorecida con una manda de 50,000 pesetas de una testamentaria.

Con este donativo emprendióse la obra de la iglesia. Y en el general deseo de que los niños protegidos no careciesen de comodidades, tomóse sobre terrenos y edificio una hipoteca de 60,000 pesetas, que se irá cancelando en un determinado número de años.



En el edificio, y con verdadera grandeza, están instalados la capilla y el comedor; dos grandes dormitorios, en cada uno de los cuales hay 32 camas; la enfermería, con cuatro camas y una cuna, siempre vacios estos cinco lechos, porque afortunadamente para los asilados, la situación topográfica del Asilo, los aires sanos que allí se respiran y su alejamiento de todo foco peligroso, evitan en absoluto las enfermedades no congénitas; la magnífica cocina, la sala de curación, el botiquín, la escuela, la antigua capilla, que desde ahora será convertida en sacristía, los roperos, las habitaciones de los Hermanos, los cuartos lavabos con magníficos aparatos de mármol blanco, y varias otras dependencias.



**Una lección al aire libre
La hora de la comida en el refectorio.—(Fotogs. Asenjo y Salazar)**

[Tres de los cuatro protomártires de Talavera de la Reina fueron destinados al hospital de San Rafael de Madrid. El primer reportaje lo publica *La Hormiga de Oro*, el 16 de marzo de 1912. Este otro aparece en *Blanco y Negro* en 1935. Lo que más me interesa es que puedan ver a lo que se dedicaban los hermanos hospitalarios de San Juan de Dios]

LOS NIÑOS DEL

NIÑO * DIOS

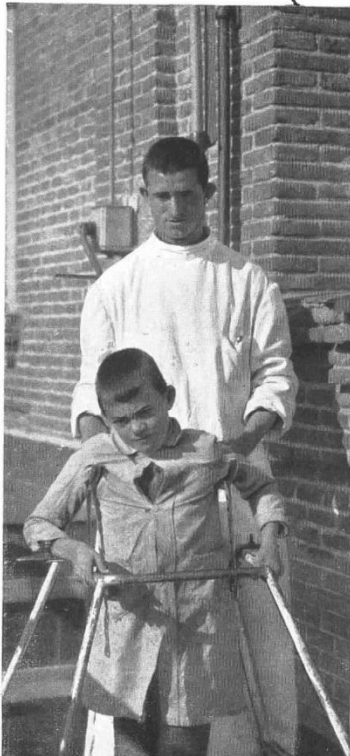


EL SALARIO DEL HOSPITALARIO DE SAN RAFAEL

DESPUÉS DE CURADO, UN ENFERMITO ES DEPOSITADO CUIDADOSAMENTE EN SU LECHO, AL AIRE LIBRE



UN HERMANO DE SAN JUAN DE DIOS ENSEÑA A ANDAR A UN PEQUEÑO ASILADO RECIENTE OPERADO



La primera asignatura que debe aprenderse es la caridad; asignatura original para comprender la vida y perfeccionarla. En el Nacimiento de Jesús está su expresión inefable. Nace Dios—se hace hombre—para implantar un Reino nuevo. ¿Y cuál es la substancia de su doctrina? El amor de unos a otros, el apoyo de los débiles por los fuertes, el remedio de los males por el celo fraternal. Esta es la Buena Nueva que sale de la figura de ese misterio. Jesús infantil presenta la humildad, la pobreza, la necesidad de cuidados y de afecto para excitar eternamente el sentimiento de adopción del pobre que la riqueza y el bienestar adormecen. Es la suya una dulce invitación a proteger al que está desvalido, a ayudar al débil, a dar al que lo ha menester. Conduce la ley natural de solidaridad en unión familiar y estrecha; incita a la acción, a sacrificarse por los otros, a ganar la eterna vida regalando, en beneficio de la Humanidad, la propia vida terrena; es el emanantial de fuego que inflama las almas y las empuja al silencioso heroísmo de curar la úlcera, el hambre y la ignorancia de los semejantes. Sobre la estampa del Nacimiento podrían escribirse, como definición, las tremedadas palabras de San Pablo: «La fe sin obras, muerta es»

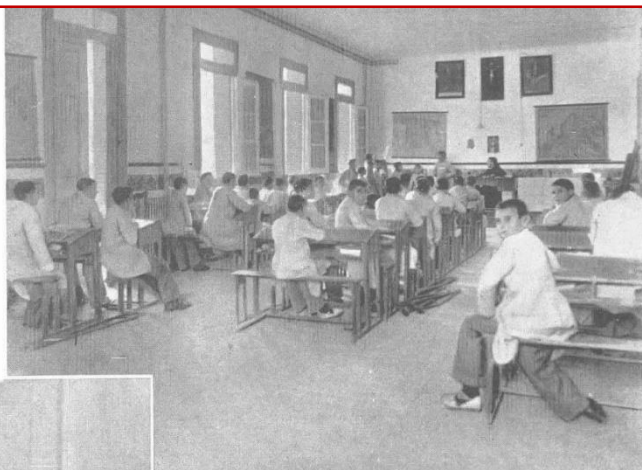
Hay seres—para mí sobrehumanos—que explican prácticamente esa asignatura de la caridad que irradia del cuerpo del Dios-niño abrigado entre la paja de un pesebre por el aliento de dos humildes bestias. Hay seres que, en el área de vida en que están arraigados, implantaron y defienden ese Reino nuevo. Son los misioneros, los hermanos de la Caridad, los educadores, los enfermeros de taras horribles. Su destino es proporcionar alivio, alimento, cultura. Sus manos no tocan sino para añadir consuelo. Viven con unos céntimos, durmiendo cinco horas de cada cuarenta y ocho, visten paño burdo, son silenciosos, impersonales, castos. En plena adolescencia muchos de ellos, otros viejos y de salud arruinada, monjas de delicadeza, frailes de Ordenes rigurosos, van por las salas de los hospitales, entran en tre jaurías de epilépticos y de locos, afrontan las tribus salvajes, los climas mortíferos, los horrores de las leproserías y de los depósitos de carroña que aún alienta, buscan a los desahuciados de todas las pestes, a los fanatizados por todas las ignorancias... Y esos seres van ignorados, oscuros, idénticos, por todos los mapas del sufrimiento, derramando bálsamos de palabras, de compañías, de estímulos morales y medicinales, de esperanza en un futuro, de alegría de sentir, en los infiernos del dolor, la gota fresca que mitiga el insufrible tormento de abrasarse. Nada rechazan esos seres sobrehumanos de cuanto está contaminado, no hay, para ellos, espectáculo deprimente que no afronten con serenidad. Y a la hora de morir, por contagio o por agotamiento, o destrozados en el martirio, esos soldados sin nombre elevan los ojos al cielo y sólo repiten con gozo. —¡Gracias!

¿Qué valor tiene en la vida esa levadura? ¿En qué medida contribuye el ejército de apóstoles de la Caridad cristiana a que seamos todos menos lobos unos de otros? Es difícil calcular la medida de las influencias espirituales. Pero tenemos siempre ante los ojos, en cualquier país, en todas las latitudes, el espejo, el módulo de conducta de los religiosos y esa lección es un permanente freno a nuestro egoísmo y un estimulante perfecto para el bien. «Fray Ejemplo es el mejor predicador», dice la sabiduría práctica. Sin el ejemplo a lo vivo de los religiosos la crueldad humana hubiese utilizado muchas más rocas Tarpejas.

Es de un Niño la fiesta que registramos en estos anales que son el periódico y justo parece que nos fijemos en la influencia de la conmemoración sobre los niños. Del haz luminoso que brota de la Natividad sepáremos uno de sus rayos: el dardo de ternura que mueve místicamente con exacto sentido de la realidad—alección muy española—a los cuidadores

de un asilo. En la carretera de Chamartín, en Madrid, está el Hospital Asilo de San Rafael. Treinta hermanos de San Juan de Dios realizan una de esas obras que sólo por amor a Jesucristo pueden resistirse. La Orden de San Juan de Dios, de origen español (empezó en Granada por iniciativa del Santo portugués), se dedica a aliviar la suerte de los enfermos mentales y de los niños huérfanos.

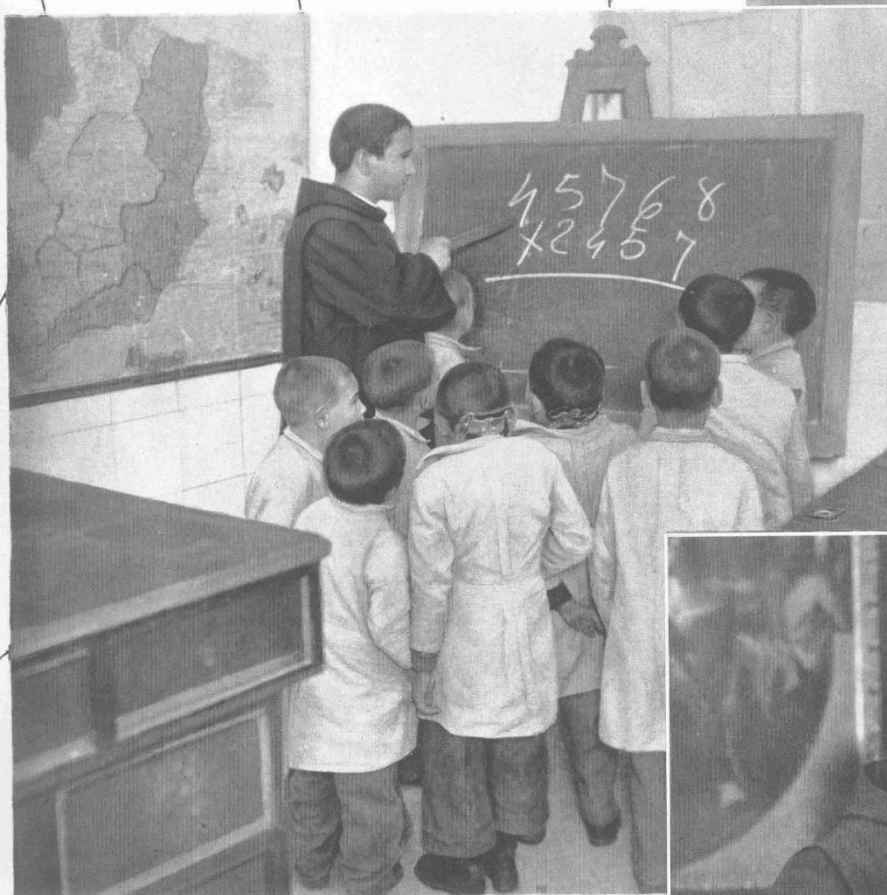
Entre las instituciones que la Orden sostiene en España—todas ellas exclusivamente de limosna—la más considerable quizás es este Asilo Hospital de San Rafael. Doseientos niños están acogidos de modo permanente y se prestan unas tres mil asistencias anuales, en la clínica, a enfermitos externos. El año anterior, en el Hospital-Asilo de San Rafael, se han realizado 29.483 operaciones de cirugía, 3.075 manipulaciones de laboratorio, 1.302 sesiones de rayos X y fisioterapia, se han construido 1.800 aparatos y moldes para escayolado, y se han llevado a cabo 4.720 consultas de medicina. Pensad que esa labor la afrontan—además del trabajo de cuidar y mantener doseientos asilados—treinta frailes de los cuales siete salen diariamente



UNA DE LAS AULAS DONDE APRENDEN LOS NIÑOS LA PRIMERA ENSEÑANZA

GRUPO OBTENIDO EN UNA DE LAS CLASES PARA NIÑOS CONVALECIENTES

EL REVERENDO PADRE CABALLERO, DIRECTOR DEL HOSPITAL-ASILO DE SAN RAFAEL. (FOTOS V. MUÑO)



te a pedir limosna para sostener el Asilo, que no disfruta de subvención ni gaje oficial alguno. ¡He aquí, con la frialdad de la estadística, qué obra merece ese dardo de ternura salido del Dios Niño, ejemplo de Caridad!

Los Asilados y concurrentes al Hospital-Asilo son niños víctimas de enfermedades espantosas: parálisis infantil, tuberculosis osteo-articular, miel de Pott (torcedura de la columna vertebral), coxalgia, tumor blanco. De propósito no quiero intentar la descripción de esa Casa de Misericordia. El asco de tales enfermedades se une al mayor sentimiento de ver que quienes las padecen son niños. Muchos de ellos tienen que permanecer meses—y años—en el lecho, en envolturas de escayola, sostenidos en posturas que no pueden alterar ni para comer; otros van en armaduras ortopédicas arrastrando sus miembros deformes; los hay que tienen que ser operados, periódicamente, una vez y otra vez; los más impresionantes son esqueletos por cuyo costado mana la supuración, que hay que limpiar con espacios de minutos.

¡Y todavía no son éstos los más desgraciados! Porque son atendidos científicamente, se curan en gran cantidad al cabo de años de paciencia, en que se enderezan los huesos, se remedia el estado general, se alivia la tuberculosis, crece un peroné que no existía, se robustecen las vértebras, desapareciendo el encorvamiento... Los más infelices son los miles de niños que padecen esas mismas dolencias, pero que no pueden ser admitidos allí, porque los siete frailes que salen a pedir limosna todos los días para sostener la Casa de Caridad y de Salud no allegan a duras penas más que lo suficiente para sostener a los doseientos que ya hay...

Cerca de cuatro mil niños de toda España han presentado instancia, y sin los cuidados de los especialistas y hermanos de San Juan de Dios morirían, en su mayor parte, porque son niños de familias muy pobres. El remedio sería fácil: la mayor atención de las familias en bienestar, que pueden contribuir con unas pesetas al año al alivio de las familias azotadas por el dolor de no poder curar a sus hijos. ¡Pensad, los favorecidos, en lo que la Natividad significa! Y que esos niños engarabitados que gimen, víctimas de enfermedades implacables, son los niños predilectos del Niño-Dios, que quiso nacer hombre para ser ejemplo de amor. Y que lo que hagáis por los desventurados será escrito allí, de donde no se borrará nunca.

TOMÁS BORRAS



TRES MÁRTIRES MÁS HOSPITALARIOS DE LA VICARÍA DE TALAVERA

BEATO ARTURO DONOSO MURILLO

Arturo había nacido el 31 de marzo de 1917 en Puebla de Alcocer (Badajoz). Sus padres se llamaban Vicente y Josefa, y tuvieron especial cuidado por su formación intelectual y educación cristiana: asistió a la escuela dirigida por el celoso y venerado maestro don Emiliano Sanz de la Cruz; de los 12 a los 17 años, también frecuentó un colegio de los Padres Salesianos. Pertenecía y frecuentaba a los actos de la Asociación del Sagrado Corazón de Jesús y Apostolado de la Oración de la parroquia, practicando asiduamente los sacramentos. Todo ello hizo del beato Arturo un joven educado, formado y de conducta ejemplar, que se unía además a su carácter y temperamento bondadoso y cercano a la gente.



Ya sentía en su interior deseos de ser religioso, cuando estimulado por el ejemplo de su paisano y amigo hospitalario, el beato Juan de la Cruz Delgado, pidió el ingreso en la Orden Hospitalaria, a pesar del momento difícil que se vivía en España, muy convencido de que su vida encontraría su centro consagrándose a la asistencia a los enfermos. Tras varios meses de experiencia hospitalaria, en que encontró lo que esperaba y llenó su espíritu de gozo y sentido, el 7 de diciembre de 1934 tomó el hábito hospitalario dando inicio al noviciado con el nombre de Fr. Arturo.

El tiempo propio de preparación para la profesión lo vivió muy consciente de aquello que deseaba y convencido de que su consagración estaba, sin temores, por delante de la situación política y social que estaba imponiéndose en España.

La profesión de sus votos temporales la emitió el 8 de marzo de 1936. A pesar del momento delicado que socialmente se estaba viviendo, el beato Arturo iniciaba muy ilusionado y fervoroso sus estudios técnicos en preparación a la asistencia hospitalaria. Las devociones a los Corazones de Jesús y de María, con san José y san Juan de Dios eran las más sensibles.

El beato Arturo fue apresado y encarcelado el 7 de agosto de 1936 con los demás miembros de la comunidad del **sanatorio psiquiátrico de Ciempozuelos**. Su actitud y disposición, en cuanto joven, fervoroso y hospitalario, durante los casi cuatro meses pasados en la cárcel de San Antón, se hallaba abierto a Dios, recibiendo de su maestro el beato Juan Jesús Adradas continua orientación espiritual: sobrellevaba con el mejor ánimo las muchas impertinencias que le tocaba pasar, siendo admirable por su jovialidad y buen ejemplo buscando ratos de retiro para orar; y en un eminente compromiso hospitalario ponía todas sus cualidades al servicio de los demás prisioneros de la cárcel, en especial en ayuda de los Hermanos mayores y también de otros necesitados.

Los frecuentes grupos - sacas- que salieron para la muerte el 28 de noviembre impresionaron a todos, pero les disponía a ellos para tener el espíritu pronto. Así, el día 30 le tocó la vez y, gozoso, se dejó amarrar las manos y murió mártir de su

fe y de su vocación hospitalaria en Paracuellos del Jarama. El beato Arturo Donoso al morir como mártir tenía 19 años de edad y apenas unos meses de profeso como hermano de San Juan de Dios.

BEATO JOSÉ DE MORA VELASCO

Nació el 18 de agosto de 1886 en Córdoba. Era hijo de Juan y Francisca, matrimonio cristiano practicante, y fue bautizado cuatro días después, el 22 de agosto, en la parroquia del Salvador, imponiéndosele el nombre de Agapito José. Con dos-tres años su padre, siendo guardia civil, se estableció en Talavera de la Reina (Toledo), donde se educó, entrando a estudiar en el seminario de Toledo; se ordenó de sacerdote el 12 de marzo de 1910, perteneciendo a la misma diócesis.



Ejerció su labor pastoral en diversos pueblos de la archidiócesis: Aldeanueva de Guadalajara y Valdegrudas (1910), Horche (1911), Sayatón y Anguix (1913), Albalate de Zorita (1914), Aldeanueva de San Bartolomé (1916), Recas. Finalmente fue destinado a la parroquia de Santiago Apóstol en Talavera de la Reina y como capellán de las Hermanitas de los Pobres.



Estando de capellán con las Hermanitas de los Pobres, tuvo frecuente relación con los Hermanos de San Juan de Dios de la Escuela Apostólica establecida en la Ciudad de la Cerámica. Del trato del beato José Mora con los religiosos hospitalarios brotó en su espíritu la vocación, tanto más sincera cuanto que las circunstancias políticas no brindaban otra cosa que persecuciones a los religiosos.

[El 24 de abril de 2010 monseñor Braulio Rodríguez Plaza consagró el altar de la iglesia del asilo de las Hermanitas de Talavera. Se decidió poner dos cuadros, en dicha capilla, con los retratos del beato Justino Alarcón y del beato José de Mora, ya que ambos habían sido capellanes de las Hermanitas de los Pobres].

En sus visitas y conversaciones con los Hermanos, a veces se lamentaba de la impiedad que reinaba en la sociedad española. Deseoso de encontrar en la paz de la vida religiosa la perfección que tantas dificultades oponía el mundo, obtuvo licencia del Sr. Cardenal de Toledo para ingresar en la Orden Hospitalaria.

Aceptado por los superiores, ingresó en Ciempozuelos el 9 de julio de 1936 en calidad de aspirante, teniendo 50 años. Desde el primer momento era consciente de lo que viviría en el sanatorio, y se mostró piadoso, comprensivo con todos y

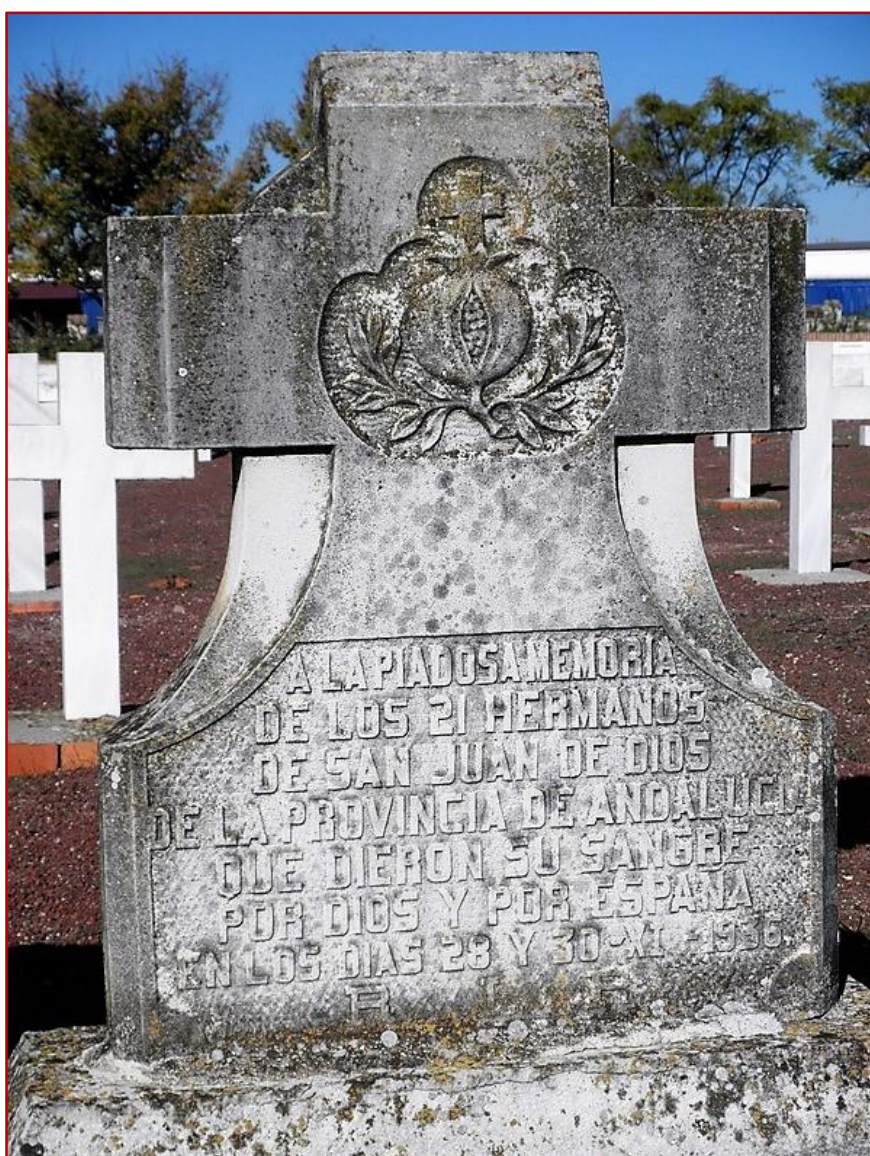
deseoso de ser un buen religioso, acercándose a los enfermos con caridad; las conversaciones con ellos eran animosas y así los mismos enfermos encontraban en él un sacerdote amigo.

Solamente aspiraba a ser un buen religioso, siendo la celebración diaria de la santa misa y la meditación de cada mañana su sustento y estímulo. Era de carácter franco y abierto, jovial y bondadoso con todos. Mártir de Cristo y de la Hospitalidad. **Un mes llevaba en Ciempozuelos como aspirante el beato José Mora, cuando fue apresado el 7 de agosto** con los demás religiosos de la Comunidad y conducido a la cárcel de San Antón de Madrid.

610

Su conducta, durante los casi cuatro meses que estuvo en la misma, fue la de un digno sacerdote, y sobrellevó con gran paz y conformidad todas las molestias de la cárcel dando muchos ejemplos de palabra y obra a todos, pronto siempre a prestar sus servicios sacerdotales. Estaba convencido de que le llevarían al martirio.

El beato José Mora formó parte de la segunda expedición de la muerte o saca, a media mañana del día 28 de noviembre, en la que iban once Hermanos de San Juan de Dios entre los 105 presos [bajo estas líneas, cruz memorial de la Orden Hospitalaria en recuerdo de sus mártires asesinados en Paracuellos]. Entre lágrimas y emoción se despidieron los Hermanos con el abrazo de costumbre y un sentido *¡Hasta el Cielo!*, con expresiones, entre los que se quedaban y se marchaban, de “no acobardarse; tener muchos ánimos”.



BEATO ESTANISLAO DE JESÚS PEÑA OJEA

Isidro Valentín nació en Talavera de la Reina, el 4 de abril de 1907. Fue bautizado en la parroquia de Santiago Apóstol el 7 de abril de 1907. Su padre se llamaba Francisco y era natural de Montearagón. Su madre se llamaba Jacinta y era natural de Almendral de la Cañada. Siendo el más pequeño de diez hermanos, a la muerte de su padre pasó a ser alumno del asilo de San Prudencio para huérfanos.

611

Luego decidió entrar en la Orden de Hospitalarios de San Juan de Dios. Isidro Valentín ingresó en la Orden (noviembre 1924) pero tuvo que salirse para cumplir el servicio militar. Su segunda etapa como hospitalario la inició a los seis meses de su salida en que se incorporó (noviembre 1932) durante una breve temporada al sanatorio psiquiátrico de Santa Águeda de Guipúzcoa, de donde pasó a la casa de noviciado de Carabanchel Alto. Al tomar nuevamente el hábito recibió el nombre de fray Estanislao de Jesús, dando principio al noviciado en junio de 1933 y emitió la profesión temporal el 8 de junio de 1934. Tras una breve estancia en Ciempozuelos, se incorporó a la comunidad de Málaga, donde el Señor le otorgaría la corona del martirio.

Detención y martirio

El **sanatorio de San José en Málaga** fue fundado en el año 1923. El origen de este recinto fue la residencia señorial de los marqueses de Heredia, situada a dos kilómetros de la ciudad. La residencia-palacio estaba rodeada de un hermosísimo parque compuesto por plantas y árboles tropicales traídos de América. Un lugar lleno de paz, tranquilidad y sosiego, ideal para atender a los enfermos mentales. En aquella época se daba asistencia a unos 120 pacientes psíquicos y la comunidad estaba formada por unos 11 hermanos.

Las revueltas políticas, sociales y religiosas que siguieron en Málaga a las elecciones del mes de febrero de 1936, no perturbaron la entereza del beato Honorio, aunque también llegó a expresar el criterio de que “*de esta no nos salvamos*”. Las religiosas Carmelitas de la Caridad de Málaga le ofrecieron acogerle en su casa durante la persecución religiosa, lo que rehusó diciendo que no abandonaba su comunidad, pasara lo que pasara.

Pocos días vivieron tranquilos los Hospitalarios en el sanatorio San José de Málaga después del levantamiento militar, el 18 de julio de 1936, pues el 20 por la mañana empezaron los registros a la casa y otras molestias.

Al ofrecimiento del superior de que los religiosos podían salir del sanatorio hasta que pasasen esos momentos críticos y se normalizasen las cosas, todos los miembros de la comunidad manifestaron su voluntad de continuar en su misión hospitalaria. Su disposición personal de fe y de hospitalidad estaba en una línea de fidelidad a Dios y a su vocación hasta la muerte. Todos dijeron: “*Me quedo junto a los enfermos, pase lo que pase, y quiero correr la misma suerte...*”.

Los religiosos siguieron cumpliendo sus deberes religiosos y asistenciales, aunque desde el 14 de agosto tuvieron que suprimir los actos de culto público.



[El **beato Estanislao de Jesús** es el primer mártir nacido en Talavera de la Reina que ha subido a los altares. La Orden Hospitalaria regaló este cuadro, pintado por Luis Ruiz Rodríguez, profesor de Pintura de la Facultad de Bellas Artes de Granada, que entregó para la parroquia de Santiago Apóstol, donde el mártir fue bautizado el 7 de abril de 1907]

Todo ello les hacía disponerse para cualquier eventualidad persecutoria directa, e incluso la muerte. Y así ocurrió el 17 de agosto.

Por la tarde, sobre las diecinueve horas, mientras los religiosos se hallaban atendiendo hospitalariamente a los enfermos durante la cena, repartidos por los diversos pabellones, milicianos, juntamente con varios de los empleados del comité del sanatorio, irrumpieron en el mismo con varios coches, y apresaron de forma soez a los religiosos.

El beato Estanislao, vistiendo todavía la bata de enfermero, fue detenido “*entre insultos*”. Cuentan que cuando le llevaban los milicianos a fray Estanislao les decía: “*a mí os costará matarme*”. Y así fue, pues tuvieron que darle cerca de cuarenta tiros. Montados en varios coches, fueron llevados junto a las tapias del cementerio San Rafael.

El beato Estanislao de Jesús Peña Ojea, mártir de Cristo y de la hospitalidad, obtuvo la gracia del martirio a los veintinueve años, tras diez años de profesión religiosa. Los nombres de los otros siete mártires son: beatos Silvestre Pérez Laguna, Raimundo García Moreno, Salustiano Alonso Antonio, Gumersindo Sanz Sanz, Segundo Pastor García y Baltasar del Charco Horques y beato Honorio Ballesteros Rodríguez, toledano de Ocaña.



[Cuadro alegórico del pintor Luis Ruiz Rodríguez, para la beatificación de los mártires de San Juan de Dios que subieron a los altares el 13 de octubre de 2013. De los 522 nuevos beatos 24 eran de la Orden Hospitalaria. Sumados a los 71 beatificados en 1992, los hospitalarios tienen a sus 95 mártires de la persecución religiosa de 1936 ya beatificados].

LOS CAPELLANES DE LAS AGUSTINAS

El sacerdote diocesano don Jesús Fernández-Gallardo nos regaló, hace 20 años, en dos tomos, el sufrimiento y martirio de las monjas y religiosas de la archidiócesis de Toledo. Lo hemos citado en varias ocasiones en este trabajo. La primera parte, publicada en 1999, está centrada en la ciudad de Toledo y lleva por título: *Los conventos toledanos en 1936. Sus azares y avatares*. En el año 2000 vio la luz el segundo tomo: *Los conventos toledanos en la diáspora (1936-1939). "Tiempos recios"*.

614

En este segundo tomo podemos leer lo que sucedió en Talavera de la Reina con sus comunidades religiosas femeninas: el convento de las agustinas de San Ildefonso; las carmelitas descalzas de San José (de las que ya hemos hablado algo al tratar el martirio de su capellán); las cistercienses de San Benito y las cistercienses de San Bernardo; finalmente, las religiosas de la Compañía de María o de la Enseñanza. Fácilmente este tomo podría alcanzar las 800 páginas si narrásemos las interesantísimas historias que nos han transmitido las religiosas que dejaron todo por escrito o incluso en las grabaciones que todavía tuvimos ocasión de hacer. Tal vez, cuando se acaben estos tres tomos podremos narrar el paso por Talavera del famoso jesuita, Fernando Huidobro que, herido de guerra, fue atendido en la *Compañía de María*; los miedos, encarcelamientos, prisiones en Madrid de las *religiosas Bernardas*; la puñalada que le dieron a la madre Milagros de las *religiosas Benitas* o el padecimiento de las Hijas de la Caridad... Creo que con estas últimas fotografías de los destrozos ocasionados en el convento de las Madres Agustinas y el martirio de sus capellanes concluimos este segundo tomo.

SIERVO DE DIOS PLÁCIDO MALLO GUTIÉRREZ, O.S.A.



Plácido nació en Lazado, pequeña localidad situada en las montañas de León y muy cercano a Murias de Paredes, el 10 de mayo de 1877. Fue bautizado en la parroquia de San Andrés Apóstol de la localidad de Senra de Omaña el 13 de mayo del mismo año. Fueron sus padres, Guillermo y Concepción, labradores y ganaderos en menor cuantía. Después de hacer sus primeros estudios en la escuela local, pasó a estudiar Latín en la Preceptoría de Vegarrienza. Al cumplir los 16 años, ingresó en el convento de los agustinos de Valladolid. Toma el hábito en este lugar el ocho de septiembre de 1892 y emitió la primera profesión el 9 de septiembre de 1893. Pasó luego al monasterio de La Vid, provincia de Burgos, para estudiar Teología, Derecho y Moral. En este lugar hizo la profesión solemne y recibió la ordenación sacerdotal el 16 de agosto de 1900.

Antes de ir a su último destino, el P. Plácido había ejercido su ministerio sacerdotal, en los primeros años del s. XX en la misión de San León de Amazonas en Iquitos, Perú, siendo pionero y celoso evangelizador en otros muchos lugares de aquella zona. Tuvo que abandonar, por enfermedad, su tarea misionera, pero, una vez repuesto, volvió, con nuevo empeño, a su trabajo. En 1909 la enfermedad

le obligó a regresar a España. Estuvo en las casas que la provincia religiosa tenía en Bilbao, Gijón, Cádiz, Ceuta, La Vid y finalmente en Talavera de la Reina.

SIERVO DE DIOS JUAN FCO. MONTALVO GONZÁLEZ, O.S.A.



Juan Francisco nació en Pontejos del Vino (Zamora), el 24 de junio del año 1893. Recibió el sacramento del bautismo dos días después en la parroquia de dicha localidad. Fueron sus padres, Francisco y Jerónima, agricultores de oficio. Y con ellos estuvo el joven Juan, ayudándoles y haciendo sus estudios en la escuela del pueblo.

Marchó a Santander, donde los agustinos tenían un seminario menor de Humanidades, para ingresar más tarde en el colegio-seminario de Valladolid, tomando el hábito como religioso agustino el 22 de octubre de 1909. Un año después, el 23 de octubre de 1910, realizó su primera profesión de votos simples continuando en el mismo lugar para estudiar los cursos de Filosofía. Pasó después al monasterio de La Vid, (Burgos) donde realizó los estudios de Teología, Moral y Derecho, y realizó la profesión solemne. Fue ordenado presbítero el 5 de octubre de 1918 y destinado al colegio de Tapia (Asturias). En 1927 se trasladó a las casas que la provincia tiene en Brasil. Su delicada salud no le permitió estar allí por mucho tiempo y regresó a España.

En 1934 estuvo en Uclés (Cuenca) como profesor de Gramática del seminario menor. Un año después, en 1935, fue destinado a **Talavera de la Reina** donde ejerció, juntamente con el P. Plácido Mallo, **como capellán de las religiosas agustinas** en el convento de San Ildefonso.

Los dos agustinos fueron detenidos el 25 de julio, fiesta de Santiago Apóstol. El padre Juan Francisco había celebrado la santa misa y consumido las formas que había en el Sagrario. Nadie los volvió a ver en vida y no faltaron personas que aseguraron que ambos fueron brutalmente maltratados y martirizados y, más aún, enterrados y malheridos y con vida. Sufrieron un gran martirio. Hay que tener en cuenta que a su edad y dado su estado de delicada salud, estos religiosos no pudieron ser enviados a otros destinos o finalidades como, por ejemplo, al frente de batalla. Las religiosas agustinas de Talavera los recuerdan con devoción como verdaderos mártires.

EL CONVENTO DE LAS MADRES AGUSTINAS

El convento de San Ildefonso de las religiosas agustinas de la ciudad de Talavera de la Reina fue fundado en el año 1573 por san Alonso de Orozco. Desde la fundación del convento la Comunidad admitía niñas internas para su educación, y desde 1889, también externas. En el *Anuario Diocesano* del arzobispado de Toledo, de 1930, se dice que hay 19 religiosas (16 de coro y 3 legas); dos novicias y dos postulantes. Hay 132 alumnas (120 son pensionistas y 12 de caridad).



[Talavera de la Reina (Toledo). Estado en que quedó el convento de las Madres Agustinas tras el incendio provocado por *los rojos* (según puede leerse a la vuelta de la fotografía). Tras expulsar a las monjas, fue *Centro Cultural Libertario*. Las fotos pertenecen a la *Delegación del Estado para Prensa y Propaganda*].





APÉNDICE

SANTO EJERCICIO DEL VIACRUCIS

Dedicado a los generosos suscriptores de *Culto y Clero*
de la parroquia de Torrijos (Toledo)

AÑO 1933

620

Beato Liberio González Nombela

[La capilla del **Santísimo Cristo de la Sangre**, de gran devoción en Torrijos y sus contornos, permaneció en poder del Comité marxista, pero cerrada. Se ha atribuido esta conducta diferente a algo sobrenatural -tinieblas, lámpara que se encendía- que causó espanto en los milicianos cuando intentaron profanarla (Juan Francisco RIVERA, *La persecución en la Diócesis de Toledo*. Tomo II, página 261. Toledo, 1958). La foto corresponde al 17 de diciembre de 2007. El cardenal Cañizares, arzobispo primado, presidió una misa de acción de gracias por la beatificación del santo párroco de Torrijos. Con dicha ocasión se trasladó el Santísimo Cristo de la Sangre a la Colegiata. ¡Cuántas veces el mártir rezaría ante esta venerada imagen!].



EJERCICIO DEL VÍA CRUCIS

Acto de Contrición

Ofrecimiento

Soberano Señor mío, ofrezco a tu Majestad divina todo lo que en este santo ejercicio hiciere, meditare y rezare; y así te lo ofrezco en remisión de mis pecados y de las penas merecidas por ellos, y por las almas de mi mayor obligación, según el orden de caridad y justicia, que debo y puedo hacer, como más agradable a ti fuere. Amén.

621

NOTAS.

- a) Para ganar las indulgencias del vía crucis es necesario levantarse y arrodillarse en cada estación.
- b) Antes de todas las estaciones se dirá, al besar el suelo: *Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos, porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.*
- c) Después de cada estación se dirá: *Padre nuestro, etc. Jesús, pequé; tened piedad y misericordia de mí. Bendita y alabada sea la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la cruz. Amén.*

1ª ESTACIÓN: JESÚS CONDENADO A MUERTE

Contemplamos la omnipotente Majestad de Dios entregada a la veleidosa autoridad de un juez intruso y cobarde. ¡La misma santidad del Verbo Eterno condenada y vilipendiada por la hipócrita malicia de los hombres pecadores! ¡El que ha de juzgar inapelablemente a los vivos y a los muertos, voluntariamente sometido a una autoridad venal! Cuando mi soberbia me convirtiera en juez de mis hermanos, recuérdame, Señor, que te juzgo entonces despiadadamente a Ti. Cuando, por el contrario, los hombres sin piedad me juzguen, y sin escucharme me condenen, recuérdame que a Ti te condenaron primero.

2ª ESTACIÓN: JESÚS CARGADO CON LA CRUZ

Sobre tus hombros santísimos contemplo, mi buen Jesús, la pesadísima cruz, símbolo de los mayores oprobios. ¿Quién podrá quejarse en la vida de ingratitudes y afrentas, viendo así correspondidas tus finezas y de tal modo pagados tus incontables favores? Cargado con la cruz, me pareces, Señor, más poderoso que fabricando los mundos. Ascendiendo al Calvario entre baldones, me resultas más bello y majestuoso que despidiendo rayos de luz en el Tabor de tus glorias. ¡Quién me diera poder arrebatarte el infamante peso, santificado así con tu humildad y tu cariño! ¡Qué grande es la cruz! Tan grande que, desde que Tú la abrazaste, no hay un solo mortal que pueda caminar sin ella.

3ª ESTACIÓN: JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ

Mírame, pecador, confundido por tu amor con el polvo del camino. Acaso no reconozcas en mí a la majestad y fortaleza de Dios, humillada y abatida para curar tu soberbia. Fue grande mi humillación porque fue grande tu rebeldía. Bajé cuanto pude, porque tú te levantarás con mi gracia cuanto quisieras. En mi amoroso afán de santificarte, quise tocar con mi frente la tierra que te sostiene, para que, hasta cuando mires a ella, la mires como camino del cielo. ¡Dichoso tú, pecador, si en estas gotas de sangre que derramé en el sendero, aciertas a leer el himno de tu verdadera liberación del pecado y del infierno!

4ª ESTACIÓN: JESÚS ENCUENTRA A SU MADRE

La vista de Jesús escarnecido debió rasgar de dolor el corazón de su Madre. Son tan graves, sin embargo, las culpas de los hombres, que hace falta que se junten, para lavarlas, los raudales de sangre del Corazón de Jesús y los torrentes de misericordia del Corazón de María. ¡Dichoso encuentro para ti, Señor, que ves iluminada la noche de tus tormentos por los fulgores de esta que llama la Iglesia “Estrella de la mañana”! ¡Dichoso también para nosotros, que desde entonces sabemos que hemos de hallar a los dos en las sendas de nuestra amargura! Con tu presencia, Jesús, los trabajos resultan ligeros. Con la presencia de María se vuelven consoladores. Sufrir en la tierra bajo la luz de vuestras miradas es vivir bajo un sol sin noches ni ocasos.

5ª ESTACIÓN: JESÚS AYUDADO POR EL CIRINEO

Aprende, cristiano, en esta escena de mi pasión las lecciones que te dicta. Pude inspirar compasión a un hombre desconocido, y ¿no la infundiré tal vez en almas como la tuya, santificadas a diario con los santos sacramentos? Ayúdame, por piedad, a sostener las cien cruces que la maldad de los mortales hace gravitar sobre mis hombros. La ignorancia religiosa de los pueblos, las blasfemias, las impurezas, los escándalos, el diabólico afán de borrar la idea de Dios del corazón de los niños; la impiedad de los gobiernos, el poco celo de mis sacerdotes, la soledad de mis Sagrarios... son cruces que has de ayudarme a llevar con tu celo por mi causa. Hazlo, al menos, por interés, recordando que prometí no dejar sin recompensa un vaso de agua dado en mi nombre.

6ª ESTACIÓN: LA VERÓNICA LIMPIA EL ROSTRO DEL SEÑOR

Te agradecemos, santa mujer, en nombre de la humanidad regenerada, este rasgo delicado de limpiar la sangre, el sudor y el polvo del rostro de nuestro Dios. Nos enseñó la razón que éramos imagen del Creador, por nuestro mismo origen. Nos enseñó la fe que esta imagen se afeó por el pecado y se restauró por la pasión de Jesucristo. Pero, tú, santa mujer, nos descubriste el más hermoso y consolador secreto: el que la imagen perfecta del Redentor solo se imprime en aquellos que, siendo limpios, como el lienzo que le ofrecieron tus manos, se aproximan a Él para consolarle, con fidelidad de amigos y ternura de hermanos, en los momentos

de dolor. Queremos tu heroica fortaleza para acercarnos a Jesús tanto más cuanto los malos le odien y persigan.

7ª ESTACIÓN: JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ

No son los quebrantos de tu cuerpo, con ser muchos, los que otra vez en la tierra te derriban. Son los pecados de la pobre humanidad, previstos en la sucesión de los tiempos por tu mirada abarcadora de horizontes infinitos. El imponente turbión de sus maldades batió con infernal sacudida las rojas margaritas de tu pecho y rodaron sus hojas por la impiedad marchitas. En ese mar de acibaradas ondas, formaron mis delitos tristísimo cortejo. Perdóname, Señor. Mi palabra de honor quiero empeñarte de que emplearé el resto de mi vida en buscarte muchas almas con incansable celo. Si en mí y en ellas caíste por culpas y desvíos, reinarás de nuevo como único Señor.

623

8ª ESTACIÓN: JESÚS CONSOLADO POR LAS MUJERES

¿Por qué son siempre pocas las almas que consuelan, Jesús mío, tus penas y dolores, y muchas las que, pérfidas, renuevan tu cruz y tu pasión? Acaso porque quieres sufrir por los que amas: si no hubiera miserias en la tierra, no fuera a nuestros ojos tan bueno y compasivo tu amante Corazón. ¿Es que quieres acaso que tus amigos fieles se muevan, contemplando tus dolores, a afectos generosos de ardiente caridad? Yo quiero ser de aquellos que, en tu ascensión al Gólgota, te salen valerosos al encuentro, brindándote su pecho como escudo, sus manos como espadas, sus ojos como antorchas, su lengua como heraldo de tu amor.

9ª ESTACIÓN: JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

Tercera vez caído se encuentra aquí mi Dios. La tierra más piadosa que los hombres, le ofrece su regazo, descanso momentáneo a su dolor. Pensaste, Jesús, en tantas recaídas de los hombres, traidores a tu ley, rebeldes al imperio de tu cruz. ¡Oh, conforta con tu gracia a los mortales, que tantas veces caen desfallecidos bajo el yugo terrible del dolor! No fijes tus miradas en quien goza, bebiendo los placeres fementidos de corrompidas charcas. Contempla con tus ojos compasivos las almas flageladas, los cuerpos abatidos por penas y dolores, y tengan el valor ante tu trono de un acto continuado de santa expiación.

10ª ESTACIÓN: EXPOLIO DE JESÚS

Más pobre que en Belén te me presentas, dulcísimo Jesús. Allí no te faltaron los pañales de nieve y de cariño, que preparó tu Madre. Aquí te falta todo. Lo poco que conservas, los míseros vestidos, teñidos en tu sangre, lo arrebató la saña de los hombres inhumanos, que gozan, idesgraciados!, viendo a su Dios sufrir. La túnica inconsútil de tu Iglesia, mil veces en la Historia rasgada y repartida, se trueca de repente en púrpura y armiño de triunfo y esplendor. Tu Esposa, empobrecida, es más rica en virtudes: como la quieres Tú. Tu carne inmaculada sufrió esta vil afrenta, tal vez para curarnos las pútridas heridas de faltas de

recato, de modas indecentes; los frutos corrompidos de nuestra liviandad, Señor; que seamos castos en obras, pensamientos y palabras, pues somos racionales, pues ese es nuestro orgullo, y esa tu voluntad.

11ª ESTACIÓN: JESÚS CLAVADO EN LA CRUZ

¡Qué bueno eres, mi Dios! Tus manos, que derraman en el mundo torrentes de hermosura y bendiciones, permiten ser clavadas a un madero, por miedo a castigar. Tus brazos extendidos me brindan tus perdones. ¡Señor, que nunca sea mi corazón más duro que el del feliz ladrón a quien donaste el Cielo, por precio tan mezquino! Suspenso entre los cielos y la tierra, pediste nuestro indulto al Padre Eterno; trajiste a los mortales la prenda más segura de reconciliación. ¡Bendita cruz, eterno pararrayos de la ira justiciera de Jehová! ¡Benditas llagas, claveles que este mundo han perfumado; que atraiga corazones vuestro olor!

624

12ª ESTACIÓN: JESÚS MUERE EN LA CRUZ

Humillemos a nuestra frente con el abatimiento más profundo. Tan ardiente e impetuoso es en la tierra el huracán del pecado, que ha podido secar, con el sople de la muerte, la misma fuente de la vida. Si yo no muero al pecar, es porque Cristo ofreció su vida en prenda de mi conversión y mi rescate. Rásguese para siempre el lienzo de mis apegos terrenales, como el velo del Templo, de Cristo ante la agonía; salgan de mi alma las pasiones, como los muertos de sus sepulcros, pártanse las piedras de mi indiferencia, como las rocas del Calvario; oscurézcase el sol, si es preciso, con tal de que mi lengua, solaz del corazón en estas horas, pronuncie con frecuencia la bella confesión del jefe de los soldados romanos: “Verdaderamente era Hijo de Dios este crucificado”.

13ª ESTACIÓN: DESCENDIMIENTO

Ya tienes en tus brazos, Madre mía, el cuerpo de tu Hijo. No mires el mosaico de torturas grabado en esas carnes virginales. Piensa, Madre, en el fruto de tanta iniquidad. Piensa en nosotros, que fuimos a ese precio rescatados, no por nuestro valor, polvo del polvo, sino porque Dios quiso elevarnos a tanta dignidad. En tardes de tormenta, dibújese en el cielo el iris de la paz, al quebrarse en la lluvia la limpia luz del sol. En este atardecer del Viernes Santo, la lluvia de tus ojos, herida por los rayos del sol de las eternas claridades, pintar pudo en el cielo el iris de la paz y la esperanza. Quién temerá, Señora, ¿si te tuviere a ti por medianera? Si grande fue tu dicha por ser trono de Cristo, la nuestra no es menor, pues diariamente desciende a nuestro pecho, envuelto en el sudario de blancos accidentes. Tú, Señora, que así sabes sentir cosas del Cielo, enséñanos devotamente a comulgar.

14ª ESTACIÓN: CRISTO ES SEPULTADO

Desciende de la cumbre del Calvario el fúnebre cortejo, llevando el cuerpo muerto de Jesús. Getsemaní, testigo de sus horas de agonía, va a ser el relicario que

custodie tres días la más apreciada joya, la santa humanidad. Miraban los antiguos con espanto a sima pavorosa del sepulcro, fracaso de la vida, imperio de la muerte, festín de los gusanos. Nosotros, los cristianos, mirémosla tranquilos, desde que en sus tinieblas morará nuestro Dios. Estación de descanso de unas horas, mientras que llega el día del Juicio Universal. Túnel, en cuya boca se dibuja la luz de otra ribera, donde la fe me llama, donde el amor me espera. Tierra donde se pudre nuestra carne, para nacer de nuevo convida indeficiente, como se pudre el trigo bajo el surco, para nacer el tallo y la dorada espiga. Te adoramos, Señor, icon rendimiento! ¡Inmaculada Virgen, madre nuestra, tus hijos hoy venimos a consolar tu triste soledad!

SALUTACIONES A LAS CINCO LLAGAS

1. Salúdote, oh santísima llaga del pie izquierdo de mi Señor Jesucristo, y os pido, Señor, por ella me perdonéis mis ingratitudes y pecados, los que conozco y los que ignoro por inadvertencia o por olvido. De todos me arrepiento con profundísimo dolor, y propongo con vuestra gracia no volver a cometerlos. (Padrenuestro y gloria).
2. Salúdote, oh santísima llaga del pie derecho de mi Señor Jesucristo, y os pido, Señor, por ella perdonéis las ofensas todas cometidas contra Vos por mi familia y por mi pueblo. Los méritos infinitos de vuestra Pasión y Muerte satisfagan por todas ellas, supliendo el exceso de vuestra clemencia los defectos de nuestra contrición. (Padrenuestro y gloria).
3. Salúdote, oh santísima llaga de la mano izquierda de mi Señor Jesucristo, y os pido, Señor por ella concedáis vuestra indulgencia y perdón a los pecados de España. No olvides, Jesús, ni aún en las horas en que en ella se renueva tu agonía del Viernes Santo, que es la tierra visitada por tu Madre Santísima, y que cuenta con la promesa infalible de ser el reinado preferente de tu Divino Corazón. (Padrenuestro y gloria).
4. Salúdote, oh santísima llaga de la mano derecha de mi Señor Jesucristo, y os pido, Señor, por ella perdonéis los pecados que contra Vos en todo el mundo se cometen. Recordad, Jesús, que por todos los hombres moristeis, y que en todos los lugares de la tierra se ofrece vuestro Cuerpo Sacramentado, como víctima de reconciliación. No solo de este mundo, perdido en la inmensidad de los espacios; de mil mundos mayores puede limpiar la escoria el fuego divino de vuestro Corazón. (Padrenuestro y gloria).
5. Salúdote, oh santísima llaga del costado de mi Señor Jesucristo, y os pido Señor, por ella purifiquéis las almas de los fieles difuntos, que expían sus culpas, aguardando el momento de gozar de Vos. Al rasgarse vuestro pecho sacrosanto, se ha resuelto para el hombre que anhela salvarse la mayor dificultad. ¡Dichosa puerta de la gloria, que nos busca, nos llama y nos atrae, y que ya eternamente no se podrá cerrar! (Padrenuestro y gloria).



**ESTE LIBRO SE ACABÓ DE ESCRIBIR
EN TALAVERA DE LA REINA
EL 18 DE DICIEMBRE
DEL AÑO DEL SEÑOR DE 2020,
FIESTA DE LA EXPECTACIÓN
DEL PARTO DE MARÍA.**

**EN MEMORIA DE LOS SACERDOTES
DE LA ARCHIDIÓCESIS DE TOLEDO
QUE ALCANZARON LA PALMA DEL MARTIRIO
EN LAS VICARIAS DE TOLEDO Y TALAVERA DE LA REINA
EN EL TRÁGICO VERANO DE 1936.**

**SE LO DEDICO
A TODOS LOS SACERDOTES
DE TOLEDO.**

**A LA ORDEN DE HIJAS DE MARÍA
NUESTRA SEÑORA
DEL COLEGIO “COMPAÑÍA DE MARÍA”
DE TALAVERA DE LA REINA.**

**AL HOGAR NIDO *JESÚS NIÑO*
DE GUATEMALA Y A MI FAMILIA.**

LDVM



